

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Sistemas de ocupación y ordenación del espacio en el mundo
hispanico**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Ignacio Vicente-Mazariegos

DIRECTOR:

Carlos, dir Moya

Madrid, 2015

Ref 102.630

TE

930

Autor: José Ignacio VICENTE-MAZARIEGOS EIRIZ

BIBLIOTECA UCM



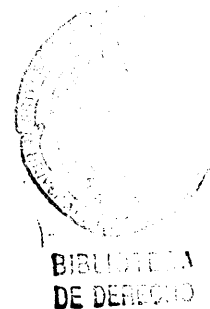
5306845218

SISTEMAS DE OCUPACION Y ORDENACION DEL ESPACIO

EN EL

MUNDO HISPANICO

"EXCLUIDO DE PRESTAMO"



Director: D. CARLOS MOYA VALGAÑÓN

Catedrático de SOCIOLOGIA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de DERECHO

Año 1.982.

Deposito



FACULTAD DE DERECHO
Biblioteca

Ej. Consulta en Sala
Excluido de préstamo
(201)

X-53- 192182-3

I N D I C E

I N D I C E

Página

CAP. I.-	<u>EL ESPACIO DE LA CONVIVENCIA HUMANA</u>	1
1.1.	El planteamiento de la Investigación..	2
1.2.	La elección del mundo hispánico como objeto de investigación	4
1.3.	Momentos del análisis del presente es- tudio	5
	NOTAS	7
CAP. II.-	<u>AL-ANDALUS: O LA EXPRESION URBANIZADORA DEL ORIENTE EN OCCIDENTE</u>	8
2.1.	La gran paradoja: Nomadismo y urbani- zación	9
2.2.	La casa de la comunidad	12
2.3.	El espacio social de la ciudad andalu- si	15
2.3.1.	La ciudad terrestre	20
2.3.2.	Los espacios realizadores de la urbanización islámica	22
2.3.2.1.	El espacio inaugural: la mezquita	22
2.3.2.2.	El espacio de la edifi- cación del intercambio	25
2.3.2.3.	La edificación del ca- lifato: geometría y po- der absoluto. El cír- culo de oriente y la cuadratura andalusí... ..	28
2.3.2.4.	La ordenación - en la edificación - de la Asa biya	33
2.3.2.5.	La oasisificación de la ciudad	43
2.3.2.6.	La encrucijada de la muerte: los Maqabir ..	45
2.3.3.	Los tratados ordenadores de la vida urbana: La "Hisba"	47

	<u>Página</u>
2.3.4. Poética del espacio: la Ciudad metafora	49
NOTAS	53

CAP.III.- ASTURIAS: PARADIGMA ESPACIAL DEL MEDIEVO

3.1. Problemas de análisis planteados por la producción del espacio en las socieda- des cristianas medievales: morfología o morfogénesis	59
3.2. La búsqueda del territorio por el cami- no del Apocalipsis	63
3.3. De la ciudad de Dios a la ciudad de los hombres: simbólica del espacio medieval	65
3.3.1. Los círculos de Occidente	66
3.3.2. La cuadratura peninsular	69
3.3.3. La ciudad apocalíptica	70
3.4. La precariedad del espacio social	74
3.5. La Génesis de un centro ordenador	78
3.5.1. La introducción del movimiento dentro del espacio: el camino iniciático	85
3.6. La ciudad rural	92
NOTAS	95

CAP.IV.- LA EXPLOSION DEL ESPACIO PENINSULAR

4.1. Los límites de Castilla: la necesidad de las ideologías exógenas para estruc- turar estatalmente el territorio	99
4.2. La intervención institucional y reli- giosa del Occidente y del Oriente en la querella peninsular	105
4.3. Los ejes sintagmáticos del discurso del poder	106
4.3.1. Fundación de ciudades y normali- zación monástica: la urbaniza- ción cluniacense	108
4.3.2. El tablero peninsular	111
4.4. La predación religiosa de los territo- rios: la formación de la idea de guerra santa o "Djihad"	115

CAP.V.- <u>EL FIN DE LA RECONQUISTA Y LA CONSTITUCION</u>	
<u>DEL ESTADO: EL ORDENAMIENTO DEL ESPACIO Y</u>	
<u>ORDENACION DEL CONOCIMIENTO.....</u>	122
5.1. El orden social, reflejo del orden cósmico	122
5.1.1. La ordenación de lo cotidiano, memoria y costumbre, el libro de Las Siete Partidas	125
5.1.2. La distribución urbana de la convivencia: cristianos, moros y judíos el Policentrismo urbano	131
5.1.3. La primera representación alegórica de lo social: Las Cantigas de Santa María	134
5.2. El Estado Zodiacal: espacio, tiempo y movimiento: ejes de lo social	138
5.2.1. De la orientación cósmica: los Libros del Saber de Astronomía a la espacialización del tiempo: el Palacio de las Horas	138
5.2.2. La dialéctica del movimiento dentro del espacio: los Libros de los Juegos	142
NOTAS	148
 CAP. VI.- <u>LOS ORIGENES DE LA REGULARIDAD: GEOMETRIA</u>	
<u>URBANA Y ORDEN SOCIAL.....</u>	149
6.1. La representación de la ciudad celeste..	155
6.2. La "polis" o ciudad terrestre	158
6.3. La formalización de la conciencia urbana	159
6.3.1. Las plazas, centros de orientación de la ciudadanía	162
6.4. La revolución geométrica de las fundaciones regulares bajo medievales	165
NOTAS	172

CAP. VII.- <u>DISCURSO POLITICO Y ORDENACION URBANA:</u>	
<u>LOS TRATADOS SOBRE LA CIUDAD PERFECTA.</u>	174
6.1. La ciudad política de Tomás de Aquino	174
6.2. Un tratado, inédito: el discurso inaugural de Eximenis	177
6.3. Sánchez de Arévalo o la representación castellana de la ciudad	185
NOTAS	192
 CAP.VIII.- <u>LA CIUDAD Y EL ESTADO</u>	194
8.1. La ciudad-estado	196
8.2. El estado-talasocrático lusitano	199
8.3. El estado-territorial hispánico.....	209
8.3.1. La ciudad itinerante: el cortejo real	209
8.3.2. La sedentarización del poder absoluto	213
NOTAS	228
 CAP. IX.- <u>EL NUEVO MUNDO O LA URBANIZACION DE LOS</u>	
<u>DIOSES.</u>	230
9.1. Sistema de Urbanización y representación mítica	230
9.1.1. Dioses y hombres en la edificación de la ciudad	232
9.1.2. De los símbolos celestres a la solarización del poder	233
9.1.3. De la casa centro al centro mítico sacrificial	237
9.2. La razón edificatoria	243
9.2.1. El centro mítico-social: los elementos significantes	243
9.2.2. Los zigurat mesoamericanos o la edificación sacrificial ...	246
9.3. La formación de la comunidad	250
9.3.1. El reparto del fuego divino...	251
9.3.2. El reparto del solar o la ordenación de la exogamia	261

	<u>Página</u>
9.4. La formación de la territorialidad ..	267
9.5. La urbanización de la conquista	278
NOTAS	286
 CAP. X.- <u>EL NUEVO MUNDO: TERRITORIO DE LA GEOMETRIA DEL PODER.</u>	
10.1. Elementos para una teoría de la urbanización española en Indias	291
10.1.1. Los agentes de la Urbanización territorial	293
10.2. La geometría del Estado absolutista...	303
10.3. Formalización espacial y ordenamiento institucional	307
10.3.1. Las bases de las Ordenanzas de población de Felipe II	309
10.3.2. Los criterios de localización: provincias y ciudades	316
10.3.3. La edificación de la ciudad ..	318
10.4. La nueva cronica y el buen gobierno de Poma de Ayala: La primera crónica ilustrada de un sistema de urbanización (1.600)	322
10.5. Los orígenes del proceso de urbanización diferenciada: el espacio social indígena	324
NOTAS	329
 CAP. XI.- <u>LA REALIZACION DEL ESPACIO IMAGINARIO: DEL "UTOPOS" A LA LOCALIZACION DE LA ARMONIA SOCIAL.</u>	
11.1. El misionero, agente urbanizador del espacio social intermediario	337
11.2. Los hospitales y las reducciones o los espacios fortificados contra el mal de la civilización europea	339
NOTAS	344
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	345

APENDICE

CAP. I. EL ESPACIO DE LA CONVIVENCIA HUMANA

CAP. I. EL ESPACIO DE LA CONVIVENCIA HUMANA

Una sociedad como la nuestra que se orienta mirando al Norte, traduce, en la dislexia del lenguaje, la pérdida de su centro ordenador de lo social. El desarraigo, la deslocalización del hombre moderno, fruto de las migraciones o del nuevo nomadismo que posibilitan, cuando no imponen actualmente, las necesidades de la búsqueda de los medios de supervivencia, han conducido vertiginosamente en nuestras grandes aglomeraciones a la pérdida de la memoria ^{espacial} y con ello a la desorientación social.

Esta relación entre espacio y sociedad, tiene su fundamento tempranamente en el derecho. Carl Schmitt, en un bello libro, al que significativamente titula "El Nomos de la Tierra" (1), expresa esta vinculación primigenia y primordial entre el espacio y el derecho. "Los grandes actos primitivos del derecho... representan asentamientos sujetos a la tierra: "tomas" de la tierra, fundaciones de ciudades y establecimientos de colonias" (2). Y continúa afirmando que: "La historia de todo pueblo que se ha hecho sedentario, ^{toda} de comunidad y de todo imperio, se inicia, pues, en cualquier forma con el acto constitutivo de una toma de la tierra" (3), gesto social que se encuentra reflejado en la voluntad máxima de permanencia de estas comunidades o imperios en el lugar ocupado, traducido morfológicamente en el espacio por las características defensivas de sus primeros asentamientos, según sobradamente nos demuestra la Arqueología.

Esta permanencia originaria en el lugar, se hace expansión con nuevas tomas de tierra que el "Ius gentium" regulará, salvaguardando los derechos de comercio y tráfico mediante alianzas y pactos, junto a una ordenación de la guerra y sus consecuencias.

La ocupación de la tierra, que precede históricamente a la ordenación de la misma: "Contiene así el orden inicial del espacio, el origen de toda ordenación concreta posterior y de todo derecho ulterior. La toma de tierra es el arraigar en el mundo material de la historia. De este "radical title" se derivan todas las relaciones ulteriores de posesión y propiedad: propiedad comunitaria o individual, formas de posesión y utilización según el Derecho público o el privado, el Derecho social y el Derecho de gentes. De este origen se nutren todo derecho ulterior y todos los preceptos y órdenes que posteriormente sean dictados" (4).

Esta es la base de la relación tripartita que mantiene su validez en sociedades preurbanizadas y preestatales donde la tierra, su ocupación, su edificación y ordenación, se erige en el gran soporte de la organización social.

1.1. EL PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION

La lectura de la convivencia humana a través del espacio edificado permite el acercamiento al estudio del orden social, en cuanto que en dicho espacio quedan sellados los distintos elementos que

configuran los modos de sociabilidad que históricamente ha ido tomando la Humanidad.

Conscientes de que en el espacio, pues, confluyen y cristalizan las distintas expresiones de los grupos sociales, hemos de señalar una primera dificultad que aparece a la hora de diseñar nuestro trabajo: la extrema parcelación de las ciencias del hombre, obstruye una lectura polisémica de la espacialización de la convivencia humana por lo que se hace preciso el plantear una primera aproximación a partir de aquellos aspectos de las realidades globales disgregados a causa de la división del trabajo científico. Ello plantea epistemológicamente la necesidad de una ruptura con el método de conocimiento de lo social en diferentes áreas. En este sentido nuestro trabajo pretende moverse en un ámbito pluridisciplinar.

A ello hay que añadir que el espacio, a pesar de la reducción especializada a la que ha sido sometido para su estudio, es un "continuum", lo que necesariamente conduce a una lectura prolongada de los diferentes momentos que ordenan la construcción de lo social y a la consideración de los diferentes centros en torno a los que se articula el proceso de edificación.

En este sentido, esta investigación pretende memorizar el pasado de nuestras sociedades hispánicas como reflexión necesaria para la comprensión del proceso de producción de los espacios sociales en la España actual.

1.2. LA ELECCION DEL MUNDO HISPANICO COMO OBJETO DE INVESTIGACION

Varios argumentos se conciertan para fundamentar esta elección. El primero viene dado por el carácter simbólico-espacial de las sociedades peninsulares, frente a modelos funcional-temporales que aparecen con el estado moderno en Europa. La mayor parte de los estudios actuales sobre nuestras tierras hispánicas, hacen hincapié en su convergencia con modelos de análisis basados en la observación de sociedades centrales -por su posición geográfica y política dentro del mundo actual- frente a sociedades periféricas.

En este sentido el mundo peninsular pertenece al universo pe-riférico y su modelo diferencial resulta de los ciclos largos de su propia historia. Estas diferencias, en nada son expresiones coyunturales de una historia europea común que pueda ser asimilada a los modelos "ejemplares" del Continente. Esta óptica, que vendrá ampliamente explicitada a lo largo del presente trabajo, en gran medida ha motivado la elección del mundo hispánico como objeto de la investiga-ción.

En segundo lugar y por ello, al tratarse de una reflexión sobre lo social a partir de la edificación y el discurso urbanos, dicha singularidad adquiere una mayor relevancia dada la elocuencia del espacio hispánico frente a otros modelos de asentamiento, edificación y ordenación territorial.

Por último, el contacto no mediatizado con gran parte de las fuentes -tanto presentes en la edificación como en la proximidad de los testimonios escritos- constituía una "conditio sine qua non" para abordar un estudio de estas características. Gracias a su asquibilidad, muchos documentos han podido ser utilizados.

1.3. MOMENTOS DEL ANALISIS DEL PRESENTE ESTUDIO

La vastedad del tema que tratamos de abordar nos ha llevado a estructurar los datos recogidos, más allá del mero horizonte cronológico que asaltan aquellos trabajos que de una forma u otra están inmersos en una problemática histórica. Este es uno de los grandes problemas que afecta a la investigación de los fenómenos espaciales y que se refleja en el desánimo que se puede constatar hoy para la realización de trabajos de largo alcance. O bien los historiadores no han tenido en cuenta la especificidad del espacio al tratarlo como una información más, o bien los que han estudiado la evolución en el tiempo de dicho espacio: arqueólogos, arquitectos e historiadores del urbanismo, han conceptualizado fundamentalmente su aspecto formal, produciendo tipologías que minimizan su nexa con el orden social.

Pero concebir la articulación entre ambos, dentro de un sistema de evolución lenta como es el de las formas, y las estructuras sociales, más móviles y superficiales, no es tarea de un día.

De este modo la diferenciación establecida en los capítulos, pretende superar la división cronológica y clasificar periodos o tiempos de aprehensión del espacio -conciencia, modelización y realización- empleando el método histórico en el sentido de evidenciar sincronías y diacronías entre la acción social y la evolución de las formas espaciales. También pretende reintegrar lo simbólico porque la aglutinación de lo social se produce distribuyendo significadamente las parcelas del espacio colectivo, que adquieren por ende un valor semántico.

Al principio señalábamos la pérdida por nuestras sociedades modernas y urbanizadas de la memoria espacial. El fenómeno metropolitano, que no urbano, ha abierto una etapa desconocida en la historia de la agrupación y por ello se hace necesario conocerlo no solo en el presente sino también como fruto de un largo proceso histórico que en definitiva pueda ayudar a la comprensión, ordenación y por tanto, reorientación de nuestros espacios sociales antes de que la única Tierra que tenemos nos empiece a resultar extraña.

N O T A SCAP. I.-

- (1) Madrid, 1.979.
- (2) pág. 18.
- (3) idem. pág. 23. El subrayado es nuestro.
- (4) ibidem.

-----o0-----

CAP. II.- AL-ANDALUS O LA EXPRESION URBANIZADORA
DEL ORIENTE EN OCCIDENTE

CAP. II.- AL-ANDALUS O LA EXPRESION URBANIZADORA DEL ORIENTE EN OCCIDENTE.

La realidad medieval de la Península se haya necesitada de un debate en profundidad sobre las implicaciones de la ósmosis que se operó entre el Oriente y el Occidente en el marco peninsular. Encuentro que, inicialmente, parece haber sido definido como el enfrentamiento entre dos modos de representación de lo social, el hispano-romano-godo y el árabe-bereber inmovilizados por la andadura socio-histórica en la que previamente adquirieron su identidad.

Sin embargo, la convivencia peninsular aparece suficientemente distante de lo que expresan -muchas veces a través del silencio- buena parte de los estudios aparecidos sobre ese período, estudios donde tanto uno como el otro "modelo de sociedad" se encuentran sometidos a interpretaciones bloqueadas por las posiciones de no pocos historiadores, emparentando la España medieval con el lento proceso de afirmación del resto del Occidente medieval.

Conviene advertir de antemano que la densidad social que ofrece la existencia de al-Andalus, fundamentada en la fusión social, política y religiosa, se hace imposible olvidarla bajo el pretexto de una búsqueda "paranoiaca" de la pureza de talante hispánico reduciendo la aportación del Islam a un terreno acotado y dosificado dentro de la compleja dinámica social peninsular. Tan absurdo es manifestar -como gustan algunos franceses notables por su simplicidad- que África comienza en los Pirineos, como intentar dar la espalda a esa savia atípica que penetró en la Península con el Islam.

Quisiéramos que esta breve introducción al menos sirviera de reflejo de una actitud que empieza a abrirse camino en el ánimo de los investigadores, actitud cuyo principal componente reside en replantear los fundamentos de la compleja convivencia hispánica sobre unas categorías incluyentes de la diversidad y singularidad del sistema social peninsular, proceso al que al-Andalus contribuyó durante un período de más de siete siglos.

Dicho ésto, nuestra reflexión no intenta sino contribuir a este proceso de comprensión de la realidad andalusí a través de la elocuencia que manifiesta la modelación y organización de sus espacios sociales.

2.1. LA GRAN PARADOJA: NOMADISMO Y URBANIZACION

El sorprendente trayecto del Islam conduce a la Ciudad. Ya la hégira del Profeta así como las conquistas de sus sucesores, recibirán el carácter de una emigración sagrada.

Yatrib, la Ciudad del Profeta, según el Corán, "no era por otro lado una ciudad propiamente hablando según nuestras concepciones actuales. Era más bien un oasis rico en aguas subterráneas acumuladas por numerosos riachuelos (wadi) en tiempos de lluvia... Sobre una extensa superficie se encontraban dispuestas casas aisladas o a veces cabañas, fortines, agrupados en aglomeración más compacta, en medio de densas plantaciones de palmeras y otros árboles frutales" De este modo describe M. Rodinson (1) el espacio ejemplar en el que

prendió la doctrina del Profeta. "Estaba formado -sigue comentando-, por tres tribus judías y dos tribus árabes dominantes, y "en esta época... como ocurría frecuentemente con los nómadas, insignificantes querellas entre clanes y tribus se habían poco a poco envenenado" (2) Mahoma en su hégira de la Meca a Medina, intentará remontar la división entre las facciones árabes a partir de su identificación común en el mensaje religioso. Emigrados, autóctonos de diferentes tribus y pactos con los judíos de Taybar y los cristianos de Nayran, oasis anexionados, marcarán un nuevo sistema de la organización de la convivencia entre los pueblos de origen monoteísta. Los acuerdos citados "servirían en cierto modo de precedente a los acuerdos con los no musulmanes que más tarde seguirían a las grandes conquistas árabes" (3).

"El Hidjaz no es vuestro definitivo hogar; exceptuándose sus convenientes pastos para los ganados, no queda otro motivo para sobrellevarlo. ¿donde están los últimos emigrados de la Meca? ¿por qué permanecen tan lejos de lo que Dios os ha prometido?. Id pues, por la tierra; Dios ha declarado en su Libro que ella será vuestra herencia" "El fue quién envió a su Apóstol con la guía y la verdadera religión para hacerla prevalecer sobre todas las religiones, aunque ello disguste a los idólatras" (Corán sura IX, vers. 33). Estas palabras dirigidas por el Califa Omar al ser proclamado Jefe de los musulmanes, y recogidas por Ibn Jaldún (4), manifiestan el trasfondo religioso de esa gran migración expansiva que el Islam llegó a protagonizar.

Las conquistas del Imperio Sasánida y del ex-imperio bizantino del sur mediterráneo, lograrían aglutinar una multitud de pueblos al

fin islamizados no sin dificultades ni luchas. En el caso bereber "pareció que para atraer (los) era necesario asociarlos masivamente a las guerras de los árabes" (5).

De la inicial aportación humana del Islam a la Península, llama la atención la heterogeneidad social de los conquistadores, diseñándose dos tipos principales: los árabes, orgullosos de su parentesco común y exclusivo con el Profeta, componían la élite del ejército, la nobleza exógena de los espacios ocupados. Por otro lado estaban los bereberes, recientemente islamizados, y unidos a aquellos a través de relaciones de clientela. El fondo beduino en unos, y la memoria del desierto en otros, informarán el sistema tribo-clánico de espacialización de las relaciones sociales en el ámbito andalusí, como tendremos ocasión de ver.

Así, el espíritu de asabiya (6) vendría a añadirse otro elemento, el lugar de asentamiento, formando los dos rasgos diferenciales de la identidad social de los grupos conquistadores (7).

En cuanto a la población autóctona, los judíos de raíz también semita, y ya arraigados en la Península (8), en la mitad sur fuertemente urbanizada, y principalmente los mozárabes (9), cristianos herederos de la tradición clásica hispano-romana, constituirían los elementos bisagra a partir de los cuales fue potenciada la dimensión urbanizadora del Islam peninsular. Finalmente de los muladíes, hispanos convertidos al Islam, Levi Provençal señala que "gracias a ellos al-Andalus... pudo ofrecer tan a menudo una fisonomía de provincia ori-

ginal y especial dentro del mundo islámico, tanto en las formas de su vida política como en las manifestaciones de su ideal de civilización y de cultura" (10).

La contribución de estos grupos sociales heterogéneos insertos en el marco del Dar-al-Islam, en al-Andalus posibilitarán el juego de dos elementos, uno de clara influencia nómada donde la guerra y el botín derivado de ella, el comercio no ajeno a la misma y el pastoreo serían sus manifestaciones más señaladas, y el otro de carácter eminentemente sedentario en el que destacarían las actividades agrícolas, la pequeña manufactura y artesanía urbanas y la construcción, como actividades principales. Ambos flujos van a converger en la ciudad andalusí diluyéndose e interaccionándose en el marco de una convivencia social pactada, para dar lugar al temprano resurgir de los espacios urbanos en el Occidente medieval.

2.2. LA CASA DE LA COMUNIDAD.

Como dice L. Gardet, hablando de la comunidad musulmana, ésta es una "teocracia sin organización eclesial..., la comunidad musulmana no reconoce a ninguno de sus miembros un verdadero poder espiritual sobre cualquier otro ..." y añade: "es en razón de la fusión de lo espiritual y lo temporal que el Califa está encargado a la vez de defender la religión y gobernar el mundo" (11).

Esta organización social igualitaria que desemboca en la función sacrotemporal del Califa, es la antítesis de la organización

cristiana de Asturias: clérigos y obispos, los especialistas del sacrificio, en la cúspide de un sistema institucional y fuertemente jerarquizado de administración de la ideología religiosa. Dichas diferencias no dejarán de reflejarse en el universo de la representación y formalización de los espacios sociales.

Por otro lado, la estructura político-religiosa del Islam llega a abstraer el espacio social para integrarlo dentro del terri-
torio ideológico. Así la noción de Estado queda relegada por otra: la del Dar-al-Islam mucho más amplia, potencialmente ilimitada donde la idea de comunidad supone la convergencia socio-espiritual en "la unidad de Dios, atributos y nombres divinos (los Nombres más hermosos), según el Corán los revela, misión de los enviados de Dios, especialmente de Mahoma, libros revelados, existencia de los ángeles, y Juicio último (^Resurrección del Cuerpo), predestinación positiva de todo hombre al Bien o al Mal" (12).

Este sentido ideológico y abstracto del Dar-al-Islam, encuentra su espacio concreto en La Meca, el gran centro ordenador de la
comunidad, de la umma, a pesar de los cismas, las querellas dinásti
cas y las revueltas sociales que conmoverán la unidad islámica.

Conviene recordar cómo el Islam, distingue tres tipos de territorios: el Dar-al-Islam o territorio de la comunidad de creyentes; el Dar-al-Harb, el territorio de los idólatras, a los que hay que combatir y que constituye el fundamento espacial de la djihad, la guerra santa, y por último el Dar- al-ahd o tierra de Pacto, tierra

"cuya propiedad era dejada a los antiguos propietarios a condición de que pagaran el "kahradj", equivaliendo este "kahradj" a la "djizya" (13).

En efecto, la expansión islámica, aparte de su aspecto de migración sagrada ya referida, tiene un componente económico de primer orden: "Combatid a los no creyentes... hasta que paguen la djizya" (Corán IX, 24.), tributo de capacitación que encontramos ya en el tratado que firmará Musa ben Nusayr con el príncipe Teodomiro en el año 713 (14), y que constituye el primer ejemplo conocido del sistema tributario en al-Andalus.

Esta "Tierra de Pacto", que algunos consideran incluída como parte de Dar-al-Islam, integra espacialmente a los no musulmanes, judíos y cristianos; "los pueblos del libro" por haber recibido la Revelación de Moisés y de Jesús respectivamente y pertenecer a la misma corriente profética. Este contrato de tutelaje a cambio del tributo (dhimma) viene impregnado por un espíritu de tolerancia favorecido por las condiciones de la conquista, que "se resumen en la enorme superioridad numérica de los no Musulmanes sobre los Musulmanes en los países conquistados" (15), situación que en el movimiento de concentración progresiva de la población en las ciudades, llevará a la formación de barrios "dhimmis", los "mellah" o "hará", "dhimmis" que oran, visten distintamente y por tanto también deben habitar en zonas diferenciadas de la ciudad (vid. infra. 2.3. y 2.4.).

En al-Andalus, estos "dhimmis" después de unos primeros siglos de extrema tolerancia, vieron acentuadas su segregación social y urbana con "los Almoravides y sobre todo los Almohades... política intolerante que explica en una parte la sospecha de complicidades de sus sujetos cristianos con los Españoles de los reinos del Norte finalmente tendidos hacia la Reconquista" (16).

2.3. EL ESPACIO SOCIAL DE LA CIUDAD ANDALUSI

No había transcurrido aún un siglo del año de la ^Hégira y ya se encontraban los árabes a las puertas de la tierra ibérica. El es fuerzo expansivo debió resultar suficientemente notable para unos pueblos que acostumbrados a la errancia se vieron impelidos a someter antes que a gobernar, a conquistar antes que a urbanizar, a des truir antes que a edificar.

En el caso de al-Andalus, es de sobra conocido que una de las principales razones de su duración, ensalzada por los cronistas como parte integrante de las "laudes hispaniae" (17) reside en las sólidas estructuras edificadas que encontraron en el territorio conquis tado, sobre todo en la Bética romana en la que principalmente eligie ron asentarse. Pero así como la conquista visigoda estuvo condiciona da por los reajustes económico-políticos del Occidente y su debilidad frente a la cultura hispano-romana facilitó la integración de los invasores sin que ellos hicieran aportaciones de interés en el ámbi to de la edificación de ciudades, sin embargo el Islam, impregnado

de la fuerza religiosa emanada del Profeta y con la convicción de pertenecer a una comunidad triunfante, creencia favorecida por la rapidez de sus conquistas, no podría dejar de, más tarde, imponer su proyecto de ciudad ideal, valiéndose para ello en no pocas ocasiones de la colaboración de los grupos sociales autóctonos a los que, como hemos señalado, facilitó su protección.

Centrándonos en nuestros objetivos, la singularidad de dicho proyecto consiste en la ausencia de modelos previos, en carecer de discursos urbanísticos que diesen una orientación a la realización terrestre de la ciudad ideal. El peso de la tradición urbana de los pueblos conquistados no podía dejar de sentirse aunque éste quedó limitado a la materialidad de la edificación y se mantuvo ligado a las construcciones del poder. Las actitudes que informan la geometría urbana clásica no podía sino chocar con las de un conglomerado de tribus heterogéneas, unidas por un mensaje en el que, en palabras de L. Gardet, "la fe es un valor de orden político, el único que da a la ciudad (18) su razón de ser" (19). Esta unidad entre lo político y lo religioso tan olvidada en sus implicaciones cuando se valora el mundo islámico, es la que el Islam monumentalizará recreando los espacios urbanos históricos previos, hasta borrar su anterior fisonomía.

En al-Andalus, el Islam abrirá bajo las orientaciones universalistas de su teología urbana, las puertas de la ciudad, potenciando su vida social y ordenando en torno a la monumentalidad del espacio político-sagrado, la mezquita y el palacio, el fecundo encuentro

hasta entonces disperso en áreas geoculturales distintas. Por ello no es fácilmente perceptible el ritmo de la vida social urbana que encierra el espacio de la ciudad árabe: reintegración de la vida local en una perspectiva universalista, lugar de encrucijada de diferentes pueblos unidos bajo la "umma", expresión de las minorías no islámicas. Es, en fin, el oasis que penetra en el universo homogéneo y jerarquizado heredero del orden estatal del Imperio Romano.

Es a partir de esa convergencia en la ciudad, de una inmensa heterogeneidad social favorecida por la hospitalidad de la "umma", es también a partir de la consiguiente diversificación de las actividades urbanas, cuando aparece la fértil singularidad de la ciudad andalusí. Asturias al Norte, los reinos francos al Noroeste y el Islam andalusí, motor y pionero del proceso de urbanización en el Medievo al Sur, forman los tres pilares en los que a partir de entonces descansa el laberinto social que se dibujó en el territorio peninsular, ejes sin cuyo conocimiento se hace imposible interpretar la singularidad del proceso medieval hispánico.

Profundizando en esta vía, podemos observar cómo el lento proceso de recreación, de refundación del espacio urbano diríamos, que se opera en las ciudades andalusíes, es el resultado de un cruce de influencias entre dos culturas, la occidental y la oriental que se manifiesta en la formalización de un tejido espontáneo, fruto de la yuxtaposición de los diferentes elementos urbanos resultantes de una intensa dinámica social. La ciudad islamizada haciendo explotar la ortogonalidad, se articula sobre la libertad del espacio inmediato

que reemplaza progresivamente la geometría abstracta del macro-espacio.

A título de reflexión semántica podemos reseñar los significantes principales que resaltan de la lectura del espacio urbano andalusí:

- La ausencia de trazado geométrico, de plan de ordenación del cuadro edificado, la aparente desorganización del espacio construido, no puede dejar de relacionarse con un modo de ocupación del territorio tendente a la concentración urbana al mismo tiempo que con un modo dinámico de construcción de la realidad, fuertemente relacionado con la introducción en la ciudad de grupos sociales hasta entonces familiarizados con un medio semi-nómada, las tiendas del oasis, de fijación quasiprovisional. La forma geométrica en lo que tiene de definitivo, no podía ser admitida fácilmente por una sociedad impregnada del espíritu provisional de la tienda, acostumbrada a ocupar el espacio más organizado.
- Dentro de esta línea, bajo la igualdad que preside las relaciones sociales entre los creyentes, la verticalidad -signo de jerarquización- que orientará las realizaciones monumentales asturianas, se verá contrarrestada por el signo de la horizontalidad islámica, siendo los tejados planos la mejor prueba de este modo de representación espacial de lo social. El alminar, contrapunto vertical del espacio edificado islámico, formaliza la jerarquía suprema de la Ley Coránica, expresada por la comunidad a través de la oración.

El almuédano con su llamada rítmica a la plegaria común, sitúa al minarete como centro de convergencia audiovisual de la comunidad y como testimonio edificado de la sacralización del tiempo de la vida social urbana.

El alminar, lleva consigo una ruptura con la perspectiva de la geometría clásica urbana. La reinterpretación islámica de la ciudad, crea una nueva perspectiva centrípeta en la que la afirmación del falo sagrado recuerda a los "nesb o masseba" de los semitas nómadas "cipos que cubrían toda la Antigua Arabia, sobre todo la región de La Meca antes de Mahoma, y se consideraban dioses" (20) El alminar representa el paso del politeísmo a la unicidad de Aláh, que aparece sancionada localmente con ese centro singular de orientación. Decimos localmente porque también la ciudad a través del "mihrab" de la mezquita orientado a La Meca, participa de otra perspectiva, ésta universal, la que confluye en el centro de la "umma", la Ciudad del Islam.

- Abundando en ello, podemos señalar que la perspectiva del espacio interior de la mezquita, convergente en el "mihrab", ofrece el primer ejemplo de perspectiva geométrica que conoce la arquitectura islámica, y cuya forma viene dada por el rectángulo. La calle, eje ordenador de la vida social en la ciudad hispana clásica, se verá reducida a ser un estrecho canal de unión entre lo social y lo familiar. La prepotencia de esto último irá desdibujándose sinuosamente el espacio colectivo.

La ciudad islámica no es un espacio ordenado desde afuera sino un tejido caleidoscópico que irá adaptando su forma a la dinámica interior de los grupos familiares. El ensanche de los lugares de habitación, impulsando la desordenación del espacio social, no hace sino manifestar el carácter esencialmente familiar y clánico sobre el que reposa el espacio de la ciudad musulmana.

En resumen, la ausencia de un espacio intermediario en la ciudad andalusí entre el grupo familiar y la comunidad de creyentes, hará de aquella un espacio enormemente frágil, carente de instituciones específicas a cada ciudad y pactadas entre los pobladores y el poder como en cambio manifiestan, mediante los espacios de la argumentación de la conciencia urbana, los Concejos, las ciudades de los reinos cristianos del Norte.

2.3.1. LA CIUDAD TERRESTRE

La revolución monoteísta que se sitúa en el origen de los asentamientos de los pueblos islamizados, no dejó de reflejarse en el carácter utópico de la ciudad-comunidad, carácter que impregna la organización de la ciudad islámica y que precede en más de seis siglos y acabará influenciando la sacralización de las ciudades occidentales del Renacimiento. Esta tensión hacia la utopía, entre el universalismo comunitario y el localismo particularista de los grupos urbanos, presidirá el hacerse y el deshacerse que caracteriza la realidad de la ciudad terrestre.

Pero aún dentro del equilibrio inestable de las realizaciones urbanas del Islam-andalusí, el sello de los diferentes poderes, la impronta de las sucesivas dinastías desde los omeyas a los nazaríes granadinos, quedar^{on} esencialmente plasmad^a en sus aportaciones a la edificación de la ciudad. El poder islámico andalusí se encuentra fehacientemente ligado a la monumentalidad de las ciudades en las que residió.

En un terreno tan poco explorado como es el de la semántica de los espacios sociales, en el caso de la ciudad islámica se hace aún más difícil dicha reflexión debido a la diversidad de las aportaciones que se realizaron en su seno, más aún si hablamos de la urbanización andalusí, y sobre todo de afirmación urbana cuyo único referente viene dado, también para la edificación, por las prescripciones de las Fuentes Sagradas.

Aunque solamente fuera por la singularidad morfológica y la densa vida social que encierra la ciudad islámica, una reflexión teórica sobre la misma, adquiriría ampliamente su justificación. Dicha teorización solamente puede partir de la necesidad de adecuación de la ciudad terrestre, el periodo en el que nos situamos, a la ley Coránica, a la "Sunna" y al Derecho tradicional (fiph), derecho que en gran medida viene a completar los silencios de las fuentes sagradas.

Al mismo tiempo, dicha teorización se haría imposible si olvidamos que la ciudad islámica responde, en un primer período, al impulso de sedentarización de pueblos nómadas, a los que la revelación

profética ha comenzado a urbanizar. Sin esta retrospectiva histórica, sería cuando "el espacio edificado (islámico)... no merece ser teorizado" (21). La regularidad de la ciudad clásica queda disuelta por el Islam en un campamento de tiendas edificadas, campamento en el que sólo en la medida en que la autoridad teocrática se vaya estabilizando, se irá progresando en la edificación.

Así, la ciudad islámica en su funcionamiento es una ciudad sometida a fluctuaciones que configuran su espacio espontáneamente donde los ejemplos de planificación de conjuntos urbanos responderán, como ocurre en las ciudades califales de Al-Mansur, en Bagdad y de Abderraman III en Medina-Zahara, a un intento de ruptura con esos orígenes ancestrales, reinterpretando los modelos de urbanización de las sociedades autóctonas (vid. 2.3).

Estas consideraciones nos han llevado a una primera reflexión en la que forzosamente, a falta de una potencial lectura del conjunto urbano, trataremos de estudiar los elementos estructurantes del espacio social andalusí.

2.3.2. LOS ESPACIOS REALIZADORES EN LA URBANIZACION ISLAMICA

2.3.2.1. EL ESPACIO INAUGURAL: LA MEZQUITA.

"No son iguales, aquel que construye los lugares de prosternación
Y en ellos trabaja, de pie o agachado
y aquel al que se le vé lejos del polvo
retirándose".

Estos versos (22) entonados por el jóven Alí en la construcción del primer santuario en Medina por los compañeros del profeta, nos ofrecen el primer testimonio poético de la edificación del espacio de la comunidad. "Era un patio rectangular rodeado de un muro de ladrillos, secados al sol sobre algunos pilares de piedra. Del lado Norte, una fila de troncos de palmeras paralela al muro, sostenía un tejado de arcilla y de hojas de palmera. Sobre el lado Este se construyeron dos cabañas para cada una de las dos mujeres del Profeta (éste se casó con la pequeña Aisha en el transcurso de la construcción). Unas alfombras señalaban la entrada de estas cabañas sobre el patio. El Profeta no tenía habitación propia. Vivía sucesivamente en casa de sus mujeres. Es en este patio, según la costumbre árabe de la época, donde permanecía la mayor parte del tiempo, donde recibía a las delegaciones, donde trataba los asuntos, donde arengaba a sus fieles. Allí se encadenaba a los prisioneros, allí se curaba a los enfermos, de vez en cuando incluso allí se entregaban a juegos de lanzas y de escudos. También se realizaba allí la plegaria en común. Los compañeros pobres dormían allí. En fin, era la sede del Maestro y el lugar de reunión de la comunidad para todos los fines lícitos" (23).

Esta interesante descripción, de una parte señala el modelo ejemplar de la edificación del santuario y de otro señala el carácter inaugural del "masjid", de la mezquita como centro de la ciudad comunitaria. De nuevo el acto fundacional de la ciudad pasa por la edificación del espacio sagrado, pero en el caso del Islam, y esto es nuevo, lo profano está íntimamente fundido a lo sagrado.

El carácter multifuncional de dicho espacio inaugural es una primera consecuencia de aquella fusión más característica que resalta en la urbanización islámica y que hará de dicho espacio el centro ordenador de desenvolvimiento de la vida social, supremo gesto cultural que rompe con la provisionalidad y errancia de los pueblos de la "umma".

La mezquita en efecto, es el primer espacio fijo que la comunidad construye. Señala Levi Provençal cómo "el tabí Hamasb-al-San'ani, que iba en el ejército del general árabe (Musa) permaneció en esta ciudad y edificó en ella una mezquita-catedral" (24). La ciudad era Zaragoza y la fecha-poco después de su rendición-en el 714. Dicha mezquita venía a recordar por primera vez en el suelo peninsular, el acto fundacional del santuario en la ciudad del Profeta.

Sorprendentemente este espacio privilegiado se encuentra establecido bajo un plano ordenador que nos transmite la "Sunna". Es un espacio rectangular dividido en un patio y una superficie cubierta principal, la sala de la oración, disposición que se repetirá a lo largo y ancho de los territorios conquistados. La formalización de la mezquita de Córdoba, en la que sorprendentemente la sala cubierta de la oración sobrepasa la superficie del patio (25) ni es ajena a un proceso de urbanización intensivo de la ciudad califal donde la mezquita cubriese una funcionalidad cada vez más ligada en exclusiva al culto y a la doctrina, ni deja de revelar la importancia de la monumentalidad soberana de la ciudad andalusí, así como nos demuestran sus sucesivas ampliaciones bajo el mandato de los diferen-

tes califas.

Por otro lado, a través de los estudios de los historiadores del arte islámico como C. Creswel, Gómez Moreno, P. Ricard, G. Marcais, L. Torres Blabas, etc. (26), sabemos cómo este espacio planificado fue profusamente teñido en su distribución interior y en su ornamentación de unas influencias de las que no están ausentes ni la arquitectura basilical ni los conocimientos en las artes de la edificación de la población autóctona, mozárabe o muladí. La inspiración del arte musulmán, se sitúa en las mezquitas, en una corriente escasamente local donde el intercambio del conocimiento edificatorio expresa la proyección comunitaria universalista de la ciudad islámica, expresión imposible de ser reducida a categorías políticas y que tuvo su reflejo recíproco en el arte y arquitectura de los reinos cristianos posibilitando una ósmosis fecunda que se salpicará por todo el territorio peninsular, convirtiéndolo en el primer centro del arte Bajo Medieval del mundo conocido.

2.3.2.2. EL ESPACIO DE LA EDIFICACION DEL INTERCAMBIO.

Al recordarnos L. Gardet, el origen del Islam, señala: "En sus comienzos, fue esencialmente una religión y una sociedad de grandes mercaderes (los comerciantes de caravanas de La Meca), de habitantes de oasis y de nómadas. En los países nuevamente conquistados, las clases dirigientes del Islam se reservaron a continuación la guerra y el mando, civil o militar" (27).

Desdeñada por el Profeta la agricultura debido a las condiciones humillantes de su ejercicio (28), de nuevo vemos de la mano los elementos autóctonos con los conquistadores para la formación de un núcleo de actividades artesnales y de comercio que van a dar lugar a un impulso de la dinámica urbana hasta entonces desconocido y que sitúa al comercio como el soporte primordial del proceso urbanizador. En al-Andalus esta dinámica vendrá fundamentada en el botín de la ~~el artesano muladí, las caravanas~~ guardadas y protegidas por bereberes nómadas, además de la fuerte sujeción de las actividades agrícolas extensivas como productores de un excedente casi siempre disuelto en la ciudad.

En esta panorámica no queremos dejar de apuntar dos aspectos fundamentales para la comprensión de este fenómeno:

- Como expresión de la teocracia urbana, la figura institucional del "qadī" y sobre todo la del amotazén, tomaron un papel cada vez más importante para la regulación y adecuación de las actividades urbanas según los mandatos sagrados, dada la ausencia en los mismos de ordenación explícita de dichas actividades. Conforme la experiencia urbanizadora se va desarrollando en al-Andalus, vemos aparecer los tratados de hisba destinados a la reforma de las costumbres y el control de los mercados, tratados que suponen verdaderos discursos realizadores de lo urbano, girando su contenido en torno a las funciones de la ciudad, de sus actividades económicas, de las relaciones sociales, de los agentes urbanos y de la edificación. Una lectura detenida de los mismos, que sobrepasa las intenciones de

este texto, permitiría indudablemente una profundización teórica de la ciudad islámica (vid. infra. 2.3.3.).

- Desde el análisis de las actividades urbanas (29) nos interesa resaltar el papel central que el comercio adquiere en la ciudad andalusí como motor y soporte de la urbanización. Esta implantación se ve confirmada por la ocupación de los zocos en torno al centro ordenador, ~~la mezquita, ocupando incluso el patio de ésta en momentos de aglomeración y fuera de las horas de oración.~~

Al mismo tiempo y por toda la ciudad, aparecen testimonios de la importancia de dicha actividad. Las alcaicerías, conjuntos comerciales cerrados, amplios y bajo la tutela o propiedad de los monarcas (30), albergarían el comercio de alta calidad, encrucijadas privilegiadas donde el territorio abstracto de la comunidad islámica ofrece una concreción urbana de sentido profano. Este conjunto, la alcaicería, no puede dejar de relacionarse con la importancia y el gusto por lo suntuario, componente esencial del espacio cortesano de estas ciudades. Este lujo citadino al mismo tiempo es reflejo de la brutal separación que el Islam acentuó entre la ciudad y el campo, convirtiendo a éste en tributario y financiador del esplendor urbano.

Frente a la austeridad de la vida y costumbres nómadas, la relajación de la vida citadina, el lujo y la pérdida de la identidad agnaticia, esto es, el desarrollo global del intercambio, producirán, queden como primer testimonio estas consideraciones, la fragmenta-

ción y debilitamiento de la comunidad islámica (31).

2.3.2.3. LA EDIFICACION DEL CALIFATO: GEOMETRIA Y PODER ABSOLUTO.
EL CIRCULO DE ORIENTE Y LA CUADRATURA ANDALUSI.

El afianzamiento del poder y de la autoridad teocrática en las ciudades andalusíes, pronto se formalizó en la edificación de alcázares o palacios -que se transformarían en alcazabas en las ciudades más expuestas al ataque- y en donde la soberanía se hacía visible individualizándose dentro del conjunto espontáneamente edificado. Recintos amurallados, con varias puertas y amplios jardines en el interior, completaban las estancias reales abrigando no pocas veces establecimientos administrativos.

Gómez Moreno señala, haciendo referencia al alcázar cordobés, que "los soberanos no se apegaban dentro de este recinto, a unos muros, a unos muebles, a un tipo de decoración tradicional. Al contrario cada nuevo Monarca ponía su orgullo en construirse para sí una residencia con su propio sello "nueva", distinta de la de su antecesor" (32). Estos espacios, expresaban pues, más que la continuidad del poder la presencia personificada del mismo.

Sabemos que la España islámica está llena de ejemplos, incluso durante la época de inestabilidad de los reinos de Taifas, de la afirmación del poder a través de la edificación. Es interesante hacer aquí una referencia a la aparición dentro del área islámica del

fenómeno de edificación de ciudades palatinas, es decir, del planeamiento de un conjunto urbano diferenciado del espacio de la ciudad antigua. De la reinterpretación formal del espacio clásico desarrollada bajo la égida del soberano, se pasaría a la fundación, "ex novo", del espacio del poder, concebido y realizado bajo un plan de ordenación geométrico.

La simplicidad tribal que marcó la orientación en el mando de los primeros califas, presidida por "la igualdad y el compañerismo" (33), se transformó, como consecuencia de la expansión del Islam, en una compleja organización que tuvo en Mu'awiya, el fundador de la dinastía omeya que trasladó "la capital de Medina a Damas", su expresión espacial más significativa. (34).

La caída de los omeyas y la llegada del espíritu reformador que impregnó en sus primeros momentos el califato abásida, supuso "la igualdad de todos los creyentes, independientemente de la raza a la que perteneciesen" (35), aunque como apunta L. Gardet, bajo la influencia de las tradiciones autocráticas orientales, las relaciones entre el califa y la comunidad se hicieron cada vez más distantes.

A partir de estas consideraciones queremos señalar, cómo los reinados de Al' Mansur en Bagdad y de Abderraman III en Córdoba con tienen un paralelismo significativo. Ambos soberanos, representante el primero de la dinastía abásida y el segundo de la independencia político-religiosa cordobesa, que se traduciría por la adquisición

de los títulos de "Jalifa" y de "Príncipe de los creyentes", se harían restauradores de la realeza califal y del inmamoto que los convertiría en "reemplazantes" (del Profeta), en "conductores", que reciben el poder directamente de Dios.

La formalización espacial de esta doctrina del absolutismo califal se encuentra plasmada en las dos primeras ciudades imperiales de la Edad Media: La ciudad de Al-Mansur en Bagdad y Medina Zahara en las estribaciones próximas de la serranía cordobesa.

Veamos cómo se estructuran estas ciudades. La ciudad de Al-Mansur, es una ciudad circular amurallada distribuida en círculos concéntricos en cuyo núcleo central se disponen las dependencias califales. La ciudad está comunicada con el exterior por cuatro puertas que orientan el conjunto en el sentido de los cuatro puntos cardinales... "fue deliberadamente concebida como una ciudad residencial, fortificada y reservada al califa, a su harem, a su corte, a su guardia, a los grandes servicios administrativos" (36). Medina Zahara, era una ciudad rectangular amurallada que fue construida sobre tres plataformas escalonadas, de las cuales "la de arriba quedó reservada para el palacio del califa y sus dependencias, la de enmedio estaba cubierta de jardines y la de abajo contenía las habitaciones particulares y la mezquita mayor" (37).

Se trataba en ambas de afirmar la institución califal. El poder absoluto buscaba mediante la separación de su espacio el distanciamiento de las presiones de las distintas asabiyas, de los juegos

de instigación, venganza y conflictos de los linajes afianzados en la antigua ciudad. En ésta, dicho poder también se veía formalmente limitado por el espacio preexistente que constreñía su expansión.

A pesar de este primero y común parentesco hay una diferencia entre ambas que merece ser comentada: la concepción ordenadora del espacio difiere esencialmente en ambas. En Samarra, la ciudad ~~circun-~~dispone como un poblado de tiendas nómadas, que rodean la del patriarca situada en el centro, y aislada de ellas por una zona no urbanizada. No importa aquí la morfología de la edificación sino el símbolo que ofrece. Su contraste venía dado por Bagdad, ciudad que apenas 16 años antes de la fundación de la ciudad de Al-Mansur, había comenzado a ser algo más que una ciudad anodina, y que convertida en centro político-religioso del Islam, mantenía todavía un tipo de urbanización de influencia pastoril y comerciante. El plano refleja un naturalismo primitivista que viene a sellarse con la orientación cuatripartita que divide la ciudad según los puntos cardinales (38). El círculo familiar del califa tenía que buscar el centro de su autoridad y cohesionarse en torno a él como necesidad de afirmación de la nueva dinastía abásida.

La lectura que Medina Zahara presenta, manifiesta un simbolismo diferente. El plano rectangular del recinto y la inserción de la planta cuadrada de las dependencias excavadas, se entroncan con la tradición urbanizadora romana de la que la Bética tanta influencia recogió y que se halla corroborada por la ornamentación encontrada en sus excavaciones. El influjo bizantino también se hizo manifiesto.

La organización funcional de lo social conserva un carácter abierto-como en su modelo ejemplar, Córdoba; que incluye un barrio cortesano, un barrio de mercaderes... "digno de su palacio, para lo cual mandó instalar mercado y concedió una prima de 400 dirhemes a todos los negociantes que se instalasen en ellos, a fin de activar la población de la ciudad" (39). La fundación de Medina Zahara, distaba de ser la de una simple ciudad palatina, sino que el proyecto recogía más bien el deseo de crear una verdadera ciudad, diseño que constituye el primer ejemplo realizador de un conjunto urbano en el mundo islámico. Los ejemplos esporádicos de las "ciudades califales" de Ifrikyia y el Magrib, no pasaron de ser ciudades palatinas.

El conjunto urbano de Medina Zahara, como hemos apuntado, se jerarquizaba estructurándose el espacio a partir de varios niveles' el nivel a) el más elevado, tenía un acceso directo por "la puerta del monte" y constituía el principio y el límite de la urbanización. El nivel b) ofrecía a modo de separación natural una zona ajardinada unida por la "puerta al-sudda" con el nivel c) que comprendía la zona comercial y de habitación, comunicada con el exterior por la "puerta de las bóvedas". A falta de otros datos más precisos que los arqueólogos pueda ir suministrando, podemos atrevernos a plantear el hecho de que la centralidad del conjunto urbano que viene expresado a través de las dependencias califales, se reforzaba mediante la perspectiva en altura, que aprovechaba la pendiente natural del terreno, de la zona más elevada de la ciudad, zona a la que se llegaría franqueando las dos puertas primeramente referidas desde las que, atravesando las dos antesalas de la ciudad, conducen a través

de una galería a la sala del poder califal.

En la línea de lo comentado también hay que observar cómo dicha centralidad desplazaba la mezquita a un segundo plano, actuando simplemente de espacio intermediario entre el califa y la comunidad.

En definitiva, la realización de Abderraman III también supuso la creación de la primera ciudad específicamente andalusí. Tal espacio era un resumen urbano que recogía las aportaciones substanciales que había recibido la edificación en al-Andalus. Todo ello nos lleva inevitablemente a formularnos la siguiente pregunta: Sin el contrapunto de la existencia de la Córdoba romana islamizada ¿no se hubiera circularizado también Medina Zahara?.

2.3.2.4. LA ORDENACION EN LA EDIFICACION DE LA ASABIYA

A) Linaje y Territorio

La adecuación que todas las culturas han tratado de establecer entre la ciudad terrestre y las prescripciones de las fuentes sagradas, ofrece en el caso del Islam una trayectoria muy particular. Es de suma importancia estudiar tal concepción para la configuración de sus conjuntos urbanos.

La ciudad islámica clásica va a desarrollarse, sometida a la presión de dos universos antagónicos: el localismo de la asabiya

y el universalismo de la umma. Ibn Jaldun tácitamente viene a señalar que en la medida en que la urbanización no constituye sino una encrucijada de asabiyas, actúa como elemento disolvente de la fuerza de las mismas bien neutralizándolas, bien favoreciendo la pérdida de su carácter inicial a través de las mezclas entre los distintos grupos.

A través de la concepción jalduniana aparece como constante del espacio islámico la estrecha relación entre modo de vida y cohesión parental. Dicha relación se manifiesta asimismo entre la tribu y el territorio, entre el clan y la ciudad y entre el linaje y el poder. Ninguna sociedad presenta testimonios tan significativos de la importancia de la cohesión de la sangre como la sociedad islámica. Pero además de este factor primordial que rige las relaciones sociales, lo que es nuevo respecto a las otras civilizaciones es cómo el espacio va a ser el soporte privilegiado a través del cual se reforzará esta vinculación primaria.

Tanto el componente árabe como el bereber se manifestarán de forma diferenciada no sólo a través de su práctica política, sino también dando un carácter propio a su modo de ocupación del territorio. Ambos expresarán a su modo, confirmando así las anteriores aseveraciones, la importancia del referente espacial en el interior del sistema de relaciones sociales.

La reacción de dichos grupos frente a la importante realidad urbana que encontrarían en al-Andalus, consistirá en la aglutina-

ción de la tribu en torno a un espacio. Los "djunds" de las tropas árabes de Abderraman I, constituyeron un primer ejemplo concreto. El árabe como el bereber, impregnados de un fuerte espíritu de solidaridad de grupo y extraños al mundo urbano, resultaron afectados por el carácter disolvente del medio urbano, pero reaccionaron de distinta manera. C. Dubler ha demostrado fehacientemente la distribución de las colonias bereberes en el territorio de al-Andalus, cuya presencia se recuerda aún a través de la toponimia, las costumbres, los rasgos del modo de utilización del suelo y de configuración de la ciudad (40). Los bereberes reocuparán con su seminomadismo pastoril el espacio de la Meseta, reocupación posibilitada por su "género de vida, que en oposición a la caza y a la recolección primitivas está concebido para permitir la explotación de una tierra que no puede ser cultivada" (41).

Si observamos el primer reparto territorial que se efectuó en la Península al llegar el Islam, habremos de hacer notar que los árabes ocuparon las ciudades y sus fértiles alrededores mientras los bereberes se situaron en las zonas marginales. De ello podemos colegir que entre los primeros ya estaba despierta la vocación urbana, mientras los bereberes, más reacios a integrarse en la ciudad, conocieron una evolución, al instalarse en al-Andalus, que sino les llevó directamente a la ciudad los fue conduciendo lentamente de la montaña al valle.

Este punto nos parece crucial y no haremos aquí de él sino una breve referencia para entender la significación que adquirió

el Islam en la Península y su realización como sociedad hidráulica, que no se puede reducir en ningún caso a una sociedad agrícola. Lo que llama la atención del sistema de ordenación territorial de al-Andalus, es, en efecto, el aprovechamiento natural de las aguas pluviales, la potenciación de determinados núcleos intermedios como ciudades-oasis, la fusión entre pastores extranjeros y agricultores autóctonos que darían como resultado la formación de "pequeñas ciudades-mercado y de centros de artesanía" (42). Por otro lado el comercio, históricamente ligado al modo de vida de estos pueblos islamizados, no haría sino favorecer la producción artesanal, la agricultura intensiva, la ganadería y los centros de mercado, en definitiva potenciaría la urbanización.

En esta línea tendremos ocasión de comentar la reinterpretación hidráulica que árabes y bereberes protagonizaron de los principales núcleos urbanos preexistentes, en torno a los cauces fluviales más importantes: Córdoba, Sevilla, Zaragoza, Toledo... (vid. 2.3.2.5.)

B) Las tiendas de la tribu o la agregación de espacios en la urbanización islámica.

Según podemos encontrar en las fuentes sobre al-Andalus, y por lo que se puede traducir de la huella que el Islam dejó en las ciudades andalusíes, se infiere cómo éstas se presentan en un conjunto de unidades agregadas al centro ordenador y formadas por un conglomerado de unidades de habitaciones aglutinadas en torno a una calle, a un patio, cuando no comprendiendo un conjunto de callejuelas y adarves.

Pero la cuestión crucial reside en conocer cuales son los fundamentos, los vínculos sociales de dichas agregaciones morfológicas. Si bien la ciudad andalusí aparece ya visiblemente diferenciada entre la villa y los arrabales, ya extrañamente compacta como resultas de la dimensión defensiva que tuvo que ir adquiriendo, en todo caso en su tejido urbano, se formaliza la presencia de diferentes grupos sociales, que en ella viven y que en ella actúan. La ciudad, espacio de la comunidad de creyentes, aparece así jerarquizada desde su centro, el espacio que condensa la creencia, el cual marca la orientación de la influencia de los diferentes grupos. Vamos a referirnos a ellos partiendo de aquellos más apartados del centro y por tanto relegados en la organización de la vida social de la ciudad:

- Exteriormente aparecen los grupos sociales, que no pertenecen a la umma y que al-Andalus están constituidos por los cristianos mozàrabes y por los judíos -los pueblos del Libro-, que unas veces se disponen claramente segregados en los arrabales de la ciudad y otras las menos de las veces, diferenciados en el medio urbano.
- En segundo lugar se encontrarían los elementos autóctonos convertidos al Islam, "los pueblos de vieja cultura" (43) verdaderos eslabones de continuidad entre el pasado y el presente, entre las afueras de la ciudad y el medio urbano.
- Las tribus bereberes, por su importancia como componentes del ejército y también ligados a las actividades comerciantes formarían los grupos y clanes asentados en esta tercera zona.

- En torno al centro y en un cuarto círculo se situaría "la cierta superioridad legítima de orden religioso (que) no puede ser reconocida en el Islam absolutamente a ningún principio racial sino solamente a la raza árabe... El principio árabe permanece esencialmente en el Islam, como un factor de fuerza, ligado a los acontecimientos militares y políticos, y que supo dominar el sentido más amplio de una comunidad político religiosa" (44).

- Finalmente, en el centro de la ciudad y cercano a la mezquita, se sitúa el linaje del poder, teóricamente "la tribu de Quraysh...salvo el caso de necesidad mayor... la comunidad no deberá elegirse otro califa que no sea Quraysh" (45).

Esta gradación de la influencia social de los distintos grupos en la ciudad islámica, obtiene una formalización en el tejido de la ciudad, a partir del cual se puede diseñar un modelo teórico que con la realidad se verá más o menos modificado según la capacidad de determinados grupos para obtener un mayor peso específico en la vida urbana. Así si el poder necesita una aportación tributaria importante, los judíos, se verán acercados al centro de la ciudad del mismo modo que las tribus bereberes desplazarán a los árabes si las bases de la supervivencia urbana se sitúan en la fuerza militar.

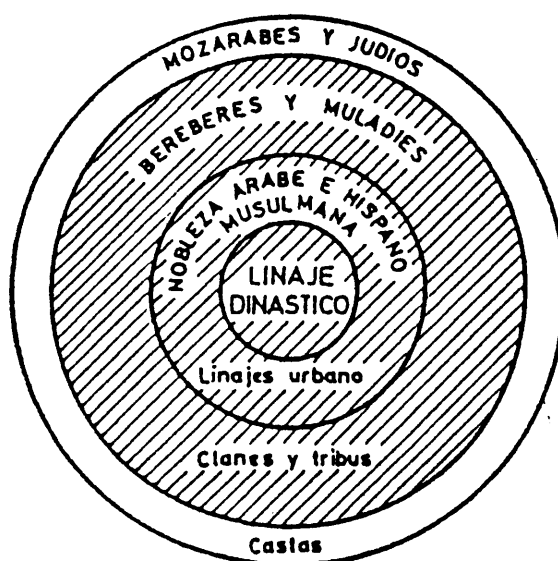
El modelo teórico de la ciudad hispano-musulmana debe ser informado también por otros elementos que acaban de dar forma a la interacción social de la ciudad islámica y que constituyen una base fundamental de la antropología del hecho urbanizador. Así tendríamos:

- El grupo familiar que es "esencialmente patriarcal y más precisamente agnático" (46), "centrado sobre el linaje", ya que "los lazos conyugales no tienen importancia primordial más que en la medida en que están destinados a segurar nuevos miembros del grupo" (47). La funcionalidad de la institución familiar es plausible y en definitiva conduce a un cuadro agnático más amplio reforzado en no pocas ocasiones por la poligamia. A nivel morfológico, la casa, con el patio en su centro sería el centro de esta intensa vida familiar. (48).
- La tribu: el referente del parentesco común se hace explícito. El Islam andalusí está constantemente salpicado de referencias que proclaman la importancia de la diferenciación tribal y su plasma-ción en el espacio urbano. Como acertadamente señala P. Guichard: "la tribu y el clan constituye la base de la organización social de los árabes-bereberes a su llegada a España" y desde Al-Hakam II, hasta Almanzor "habría que tener en cuenta, para estudiar el hecho tribal en la España musulmana, los nuevos aportes étnicos (bereberes)" (49).
- Las corporaciones de oficios: En las crónicas y hasta en los tratados de hisba, aparecen frecuentemente como elementos diferenciados estos grupos, preludio de los gremios medievales. Incluso la toponimia urbana da otra prueba de su presencia diferenciada en la ciudad. El Corán tácitamente señala "la inferioridad de determinadas actividades" (50) que serán reservadas a los recién convertidos, y en cualquier caso no dejaron en ningún momento de te-

ner una importancia creciente incluso desde un punto de vista religioso. (51).

Con estas aportaciones, el modelo teórico puede ser enriquecido, presentándose de este modo:

CIUDAD HISPANO-MUSULMANA
La ordenación urbana de la asabiya

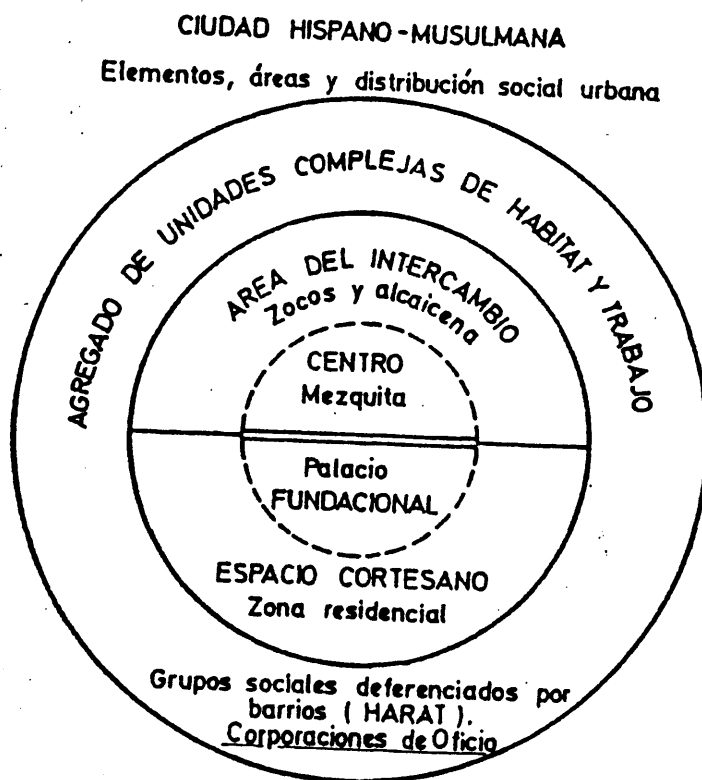


ESPACIO COMUNITARIO



ESPACIO EXTRA-COMUNITARIO

Bien que simplemente apuntados creemos que aquí se encuentran las bases sociales sobre cuya interacción reposa la compleja urbanización de la ciudad islámica y que nos ofrece de ella una panorámica diferenciada según la cual el centro fundacional, la mezquita y el palacio, actúa como referencia esencial de los agregados urbanos (52). La importancia de los diferentes harat vendrá explicada por su mayor cercanía o distancia de dicho centro urbano.



2.3.2.5. LA OASIFICACION DE LA CIUDAD

El oasis, para pueblos de memoria nómada de vida en el desierto, es el lugar central. De orientación, de referencia, de avituallamiento, de encuentro. El agua, el factor productos de ese micro-espacio fértil y distinto. Con el paso del Estrecho y la conquista de al-Andalus, la élite árabe elegiría los oasis edificados del territorio conquistado relegando a la meseta-desierto central a los bereberes. La frontera ya se había hecho desierto y conforme se vaya modificando aquella, las exigencias de la conquista convertirán en páramo antiguas comarcas fértiles. El ejemplo del cerco de Toledo por Alfonso VI, asedio que duró años, es suficientemente elocuente: "Alfonso seguía periódicamente talando la comarca para aumentar el hambre y debilitar la resistencia de la ciudad. Una vez el Emperador con un gran ejército castigaba las riberas del Guadiana: cortaba los árboles, incendiaba los campos, derribaba las alquerías, destruía todo" (53). El gobernador musulmán de Calatrava la Vieja le escribió a Alfonso: "Evita el dolor y la miseria a las criaturas del Todopoderoso, porque si El ha decretado que este país sea tuyo, no debes destruir la riqueza de tus futuros dominios" (54).

Dos perspectivas, la castellana y la andalusí frente a una realidad: la Naturaleza, su obra en el tiempo, la relación entre ella y la acción del hombre. Aquí se inscribe la reinterpretación andalusí del mundo urbano. Esta regeneración del espacio comprende y se manifiesta por diversos aspectos:

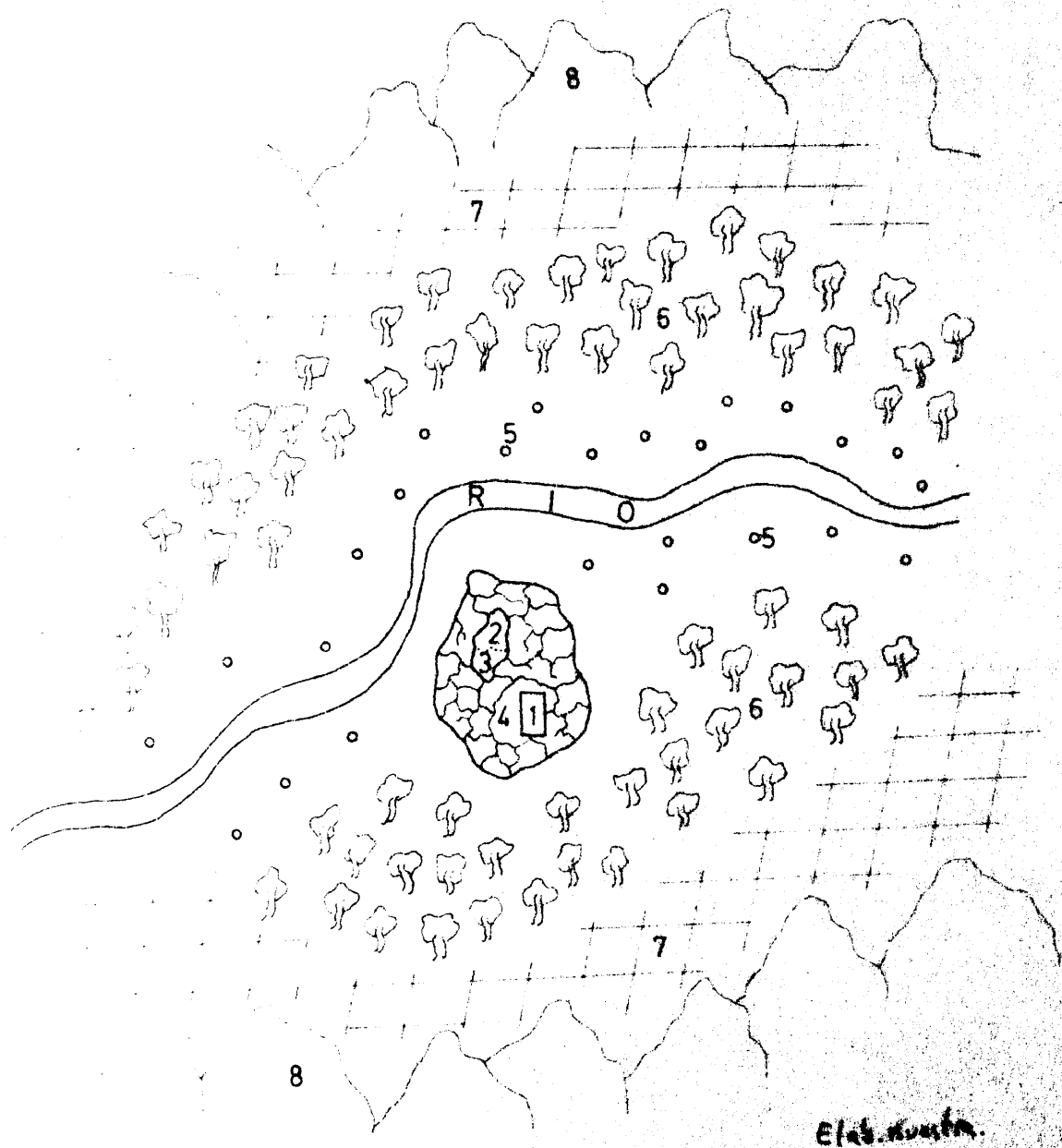
- La concepción de la Naturaleza: La memoria del desierto se convierte en admiración y respeto por la Naturaleza, que llega a convertirse en un culto a todos sus elementos: los astros, la tierra, el agua, el viento. El hombre se encuentra como principal benefactor de la obra de la Naturaleza y en necesaria armonía con ella.

- La potenciación de la Naturaleza: en una sociedad también fundamentada en la economía agrícola, el trabajo del hombre va dirigido a la multiplicación de las cosechas y a la orientación variada de los cultivos. Durante los reinos de Taifas, aprovechando las pegrinaciones a La Meca, se introducirán nuevos sistemas de cultivo y sobre todo gran variedad de plantas y árboles, inicialmente destinados a los jardines reales. Los tratados de "Filaha" de Ibn Wafid y de Ibn Bassal y su diseño de los jardines palatinos de Toledo y Sevilla son una buena muestra de ello: "Es en la España musulmana del s.XI, en Toledo y después en Sevilla, que aparecen los primeros "jardines botánicos reales" de Europa, a la vez jardines de sosiego y jardines de ensayo para la aclimatación de las plantas traídas del Oriente próximo y medio. En el mundo cristiano, será preciso esperar a la mitad del s.XVI para ver crear tales jardines en las ciudades universitarias de Italia"(55).

- El paisaje de la Naturaleza: el territorio, receptor privilegiado de la acción de la Naturaleza, se ordena desde la ciudad-jardín, hasta las tierras cerealícolas de secano, de modo gradual, donde se halla primeramente la vega, huerta-jardín de árboles y hortalizas, el jardín de secano que es el olivar, la viña hasta llegar a

TIPO DE ASENTAMIENTO URBANO HISPANO-ARABE

ELEMENTOS ESTRUCTURANTES, TOPOGENESIS DE LA RELACION CIUDAD-CAMPO
 + SISTEMA RADIO-CENTRICO DE ORDENACION DE CULTIVOS



- 1 Mezquita
- 2 Alcazaba
- 3 Jardines de la Alcazaba
- 4 Mercado / Zoco
- 5 Almunias
- 6 Olivares, viñas
- 7 Tierra de labor
- 8 Monte

la tierra de labor, todo ello alejándose progresivamente del centro urbanizado. La utilización del agua, aprovechando los desniveles del terreno y con un derecho de uso por familias, potenció los regadíos de Valencia y Murcia.

En fín, la prueba más plausible de que dichos conocimientos trascendieron el reducido mundo de los eruditos, empapando las prácticas agrícolas cotidianas, viene representado por el Calendario de Córdoba, compuesto por el obispo-mozárabe ^{va}Alro para Al-Mutansir (56). Se trata de una obra de gran riqueza de contenido, siendo una manifestación de la convivencia ordenada entre mozárabes y musulmanes en su sentido más profundo ya que no solamente señala las conmemoraciones de los santos cristianos, sino que añade las faenas agrícolas a realizar según períodos y días, las características astrológicas y meteorológicas de los mismos y los comportamientos de alimentación, vestido y ambientación más favorables para el ser humano. El Calendario anónimo granadino del s.XV (57) es otra muestra de la generalización, a uso de los campesinos, de dichos conocimientos.

2.3.2.6. LA ENCRUCIJADA DE LA MUERTE: LOS MAQABIR.

Para el mundo islámico, la idea de la muerte empezaría a edificarse con la sedentarización y el apogeo religioso. En la construcción de la ciudad andalusí, también el cementerio era otra microestructura que venía a "añadirse" a la ciudad, aunque extramuros de la misma, y que se caracteriza por su precariedad y ambivalencia

simbólica.

En la línea de nuestro estudio quisiéramos referirnos brevemente a tres aspectos significativos de los cementerios hispano-musulmanes: (58).

- El predominio del linaje (la sangre) sobre el arraigo territorial como referente de diferenciación social en la sociedad islámica, resta validez a la necrópolis como indicador del proceso institucional de construcción de los espacios de la ciudad andalusí. El hecho de la muerte aparece como una realidad natural, ayudada por la fe de Aláh introductor de los justos en el Paraíso: "Dios me una a vosotros en el Paraíso como hermanos, de igual modo que aquí nos ha hecho ayudarnos para hacer el bien" (59). En este sentido el Paraíso aparece como segunda casa, "la de la eternidad", casa "regreso" (60). Ello nos sigue evocando fuertemente las primeras concepciones tribales de la muerte.
- La dimensión floral, arbórea y hedonista del "jardín de los muertos", que evoca la disposición monástica de St.Gall, como construcción paradisiaca en el presente. Si juzgamos exactas las referencias de Torres Balbas y Terrassé (61), dichos espacios eran con frecuencia, aprovechados como jardines públicos en ciudades como Sevilla o Córdoba y escenario de orgías amorosas y báquicas, cuando no de juegos y violencias.
- La simbología de la puerta -las más de las veces en arco de herra-

dura- como estela funeraria, evocando el tránsito de entre la vida terrena y el paraíso celeste, símbolo que veremos paralelamente emerger como componente simbólico de primera magnitud en la España cristiana.

2.3.3. LOS TRATADOS ORDENADORES DE LA VIDA URBANA: LA "HISBA".

La ordenación de la ciudad islámica se concentra en los tratados o manuales de "Hisba", únicos documentos producidos sobre la ciudad en el mundo islámico y escritos por el "muhtasib" o almotacén, primeramente llamado "sahib-al-suq" o zabazoque. Antes de entrar en esta figura clave de la vida municipal, centremos la importancia de estos tratados de "hisba".

Mientras en la España cristiana, deprimida la vida urbana, la dinámica institucional llevó a la ordenación y fomento de espacios nuevos por las necesidades de la conquista y de ahí el origen de los Fueros o Cartas Pueblas, destinadas a favorecer mediante prerrogativas los asentamientos de nuevos poblados, el movimiento en el territorio de al-Andalus, seguía una dirección distinta. Ocupadas las ciudades de antigua fundación y establecidos los nuevos conquistadores en el gobierno de ellas, se trataba en un segundo momento no de favorecer el poblamiento sino de ordenar la vida social municipal, cada vez más densa por la potenciación del comercio y el establecimiento en torno al mismo de nuevas actividades productivas.

Si bien el eje de los manuales de "hisba" es la regulación de

las transacciones comerciales según los criterios de la moral islámica, esa ordenación mercantil del zoco viene inserta en la necesidad de adecuación a dichos criterios supremos de la conducta de los ciudadanos en su vida pública. En este sentido, la "hisba" aparece como marco de referencia del comportamiento de los ciudadanos, garantizando sus derechos, regulando sus actividades y asegurando el buen funcionamiento de la ciudad.

El almotacén, con el walí o gobernador provincial y el cadí o juez, forma la terna jurídico-institucional en la ciudad islámica, "asistido por los representantes de las diferentes profesiones ("arifs" o "amins") y por los "arif" de los barrios (harat) de la ciudad (62). Entre sus atribuciones, señala Ibn Abdun, "figuran el hacer observar las prescripciones religiosas y los usos fijados por la tradición, y el vigilar la actividad de los obreros y artesanos, así como los productos que el hombre necesita para vivir; cosas todas que constitituyen el conjunto de la vida social" (63). El funcionamiento correcto de los servicios y lugares públicos, mezquitas, baños, escuelas, la ordenación de dichos lugares, para lo que si hace falta se derribirán o reestructurarán los edificios particulares, entran también dentro de la competencia de esta verdadera autoridad municipal que es el almotacén (64).

En esta breve ojeada, sólo nos queda por señalar el carácter precursor que estos manuales tuvieron, así como su enorme influencia, en la regulación de la vida de los municipios de las ciudades bajomedievales en la España cristiana. Un estudio comparativo no

dejaría de revelar la enorme influencia que, también en estos aspectos ordenancísticos, dejó el Islam en la organización de las ciudades hispanocristianas.

2.3.4. POETICA DEL ESPACIO: LA CIUDAD METAFORA.

La ciudad aparece en un primer momento como lugar desconocido, misterioso. Salvo la escueta necesidad de presencia y administración política, el árabe, no se adhirió con su impronta oriental a la ciudad. Permanecerá en torno a ella. Ninguna ciudad cambiará de nombre para adquirir uno árabe. Su población como su nombre permanecerán inicialmente indígenas. El lento camino hacia la seducción de la ciudad los llevaría a acabar abandonándose a ella, "localizando" así su potencialidad afectiva y descubriendo en el marco urbano, un mundo absolutamente nuevo.

La primera constatación es que al descubrir el árabe la ciudad en al-Andalus, la hace poesía. Vista, oído y olfato presiden la ciudad andalusí, y crean ese fondo creador en el que la Naturaleza y la Cultura, lo real y lo imaginario son capaces de fundirse entre jardines, vegas y cauces, en una trama laberíntica donde el paso de la actividad social a lo familiar, de la edificación a la Naturaleza se hace posible en cualquier situación y de cualquier modo. La individualización de los sentidos, la compañía, el encuentro entre el yo-el otro y el marco físico producen lo que sin ninguna duda nos atrevemos a llamar la erótica urbana. Nada mejor que la poesía andalusí

puede corroborarlo:

- El jardín "Un viajero alude a limoneros plantados en el patio de la mezquita mayor y a bellísimos y extensos huertos con palmeras y chumberas en el interior de la ciudad" (65).

Detente en la explanada de la Sabika y mira a tu alrededor la ciudad es una dama cuyo marido es el monte. Está ceñida por el cinturón del río y las flores sonríen como alhajas en su garganta.

Mira las arboledas rodeadas por los arroyos:
son como invitados a quienes escancias las acequias.
La Sabika es una corona sobre la frente de Granada, en la que querrían incrustarse los astros.
Y la Alhambra (Dios vele por ella) es un rubí en lo alto de esa corona".

IBN Zamrak
(cit. por Gracia Gómez E.
"Cinco Poetas Musulmanes"
Austral, Madrid 1.959
(pág. 246).

- El río: La marea del Guadalquivir

"El céfiro rasgó la túnica del río el volver sobre él.
Y el río se desbordó por sus márgenes para perseguirlo y tomar venganza
Pero las palomas se rieron de él burlándose al abrigo de la espesura, y el río, avergonzado tornó a meterse en su cauce y a ocultarse en su velo".

Ibn-Safar al-Marini poeta de Almería. s.XII (66).

- El entorno de la ciudad:

El Valle de Almería

!Valle de Almería! Haga Dios que jamás me vea privado de tí!. Cuando te veo, vibro como vibra, al ser blandida, una espada de la India.

Y tú, amigo, que están conmigo en su paraíso goza de la ocasión, que hay aquí delicias que no existen en el paraíso eterno.

Y bebe, mientras arrulla la paloma que con su canto es más placentero para mí que el de al-Garid y Mábid.

¿No ves cómo el río se emociona?. Suena el aplauso de su murmullo debajo de los árboles, que se balancean sobre él.

como danzarinas a quienes las flores sirven de collares.
y dejan caer sobre las láminas del agua las mangas de sus ramas, para después levantarlas de encima de perlas esparcidas.

De Ibn-Safar-al'amrini de Almería
s.XII.

- Los edificios:

Canto a una mezquita

"Tienes cúpulas rojas levantadas para ser teatro de generosidad bajo las cuales los turbantes, son como luceros.

Arde allí el incienso, como si su humo formase escuadrones de nubes en una atmósfera entoldada" (131)

Ibn Zamrak
(cit. por García Gómez, E.)
"Cinco Poetas Musulmanes"
Austral. Madrid 1.959
(pág. 248).

Las Fuentes intercaladas en el trazado urbano, los pájaros y el viento (Dirijo mi faz al viento, pues tal vez la brisa de tí me informe") (67), completan este ambiente, esta experiencia sensorial integrada en la reinterpretación andalusí de la ciudad.

Por ello, no es de extrañar, el lamento producido por la ciudad que se pierde como la amada, referido a la "Fitna", la revuelta post-califal que ensangrentó Córdoba y expresado por Ibn Hazm en "El Collar de la Paloma".

N O T A S

CAPITULO II.-

- (1) pág. 170. La traducción es nuestra.
- (2) Idem. La traducción es nuestra.
- (3) Cahen, C. "El Islam" Vol. I. Madrid 1.976.
- (4) Al-Muqaddimah, trad. Juan Feres F.C.E. México 1.977, pág. 305.
- (5) Cahen, C. op. cit. pág. 28.
- (6) Dicho concepto, centro neurálgico de la sociología Jalduniana, es fundamental para la comprensión de la cohesión tribal que subyace en el sistema social islámico. Representa los vínculos, de parentesco que ligán a los individuos a un ancestro común.
- (7) Vid. infra. (2.3.1.4.)
- (8) Sabemos por las fuentes el padecimiento que sufrieron durante la monarquía visigoda y por ello su complicidad con las fuerzas ocupantes. Participantes de la raíz común, la semita, con el Islam, también se pueden considerar nómadas, pero que "ignoran el espacio intermedio" entre una ciudad y otra. De ahí su papel primordial de animadores del proceso de urbanización.
- (9) Sobre ellos vid. la obra básica de Simonet "Historia de los mozárabes". Su peso específico se hizo notar en Toledo, Córdoba, Sevilla, Zaragoza, Mérida, los centros urbanos históricos.
- (10) Historia de España, dirigida por Menéndez Pidal. Vol.IV. pág.47
- (11) La cité musulmane, París 1.975, pág. 194. La traducción es nuestra.
- (12) Id. pág. 196. nota I.
- (13) Al-Mawardi: Kitab al Ahtam al sultaniyya. Trad. Fagman. Alger 1.915. pág. 291 citado por Encyclopedie de l' Islam voz. Dar al Ahd. Tomo II. Leiden 1.965. pág. 118.
- (14) Vid. texto completo del mismo en Levi Provençal: op. cit.pág.21
- (15) Encyclopedie de l'Islam. voz. Dhimma. París 1.965. Tomo II.pág. 234 y ss.
- (16) Idem.

- (17) Vid. Memorias del moro Rassis, Al-Idrisi, Al-Himyari...
- (18) Gardet se refiere a la ciudad-comunidad.
- (19) op..cit. pág. 25
- (20) Renan, E. "Historia Universal", TomoII, Madrid 1.901, pág.27
- (21) F. Choay: op. cit. pág. 31
- (22) Cit. por M. Rodinson, Mahomet, Paris 1.961. pág. 180. La traducción es nuestra.
- (23) Idem. pág. 181. La traduccion es nuestra.
- (24) op. cit. pág. 18. Vid. en extenso, según refiere el autor en nota, su obra "La Péninsule Iberique, pág. 6 n. 8 y 119.
- (25) Marçais, G. "Manuel d'Art Musulman, Paris 1.926, vol. II.pág. 216 y 217.
- (26) Vid. sobre ellos apéndice bibliográfico.
- (27) op. cit. pág. 258
- (28) Ibn Jaldun hace este comentario: "Leemos en As-Sahib (de Al Bujeri), en el capítulo de la Agricultura, que el Profeta, al ver una reja (de arado) en casa de uno de sus adeptos medinenses comentó: "Esta cosa no ha entrado en casa alguna sin que con ella entrara el envilecimiento".
- (29) Vid. in extenso. Torres Balbas, L. y Terrase, H.: "Ciudades hispano-musulmanas", tomo I, Instituto Hispano-árabe de Cultura. Madrid pág. 295 a 323 y 345 a 368.
- (30) Idem. pág. 246.
- (31) Los Prolegómenos (al-Muqaddimah) de Ibn Jaldun, contienen en numerosas ocasiones esta idea. Entresacamos una referencia respecto a la vida de los imperios como prueba de ello: "... la duración de un Imperio no pasa generalmente de tres generaciones ... La primera generación conserva su carácter nómada... Por eso el espíritu de asabiya en esta generación permanece en vigor ... La posesión de un Imperio y la abundancia concomitante transforman el carácter de la segunda; para ésta, las costumbres del desierto se sustituyen con las de la vida sedentaria, las penurias se trocan con el bienestar y la comunidad del poder por la autocracia... El vigor de la sabiya se quebranta un tanto... La tercera generación olvida totalmente la vida del desierto y las costumbres agrestes del beduinismo, desconoce la dulzura de la solidaridad de la asabiya habituada ya al régimen coercitivo, a sufrir la dominación de un amo y sumergida, por los imperativos del lujo en cuanto a delicia mundana.

Los hombres de esta especie... son incapaces de resistir, si al guien les ataca. El soberano se apoya entonces en los extraños de valor reconocido, y se rodea de libertos y clientes en número más o menos suficiente para la defensa del país... en la cuarta generación, el lustre del que la nación estaba rodeada desaparece completamente... Si la existencia del reino se prolonga mayor tiempo, sería porque no se ha pensado atacarle... la senilidad le sobreviene inevitablemente, aunque nadie le hubiere amenazado" Libro III, cap. XIV.

- (32) Notas sobre topografía cordobesa en los "Annales de Al-Hakam II, por Isä Razi. Rev. Al-Andalus, vol. XXX, 1.965, pág. 321.
- (33) Gardet, L. op. cit. pág. 150.
- (34) idem.
- (35) ibid. pág. 151.
- (36) Cahen, C. op. cit. pág. 67. El subrayado es nuestro.
- (37) Levi Provençal op. cit. pág. 341.
- (38) Ibn Jaldun evoca el origen militar de esta concepción... se dividía a las tropas en varios cuerpos... formando a dichos cuerpos en el orden más natural, es decir, en dirección, poco más o menos de los cuatro puntos cardinales. El jefe del ejército, sea sultán o general, se mantenía en el centro" op. cit. L. III, cap. XXXVII, pág. 494.
- (39) Levi Provençal, op. cit. pág. 343.
- (40) Respecto a la composición y distribución territorial de dichas tribus C.E. Dubler señala: "Los bereberes se dividían en dos grandes grupos, los pacíficos "Baranis", que étnicamente en su primera línea comprende a los Masmuda y a los Sanhaga y los nó madas "Butr", cuya principal rama eran los Zanata. Esta es la división que los historiadores árabes todavía emplean para divi dir las tribus de al-Andalus. Así dice Al-Istahri: "En el Magrib existen fundamentalmente dos ramas de bereberes, los Al-Burt y los Al-Baranis. Los Nafza, Miknasa, Houwara, Madyuna pertenecen al primer grupo y se encuentran en Al-Andalus. Los miembros de las otras ramas habitan el Magrib oriental", pero sin embargo las indicaciones sobre la ocupación de la Península Ibérica hacen referencia exclusiva a las ramas inferiores. Al-Istahri con tinúa: "los Miknasa, y los Nafza habitan entre Galicia y Córdoba, los Houwara y Madyuna en Santaver". Además informa el Ajbar Machmua, que los lugares cercanos a la Sierra de Guadarrama, so bre todo Galicia y Astorga, Mérida Coria y Talavera, estaban pó blados por bereberes. Al sur de dicha zona se establecieron muchos bereberes en Gabal al Baranis (país montañoso de los baranis) y los "llanos de las bellotas". Más al sur en el Algarbe, Jérez y Carmona, en la comarca de Ronda y Granada se implantaron

muchos bereberes. En el Este fundamentalmente los lugares de Santa María de Albarracín y la zona limítrofe catalano-aragonesa estaba poblada por las mismas tribus. El éxodo de los bereberes hacia Al-Andalus aumentó con la entrada de los almorávides. En la batalla de Alarcos (1.195) lucharon Zanata, Masmuda, Gumara y otras ramas bereberes, y la marcha de bereberes a los Ribats (monasterios islámicos) españoles fue creciendo en número. Dicha situación se mantuvo bajo los almohades". *Über berbersiedlungen auf der iberischen Halbinsel* en: *Románica Helvetica*. 26. 1.973, pág. 186 ss.

Por su parte Hermann Lautensach, en su "Maurische Züge im geographischen Bild der Iberischen Halbinsel", pone de relieve la profunda penetración del Islam en la Península Ibérica a partir de diferentes indicadores, según presentamos en el Mapa adjunto. Bonn 1.960.

- (41) C.S. Coon en *Encyclopedie de L'Islam*, voz Badw, Tomo I. 1.960, pág. 896.
- (42) Vid. Planhol, en su comentario referido a la tribu sinhaja, que tanta influencia tendría en Andalucía oriental y al Oeste montañoso de la actual provincia de Murcia, a partir de su base en Granada, pág. 133. Igualmente el "Siglo XI en primera persona: Las memorias de Abd Allab, último zirí de Granada". Madrid 1.980.
- (43) Gardet, L. op. cit. pág. 210.
- (44) Idem. pág. 212-213.
- (45) Idem. pág. 215.
- (46) Ibidem. pág. 249
- (47) Ibidem. pág. 252
- (48) El estudio de P. Guichard, se puede considerar una apertura valiosísima para el conocimiento de la realidad social de Al-Andalus: Al-Andalus, Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente, Barcelona 1.976. pág. 50.
- (49) G. Marçais en *L'Encyclopedie del L'Islam* señala como característica de la casa islámica "La ordenación de un espacio interior: zona en que el ganado del pastor será puesto al abrigo de los asaltos de los enemigos: patio donde la familia del sedentario vivirá recogida frente a los extraños indiscretos". Continúa comentando que si bien "la ordenación de este espacio vacío central, no es exclusivo del mundo árabe... este tipo de arquitectura doméstica parece ofrecer a la vida musulmana un marco ideal.. Se adapta naturalmente a la concepción patriarcal de la familia para la que aquél constituye un medio cerrado, favorece el secreto de que el Musulmán rodea su vida privada y esta preocupación se traduce en el orden arquitectónico, en elevación y en

plano". A este respecto recordamos la promesa que el Cid hiciera en Valencia a los musulmanes de que los cristianos no elevarían sus casas encima de las islámicas para que pudieran conservar aquellos su intimidad.

Otra característica que señala Marçais y que todavía se mantiene en ciudad de la Península que estuvieron fuertemente arabizadas es que la casa musulmana "hasta la rica, presenta el aspecto exterior más sobrio, muros desnudos que atraviesan una puerta perpetuamente cerrada y pocas y estrechas ventanas". "El agua estanco o fuente se hace un elemento de confort y de ornamentación particularmente apreciado y que juega su papel tanto en la decoración de palacios como en las casas modestas".

Sobre la influencia de la tienda nómada, la evolución y aportaciones de la arquitectura doméstica así como su embellecimiento con jardines interiores, vid. del autor voz Dar. E.I. Tomo II. pág. 116-118 con bibliografía adjunta.

- (50) op. cit. pág. 238.
- (51) Idem. pág. 261 para el desarrollo de esta idea.
- (52) Para una explicación morfológica de las características de dicho fenómeno en Al-Andalus, vid.: Torres Balbas, L. y Terrase, H. op. cit. vol. I. pág. 169 ss.
- (53) Menéndez Pidal, R. "La España del Cid", vol.I. pág. 304.
- (54) Al-Makkari, trad. de Gayangos, P. pág. 125 y 127. Cit. por Menéndez Pidal, R. op. cit. idem.
- (55) Colin, G.S. en Encyclopedie de l'Islam voz "Filaha", pág. 923.
- (56) Publicado por Dozy, R. La nueva edición es de Pellat, Ch. Leiden 1.981.
- (57) Introducción y traducción de Vázquez Ruiz, I. R.I.E.I. de Madrid. vol. IX-X Madrid 1.961-62
- (58) Vid. para la morfología e historia de las mismas. Torres Balbas, L. "Comentarios hispano-musulmanes". Rev. Al-Andalus, vol.XXII, 1.957, pág. 131 ss.
- (59) Memoria de Abd. Allah, último rey ziri de Granada. Trad. y comentarios y notas de Levi-Provençal y García Moreno, E. Madrid 1.980, pág. 329.
- (60) Idem. "Una vez preguntaron al Profeta (sobre él sea la paz) cuál era el signo de que el Islam era aceptado de todo corazón y respondió: Alejarse de la casa de la seducción regresar a la casa de la eternidad y prepararse a morir hasta que llegue la hora del tránsito". pag. 299.

- (61) op. cit. pág. 257-258.
- (62) Muddathir Abdel-Rahim: Art. "Legal institutions" en "The Islamic City" pág. 44, Vid. pág. 48-50 para la evolución de sus competencias. También Levi Provençal, op. cit. pág. 84-86, para su entidad en al-Andalus.
- (63) "Tratado" Trad. de García Gómez, Z. y Levi Provençal, E. Sevilla, 1.981, pág. 80.
- (64) Las fuentes más importantes, disponibles en castellano, de "Hisba" son por orden cronológico:
- Yahya ibn Umar: "Ordenanzas del zoco" del s.IX. Trad. y est. de García Gómez, E. Rev. Al-Andalus, vol. 22, 1.957 pág. 253 á 308.
 - Ibu Abdun: "Tratado", ya cit.
 - Al-Saqati: "Kitab Fi Adab al-Hisba". Est. y trad. al francés de Colin y Levi Provençal. Paris 1.931, y al español Chalmers P. : est. y trad. en Rev. Al-Andalus, vol. 32 y ss. 1.967.
- (65) Cit. por Torres Balbas, L. "Almería islámica" Rev. Al-Andalus 1.957, pág. 414 y ss. refiere a una crónica del s.XV.
- (66) Cit. por García Gómez, E. "Poemas arábigos-andaluces". Madrid, 1.971, pág. 115-116.
- (67) Abu Bakr de Tortosa. Cit. por Vernet, J. "La cultura hispano-árabe". Barcelona 1.978. pág. 285.

-----oOo-----

CAP. III.- ASTURIAS: PARADIGMA ESPACIAL
DEL MEDIEVO

CAP. III.- ASTURIAS: PARADIGMA ESPACIAL DEL MEDIEVO

3.1. PROBLEMAS DE ANALISIS PLANTEADOS POR LA PRODUCCION DEL ESPACIO EN LAS SOCIEDADES CRISTIANAS MEDIEVALES: MORFOLOGIA O MORFOGENESIS.

José María Lacarra precisa que con la llegada del Islam "La historia urbana de España se escinde, pues, en dos, ~~la de las densas ciudades hispano-musulmanas~~ y la de las reducidas aldeas del Norte, en las que, tras un proceso lento y trabajoso, se iría restaurando la vida urbana" (1)

El estudio de dicho proceso, lento y trabajoso de configuración del espacio en el área cristiana, constituye uno de los antecedentes prioritarios de nuestra investigación.

Ahora bien, antes de continuar más adelante, conviene señalar que la cita de Lacarra encierra una contradicción sobre la que conviene detenerse, pues es impensable que las "reducidas aldeas del Norte" "restaurasen" la vida urbana (2). Corresponde más a la realidad histórica decir que desde las aldeas del Norte se originó una dinámica de organización de nuevos espacios sociales, cosa que el mismo Lacarra reconoce implícitamente en la siguiente frase del trabajo citado: "Si en la primera etapa -la de la España visigoda- nuestra historia urbana corre pareja con la de las demás partes de Occidente, la segunda es específicamente hispánica, y el nacimiento (3) de la ciudad y de su régimen municipal habrá que estudiarlo al compás de los aconteci-

mientos políticos y de la singular estructura social y económica de los nuevos reinos cristianos, que no guardan ya ningún paralelismo con los demás Estados cristianos de la Europa Occidental" (4).

Dejando de lado la etapa visigoda, que es más compleja, como ya hemos tratado de explicar, de lo que Lacarra dice, está claro y es generalmente admitido que la Edad Media en la Península es un período enormemente absorbido por un conflicto territorial muy singular en el que los diferentes grupos sociales elaboran sus mecanismos de identificación entre sí por medio de los valores religiosos, que se transforman en un factor de inclusión o exclusión del territorio político y del espacio social formalizado: las ciudades.

Ma hemos comentado que el medievo peninsular en las zonas cristianas representa ante todo la visibilización histórica de un complejo proceso de organización y de formalización de nuevos espacios.

Es evidente en vista de ésto, por la propia especificidad del conflicto histórico que domina el medievo peninsular, que la posición dentro de este conflicto y las representaciones del mismo, han alimentado la elaboración de los modelos hispánicos de espacios sociales. Por esta razón las representaciones espaciales de una sociedad inmersa en unos antagonismos que ponen en juego la organización global de lo social, el modelo cultural, y su historicidad (sociedad islamizada contra sociedad cristianizada) no podrán ser las mismas que aquellas elaboradas a partir de la dialéctica interna de una estructura socio-cultural homogénea unificada ideológicamente como es el caso

europeo.

Una morfogénesis es además, como su propia expresión lo indica, dinámica y si en el caso hispánico la evolución del conflicto exterior orienta la formación de los valores y de los espacios sociales, una sociedad a la defensiva como fue el caso de la sociedad cristiana peninsular del Alto Medievo, no podrá significar e instituir el espacio del mismo modo que una organización social triunfante. Empero, en caso de triunfo, su última fase especializante permanecerá sin embargo, -porque todo espacio social es al mismo tiempo un espacio histórico-, tributaria de su propia génesis, del mismo modo que en el campo de la biología, un cuerpo adulto estará siempre determinado por la morfología del embrión. Es decir, que el espacio al formalizarse establemente contiene inscrito en él la historia de su configuración.

Es importante tener este último aspecto muy en cuenta ya que en general, y en nuestro país en particular, no se ha estudiado la morfogénesis del espacio sino la evolución política o planimétrica de las ciudades medievales cristianas. Además tales espacios se han analizado desde dentro, sin tener en cuenta en qué medida el conflicto ideológico con el Islam y por tanto la proximidad de otro modelo de ciudad, actuó modificando la idea misma del espacio cristiano peninsular con respecto al resto del Occidente medieval.

El espacio islámico está aún por analizar teóricamente, constatándose como dice F. Choay "la ausencia casi completa de trabajos científicos sobre estas cuestiones" (5). En el apartado precedente, noso-

tros hemos tratado de hacer una primera aproximación a dicho tema, teniendo en cuenta que dentro de los pocos estudios realizados sobre este particular, la problemática ha sido enfocada desde dos puntos de vista separados: los estudios que contemplan las formas y los estudios que examinan las instituciones. Tanto en una como en otra perspectiva, se observa la ausencia del enfoque inaugural, lo que hace que estos estudios establezcan un paréntesis, repitiendo generalidades de sobra conocidas, entre la desaparición del ~~mundo urbano rom~~ -
ción de un nuevo mundo urbano medieval. (6).

Después de leer estos trabajos, se tiene la impresión de que transcurrido un largo y oscuro lapsus, la ciudad medieval parece surgir de repente en el s.XI perfectamente diferenciada de la ciudad antigua. Este vacío tan importante, que se encuentra en cualquier trabajo de historia del urbanismo, refleja que las interpretaciones se hacen sobre espacios ya producidos que se encuentran en una fase formalizada e institucionalizada, eludiendo el problema teórico de saber cuáles son y como aparecen los mecanismos que articulan la transformación de las relaciones sociales dentro del espacio, así como la estructuración morfológica del mismo.

Ello nos llevaría a decir que durante esos seis o siete siglos, que transcurren desde la decadencia urbana del mundo romano, durante los cuales no hay ni fueros, ni cartas pueblas, ni formas específicas visibles, el espacio como problema social a resolver y como cuestión teórica, hubiese desaparecido. Implícitamente es reconocer que el utillaje conceptual se limita a clasificar los tipos de espacios, enci-

clopédicamente a través de unas reglas de funcionamiento o de la materialidad planimétrica de la estructura observada, siendo tales trabajos incapaces de resolver el por qué una sociedad opta en un momento histórico dado por esa estructura y el cómo se elabora socialmente la idea del espacio colectivo, cuestiones, que la teoría urbana tiene que plantearse en tanto que objetivo prioritario.

Dicho esto, nosotros distinguimos varias fases entroncadas entre sí, pero con su especificidad propia cada una, dentro de la morfogénesis medieval de la ciudad típicamente hispánica. La fase preliminar, la más oculta, es la que inaugura paradigmáticamente el espacio y durante la cual se desarrolla una nueva semiótica espacial, fase que trataremos de analizar en las siguientes líneas. La inscribiremos dentro del complejo desarrollo de la historicidad en el medievo peninsular.

3.2. LA BUSQUEDA DEL TERRITORIO POR EL CAMINO DEL APOCALIPSIS

El Islam destruyó el Estado romano-visigodo con una rapidez fulgurante y casi con la misma rapidez fue capaz de recomponer el tejido social desgarrado por las luchas intestinas de un poder "que había desembocado en una monarquía de tipo patrimonial sacrilizada en una familia" (7) y con el cual los núcleos urbanos apenas se identificaban. La islamización, recibida en las ciudades como una fuerza susceptible de reactivar su dinámica, no modificó esencialmente la composición sociopolítica y la ordenación territorial de la Península. Allí donde el

sistema urbano permanecía desde la Antigüedad, éste continuó. Allí donde la urbanización era inestable ésta siguió siendo precaria. El Estado musulmán, que fundó tan pocas ciudades como el visigodo, representó simplemente en sus comienzos un remedio ideológico exterior susceptible de reestructurar territorialmente la situación espacial precedente. El Islam se adaptó a la Península e hizo realidad una nueva cohesión territorial donde ya existía una realidad socio-económica organizada y dependiente políticamente de la ciudad. Recordemos una vez más que con el Islam penetró desde Gibraltar no tanto una invasión de pueblos extraños, pues éstos fueron numéricamente escasos, sino una nueva idea del Estado que modificó radicalmente la evolución de la conflictividad territorial inter-peninsular existente.

Hay que tener en cuenta que en las áreas tradicionalmente conflictivas donde ni el estado hispano-godo, ni el romano, habían llegado a controlar la situación, el Islam nunca se instaló. Esta importante ausencia abrió las puertas de un vasto espacio carente de organización estatal y territorial (8), sobre el que los pueblos más ancestrales de la Península, saliendo de su inercia habrían de aparecer por vez primera en la escena histórica siendo actores, sin tradición urbana y confrontados a la compleja tarea de producir nuevos espacios sociales. Actores que irían aprendiendo su papel conforme escribían su obra sobre territorios conquistados, que poseían ciertamente una actividad urbana pero rígida por poderes independientes tanto del Estado islámico como del Estado embrionario que éstos traían. Es dentro de la dialéctica de construcción de nuevos núcleos y de reorganización política de las ciudades ya existentes que nacerán León y Casti

lla.

Para comprender ésto, conviene sin embargo, insistir sobre los diferentes tipos de organización social que perduraban desde la Antigüedad hasta el comienzo de la Edad Media en la Península. Los tipificaremos y localizaremos brevemente.

- a) ~~La organización social dominante de larga tradición estatal y urbana~~ localizada fundamentalmente en las zonas próximas al Mediterráneo y a los grandes ríos Ebro, Guadiana y Guadalquivir.
- b) La organización social dependiente, semi-tribal semi-urbanizada, constituida por los grupos guerreros-pastores o guerreros-campesinos que cuando aparecen en la historia lo hacen como grupos federados que sirven militarmente al Estado (los indígenas que fueron agrupados en la "Legio VII Gemina", los visigodos más tarde o los berberes). Su lugar de asentamiento tradicional fue la meseta castellana.
- c) La organización social de los diversos pueblos tribales autóctonos, opuestos a la penetración de instituciones disolventes de sus tradiciones, tales como el Estado y la Urbe y que reaparecerían desbordando sus áreas de asentamiento en todos los momentos de crisis del Estado. Estos se localizaban en las zonas montañosas o submontañosas que se extienden desde el Pirineo huescano hasta Galicia.

3.3. DE LA CIUDAD DE DIOS A LA CIUDAD DE LOS HOMBRES: SIMBÓLICA DEL ESPACIO MEDIEVAL.

3.3.1. LOS CIRCULOS DE OCCIDENTE

La ciudad medieval fue un espacio cargado de un denso simbolismo religioso, y en el caso español por las peculiaridades circunstanciales históricas, ello fue aún más notorio. Por tanto es lógico pensar que, la noción de centro instaurador de un espacio social, así como la de centro ordenador, todavía más importante para concebir un espacio organizado, ~~hayan estado ligadas a la concepción religiosa~~, en este caso, cristiana, del mundo. En una época en que no existía la separación entre el mundo profano y el mundo sagrado, cabe pensar que la orientación dada por lo religioso al espacio social, tratase de establecer una correspondencia más o menos explícita.

Ya hemos tratado de analizar cómo se articulaba ejemplar y simétricamente en las sociedades arcaicas. Para tratar de comprender cómo se planteaba en la Edad Media el problema de la orientación y de la simetría del espacio social, podemos tomar como ejemplo las miniaturas de la Biblia francesa del s.X, conservada en AMIENS.

Dicha problemática aparece explicitada, de modo estructurado en el código, en dos momentos sincronizados. En el primero se nos muestra el Valle de Josafat en el que las almas esperan la resurrección, dirigiendo sus miradas alternativamente hacia el Oriente y el Poniente. Está claro que si la sociedad de los vivos, la representación iconográfica indica que el renacer urbano (el s.XI es el siglo del renacer de la vida social en toda Europa), pasa por la instauración de una perspectiva orientadora de lo colectivo. El problema se

resuelve en la secuencia siguiente: Cristo, Dios hecho hombre, viene a redimir la sociedad. Aquí el miniaturista puso todo su empeño en visualizar la orientación de lo social. La colectividad, representada en el códice, converge su mirada sobre el Cristo en la Cruz, situado como centro ordenador de la imagen. La mirada del Cristo, que orienta todas las demás, no se dirige, siendo importante de anotarlo, hacia el cielo sino hacia el Este, es decir, hacia Jerusalem. Las dos secuencias sincronizadas expresan claramente cómo se manifestaba en el medievo la concepción del centro y de la orientación del espacio. El centro ordenador del espacio social debía estar ocupado por el Templo, morada de Cristo y estar debidamente orientado hacia la Ciudad de Dios. Cualquiera puede constatar que la ciudad medieval del Occidente se estructuró a partir de estos conceptos básicos: instauración del centro, ordenación del espacio a partir de la iglesia que hipersignifica el espacio central y orientación hacia el Este.

Por otra parte, sabemos también que, salvo en España, en el medievo europeo son las ciudades circulares-radiales, como Aix-la-Chapelle o Münster, las que representaban el ideal de ciudad porque su ordenamiento correspondía a la imagen que la sociedad feudal se hacía de Jerusalem, la Ciudad por excelencia.

En España, los ejemplos de ciudades radiales no son muy numerosas comparados con los del resto, del Occidente. Un singular ejemplo nos lo ofrecen Aranda de Duero y Madrigal.

Tal modelo circular, triunfante en el mundo cristiano aparece-

ría con el Emperador Teodosio, el cual fue representado con un mundo en la mano de cuyo centro emanaban cuatro radios. Por otra parte el círculo sustentó la arquitectura de la cúpula, tan típica del arte bizantino, que rompió con la arquitectura frontal del templo greco-latino.

El cristianismo se apropió y reforzó el valor semántico del ~~espacio circular. El modelo circular cristiano medieval~~ y el pensamiento espacial religioso, se fueron elaborando en Occidente hasta producir los arquetipos ideales cuyas formas aparecerían en las miniaturas que iluminaban los manuscritos de la Alta Edad Media. Uno de los primeros modelos circulares lo suministra el Salterio de Utrech, Salmo, 47, realizado hacia el 830. El mismo modelo se observaría más tarde en un Salterio inglés del s.XIII, que muestra el conjunto de ciudades galileas, representadas todas circularmente en el centro de la miniatura y alrededor de las cuales se desarrolla la vida pública de Jesús. A través de la representación circular de la ciudad terrestre aparece ría simbolizada, como trata de explicarlo Jeaune Huguenay, la ciudad trascendente: "En la compilación de Hartman Schedel, en la que las vistas de ciudades son numerosas y en su mayor parte imaginarias, cada vez que el autor no sabe cómo diseñar una ciudad, la representa similar a la de Jerusalem tal como él la imagina" (9). Por otra parte, Viena, asediada por los turcos en 1.529, símbolo del combate de la cristiandad en aquellos momentos, es representada circularmente.

Aún es más significativo, el grabado realizado en 1.449 en la que está representada la imagen en forma circular, de todo un grabado

do que pone en relación dos sistemas espaciales opuestos, pues en él aparece Venecia, un estado-ciudad, que como dice Braudel, es en esa primera mitad del s.XV el centro de la economía-mundo que disuelve las bases del orden feudal que paradójicamente aparecía deliberadamente marginada en la composición. El dibujo que pertenece todavía a la tradición medieval, representa un territorio que se articula circularmente, como una constelación, girando alrededor de un centro hi-

~~significado, la ciudad de Padua imaginada a su vez como un círculo perfecto.~~ Sin embargo hay un detalle muy especial que introduce una ruptura dentro de este sistema de representación espacial y que anuncia ya su fin. En efecto, la ciudad de Venecia, rompiendo la unidad del conjunto es mostrada en base a la perspectiva del espacio renacentista teorizada por Alberti, cuyas ideas junto con las de Galileo acabarán por hacer explotar el espacio circular medieval cerrado, centrado en lo religioso.

3.3.2. LA CUADRATURA PENINSULAR

Parece ser que el destino del círculo es siempre su cuadratura. Y en la Edad Media es a la Península a la que le cupo la iniciativa de tal operación por su particular posición histórica dentro del conjunto occidental.

Mientras que en el resto de Europa el espacio medieval se adhería al símbolo circular, en el Occidente se hacían visibles otras concepciones: "Entretanto, España labraba su propia contrapartida a la cultura medieval inventada por sus vecinos cristianos. Se atacó a ello

eligiendo por base principal su propia herencia artística" (10).

La concepción típicamente hispánica del espacio, aparece ya en los manuscritos españoles contemporáneos del Salterio de Utrech. En ellos la representación de la ciudad modelo por excelencia, Jerusalem, aparece al contrario simbólicamente representada como un damero cuadrado en vivo contraste con la representación radial y circular que, ~~a hemos visto, se imponía en el resto del Occidente.~~

Por otra parte, la permanencia de tal concepción es algo que no necesita grandes explicaciones, porque simultáneamente al asedio de la Viena circular por los otomanos, los castellanos, proyectando sobre el Nuevo Mundo sus tradiciones espaciales medievales, comenzaban en América a aplicar obsesivamente y sistemáticamente la cuadratura a la nuevas fundaciones.

3.3.3. LA CIUDAD APOCALIPTICA

Los Códices iluminados españoles de la Alta Edad Media, conocidos bajo el apelativo genérico de Beatos, han llamado desde siempre la atención de los especialistas tanto por su riqueza iconográfica como por su originalidad, siendo numerosas las reediciones extranjeras, de mayor calidad que las hispanas. Tales ediciones son prueba de su importancia y de su papel dentro de la historia del arte. Es deplorable en este sentido que España no haya valorado tal tesoro cultural.

Dentro del marco de esta investigación hemos considerado varios aspectos fundamentales que aparecen en las miniaturas de los Beatos y que traducen las concepciones espaciales emergentes de la sociedad hispano-cristiana del Alto Medievo:

- 1.- Este mismo discurso iconográfico que constituye simbólicamente un modelo de espacio ejemplar, posee un carácter inaugural en el sentido empleado por F. Choay (11).
- 2.- La densidad semántica, de su fecunda iconografía confiere al espacio una significación particular. Las acciones simbolizadas se desenvuelven siempre connotadas a un espacio urbano o a elementos típicamente urbanos (templos, palacios, puertas de la ciudad, ciudades, murallas, etc.).
- 3.- Es importante la localización de su producción, fundamentalmente en el área cantábrica. Una zona poblada de núcleos tribo-monásticos y en vías de transición del arqueo-espacio al espacio histórico. Los "scriptoria" en donde se elaboró este discurso iconográfico estaban emplazados en su mayoría, allí donde el territorio a raíz de la llegada de una parte de la nobleza y del clero godo derrotados por el Islam, se encontraba sometido a un proceso de reorganización. Las nuevas estructuras político-religiosas que aparecen con la monarquía asturiana, requerían potencialmente la creación así como la desintegración del espacio tribal cántabro. Es de notar que no es por casualidad que fuese esta zona la más densa del Occidente en cuanto a centros de elaboración de Códices

se refiere. Las condiciones históricas del mundo astur, tanto internas como externas, propiciaban una intensa dinámica ideológica y por tanto el desarrollo de los soportes que hiciesen visibles ésta.

4.- El momento. La producción simbólica de los Beatos creó las bases del modelo de orientación cristiano-medieval del sistema espacial ideal a construir, cuyo primer arquetipo aparece en el Beato de Liébana (^Asturias) gestado hacia el 776, y precedió en casi cuatro siglos a la construcción de espacios colectivos ordenados geométricamente dentro de la zona cristiana de la Península: Sangüesa, Puente la Reina, Vitoria. Y es también importante hacer destacar que el famoso "hueco" de media docena de siglos que la mayoría de los historiadores urbanos encuentran entre el mundo antiguo y el mundo medieval, fue llenado casi enteramente por este discurso. No hay formas espaciales que surjan "ex nihilo" y los modelos preceden siempre y acompañan los sistemas de construcción de espacio regular. Espacios cuyas simetrías y perspectivas, insistimos, se organizan por medio de una significación semántica del espacio que el modelo estructura según la ideología y la historicidad de una época. Si consideramos a los Beatos como el modelo espacial peninsular, ideológico evidentemente como todos los modelos, el análisis de la producción de espacio ya no encuentra apenas zonas históricas de sombra o "puntos negros". Es más, la lectura de los Códices nos aclara sobre la fase de su génesis como idea. Idea o representación que se expresa en el espacio pictórico de éstos pero que se dirige claramente hacia el ordenamiento

del espacio social.

5.- El tema. La creación iconográfica reposó sobre dos temas fundamentales: Los Comentarios del Apocalipsis y "El libro de Job", am bos expresan complementariamente un sistema de valores basados en la esperanza y en la paciencia. Esperanza en el cambio y paciencia frente a la situación adversa. Tales son los dos temas fundamentales que ordenan las fórmulas iconográficas y estructuradas en el lenguaje visual de los Beatos: "Toda la actividad de los Beatos tiende hacia la resistencia y la Reconquista. Cada uno de sus actos están polarizados por un fin altamente político" (12), dice Henry Stierlin.

6.- La articulación entre el pasado y el futuro. El Beato de Liébana autor de los "Comentarios del Apocalipsis", es un monje refugiado en los Picos de Europa, en un antiguo territorio hostil al rei no visigodo, en el Monasterio fundado en un lugar muy cercado al "topos" mítico de Covadonga por Santo ^Toribio, obispo exiliado de la importante y controvertida ciudad de Astorga. La obra se articula en torno a una nueva epistemología que traduce la situación de cambio que comienza a vislumbrarse en la sociedad tri bal cántabra adaptando a ella el discurso del destruido aparato eclesiástico-estatal romano-visigodo, institución compleja cuyas relaciones con la Roma pontifical siempre fueron difíciles.

En efecto el aparato estatal romano-visigodo, en el IV Concilio de ^Toledo bajo la inspiración de Isidoro de Sevilla, consagró la

teología juanista, es decir, la tradición gnóstica, a la que la sede romana se oponía decididamente. Así el modelo cultural romano-visigodo que fue rico en expresiones simbólicas (13), dejó en la atmósfera de la Península ecos que pudieron ser favorablemente recogidos por una sociedad como la astur ligada tradicionalmente a lo mágico y en vías de evolución hacia el Estado. En este sentido la escuela creada por el Beato de Liébana es complementaria de la escuela mozárabe, escuela que adaptó la herencia romano-goda a los valores orientales impregnados también de sentido mágico y que fueron importados por el estado islámico.

3.4. LA PRECARIEDAD DEL ESPACIO SOCIAL

Los pueblos montañoses astures o cántabros que vivían en aldeas o poblados, ancestralmente opuestos a las diversas instituciones estatales que desde siglos habían controlado el resto de la Península, se vieron hondamente conmovidos con la llegada del Islam. No porque éste les sometiese sino porque su territorio se transformó por primera vez de espacio hostil al estado en espacio de asilo de los agentes de un estado descompuesto (14). En efecto, en las montañas del Norte de la Península buscó refugio y lo obtuvo el ala más intransigente o más desarraigada de la burocracia visigótica afectada por la nueva ideología religiosa adoptada por el Estado: la teoburocracia peninsular. La rápida y extraña instalación de una serie de elementos de tradición urbana en el interior de un territorio conocido desde siempre por su oposición farruca a las ingerencias esta

tales y a la organización urbana ciscantábrica, puso de manifiesto la existencia de profundas mutaciones dentro de las sociedades de estas áreas en donde se albergaba el mundo ancestral de la Península.

Es muy significativo con respecto a ésto lo que las crónicas dicen de Pelayo. Pelayo fue un antiguo paje de la corte visigoda, que después rindió vasallaje al nuevo estado islámico, como la mayoría de la nobleza hispano-goda (15) y que incluso hizo los oficios de mensajero, entre el efímero gobernador árabe que trató de instalarse en Asturias Nurarza, y el gobierno central de Córdoba. No entraremos aquí en todos los detalles y en los motivos dentro de los cuales no se mencionan significativamente los religiosos, de la rebelión personal de Pelayo, que entre otros, el erudito medievalista Pérez de Urbel narra (16). Pero hay uno de éstos muy importantes, en la crónica de Alfonso III, que concuerda en ello con las crónicas árabes, y que muestra claramente la convergencia que se empezó a dibujar entre los intereses de aquellos que se encontraban desplazados desde sus antiguas posiciones centrales en el aparato institucional, marginados en la periferia de la nueva mecánica estatal islámica, que controlaba la mayor parte de la Península, y algunos sectores de las sociedades tribales independientes, como la Astur. Al rebelarse Pelayo cuenta la crónica que: "Se interna después en la montaña. Y habiendo encontrado unas gentes que se dirigían a celebrar una asamblea (el subrayado es nuestro), consigue comunicarles sus propósitos de resistencia. Muchos acudieron a su llamamiento y le reconocieron como su caudillo" (17). Este suceso acaecía por el año 717, Hemos citado esta parte de la crónica porque muestra que una asamblea de tipo clánico o tribal acepta

por primera vez el discurso de un antiguo enemigo y se reconoce en él, en la persona de Pelayo, portadora de la idea de Estado que será el primer rey asturiano. Como no podemos entrar aquí en la querella, aún inacabada, entre historiadores, acerca de los orígenes de la monarquía asturiana, lo que nos interesa resaltar para el objeto de este estudio es:

- 1º.- que a partir del s.VIII, las sociedades del Norte de la Península evolucionan, inducidas por factores exteriores, hacia una serie de concepciones sociales y políticas extrañas a sus viejas costumbres clánicas y paganas.
- 2º.- que la monarquía astur hasta fechas mucho más tardías, no se identifican como la sucesora de la monarquía romano-visigótica de Toledo (18), es decir, reivindica por derecho el territorio ocupado por el Islam. El nuevo poder asturiano buscó en un principio su propia identidad, apoyándose sobre bases sociales e ideológicas aún inciertas.
- 3º.- que la iglesia fue una vez más la alta institución que sustentaría la búsqueda de la identidad histórica y daría forma al nuevo tipo de organización socio-política que se afianzaba en las montañas cantábricas. En la medida en que el Estado necesita siempre justificar unos orígenes y unos fines históricos distintos a los de la sociedad tribal, oral y mitológica, elabora la memoria escrita sólo podía ser ejercida por poseedores de la cultura y de lo escrito, como eran los monjes. El espacio monásti-

co es pues de primera importancia para la Corte, añadiendo a su capacidad para estructurar un discurso ideológico. La iglesia aseguró la coherencia del Estado a cambio de que las leyes civiles se incorporasen al edificio de la teología.

42.-que el Estado necesitaba visibilizar y concentrarse en un espacio y proyectar en él su discurso.

52.-que el territorio, espacio global de la acción del Estado, adquiere una dimensión orgánica y una nueva estructura jurídico-política abierta (conforme la dinámica territorial progresa se ensancha la base del poder) frente a la organización cerrada.

62.-que la cuestión territorial es inicialmente la prolongación de la evolución interna del Estado, mucho antes de que aparezca la noción de un conflicto peninsular entre estados. Al principio del período estudiado, no se "reconquistan" territorios ni se "restauran espacios". Solamente se establece la independencia de un proceso territorial autónomo que, por el abandono del Islam, llegará sin grandes luchas a expandirse hasta el Duero, incorporando espacios nuevos.

Este proceso independiente del conflicto de creencias, tratará de estabilizarse más frente a las amenazas de origen cristiano que a aquellas de origen hispano-musulman. La principal amenaza la constituía la de la misma iglesia jerárquica que mantenía su existencia en el resto de la península, adaptándose a un Islam

tolerante, incluso como consejera, contra cuyos representantes, el Primado de Toledo, en particular, el Beato de Liébana, arremetió (19). Otro peligro que acechaba a la independencia territorial asturiana fue la del Occidente cristiano deseoso de instaurar, aprovechando la crisis de la Península, un control ideológico que la Iglesia de Roma nunca pudo imponer en tiempos pasados. El mundo cristiano occidental organizó un control político que se hizo patente a partir de la ocupación de la Marca Hispánica por Carlomagno. Se vislumbraba por primera vez en el s.VIII, tres siglos después de la desaparición del Imperio Romano de Occidente, una conciencia supraterritorial que el Imperio Carolingio trató de encarnar. El poder asturiano reaccionó distendiendo (20) los lazos políticos establecidos con los carolingios, lazos que hasta la llegada de Cluny no se restablecerían (21).

A partir de la interacción compleja de estos factores citados que guiaron al ensanchamiento territorial de la embrionaria organización estatal Astur hacia las llanuras del llamado "desierto estratégico" del Duero, tierra de ningún Estado, se puede comprender la génesis de los espacios sociales medievales que constituirían las bases formales e ideológicas de Castilla.

3.5.- LA GENESIS DE UN CENTRO ORDENADOR

El problema de un estado naciente como el asturiano, era el de imponer sino nuevas estructuras sociales, por lo menos nuevas formas

de dependencia de los grupos existentes hacia el poder. Este, desde la muerte de Pelayo, ya no era ciertamente una institución astur basada en asambleas clánicas. La incipiente monarquía, en resumen, necesitaba imponer un orden y estructurarlo progresivamente visibilizado a partir de un centro una nueva perspectiva social e histórica.

Mucho antes de dedicarse a la expansión territorial, una de las primeras tareas regias durante el s.VIII y parte del IX, según cuentan las crónicas, -la Crónica de Albelda o la Crónica de Alfonso III- fue la de normalizar y dar coherencia interna al territorio. En tales documentos se pone el acento sobre la lucha contra el bandidaje que poblaba las montañas, delito al que se aplicó sistemáticamente el castigo de ceguera y exterminación de adivinos y hechiceros aplicándoles el suplicio de la hoguera (22).

Pero si interpretamos las crónicas a partir de las condiciones del mundo astur de la época, lo que aparece es un intento claro de aniquilamiento o de sometimiento de la vida tribal, cuya economía esta en parte basada en la predicción (como Caro Baroja ha podido tambien evocar hablando de los primeros vascos o como los pueblos nómadas o escandinavos la practicaban) y sobre todo la represión del sistema mítico-mágico que constituía el factor esencial de cohesión de la organización social tribal con la que el Estado no podía coexistir.

Al tiempo que el poder, apoyado por el aparato monacal, trataba enérgicamente de destruir la organización arcaica del territorio, en su seno se plantearon los problemas derivados de la concepción de un

nuevo espacio y ante todo de la construcción significativa del espacio del estado y del espacio de su ideología. Este se concibió desde las propias condiciones internas asturianas, como dice el gran experto del arte asturiano, el profesor Schlunk: "... para los reyes y arquitectos asturianos, que conocían a Toledo sólo de oídas, el concepto del arte regio toledano como del arte romano, debieron ser cosa distinta, en todo caso bastante vaga. El arte asturiano no nace, además de una vez, sino que se anuncia en el s.VIII en creaciones modestas como Santianes de Pravia, con proporciones estrechas, aunque con innovaciones importantes, para tomar vuelos solo en el s.IX, superándose a sí mismo frente a los grandes problemas que significó la creación de toda una ciudad (el subrayado es nuestro)" (23). Schlunk pone de manifiesto sobre todo y esto afianza la crítica que ya se hizo a Lacarra, que el arte constructivo y la concepción global del espacio en Asturias "no se explica como una simple continuación del arte provincial, como tampoco se explica como una simple continuación del arte visigodo". "Las creaciones de los arquitectos asturianos, se caracterizan, por el contrario, por su libertad e independencia frente a la tradición visigoda y su arte puede comprenderse sólo como creación metódica y sistemática frente a las diversas tradiciones del pasado" (24). Una creatividad que correría pareja y orientada por las innovaciones aportadas por el Beato al antiguo edificio político-teológico visigodo institucional entre la Iglesia asturiana y la Iglesia jerárquica integrada en la sociedad hispano-musulmana. La dinámica espacial asturiana no estuvo pues orientada originalmente, insistimos en ello, hacia la "restauración" del mundo urbano precedente, como fue el caso de Carlomagno.

Una primera aproximación de tal fenómeno nos puede permitir seguir la evolución de la fase embrionaria que no se puede llamar urbanizadora, en el sentido que generalmente se emplea, pero cuyo conocimiento le da importancia fundamental para comprender las fases urbanizadoras medievales posteriores. Podemos distinguir dentro del momento que estudiamos varias etapas:

1ª.- La fundación de Oviedo (Ovetao) pone de manifiesto que el espacio del Estado se originó a partir del espacio monástico. Pactada la paz con los musulmanes mediante la tributación, -el conocido "tributo de las Cien Doncellas"- que aunque tenga mucho de Leyenda, refleja de todas formas una realidad con la que todos los historiadores están de acuerdo-, es un momento de estabilidad territorial. Los problemas en el interior del joven reino, son problemas de consolidación del poder y de institucionalización del mismo. El Estado buscaba el espacio de su asentamiento.

Durante el reinado de Fruela (en 761), un presbítero llamado Máximo llegó a las montañas astures cargado con algo sin lo que en esos tiempos no se podía fundar un espacio: las reliquias de un mártir, en este caso S. Vicente, y tal como nos lo narra Pérez de Urbel: "estableció" su morada en el monte Ovetao, donde no tardaron en unírsele otros compañeros, clérigos y legos, con los cuales levantó un monasterio y una iglesia dedicada al mártir. Los pobladores afluyeron, levantando en torno nuevas viviendas, para formar así el primer núcleo de una ciudad, que será declarada años más tarde "urbe regia". Se observa a través de

ésto, la función toposacralizante del espacio monástico. Para la fundación de un espacio era imprescindible la presencia de las reliquias de un mártir mediador entre el espacio terrestre y el celeste, que daban así un carácter sagrado, eterno al asentamiento.

No hay que olvidar que aquellos que huyeron hacia el Norte, cuando se instaló el Islam en las ciudades de la Península, lo primero que hacían antes de emigrar era desacralizar el lugar que abandonaban, llevándose consigo el núcleo simbólico de la ciudad, es decir, las reliquias de los mártires y de los santos cristianos. Las ciudades que perdían sus reliquias perdían así su justificación.

Una vez fijado el punto central de la ciudad, el arca de las reliquias, podía organizarse la expansión del espacio.

La jerarquía social se hacía visible en la ciudad por su distancia al centro. Como puede observarse, en el plano de Oviedo primitivo, la arquitectura palatina que representaba el espacio institucional, se sitúa próxima y ordenada por el espacio sagrado. Alrededor del nudo central hipersignificante, se irá expandiendo el espacio profano significado y orientado por él.

A otro nivel es de notar además cómo la muerte y la mujer permitían establecer la unión entre el espacio del poder y el espacio monástico, confirmándose la hegemonía de éste último. A su muerte el rey adquiría una trascendencia que provenía de su "unción", de su acceso al centro del poder por la gracia divina, -concepto teocrático

creado por el Estado visigodo y no por Carlomagno como algunos historiadores franceses pretenden (25) y que aparece en el reino Asturiano desde Alfonso I según cuentan las crónicas. Su cuerpo abandonaba el palacio para reposar en la iglesia del monasterio y en otros casos el palacio, espacio y cuerpo arquitectónico, se transformaba en iglesia, como fue el caso de Santa María del Naranjo. De una u otra forma el destino de la realeza era su integración final dentro del espacio monástico (26). Alrededor de la iglesia se instalaba el espacio de los otros muertos.

Por otra parte, la muerte del rey, permitía dar una dimensión sagrada a la historia del Estado. Las reliquias del mártir que había consagrado el rito fundacional de la ciudad y bajo cuya advocación esta puesta la misma, encontraba así su prolongación en el tiempo político, continuándose la sacralización del espacio genealógicamente a través de las reliquias reales, reuniéndose en uno solo lo espacial, lo político, lo histórico y lo sagrado. Los árboles genealógicos que proliferan en las miniaturas de los albores del primer milenio, son un testimonio suficiente de tal concepción del tiempo histórico unido al espacio sagrado.

En lo que concierne a la reina, madre en general del futuro rey, la apropiación de su persona por el espacio monástico, una vez muerto su esposo-monarca, simbolizaba la preservación del linaje real y la estabilidad del Estado. La ritual toma de hábitos de la reina viuda (27), que abandonaba el espacio del poder para integrarse en el espacio monástico, significaba claramente que la mujer que había os-

tentado la función de madre del personaje real, centro de la organización social, se integraba en lo sagrado para preservar el linaje, evitando los posibles problemas dinásticos que engendraría un nuevo casamiento de la reina y por tanto nuevos hijos de sangre real por la vía materna. Así este ritual sellaba una endogamia entre lo celeste y lo profano: la esposa del rey se transformaba en esposa de Cristo, y lo celeste estabilizada lo profano.

2ª.- Lo anterior nos dá pie para internarnos en otro importante punto que caracteriza también este momento. Al rito de toma de hábitos, de Adosinda viuda del enigmático rey de Silo que reinó entre 774 y 783 asistió el famoso Beato de Liébana. La muerte de este rey abrió un periódico fundamental en el proceso de transición del aparato estatal asturiano, el período de la consolidación del linaje real. Es de imaginar que el Beato, autor de los Comentarios del Apocalipsis, hubiese tomado parte activa en la apertura de esta transición, no sólo fundando una doctrina de carácter político a partir del Evangelio de San Juan, sino dándole al mismo tiempo formas visibles significantes y un contenido práctico. En otras palabras, la puesta en escena del nuevo poder incorporando y desarrollando buena parte de la teatralidad litúrgica de la Iglesia visigoda. El carácter principal de este fin, según el erudito Dom Leclerq, consiste en la abundancia y riqueza de sus fórmulas que "superan con mucho en extensión la de las otras liturgias" (28).

3.5.1. LA INTRODUCCION DEL MOVIMIENTO DENTRO DEL ESPACIO: EL CAMINO INICIATICO.

La obra del rey Silo, contemporáneo de Carlomagno y del Beato de Liébana, podría haber pasado desapercibida, como de hecho así sucede en la mayoría de los trabajos de historia, sino fuera porque un pequeño detalle ilumina la oscura época de su reinado.

En esta época la intensa actividad de los "scriptoriae" montañeses, en donde se reproducía sin cesar el Comentario del Apocalipsis, hacia inclinar la balanza del discurso de la parte de la Ciudad de Dios, ocultando la necesidad de edificar y de significar otros espacios que no fueran los espacios religiosos.

El poder asturiano, falto de un espacio propio -la ciudad palatina del Naranço se fundaría más tarde- vivía a la sombra del monasterio de Santianes, en Pravia, construido por la iniciativa de Silo. El espacio real se constituiría pues como un apéndice del espacio monástico y no debemos olvidar la función ordenadora de este último.

Sin embargo, Silo, patrocinador como otros monarcas de fundaciones monásticas, intentará equilibrar el fiel de la balanza tratando de instaurar la noción de centro político. La trayectoria del poder asturiano había alcanzado el momento de cambio, el momento de afirmación del poder regio frente a los otros poderes: la nobleza y el clero. Poco a poco se iría perfilando la idea de dinastía frente a la de la elección de la persona regia entre los representantes de

las grandes familias y para ello era preciso marcar con la impronta de la institución monárquica la función edificatoria. Tal función en manos de la Iglesia debería adaptarse al proceso, paralelo al reforzamiento del poder monárquico, que conduciría necesariamente a la edificación de la Urbs Regia, contrapunto terrestre de la Civitas Dei.

Esta problemática completa estaba en su estado inicial durante el breve reinado de Silo, pero su análisis tiene interés en la medida en que nos muestra el nacimiento de la conciencia edificatoria ligada al poder real que no cesaría de afirmarse a lo largo del medievo, hasta llegar a ser uno de los atributos principales de la realeza.

Trataremos pues de observar el detalle que nos puede dar toda la clave del despertar de una conciencia espacial en el seno de las instituciones políticas asturianas. El único dato que poseemos, aunque extremadamente cargado de sentido, es el "Laberinto de Silo". En la Iglesia del monasterio de Santianes, patrocinado por el monarca, Silo ordenó poner una losa, sobre el arco toral, que representaba un laberinto. El arco toral tenía un valor simbólico reforzado en la medida en que separaba el ábside, el "Sancta Santorum" que albergaba las reliquias, del resto del templo. Era la barrera que separaba el mundo celeste del mundo terrestre, lo atemporal de lo temporal.

La losa, de la cual sólo se ha conservado un fragmento, estaba grabada con doscientas ochenta y cinco letras, las que ordenadas, según el método de los cuadrados mágicos, daría lectura, en cualquier

sentido que se leyese, a la misma fórmula. En este caso aparecía la frase: SILO PRINCEPS FECIT. No trataremos aquí de analizar su contenido desde el punto de vista esotérico, cosa que algún autor ha tratado de hacer (29), sino desde la óptica que informa nuestro trabajo. Creemos pues, que tal iniciativa del monarca asturiano debe enmarcarse dentro de la búsqueda y de la conquista del espacio por parte del poder que tanto la forma como el contenido del mensaje parecen evidenciar. La placa representaría el movimiento tendente a ello que acabaría más tarde concretizándose en la ciudad palatina de Naranço, pero que durante el reinado silense no alcanzaría sino el estadio de la idea. Esta sería introducida dentro del espacio dominante que era el espacio sagrado utilizando como soporte la vieja fórmula laberíntica.

Antes de analizar el por qué de tal expresión laberíntica, es necesario recordar que uno de los grandes periodos de florecimiento del estilo laberíntico fué la Edad Media. En efecto, como dice Paolo Santarcángeli que ha dedicado un libro a este solo tema: "En las formas de expresión características del estilo medieval, en las cosmogonías, las catedrales, las telas y los manuscritos iluminados, en la alquimia y la astrología, encontramos todos los elementos habituales del "ciclo del laberinto": la peregrinación del alma hacia su salvación (.../...) y por lo tanto el acento puesto sobre el "centro", sobre la "civitas Dei"; la propensión para reproducir gráficamente este viaje; la tendencia ulterior para considerar todo ésto también como un juego de habilidad" (30).

Este autor considera que el momento de florecimiento de los la

berintos medievales es el s.XII, es decir, en pleno apogeo cluniciense, pero de hecho después de la disgregación del mundo romano, tal simbolismo fue rápidamente integrado por el cristianismo primitivo dentro del espacio sagrado y tuvo en el arte constructivo visigótico, mozárabe y asturiano una de las más altas y refinadas expresiones laberínticas, pues el principio fundamental de la arquitectura prerománica hispánica fue, como ha anotado Arenas, "la tendencia a formar planos y espacios de forma rectangular y con tendencia a cerrarse, organizándose en un conjunto total de carácter irregular que llamábamos laberíntico" (31). Ello se debió en parte a la influencia que sobre el cristianismo hispano ejerció la Iglesia africana, de lo que ya hablamos anteriormente, la que al dar especial importancia a la gnosis, favoreció el desarrollo de soportes simbólicos para la meditación ascética, útiles forjados para orientar el movimiento hacia el mundo interior, para encauzar el camino desde la imagen exterior a la imagen mental inspirándose de la filosofía esotérica. En resumidas cuentas el laberinto es un mandala. No es por ello casualidad que el laberinto cristiano más antiguo haya sido hallado en el Norte de África, en la iglesia basilical de Orleansville edificada en el s.IV, es decir, es una época en la que según Dom Jean Leclercq se opera la reconciliación entre la filosofía y el cristianismo. Abandonando las influencias mágico-paganas la élite cristiana se consagró a la especulación, ya que si Dios estaba privado de todo límite, el deseo que lleva al espíritu hacia El no tiene límites. Esta Teología sedienta de conocer lo invisible, se adaptaba como un guante a la representación laberíntica, ya que como dice Gregorio de Nyssa (331-394): "no hay más que una manera de conocer, es tender sin reposo más allá de

lo conocido". El laberinto será consecuentemente la expresión más significativa de este pensamiento, si bien los laberintos cristianos se diferencian en su estructura de los que adoraban las "villas" romanas por el hecho de no proponer más que un camino, pues la Iglesia, no quería que el fiel pudiera creer que era posible perderse buscando ganar el reino de los cielos".

Si observamos el laberinto citado de Orleansville y lo comparamos con el de Silo, no podemos por menos de sorprendernos ante la similitud de la composición de las placas grabadas. Dado que median cinco siglos entre ambos no se puede hablar de un trasvase directo del modelo africano sobre el modelo cristiano pero ello es una prueba más y no la menor, de las influencias del cristianismo africano sobre la Iglesia española y la permanencia en el seno del mundo visigodo de ciertas concepciones del mundo procedentes del mediterráneo oriental, que acabarían depositándose en Asturias, gracias a la memoria dejada por los ascetas de la tebaida bierzana -recordemos el papel de intermediario que jugaron entre el Estado visigodo y la sociedad astur, representado en los marfiles de San Millán-, y a las aportaciones de los monjes huidos del Islam.

Ahora bien, la diferencia entre el laberinto de Orleansville y el de Silo, no es de forma sino de fondo. Todo laberinto pone de manifiesto la idea de centro, lo hipersignifica ya que toda la dificultad consiste en acceder a él a través de la búsqueda del camino. Por otra parte el recorrido del camino no tiene sentido sino conduce a un punto central. Es aquí donde reside toda la similitud y toda la diferen-

cia entre ambos. El de Orleansville estaba situado a la entrada del templo, en el suelo, como barrera de separación entre espacio profano y espacio sagrado. El que quería penetrar en este último debía someterse al rito iniciático, a la prueba laberíntica. Partiendo de derecha a izquierda el iniciado circunvalaba el cuadrado central, -una vez más aparece la idea de la cuadratura del círculo-, hasta llegar a la Sancta Ecclesia cuya lectura se ordena desde el punto central: la letra S. El laberinto de la iglesia de Santiago, se ordena también desde el punto central, que asimismo es la S. pero por su posición dentro del espacio es el contrario dialéctico del africano. Podemos ahora analizar el por qué y el sentido de éste. En primer lugar no estaba situado en la puerta exterior del templo horizontalmente, sino colocado verticalmente, como ya hemos dicho, sobre el arco toral, que era la puerta interior que separaba simbólicamente el espacio de los fieles del espacio en donde se situaba el altar y el arca de las reliquias. Esta puerta representaba así el acceso al espacio trascendente de la Jerusalem celeste hacia el que la comunidad de creyentes, el conjunto social en otras palabras, orientaba su mirada. En segundo lugar la "deambulatio" laberíntica se efectuaba colectivamente a través del espacio del templo adquiriendo un sentido litúrgico, una puesta en escena del movimiento de la comunidad hacia lo trascendente: "La liturgia de la iglesia cristiana primitiva esencialmente comunitaria, procesional y triunfante, buscando funcionalmente su espacio cultural en la iglesia basilical, donde todas las formas conducen hacia el altar, colocado delante o bajo el arco triunfal donde presidía el Pontí fex o el jefe de la asamblea" (32). En tercer lugar, la función misma del templo no se resumía a los actos litúrgicos, sino que desde el

triunfo del cristianismo adquirió cada vez más un evidente contenido socio-político, ya que era en la iglesia en donde se solían tomar las decisiones más importantes de la comunidad. Baste recordar que en Galicia se sigue manteniendo la división administrativa por parroquias y como señala Caro Baroja, refiriéndose al País Vasco, antes de que apareciesen los municipios junto a la iglesia "se congregaban los hombres para resolver los asuntos más importantes que surgían en la vida de la comunidad" (33). Aparece pues claramente que si el espacio sagrado tenía a la vez un carácter orientador, político, de la vida social, es lógico que un poder embrionario que luchaba por afirmarse, como el de la monarquía asturiana, tratase de apropiarse y de intervenir dentro de este espacio, introduciendo dentro de la puesta en escena litúrgica un mensaje político adaptado al carácter simbólico de la edificación y utilizando el estilo del lenguaje dominante.

Ahondando en esto último, la introducción dentro del lenguaje del espacio sagrado, que recubría sus muros con los motivos iconográficos del Comentario del Apocalipsis, de un símbolo central que codificaba la lectura del conjunto no deja de tener su importancia. En efecto el laberinto de Silo se diferencia formal y semánticamente del discurso pictórico porque su lectura se hace a través de las letras y no de las imágenes, es decir, que se dirige fundamentalmente a los letrados que en esa época eran en suma los monjes, los únicos que tenían facultad de escribir el discurso orientador de la práctica social. Los monjes pintaban en las paredes del recinto imágenes que hacían gráfica al pueblo llano la visión del mundo en vías de reorganización. El monarca parece significar claramente a través del laberinto a aquellos

que leen y escriben, al aparato eclesiástico, que es quién tiene el poder central entre lo sagrado y lo profano representado por el Estado personalizado por el monarca.

Si el laberinto de Silo es pues toda una teoría política de la edificación del espacio social expresada aún en términos simbólicos y no arquitectónicos, ésta no se comprende sino en función de la situación histórica de la sociedad cristiana asturiana, una sociedad que precede al año 1.000 y cuya lectura del mundo estaba basada en la espera de la salvación y de un orden mesiánico que sucedería al caos apocalíptico, representado por la llegada del Islam.

3.6. LA CIUDAD RURAL

El origen de Castilla, está ligado al asentamiento en la meseta de pobladores provenientes de las montañas cantábricas (astures y vascos) atraídos por la posesión de las abundantes tierras yermas que se extendían desde las faldas de la cordillera hasta el Duero. Estos pobladores, originarios del Norte, y que comienzan a aparecer tímidamente en el s.IX en las cuencas altas del Duero y Ebro, fueron de tres tipos:

- 1.- Comunidades de monjes, cultivadores y constructores dirigidos por abades. Estos se dedicaron prioritariamente a la labor de organizar espacios monásticos fortificados, espacios a los que se adscribían luego un cierto número de siervos (34). Los núcleos

así creados se transformaron pronto en centros dotados de una organización intermonasterial territorial y jurisdiccional ordenada por el poder religioso y favorecida desde el Estado.

2.- Pequeños nobles o señores acompañados de su familia y de sus siervos que pactaban con la Corona, caso sobre todo común en el área astur-leonés. Estos servicios guerreros, se hacían reconocer jurídicamente al mismo tiempo por aquella la apropiación de las tierras. Esta repoblación "sui géneris" transportó a las llanuras la organización típica de los linajes montañoses, cuyas estructuras se situaban a medio camino entre lo tribal y lo feudal. Su espacio típico fue la casa-granja fortificada, la casa-torre, de características muy similares a aquellas que aún se conservan en el País Vasco. (por ej. la de Doñamaría en Navarra).

3.- Campesinos-guerreros, vasallos que acompañaban en sus expediciones al rey de León o a los grandes señores, los Condes de Castilla, y que recibían las tierras ocupadas en calidad de comunidades de hombres libres (35). Estas se concentran y aparecen así progresivamente las aldeas fortificadas sometidas a la corona, pero organizadas según el sistema tribal de la asamblea. Surgió entonces el concejo dotado de una función territorial clara: pues a través de ellos el Estado trataría, como dice Pérez de Urbel, de "aminorar la influencia centrífuga de las grandes familias".

Sintetizadas así, brevemente, éstas fueron las tres fuerzas sociales que apoyándose en el derecho de presura se dedicaron a la tarea

de organizar nuevos espacios basados esencialmente en la economía agraria.

Estos núcleos de presura iniciales darían numerosas veces lugar al nacimiento de ciudades, las que dado su origen, tuvieron poco que ver con la instalación de un mercado y que guardarían durante si glos un aspecto y una vida ligada al campo y a la guerra. Se puede de cir que el espacio social específicamente castellano, surgido de la repoblación y del conflicto bélico con los otros espacios de la Península, fue el de la ciudad territorializada. Es en este sentido que las teorías que, desde Rodolfo Sohm hasta Henri Pirenne han basado el origen de las ciudades medievales en el mercado (36), se pueden difícilmente aplicar al fenómeno castellano en particular y con grandes dificultades a la urbanización medieval hispánica.

N O T A S

CAPITULO III.-

- (1) José María Lacarra: Panorama de la historia urbana en la Península Ibérica desde el s.V al s.X". "En la Città nell'alto medievo". Centro italiano di Studi sull'alto medievo. Spoleto 1.959. pág.319.
- (2) Lacarra está, como él mismo reconoce, desdichadamente influenciado por la tesis de Sánchez Albórniz con las que disintimos profundamente, queriendo asimilar la "Reconquista" a la restauración del reino visigodo. La nefasta tesis continuista del proceso histórico español a la que Albórniz tanto ha contribuido, levantando objeciones incluso de Menéndez Pidal, ha sido brillantemente criticada por Barbero y Vigil en su obra ya citada: "La formación del feudalismo en la Península Ibérica". Madrid 1.978.
- (3) op. cit. El subrayado es nuestro.
- (4) Lacarra, José María, op. cit. pág. 319-320.
- (5) Choay, Françoise: "La règle et le modèle. Sin embargo -sigue comentando dicho autor- un reciente coloquio tenido en noviembre de 1.977, sobre el tema "L'espace social de la ville árabe" ha hecho avanzar la cuestión, pág. 31.
- (6) La mejor prueba de ello viene dada por la obra de García Bellido, Torres Balbas, etc. "Resumen histórico del Urbanismo en España". I.E.A. Madrid 1.954, que si bien tuvo el mérito de ofrecer ya hace años una primera síntesis morfológica inspirada en los trabajos de Pierre Lavedan, no ha sido sino un ensayo limitado, y de poco alcance teórico. En ella se esboza una somera tipología que constituye prácticamente la única fuente sobre la cual se han apoyado en la Península aquellos que hacen referencia a las transformaciones históricas de sus espacios sociales. La ausencia de trabajos ulteriores en lo que concierne a la densa histórica espacial del mundo hispánico pone de manifiesto la falta de alcance teórico de la reflexión sobre el espacio en nuestro país.
- (7) Barbero A. y Vigil, M. : op. cit. pág. 201.
- (8) Sánchez Albórniz, C. ha defendido la teoría de una despoblación prácticamente total de la cuenca del Duero, Esta cuestión, importante a la hora de analizar la formación de los primeros espacios cristianos medievales, formulada así aparece cada vez más vacía de contenido y su corolario es que la famosa expresión "Reconquista" pierde contenido conforme progresa la investigación.
- (9) Lavedan, P. y Huguenay, F. "L'urbanisme medieval", pág. 8.
- (10) "Early Spanish Manuscript Illumination". Londres 1.977. pág. 7.

- (11) Vid. "La règle et le modèle".
- (12) "Le livre du Feu". Gèneve, pág. 83.
- (13) Se puede considerar también una novedad en la iglesia visigótica la lectura del Apocalipsis en la misa. Ello es debido a la iniciativa del IV Concilio de Toledo que, bajo la inspiración de San Isidoro, promulgó tantas reglas canónicas, disciplinarias o litúrgicas. El cánón 17 reconoce el Apocalipsis entre los libros canónicos y como obra de San Juan. Isidoro ya en su *De officiis* (l.l.c. XI et XII) había profesado esta opinión que, en este momento, no era corriente. Por lo tanto el Concilio decreta que la primera lectura de la misa será la del Apocalipsis. Vid. Dom Leclercq en "Dictionnaire d'Archeologie chrétienne et de Liturgie". Vol. XII.
- (14) Como demuestran sobradamente Barbero y Vigil, en op. cit.
- (15) "De todas formas, gran parte de la aristocracia visigoda terminaría haciéndose musulmana. Barbero y Vigil, op. cit. pág. 229.
- (16) "Este texto (La Crónica de Alfonso III) nos presenta a Asturias sometida bajo el gobierno de Munuza, que reside en Gijón. Hasta un paje o espartario de Vitiza y de Rodrigo, llamado Pelayo, que es uno de los que llegaron después de la batalla del Guadalete, juntamente con una hermana suya, se nos presenta al principio, por lo menos aparentemente, de acuerdo con el gobernador. Este le envía a Córdoba con una legación y entretanto se casa con su hermana o la une a su harén. Al volver de Andalucía, Pelayo se declara abiertamente contra aquella unión, se enfrenta con Munuza y lanza el grito de guerra en la región. Su actitud debió de asustar al gobernador, puesto que desde el primer momento pidió auxilio para sofocar la rebeldía". Fray Justo Pérez de Urbel, "Los primeros Siglos de la reconquista". Madrid 1.956, pág. 23.
- Una de las hipótesis que se puede emitir a partir de la lectura de "Las Crónicas" respecto al nacimiento de la Monarquía asturiana, institución extraña sino opuesta al mundo astur, es la de que tal institución se constituyó al amparo inicial de la invasión islámica. Es lógico pensar que si muchos nobles visigodos colaboraron o pactaron con los invasores, éstos aprovecharon también el momento para realizar lo que nunca el estado visigodo había conseguido. Es decir, someter el territorio astur. Creadas las bases de su ocupación es entonces cuando se habrían rebelado contra sus antiguos aliados musulmanes.
- (17) Pérez de Urbel, J. "Los primeros siglos de la Reconquista" en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, R. vol. IV. pág. 23.
- (18) Vid. Barbero, Vigil, op. cit. nota in extenso pág. 301. También Pérez de Urbel, J.: "Los Primeros siglos de la Reconquista" "Alfonso III ve ya en el éxito de Covadonga el comienzo de la salud

de España "Salus Spaniae"; es dudoso sin embargo, que Pelayo tendiera tan lejos su mirada. Por el momento todas las energías debían encontrarse en defenderse del Islam y en afirmar una existencia todavía precaria con los dos postulados necesarios: independencia en lo político y adhesión incondicional al ideal cristiano". pág. 48.

- (19) Pues el frágil reino de Asturias no podía existir sin la independencia de su aparato eclesiástico.
- (20) Y es interesante anotar, antes además que contra el Islam con el que buscaba pactar un "status quo" contra el Occidente cristiano.
- (21) Es de notar que el resurgir de la conciencia territorial en Occidente nace como intervención en la querella religiosa peninsular desencadenada desde los núcleos monásticos constituidos en Asturias, aliados del nuevo Estado embrionario contra los patriarcas que mantenían en las ciudades del Islam. Se puede buscar su origen montaños en el Sínodo de Pascua, presidido por Carlomagno y más aún en el Concilio de Frioul (796) donde se redactan tres libros dedicados al emperador titulados "Contra el Obispo Félix de Urgel".
- (22) Pérez de Urbel, J. op. cit. pág. 60.
- (23) Vid. "Los Albores del arte asturiano", pág. 344.
- (24) idem.
- (25) Cf. Dom Ferotin, en el Dictionnaire d' Archéologie Chrétienne, vol. XXII, piensa que este ejemplo de la unción real por los reyes visigodos de España es el más antiguo que conozcamos, fuera por supuesto de los que suministra la Biblia, pág. 482.
- (26) Recordemos que en España, hasta la fecha actual, los monarcas han sido tradicionalmente enterrados en monasterios. Desde Felipe II, en una de las funciones de El Escorial.
- (27) En esto también fueron innovadores los visigodos, introduciendo esta concepción estatal en Asturias, que desde el siglo XIII concilio de Toledo, dictaron tales normas. A través de los monjes refugiados se introdujo tal norma, como otros muchos conceptos estatales.
- (28) Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne. Vol. XII. pág. 484.
- (29) González Atienza "La meta secreta de los templarios", cap. VII.
- (30) Santarcangeli, Paolo, "Le livre des labyrinthes", Histoire d'un mythe et d'un symbole". Trad. francesa. París 1.974. pág. 271.
- (31) Fernández Arenas, José "Imágen del arte mozárabe". Barcelona,

1.978, pág. 19. El mismo autor cita respecto al principio geométrico de la planimetría mozárabe lo siguiente: Estas leyes que son constantes puede resumirse en un principio: creación de planos rectangulares con tendencia al cuadrado y a cerrarse formando un todo organizado según un determinado sentido laberíntico. (pág. 11).

(32) Op. cit. pág. 31.

(33) Caro Baroja, Julio, "Los Vascos" Madrid, 1.971. pág. 272.

(34) Linage Conde, A. op. cit. vol. I. señala: Una constante de toda la documentación monástica peninsular, desde la Marca carolingia hasta el extremo occidental del Portugal de hoy, es la participación de los cenobios en la repoblación y colonización del país. La imagen de una tierra falta de hombres y de cultivo se impone ante su lectura con una evidencia que haría superfluas las demás fuentes". "Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica". pág. 395.

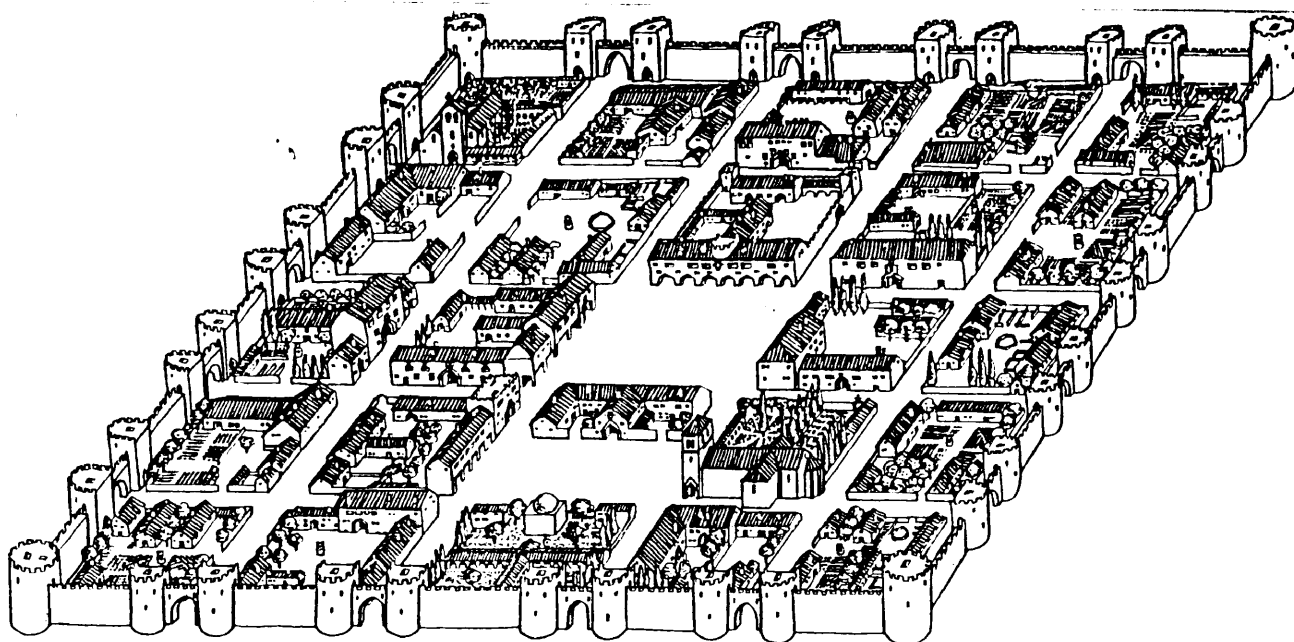
(35) Vid. Pérez de Urbel, J. op. cit. pág. 241 ss.

(36) Vid. al respecto García de Valdeavellanos, L. "El mercado en León y Castilla, durante la Edad Media". Sevilla.

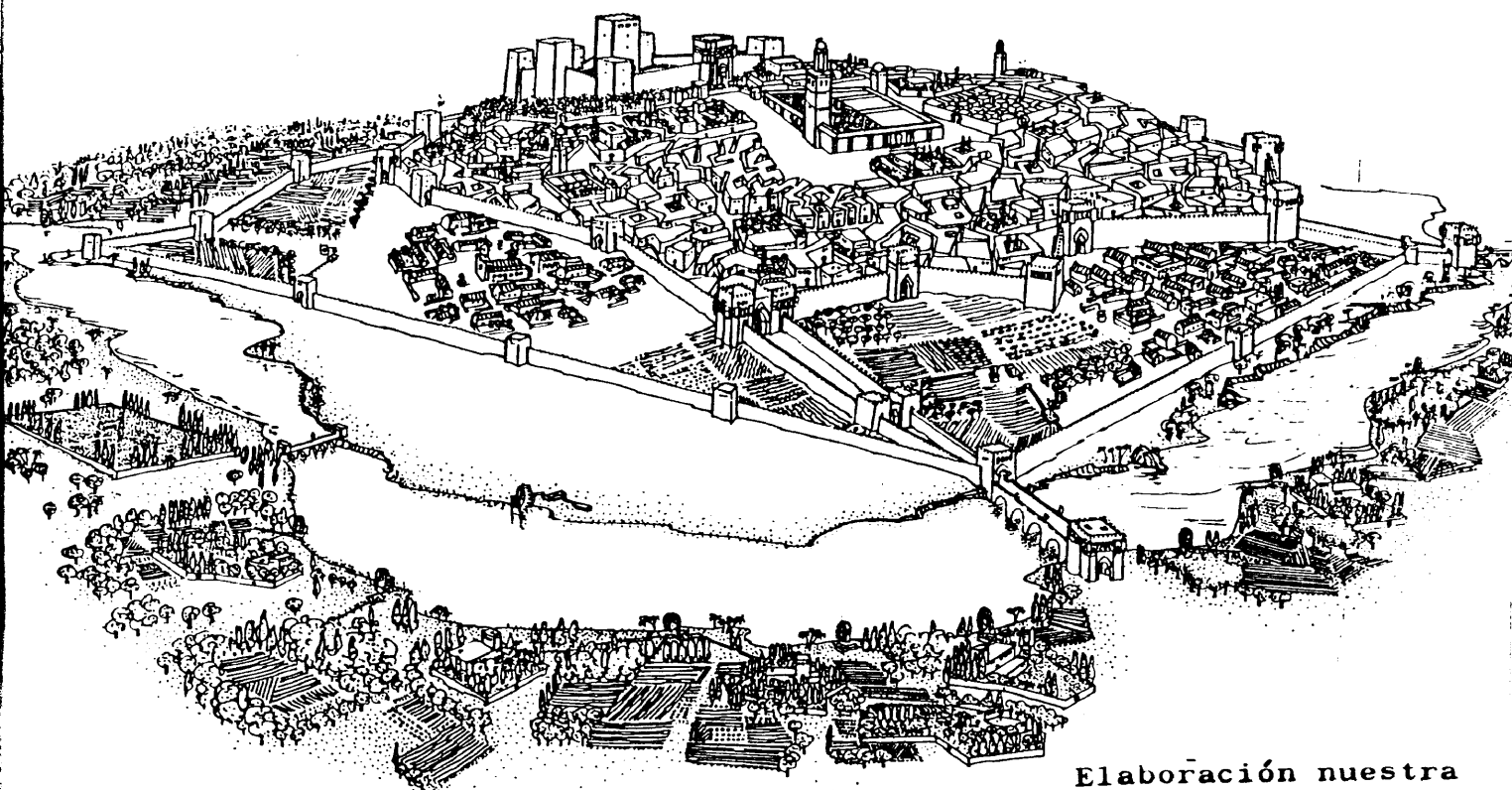
-----oOo-----

EL CONTRASTE URBANIZADOR EN LA PENINSULA

LA CIUDAD CRISTIANA BAJOMEDIEVAL



LA CIUDAD ISLAMICA ANDALUSI



Elaboración nuestra

CAP. IV.- LA EXPLOSION DEL ESPACIO PENINSULAR

CAP. IV.- LA EXPLOSION. DEL ESPACIO PENINSULAR

4.1. LOS LIMITES DE CASTILLA: LA NECESIDAD DE LAS IDEOLOGIAS EXOGENAS PARA ESTRUCTURAR ESTATALMENTE EL TERRITORIO.

En el anterior apartado hemos dado cuenta muy brevemente del fenómeno de la repoblación de un territorio que acabaría siendo el nudo central de la Península: Castilla. A la diferencia de los otros espacios que le rodean, el área castellano es eminentemente un espacio histórico producido durante la dinámica territorial del medievo. No se podrá comprender la diferenciación y los problemas que aún hoy son agudos en la Península, sino se tiene en cuenta este hecho fundamental: Castilla surge buscando su identidad entre medio de tres fuerzas territoriales. La fuerza del mundo tribal ancestral del Norte (astures y vascos) que reorientado por los monasterios camina buscando el Estado, la fuerza de un mundo ligado al occidente feudal europeo (Cataluña y Navarra), y por último la fuerza del viejo espacio urbano de la Bética conexas con el vivir mediterráneo, que pasó sin transición del mundo romano al mundo islámico. Castilla es pues durante siglos un laboratorio que asimila casi de forma alquímica, las aportaciones de esos tres mundos sin que por eso privilegie en particular uno de ellos.

En este apartado trataremos de explicar sucintamente la presión que éstos ejercieron dando lugar a ciertas modificaciones importantes en cuanto a la organización del espacio se refiere.

Al principio los repobladores del Duero fueron respaldados y aceptaron el poder que se gastaba en Asturias "de donde procedían en su mayoría, pero esta misma relación debió de hacerse difícil conforme se alejaban al otro lado de la cordillera" (1). A partir del conde Don Rodrigo, a mediados del ~~s~~ IX, todo empieza a cambiar. Las relaciones políticas del condado empiezan a adquirir rasgos diferenciales que acabarían en conflicto abierto cuando el conde Diego, fundador entre otras nuevas ciudades de la de Burgos, fue muerto el último día del 885 por la mano del poder leonés, heredero de monarquía embrionaria nacida en las montañas de Asturias. Aunque dependiente formalmente de León, la sociedad castellana era sin embargo una sociedad que escapaba en gran parte a esta dominación mediante la progresión territorial que ensanchaba paulatinamente las posiciones conquistadas. Al final del novecientos estas conquistas se consolidan hasta el Due-ro y en el 932 el conde Fernán González, aparece ya, rodeado de un séquito de seglares y magnates, como monarca virtual del territorio que se extiende entre las montañas cantábricas y el Duero. Castilla empieza a jugar un papel autónomo entre la presión del Occidente europeo -que ejerce a través de Navarra y la Marca Hispánica Cataluña- y la presión del estado astur-leonés que reivindicaba su preeminencia en cuanto a la organización territorial cristiana de la Península se refiere. La ascensión de Castilla basada fundamentalmente en su constante ensanchamiento territorial amenazaba al resto de los poderes de la Península no tanto con las armas como con el tipo de organización social y espacial, basada en el consejo o asambleas de campesinos guerreros que daría cada vez más fuerza repobladora a los núcleos, es de cir, a los municipios. El conflicto de los poderes establecidos en

la Península con ese nuevo poder emergente entre los castellanos, poder que representaba a guerreros-labradores libres sobre todo, muestra hasta qué punto las relaciones del momento hacían abstracción de las querellas religiosas entre las distintas organizaciones estatales.

Sin embargo, los pactos entre estados peninsulares, el musulmán y los cristianos, potenciaron aún más el desarrollo de una dinámica social en Castilla que se sustentaba sobre el poder concejil. En efecto, la reacción del Estado castellano en gestación frente a los otros que le querían impedir su desarrollo, fue la de aumentar los poderes de los núcleos comunales. Los estatutos forales atraían progresivamente a nuevos pobladores debilitando el poder feudal cosa que provocó la reacción occidental. Y si en el resto de Europa la ciudad y el mercado actuaron, a partir del s.XI, como disolventes lentos del feudalismo en la Península, lo que acutó a partir del s.X contra el desarrollo de las estructuras feudales fue la dinámica castellana, basada en el derecho foral otorgado a los nuevos núcleos de población urbano-rural.

Los que no había de tolerar el Califato ni los reyes cristianos, era pues la organización con alto grado de libertad social del espacio castellano. Así se aliarían contra Fernán González el reino astur-leonés, el reino de Navarra y el Califa de Córdoba. El ejército árabe atacó a los castellanos desde el Sur dirigido por Sancho de Navarra. Sin embargo el pacto final concluído con el conde castellano fue el testimonio del poder y de la independencia efectiva de Casti-

lla, esa sociedad nacida de la predación territorial que actuó para salvaguardar su independencia y sus libertades de tampón y de garfio, frenando y desgarrando en lo posible las fuertes relaciones que antes del año 1.000 se habían instituído entre hispano-musulmanes e hispano-cristianos de la Península.

Castilla, produciéndose como sociedad y organizando su territorio y sus espacios en medio de tales coaliciones, fue abocada al juego político, sutil y refinado para no perecer. Se envían embajadores castellanos a las cortes cristianas como a la corte de Córdoba. En el 974 se encuentran en la ciudad califal de Medinat-al-Zahara alojados, los enviados cristianos, pero cuatro años más tarde los mismos tratan de lanzar a la corte leonesa contra Almanzor, en un momento en que el esplendor de al-Andalus vuelve a seducir a las sociedades cristianas.

La descomposición interna del poder central musulmán dió la oportunidad definitiva para la consolidación del Estado castellano, una institución híbrida medio tribal-medio feudal, occidentalizada y arabizada al mismo tiempo. Sancho García, gran conde de Castilla, enemigo del poder musulmán, islamizó su corte culturalmente. Se vestía a la usanza de los árabes mientras afirmaba contra éstos el proyecto cristiano. La corte castellana mimetizaba el "ludens" orientalizado de Toledo y Córdoba al tiempo que preparaba sus expediciones contra los hispano-musulmanes. De esta fascinación por el modelo cultural árabe, Castilla no se podrá, afortunadamente, deshacer hasta acabado el reinado de Alfonso X el Sabio.

Al final la dialéctica política y diplomática del poder castellano, intermedio y barrera entre hispano-musulmanes e hispano-cristianos triunfará, favorecida por la explosión territorial del califato, sobre el resto de los poderes peninsulares. En junio de 1.038 Fernando, conde de Castilla, era coronado rey de León y Castilla, y a los castellanos sólo les quedaba marchar sobre un Al-Andalus vacío de poder.

Ahora bien, esta marcha planteó rápidamente un problema doble: el de la reestructuración de las fuerzas internas del Estado castellano y el de la reorganización de los espacios sociales. En efecto, medio siglo después de la transformación de Castilla en reino, tres hitos marcaron una nueva orientación en la sociedad cristiana de la Península: en 1.075 comienza la construcción de la catedral de Santiago de Compostela, al año siguiente el reino peninsular más occidentalizado, Navarra, desaparece repartido entre Castilla y Aragón y en 1.086 los almoravides, extraños al Islam peninsular, vencen a los castellanos y frenan su expansión.

El conflicto interno peninsular entre poderes islamizados y cristianizados va a ceder el paso a partir de entonces a las intervenciones del mundo exterior: la del mundo ligado al modelo cultural islámico y la del mundo ligado al modelo occidental cristiano. Lo que antes era una lucha territorial se va a transformar en lucha ideológica entre dos concepciones del mundo. Este conflicto tendría sus repercusiones sobre la producción y la morfogénesis del espacio en la Península.

En primer lugar la construcción de la catedral de Santiago, edificada antes que la de Avila, o la de Jaca -por no citar más que éstas- evidenció la importancia simbólica del punto extremo del Occidente que se situaba en la Península. La catedral de Santiago magnificó e instituyó definitivamente para la cristiandad de Occidente un punto de orientación.

En segundo lugar la desaparición temporal de Navarra había anulado la penetración de los elementos normalizadores del Occidente cristiano que se había introducido por este antiguo reino de los monjes europeos sometidos progresivamente a la Iglesia de Roma.

En tercer lugar la llegada de los almoravides, seguidos de los almohades, enemigos igualmente de los hispano-musulmanes, transformó la ancestral guerra de fronteras y de presura territorial en conflicto de creencias. Hasta entonces habían logrado coexistir en la Península dos modelos culturales y dos espacios profundamente diferenciados.

En síntesis, estos tres elementos, dieron un nuevo cariz al desarrollo de la monarquía castellana apoyada en sus comienzos sobre fuerzas sociales endógenas, es decir, las ciudades rurales concejiles y las abadías diseminadas que se regían más por ellas mismas e influenciadas por las costumbres que les rodeaban, que por una institución eclesial centralizada. En efecto, numerosos núcleos de repoblación antes del año 1.000 eran simplemente linajes familiares que se transformaban en monasterios. Fenómeno similar al de la época vi-

sigoda que señala, Pérez de Urbel, en su obra "Los monjes españoles en la Edad Media" y que no dependían de poderes religiosos territoriales como sucedía ya en gran parte del Occidente.

4.2. LA INTERVENCION INSTITUCIONAL Y RELIGIOSA DEL OCCIDENTE Y DEL ORIENTE EN LA QUERELLA PENINSULAR.

Con Fernando I, primer rey de Castilla y León, hijo además de Sancho el Mayor de Navarra, el centro de la Península adquirió un papel político primordial, afirmándose al mismo tiempo su papel innovador. Del reino pirenaico navarro, Fernando heredó la introducción de la regla de Cluny -oriundo del vecino territorio ultrapirenaico en donde el régimen feudal se encontraba en pleno apogeo- y también una tradición urbanizadora regia. Bajo su reinado se convocó el concilio de Coyanza (1.050) que daría un golpe mortal a la identidad hispano-cristiana. Identidad cuya expresión había sido la liturgia heredada de los romano-visigodos, la cual resumía y ponía en escema incorporando numerosas nuevas aportaciones generadas por la coexistencia con el Islam, un sentir religioso más dado al sincretismo que a la exclusión. Fernando I, destruyó el ambiente de coexistencia cultural y religiosa que regía las relaciones peninsulares, sometiendo al vasallaje respecto a la potente orden de Cluny, el reciente Estado castellano-leonés (2). Esta dependencia del Estado hacia la Iglesia de origen, hacia una iglesia de origen peninsular, se hará aún más potente con su hijo Alfonso VI.

A través de Cluny, se generará un eje sintagmático que alineará el discurso del poder hispánico sobre el discurso de los poderes occidentales, y por primera vez sobre el discurso del poder papal, casi tradicionalmente enemistado con la Iglesia de Hispania. El papado, poder temporal no hay que olvidarlo, trata por todos los medios en esa época de crear un gran eje, el primero desde la fractura de la unidad romana, que pasando por su control, y por Roma consecuentemente, establecería un camino, el gran camino del cristianismo desde Jerusalem, símbolo del Oriente, hasta Compostela, símbolo del Occidente. Rutas bloqueadas en los dos extremos del Mediterráneo por el Islam.

4.3. LOS EJES SINTAGMATICOS DEL DISCURSO DEL PODER

La Iglesia romana trataba pues de imponerse como el solo poder unificador de lo social dentro del mosaico feudal europeo, controlando el eje simbólico y ancestral de la ruta solar que desde la antigüedad, a partir del mismo Egipto había orientado, todos los sistemas como base de su ideología.

La abadía burguiñona de Cluny, fiel ejecutora de los imperativos papales e impregnada de la concepción paulina de la que ya hablamos, impondrá a través de los débiles Estados feudales su sometimiento a la teoburocracia papal. Los clunicienses introducirían una conciencia territorial novedosa en una Península cerrada sobre sí misma durante siglos, y dada más a búsquedas gnósticas locales que a construcciones de edificios políticos de amplio alcance espacio-territorial.

No es de extrañar entonces que frente al radicalismo musulmán norteafricano que trataba de rehacer la unidad territorial de al-Andalus desde el exterior, se alzase una fuerza cristiana peninsular impulsada desde el exterior. La aparición de los elementos exógenos fue favorecida por la propia crisis de reestructuración del mundo hispano-musulmán e hispano-cristiano.

En el S.XI, las dos riberas del Mediterráneo se afrontan por primera vez como dos territorios que se dirigen por caminos opuestos: el camino hacia la Meca y el camino hacia Santiago. Es en la Península que tendría lugar el afrontamiento entre el punto de partida y el punto de llegada de dos concepciones del mundo que hasta entonces había coexistido en el marco puramente hispánico.

Es así, como se comprende que, conquistado Toledo, el centro más simbólico de todo el sistema urbano de la Península y el último bastión de la iglesia de tradición hispánica, la unidad de las orientaciones del territorio cristiano impuesta por Cluny, en una Península hasta entonces en querella, no tuviese ya trabas. La ruta que unía horizontalmente los caminos de la cristiandad hacia Santiago estaba abierta para el Occidente y, como dice A. Linage Conde en su magna obra: "Notemos como las posiciones de Cluny propenden a alinearse a lo largo del camino de Santiago" (3). Las cartas de los Monasterios Clunicienses lo expresan con claridad en numerosos casos, tal es el de la donación del monasterio de Santa Columba: "... intus urbe Burgos, iuxta de ipsam uiam qui discurrit ad Sancto Jacobo.." (4).

Con Cluny se produce además un cambio fundamental dentro de la visibilización del centro ordenador del espacio, que era la Iglesia. El templo románico introdujo la idea de triunfo, por oposición a la idea de Apocalipsis, que había estructurado el espacio sagrado desde dentro despojándolo de ornamentación exterior. La arquitectura peninsular se modificará normalizada por el Occidente. Por oposición al espacio laberíntico, en damero, de los templos visigóticos y mozárabes, el románico destruirá las barreras entre la puerta y el ábside. El ábside se construirá conforme a la concepción que ya vimos, del espacio en el mundo occidental europeo, es decir circularmente. La puerta que significaba dentro del simbolismo de los Beatos el acceso al mundo interior expresado por su forma de arco de herradura, se transformó a partir del románico en el discurso exteriorizado del espacio sagrado. Esta concepción triunfalista del cristianismo, alcanzará su apoteosis en las catedrales góticas. Si las aberturas en herradura marcaban una diferenciación entre lo sagrado y lo profano, el portal románico consagraba el triunfo del primero en el orden social.

4.3.1. FUNDACION DE CIUDADES Y NORMALIZACION MONASTICA: LA URBANIZACION CLUNIACENSE.

A partir del asentamiento preponderante de los cluniacenses sobre la ruta de Santiago, la organización territorial de la Hispania cristiana será profundamente modificada. La ciudad-rural, concejil y rústica, cuyo espacio fue el resultado de la presura y cuya vida se ordenaba conforme al derecho consuetudinario de la vieja asamblea

tribal, vióse desplazada por una nueva concepción del espacio. Surgió entonces la ciudad del camino, estructurada para el movimiento y por lo tanto, aunque de origen religioso, constituyó un receptáculo para la incipiente burguesía occidental que en el resto de Europa impulsó a las ciudades. En la Península se aprecia el fenómeno contrario, que es la transformación de los núcleos urbanos creados por la dinámica religiosa en centros económicos.

Así surgieron las ciudades jacobeanas, mezcla a escala territorial de los intereses estatales y religiosos. Esta alianza se aplicó ante todo para el sometimiento y normalización del espacio monástico hispánico. El espacio compostelano, simbiosis de equipamientos colectivos trascendentes (iglesias y hospitales para peregrinos) y de funciones comerciales (mercados y centros artesanos) ajenos hasta la fecha a las viejas tradiciones del espacio castellano basadas en la antigua repoblación guerrera-campesina semi-tribal de las ciudades rurales castellanas estructuradas dentro de la red nuclear del alfoz, se superpusieron históricamente a la repoblación político-religiosa reglamentada por la legislación foral y por las Cartas Pueblas. El estudio de éstas, muestran la progresiva jerarquización social y el sometimiento paulatino del espacio al Estado. La ciudad del camino es, por oposición a la ciudad estática mesetaria, un núcleo burgués y artesano, espacio del comercio y del movimiento, espacio contrapuesto territorial y políticamente a la primitiva estructura territorial castellana. Esta surgió a partir de la brecha abierta por los espacios locales dentro de rivalidades territoriales peninsulares. Las ciudades del camino aparecieron por el contrario imponiendo una con-

cepción macroterritorial desligada de la tradición local.

Con la ciudad del camino apareció un nuevo tipo de espacio que los fueros de Francos expresaban a la perfección. Estos núcleos se diferenciarían conforme el desarrollo de los intercambios económicos dentro de tal eje, atraían a los judíos. A la muralla exterior de la ciudad rural castellana, la ciudad del camino añadió las cercas interiores que separaban hispanos, francos y judíos.

Podemos resumir diciendo que el principio de la regularidad territorial introducido por Cluny entre los cristianos peninsulares, complementada por la tradición de la ciudad rural castellana preparó el gran movimiento urbanístico que ve su luz en el s.XIII con Alfonso X.

Este movimiento, en cuanto a la morfogénesis se refiere, comenzó a visibilizarse dentro del ámbito de Navarra, a partir de Sancho el Sabio al que se debe gran parte de las fundaciones de los núcleos urbanos de importancia como San Sebastian y Vitoria.

Concluiremos diciendo que la ciudad del camino más importante, Puente la Reina, es aquella donde se unían todos los caminos para desde allí hacerse sólo uno y que es la que ofrece el modelo ejemplar de un espacio simétrico, rectangular y ordenado por el eje central de la vía de peregrinos.

4.3.2. EL TABLERO PENINSULAR

A consecuencia de la fragmentación de los reinos peninsulares que ofrecía la Península a partir de la caída del Califato omeya, la estructura territorial se transformó. Al Norte los reinos cristianos, también se desdoblaban bajo la influencia clunicense. Por doquier en los reinos de taifas iban apareciendo zonas de "frontera", entre los mismos reinos y con los enemigos cristianos. También el Magrebh, estaba agitado con la aparición en su extremo de los "velados", los almoravides.

En este contexto, Alfonso VI pugnaba por Toledo, practicando una guerra de erosión de los dominios de los taifas. A muchos ya los había convertido en tributarios, eso sí, aceptando su presencia, su religión y sus costumbres. La reina Constanza y Bernardino de Sahagún el abad clunicense, ya se encargarían de hacer borrar de la mente de Alfonso la hospitalidad que éste recibiera en la corte del rey de Toledo, poco tiempo atrás.

Mientras tanto al-Mutamid, había acogido en Sevilla, de manos de su padre, el califato bajo el tutelaje de la dinastía abásida, uniendo bajo sus feudos de Castilla sur, el reino de Murcia, más toda la Andalucía salvo el reino nazarí de Granada, de linaje bereber. Pretendía ser el sucesor del califato cordobés y, desde luego, conservaba las plazas más importantes de la España musulmana.

Decíamos antes que en este contexto la estructura territorial

se transformó. En efecto, y debido a que de la monumentalidad ostentosa de la Corte, por la fuerza de las cosas, se tuvo que ir pasando a la funcionalidad militar de las plazas, de los castillos ^{de las} y lugares fortificados que tejían en torno a la capital una tupida malla ordenada según la experiencia que anteriores combates había ido enseñando. Ibn Jaldún lo señala repetidas veces en sus "Muqadimmah": "los ciudadanos llega un momento en el que de ser gobernados, de ir perdiendo la asabiya, de darse al lujo, no saben pelear, aunque las murallas de su ciudad sean como un gran ejército."

El territorio inicialmente de ocupación bereber, el montañoso, agreste y áspero, estaba cubierto por esa red defensiva del espacio del poder, la capital. Nos referimos al territorio de la Meseta. Aprovechando los riscos entre los llanos, se alzaban aquí y allá, bien plazas importantes en calidad de ciudades fronterizas, bien castillos de apoyo, guarniciones en el "hinterland" de aquellos primeros.

Castillos fundados o reconstruídos, plazas y ciudades tomadas, los estandartes iban cambiando de color en ellas. Todavía eran valiosos centros de refugio para la población campesina que producía el grano para los soldados. Incluso a veces constituían el pago de un rescate. Monedas de oro, bajo la sed de territorio que por entonces había en España. Todos, cristianos e islámicos, califas, gobernadores, señores y reyes querían afianzarse en ella. En definitiva estaban emparentados entre sí y aceptaban unas reglas del juego. Las ideologías exógenas se las cambiarían, bloqueando las posibilidades de entendimiento mutuo.

Cada plaza fortificada cubría un casillero, con mayor o menor resistencia y autonomía según su importancia. Existía una sinuosa línea de separación entre ambos poderes: la agresividad de Alfonso se oponía a la poesía araboandaluza de Al-Mutamid. El norte cristiano se enfrentaba al sur andalusí, sin entrar en litigio ni con Badajoz ni con Valencia, ambos taifas parias de Alfonso.

Por supuesto las piezas se trocaban según conveniencias: "establecimos ciertos trueques, en los cuales no entraron las plazas que se hallaban desde antiguo en su poder... porque eran presa de guerra y nada bueno podrá venir de reclamarlas, ni podía hacerse otra cosa que mantener la paz" (5). Alfonso dió también al soberano árabe de Toledo, al tomar ésta.

Vamos a pasar por alto las referencias al simbolismo del juego del ajedrez, expresado en otro capítulo. Se trataba de un juego real por supuesto de "seso" y de fuerza. De seso porque se combatía en un territorio al menos inicialmente delimitado. De fuerza porque ella jerarquizaba el territorio, según la importancia de los centros defensivos. También porque se trataba de ir desvelando el camino hacia el centro: el rey, la Ciudad, y dar el jaque mate de la conquista.

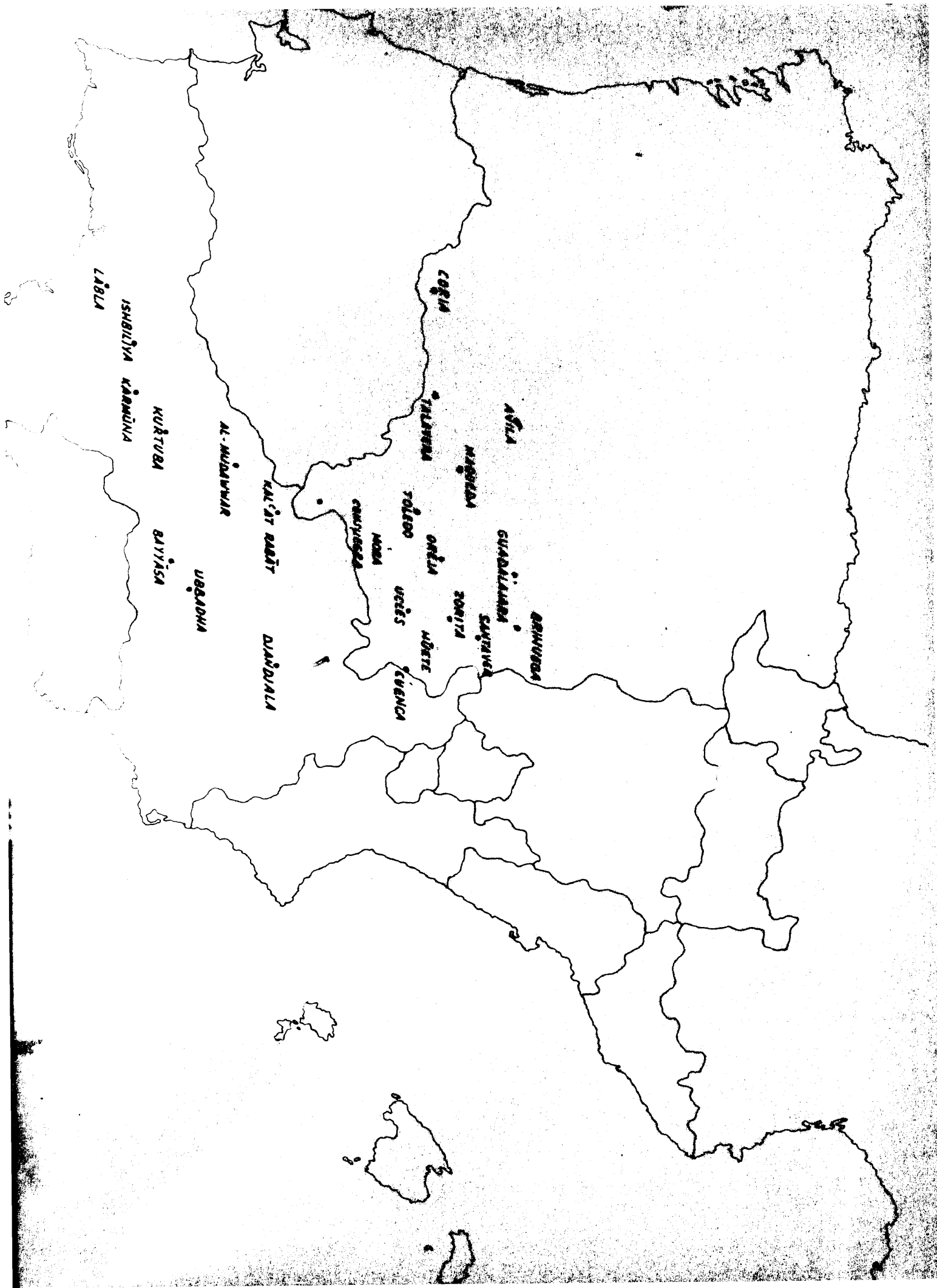
Ibn-Amar, visir de al-Mutamid y Alfonso, tenían debilidad por el ajedrez y llegaron a jugar una partida histórica por la que la continuación del asedio del emperador a Sevilla, tuvo que interrumpirse porque Alfonso perdió la partida. Esa era la promesa que encerraba la confrontación. El contenido simbólico del juego se iría

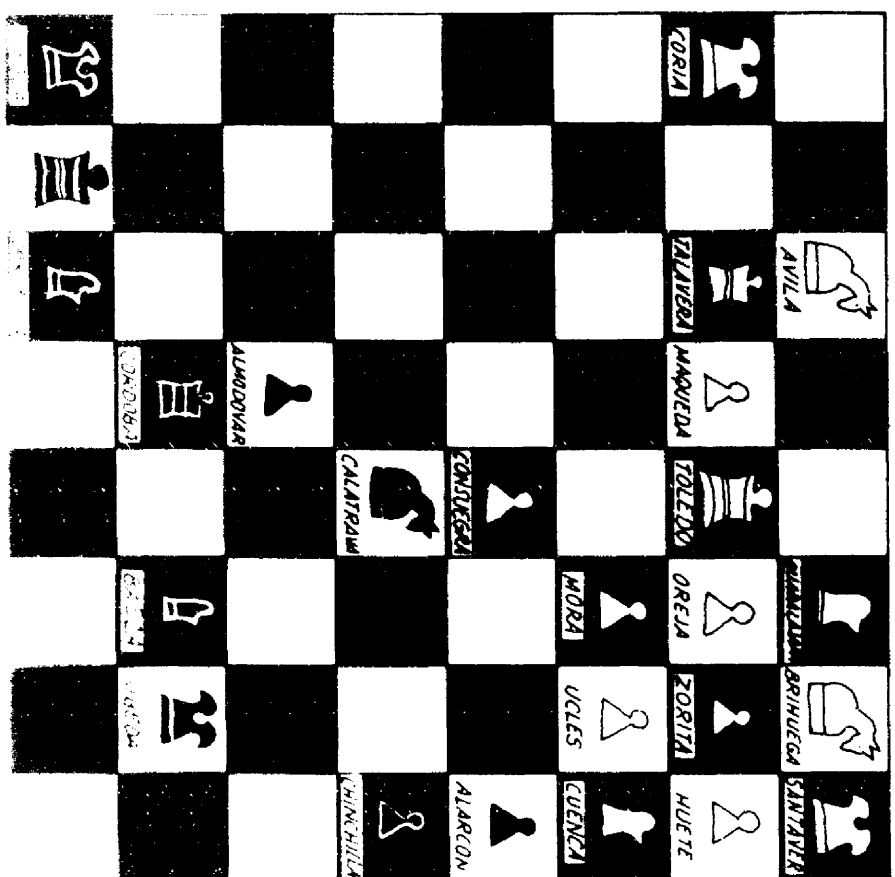
transformando cada vez más en realidad. Realidad marcada por el tiempo de reflexión de cada jugada que expresaban las treguas.

En ellas se continuaban examinando nuevas jugadas posibles y a veces incluso conjuntamente. Así Alfonso e Ibn Amar fueron juntos hasta Granada y Abd Allah, su rey nos cuenta: "Aún insistió Ibn Amar en pedirle (a Alfonso) que firmáramos un pacto, al que habríamos de atenernos, y le indicó a que me cogiera Estepa, Iimportante castillo próximo a la región de Sevilla y del que mi qaid Kabbab se había apo^Iderado durante las hostilidades. En vista de esa, yo le pregunté qué se iba a hacer con Alcalá, y al cabo nos pusimos de acuerdo en trocar qal'at Astalir (Alcalá la Real) por Estepa".

"Y todavía tratamos de Qastro y Martos, los dos castillos que son la llave de Jaén, hasta el punto de que, por no tenerlos, se quedó aislado el señor de dicha ciudad, mi tío paterno Maksan, pues la posesión de Jaén carece de sentido sin ellos. Ibn Ammar insistió mucho con Alfonso sobre el asunto de estas dos plazas y le prometió por Martos mucho dinero como si la comprase. Entonces Alfonso, siempre ávido de dinero, me obligó a cedérselo y, a cambio de Qastro, ofreció darme al-Matmar, que era otro castillo en la frontera de los dominios de Alfonso con los míos" (6)

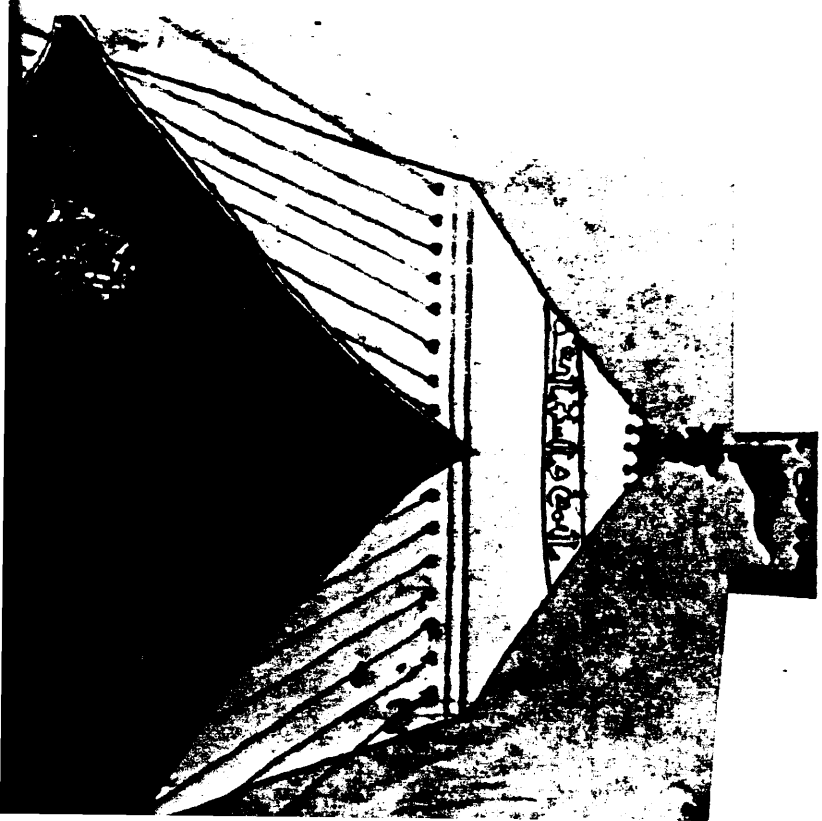
La Partida se prometía larga. Alfonso, demostrando el curso favorable que para él iba adquiriendo la confrontación se había hecho ^{on 2}entrar como "emperador de las dos religiones" y se dirigía a su adversario en estos términos: "No pued^e sentirme satisfecho hasta





SIMBOLICA Y ORDENACION DEL TERRITORIO: EL CONFLICTO TERRITORIAL
Y LA PARTIDA HISTORIA ENTRE IBN-ANMAR Y ALFONSO VI.

Elaboración nuestra.



que no tome vuestra gran Córdoba y rescate las campanas de la catedral de Santiago que allí están sirviendo de lámparas en la Mezquita" (7). Todo ello después de haberle exigido al visir de al-Mutamid "La entrega de todos los fuertes de la tierra montañosa que separaba Toledo de Sevilla" (8).

Estas eran las piezas que ordenaban la defensa de ambos territorios sobre el tablero peninsular. Sino hubiese sido por la intransigencia importada coercitivamente del exterior. ¿No hubiera podido acabar esta trascendental partida histórica en tablas?.

4.4. LA PREDACION RELIGIOSA DE LOS TERRITORIOS: LA FORMACION DE LA IDEA DE GUERRA SANTA O "DJIHAD".

La situación peninsular, con la llegada de los almoravides, cambia globalmente. La anulación progresiva de los reinos de Taifas por éstos hace perder protagonismo a al-Andalus que se convierte en una provincia del Magrib. Por su parte el mundo cristiano toma paulatinamente conciencia a través del Camino de Santiago de que también hay una cruzada en Occidente (9). Dos aspectos subyacen en el origen del nuevo enfrentamiento:

- La radicalidad religiosa como factor de normalización. De la "tolerancia" de facto se pasa a la confrontación entre dos sistemas religiosos. Para el Islam se trataba de combatir el politeísmo cristiano y para éstos se trataba de erradicar de la Península la here

gia musulmana. Esto llevará consigo una fuerte persecución hacia el mozarabismo y judaismo en el antiguo al-Andalus mientras en los reinos cristianos la cuestión mudéjar se verá atenuada por las necesidades de la repoblación.

- La exaltación de la Guerra Santa y la fusión entre sacerdotes y guerreros -de tan hondas reminiscencias tribales- como centro de convergencia de la organización social. Para el Islam el origen del nuevo cisma que llevará a la toma del poder por los almoravides y después de ellos por los almohades, giraba en torno al rigorismo rural y nómada frente a la relajación de costumbres de la urbanización tanto en el Magrib como en al-Andalus (10). La Iglesia católica ya sometida al Papado y abolido el rito y la escritura mozárabes reencontrará su papel dominante, ejerciéndolo a través de la reforma Cluniense y posteriormente Cisterciense.

El reflejo de ambos aspectos en la estructura urbana y ordenación del territorio peninsular, viene caracterizado por:

- La degradación de la vida urbana en al-Andalus, consecuencia de la sumisión de las ciudades al poder magrebí. Tanto almorávides como después almohades, sin memoria urbanizadora ninguna, como bereberes del desierto que eran, al contacto con la civilización urbana de al-Andalus, amén de reinterpretar en el Norte de Africa el estilo andalusí, acabarían con sus planteamientos ascetas, místicos y rigoristas, unos detrás de otros. La portación más importante de ambos, será en el campo del urbanismo defensivo, llegando a fortifi-

ca car las ciudades y las plazas más importantes aún alejadas de las fronteras, así como a reforzar los castillos y torres de vigilancia (11), incluso con la edificación de nuevos puertos.

- La disolución de la vida rural otrora fecunda, debido por un lado a las razzias de castigo, a las luchas incesantes de conquista, a asedios prolongados que dejaban esquilmados los cinturones fértiles de las ciudades, y por otro a la generalización obligatoria y extensiva al campesinado de la "djihad".

En los reinos cristianos las manifestaciones más importantes se rán:

- El proceso de repoblación comenzado, se prolongará en torno a un monasterio dotado, bien en torno a un castillo o alquería, bien en una plaza ocupada, proceso estimulado por el otorgamiento de Cartas Pueblas y Fueros o Capitulaciones. Dicho proceso natural se distinguirá del estratégico y selectivo que fomentará la reforma cisterciense, como veremos más adelante.
- La transformación de la relación ciudad-campo en la relación ciudad-desierto. Ello encierra una fundamental dimensión ideológica del territorio frente a su contenido económico, al mismo tiempo que destaca el valor militar del mismo, vaciándole de cualquier otro contenido. La ciudad está ligada a su alfoz como baluarte del mismo y es a través de esta red de ciudades y fortalezas que el territorio se mantiene fortalecido y se hace impenetrable.

En el territorio musulmán, el malikismo actuó como ideología y los faquies como correa de transmisión entre aquél y los inductores de la djihad. Entre los reinos cristianos las fundaciones y afiliaciones de los espacios monásticos preexistentes a la reforma cisterciense, dieron una posibilidad de acción a los "Ricos hombres" que una sociedad estructurada como la de la Península era incapaz de absorber. La defensa de Calatrava fue el argumento que posibilitó la fundación en el área peninsular de las Ordenes Militares, Mediante éstas los guerreros nobles, encontraron la quinta-esencia para su afirmación y la válvula de escape ante el poder, representado por las comunidades democráticas de la fase inicial de la repoblación. La frontera del Tajo de uno u otro lado fue verdadera frontera de caballeros monjes guerreros.

El ejemplo de los templarios les había animado a relanzar un nuevo grito de cruzada donde el ascetismo, la aventura, la guerra, y el botín se entremezclaban a la conjura del infiel islámico. La distribución territorial reestructurada por el Císter en la Península, refleja el enmadejado de fundaciones y afiliaciones que como microondas promovieron decididamente el proceso repoblador.

Según los trabajos del abad M. Cocherill (12), se puede observar una franja de oeste a este, que parte por la mitad la Península y representa las zonas avanzadas de la conquista. Avis, Alcántara, Calatrava y Montesa, serán los centros fundacionales de la nueva ideología bélico-religiosa y constituirán una frontera amurallada en la lucha contra el Islam.

Desde un punto de vista morfológico entre las fortalezas y/o castillos de las Ordenes que asumen la experiencia de los templarios y los "ribahts" islámicos apenas existen diferencias. En cualquier caso su posición siempre se caracteriza por la lejanía del hecho urbanizador, por supuesto una fuerte soldadura entre plazas fuertes y ciudades, por estar situado en los riscos más pronunciados de la Meseta y alejadas, en actitud de oración, dispuestos a intervenir a cualquier llamada de la Fe. Dichos monumentos, en algunos casos, constituirán verdaderas fortalezas-catedrales.

En la medida en que, para la reactivación del intercambio en las tierras conquistadas se necesitaba de esa seguridad, los monasterios de las Ordenes sirvieron también en la España Media de centros importantes de poblamiento.

N O T A S

CAPITULO IV.-

- (1) Fray Justo Pérez de Urbel, "Los primeros siglos de la Reconquista" Tomo IV de la Historia de España, dirigida por R. Menéndez Pidal. pág. 204.
- (2) Vid. A. Lange Conde: "Los orígenes del monacato benedictino en la Península Ibérica", pág. 924 y 925. Esta cita, aceptando la tesis (de Bishko "Intercession at Cluny") en la que éste se pregunta: ¿Fue el reino castellano-leonés durante los siglos XI y XII un estado vasallo de Cluny?. La respuesta es afirmativa. Es más, el nacimiento del arte gótico en Saint Denis no se comprende sin las remesas de oro enviadas desde Castilla a la abadía central borgoñesa.
- (3) A. Linage Conde: op. cit. Tomo II. pág. 943.
- (4) A. Linaje Conde: op. cit. Tomo II. pág. 943 en nota.
- (5) Gómez Moreno, E. Levi-Provençal, E. "Memorias de Abd Allah último rey zirí de Granada". Cap. V. 40. pág. 169, sobre un tratado -sirva de referencia- concluído entre al-Mutamid y Abd-Allah.
- (6) Op. cit. Cap. V. - 36. pág. 161.
- (7) Al-Makkari, trad. P. de Gayangos, II. pág. 264. Cit. por Menéndez Pidal, R. "La España del Cid". Madrid 1.969, vol. I. pág. 321.
- (8) idem. pág. 320.
- (9) En todo caso la horizontalidad del camino en la parte peninsular contrastará con su verticalidad en la parte ultrapirenaica. Será cuando el eje ibérico una a aragoneses, navarros, castellanos y leoneses que la verticalidad clunicense impulsará a tales fuerzas hacia la anulación del dominio territorial del Islam en España.
- (10) Nadir Marouf ofrece una interesante reflexión a partir de Ibn Jaldun, para reconocer la "invariante sociológica del cambio" de poder sucesivo durante la Edad Media en el Magrib y que tuvo su reflejo en al-Andalus, vid. del autor "Lecture de l'espace oasien" Paris. 1.980. sobre todo pág. 59 a 65.
- (11) Vid. Torres Balbas, L. y Terrasse, H. op. cit. El tomo II está enteramente dedicado al urbanismo defensivo en al-Andalus y en él aparecen numerosos ejemplos de la importancia y las formas que tomaron las edificaciones defensivas durante los siglos XII y XIII.

- (12) Vid. "Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal", Lisbonne. 1.966. sobre todo el cap. VI L'abbaye française de Morimond et les ordres militaires cisterciens de la Péninsule Iberique", pág. 377 ss. También el artículo L'implantation des Abbayes cisterciennes dans la Péninsule Iberique". Anuario de Estudios Medievales nº 1 Barcelona 1.964.

-----oO-----

CAP. V.- EL FIN DE LA RECONQUISTA Y LA CONSTITUCION
DEL ESTADO: EL ORDENAMIENTO DEL ESPACIO Y
ORDENACION DEL CONOCIMIENTO.

CAP. V.- EL FIN DE LA RECONQUISTA Y LA CONSTITUCION
DEL ESTADO: EL ORDENAMIENTO DEL ESPACIO Y
ORDENACION DEL CONOCIMIENTO.

CAP. V.- EL FIN DE LA RECONQUISTA Y LA CONSTITUCION DEL ESTADO:
ORDENAMIENTO DEL ESPACIO Y ORDENACION DEL CONOCIMIENTO

5.1. EL ORDEN SOCIAL, REFLEJO DEL ORDEN COSMICO

El reinado de Alfonso X, inaugura un magno paréntesis dentro de la historia peninsular. Paralelamente a la reducción de la tensión territorial tanto con el Islam andalusí como con los demás reinos cristianos, pudiendo decirse que en el s.XIII acaba realmente la Reconquista, el período alfonsí está marcada por una búsqueda que tiene de al afianzamiento del estado, mediante la unificación jurídico-territorial de las relaciones sociales (Espéculo y Siete Partidas), así como por el decidido apoyo al mundo de la cultura por parte de un monarca abierto a la especulación filosófica libre de fronteras ideológicas. Ello va a traducirse en la creación de un "corpus scientiae" que sintetizará y desarrollaría la obra isidoriana, añadiendo y suministrando al occidente los nuevos materiales aportados a la Península por la civilización islámica.

En Toledo, "axis mundi peninsularis", ciudad donde se fragua la obra alfonsí, pudieron darse cita diversas corrientes del pensamiento en un momento en el que el Estado afirmaba su preeminencia en el seno de la organización social. Una de estas corrientes venía representada por la aportación cultural del Islam, y sobre todo por afición al cultivo de las ciencias de la Naturaleza que tanto se extenderían en al-Andalus. Tal apogeo se debía por un lado a la memoria

nómada de la cultura árabe acostumbrada a valorar el firmamento como medio de orientación en el desierto. Por otra parte el paso del nomadismo al sedentarismo, trajo consigo la introducción del espíritu del oasis en la ciudad musulmana, traduciéndose rápidamente en el culto a la vegetación que, acrecentado por las influencias naturalistas persas, hizo surgir en la ciudad islámica la necesidad de conocer los fenómenos naturales, el fenómeno de la vida en suma.

El mercenazgo que fue una práctica bien común dentro de las cortes musulmanas, hizo el resto manteniéndose importantes escuelas científicas. La Corte de Toledo, en este sentido, hará suya la tradición musulmana de proteger a sabios y filósofos. Si el poder cambió de manos, se puede decir que no cambió enteramente de cabezas.

La importancia de la élite intelectual hispano-judía ha causado la admiración de los estudiosos: "El resplandor intelectual de las comunidades españolas, ilumina la Edad Media judía" (1).

De origen predominantemente urbano su papel fue fundamental tanto para el mantenimiento de la vida cultural como en lo que respecta al desarrollo de la filosofía que impregnó las instituciones del Estado. "Alfonso X de Castilla mandaba traducir principalmente a los judíos, todos aquellos libros árabes que juzgaba interesante entre los muchos caídos en manos de los conquistadores" (2).

Vinculados espiritualmente al Oriente, los judíos actuaron como consejeros en las cortes más florecientes del Occidente cristiano,

pero estando sobre todo fuertemente arraigados en la Península desde la Antigüedad, fue gracias a ellos que el trasvase cultural y científico entre los dos mundos se hizo posible teniendo sobre todo un efecto creador en el marco de la Península.

Alfonso X, con el concurso de su Consejo Real, pondrá en funcionamiento la Escuela de Traductores en Toledo, que en definitiva responderá al deseo real de preferir detenerse a conocer el espacio mejor que ponerse a conquistarlo.

Recordemos una vez más que el reino de Granada se mantuvo aún durante dos siglos.

Hasta Toledo, la marcha de la sociedad cristiana y sobre todo la castellana había sido orientada a partir de una ideología esencialmente religioso-ascética poco dada a la especulación y segura de su vinculación privilegiada con el Universo celeste. La guerra era una manifestación fundamental de la creencia y encontraba su justificación y su lenguaje a través del eje vertical que ponía en relación el Paraíso celeste con la búsqueda del Paraíso terrestre.

Sin embargo la obra alfonsí cambiará el eje del discurso adecuando éste al espacio. El discurso será menos proyectivo y más ordenador. El cielo aparecerá como modelo de orden y objeto de conocimiento, y no como objeto de misterio. La reflexión de la corte alfonsí, será eminentemente horizontal, tratando de superponer, el orden cósmico y el orden social sobre el mismo plano y haciendo de la unificación del

espacio territorial su manifestación. Ello aparece en el código de las Siete Partidas elaborado para desfeudalizar la convivencia de una sociedad hasta entonces basada en los usos locales y en las relaciones de dependencia de hombre a hombre. En las Partidas al contrario, es el territorio el que define el universo social y por lo tanto las leyes deberán ser comunes a todos los que están integrados dentro de tal espacio, como comunes son las leyes que rigen el orden de los astros. En este sentido el código de las Partidas está constituido e inspirado en los tratados de Astronomía que vieron su luz en Toledo. No es sino el Tratado de Astronomía del orden social considerado como una totalidad y descrito como un mecanismo de relojería. No es por azar, ya lo veremos más tarde, que el verdadero templo ligado a tal concepción y deseado por Alfonso X fuese el proyectado Palacio de las Horas.

5.1.1. LA ORDENACION DE LO COTIDIANO, MEMORIA Y COSTUMBRE, EL LIBRO DE LAS SIETE PARTIDAS.

El Libro de las Siete Partidas, constituye pues, un discurso a la vez argumentador e instaurador de un orden social unificado, opuesto a la fragmentación feudal. La definición de pueblo es altamente significativa en la medida en que se considera al hombre inmerso dentro de un universo amplio en el que la solidaridad aparece desmarcada de su contenido feudal precedente, que limitaba las relaciones a la dependencia vasallo-señor: "Llaman el ayuntamiento de todos los omes e de los menores. Ca todos son menester non se puede escusar, porque

se han de ayudar unos a otros porque pueden bien vivir, e ser aguar-
dados e mantenidos" (3). Por otra parte la sociedad estamental: Los
Prelados de la Santa Iglesia... todos la Clerecía, también los segla-
res como los Religiosos, los Ricos oms ..., los Caballeros, Los Maes-
tros de los grandes saberes... Los Ciudadanos, porque ellos son como
tesoro y raíz de los Reynos ..., Los Mercaderes... Los Menestrales e
los Labradores" (4), adquiere su razón de ser a partir del poder arrai-
gante del ciudadano, definido éste como tesoro del reino.

Dentro del discurso subyacente a la estructura de Las Siete Par-
tidas, uno de los puntos esenciales es el concerniente a la ordena-
ción territorial, ya que todos los Estados y el de Alfonso es uno de
los más avanzados que surge del mundo medieval, no consideran la geo-
grafía humana sino es a través de una cierta geometría. El rey debe
pues impulsar la primera: "debe ser codiciando que sea bien poblada,
e labrada" (5), pero marcando bien el principio que orienta la segun-
da. Aparecerá así la energía social no sólo dedicada a poblar sino
canalizada, selectiva y geométricamente dentro de un flujo territo-
rializante. "Otrosí deben mandar labrar los Puentes e las Calzadas,
e allanar los malos pasos. E decen (los Reyes) otrosí mandar facer Hos-
pitaes en las Villas. E deven facer Alberguerías en los logares yer-
mos". El poder no se manifiesta tanto como poseedor o tesorizador del
espacio social sino como agente dinamizador de una estructura formali-
zada. Si el poder se ataca a los espacios yermos, tratando de organi-
zarlos es porque así se ataca a la errancia que es la manifestación
incontrolada del desorden territorial. Preocupándose fundamentalmente
por la creación de los equipamientos necesarios para albergar la cir-

culación, (Hospitales y Alberguerías), la obra de Alfonso X inspirada por la mirada de los astros acabaría consolidando la rotación ordenada de lo social sobre el espacio terrestre.

En otro apartado del código, se habla de la forma de "fazer honra al Rey a su tierra", que es una invitación explícita a la construcción de la estética del poder. La colonización del territorio no tendrá sentido sin la imposición de un estilo de edificación normalizado, que se refleja a través del "mandar cercar las Cibdades e las Villas, e los castillos, de buenos muros e de buenas Torres". En este sentido se podría pensar que la obra alfonsí, se pliega a las concepciones estéticas de las fuerzas sociales guerreras que fueron la espina dorsal de la historia castellana. Pero en realidad el discurso alfonsí es mucho más sutil. Si la realidad urbana, en esta época de transición, estaba limitada desde abajo por una vida social que giraba todavía en torno al espíritu medieval de la guerra de conquista, estando marcados los espacios por los valores arquetípicos generados por ella, no se puede olvidar que la ciudad fortificada medieval, como dice P. Virilio: "permite polongar indefinidamente el combate, el juego militar, gracias a la organización misma de sus espacios interiores" (6). Las murallas recuperadas por el discurso alfonsí, pierden su carácter belicoso hacia fuera, pues el exterior ya no es sino el territorio del Estado, para transformarse -dentro de la concepción del juego militar pacificado, que tratará de imponer el poder desde arriba y cuya máxima expresión, ya veremos más adelante será El Libro del Ajedrez- en unos contenedores del orden colectivo. La cerca no hace ya ser más guerrera a la ciudad sino que "la faze ser más

honrada, e más noble, e más apuesta, e grande segurança, e grand amparamiento de todos comunalmente". Por ello, "Acusioso deve ser el Rey en guardar su tierra, de manera que se non yermar la Villa, nin los otros lugares, ni se derriben los Muros, ni las Torres, ni las casas, por mala guarda", impidiendo además las destrucciones del entorno ecológico que fue prácticamente de los ejércitos cristianos para apoderarse de las ciudades. "E otrosí, que los árboles, ni las viñas, ni las otras cosas, de que los omes biven, ni las cortes, ni los quemen, ni los desarraygen ni los dañen de otra manera" (7).

Respecto a la organización de lo social dentro del espacio, si bien afirma la división en estamentos, el poder establece su base en el pueblo, que es una forma de definir la constelación social abstraída de los vínculos feudales personalizados. Así el espacio urbano no aparecerá opuesto. De la misma manera se establece la base de su funcionamiento en la tierra, siendo el alfoz (como espacio productivo) el complemento necesario del hecho urbano. La diferencia entre ambos, la ciudad y el alfoz, se haya en el carácter formal, amurallado o no de su recinto.

La jerarquía del sistema urbano, en estas sociedades marcadas por la guerra y la ruralidad, pero reorientada hacia una nueva perspectiva, viene señalado por la presencia o ausencia de "Muros e Torres". Esta jerarquía espacial no debía estar muy clara cuando el Rey Alfonso el Sabio se vé obligado a explicar en una ley que lleva por título "Del entendimiento e del significamento de otras palabras dub dosas et obscuras", precisamente la definición de ciudad como "todo

aquél lugar que es cercado por los muros, con los arrabales et los edificios que se tienen con ella" (8).

LAS SIETE PARTIDAS COMO EL PRIMER DISCURSO INSTAURADOR DE LA ORDENACION DEL ESPACIO URBANO.

En la ley 20, tit. XXIII, de la II ^a Partida, el Rey Sabio, acomete bajo el título "En qué manera deben aposentar las huestes", el primer discurso estatal sobre planificación y ordenación urbana. En el significado más hondo de las Siete Partidas está subyacente la territorialidad como primer fundamento de la soberanía. Y como hemos visto dicha territorialidad se visibiliza, se concentra en la ciudad. Es un discurso breve, pero lleno de significación en la medida en que si bien asume el hecho espontáneo de la población instaure unas normas que señalan cómo deben realizarse el aposentamiento de los grupos sociales, en las huestes, que en la misma se explicita, "es como la puebla de la villa".

Cuatro aspectos fundamentales retendremos del discurso alfonsí:

- a) La definición de la ciudad por su morfología: las huestes (villas deben ser luengas o cuadradas o redondas.
- b) Lo institucional como centro ordenador de lo urbano: Viene fijado éste por "las tiendas del señor" y "las de los oficiales que los han de servir en derredor de ella", centro ligado a la formación de una plaza que deben dejar en derredor de esto para en que desca-

balguen los que vinieren a ver al rey, y donde se alleguen si al gún rebato acaeciese en la hueste".

- c) La jerarquía social urbana de carácter centrífugo. Después de las tiendas del señor y de sus oficiales cuyas puertas, estarán orientadas "hacia las del señor", deben posar "todas las otras de la hueste", y en derredor "las tiendas de los caudillos y de los otros hombres honrados, que carguen la hueste como en manera de muro con torres", expresándose la jerarquía social a través de la distancia al centro institucional.
- d) El trazado urbano: "Si la hueste fuera redonda deben dejar una ca rrera ancha de parte de dentro, enderredor de las tiendas de los hombres honrados y los otros de los pueblos" esto es, a manera de ronda, que abraza el recinto urbano por el interior. Ejemplo de ello podemos observarlo en el plano de VILLAFRANCA (Guipuzcoa), el núcleo central ordenador de VILLENA o la fundación de MADRIGAL.
- Si la villa fuera luenga debe dejarse una carrera ancha "en me dio que sea toda derecha", a manera de división simétrica de la ciudad en torno a ella. A este tipo pertenecerían las villas de ELQUETA y AZCOITIA.
 - Por último, si la villa fuera cuadrada, deben dejar dos y hasta cuatro (carreras), unas "en luengo y otras en travieso", a forma de damero según representa el primer embrión de DEVA o SAN SEBASTIAN.

5.1.2. LA DISTRIBUCION URBANA DE LA CONVIVENCIA: CRISTIANOS, MOROS Y JUDIOS, EL POLICENTRISMO URBANO.

No quisiéramos dejar de lado en nuestro estudio, aunque sólo sea para comentarlo someramente, el fenómeno que mejor puede ilustrar este proceso osmótico entre las castas, proceso que vive la Península durante tantos siglos y que las ciudades traducen en cuanto sistemas privilegiados de agrupamiento.

De este modo, se puede hablar, en casi todas las ocasiones en que salen a colación ciudades con intensa memoria histórica que fueron sometidas a distintos procesos de conquista, de conjuntos urbanos barrios o zonas insertadas en la trama de la ciudad, ocupadas por estas castas: mozárabes, mudéjares, muladies o judíos que junto a la población emparentada con el poder reinante, participaban del funcionamiento de la ciudad.

El nudo central de la problemática que subyace en esta cuestión es la penuria demográfica característica de la Edad Media española. La llegada de los guerreros cristianos vaciaba el territorio y las ciudades de buena parte de su población de hispano-musulmanes. De este modo se hace elocuente el persistente desierto entre Asturias y al-Andalus. El sistema de repoblación inicial de los lugares conquistados, en el mejor de los casos no pudo sino contar con una minoría que asumiese el gobierno de la ciudad. Pero la toma de conciencia entre los poderes cristianos de sus límites demográficos hizo a menudo que se estableciese una política de repoblación con los hispano-musul

manes y otros grupos, como los judíos, ajenos a la ideología dominante.

No es el propósito de nuestro trabajo el descender a la casuística que dicha cuestión genera en las ciudades conquistadas, y por otro lado los estudios de historia urbana no permiten por el momento una teorización de dicha problemática. La cuestión primordial suscitada por este tema, es el paso de un sistema basado en la existencia de un centro ordenador y orientador del espacio urbano a un sistema policéntrico de orientación urbana, generado por la convivencia entre castas para las que el hecho urbano es cultural y socialmente vivido de modo diferente, que por ello el centro religioso en tanto que cohesionador de los distintos grupos, se vió convertido en un factor esencial de identidad y diferenciación social, según aparece en el plano de la distribución de Zaragoza.

El fortalecimiento de una dinámica endógena en los distintos grupos sociales y el papel particular de cada uno de ellos en las relaciones urbanas, llegaría a traducirse en la morfología urbana y en el trazado de la ciudad. Diferenciación espacial, dinámica específica de cada grupo social y hegemonía o subordinación quedan pues sellados en la estructura urbana.

Por otro lado, conforme el proceso repoblador fue impulsado por Cluny a través del Camino de Santiago y la conquista se convirtió en reconquista, la tolerancia inicial por la que una vez conquistada una plaza, "unos y otros pudieron vivir con sus personas y haciendas como

hoy se están" (9), fue sustituido, allí donde no existían, por la marginación de la convivencia urbana, de los grupos dominados, creándose barreras naturales de separación entre los cristianos y "los otros", como en el caso de Agreda.

Tenemos numerosos ejemplos en la Edad Media tardía de órdenes reales dictadas para amurallar las aljamas y para que se cierren las puertas de dichos recintos, del que nadie podía salir o entrar a partir de hora determinada. La situación progresivamente se fue haciendo más insostenible.

Por último, ya es conocido de todos, cómo los judíos jugaron un papel puente entre las dos sociedades: la cristiana y la andalusí y por ello, cómo indiscriminadamente se fueron incrustando en aquellos núcleos urbanos activos y económicamente florecientes, haciendo abstracción de las divisiones peninsulares. Por lo tanto no es de extrañar la proliferación de juderías que fueron floreciendo e impulsando la débil memoria urbana de la España cristiana a partir del fenómeno de la repoblación.

5.1.3. LA PRIMERA REPRESENTACION ALEGORICA DE LO SOCIAL: LAS CANTIGAS DE SANTA MARIA.

El Códice iluminado de las Cantigas, que ahora viene a ser editado en facsímil de lujo, viene a inaugurar una época en cuanto que por primera vez aparece representada a nivel iconográfico y en todos sus aspectos, la vida cotidiana de una sociedad de la época baja medieval. Por primera vez lo social emerge en Castilla representada en superficie y no oculta detrás de los velos de las figuras religiosas.

Al visibilizarse el mundo profano, éste empieza a ocupar un espacio antes negado por el monopolio de las figuras sagradas a nivel del discurso plástico.

El Códice, que, por su finalidad entraría dentro del género de los cuentos morales, tanto literaria como iconográficamente, ofrece dentro de su estructura tres aspectos a resaltar: el escenario de la acción concreta, su contenido y duración y el final de la misma, final que converge sobre la imagen de Santa María.

Como en el desarrollo de la investigación han surgido elementos significativos que interesaban también analizar a partir de este singular material, vamos a detenernos brevemente en ellos.

Estos son:

La ciudad: El hecho aparece suficientemente desarrollado como para constituir el escenario privilegiado en donde aparece re

presentada la vida social. Este es el telón de fondo de numerosas Cántigas. Y algunas veces la ciudad es nombrada e iluminada de modo individualizado. En ciertas secuencias aparecen espacios urbanos simétricamente ordenados, como el de la Cántiga.CXLIII.

Por la mayor parte de las veces su forma viene expresada indeterminadamente y representada por sus elementos definitorios exteriores: las torres, los muros y las puertas, ya que según las Partidas, la Ciudad era un lugar jurídicamente definido por poseer una muralla.

Los elementos urbanos:

- a) La calle: Aparece como un elemento esencial dentro de la estructura, como un lugar privilegiado de la vida urbana, y por ello tanto de fiesta como de conflicto.
Cántiga CXLIV. (La calle-plaza de Fiesta).
Cántiga VI. (La calle lugar de encuentro).
- b) El templo: En el Códice el espacio sagrado aparece fundamentalmente como lugar de moralización de una cotidianeidad social en vías de transición- profundamente desorientada. La totalidad de las secuencias conducen indefectiblemente al símbolo protector de la Virgen. En este sentido, el centro simbólico, que aún es el templo, aparece feminizado lo que representa un cambio fundamental respecto al alto medievo cuyos Códices representan siempre como ocupante

del centro a la figura masculina de Cristo. El contenido del espacio simbólico representado en las Cantigas adquiere al contrario un signo protector y reconciliador frente a la expresión esencialmente intransigente y ofensiva del espacio sagrado en los siglos precedentes.

Si el espacio sagrado explicita y orienta en gran medida el espacio profano, las Cantigas muestran el cambio fundamental de ambos. Sta. María trduce el espíritu de tolerancia de la sociedad alfonsí.

LA "ANOMIA" COMO INGREDIENTE DE LA VIDA URBANA BAJO MEDIEVAL.

- La marginación social urbana, también queda plasmada en el Códice. Así a título de ejemplo vemos las Cantigas: LXIV (la alcahueta). LXXXVI (el delincuente juvenil).

- Las relaciones sociales urbanas

Están fundamentalmente basadas en la distinta confesionalidad cuando no en relaciones de dependencia mediante vasallaje. Así los judíos, normalmente aparecen ligados a operaciones de intercambio como esa Cantiga que muestra a un judío en que expresa que las creencias religiosas condicionan la actividad social del individuo dentro de la comunidad a la par que anuncia el nacimiento de los conflictos urbanos entre judíos y cristianos. Habiendo acabado el conflicto territorial entre dos mundos opuestos por sus creencias, a partir de esta época se va a trasladar el conflicto de creencias

a la ciudad con todas sus repercusiones negativas que tendrá sobre el ulterior desarrollo urbano.

Cantiga XXV (el judío recaudador o banquero).

Cantiga LXIII (el vasallaje).

- El conflicto guerrero: Una sociedad que había estado organizada en torno a la guerra y a la religión, no podría reflejar mejor que a través de la "guerra santa" sus principales conflictos. Así aparecen a menudo las imágenes que conservan la memoria histórica de varios siglos de lucha entre dos mundos peninsulares.

Cantiga XCIX (el saqueo de una ciudad por los moros)

Cantiga CLXXXI (el asedio de una villa por los moros y la huída de éstos).

- El medio rural: En este breve recorrido por las Cantigas de Santa María, queremos considerar también la vida de la mayor parte de la población que se situaba en el medio rural. Vinculado a este aparecen:

a) El germen poblador en la alquería o aldea: Cantiga CXLVII (un cortijo) o simplemente el cultivo del terreno inmediato, Cantiga CXXXII (el monje que visitaba sus propiedades).

b) El papel incipiente del mercado, expresión de la dependencia rural de lo urbano en: Cantiga XXXI.

c) El centro ordenador. En el medio rural, el equivalente del tem

plo es el monasterio o la ermita. Así tenemos las Cantigas: CXIII (el monasterio germen de repoblación) y CXLVII (la ermita centro de peregrinación).

5.2. EL ESTADO ZODIACAL: ESPACIO, TIEMPO Y MOVIMIENTO: EJES DE LO SOCIAL.

5.2.1. DE LA ORIENTACION COSMICA: LOS LIBROS DEL SABER DE ASTRONOMIA A LA ESPACIALIZACION DEL TIEMPO: EL PALACIO DE LAS HORAS.

Ya hemos anotado que desde las épocas más remotas, el hombre aprendió a orientarse en el mundo y a orientar éste tomando como modelo ejemplar el orden cósmico.

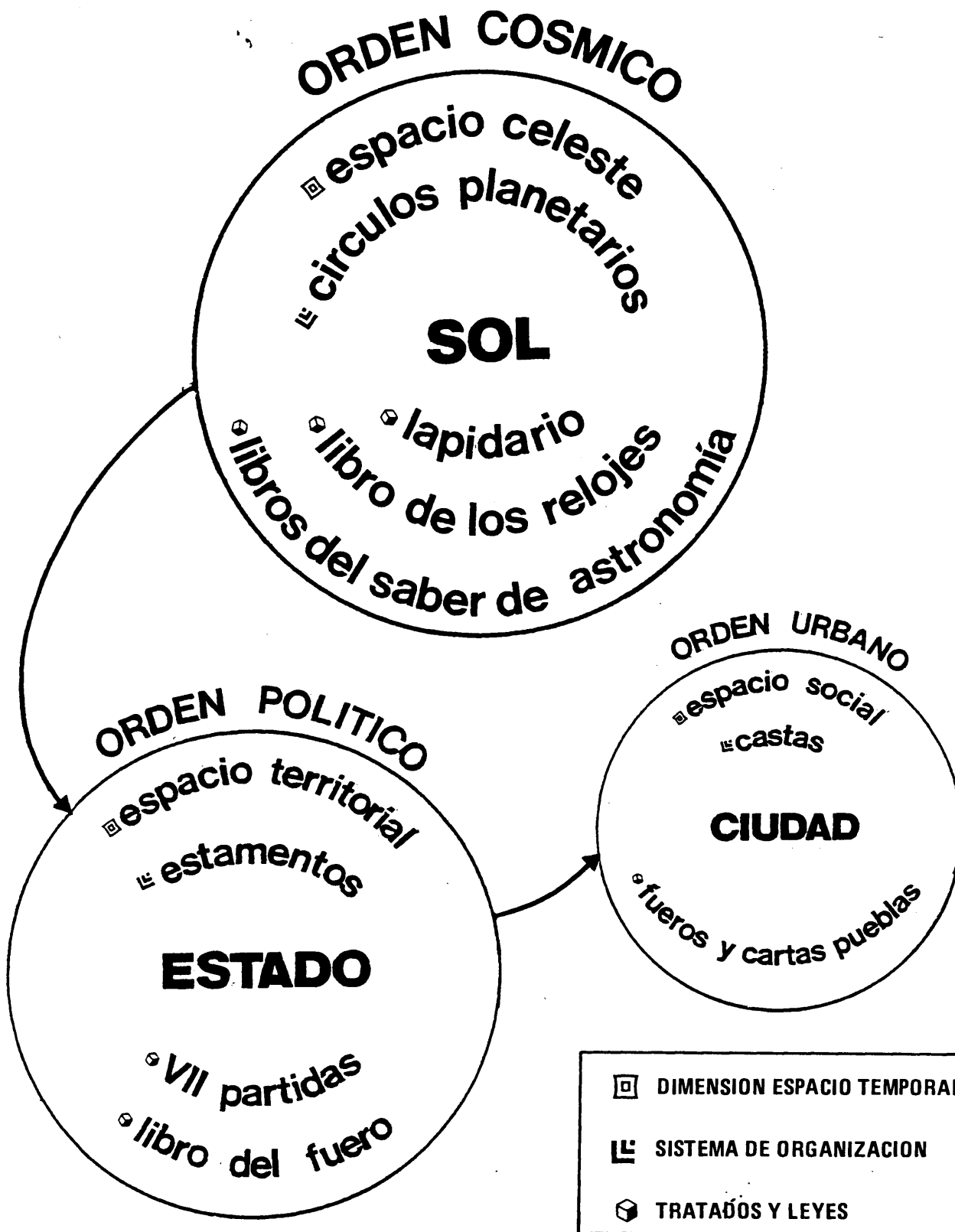
Alfonso X trató de reorientar un mundo -como la corte de Sicilia también lo intentó- que salía del medievo y se dirigía hacia el Renacimiento. Su obra propone un código de lectura complejo cuyo cuadro posee múltiples entradas.

Reactualizando la Astronomía, el monarca abre la puerta de acceso a la ordenación del tiempo confirmando por una parte la memoria del hombre, el recuerdo arcaico de la relación directa con los astros, pero introduciendo dentro de ella un nuevo eje de relaciones entre lo terrestre y lo celeste, el eje que pasa por el Estado. Después de que el proyecto cristiano fue unificado, cultural y políticamente, gracias a la vía horizontal de la peregrinación compostelana, el poder central castellano eleva verticalmente su mirada hacia las estrellas simbo-

lizando el tiempo político-territorial sobre el Islam, en un tiempo en que las catedrales góticas se elevan en toda Europa hacia el cielo, manifestando el poderío del cristianismo dentro del espacio.

El Occidente cristiano salía de la oscuridad medieval y la luz de una nueva época penetra a raudales por las grandes vidrieras de los templos, sufragados por las corporaciones urbanas. Al final del medievo la teología seguía monopolizando el discurso, pero en Castilla, el palacio decide hacer la concurrencia a la catedral. Abre entonces sus ventanas de par en par a las estrellas y el monarca, estado erigido en filósofo, se apodera de la astronomía. En Toledo renace Babilonia y todas las élites occidentales acuden a él. La activísima escuela de traductores toledanos, hispano-judíos en su mayoría, prepara los materiales que construirán el edificio del Renacimiento. Asín Palacios pudo demostrar en su día la deuda de Dante hacia Toledo (10) El estado, al astronomizarse, se laiciza democratizando el cielo y despojándolo del hábito que los monjes le habían puesto. La Iglesia se venga dos siglos más tarde expulsando a los judíos, sin los cuales la obra del estado alfonsí no se comprende, y estableciendo la Inquisición. Pero entretanto la perspectiva del poder castellano se organiza difundiendo la mirada sobre el entorno en vez de concentrarla sobre un punto fijo, como lo hizo el clero, a lo largo de la Edad Media.

Al revés del alto medievo en que la Iglesia trató de hacer converger la mirada colectiva que huía de la visión del universo caótico hacia el centro protector y simbólicamente ordenado del espacio



Elaboración nuestra.

sagrado, con Alfonso, el centro se desacraliza y se hace difusor y no concentrador de la mirada social. El estado, sustituyéndose a la Iglesia como centralizador y ordenador del espacio, al institucionalizar el "voluptas" urbano que las Cantigas y los Libros de los Jueces ponene de manifiesto, impele la vida urbana hacia una expansión controlada: por las Partidas.

No se puede comprender el voluptas estético de las ciudades Italianas teorizadas a mediados del s.XV (11) por Alberti, en su "De Re edificatore" sino se comprende la teorización del voluptas cósmico por Alfonso X. Francoise Choay que es la que le ha dedicado más espacio al análisis de la obra de Alberti, se equivoca atribuyendo a Aristóteles la inspiración de tan importante texto inaugural del urbanismo. En primer lugar porque Aristóteles fue conocido en Occidente por los comentarios del hispano-musulman Ibn Rusd (Averroes), que traducidos en Toledo tuvieron tanta repercusión en Italia, hasta el punto de amenazar el averroismo a la teología católica. Y en segundo lugar porque el mismo Alberti, al interrogarse en su obra sobre el papel de los astros en la vida humana ¿no concede un estatuto ontológico dentro de la teoría urbana a las ideas alfonsíes?.

En los "Libros del Saber de Astronomía" (12) el Estado muestra su intención de funcionalizar el Zodiaco preparando la gran expansión territorial y rompiendo con la concepción clásica del universo.

Precediendo a la crítica de Copérnico al sistema tolomeico, la obra alfonsí preparaba los descubrimientos geográficos. No olvidemos

que las famosas "Tablas alfonsíes", que incluían la hipótesis de que los planetas giraban alrededor del sol, como anota Juan Vernet (13), ejercieron una influencia determinante en el pensamiento europeo haciendo virtual ya el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pero si la Astronomía, sobre la cual operaba su reflexión el estado alfonsí, propulsó una nueva conciencia espacial materializada en los astrolabios, también proponía la reflexión sobre el tiempo. Al final de los Libros citados, el libro XI, Alfonso manda componer una síntesis: "El Libro de los Relojos", cuyos capítulos son: el reloj del sol, el reloj de agua, el reloj de Mercurio, el reloj de la candela y el Palacio de las Horas.

Es este último, cuyo modelo arquitectónico incluimos en este capítulo, se ve reflejada la introducción del tiempo, regido por lo astral dentro del espacio urbano. La medida del tiempo que antes estaba adscrita a la iglesia es desplazada por el Estado hacia un espacio desacralizado que significativamente es apelado Palacio y no Templo. En lugar de adorar el punto inmóvil de la eternidad, la monarquía propone adorar el movimiento que la incipiente burguesía necesitaba, afirmar, frente a la inmovilidad de la sociedad medieval. Los sabios judíos que rodearon al Monarca, miembros del pueblo comerciante por excelencia, parece que simbolizaban así el triunfo del capitalismo naciente en Europa.

Ordenado y medido el Tiempo, extraído de la conciencia religiosa cristiana fijada en el momento apocalíptico y en el Juicio Final,

la sociedad podía moverse en el espacio del universo económico que emerge desde dentro del universo cristiano medieval.

5.2.2. LA DIALECTICA DEL MOVIMIENTO DENTRO DEL ESPACIO: LOS LIBROS DE LOS JUEGOS.

Quizás de toda la magna obra del Rey Sabio, el famoso Libro de los Juegos de Ajedrez, Dados y Tablas (año 1.283), cuyo original se encuentra en el Escorial, sea el trabajo más significativo, en cuanto a la dimensión espacial se refiere ya que refleja fehacientemente la conciencia urbana de su época. Por ello merece nuestro detenimiento.

Cuando Alfonso X llega al trono, el triunfo de los reinos cristianos en la Península está ya asegurado. Solo le queda al Islam una parcela reducida del antiguo al-Andalus, el reino de Granada, que además rinde vasallaje y paga importantes tributos a los cristianos.

Después de siglos de guerrear caballeros e infanzones se quedan ociosos y la ciudad cristiana castellana más hecha para combatientes que para comerciantes, aparece entonces vacía de sentido y actividad como reflejan las Cantigas. Empieza aquella a transformarse en la urbe ociosa a la que posteriormente la llegada del oro y de la plata de América, ayudará a hacer aún más contemplativas e inactivas.

La necesidad de canalizar la voluptuosidad urbana no escapa al ojo observador del rey filósofo.

Con los Libros de los Juegos, el poder trata de organizar socialmente el ocio para ayudar, como el mismo monarca dice en su prólogo, a soportar el tiempo muerto, para que los hombres sedentarizados no estén "baldíos", al "fincar en las casas", y "alegría pudiesen auer complidamente". El tratado presentado por el rey Alfonso, se dirige expresamente al medio urbano, y en él se trata de la estructura del "ludus" de la ciudad. Como él mismo distingue, todos los juegos se dividen fundamentalmente en dos:

- 1) los de movimiento, que se juegan a caballo (tirar con lanza, arco, ballesta) y a pie (esgrima, lucha, juegos de pelota, salto).
- 2) los sedentarios, los que "se fazen seyendo", como los dados, las tablas y el ajedrez.

Los primeros son los juegos típicos de la sociedad de la fuerza, del guerrero, del conquistador. Los segundos son los juegos de "seso", los de una sociedad que camina hacia el pensamiento y hacia unas relaciones reglamentadas no por la fuerza sino por las leyes. La obra que analizamos está enfocada a partir de esta última concepción y complementa a nivel cultural la inmensa obra legisladora de las Partidas.

En el Libro se establecen tres clases de juegos sedentarios,, cuyo origen está basado en tres reflexiones filosóficas de diferente naturaleza: la que prima el azar en el destino del hombre; los dados; la que prima el papel de la conciencia como factor determi-

nante de la acción humana de lo que se hace: el ajedrez; y por último la que aceptando el azar trata de equilibrarla con las armas de la lógica: las tablas.

Es bien conocido el origen sagrado de los juegos dentro de las distintas civilizaciones, pero éstos dos tipos de reflexión muestran aún más claramente cómo en cada juego hay representada una visión del mundo. Según una historia un poco legendaria, estas tres teorías se afrontaron un día, durante el s.V. según unos en la corte persa y según otros en la India. Sin embargo por la etimología de la expresión "jaquemate" que tiene su origen en las palabras persas: shah-mat (el rey es muerto) parece ser que estos juegos tomaron su forma dentro del Imperio Sasanida que dominaba la meseta iraní. En todo caso recogidas por los árabes al conquistar Persia, fueron transmitidas a la Península y de ésta al resto del Occidente.

Al principio Mahoma se opuso a los juegos escribiendo en el Cap. V. del Corán: "En verdad, oh creyentes, que el vino, los juegos de fortuna, las imágenes y las varillas adivinatorias son abominables obras del demonio". Pero más tarde vemos al Califa Harun al-Raschid apasionado por el ajedrez. El juego acompañaba también la soledad de los ascetas y se conservan aún piezas en distintos monasterios de la Península. Y ya hemos hablado de la partida histórica entre Ibn Ammar y Alfonso VI.

Para los árabes, el debate sobre los juegos tuvo un carácter religioso y se opusieron dos posiciones teológicas. Una la que de-

fendía los dados porque éstos representaban el libre albedrío, ya que el hombre, sometido al azar, no es dueño de sus actos. Su destino está ya decidido de antemano y la muerte o la desgracia no es sino la expresión de la voluntad de Dios. Los dados están pues ligados a la teoría de la predestinación, que el protestantismo reavivaría más tarde. La otra escuela teológica musulmana que defendía el ajedrez, hacía notar que el hombre es responsable de sus actos y su destino es el resultado de sus acciones conscientes. Por último, fuera ya de la teología, se sitúa el juego de las tablas que liga al azar y la voluntad a las influencias astrales. Por esto las tablas se juegan sobre un espacio circular, símbolo del Zodíaco.

Este último representaría la influencia del zoroastrismo dentro del pensamiento musulmán. La oportunidad de Alfonso X, fue la de recoger en su Reino estos aspectos de la cultura oriental integrándolos dentro de su obra de creación, dentro del modelo cultural nuevo, síntesis y no copia de las culturas oriental y occidental que se habían encontrado en la Península.

En el tratado alfonsí de los juegos, el Ajedrez tiene la prioridad sobre los demás. Su explicación ocupa el primer lugar y es el más extenso de todos, sobre 97 folios, 64 tratan del ajedrez. Hasta el punto que el conjunto se le conoce por el Libro del Ajedrez. El monarca primó pues el juego basado en la reflexión, el juego que sin más hace valer la conciencia. Como ya se sabe el desarrollo de la acción en este juego condensa sobre un espacio simbólico una batalla entre dos fuerzas simétricamente opuestas. Una es el espejo de la

otra y cada nueva posición espacial tomada condiciona los movimientos de la parte contraria. El movimiento, limitado dentro del espacio, transforma por otra parte progresivamente el valor de las piezas: un peón puede llegar a ser visir, ya que en esta época no existía significativamente la reina. La pieza real, que es la más estática de todas, es el elemento del que emana y hacia el que converge todo el movimiento que se desenvuelve dentro del espacio del tablero. Sin apenas moverse, el rey llegará si el movimiento de sus piezas está correctamente ordenado, a apropiarse del espacio simbólico del tablero.

Este juego valoriza pues, fundamentalmente el espacio y no el tiempo. El tiempo en el ajedrez es el tiempo de la reflexión sobre el modo de ocupar el espacio. A la vez el movimiento está delimitado por el espacio. El conflicto tiene límites espaciales precisos. Límites que a su vez están determinados simbólicamente ya que el tablero contiene la totalidad del orden cósmico: las cuatro casillas centrales representan las cuatro estaciones, el Sol en suma, a éstas les rodean 12 casillas que son los 12 signos del Zodíaco y el límite exterior está enmarcado por 28 casillas que representan las fases de la Luna.

Mediante el ajedrez, Alfonso, rey filósofo y astrónomo, trató de transformar la sociedad guerrera nacida de la Reconquista y fundadora de Castilla, acabada ya la batalla en la Península. El poder transporta el conflicto hacia el espacio simbólico introduciendo la noción del límite espacial y de orden: la idea de un espacio estabilizado. Disolviendo la fuerza dentro del pensamiento, el ajedrez ma-

terializa la nueva ciudad deseada por el poder, un nudo urbano que prefigura ya el Renacimiento y que es el telón de fondo de las preciosas iluminaciones del Códice.

En tanto que espacio social, aparece ordenado por Partidas, cu ya entera significación no se comprendería sin considerar una vez más la presencia de lo simbólico en las concepciones espaciales que apare cen ya con Alfonso X en la época estudiada y que alcanzaría más tarde su expresión más creadora y formal en Eiximenis y Alberti.

N O T A SCAPITULO V.-

- (1) Weil Robert; Boesse, Jean; y Mandel, Arnold, "La Mistique Juive" pág. 271. París 1.977.
- (2) Vernet, Juan "La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente", pág. 47, Barcelona 1.978.
- (3) Partida II, tít. ley 1ª.
- (4) Idem. tit. X, ley 3ª.
- (5) Ibid. tit. XI, ley 1ª.
- (6) Virilo, Paul, "L'insécurité du territoire", pág. 77. ed. Stock. Paris, 1.976.
- (7) Partida II, tit. XI, ley 2ª y 3ª.
- (8) Partida II, tít. XXXIII, ley 6ª.
- (9) Gaya Nuño, A. "La Muela de Agreda". Restos de la Almedina fortificada y de Aljama hebrea" B.R. A. H. vol. CVI, pág. 272.
- (10) Asín Palacios, "La escatología musulmana en la Divina Comedia". Madrid, 1.961.
- (11) La primera edición del "De Re edificatore" de León Baptista Alberti, data de 1.485.
- (12) Copilados, anotados y comentados por Rico Sinobas, M. Madrid, 1.866.
- (13) Op. cit. pág. 154.

-----oOo-----

CAP. VI.- LOS ORIGENES DE LA REGULARIDAD:

GEOMETRIA URBANA Y ORDEN SOCIAL

VI. LOS ORIGENES DE LA REGULARIDAD: GEOMETRIA URBANA Y ORDEN SOCIAL

Hemos señalado la precodidad del resurgir urbanizador de fines del medievo en la Península. También hemos intentado resaltar la importancia que tuvieron las ciudades para consolidar el proceso de poblamiento. Los asentamientos y las fundaciones de núcleos urbanos se enmarcan dentro de la estrategia de conquista territorial de los reinos cristianos, enfrentados al dominio islámico sobre parte del territorio peninsular.

A estabilizar este esfuerzo contribuyeron las primeras colecciones de leyes sobre la manera de poblar, de ensanchar y de ordenar el espacio conquistado. Los Fueros y Cartas Pueblas fueron testimonios precoces de una conciencia ciudadana ligada a tareas territoriales, que tardaría en llegar a desarrollarse en la Europa Medieval.

En la España cristiana, la Iglesia fue uno de los pilares del proceso de poblamiento, dado que poseía ya antes que el Estado una estructura administrativo-territorial: las diócesis episcopales. El impulso renovador monástico con la experiencia del precedente cenobial, mostró que el aparato religioso se adaptaba mejor que ningún otro a las tareas geopolíticas de construcción del Reino. Su sistema de organización social jerarquizada con la acentuación de una forma de cooperación ordenada que posibilitaba el ganar nuevos espacios agrícolas y mantenerlos cultivados, representaba al mismo tiempo un importante estímulo ideológico para avanzar territorialmente. El ene

migo en el caso peninsular, no era solo el que poseía espacios más allá de la frontera, sino que era aquél cuyo espacio albergaba una ideología opuesta. La guerra no significó pues la posibilidad de poblar y organizar a expensas de otros grupos más débiles, sino de poseer ideológicamente el territorio.

Por ello no es de extrañar que, si a la predación territorial se superpuso la apropiación ideológica, el primer espacio que emergiera con criterios de ordenación fuese el monástico, estructurado a partir de un sistema de diferenciación entre de una parte un espacio funcional rufo-urbanizado (huertas y jardines frutales en los lugares próximos a lo edificado) prolongado por una área de servicio naturo-culturizada a través de la cual la comunidad afirmaba su permanencia geonatural, y por otro un espacio ideológico: el ordenado a partir de la relación tierra-cielo, de los lazos comunitarios contraactual-eterno. El templo adquirirá dentro de este sistema un lugar "omphálico", central, pues ponía en relación la comunidad, la tierra, y el contenido ideológico de la relación entre ambas.

Si se analiza el plano urbano desordenado de la mayoría de las ciudades y villas españolas, tendríamos que distinguir el mantenimiento de la influencia islámica, que precede históricamente a la cristiana medieval en la organización de la ciudad, y el carácter espontáneo y paulatino del proceso de poblamiento sometido a los avatares de una guerra lenta y devastadora. Las ideologías tuvieron que adaptarse numerosas veces a la realidad de la edificación y solo cuando la ideo-

logía representó el motor de la urbanización, es cuando se realizan espacios ordenados. Estos espacios ordenados fueron en general poblados y edificados bajo tres tipos de influencias: el asentamiento de un castillo, en su origen casa-fortificada de un linaje fundador, la erección de un monasterio o la decisión real de poblamiento de un lugar por su interés estratégico-político.

Entre los señoríos guerreros, conquistadores, y los señoríos monacales ordenadores, la monarquía representaba un papel regulador. La función monárquica fue adquiriendo preponderancia sobre ambos en la medida en que supo sistematizar la conquista con la ordenación mediante los Fueros Municipales y las Cartas Pueblas.

De ahí surgieron las nuevas poblaciones que ya no eran ni castillos ni monasterios.

Comentando este proceso normativo en el que la Corona hizo función de equilibrio entre el progreso territorial, teo-guerrero y la ordenación del territorio socio-político, una autoridad como Muñoz Romero, señala: "España debe al régimen foral el haber excedido en la Edad Media, a las demás naciones de Europa en la perfección de su estado social y político" (1), constituyendo aquél el fondo de derecho público más importante de los reinos hispánicos.

El problema para nuestra investigación es analizar la relación entre tal cuerpo doctrinal y jurídico de carácter local regulador de un orden social aún todavía en proceso de urbanización y la regulari

dad de la ordenación del espacio. En otras palabras analizar si la institucionalización del proceso de poblamiento estuvo acompañada de una institucionalización aneja de las formas que debían revestir los asentamientos. Una primera lectura de los Fueros más importantes otorgados por la Corona a los nuevos pobladores hasta mediados del S.XIII no permite observar la existencia de una ordenación de la edificación. En ellos solo aparece la normativa civil, penal y tributaria a la que se someten los pobladores, y la definición de los límites exteriores del territorio concedido a éstos, es decir, el alfoz de la villa o de la ciudad.

Más tarde encontramos en los Fueros concedidos, referencias a la necesidad de poblar establemente, haciendo hincapié en la obligación de edificar -al menos durante un tiempo determinado al año- las casas, además de contribuir al mantenimiento de las defensas que la villa o ciudad tuviere (2). Se habla ya de la edificación estable del espacio colectivo y privado pero aún no se hace mención a la ordenación de tal espacio.

Es en el fuero de la villa de Sahagún, donde encontramos allá por el año 1.255 un inicio de plan ordenador, en este caso renovador, en el que se reflejan sin manifestarse explícitamente las orientaciones del rey Sabio. En este espacio se aparece una conciencia urbanizadora nueva en la hasta entonces prolífica legislación foral. En el Fuero, afirmándose la idea de un ordenamiento del espacio, se señala que "los poiales, et las mesas que embargan las calles, que sean defechas, por que las calles sean meiores, et la villa mas de-

sembargada, et los omes de S. Fagund puedan facer casas iuntadas con el muro, hi aquellos que las ficieren sean tenidos et las carreras, que se enderecen..."

Previamente, durante el reinado de Alfonso I el batallador, las fundaciones de Sangüesa y Puente la Reina, a comienzos del S.XII en el camino de Santiago, mostraban ya un diseño regular testimonio del nacimiento de una conciencia ordenadora del espacio que sino aparecía escrita estaba claramente reflejada en el entramado de dichos núcleos.

Sancho el Sabio, impondría y desarrollaría en tierras navarras esta voluntad ordenadora desplazando la sensibilidad edificatoria del conjunto urbano. Las fundaciones navarras eran como las bastidas francesas vecinas, ciudades nuevas que respondían a un impulso demográfico de carácter preciso: lugares de fijación de una comunidad y de presencia del mercado, señalándose más o menos acentuadamente -en el norte franco más que en el sur navarro- su intencionalidad y disposición defensiva.

En cualquier caso, y esto es importante, el comienzo de la regularidad urbanística suponía una determinada visión igualitaria que emanaba de la condición de ciudadano del poblado. El pertenecer a un lugar, a un espacio físico y edificado concreto, era un acto voluntario regido por el establecimiento de un contrato libre entre la comunidad y la Corona, que incluía una serie de derechos y deberes precisos sancionados por la carta o fuero real. Los espacios urbanos con

su alfoz, aparecen diferenciados unos de otros, no sólo por el entorno natural sino fruto de la acción más completa de la visión del señor. Con estas fundaciones el dominio territorial se afirma, visibilizando en estas ciudades nuevas la nueva ordenación a la que él mismo se ajusta.

Se hace necesario hacer una pausa en este breve recorrido. Entre tanto ¿qué ocurre con los planificadores, los tratadistas de la ordenación urbana?. Estas realizaciones, ¿no venían acompañadas o precedidas por tratados teóricos sobre la manera ideal de edificar el espacio?. ¿De donde, pues, pudo provenir este impulso ordenador y sobre qué ideas se basaron los criterios de regularidad aplicados a la organización de la trama urbana?. ¿En qué medida estos modelos que se manifestaban en estas ciudades bajomedievales fueron un anticipo precoz de lo que sería la irrupción ordenadora del Renacimiento? ¿Qué características subyacentes podemos descifrar en este nuevo sistema de fundación de núcleos urbanos?.

Estos interrogantes que suscitan diferentes planteamientos a la hora de abordar un objeto tan complejo en el que se entrelazan los múltiples aspectos que se condensan en un plano objetivado, no pueden abordarse desde una perspectiva simplista. El plano no es más que una manifestación geométrica de una conciencia ordenadora del espacio colectivo. Esta conciencia se proyectó en un momento dado sobre las nuevas fundaciones provocando una ruptura, después del largo silencio del mundo alto medieval, en la espontaneidad pobladora. El poblador debería desde ese momento estar formalmente integrado en

la comunidad. El espacio social que había adquirido una homogeneidad jurídica, conforme se desarrolló el proceso de poblamiento, basado en la ocupación del espacio, adquirió a través de la edificación de dicha homogeneidad, un contenido visible.

Por ello no podemos dejar de reflexionar sobre la aparición de las primeras expresiones ordenadoras. Señalaremos esquemáticamente los aspectos más importantes.

6.1. La representación de la ciudad celeste

Los templos-palacios de la arquitectura visigótica o los recintos ordenados de los monasterios caen fuera de nuestro análisis por la sencilla razón de que, presentando una regularidad en su trazado, este conjunto se encuentra circunscrito a un grupo social definido y por tanto excluyente. La ciudad de la que hablamos es una ciudad abierta, sin género de dudas, a un universo de pobladores.

Existe un hilo conductor de primer orden que nos permitiría enlazar la edificación ordenada del espacio monástico con la representación de la Jerusalem celeste que aparece en los Beatos, códices de la Alta Edad Media. La imagen del plano del cielo y la armonía bajo un orden jerarquizado, ^{son} elementos que por sí mismos, podrían estar en el germen del nacimiento de estas ciudades o barrios nuevos. En cualquier caso se trata de un proyecto utópico por el que se espacializa en el nuevo asentamiento un nuevo orden social que rompe con la sociedad vasallática, con la relación siervo-señor dominante en el Me

dievo. La relación dominante de tipo vertical, ciudadela y barrio, alto y bajo, queda reducida a la horizontalidad del plano. El centro del poder deja de ser el eslabón intermedio entre lo terrestre y lo celeste y desciende hasta situarse como punto de confluencia de la perspectiva. Aquí ya hay traducida a la geometría urbana una mutación en la estructura del poder. (3).

No cabe duda de que las dificultades del mantenimiento desertificado del territorio junto a las ventajas -como el reconocimiento de la libertad y la inmunidad individual- que el monarca tuvo que conceder a los nuevos pobladores, suponen un factor de impulsión hacía el ensayo de nuevas formas materializadas de la conciencia. El carácter en mucho casos nuevo de los pobladores -no olvidemos que las primeras ampliaciones de asentamientos o ciudades nuevas van a recibir a los "francos"- permitiría la ruptura con la memoria, la costumbre de traducir a la trama urbana los lazos de parentesco impidiendo o estorbando la identificación común de todos los pobladores en un espacio central. La nueva orientación social exige unos códigos de referencia común a todos los pobladores.

Es así como el templo mayor o iglesia parroquial van tendiendo a ocupar lugares centrales como expresión de una primera identificación de los ciudadanos en la común creencia. En estos casos veremos cómo a una expansión del primitivo núcleo corresponde la sacralización de la nueva área mediante la fundación de un nuevo templo.

Otro principal elemento de orientación viene señalado por la

plaza. Inicialmente es el único espacio vacío de la ciudad, que sistemáticamente ocupa un lugar central contiguo muchas veces al templo mayor; señala con esta proximidad el origen primitivo de la fundación. Espacio colectivo y polifuncional, representa esa capacidad de reunión que supone la empresa colectiva de la ciudadanía. Esta dimensión comunitaria viene dada por ser el núcleo aglutinador de la vida urbana, religiosa, institucional y económicamente, homogeneizando por ello la condición urbana específica de los habitantes. La organización colectiva de la vida social expresada por el régimen foral e institucionalizada en el Consejo dan un valor especial a este centro urbano.

Al mismo tiempo esta plaza u otra específica de mercado, es el punto físico de encuentro de los ciudadanos con los campesinos del alfoz, lo que permite enriquecer esa dimensión de intercambio que toda ciudad, por extensión, protagoniza desde su orientación central hacia el espacio circundante.

Dicha plaza como embrión de la ciudad está ligada en las cuatro direcciones por las calzadas o vías principales, que a su vez son atravesadas por otras de menor importancia. El emplazamiento de los hogares cerca de dichas vías principales traducirá en el espacio una determinada posición de sus moradores en la organización social de la ciudad.

Por último, las condiciones de la supervivencia de la ciudad se encuentran en sus moradores, en la capacidad de articular un pro

yecto común de convivencia y de supervivencia. En este sentido el trazado regular en damero neutraliza la segregación en el espacio urbano del asentamiento, potenciándole hacia esa isometría que como veíamos supone el comienzo de un nuevo espíritu ciudadano.

6.2. La "polis" o ciudad terrestre

En algún momento hemos expresado cómo el "habitat" concentrado, tanto el poblado del grupo tribal como la ciudad, rompen con la provisionalidad del asentamiento, manifestando antes que nada una voluntad de permanencia del grupo social en el espacio habitado. Este primer asentamiento común quedará plasmado en una elección conveniente del lugar, aprovechando las características que la Naturaleza puede ofrecer: ríos, montículos, costas..., elementos que en cualquier caso van a ser enfatizados por el planeamiento de las ciudades y traabajo del hombre en ellas. El recinto amurallado no va a ser en muchos casos sino una consecuencia del criterio informador de carácter defensivo que toda ciudad adquirirá en su planeamiento.

En este aspecto sí que pensamos que el trazado en damero, la malla rectangular, traduce a la organización espacial de la convivenia un sistema de representación ordenado, defensivo, repartido y homogéneo que la Edad Media hispánica recoge del juego del ajedrez. Las representaciones codicilias del Apocalipsis recogen fielmente en sus representaciones estas dos condiciones de defensa de la Jerusalem celeste: La cuadrícula y las murallas.

Posteriormente, en las Siete Partidas del rey Sabio esta dimensión de seguridad en el trazado urbano quedará fehacientemente puesta de manifiesto. El renacimiento de Aristóteles, Vitrubio, Vegetio y otros todavía está sin fecundar siquiera y sin embargo como síntesis de la larga confrontación cristiano-islámica surgirá esa asociación entre el campamento y la ciudad.

Este fundamental aspecto del urbanismo, lo veremos repetido en las obras de los Tratadistas del Renacimiento, llegando a adquirir el rango de ciudades solamente aquellas que contasen con unos sólidos muros defensivos. A partir del Renacimiento veremos cómo esta preocupación defensiva adquiere una dimensión autónoma y complementaria de la organización urbana con la creación de las ciudadelas. Con ellas no se disminuye el interés de defensa del espacio urbano sino que éste se enriquece. Este espacio unifuncional vendrá a contrastar el aumento técnico de la capacidad ofensiva de nuevos estados en sus expansiones territoriales que amenazaban fundamentalmente las ciudades. Una mayor consolidación del recinto defensivo, su ordenación castrense dando cabida a la población civil si así fuese necesario y su contigüidad y por tanto diferenciación del área propiamente urbana o en un lugar exterior a ella, lo convierten en un equipamiento colectivo necesario e insustituible en la vigilancia del orden urbano potencialmente amenazado. La formación de un ejército especializado y profesional se halla en la base social de esta diferenciación entre el espacio de la ciudad y el de su defensa.

6.7. La formalización de la conciencia urbana.

El Medievo de Occidente, desde una óptica urbanizadora es desolador. El largo silencio de la Historia, como se le ha denominado certeramente. A pesar de ello, la Península en su mayor parte estuvo bajo la influencia de las únicas ciudades vivas que Europa conoció en la Alta Edad Media: las ciudades hispano-árabes. ¿No es algo premonitor a la "volupt^as" urbana renacentista, evocación de la ciudad clásica, enriquecida por la densidad y simbolismo social de la ciudad arábo-hispánica?. ¿No está probado fehacientemente cómo cada califa omeya o señor, caudillo bereber o muladí, son agentes aceleradores de la urbanización?.

Tampoco tenemos de qué extrañarnos al plantear la precursora síntesis ejemplar que ofrece la ciudad-comunidad islámica-andalusí a la conciencia urbana precoz de la España cristiana. Las posibles hipótesis sobre la época medieval hispana deben comenzar a orientarse por una interinfluencia de los territorios islámicos y occidentales, actuando el Norte de la Península como "interlocutor" entre ambos.

La "reconquista" y la repoblación son las dos obsesiones de la España cristiana. Ambas invocan a la espacialidad como referente. Por eso necesitábamos detenernos en la problemática de la urbanización en sus dos dimensiones: orden social y edificación.

La ciudad cristiana, angosta y tortuosa, a la que D. Stanislawsky se refiere al hacer la historia de los fundamentos históricos de la regularidad de las ciudades hispanoamericanas (4) es la

ciudad de la "necesidad", el asentamiento precario que ayuda a la afirmación espacial de la realeza. Los moradores seguían las rutas y decisiones de asentamiento del poder: castillos, monasterios, casas de linaje principalmente, avalados ^{por} los "privilegios y ordenanzas" de decisión real. La villa o la ciudad establece entonces como criterio de orientación espacial la verticalidad: el asentamiento fundador en lo alto y los pobladores del común del pueblo en la parte baja. El templo vendría con sus agujas a competir en este binomio altura-poder.

En la prolongación de la misma fiebre repobladora de Castilla, existen poblamientos con un respaldo jurídico "arrancado" a la realeza, con privilegios forales que llegaban a la "autogestión" municipal. En ellos el Concejo se decanta como institución "potenciadora y acelerada" ^{ra} de la conciencia urbanizadora del Renacimiento. Al mismo tiempo ni Navarra ni Aragón quedan a la zaga. Las amenazas de la pérdida de la identidad que suponen las fronteras con el Al-Andalus y con Castilla fuerzan realizaciones y legislaciones urbanas en su respaldo que nada dejan que desear de los entramados jurídico-urbanos de nuestros tiempos.

Dos aspectos, la verticalidad de las relaciones sociales y el papel estratégico-territorial que el asentamiento representaba, desdibujaban la autonomía potencial de la ciudad castellana. El trazado, no planificado aún, "espontáneo" de la ciudad hispano-cristiana respondería al único criterio de permanencia. Solamente con el sensible avance territorial pudo reordenarse la ciudad fundada a pesar

de que "no es menos corregir la ciudad que de nuevo edificar" (5). La desislamización de Valencia bajo las influencias de Eiximenis no llegaron más que a abrir nuevos espacios en torno al núcleo islámico, permaneciendo éste sustancialmente. Incluso un reino abierto y próspero como era el de Aragón tenía que respetar morfológicamente la impronta urbana heredada del Islam en España.

La sucesión de políticas territoriales es, en este país nuestro, de una densidad muy elevada y las ciudades son exponentes privilegiado de ello. La gran consecuencia de una agitada historia se manifiesta a través del surgir, encumbrarse y fallecer de un número interminable de ciudades y villas. En esta línea, la importancia de los despoblados en este país no es un fenómeno reciente debido a la emigración industrial a la Europa de los años sesenta.

La desorientación, más bien provisionalidad, del hecho urbano en un país sometido durante ocho siglos a contenciosos territoriales de gran envergadura, plantea una fenomenología del proceso urbanizador desconocida en el resto del occidente. La precocidad y "generosidad" de los privilegios reales que los Fueros manifiestan es buena prueba de ello.

6.3.1. Las plazas, centros de orientación de la ciudadanía

En otro orden de cosas, la plaza nos puede servir de caso ejemplar del proceso de transformación de la urbanización. Tenemos el primer lugar socializado que es el templo. El centro común de

identificación social. Hasta los delincuentes llegaron a tener el mismo tratamiento en ellas, la inmunidad ciudadana, que el resto de los moradores. A éste le sigue en importancia el espacio de la conservación de la supervivencia, la ciudad fortificada del señor, el castillo. Posteriormente nace el espacio de la ordenación de la supervivencia, que es la plaza del mercado, todavía relegada dicha actividad al límite entre lo urbano y lo campesino. En la medida en que la ciudad se emancipa de su alfoz agrícola, dicho espacio será integrado en la urbanización, así como el espacio defensivo se hará colectivo mediante las murallas, superponiéndose a la funcionalidad comerciante y religiosa.

La tercera transformación se hará hacia lo lúdico. El espacio mayor ha sido ordenado y embellecido y necesita ser el espacio del escenario. El juego como elemento integrante de lo social se hace colectivo con una única limitación: destinado a uso exclusivo de los ciudadanos.

Mediante esta lectura polisémica del lugar central, no es difícil entender la importancia del lugar común, la plaza, elemento principal de la formalización de la conciencia urbana.

Una vez designado colectivamente el centro ordenador, muchas veces por ello rodeado por la aglomeración de modo equidistante, la realización de una traza que refleje el centro ya localizado, es empresa sencilla.

Para fijarnos en la completa ordenación a la que es sometido el cuadrado de la plaza, tenemos que ver los cuatro elementos que ella refleja en Indias: el templo, la Iglesia, las casas reales-la Corona, el cabildo-el Tercer Estado y las cárceles-la Justicia. No hay mejor ilustración de la confluencia del poder que la que manifiesta la plaza.

Estas plazas son la traducción en el espacio del espíritu comunal, de la hermandad, del corporatismo que aparece en la ciudad española con la Baja Edad Media. Estas plazas cerradas de Castilla" (6) responden a la formación de "los cuerpos" de ciudadanos..., algo muy diferente de los feudos" y que "se reconocen irreductibles a toda relación jurídica-económica y aún militar de naturaleza feudal. Las ciudades, y con ellas, las cofradías, gremios, etc. de burgueses, son "corpora" de los que resulta una vinculación política que prefigura la vinculación estatal, del súbdito y no la personal del vasallo" (7).

En un primer momento el lugar más amplio que se forma en las ciudades cristianas es el situado en torno al templo y es aprovechado como lugar de reunión de las actividades del Concejo. La evolución de las relaciones sociales urbanas, el paso de la villa espontáneamente poblada y regida por unas Cartas o Fueros posteriormente acrecentado el número de vecinos y amurallada en muchos casos, dificulta el reconocer documentalmente la existencia de dichos espacios abiertos. Los mercados principales se situaban extramuros (8).

Posteriormente, la ciudad, a través de su régimen corporativo y municipal, "adelanta formas políticas que van a subsistir y a desarrollarse en el régimen estatal" (9). La plaza, abierta a costa la mayor parte de las veces de demoliciones previas (10), es la formalización de esa "unión hacia dentro" (11) previamente conseguida, y de ser un espacio vacío de uso colectivo se irá transformando en el espacio polifuncional, denso y ordenador del funcionamiento de la vida urbana. De la relación estrecha con el alfoz del que se suministra, las ciudades pasarán a ser los centros neurálgicos de los reinos y fuera de las nuevas fundaciones reales donde quedan incorporados en la trama regular de la ciudad, su apertura, ordenación y embellecimiento, para que la villa "se pueble mejor" (12), corresponderá a la iniciativa real.

6.4 La revolución geométrica de las fundaciones regulares bajo medievales.

Para finalizar hemos dejado el relacionar los factores de visibilización en el espacio de la ciudad, de las transformaciones operadas en la organización social. Este aspecto, todavía fuera de la atención de otros investigadores merece una atención especial de la que no haremos más que señalar las líneas maestras de la reflexión. Dos son los aspectos principales a señalar:

a) El paso de la verticalidad a la horizontalidad

El sentido defensivo de la ciudad hace que el embrión del po-

blamiento se sitúe en la parte más inexpugnable que coincide con la más elevada en altura. Tanto el templo como las casas principales cuando no el castillo que preside la urbanización muestran esta característica.

La dinámica guerrera en la que la Península se encuentra a lo largo de todo este período, acentúa aún más estos tipos de asentamiento. En la España hispano-árabe prácticamente se dará este modelo de ciudad casi de modo sistemático salvo excepciones, como Sevilla, Córdoba..., que responden a asentamientos hispano-romanos.

La repoblación castellana de la Meseta va a operar una transformación completa de la que no están ausentes la ordenación social comunal de los poblados según señalamos anteriormente. Villas y ciudades que son considerados como parte integrante y esencial del reino, son objeto por parte del rey Sabio de dos tipos de atenciones. En primer lugar el peligro de despoblación, debe ser ahuyentado materialmente de manera "que se non yermen las villas nin los otros lugares, nin se derriben los muros, nin las torres, nin las casas por mala guardia; é el Rey que desta guisa amase, e tuviese honrada é guardada su tierra, será él, é los que hi hubiesen, honrado, y ricos, é abundados e tenidos por ella" (13) y socialmente mediante un poblamiento de "buena gente, y antes de los suyos que de los agenos, si los pudiere aver, así como de Cavalleros, é de labradores, e de menestrales" (14). Estas dos preocupaciones, la conservación del espacio físico y el poblamiento equilibrado, se hayan en el orígen del resurgimiento de la ciudad castellana en la Baja Edad Media,

en la idea de la ciudad como un "corpus" cuyos estamentos fuesen sus partes.

Por otro lado, sabemos que las Partidas solamente consideran como ciudad, aquél asentamiento que está amurallado. El medio geográfico llano de la Meseta recurre como defensa a las murallas, con lo que la ciudad adquiere físicamente una unidad intra-muros que favorece su vida en común, su dimensión de "comunitas". El plano, mediante la horizontalidad, marca la senda de las relaciones sociales que se van instaurando en la ciudad, estrechando y "fortaleciendo" los vínculos entre los grupos ciudadanos.

b) Normativa foral y planeamiento urbano

De excesivamente simplista puede considerarse el planteamiento que no pocos autores hacen de los orígenes de la regularidad que Castilla impone en Indias y que ignora el proceso que en nuestras tierras hispanas se produjo, fruto de la profunda islamización por un lado así como del lento proceso de afirmación de los asentamientos. Por un lado, volvemos a repetir, la aparición de la regularidad aparece contemporáneamente a las bastidas en las fundaciones navarras y el Levante de Jaime I posteriormente edificará siguiendo ese trazado. Pero anteriormente tenemos los códigos de los Beatos y el espacio monástico isidoriano como dos pilares que enlazan la ciudad terrestre con la idea de la nueva Jerusalem. La configuración regular del espacio, se encuentra pues allí donde rigen un orden y armonía social. El arquetipo de la ciudad ideal en los Beatos

se vé plasmada bajo la impronta del damero, cuadrada, e "isonómica" distribuido su espacio en partes iguales. El espacio monástico a su vez, ordenado y armónico, todavía es un espacio de un grupo social diferenciado y por tanto marginal.

Sin embargo en Castilla el proceso de configuración espacial de las relaciones urbanas no sigue paralelo a la consolidación de las mismas. La fundación de ciudades y villas para honor y gloria del rey y florecimiento de su reino diríase que se realiza más acentuadamente a través de los privilegios reales que mediante una preocupación, no presente hasta el Rey Sabio, por la ordenación del espacio físico de la villa.

Volviendo a releer el Fuero de Sahagún de 1.258, concedido por Alfonso X, podemos ver la adecuación que empieza a apuntarse entre la legislación foral y el ordenamiento urbano. Y esto aparece en varios momentos además del ya comentado (15). Veamos: "Et qui comprare o ganare de otra guisa qualquiera solar en la villa de S. Fagund de al abad u n sueldo, et dos dineros al sayon et dalli adelantare dé un sueldo cada anno al abad por cienso; et si un solar fuer de partido en muchas partes, quier por suertes, quier por otra manera, quantas fuesen los quinnones den tantos ciensos. Et si muchos solares, ó muchos quinnones fuesen aiuntados en uno así que les non departa calle, ni heredad de otre, den un cienso, et non más" (16). Los criterios de composición tributaria vienen a favorecer la formación de manzanas, frente a la aparente desarticulación en que la villa se encuentra. ¿Hogares de pobladores diferenciados y dispuestos

aisladamente en el espacio de la villa estimulados a agruparse en relaciones más amplias de manzanas y de barrios?.

En el espíritu "los vezinos de S. Fagundf aien todos los heredades de San Andrés... et esta heredad non la vendan, ni la enagenen a ninguno otro, si non a omnes de S. Fagund" (17). Los intentos de favorecer la continuidad del proceso de cohesión social que encierra todo proyecto de vida colectiva, aquí quedan elocuentemente expresados y reforzados por la búsqueda de una armonía corporativa entre los moradores. Así el elocuente mandato, "sensu contrario", que "las órdenes que ganaron casas en S. Fagund que las vendan a quien faga el fuero al rey... et dqui adelant non aiann poder ordenes, nin rico omme de acer casa en S. Fagund... et. dqui adelante ninguno non haya poder de dar sus heredades a ninguna orden, nin a hospital, nin a albergueria, nin a rico homme" continuando lacónicamente "más de su mueble que dé por su alma lo que quisiere".

Otro aspecto de este movimiento de espacialización del orden social aparece apuntado en el Fuero cuando expresa "Otrosí mandamos el concejo que lo fagan en el suelo de las casas, que fueran de Pedro Helias que son cerca de Santo Tirso", o el principio de ordenación espacial de las actividades económicas en el espacio de la villa al expresar que "la carnerería pongala el abad en la pellejería et las otras estan cuemo estan agora".

En definitiva, no eran tiempos de renovación urbana allí donde era más bien preciso la afirmación del asentamiento. En cambio

el sustituto a este desorden formal viene a ser suplantado por la paulatina integración del centro social; el templo-atrio-plaza, en el centro geométrico. Este proceso, elocuente al máximo de la lenta transformación que se impone en la ciudad, incide sobre la relación de dependencia ciudad-alfoz que la primera tenía antes de desarrollar un movimiento interno de actividades específicamente ciudadanas. Así el templo venía a situarse en el límite entre lo urbano y el alfoz, a veces, según ha puesto de manifiesto Caro Baroja incluso construyéndose dos templos orientados hacia cada punto extremo de la ciudad (18). El atrio cumple la función social de encuentro mientras la cohesión ciudadana está fundamentada en los lazos religiosos, siendo el hogar y el templo los dos centros de la vida urbana.

La plaza llega a formarse como espacio intermediario, como espacio central entre el hogar y el templo. Por ello su ordenación responde a la necesidad de urbanizar la dimensión social de los grupos urbanos: ella sella la condición ciudadana por encima de otras diferencias intervecinales. Las actuaciones más frecuentes en este período van dirigidas al aprovechamiento de espacios vacíos preexistentes o a la renovación limitada del tejido urbano anterior, mediante la demolición de antiguas viviendas (19), en todo caso, expresando la necesidad de edificar la idea comunitaria y ciudadana y con ello orientar la ciudad a través del centro común, el espacio de la plaza y de la proximidad al centro como inicio de diferenciación social.

En este sentido la plaza es un espacio de la utopía. Supone el encuentro colectivo sin limitación posible de cualquier grupo social

ciudadano. Es el corazón social de la villa. Y en Castilla, donde la regularidad espacial era históricamente imposible en el Medievo fue el gran testimonio del precoz orden ciudadano y embrión futurista de la ciudad regular del Renacimiento.

N O T A S

- (1) "Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas". Madrid 1847
pág. 3.
- (2) MUÑOZ ROMERO, Tomás, op. cit. En ella cf. como síntesis los Fue
ros dados a la villa de Sahagún por D. Alfonso el Sabio en el
año 1.255. pág. 313 ss.
- (3) En la misma dirección Aristóteles en su "Política": "Una ciudad
en la montaña conviene a la oligarquía y la monarquía; la demo-
cracia prefiere el llano". II. vol. I.
- (4) Vid. los artículos "The origint and spread of the grid-pattern
town" y "Early Spanih town" en "Geographical Revue" Jan 1.946
y 1.947 respectivamente. Pág. 112 y 120 en el primer caso.
- (5) SANCHEZ DE AREVALO, R. op. cit. Intr.
- (6) Para una historia de las mismas y su comparación con las hispa-
noamericanas vid. R. Ricardi: La Plaza Mayor de España y en Amé-
rica Española. En Revista de Estudios Geográficos. Tomo XI,
1.950.
- (7) MARAVALL, J.A.: "Las Comunidades de Castilla". Madrid 1.979,
pág. 57
- (8) Vid. TORRES BALBAS y otros: op. cit. pág. 145 ss.
- (9) MARAVALL, J.A. op. cit. pág. 58
- (10) Se encuentra un estudio histórico en Torres Balbas y otros: op.
cit. pág. 160 ss.
- (11) MARAVALL, J.A. idem.
- (12) La reina Isabel en carta dirigida al Concejo de Madrid, en 1476
sobre la Plaza de San Salvador actualmente Plaza de la Villa,
Cit. por Torres Balbas, op. cit. pág. 164 Vid. nota 35 in extenu
so.
- (13) Las SIETE PARTIDAS, Ley III, tít. II. pág. 2.
- (14) Idem. Ley I. tít. II, pág. 2.
- (15) Vid. nota 2 para referencia.
- (16) Fueros dados a la villa de Sahagún por D. Alfonso el Sabio en
el año 1.255, en Muñoz y Romero, T. op. cit. pág. 314.

- (17) En la misma dirección señala el Fuero: "todos las heredades que fueran dadas a las alberguerias, et a las confrdierias, que escoia el concejo un homme bueno de cada collacion et estes omnes buenos de las collaciones veanlo todo a omnes que fagan fuero". idem. pág. 317.
- (18) Vid. entre otras obras, "Los Vascos". Madrid 1.975, pág. 41, al explicar la disposición de Salvatierra (Alava) e "Introducción a la Historia Social y economica del pueblo vasco". San Sebastian 1.980, sobre todo el cap. II: El proceso de urbanización.
- (19) Vid. una exposición multidireccional de la problemática en "Forum et Plaza Mayor dans le Monde Hispanique", pág. 1.978, especialmente Franco: "Piazza et Plaza", pág. 123-132.

-----oOo-----

CAP. VII.- DISCURSO POLITICO Y ORDENACION URBANA:

LOS TRATADOS SOBRE LA CIUDAD PERFECTA

VII. DISCURSO POLITICO Y ORDENACION URBANA: LOS TRATADOS SOBRE LA CIUDAD PERFECTA.

En la línea de la analogía entre la Jerusalem celeste y la ciudad terrenal de tan hondas raíces en la tradición peninsular, se encuentra la necesidad de buscar la armonía y disposición del espacio urbano con el orden social, de estrechar los lazos comunitarios entre los habitantes de la ciudad. Nada mejor que la geometría euclidiana para, como veremos más adelante, expresar en el plano el gobierno justo de la ciudad bajo la égida y protección del príncipe.

Anteriormente señalábamos cómo la práctica precede a la teoría en la Baja Edad Media, con la ausencia de discursos que avalarían las primeras fundaciones urbanas del S.XII. Bajo esta iniciativa se encontrará la práctica de un monarca o señor que de este modo sanciona su dominio territorial, previniéndole en consecuencia frente a la amenaza de sus enemigos.

6.1. La ciudad política de Tomás de Aquino

El primer antecedente de los teóricos urbanos del Renacimiento podemos encontrarlo en Tomás de Aquino. En su "Régimine Principum" dedicado al rey de Chipre Hugo III (1) ocupa una parte de su obra, los primeros capítulos del L.II, y después de haber hablado del gobierno del príncipe en el Cap. I, a señalar los criterios que deben presidir la fundación de la ciudad.

Tomás de Aquino aparece pues como el primer instaurador del discurso urbano político del medievo con estas recomendaciones al príncipe de índole moral, jurídica y edificatoria. En definitiva señala el triunfo de la ciudad sobre el campo y el triunfo de la Corte, la nobleza urbanizada, sobre el dominio territorial y vasallático del castillo, fortaleza aislada sin ciudad.

Porque el ~~discurso en dedicación al rey de Chipre de Tomás de~~ Aquino es un discurso cortesano en el seno de una iglesia que había dejado apenas el arte románico del que como señala Max Weber, "con el arte micénico, se encuentra en oposición al arte heleno y gótico que "son artes de la ciudad" (2).

Por último, cabría preguntarse respecto a la obra de Tomás de Aquino su posible inspiración en el príncipe urbanizador y cortesano Roger II de Sicilia, influenciado profundamente por la cultura urbana islámica.

EL "DE REGIMENE PRINCIPUM" (1.265) DE TOMAS DE AQUINO: EL PRIMERO TRATADO RENACENTISTA SOBRE LA CIUDAD POLITICA.

La ciudad monárquica o el gobierno urbano de los príncipes, la ciudad como resultado de la sociabilidad del hombre bajo la perspectiva de la ciudad terrenal como imagen de la ciudad celeste, son los temas centrales que vienen desarrollados por el teólogo de Aquino en su obra. De los cuatro libros de que consta la obra, parece que fehacientemente sólo son suyos el primer libro que consta de 15 capítu-

los, y los cuatro primeros capítulos del segundo libro. Los VI primeros capítulos del libro I desarrollan, sobre la idea de la necesidad natural del hombre de vivir en sociedad, los tipos de gobierno posibles de la ciudad en la más pura línea aristotélica para concluir que "el gobierno de uno solo, y dentro de los posibles, el régimen monárquico, es mejor que el gobierno de muchos. A partir del cap. VII, la temática gira en torno a las cualidades que deben acompañar el gobierno del rey ya que "es aquél que dirige toda la muchedumbre de una provincia o ciudad hacia el bien común" (I.1.)

Los cuatro primeros capítulos del Libro II son los que ofrecen interés desde el punto de vista urbanístico. El teólogo de Aquino desarrolla en ellos, siguiendo a Vegetio (3) -escritor romano del S.IV en asuntos militares, entre los que habla de las cualidades de una ciudad desde un punto de vista defensivo- las características de la elección del lugar de fundación, tema de profundas raíces en el mundo clásico. Así estos cuatro capítulos comprenden:

Cap. I.- COMO DEBE EL REY FUNDAR LA CIUDAD O LAS FORTIFICACIONES PARA CONSEGUIR GLORIA; Y PARA ELLO DEBE ELEGIR UN LUGAR TEMPLADO Y DE LAS VENTAJAS QUE DE ESTO SE SIGUEN AL REINO Y DE LAS DESVENTAJAS DE LO CONTRARIO.

Cap. II.- COMO DEBEN ELEGIR LOS REYES Y PRINCIPES LAS REGIONES PARA FUNDAR CIUDADES O FORTIFICACIONES, EN LAS CUALES EL AIRE SEA SALUBRE, Y SE MUESTRA Y POR QUE SIGNOS PUEDE CONOCERSE LA CUALIDAD DEL AIRE.

Cap. III.- COMO ES NECESARIO QUE LA CIUDAD FUNDADA POR EL REY TENGA ABUNDANCIA DE VIVERES, PORQUE SIN ELLOS LA CIUDAD NO PUEDE SER PERFECTA; Y DISTINGUIR UN DOBLE MODO DE PROPORCIONAR DICHA ABUNDANCIA, DE LOS CUALES SE RECOMIENDA EL PRIMERO.

Cap. IV.- LA REGION QUE EL REY ELIGIERE PARA FUNDAR LA CIUDAD Y LAS FORTIFICACIONES DEBEN TENER SITIOS DE RECREO QUE DAN USARSE MODERADAMENTE, YA QUE CON FRECUENCIA SON CAUSA DE DISOLUCION DAÑOSA PARA EL REINO.

El gobierno del territorio por el príncipe, y la ciudad como centro de aquél, convierte a éste en agente principal del proceso de urbanización. Esto es lo más relevante del discurso del teólogo dominico. Por ello no hemos dudado en calificar su obra de tratado instaurador.

6.2. Un tratado inédito: el discurso inaugural de Eximénis

No se trata aquí de reflejar una historia de la regularidad urbanística desde sus orígenes (4), sino de mostrar cómo la significación y resurgimiento medieval tardío del trazado rectangular se halla en estrecha relación con la transformación del sistema social. Todo acercamiento a los modelos urbanos puramente histórico y morfológico quedaría limitado a un análisis exclusivamente empírico. En este sentido nuestras referencias históricas estarán prácticamente girando en torno al primer texto inaugural (5) sobre la ciudad fruto

de la anticipada visión del franciscano, Francesc Eximenis y llamado " Regiment dels princeps et de comunitats" o "Lo dotzen llibre del Crestià".

Las condiciones de la ampliación del discurso tomista no podrían darse mejor en otro lugar que en el Aragón del s.XIV (6). Faltaría a las justas reflexiones de J.A. Maravall, añadir la influencia del urbanismo realizador del mundo islámico, auténtico del surgimiento ciudadano medieval, y del que el Levante español no puede esconder su influencia.

Pero si el discurso del teólogo dominico precede al de Eximenis, éste lo enriquece y completa hasta tal punto que se le puede sin temor, proclamar ^{como} precursor de la sociología urbana, dejando en la obra referida bien reflejado la relación entre estructura social, gobierno municipal y planeamiento urbano. Nunca hasta entonces se conocía un discurso integrador que llegara a salir del ámbito de las orientaciones y ejemplos "comentaristas" de lo urbano y llegara a la materialidad de la edificación, reflejando en ésta, la armonía de la sociedad estamental que comienza a abrirse paso en los últimos años del s.XIV.

Señala J.A. Maravall, sobre la reflexión weberiana de la importancia de la vida ciudadana para el desarrollo del cristianismo (7), que "tal conexión se fortalece en relación con el movimiento que dentro del cristianismo representan las órdenes mendicantes, y muy especialmente el franciscanismo. Este es netamente un producto

de la cultura urbana. Los franciscanos edifican sus conventos en ciudades; su público es de ciudadanos; sus actividades se desenvuelven en el ámbito urbano; su economía se rige por el mercado y el dinero; no se mantienen del cultivo de sus propiedades rurales como cluniacenses y cistercienses, sino que se proveen en el mercado urbano de cuanto necesitan" (8).

"En el suelo europeo", dice G.W. Palm, (9) ~~el trazado rectangular~~ se presenta indisolublemente concebido con la imagen imperial de la ciudad romana". Anteriormente hemos intentado razonar cómo la ciudad responde a ese ideal con la incorporación de la imagen de la Jerusalén celeste. No se trata solamente de que "Roma deje de ser una sombra y vuelva a llenarse de presencias", sino del hecho, de por un lado el primer ensayo de espacios ordenados según la imagen de la "Ciudad de Dios", sea el trazado del espacio monástico.

Este a través de la reforma que lleva consigo la aparición de las órdenes menores, rompe los muros del claustro para ampliarse con Eximēnis a la ciudad entera. La presencia del templo en el centro de la ciudad, la división de oficios, el espacio del habitat diferenciado del huerto y zona de labor, son principios ordenadores que se secularizan con el franciscanismo Eximēnis.

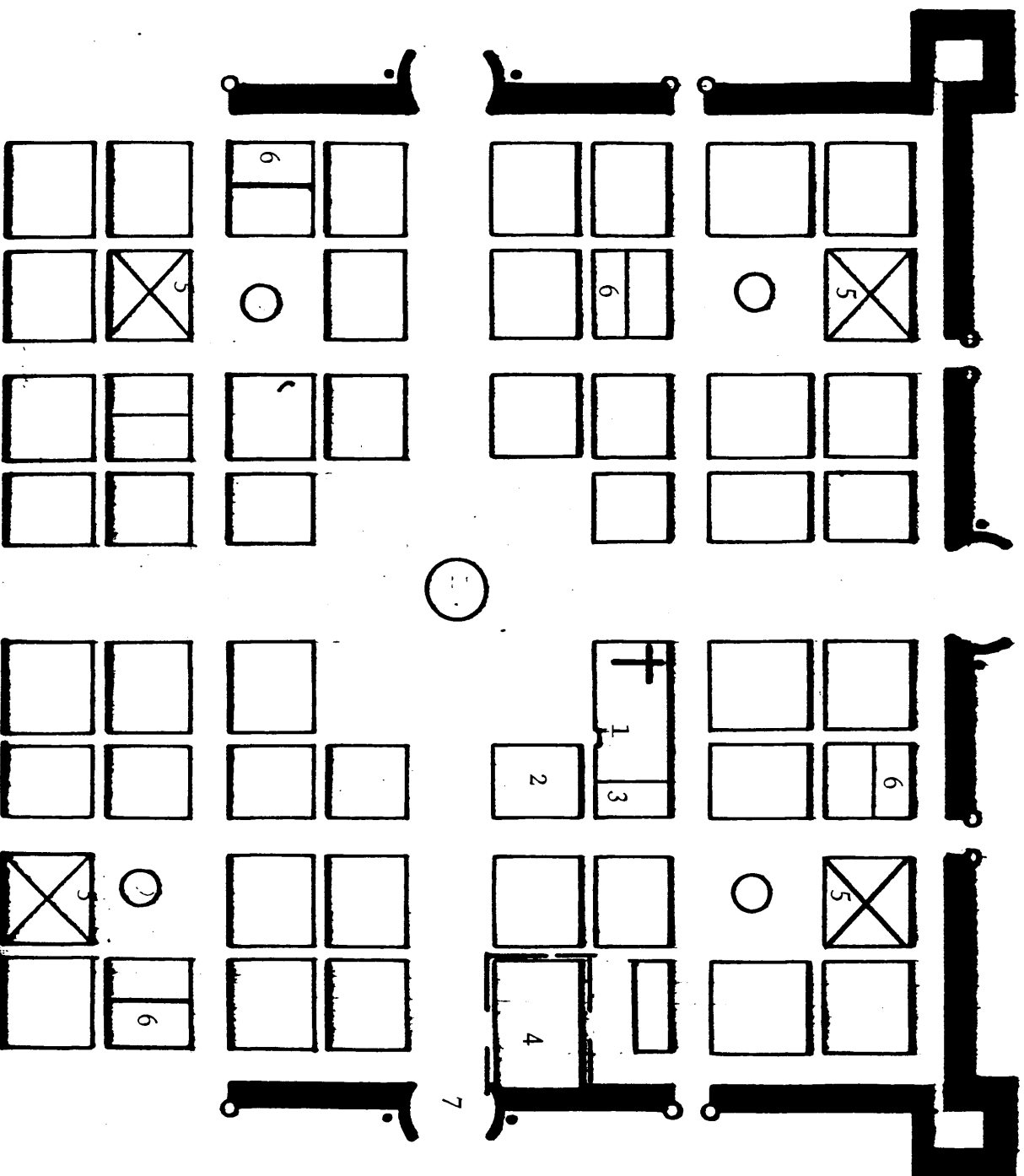
Por otro lado, habría que analizar la idea de la ciudad imperial y reducirla a su verdadera dimensión de centro del reino o señorío y al mismo tiempo y eso sí que es herencia del imperio romano, siendo Vegetio el último transmisor de ello, la ciudad es trazada como un campamento permanente. No pocas de las primeras fundaciones

del Norte y Levante peninsular reflejan esta influencia. Ambas ideas están recogidas en la representación que los Beatos hacen de la Jerusalem celeste como ciudad ordenada, de trazado regular y ciudad fortificada, características las tres que priman tanto en las realizaciones primeras de las ciudades de la Península como en el tratado inaugural de Francesc Eximenis.

Hay un aspecto que viene a añadirse a estos reseñados y en el que también se anticipa el franciscano Eximénis a J.B. Alberti: la idea de "voluptas" urbana. Eximénis nos habla de la "quina forma - (que) deu haver ciutat bella e be edificada". La ciudad guerrera, la razón militar con ella, van a dejar paso a la ciudad estamental y comerciante (10) emancipada cada vez más de sus exclusivos recursos agrícolas del campo circundante. Esta afirmación de autonomía del espacio social de la ciudad, está implícita subordinación del espacio social rural a ella (11), esta afirmación política como "obra del príncipe", bajo la orientación política que impulsó Tomás de Aquino y el modelo de Eximénis, serán llevadas anteriormente a cabo por Jaime I en sus nuevas fundaciones de Castellón de la Plana (12) y servirán de primer ensayo práctico de las ciudades-estado de un siglo más tarde.

Ahora podemos volver sobre algo ya elaborado ¿Será, la precocidad para sintetizar los comentarios e instaurar el plano de la ciudad ideal de Eximénis, fruto del simple azar o más bien será la unión de una serie de factores que inciden en el Reino de Aragón, en la España todavía en armonía de convivencia con los pueblos sojuzga

EL PRIMER MODELO DE CIUDAD EN LA HISTORIA DEL URBANISMO
FRANCESC EXIMENIS (1482)



1. La Sede
2. Palacio Arzobispal
3. Curia
4. Palacio del Príncipe
5. Ordenes mendicantes y parroquias
6. Alhondigas
7. Puerta Principal
8. Plaza Mayor

Vld. ANEXO nº1
en apendice.

dos, moros y judíos, reducto de la encrucijada cultural entre los diferentes reinos cristianos sometidos a diferentes centros de influencia?.

A nosotros así nos parece. Es imposible hablar de un Reino de Aragón como decíamos anteriormente volcado hacia el Mediterráneo que se desislamiza y coincidiendo con el Islam del espacio interior. Es imposible dejar de ver la tradición mozárabe y la huella morisca y judía en la prosa comentarista y erudita de la experiencia histórica urbana que manifiesta Eximénis a lo largo del libro XII del "cristià". El trazado utópico de los Códices de los Beatos, en perspectiva contraposición entre la ciudad celeste y la terrestre, entre el lugar de los bienaventurados, el de la humana realidad terrestre, y el de los condenados, las tres regiones del mundo -con el triunfo posterior de la Jerusalem celeste después de vencer al mal-, se encuentra ya en la "Al-Madina al-fadila" de Al-Farabi. La experiencia de la conquista de la ciudad del mal, hacinada y tortuosa, la hispano-árabe, y la necesidad del contrapunto cristiano, ordenado y distribuido, de la ciudad ideal, era suficientemente densa como para permanecer ajeno a ella.

Ante esa concreta y reciente amenaza, la ciudad tiene que estar amurallada. El templo ex-mezquita ordena, desde el centro, la ciudad, mientras en una zona exterior de la misma se establece el castillo-alcázar del príncipe, antes señor de taifas.

El discurso teológico sobre la ciudad viene a completarse en

Eximénis con el planeamiento urbano de la teología política. Las ca racterísticas materiales más notables de inauguración del discurso urbanístico, a pesar paradójicamente del silencio del Islam sobre la ciudad, se encuentran en la afirmación que los pueblos árabes hacen del hecho urbano. La gobernación de uno sólo, la afirmación del poder del príncipe en el medio urbano y la visibilización de ese poder en la edificación de la ciudad, son aspectos que expresan una misma corriente de pensamiento ~~que está entroncada con los modelos urbanos~~ de los mozárabes artífices de los comentarios ilustrados del Apocalipsis.

La dimensión anticipadora del Renacimiento que Eximénis manifiesta rompe con una polarización de estrecha interpretación de este período, al que se vincula unívocamente con la tradición clásica, co mo si la nueva Roma pudiera repetirse "limpiamente" después de la in sistente presencia del Islam en el Mediterráneo, influencia que Europa intenta neutralizar mediante el Camino de Santiago el que brinda todo su apoyo mientras organiza las Cruzadas.

La "voluptas" referida a la ciudad también aparece como corollario de la manifestación del poder del príncipe a través de la edi ficación. El espacio urbano pasa de ser lugar de encuentro espontáneo y diferenciado de familias y clanes, para objetivarse como un todo unitario. En este sentido la armonía de las formas dá paso, como de sarrolla E. Panowsky (13), a la perspectiva y el punto de convergencia de la misma en el templo, perspectiva reforzada por el espacio vacío de la plaza, espacio contiguo al mismo templo pero sometido

verticalmente a él.

No puede, creemos, considerarse una digresión el detenernos a considerar la mayor línea de influencia de estos tratadistas precursores del Renacimiento, autores como el Doctor Angélico o Eximénis, situados como antes apuntábamos en el Mediterráneo de influencia islámica escasamente apagada. Como fuente inédita de los mismos sobresale ~~-después de la alegoría agustiniana de la ciudad de Dios-~~ Al-Farabi, quién en una síntesis platónico-aristotélica, construya el primer discurso diáfano que el medievo haya podido realizar. En efecto, ya en el S. X, este autor, recientemente estudiado por Gómez Nogales (14) en su "Al-madina al-Fadila" (15) desarrolla esta temática heredada de la Grecia antigua en que lleva a formular las características de la sociedad ideal, la ciudad virtuosa en contraposición a la ciudad del mal. La afirmación de la sociabilidad humana como fundamento de la política asociada a la existencia de la ciudad, muestra su influencia aristotélica, aunque como señala Gómez Nogales, "la concepción de la política de Al-Farabi es algo completamente nuevo, que no estaba en la filosofía griega" ya que incluso bajo un punto ético: "dos son las finalidades o direcciones de esas acciones individuales: conseguir la felicidad y que los actos y costumbres buenas sean puestas en práctica en las ciudades y en las colectividades ordenadamente y se cumplan en común" (16).

Pero dentro del interés de la aportación al-Farabí a la edificación de la ciudad, se encuentra sin género de dudas el principio de espacialización territorial que no había sido todavía enunciado

de forma tan clara tanto en su dimensión social como política o de gobierno.

Desde otra óptica, Gómez Nogales, también expresa la misma opinión al señalar la novedad que supone el principio al-Farabí de la teoría ya esbozada en el S.X, de la comunidad internacional que es en definitiva la que funda el derecho del mismo nombre. Así aparece cuando para distinguir las sociedades perfectas de las imperfectas, estableciendo unos criterios de clasificación espacial entre las mismas, apunta: "De este modo se han formado diversas sociedades humanas perfectas unas y otras imperfectas. Las perfectas son tres: las mayores, las intermedias y las menores. La mayor es la reunión universal de todos los hombres que habitan la tierra. Las intermedias son la congregación de un pueblo o nación en una parte de la tierra. Las menores están formadas por la gente de una ciudad en una parte de lo ocupado por una nación. Imperfectas son las ciudades formadas por una aldea, por un barrio de la ciudad, por una calle o por una sola casa. Esta última es la menor de todas. Los barrios y las aldeas son parte de una ciudad. Las aldeas son respecto de una ciudad, como una entidad puesta a su servicio, mientras que los barrios son parte integrante de la misma ciudad. Las calles son parte integrante de los barrios y las casas son parte integrante de una calle. Las ciudades mismas, son partes integrantes de una nación y las naciones integran el conjunto de los habitantes de la tierra. El bien más excelente y soberano y la perfección más alta se obtiene ya en primer lugar en la ciudad, pero no en sociedades menores y más imperfectas" (17).

Este paréntesis enlazaba con la concepción de la voluptas en Eximénis para el que la sociedad perfecta urbana de Al-Farabi además tiene que ser formalmente "bella y bien edificada".

Finalmente hay otra dimensión en el discurso urbano eximenista que es el posible carácter utópico del mismo. Si bien las influencias platónicas de la República, transmitidas a través de la Ciudad de Dios de Agustín de Hipona, ~~no hacen más que aparecer~~, Eximénis se anticipa medio siglo a los modelos de ciudades-rationales italianas expresando la realización geométrica del orden social. Y lo que es más importante, no se trata de un espacio desconocido en el que se ordena la ciudad de pobladores desconocidos, sino el modelo, la forma de una sociedad precisa en proceso de transformación y que necesitaba adecuar su espacio a la nueva organización estamental.

Si bien el discurso eximeniano sigue fijado en la convergencia central del simbolismo religioso, el contrapunto de la presencia diferenciada en el espacio del príncipe, anuncia la separación de poderes socialmente inaugurada. Aquello que E. Garin señala al definir "la ciudad ideal de tantos y tantos escritos del S.XV" como "ciudad racional", "una ciudad real llevada a feliz término y desarrollada de acuerdo con su naturaleza"..., "plano o proyecto factible" (18), Eximénis con más de 50 años de antelación ya lo había fehacientemente expresado.

6.3. Sánchez de Arévalo o la representación castellana de la ciudad

Dentro de la reflexión renacentista sobre la ciudad se encuentra la "Summa de Política" de Rodrigo Sánchez de Arévalo. Setenta años posterior a Eximénis no por ello representa un avance con respecto al franciscano. Sin embargo, como ya deja entrever J.A. Maravall, bien puede servir para distinguir lo que es la representación castellana de la ciudad de la que supone la ciudad mediterránea (19). La diferenciación entre un modelo defensivo y autárquico de urbanización ~~amental, la dependencia en el primer caso de los recursos agrícolas y en el segundo del trabajo producido por los ciudadanos y la defensa de la ciudad interior asociada a la comunidad "endogámica" frente a la ciudad marítima comerciante y por tanto proclive a la disolución de las virtudes de la comunidad son los puntos más relevantes de esta diferencia.~~

La "Summa de la Política" que "fabla como deven ser fundadas e edificadas las cibdades e villas", en el primer libro y que "fabla del buen regimiento e recta polecia que deve aver todo reyno o cibdad assi en tiempo de paz como de guerra" en el II Libro, fué compuesta, -según reza en el encabezamiento de la obra- por "el Doctor ^uRy Sanchez, Dean de la Iglesia de León e Arcediano de Tr vinno a justancia del noble e virtuoso varón e cavallero Pedro de Acunna Sennor de Duennas e Buendia".

La obra, bien diferenciada en su estructura, fue escrita en la época de Enrique IV "reynante gloriosamente entre sus inclitos reynos de Castilla e de Leon, principal monarca de las Espannas". El Libro argumenta sobre el hecho urbano manifestando su vocación de

texto realizador del espacio, distinguiendo la formalización de la urbanización (L.I.) del gobierno de la ciudad (L.II).

El tratado de Sánchez de Arévalo, si bien mantiene una línea de influencia más acentuada de Aristóteles y Santo Tomás, no renuncia a recurrir en sus comentarios a fuentes diversas desde los clásicos griegos, Palladio, Vegetio, Abén Ruiz, Isidoro de Sevilla y Alberto Magno, lo que le sitúa en la órbita de influencia de los tratadistas contemporáneos suyos.

El primer libro encierra mayor interés urbanístico. Siguiendo a Aristóteles, expone siete razones por las que "se faze o funda toda cibdad o villa" (L.I. Intr.) La ciudad viene definida en la Introducción al Libro I. como "junta de muchos barrios" (L.I. Intr.)

Por otro lado, y esto es lo que más interesa reseñar en esta breve síntesis, Sánchez de Arévalo diseña en su texto, con el apoyo de las fuentes citadas, un modelo de ciudad que a pesar de que no queda reflejada mediante un desenvolvimiento geométrico, responde a una tipología que puede ilustrar sobre el tipo de ciudad castellana de la época.

Así el apoyo en las fuentes del mundo clásico, le sirve para argumentar un modelo de ciudad agrícola, autosuficiente, interior o no marítima y defensiva. Veamos por partes:

a) Agrícola

"La cibdad debe tener conveniente e bien disposición para auer

las con necesarias a la vida e mantenimiento humano, entre las cua les la más principal es la agricultura, con sus dependientes... de pastos e montes". Primeramente, es necesaria "la disposición de la agricultura, ca debe tener toda cibdad abundancia de possesiones ara bles e de buenas olivas, e deven ser tantas las possesiones que se proporcionen al número de las personas que moren en la tal cibdad, de guisa que no se faga gran población donde sea angustura de possesiones". El principio de afirmación de la ciudad castellana que Sánchez de Arévalo propone es pues de actividad agrícola, cuyas "possesiones sean fértiles, no lapidosas ni arenosas, mas sea la tierra compacta, difícil de arar e no ligera de se dissoluer, porque será más umeda". Los bosques suponen la fuente de abastecimiento para la edificación de la ciudad, tanto en madera como "para la calcina necessaria a los muros e edificios de la cibdad". Asimismo los pastos "para las bestias y animales", que deben ser tan numerosos "que no falte en ynvierño de feno e uerano de yerua" (Libro I, VII conside-ración).

b) Autosuficiente: la ciudad y el alfoz

Una de las razones que Sánchez de Arévalo, citando a Aristóteles, aduce como causa por la que "se faze o funda toda cibdad e vi-lla" es "por uiuir suficientemente". Esta categoria le lleva a dos tipos de conclusiones.

Primeramente, respecto a la organización de actividades en la ciudad, el autor dice que el comercio solo debe realizarse para "dar

suficiencia de las cosas necesarias a la vida en la tal cibdad e no mas nj en otra manera nj para otras cibdades". "Onde las cibdades o villas o provincias que son negociatorias para abundar a otras cibdades, estas parece tener por fin a la riqueza por cuya causa negocian". Este enfoque le lleva al autor a excluir de la condición de ciudadanos y por tanto de la ciudad a los mercaderes que "allende desta medida e moderación negocian". En esta misma línea expresa cómo la ciudad "debe ser tanta e tan grande que pueda por sí o por sus posesiones suficientemente vivir sin otras".

En segundo lugar, respecto a los rangos de los asentamientos sólo la ciudad puede responder a esta necesidad de autosuficiencia, "ca en casa o en barrio o en calle comunmente se fallan todas las cosas necesarias a la vida humana". En este punto nos evoca la división anteriormente apuntada en Al-Farabi de las sociedades imperfectas. Por esta razón, continúa, "fue constituyda e ordenada cibdad de diversos barrios e calles, porque lo que en el uno falleciese en el otro se aya", llegando a un primer enunciado no integrador, como Exi ménis de todas las actividades en cada uno de los cuatro barrios que señala, sino complementario y diferenciador de las mismas por calles "ca en una calle sera el arte fabrical, en otra la carpenteria e en otra la testoria, que es tecedores..." (Libro I. Intr.).

c) Defensiva

El carácter marcadamente defensivo y guerrero de la ciudad ar gumentada por Sánchez de Arévalo está presente en toda la obra. Los

aspectos centrales, que dan carácter a dicha fundamental característica de toda ciudad, provienen de las cualidades de los moradores y de la estructura física de la misma.

Respecto a los moradores, por un lado "tanta debe ser su población que pueda repelir e resistir a injurias e ofensas de los adversarios comarcanos" (Libro I.VII) y además los ciudadanos "deven tener la prudencia bélica, la cual cometa e resista a los que la qujeran impugnar e offender". (a la ciudad) (L. I.XII consideración)

En cuanto a la estructura física, el autor siguiendo la doctrina de los antiguos señala, cómo "con razón deven ser repreendidos los que constituyen e edifican cibdades e villas en sitios no altos" (Intr.) correspondiendo "a todo buen político assi fundar e disponer la cibdad que sea dispuesta para fazer e recebir la dicha guerra e acciones bélicas cuando con conuenjeren", debiendo por ello tener dos cosas: "La primera, buenos e ligeras salidas para cibdades e dificiles e laboriosas para los enemigos, lo qual puede ser naturalmente segun el sitio de la cibdad o por disposiciones de los montes o de cuevas apennas, o por artificios de muros o madera o de otras munjiciones". En segundo lugar "deve otrosi la cibdad ser ordenada e distincta", pero en el sentido de que "su población... pueda ser bien e ligeramente regida e ordenada en tiempo de guerra, de guisa que una parte pueda ayudar e defender e socorrer a la otra contra los enemigos" (Lib. I. XII).

En la segunda mitad del Libro I, desde la XIª Consideración a

la XVIII^a, las prolongaciones de la sociedad guerrera castellana se dejan traducir en la preocupación de Sánchez de Arévalo por abordar las cuestiones que a ella conciernen desde diferentes aspectos, siendo Aristóteles, Vegetio y Santo Tomás Aquino sus inspiradores.

d) Interior y no marítima.

a-consideración IX del Libro I, reflejada ya por J.A. Maravall comentando "sensu contrario" el tratado de Eximénis, lleva a encerrar más aún a la ciudad arevalina en sus muros. La ciudad marítima está expuesta a la disolución de sus ciudadanos "principios de corrupción de ella", ya que congrega a "muchas personas de diuersas provincias e naciones". Al mismo tiempo la ciudad marítima requiere que en ella "se ajunten muchos mercaderes e muy rezios negociadores", las cuales gentes "distraen mucho a los cibdadanos de la tal cibdad", e "la tal muchedumbre de negoziantes es contraria a la buena e noble policia".

Además, la gente del mar "no son buenos uecinos nj aptos politicos en la tierra, ca no saben rejir nj serujrse puestos en las cibdades e no son bien ordenados".

Por todo ello, después de señalar los argumentos de abundancia y ayuda defensiva que Licurgo y Solón aducen a favor de la ciudad marítima, invoca la autoridad de Aristóteles para señalar que "la ciudad deue ser nj mucho lexos del mar nj conjunto con él, de guisa que tenga comunjacion con el mar mediante otras villas e lu

gares segregando a los extranjeros negociadores" a los puertos y vi
llas intermedias.

N O T A S

- (1) Al respecto la influencia de Tomás de Aquino y sus fuentes, vid. GUARDA, Gabriel: "Santo Tomás y las Fuentes del Urbanismo Indiano". Santiago de Chile, 1.965. Para el comentario de la obra de Tomás de Aquino seguimos la traducción del latín de Carlos Ignacio González S.J. México 1.975.
- (2) "Historia Económica", 4a edición. México 1.964, pág. 268
- (3) "Instituciones Militares": Flavio Renato Vegecio. Traducidos del latín al castellano por D. Jaime de Viana. Madrid 1.764. Se encuentra bajo la sig. A-2 en la Biblioteca del Servicio Histórico Militar.
Como se ha señalado Guarda G. "Santo Tomás al citar a Vegecio no repara en que en el lugar en que lo hace, éste cita a Vitrubio", probándolo a continuación fehacientemente al cotejar los textos de ambos. Vid. op. cit. pág. 41, nota 58.
- (4) Al respecto, cf. Stanislawski, Dan: "The origine and spread of the gridpattern town" en "Geographical Review", Jan 1.946. pág. 107 y ss.
- (5) CHOAY, Françoise, en su interesante estudio "La règle et le modèle". Paris 1.980, hace un recorrido sobre los tratados sobre la ciudad conocidos desde la antigüedad, llegando a otorgar al "De Re Edificatoria" de J.B. Alberti, presentado al papa Nicolas V en 1.452 y no publicado hasta 1.485, esto es al menos setenta años después que el "Crestia" de Francesch Eximénis. Vid. sobre todo pág. 24 y ss. El apelativo de inaugural está utilizado en la línea que ella describe en esta su obra.
- (6) Tanto Maravall, J.A. : "Franciscanismo, burguesía y mentalidad precapitalista: la Obra de Eximénis", como Riquer, Martín de: "Medievalismo y humanismo en la Corona de Aragón a fines del S.XIV" en "La Corona de Aragón en el S.XIV" VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón II vols., Valencia 1.969, han puesto de manifiesto la precocidad del despertar aragonés a la mentalidad "burguesa" o "humanista".
- (7) idem.
- (8) Op. cit. pág. 286.
- (9) Los Monumentos arquitectónicos de la Española. Tomo I. pág. 64 II. vols. Ciudad de Trujillo. 1.955.
- (10) Más tarde nos referimos a la autonomía del discurso eximenista, frente a Tomás de Aquino y Sánchez de Arévalo, respecto a la condición de los comerciantes en la trama social urbana, hecho ya apuntado por Maravall, J.A. op. cit.

- (11) "Por el contrario, Eximénis llena de denuesto a los payeses, coinciendo con una línea de valoración que se inicia ya en Santo Tomás -tan adverso a los campesinos en sus estimaciones- y que se continúa en los escritores burgueses del S.XV". Maravall J.A. op. cit. pág. 288.
- (12) Vid. al respecto GARCIA BELLIDO, TORRES BALBAS, CHUECA y otros. Resúmen histórico del Urbanismo en España. Madrid 1.968 pág.121 y ss.
- (13) "La perspective comme forme symbolique". Paris 1.975.
- (14) GOMEZ NOGALES, Salvador: "La política como única ciencia religiosa en Al-Farabi". Madrid 1.980.
- (15) Existe una traducción de Alonso M. en la Rev. Al-Andalus nº 27. 1.962.
- (16) "Kitäb Fusüs-al-hikam". Trad. castellana de Alonso, M. en Rev. Al-Andalus, nº 25 1.960. cit. por Gómez Nogales, S. pág. 32.
- (17) Al-Farabi: "Al-madina al-fadila". Trad. castellana de Alonso, M. ya citada por Gómez Nogales, S. op. cit. pág. 35.
- (18) "La revolución cultural del Renacimiento". Barcelona 1.981
- (19) Op. cit.

-----oOo-----

CAP. VIII.- LA CIUDAD Y EL ESTADO

CAP. VIII. LA CIUDAD Y EL ESTADO

La mayor parte de los trabajos que hacen referencia al proceso histórico de urbanización ven éste articulado a partir de la oposición campo-ciudad. Sin embargo el nacimiento de la historia moderna, que surge cuando las ciudades habían alcanzado ya un gran desarrollo y cuando la burguesía representaba ya una clase potente, se caracterizó por la oposición, no menos importante y poco estudiada, entre la ciudad y el Estado. Analizando este fenómeno, uno de nuestros mejores historiadores contemporáneos, J.A. Maravall, escribió que "desde fines de la Edad Media y comienzos de la Moderna, la discrepancia y pugna entre la burguesía urbana y el poder monárquico sería un fenómeno común en Europa, invirtiéndose con ello el sentido político con que habían actuado las comunas en siglos anteriores" (1).

Si observamos la evolución de la ciudad y del estado, nos daremos cuenta rápidamente que ésta no coincidió en el mismo ámbito geográfico. El desarrollo político de la ciudad no engendró el Estado moderno, sino que más bien puede decirse que el mayor desarrollo político de la ciudad impidió que el Estado moderno se engendrara desde dentro de ella. No se puede por ello hablar de una relación directa de causa a efecto entre el desarrollo político de las ciudades y el nacimiento del Estado moderno. Históricamente las ciudades se opusieron a él: "Las ciudades italianas rechazan la unidad política de la península soñada por Maquiavelo y que los Sforza habrían podido quizás construir; Venecia no parece ni siquiera haberlo pensado; los Estados del Reich no quieren tampoco los proyectos de reforma del em-

perador Maximiliano de Austria; los Países Bajos no entienden integrarse en el Imperio español de Felipe II y su resistencia toma la forma de una revuelta religiosa, la religión en el s.XVI un lenguaje múltiple, y más de una vez el del nacionalismo político, naciendo o afirmándose. De tal modo que una escisión se marca entre los Estados nacionales por una parte, que se elevan al lugar geométrico de la potencia, y las zonas urbanas, al lugar geométrico de la riqueza" (2). Creemos que Braudel deja bien claro la no coincidencia, la oposición, entre Estado y ciudad.

Por otra parte allí donde el sistema urbano había alcanzado un alto grado de autonomía política, caso del Norte y Centro de Italia y de la Alemania situada al Oeste del Elba, no se produjo el salto hacia el Estado moderno. ^{Vale con recordar que la unidad política} y territorial italiana y alemana no se logró sino tardíamente, en fechas muy próximas a nuestra época, es decir, en la segunda mitad del S.XIX. Anotaremos de paso que los judíos, agentes eminentemente urbanos y ligados al desarrollo de las ciudades, se mantuvieron desde siempre desterritorializados y carentes de Estado. Por el contrario, allí donde nació el Estado moderno, en España, el peso de la nobleza era considerable y los valores que dominaban no eran precisamente los de la burguesía. Además este nacimiento cortó el cordón umbilical de las ciudades hispanas ya que entre las primeras medidas figuró la expulsión de los judíos. El problema es altamente complejo y aquí no haremos sino esbozar un análisis tendente sobre todo a situar el proceso de producción del espacio material en el marco del enfrentamiento entre dos categorías espaciales, la que implica la ciudad y la que recubre el estado.

8.1. LA CIUDAD-ESTADO

El ejemplo italiano, en donde un precoz desarrollo del capitalismo comercial impidió el afianzamiento del feudalismo, fué quizás un caso extremo y único en Europa. Pero por ello revela con más fuerza que si la ciudad burguesa fue capaz de emanciparse de un poder feudal, de base territorial, no por ello logró, ni por otra parte tendió a destruir los fundamentos territoriales del sistema feudal. El imperio comercial veneciano o genovés no se transformó nunca en un ente territorial ni puso en peligro con sus colonias de mercaderes el feudalismo allí donde éste era dominante. Es más, provocó la modernización del feudo incitando la economía señorial a abandonar la renta en productos para orientarse hacia una economía mercantilista. Si durante los s.XIV y XV el orden feudal entró en crisis debido a la presión de una economía urbana, y una gran parte de la nobleza fue a la ruina, no es menos verdad que de esa crisis salió reforzado el poder señorial, tanto sobre el plano económico como a nivel institucional. Como dice Perry Anderson en su gran trabajo sobre el Estado absolutista: "La historia del absolutismo occidental es en gran parte la historia de la lenta reconversión de la clase dirigente terrateniente a las formas que exigían el mantenimiento de su propio poder político, a pesar y contra lo esencial de su experiencia y de sus instintos anteriores" (3).

Esta reconversión que no fue posible sin el desarrollo del sistema urbano, puso al mismo tiempo en evidencia los límites históricos del desarrollo político de la ciudad. La ciudad medieval nació tenien

do un estatuto extraterritorial, pero la burguesía que, salvo en España, estuvo al origen del fenómeno urbanizador, no podía producir por sí misma categorías territoriales, dado que su actividad reposaba sobre un intercambio entre espacios separados. Espacios que ella unía sobre el plano del movimiento, pero que pensaba desunir políticamente ya que toda unificación de éstos por la vía estatal suponía un control de los circuitos comerciales y un recorte de la autonomía del poder de la burguesía.

El capitalismo comercial suponía pues una contradicción a nivel político entre la necesidad de reforzamiento del poder de la ciudad y la necesidad de mantener un vacío territorial. Refiriéndose a este fenómeno Braudel escribe: "Para compensar sus debilidades (la ciudad desarrollada institucionalmente, el Estado-ciudad), utilizará a menudo las diferencias que oponen a espacios y grupos" (4).

Volviendo al caso de las ciudades italianas, que constituyeron el ejemplo más claro de lo que decimos, éstas tuvieron un desarrollo interior que concluyó en la cristalización de un sistema "micro-absolutista" opuesto a la idea monárquica de absolutismo territorial. Este proceso, que sobre el plano artístico y cultural produjo el gran fenómeno del Renacimiento, desembocó a nivel político en un callejón sin salida. El hiperdesarrollo de las instituciones urbanas frenó la evolución hacia un sistema más vasto. Las rivalidades entre las repúblicas italianas condujo a una oposición ciudad-ciudad, similar a la de los taifas hispanomusulmanes. En el momento en que los macro-absolutistas, los Estados territoriales, aparecieron sobre la escena euro

pea, la fragilidad de los estados-ciudades se puso de manifiesto. A la oposición ciudad-ciudad, se le sustituyó la denominación exterior. Perry Anderson ha resumido el caso italiano en una breve frase: "In capaz de producir desde el interior un absolutismo nacional, Italia, fue condenada a soportar una venida del exterior". La Península italiana, pasó a depender del absolutismo español. El saqueo de Roma y de otras ciudades por las tropas de Carlos V, puso final al Renacimiento.

Esta incapacidad para territorializar, típica del Estado-ciudad, explica en cierto modo la incapacidad que tuvieron los micro-absolutismos para materializar los modelos urbanísticos que vieron la luz durante el Renacimiento. Para ello hubiera sido necesario pasar de un orden político territorialmente fijo y cerrado a un proceso territorial dinámico, que hubiese ensanchado el espacio de poder. Los modelos radiocéntricos renacentistas estaban en contradicción con el radio espacial de aquellos mismos poderes a quienes estaban dirigidos. Las teorías de Alberti habían idealizado sobre el plano de la edificación la ciudad-estado de la misma forma que Maquiavelo lo hizo sobre el plano político. Para los teóricos italianos del Renacimiento se trataba de poner en valor un bello edificio, el palacio, "por una armoniosa repartición de las masas urbanas" (5). Pero sus tratados nunca llegaron a materializarse. Los límites espaciales de estos micro-estados, reflejo de sus límites políticos, impidieron que el palacio se transformase en ciudad. Dentro de las condiciones en que fue engendrado el Renacimiento su producto no podía ser el urbanismo sino la arquitectura. El urbanismo estaba reservado históricamente

al Estado-territorial.

8.2. EL ESTADO-TALASOCRATICO LUSITANO

La historia de Portugal prefiguraba ya la historia de la expan-
sión ultramarinera lusitana y el tipo de colonización que ella lleva-
ba aparejada. Los portugueses, condicionados por su pasado, tuvieron
otra concepción territorial que los españoles y por ende no produjeron
el mismo tipo de ordenación espacial en el Nuevo Mundo que sus veci-
nos de la Península. A la inversa de los castellanos, los portuque-
ses en América, Africa o Asia, eludieron la conquista territorial y
la urbanización fue mucho más lenta y tardía. En Brasil al final del
s.XVI, solo existían "14 vilas", a menudo difíciles de distinguir de
un simple poblado, y "3 cibdades". Todas ellas eran asentamientos cos-
teros y estaban ligados al comercio de exportación del azúcar o de ma-
deras preciosas.

Este contraste tan evidente, entre la colonización española,
que no cesó de fundar ciudades en su mayoría asentadas en el interior
y sin finalidad comercial, y la colonización lusitana, no se puede
explicar sin hacer referencia a la formación del Estado portugués.
Como ha dicho J. Cortesão, en su "Teoría geográfica de formação dum
Estado no ocidente da península": "Ninguno que sea contemporáneo de su
tiempo, en la vieja pero elocuente frase de Sousa Martin, podrá hoy
estudiar el fenómeno de formación política de Portugal, sin encarar-
se a sus relaciones con el territorio" (7). Siguiendo a este mismo

autor, el Estado portugués se formó a partir de las condiciones generadas por un movimiento de masas que desde el s.XII hasta el final del s.XIII, en 1.213 fue acabada la Reconquista del territorio sobre el Islam, se lanzó a ocupar el litoral y los grandes estuarios de los ríos. Con ello se creó un nuevo género de vida basado en la pesca y en el comercio de exportación, no de manufacturas, sino de productos agrícolas. La monarquía ordenó además que la exportación se hiciera por mar a través de los puertos autorizados, en los que desde el s.XII había un alcaide de mar que vigilaba las transacciones, de las que el rey extraía un porcentaje. La alianza entre la Corona y las ciudades-puerto era pues objetiva y en el afianzamiento de los núcleos urbanos marítimos estaba basado el desarrollo del Estado. El fomento de la expansión oceánica representaba por lo tanto el punto de convergencia entre las ciudades y la Corona. Por otra parte la impulsión de la actividad marítima y comercial de las ciudades estaba necesitada de la defensa de las costas que el Estado garantizaba. Si a ello se añaden los intentos del reino de Castilla por anexionarse Portugal, se comprende fácilmente que todo este conjunto de circunstancias no hicieron sino reforzar el carácter comerciante del Estado. En efecto, la nobleza señorial y el alto clero, es decir, las fuerzas feudales, intentaron en 1.383 unir la Corona portuguesa a la castellana para mantener sus privilegios fuertemente amenazados por las orientaciones mercantilistas del poder y por la alianza de éste con la burguesía de las ciudades-puerto. Ello provocó una revolución social precoz que en boca de Cortesão fue característicamente urbana y popular. De ella surgió un Estado absolutista "thalásico" y no territorial, presidido por un rey mercader con tendencias rasgadamente laicas.

El Estado absolutista portugués al nacer de la alianza entre la burguesía de las ciudades-puerto y la Corona, representó un caso bien atípico dentro del contexto europeo. Las ciudades-estado italianas, a pesar de su potencia económica, fueron incapaces de construir un Estado que federase a los micro-absolutismos locales en una institución común. De ahí que se sirvieran para mantener su actividad de los absolutismos extranjeros que al final los sometieron y provocaron su decadencia. El Estado territorial europeo, el más potente de todos, el español, nació negando el desarrollo de la clase burguesa, vaciando a la ciudad de su contenido económico-mercantil, como sucedió cuando la burguesía de las ciudades castellanas se alzaron contra él. La génesis del Estado portugués, un Estado mercader con un rey mercader a la cabeza, es pues un caso especial, ya que fue el único ejemplo en la Europa medieval de un Estado aristocrático comerciante surgido de la derrota de la nobleza terrateniente y que representaba los intereses de las ciudades burguesas. La derrota de la nobleza feudal terrateniente en 1.383 obligó a ésta a someterse y adaptarse sirviendo fundamentalmente como brazo militar en la tarea de defensa de las rutas comerciales y en la máquina administrativa de Ultramar. Braudel dice de ella que "derrotada por la coalición corona-burguesía se transformaría en una nobleza de servicio" (8).

El inspirador y organizador de la expansión marítima, aquél que supo racionalizar desde las esferas estatales el impulso del Portugal urbano costero, que sucedió a la revolución, fue el infante Enrique el Navegante (1.394-1.460), maestro de la riquísima orden del Cristo, sucesora de los Templarios en Portugal, el cual desde el cabo de San

Vicente, rodeado de sabios, cartógrafos y navegantes propició el conocimiento del mundo desconocido. Enrique el Navegante fue el Alfonso X del mar, el gran ordenador de un imperio "thalásico" que tardó mucho tiempo en transformarse en Imperio territorial y que incluso cuando se adentró tierra adentro lo hizo con conciencia de marino. Quizás por ello, más tarde el rey de Portugal rechazaría la "quimera" de Colón prefiriendo conservar la certitud científica que imperaba en la Corte lisboeta.

Los descubrimientos portugueses al final del s.XV rompieron las rutas comerciales monopolizadas por las ciudades italianas al desplazar hacia el Atlántico los ejes del comercio. La superioridad del caso portugués respecto al italiano comenzó a hacerse sentir al hacer posible históricamente, lo que en Italia no se dió, la unión entre la ciudad-comerciante y el Estado absolutista. Esta unión hizo visible la expansión ultramarina tarea cuya amplitud estaba claramente* enfrentadas entre ellas. Venecia, la más potente de entre ellas, debió ceder la plaza a Lisboa.

Sin embargo desde el punto de vista urbanístico, el imperio portugués no se caracterizó por el desarrollo de grandes ciudades en Ultramar. A la inversa del Estado-territorial español, el vecino temido, la expansión portuguesa se apoyó sobre el espacio marino y no sobre la tierra firme. La colonización revistió por consiguiente un carácter esencialmente portuario simétrico al carácter del sistema urbano dominante en la metrópoli. Fue como un archipiélago de pequeñas ciudades unidas entre sí por vía marítima que vivían de espaldas al territorio
* fuera de las posibilidades de las ciudades-estado

torio interior. En este sentido el Estado portugués demostró la misma incapacidad que las ciudades-estado italianas para las tareas urbanizadoras. La base burguesa de ambos procesos les llevaba a concebir el espacio funcionalmente como lugar de intercambios y no desde ~~unto de vista~~ territorializante. La preeminencia del espacio comercial a nivel de la conciencia impidió enfocar la ciudad desde una óptica ordenadora.

Ello se verá estudiando las etapas y el tipo de colonización portugués en Brasil y comparándolo luego con la evolución de la América hispana.

El 22 de abril de 1.50⁰ una expedición dirigida por Pedro Álvares Cabral, alcanzó una tierra presumida desconocida. Se efectuó entonces el ritual tradicional de los marinos cristianos: construcción de una cruz de madera y misa a la que asistieron mucho indígenas. Por eso la región descubierta se llamó primero Vera Cruz. El rey D. Manuel lo mudó por el de Santa Cruz. Pero a partir de 1.503 el espíritu eminentemente comerciante de los portugueses hizo que a tal tierra se le llamase por el nombre del producto que desde el punto de vista comercial tenía más interés, es decir, se le llamó "terra do Brasil" porque abundaba en una madera rojiza que servía para teñir y para mobiliario.

Así comienza la primera fase de la historia urbana del Brasil: el ciclo de las factorías modernas. Unos comienzos bien modestos ya que el imperio ultramarino portugués estaba entonces vuelto hacia la

India y no hacia las Indias occidentales, que por el Tratado de Tordesillas pertenecían a la corona española. El estado portugués al principio no prestó en esos momentos una importancia muy grande a tal descubrimiento.

Los portugueses con una conciencia territorial bien distinta de los conquistadores españoles, se limitaron a instalar varias modestas factorías costeras fortificadas. Estas eran unas aldeas agrupadas alrededor de un almacén de madera y dirigidas por un "capitan vi-gia". El número de estas factorías no debió superar nunca la media docena y sólo dos dieron lugar más tarde a un pequeño nacimiento urbano: Ignarassu, en la costa de Pernambuco y Cabo Frío, hoy gran playa de moda.

El segundo ciclo comienza en 1,530-1.535. El Estado toma conciencia de la importancia de la nueva región y es cuando aparece de manera más evidente la diferencia con el modelo de colonización interiorcuadrangular de las ciudades de la América hispana.

La Corona portuguesa ordena, con una frase significativa, "po-voarse toda esta costa do Brasil" (9), es decir, únicamente la tierra ligada al mar. La forma de ordenación territorial portuguesa sería aún más reveladora ya que esta zona litoral de poblamiento fue dividida según criterios marinos en franjas de una anchura de 50 leguas, en algún caso más, que se ordenaban según la línea de los paralelos, prolongando así en la tierra el orden espacial de la navegación. Cada franja se atribuyó en donación hereditaria a un capitán,

miembro de esa aristocracia de servicio de la que habla Braudel.

Estos capitanes debían llevar moradores, animales, simientes y útiles agrícolas para la puesta en valor de la franja costera. Surgen entonces las capitanías, la primera división administrativa del territorio brasileño de origen marítimo, pero que por su carácter de explotación agrícola enfocadas hacia la exportación a la metrópoli pusieron por primera vez en América a los portugueses en relación con la tierra. Este segundo ciclo sería ante todo el ciclo de la caña de azúcar, y los espacios sociales se ordenarían a partir del molino de azúcar, el "engenho", y de la casa grande del señor del engenho, dotada de una capilla, especie de pequeña parroquia integrada en la organización patriarcal del molino de azúcar. Estos asentamientos serían de carácter rural reuniendo en un pequeño poblado a los esclavos y colonos.

También durante este período se asistiría a la puesta en marcha de reducciones de indios dirigida por jesuitas y franciscanos. Estas aldeas misionales creadas para defender al indígena de la avidez del colono blanco, a diferencia de las del Paraguay, nunca fueron asentamientos interiores sino que también estaban en la zona costera. Su vida era eminentemente autárquica y su ordenación espacial se ajustó a los criterios indígenas.

Los únicos centros que se pueden definir como urbanos fueron aquellos puertos a los que los capitanes dieron un estatuto de Vila. Aquellos poseían el derecho otorgado por la Corona de crear vilas

que poseían término, jurisdicción e insignias "segundo a forma e cotumme de mevos Reinos". En este sentido era una simple traslación de la tradición medieval de repoblación heredada de la Reconquista. Estas Vilas poseían un fuerte, una prisión, una iglesia, una aduana y una alcaldía así como una organización municipal. Al final del s.XVI, existían 14 de estas vilas a lo largo del litoral aunque no eran sino un embrión urbanístico que servía de plataforma de embarque para a exportación de los "engenhos" de azúcar.

A partir de 1.549, la Corona tomó conciencia de la necesidad de intervenir para limitar el poder de las capitanías e impulsar la unidad territorial comprometida por las tendencias feudales de los capitanes terratenientes así como por los ataques corsarios que representaban los intentos del absolutismo francés por poner pie en América. Es en este momento que al aparecer en el seno del Estado la conciencia territorial, se fundan las primeras cibdades, los primeros centros urbanos propiamente dichos de la América portuguesa. Fundaciones reales ^{que,} a través de la urbanización, ^{promovían} la unidad territorial. La primera ciudad fundada fue, Salvador de Baía de Todos os Santos en un lugar escogido por el primer gobernador, Tomé de Sousa, en 1.549. Este, que iba acompañado por jesuitas, los cuales como ya sabemos tuvieron en toda América un papel destacado a nivel de la ordenación del territorio, fue el primero en captar antes que el propio monarca, la función esencialmente política de la urbanización. J. Veríssimo Serrão, refiriéndose a la obra de Tomás de Sousa, ha escrito: "O governador não tardou em compreender que um governo não é somente o magistrado que o detem, mas a terra ou assento donde promana a sua acção poli-

tica" (10). La acción de los siguientes gobernadores se encaminó en la misma dirección. São Sebastiao do Rio de Janeiro fue fundada en 1.565, y al final del Quinientos comenzó a diseñarse una realidad urbana en la zona de Oliuda, debido al valor geográfico de Pernambuco.

De entre aquellos gobernadores destacó Mein de Sá (1557-1572) verdadero artífice de la transformación del Brasil rural y señorial, compartimentado por los parâlelos, en un territorio unificado políticamente y en vías de urbanización. Jurista, graduado por la Universidad de Salamanca, todo indica que trató de incorporar la rica experiencia urbanística española por fundamentar la unidad territorial de la América portuguesa. En efecto, la disposición del plan de Rio de Janeiro, fundado por su iniciativa, es uno de los primeros y raros ejemplares de aplicación por los portugueses del esquema en damero, propio de las ciudades españolas en América. Ahora bien, el carácter mercader del Estado Unitario, limitó la penetración hacia el interior, la ordenación territorial y el mismo proceso de urbanización continuó estando ligada más al mar que a la expansión metódica tierra adentro.

Cuando surge esta expansión, es decir, cuando aparece el fenómeno bandeirante, se hará según esquemas del mundo marino. Los ríos casi mares en Brasil, servirían de vías de penetración a grupos corsarios fluviales, que atacaron sin cesar las reducciones de indios españoles en Paraguay, para obtener esclavos para las plantaciones litorales de caña de azúcar. Los bandeirantes practicaron la vida marina errante simplemente prolongando ésta tierra adentro, poniendo numerosas veces en peligro la política española de asentamientos fijos en

el interior. Por otra parte el lenguaje de los bandeirantes es un testimonio muy claro de su espíritu navegante. El jefe del grupo se llamaba armador, el grupo de bandeirantes se denominaba también frota y descubrimiento. La ruta que éstos tomaban se llamó roteiro. Las flotas de canoas que partían de Sao Paulo, capital de los bandeirantes, hacia el Mato Grosso, tomaron el nombre de monções, de los vientos alternados del Oceano Indico, mar portugués en la época. Cuando se descubrió el oro en el interior a la región de las minas se le llamó gerais, nombre que los navegantes lusos daban a los vientos alisios. La nebulosa de asentamientos interiores en la América Portuguesa, liada al ciclo aurífero de la economía brasileña del s.XVII, se caracterizó por un tipo de urbanización efímera y errante. El agotamiento de los filones provocaba la desaparición del núcleo. Sólo algunas de estas vilas mineras se transformaron en centros urbanos estables. La territorialidad portuguesa en América, impulsada tierra adentro por el movimiento bandeirante conservó en la práctica la tradición navegante que dió origen a la expansión lusitana.

Quizás no haya nadie expresa do ^{mejor} que Cortesão este apego por el mar que impidió al Imperio portugués, hasta mucho más tarde, tomar contacto con la tierra y urbanizar más allá de los límites de las ciudades-puerto: "Portugueses e brasileiros natos, tornados bandeirantes, conservanse fiéis ao mar e à linguagem de bordo. Passaram a navegar os sertões em frotas humanas, ao ritmo cert das monsões, e alargando as gerais a través das restringas até os limites estéreis donde se regressa na ressaca" (11).

En resumen se puede decir que la debilidad de sistema urbano implantado por el Estado portugués en Ultramar, se debe al propio proceso de desarrollo y expansión de las fuerzas sociales de la metrópoli. La alianza entre burguesía y Corona engendró una concepción funcional del espacio que reposaba más sobre la ordenación de los mares que sobre la ordenación de la tierra. El verdadero espacio social portugués no fue la ciudad sino el navío y la conciencia del espacio dentro de él se proyectó sobre la tierra firme.

8.3. EL ESTADO-TERRITORIAL HISPANICO

8.3.1. LA CIUDAD ITINERANTE: EL CORTEJO REAL

Hasta el S.XVI el viaje es una forma de poder. El nacimiento de los Estados-territoriales hizo más que nunca necesaria la tradición medieval del desplazamiento y siendo España el primer Estado-territorial de la época moderna el indicador mejor para medir la potencia de su poder en aquellos tiempos no es sino la frecuencia de los viajes de la monarquía. Carlos V, el soberano más poderoso territorial y políticamente hablando, fue el soberano viajero por excelencia. Al abdicacar en Bruselas de su soberanía sobre los Países Bajos, en 1.555, su discurso es una especie de confesión de la concepción absolutista de gobernar y de la manera en que se concebía el espacio desde el poder: "Nueve veces he ido a la Alta Alemania, seis veces he pasado por España, siete veces por Italia, diez veces he venido aquí a Flandes; cuatro veces en tiempo de paz o de guerra, he entrado en Francia, dos

veces en Inglaterra, otras dos veces he marchado contra Africa, o sea un total de cuarenta, sin contar los viajes de menos importancia que hice sobre el mar Mediterráneo, y tres veces sobre el Océano de España, y ahora será la cuarta vez que lo atravesaré para ir a enterrarme; así habré doce veces soportado las incomodidades y las penas del mar". Francisco I aunque afeccionando los sitios reales de la Isla de Francia, tampoco dejará de recorrer el reino. El cortejo normal de este rey de segundo orden, comparado con Carlos V, se componía de más de 10.000 caballos, es decir, que superaba en la época la población media de las ciudades francesas. Los soberanos querían expresar así su potencia, su preeminencia sobre los espacios fijos, es decir sobre todo sobre las ciudades de sus reinos. Cuando el monarca llegaba a una ciudad se encontraban confrontados dos tipos de espacios: el territorial, representado por la ciudad móvil cortesana que se instalaba momentáneamente frente a la ciudad fija, y el urbano. Los notables de la villa hacían la entrega ritual de sus llaves mimando un rito simbólico de rendición a través del cual la violencia, la lucha por los privilegios de la ciudad, se sublimaba, se desplazaba, simbólicamente, hacia la fiesta: "En el día previsto el rey se aproxima de la ciudad; una delegación de notables ha venido a recibirle bastante lejos fuera de los muros para conducirlo hasta la puerta principal cerca de la cual ha sido levantado un estrado; el rey asiste entonces a una primera parada de las compañías de la ciudad y escucha la solemne arenga de uno de los magistrados municipales. Esta arenga, en el s.XVI, se ha constituido en un elogio obligado de la persona real. Unicamente entonces el rey, habiendo recibido las llaves y prestado juramento, puede hacer su entrada a caballo, bajo un palio de ricos paños estam

pados con las armas reales, en una atmósfera de regocijo y de fiesta. El cortejo toma entonces posesión de la ciudad recorriendo las principales calles, deteniéndose en las plazas" (12). Por otra parte los itinerarios que los cortejos seguían dentro de la ciudad tenía un alto sentido político pues el espacio urbano estaba cargado de significaciones y éstos aumentaban en el momento en que un poder extraño a la villa ponía el pie en él. Tenemos un ejemplo de este significado político de la trayectoria del cortejo en la ciudad, cuando el virrey Diego Hurtado de Mendoza, enviado por Carlos V para restablecer el orden roto por la revuelta de las Germanías, hizo su entrada en Valencia el 21 de mayo de 1.520; "El primer éxito moral agermanado fue el conseguir desviar la ruta que, a través de la ciudad, don Diego Hurtado de Mendoza iba a seguir -calle dels Cavallos hasta la Catedral- por otra más compleja -Bassería, Mercat, Sant Vicent, Sant Martí, Corretjeria hasta la catedral igualmente" (13).

Los cortejos reales mostraban a los ojos de todos los vasallos que el poder era la ciudad en movimiento. Dicho de otra forma esta ciudad en movimiento era el símbolo del poderío territorial del rey. Este fue el primer urbanismo del Estado territorial: el cortejo.

Sin embargo si la ciudad-procesional itinerante y cortesana era un testimonio del poder real ella también mostraba la debilidad del aparato de control territorial. Así era más la persona del rey que unificaba que no el Estado, es decir, las instituciones. Ello era aún más visible en España que en otros lugares, ya que el proceso de unificación territorial iniciada por los Reyes Católicos, pecaba y pecaba

ría siempre de la propia fragilidad de sus orígenes. Se habían unificado las coronas pero de esa unión no surgió nunca un Estado-territorial institucionalmente homogéneo, cohesionado. Castilla, era al Sur, un conjunto de señoríos, en el Centro una federación de ciudades que se reveló a plena luz durante la revolución de las Comunidades y en el Norte un conglomerado de pueblos. Aragón era de hecho una federación de pequeños Estados, dentro de la cual Cataluña, Baleares y Valencia conservaban, como dice Pierre Vilar, "sus fueros, sus Cortes, sus aduanas, sus monedas, sus fiscalidades, sus medidas". Con Carlos V el problema del Estado-territorial se agravó por su propio gigantismo y el cortejo, la ciudad ambulante del poder, deberá circular sin cesar. Al retirarse el emperador al monasterio de Yuste desapareció la ciudad itinerante. El recorrido cíclico del inmenso Estado territorial hispano, dejando Ultramar excluido, se había agotado por sí mismo, ya que unido a la persona se agotaría con la propia persona. Se vislumbraba ya entonces la conciencia de la necesidad de un poder sedentarizado, pero la conciencia territorial de dicho poder era aún patrimonial y está cargada de reminiscencias feudales. El imperio al final de la vida de Carlos V, habiendo ya cedido parte de su centro a Felipe, tendrá como ha señalado Braudel, tres capítulos y tres gobiernos: "Bruselas, desde donde el rey resolvía los asuntos más importantes, dirigía y sostenía los hilos esenciales de la diplomacia; el monasterio de Yuste, donde Carlos V desde muy pronto y en contra de sus decisiones iniciales, había vuelto a empuñar las riendas del gobierno; por último Valladolid, donde la princesa Juana escuchaba el parecer de los Consejos y asumía la parte espectáculo desde la que el poder absoluto reinaba y se mostraba momentáneamente a sus vasallos", disol-

viendo las distancias y dominando el movimiento, pero sería necesario desarrollar un aparato de control territorial que reemplazase la presencia física del monarca que conllevaba la ciudad itinerante. La monarquía no podría instalarse en un lugar fijo sin poseer previamente todos los lugares.

8.3.2. LA SEDENTARIZACION DEL PODER ABSOLUTO

El sistema de dominación errático, que vagabundeaba la sumisión de las ciudades y de sus súbditos, fué característico del reinado de Carlos V. Sin embargo el desarrollo del Estado-territorial exigía la construcción de un aparato de dominación permanente que asegurase la presencia no física sino política del monarca. Esta presencia debía sustituir el vacío dejado tras el paso del cortejo. El Estado tendía inexorablemente a ocupar el espacio territorial de forma estática abandonando la vieja tradición de la Corte itinerante. Para ello era imprescindible poseer además de una fuerza organizada, un ejército profesional, sobre todo una administración eficaz que pusiese en relación permanente todos los puntos del territorio con el lugar central ocupado por el monarca. La sedentarización del poder llevaba consigo como factor previo la sustitución de la presencia física del rey por la escrita. A la relación personal y barroca del poder absoluto de Carlos V con sus espacios, cuya más alta manifestación era el cortejo fastuoso que realizaba la figura del monarca, debía suceder una relación mucho más indirecta y austera. A esta tarea se consagraría su hijo Felipe II que llegaría a ser el maestro en este nuevo arte de

gobernar. El estilo político impuesto por éste se reflejaría por otra parte en el mismo arte de construir y concebir el espacio.

A Felipe I^I se le conoce por el sobrenombre del "rey papelero" y ello es cierto como lo atestiguan los numerosos manuscritos anotados de su puño y letra y conservados en Simancas o en el Escorial. La obra de este monarca resulta imposible de comprender si no se tiene en cuenta su dedicación plena a la inmensa tarea de ordenar el mundo burocráticamente. Esta tarea se inició a partir del ~~re~~etorno, definitivo, en 1.559 de Felipe II a la Península. Su partida de los Paises Bajos implicó el abandono irreversible de un sistema de gobierno basado en la movilidad. Heredero de un inmenso territorio, Felipe II en su manera de gobernar fue simétricamente opuesto a su padre. A Carlos V, soberano viajero por excelencia, le sucedió un monarca que buscaba la sedentarización y el enclaustramiento del poder. La sucesión supuso pues un cambio radical en cuanto al enfoque de la relación monarca-territorio y a la presencia del poder en el espacio.

Durante el reinado precedente, el emperador se había preocupado más de los problemas centroeuropeos que de los hispanos. La fórmula del Imperio de Carlos V, era dos centros, Italia y los Paises Bajos, con dos periferias, España y Alemania. Una de las razones de la revolución comunera contra la monarquía imperial fue, el haber sido desplazada Castilla de la posición central en el territorio. Felipe II, que no heredó todo el imperio de su padre, de hecho llegó a ensanchar más que aquél el territorio de la Corona. Ahora bien, el Estado

territorial de Felipe cambiaría de centro y de signo. Castilla iría en efecto elevándose progresivamente al rango de espacio central del Estado territorial.

La burocracia estatal que Felipe II organizó y estructuró como base del dominio territorial sería preponderantemente de origen castellano. Es cuando la nobleza señorial castellana entraría a formar parte realmente del aparato de Estado siendo utilizada preferentemente para ocupar altos cargos en la periferia del sistema territorial. En cuanto al grueso de los efectivos del aparato burocrático, -los letrados- éste se compuso sobre todo por la pequeña nobleza, por los hidalgos. Frente a la manera de gobernar de Carlos V, viajero que instalado en su ciudad móvil reconocía sin cesar las ciudades fijas y que preocupado antes que nada por el dominio de Italia y Flandes estuvo permanentemente confrontado a los dos sistemas urbanos más dinámicos de la época, las ciudades italianas y las flamencas, el gobierno burocrático de Felipe II excluyó la relación directa del monarca con los ciudadanos. Entre el monarca absoluto y el espacio social se instaló el filtro de la burocracia. El basolutismo de Carlos V personalizaba la relación entre el Estado territorial y la ciudad. A la inversa, el absolutismo de Felipe II optó por anular tal relación, transformando las visitas personales esporádicas en una presencia permanente del aparato de Estado. El Estado, al despersonalizarse en las manifestaciones exteriores del poder, comenzó a adquirir un carácter abstracto. El monarca dirigiendo personalmente la abstracción, su presencia debía manifestarse por lo escrito y no por la palabra. Se sabe que el rey exigía que todas las cartas, hay ejemplos verdaderamente

anecdóticos, pasasen por sus manos. Sobre su mesa se acumulaban enormes pilas de legajos. La marcha del imperio era así digerida lentamente por lo que de ahí vino la famosa expresión "Las cosas de Palacio van despacio".

La vida de Felipe II fue, en resumen, una vida consagrada enteramente a ordenar el territorio desde categorías abstractas, evitando cuidadosamente la relación física del poder con él. Ello tuvo como consecuencia inmediata el desarrollo del mayor aparato burocrático de la época. La intervención personal del monarca en todos los asuntos de la administración, imponía la necesidad del informe, del memorial, como práctica generalizada, ya que el centro decisonal, el rey, no estaba en contacto directo con la realidad socio-territorial. Del informe se pasaba a la interpretación de la realidad y esta interpretación en la que jugaba un papel dominante el criterio del monarca, se proyectaba luego sobre las decisiones. Repasando la dirección del sistema sobre tal esquema, el conglomerado de territorios no representaba nada físico para el poder, su realidad era una representación surgida de la inmensa acumulación de escritos, a la que debemos por otra parte el poseer alguno de los mejores archivos del mundo (el Archivo de Indias). Por tales causas adquirió especial relevancia social el letrado. También debemos a esta forma de gobernar el primer ejemplo de encuesta sociológica en la historia moderna occidental: "Las Relaciones geográficas de los Pueblos de España", que incluían América, y que, sin haber sido aún estudiadas sistemáticamente, representan un inmenso material clasificado para conocer la realidad social del s. XVI.

Sin comprender este aspecto fundamental del absolutismo español, la burocratización precoz del mundo, no se podría entender la obra ordenadora del espacio social ni la actitud del poder frente al fenómeno de la edificación.

Se pueden distinguir dentro de esto último, tres tipos de relación distinta en el espacio:

- 1) la relación Estado-espacio en el Viejo Mundo.
- 2) La relación Estado-espacio significativa del poder.
- 3) La relación Estado-espacio en el Nuevo Mundo.

1.- La relación Estado-espacio en el Viejo Mundo

Felipe II puso un especial empeño en abandonar los Países Bajos e instalar su trono en la Península. Cuando en 1.599 emprendió el ansiado viaje de retorno a España, ansiado por él y por los castellanos, se acababa de firmar la paz de Cateau-Cambrésis que consagraba el triunfo del Estado-territorial hispano sobre sus rivales europeos, particularmente el triunfo sobre Francia. Son pues dos datos especialmente significativos.

Por una parte, los Países Bajos representaban ante todo un sistema urbano extremadamente activo, en donde la burguesía era floreciente y poderosa. Sedentarizar allí el poder real hubiera conlleva-

do a término la coexistencia y la convergencia de intereses entre el Estado y las ciudades comerciantes. El abandono de esta zona, que durante el reinado de Carlos V ocupaba un lugar central dentro del conglomerado territorial del imperio de los Habsburgos, ponía de manifiesto que la política de Felipe II, nuevo monarca absoluto, no estaba orientada a hacer coincidir los intereses del Estado con los intereses de la ciudad burguesa, o que al menos no estaba dispuesto a gobernar en la vecindad de tal sistema urbano. El último cortejo absolutista, el del regreso de Felipe II^I a Castilla, representaba el alejamiento definitivo del mundo urbano por parte de la persona del monarca. Desde entonces las relaciones entre Estado-territorial y los núcleos urbanos de carácter burgués llegarían a distanciarse a tal punto que al final estallaría la rebelión. Las guerras de Flandes testimoniaban una vez más la imposibilidad de poner de acuerdo en el marco absolutista intereses urbanos e intereses estatales. La oposición Ciudad-Estado territorial se manifestó una vez más. Respecto al Viejo Mundo, la política del Estado territorial no pudo ejercerse, pues, a nivel de ordenar espacios sino de mantener el orden territorial. Fue una política orientada esencialmente al sometimiento del espacio urbano dentro del espacio territorial del Estado absolutista. La llegada de Felipe II a la Península no planteó en este sentido grandes problemas, pues la revuelta de las ciudades castellanas de carácter burgués, las Comunidades, ya había sido aplastada en tiempos de su padre. Felipe II se encontraba de antemano con un espacio sometido, o en otros términos, territorializado.

2) La relación Estado-espacio significativa del poder.

La llegada de Felipe II a Castilla significaba, como ya hemos dicho, el final de una época, la de la monarquía itinerante y la de la relación directa Estado-ciudad. El monarca, explica el cronista Fray José de Sigüenza: "comenzó lo primero a poner sus ojos donde asentaría su Corte, entendiendo cuan importante es la quietud del Príncipe y estar en un lugar para desde allí proveerlo todo y darle vida, pues es el corazón del cuerpo grande del reino". La primera etapa de la sedentarización estaba pues claramente definida por la búsqueda del lugar del asentamiento definitivo del poder real. No era tanto un problema de edificación y urbanización del espacio del poder sino un problema de encontrar un espacio significativo que ejemplarizase el paso del nomadismo real a la sedentarización. El monarca había nacido en Valladolid y esta fue la primera ciudad que visitó en Castilla. Su presencia en Valladolid coincidió con un solemne acto de fe en el que fueron juzgados y condenados varios "luteranos" españoles lo que suscitó la inquietud de Felipe que venía de una zona amenazada por el influjo protestante. En un momento histórico de decisiones personales, quizás fue éste uno de los motivos por los que no fuese elegida esa ciudad castellana, lugar de reunión de las Cortes, para convertirse en el "corazón" del reino. Sin embargo no creemos que ese fuera el principal motivo, dadas las razones anteriormente expuestas respecto a la búsqueda por parte de Felipe II, de un lugar para el poder, libre de connotaciones urbanas. El espacio del poder absolutista territorial tenía que ser fundamentalmente un espacio concreto. El espacio del poder tenía que reflejar el mismo carácter abstracto de la

unidad territorial. Debía de ser un espacio que poseyera, tanto a ni vel de su situación geográfica como de su ordenación y de su edificación, una significación absoluta del poder territorial. En ese sentido ni Valladolid ni Toledo, centro del sistema urbano castellano, en el s.XVI, como lo pone de manifiesto la convergencia hacia el núcleo de la red de caminos peninsulares, ni Lisboa que parece ser le fue aconsejada a Felipe por su padre para instalar la sede de gobierno, centro comercial similar a las ciudades flamencas, no podían ser es pacios aptos para la representación del poder absolutista. Además tan to Valladolid como Toledo habían representado un importante papel en la revolución comunera.

Felipe II, obsesionado por la ordenación ideológica del territorio considerada tarea esencial de gobierno, tenía que operar una sedentarización del cortejo real, de la ciudad errante, característica del poder territorial. Pero una de las características esenciales del cortejo había sido la de permitir ejercer el poder sobre las ciudades desde fuera del espacio urbano. El monarca entraba en las ciudades, manifestando así que la autoridad real era algo que provenía del exterior, pero luego las abandonaba y nunca la monarquía absolutista se había instalado establemente en ninguna de ellas. El lugar del ab solutismo territorial no fué pues la ciudad, en el sentido del espacio social concreto que le damos. Por ello la elección al final de esta primera etapa de búsqueda de un lugar hipersignificante para asentar el poder real, muestra realmente la conciencia espacial del poder.

Es general la idea de que Madrid fue elegida en 1.561 capital de las Españas por Felipe II. Este es un error muy difundido que pone de manifiesto la ausencia de análisis de la lógica espacial del Estado territorial absolutista. No solamente es un error considerar que la villa de Madrid fue elegida en tiempos de Felipe II para instalar el lugar del poder, por lo que acabamos de decir más arriba, sino que es sabido que el rey no residió en ella sino a la espera de instalarse en el espacio que construía para albergar su persona y la maquinaria esencial de gobierno. Nos referimos por supuesto a El Escorial. Como dijo, con agudeza, Fernández de los Ríos: "Quien cifraba la nación en su persona no comprendía la necesidad de una capital" (14). Pero además existen varias pruebas de que Felipe II nunca otorgó el título de capital a Madrid; la primera es que no existe en los archivos ningún decreto a favor de Madrid. Cuando Felipe III quiso trasladar la Corte a Valladolid, la Villa de Madrid no pudo argüir tal decreto, argumento que no hubiese dejado de esgrimir, sino que a falta de elementos jurídicos se tiene que apoyar sobre argumentos prácticos: los inconvenientes que ello supondría, y sobre el hecho de que "en Madrid -la Corte- ha casi quarenta años que adista..." (15).

En segundo lugar, en el Pliego de condiciones, citado por Manuel Fernández Álvarez, para el arrendamiento de las rentas de propios de 1.564, es decir, tres años después de instalarse Felipe II en el Alcázar madrileño, puede leerse lo siguiente: "Las condiciones con que se arriendan las rentas de los propios desta Villa de Madrid con Corte, para el año venidero de mill e quinientas e sesenta e quatro y por rata del tiempo que la Corte de su Magestad o señores de su

Consejo estuvieren en esta dicha Villa el dicho año ..." (16).

Madrid, pues, durante el reinado de Felipe II, nunca fue la capital de las Españas. Fue la Villa con Corte y no la Villa y Corte, el lugar de asentamiento provisional del monarca en espera de trasladar el poder definitivamente fuera del mundo urbano, al lugar aislado y simbólico a El Escorial. La función de Madrid, pequeña villa invadida casi por sorpresa por el último Cortejo absolutista, resultó de la transformación de la ciudad moral cortesana en ciudad fija de Corte. Pero no hay que confundir, durante el período absolutista, la Corte con el Poder. Y de esta confusión se han alimentado los juicios erróneos que han hecho decir a tantos que Felipe II el monarca que más ejerció una forma de gobierno personal, asentó la monarquía en Madrid. Sería más tarde, cuando se inició la decadencia, que Madrid adquiriría su título de Capital. En pleno auge del absolutismo español nunca tuvo capital porque el Estado territorial no se podía confundir con la ciudad.

El rey "prudente", como se le ha llamado también, operó una doble ruptura. Rompió con la ciudad fija, huyendo de los núcleos urbanos y con la ciudad itinerante, aislándose de la Corte. Madrid se transformó a partir de ahí en el espacio inmovilizado del cortejo, perdiendo con ello su identidad como Villa, sin llegar a constituirse en el espacio de la dominación territorial. Antes de llegar la Corte, la villa poseía al decir del cronista Jerónimo de la Quintana (17), 13.000 vecinos y unas 2520 casas. Según el mismo Quintana, en 1.598 fecha de la muerte de Felipe II, los habitantes eran 300.000 o más

y el número de casas ascendía a 12.000, repartidas en 13 parroquias. Estas últimas cifras han sido consideradas fantasiosas y Madoz (18) de los datos que analizó, concluyó que Madrid en 1.597, tenía un censo de 57.286 almas. En todo caso, un hecho es cierto, Madrid creció desmesuradamente por influjo exterior y sobre todo desordenadamente. El ensanchamiento del perímetro madrileño fue paralelo a la degradación de su casco urbano. Los edificios contruidos mal y pronto, como si la Corte no hubiese perdido su carácter de lugar provisional y esperase recomenzar su errancia, y una falta de higiene casi completa que hacía, en esto coinciden todos los viajeros, el aire casi irrespirable, constituían el ambiente miserable de la Villa y Corte del Imperio. La transformación de Madrid en Villa de una Corte separada del Poder no suscitó por parte de este último un especial interés por ordenar su espacio. Hay por supuesto algunos documentos que permiten decir a algunos que el monarca se preocupó por dar un aspecto digno a la ciudad. Entre otros el que se titula: "Libro donde se asientan las licencias que se dan para labrar, por la virtud de la provisión de su Magestad dada cerca de los límites, de las labores, de las casas que en esta Villa de Madrid se hacen", fechada el 30 de Septiembre de 1.567 (19) y otro más tardío, la Cédula real fechada el 4 de mayo de 1.590 por la cual se creaba la Junta para regular "la limpieza, ornato y pulicia" de la Villa, Junta a la que algunos muy pomposamente le han dado el título de "Primera Junta de Urbanismo" (20).

La lectura de estos documentos, muestra de un lado que la monarquía en 1.567, es decir seis años después de instalar el Cortejo real en la Villa, no pensaba en la villa sino como un aposento provisio-

nal: "an que en el tiempo que nuestra corte residiere en la dicha Villa de Madrid..." (21). En esta fecha la preocupación principal de Felipe II respecto a la Villa de aposento que era Madrid, es la de limitar su crecimiento: "por la cual "(la carta real dirigida al concejo)".mandamos que de aquí en adelante no se puede edificar alguno de nuevo ni acabarse los que esta viene comenzados fuera de las partes y límites por donde la dicha Villa de Madrid estuvo cerrada con puertas y cercada con casas e tapias al año próximo pasado de mil y quinientos e sesenta y seis, para guardar que en ella no entrare persona alguna de los que viniesen de las partes y lugares donde se tenía noticia que había enfermedad contagiosa e pestilencia, porque somos informados que es buen y bastante sitio para la población desa dicha Villa, el cual se limitó y cerró por las partes y señales que siguen ..." (22). La Villa se cerraba por orden de Felipe II, fundamentalmente a los vagabundos, pero el argumento sanitario no era el único ya que al final de la frase se considera que Madrid había alcanzado su tamaño óptimo y que no debía crecer más. El resto del documento citado hace una descripción detallada de los límites urbanos estableciendo la obligación de licencia de obras para construir dentro de ellos. No debió obtener esta orden regia un gran eco, pues la Junta creada en 1.590, si bien se ocupó de las Obras Públicas, nombrando a Francisco de Mora por instigación de Juan de Herrera, maestro mayor de las obras que se hicieron en la Villa (3 de junio de 1.592) "el qual tenga a su cargo las dichas obras y haga las traças, monteas y condiciones y modelos.." y hubo unos primeros intentos de ordenación, como consta en un documento de la Junta, fechado el 4 de junio de 1.590: "Que la orden que se ha dado para la fábrica de la calle Nueva y lo

que a ella corresponde para salir a la plazuela del Conce de Puño en Rostro, Juan de Valençia haga hechar los cordeles para la forma que este tratado (el subrayado es nuestro), para que se vea, conforme a la traça, donde van a herir y lo que se a de cortar de cada casa, para que se consulte a su Magestad y se execute la orden que sobre esto fuese servido de dar" (23), el trabajo principal que realizó aparte de trazar a cordel unas vías principales: calle de Toledo, Alcalá, Atocha, Segovia y Mayor, continuó siendo el de la reglamentación arquitectónica más que el de ordenación del conjunto urbano. Esto es aún más significativo si se tiene en cuenta la inmensa preocupación de Felipe II por ordenar minuciosamente el lugar del poder, El Escorial y el espacio del Nuevo Mundo. Las Ordenanzas de conquista, descubrimiento y población dadas en 1.573, en las que se detallan escrupulosamente las trazas de las ciudades del Nuevo Mundo, son anteriores en 17 años a la creación de la Junta para el ordenamiento madrileño que nunca elaboró un modelo de conjunto. Para el monarca el espacio reposaba sobre un concepto ideológico y el abandono del cortejo representa el paso hacia una organización geométrica del mundo. Por ello el espacio cortesano era un espacio inútil, excluído de la geometrización porque no representaba nada y al mismo tiempo carente de las tradiciones urbanas que se habían generado en el largo proceso de desarrollo de las ciudades burguesas europeas, es decir, que tampoco era capaz de representarse a sí mismo. El espacio madrileño era por consiguiente un espacio bloqueado desde el interior en cuanto a su funcionamiento y desprovisto de papel histórico respecto al exterior, ya que su existencia estaba condicionada por una instancia absolutista que excluía de antemano la intervención de la Corte en los

asuntos territoriales. En un momento en que las Cortes, órgano repre
sentativo de los diversos estamentos y centros urbanos de cada reino
habían perdido su poder decisor, resultaba impensable considerar a la
Corte, dada la lógica del Estado absolutista hispano, como una instituci
ón política. Una cosa era la Corte y otra el Consejo Real. La primera
era un conglomerado social de extracción muy diversa, lo segundo
representaba el aparato del Estado. Por lo tanto, más que ningún otro,
el espacio cortesano, un espacio de servicio, era un espacio política-
mente vacío, socialmente inoperante y desprovisto de historia. Madrid
fue el anexo de El Escorial, un espacio desordenado que hacía de contr
aste con la magnificencia austera del lugar geométrico en donde se
concentraba el gobierno territorial.

El Escorial, construido entre 1.563 y 1.592, fué concebido como
una verdadera ciudad pero sin ciudadanos. Como la máxima expresión
de un orden abstracto, imaginado por el pensamiento político y reli-
gioso de una monarquía de carácter universal, que concebía el terri-
torio como una superficie ideológica. Así mientras que en la Villa
cortesana se instalaba, para colmar el vacío de su existencia, un es
tilo de vida teatral que inundaba incluso los numerosos conventos de
frailes y monjas construidos en poco tiempo, hasta el punto de suscitar
un "Tratado de los juegos públicos" escrito por el P. Juan de Ma-
riana, en el que se criticaban los excesos a que daban lugar las re-
presentaciones teatrales (24), en El Escorial, espacio geometrizado,
edificado como un bloque férreo, macizo, dotado de proporciones sim-
bólicas, se instalaba un gobierno del mundo aislado del mundo. Frente
a la teatralidad madrileña reunida en la impotencia, cosa que su mis

ma trazado urbano y su edificación acusaba, se alzaba el espacio ce remonioso del poder absoluto. No ha habido quizás en la Historia mayor contraste entre dos espacios vecinos surgidos de la misma lógica.

La traza de la ciudad simbólica del poder, que se fijó en un lugar central aislado, para liberarse de las contingencias espaciotemporales, respondía en su superficie plana, lo mismo que los nuevos espacios americanos, a la teoría del damero. Los espacios de Ultramar poseían pues una unidad simbólica con el espacio del poder que los suministraba la forma. Las casillas de las nuevas poblaciones encajaban perfectamente dentro del gran casillero escurialense y si el poder absoluto impuso tal modelo es porque en ese modelo espacial se representaba ante todo la idea del poder.



N O T A S

CAP. VIII.-

- (1) Maravall, J.A.: "Las Comunidades de Castilla", pág. 39
- (2) Fernand Braudel "Civilisation matérielle, économie et capitalisme" Paris 1.979. Tomo III. pág. 244.
- (3) Anderson, Perry, "L'Etat absolutiste". Paris 1.978. Vol.I. pág. 50.
- (4) Braudel, Fernand, idem. pág. 71.
- (5) Lavedan, Pierre: " op. cit. pág. 76
- (6) Ver Frédéric Mauro: "Urbanisation et reseau urbain dans l'Ameri-
que coloniale", en Actas del XXXIX Congreso Internacional de Ame-
ricanistas. Lima 1.970.
- (7) Cortesão, Jaime: "Os Factores democráticos na Formação de Portu-
gal", Lisboa 1.978. pág. 16 Para el estudio de la génesis del Es-
tado portugués este libro es de obligada lectura.
- (8) Braudel, Fernand: op. cit. pág. 115.
- (9) Verissimo Serrao, Joaquim: "Historia de Portugal" (1495-1580)
pág. 132.
- (10) op. cit. pág. 134.
- (11) Cortesão, Jaime, op. cit. pág. 258.
- (12) Boutier, Jean; Dewerpe, Alain; Nordman, Daniel: en "Les voyages
des rois de France" Rev. L' Histoire nº 24 pág. 37.
- (13) García Carcel, Ricardo: "Las Germanías de Valencia" pág. 112.
- (14) Fernández de los Ríos, A. "El futuro Madrid" pág. 37
- (15) Fernández Álvarez, Manuel: "El establecimiento de la capitalidad
de España en Madrid". pág. 9.
- (16) op. cit. pág. 9.
- (17) Quintana, Jerónimo de la: "Historia de la antigüedad y grandeza
de Madrid" 1.629. pág. 331.
- (18) Madoz, Pascual: "Diccionario geográfico-estadístico-histórico
de España". Tomo X. pág. 584-585.

- (19) Archivo Municipal de Madrid (1a, 1a, 48) citado por F. Iñiguez Almech en "Limites y Ordenanzas para la villa de Madrid" Rev.de la Biblioteca, Archivos y Museos de Madrid, nº 69, pág. 4.
- (20) Ver, Almech, Francisco "Juan de Herrera y las reformas del Madrid de Felipe II" en Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid, año XIX 1.950, nº 59 pág. 3-108.
- (21) Iñiguez Almech, F. "Límites y ordenanzas..." pág. 7.
- (22) op. cit. "Límites...." pág. 5.
- (23) F. Iñiguez Almech, "Juan de Herrera...." op. cit. pág. 60.
- (24) Mariana, Juan de: "Tratado de los juegos públicos" (Ob. de Juan de Mariana) B.A.E. tomo II. pág. 413-462.

-----oOo-----

CAP. IX.- EL NUEVO MUNDO O LA URBANIZACION
DE LOS DIOSES

CAP. IX.- EL NUEVO MUNDO O LA URBANIZACION DE LOS DIOSES

El tiempo se rompe con el Descubrimiento. La memoria de antiguas civilizaciones se hace realidad ante los ojos de los guerreros de Castilla. El proceso histórico ~~a partir de entonces~~ tomó un nuevo giro y las ciudades antiguas cayeron desmoronadas una detrás de otra dando paso al mayor proyecto de urbanización de la Historia de la humanidad.

Por esta fundamental razón y para un mejor conocimiento de ese proceso urbano de sucesión, de concentración y de fundación que se operó en la América castellana es menester dirigir nuestra mirada hacia los rasgos fundamentales que conforman el proceso de urbanización amerindio.

9.1. SISTEMA DE URBANIZACION Y REPRESENTACION MITICA

Muchas páginas se han escrito sobre el carácter marcadamente central de la edificación ceremonial de las civilizaciones amerindias, testimonio relevante de la religión oficial de estas civilizaciones superiores. De hecho si bien las características arquitectónicas de dichos centros van poco a poco perfilándose mediante la investigación arqueológica, el panteón de los dioses, que podría permitir una lectura más completa del planeamiento de la ciudad sagrada amerindia, se haya todavía dudosamente conocido.

A este retraso en el conocimiento de la representación mítica de dichos pueblos han contribuido, a nuestro juicio, tres órdenes de factores: Por un lado aquellos que coincidiendo con el tipo de ^{*}creencias populares de los que los cronistas, como Sahagún o Durán, dan sobrada muestra. Se podría afirmar que el centro ceremonial con sus templos y altares de ofrendas domina sobre los numerosos ídolos, ceremonias y creencias familiares de los "calpulli", demarcaciones en el espacio urbano de familias extensas y aportación antropológica al entramado social de la ciudad. Frente al templo central, el contrapunto del hogar-templo, primera unidad social de la organización "tribo-urbana".

Por otra parte, los crecientes intentos de fusionar, de asimilar en un tronco común, los panteones de las civilizaciones mesoamericanas con las andinas, lejos de arrojar luz a la cuestión, la enturbia, desviando un planteamiento de fondo, esto es, las diferentes etapas versus monoteísmo-solarización-concentración urbana del poder-ordenación del territorio, en que se encuentran estas civilizaciones.

Finalmente, el peso de lo local, de la "autonomía mitológica" de las diferentes ciudades, también señaladas por Durán respecto a las ciudades limítrofes del Valle de México, reducidas por la expansión de la ciudad azteca de Tenochtitlán, así como la asimilación de determinados aspectos del panteón maya, azteca e inca como resultado de las conquistas y éxodos, acaban de configurar este panorama que según hemos señalado plantea todavía multitud de interrogantes.

* evolución social, solapan la religión oficial a la diversidad de

9.1.1. DIOSES Y HOMBRES EN LA EDIFICACION DE LA CIUDAD

Sobre el origen mítico de la ciudad, hay numerosas pruebas en todas las antiguas civilizaciones. M. Eliade ha puesto de relieve a este respecto la reaparición de los ritos cosmogónicos en la fundación de la ciudad, el carácter sacralizado del lugar, sobre el que ella se asienta, el centro urbano como centro del mundo (1). Todas estas características ~~se manifiestan elocuentemente en las cosmogonías~~ de los pueblos urbanizadores amerindios, plasmándose en la profusión de esos embriones de urbanización que son los centros ceremoniales. Observa sobre Tenochtitlán Durán: "Y es de saber que, de ocho a nueve templos que en la ciudad habia, todos estaban pegados unos a otros, dentro de un circuito grande, dentro del cual circuito, cada uno estaba arrimado al otro... unos más altos que otros, y otros más palacios que otros, unos a oriente, otros a poniente, otros al norte, otros al sur, todos encalados y labrados y torreados con diversas hechuras de almenas, pintadas de bastiones y figuras de piedra, fortalecidos con grandes y anchos estribos que era cosa deleitosa de verlos, y hermo-seaba tanto la ciudad y autorizábala tanto, que no había más que ver" (2).

Dicho comentario contrasta con la penuria del momento fundacional de la ciudad mexicana. El sacerdote Cuauhtloquezqui, después de la larga diáspora del pueblo azteca, revela los deseos del dios Huitzilopochtli de fundar Tenochtitlan sobre el corazón convertido en tunal florecido de una piedra, de su sobrino Cópil: "Hijos míos, razón sea que seamos agradecidos a nuestro dios, y que agradezcamos el

bien que nos hace. Vamos todos, y hagamos en aquél lugar del tunal una ermita pequeña, donde descanse. ahora nuestro dios; ya que no sea de piedra, sea de céspedes y tapices pues de presente no se puede hacer otra cosa" (3).

Hierofanía primordial en el origen de la ciudad, centro urbano a partir del templo, eje de ordenación de la trama en expansión, y orientación cósmica sobre dicho eje de los cuatro puntos cardinales como fundamento de la división cuatripartita de la ciudad, como en Cuzco o Tenochtitlan (4), son tres aspectos que subyacen en la naturaleza de la urbanización amerindia.

9.1.2. DE LOS SIMBOLOS CELESTES A LA SOLARIZACION DEL PODER

El desarrollo de la ciudad y la evolución del poder se hallan íntimamente ligados y sometidos a esa lenta configuración de la sociedad-ciudad de los dioses a los que tratan de imitar. Por ello y a pesar de los interrogantes abiertos en este campo, nos parece fundamental el estudio de estas sociedades urbanizadas a partir de la triple relación mito-sociedad y urbanización.

En breves palabras, se produce una espacialización de la representación mítica de lo social, representación dirigida por los signos luminosos que adornan la bóveda del cielo. Estos seres supremos, creadores de la vida, muchas veces en su carácter enfrentado, polivalente y jerarquizado forman una sociedad compleja, con sus luchas, pasio-

nes y conflictos. En definitiva, con un sistema social antropomórfico. Todo cambio en la estructura de la representación mítica lo es debido a una revolución social que se ha generado en el seno de la ciudad terrestre.

De este modo, incluso dentro de un panteón como el mesoamericano que refleja diferentes estadios de clarificación en lo mítico-social, ~~encontramos una marcada diferenciación urbana~~ de las divinidades como símbolo primordial de la identidad colectiva: la participación en la liturgia al dios común aparece como iniciación a la ciudadanía. "Sen su contrario", la reducción de una ciudad solamente se consuma con la destrucción de su templo. En la guerra ritual entre Tenochtitlán y Tezcuco, el rey de esta última ciudad: "hizo pegar fuego al templo, y, empezando que empezó a arder, los mexicanos bajaron las armas, dada por tomada y vencida la ciudad, lo cual se demostraba y era señal de ello el quemar el templo, porque hasta llegar allí, aún no se daban los de las ciudades por vencidos y sujetos a la real corona de México" (5).

Esa revolución social que comienza con la divinización de los astros, la sucesiva atribución y especialización de funciones a los dioses australes, desemboca en la conquista del monoteísmo, dimensión crucial que supone un punto de partida necesario para la formación del Estado a través de la afirmación de la realeza en el marco de la ciudad. Frente a la federación o liga de ciudades, a través de la dominación guerrera junto a la sacerdotal, como funciones participantes en los atributos de la divinidad, se alza la ciudad centro, la monar-

quia, la divinidad solar y el centro urbano como lugar primordial de su culto.

La complejidad del penoso recorrido hacia esta nueva forma de organización mítico-sociopolítica es manifiesta, aunque podemos seguir sus momentos más importantes, siempre guardando la relación tripartita propuesta. Además la dicotomía absoluta de sociedades civilizadas como aquellas que conocieron en un pasado relativamente corto esplendores mayores que las de su realidad presente- -compárese el florecimiento cultural de Tikal o Tula con la corta existencia de Tenochtitlán y la regresión primaria guerrera de su hegemonía- permite observar el momento en que los españoles llegaron a Mesoamérica como sometido a fuertes cambios sociales. La complicidad de no pocas ciudades indígenas con Hernán Cortés en la conquista de México aclara la fragilidad de la dominación Tenochca sobre las mismas.

Según M. Eliade, "En Ultramar, el culto solar se ha desarrollado únicamente en Perú y en México, es decir, en los únicos pueblos americanos "civilizados" y los únicos que hayan alcanzado el nivel de una auténtica organización política...", lo que lleva a no poder eludir..."una cierta concordancia entre la supremacía de los hierofanías solares y los destinos históricos. Se diría que el Sol predomina allí donde, gracias a los reyes, a los héroes, a los imperios la historia se encuentra en marcha" (6). En esta dirección que el eminente mitólogo señala, se puede encontrar la tendencia a la solarización del ritual azteca: Quetzalcoatl, como estrella de la tarde, lucha con Tezcatlipoca, la luna, para finalmente ser vencida por ésta debido

al concurso de Quetzalpetlatl, la verde tierra con la que duerme su embriaguez durante cuatro días para aparecer como lucero de la mañana (7). Junto a ellos, Tonatiuh, "el que va alumbrando", es un dios en crisis, en precario, que ha muerto cuatro veces para reaparecer una quinta vez en nuestra era, llamada por ellos el Quinto Sol. Huitzilopochtli, dios guerrero y solarizado -con sus órdenes de tigres y águilas (8) como élite guerrera- pertenece a la historia más reciente de la que parte la emigración del pueblo azteca y la fundación de Tenochtitlán en lucha con las ciudades vecinas.

El contraste con la mitología incaica en que la suprema deidad solar está reencarnada en el Inca, hijo del Sol, es manifiesto. El orden urbano se prolonga territorializándose y con ello unifica bajo el astro rey el espacio del estado, ayudado por la esposa del inca, Coya, la luna. "De la misma manera -señala Krickeberg- como los incas no destituían a los jefes del clan, tampoco eliminaban los dioses locales, procediendo únicamente a subordinarlos al dios solar, lo que se expresaba simbólicamente por medio del traslado de sus ídolos al Cuzco" (9) "En los pueblos de las alturas, en todos, desde el Titicaca, se adoraba al Sol, y la gente decía: "Así me lo ordenó el Inca; y que en los pueblos de las tierras bajas: Así me lo ordenó el Inca diciendo, adoraban a Páchacamac" (10).

La clarificación suprema de la divinidad a partir del movimiento dialéctico de organización de las fuerzas sociales, culmina con la proyección del orden cósmico sobre el orden social y la investidura del emperador por el Gran Sacerdote, como Hijo del Sol (Intip

churin) "Antes de entrar en el Templo del Sol para allí ^{ser} investido oficialmente (el emperador) solicitaba a los sacerdotes el leer en las entrañas de los animales sacrificados la expresa voluntad de los dioses de verle acceder a las funciones supremas" (11).

En definitiva, diferentes momentos en el proceso de unificación político-territorial; el cosmos y la ciudad, el sol y el monarca, la guerra-la supervivencia agrícola- el intercambio mercantil, sin olvidar la relación entre hegemonía política y unificación religiosa, se presentan como centro de arranque de una compleja dinámica de ordenación de la ciudad y formación del estado.

9.1.3. DE LA CASA CENTRO AL CENTRO MITICO SACRIFICIAL

El paso de la intimidad del linaje común a la exogamia ciudadana, la revolución que lleva consigo en el marco de las relaciones sociales la ordenación del intercambio (guerra y matrimonio) que se opera en el marco de la ciudad y la especialización paulatina de las actividades urbanas, son factores que suponen un paso adelante en la edificación social de lo urbano.

En otra parte hemos comentado las figuras de Hermes y Hestia y su significación en la base de orientación de los grupos sociales urbanos en la Grecia clásica (12). La diferenciación sexual aparece como fundamento de la separación entre espacio interior y exterior, entre lo privado y lo público, entre lo familiar y lo urbano: "La

pública discusión política en el Agora es el lugar real del Logos en el que los ciudadanos atenienses rompen su inmediatez con el mundo femenino de la madre y devienen varones auténticos... Toda la pedagogía griega, toda la Paideia clásica, no es sino un proceso de socialización organizado para la fraternización y el desarrollo viril de los hombres, como supuesto de su dominación política en la Ciudad". (13).

Un estudio comparativo entre las formas de los asentamientos pre-urbanos de la América indígena y las ciudades de sus sociedades civilizadas nos revela dos trazos mayores de una evolución que lleva de la figura circular a la figura cuadrada, de la proximidad separada a la contigüidad clánica. Las posibilidades de aproximación entre los hogares estando limitadas en la forma circular a un punto, ésta va evolucionando hacia la sociabilidad que implica la participación en la línea recta común: los orígenes arquitectónicos de la comunidad a través de la línea recta, la conquista de la contigüidad traducida por la geometría, he aquí los supuestos sociales de Euclides.

No vamos a repetir los resultados de los hallazgos arqueológicos en las ciudades ceremoniales mayas o preaztecas (14). De las primeras retendremos cómo, en esta evolución de la figura circular a la cuadrada o rectangular, se hallan en un estado evolutivo en el que apareciendo la línea recta, los ángulos de los hogares e incluso de los edificios se encuentran redondeados. "El pueblo en el México antiguo vivía en casas... Estos "jacales..." tenían en su mayoría la planta rectangular... sin embargo en la costa del golfo (entre los huasteca)

en Morelos, en Guerrero (entre los mixtecas) y en Oaxica... hay típicas casas con techo cónico... En tiempo de los aztecas, los templos de Quetzalcoatl, cuyo culto era oriundo del Este o Sur, también tenían esa forma; es probable que originalmente tuvieran una distribución mucho más extensa (como en Amazonía), porque así lo indican ciertas formas de transición entre el estilo circular y el rectangular" (15) Es como si todavía el templo ciudadano tradujera morfológicamente su origen lo-hogar-choza circular.

En este punto debemos recordar el papel de las diosas madres, de las aguas de la fertilidad, del maíz, de la salud, elemento mítico femenino sobre el que reside el cuidado y mantenimiento primordial de las familias o la de los grupos extensos que constituirán con su alianza, la base social de la ciudad. (16). "En tiempo reciente imperaba por todas partes la sucesión patrilineal, aunque se han conservado .. huellas de una sucesión matrilineal mas antigua en los nombres yucatecos en los que se pone siempre el clan en primer lugar, así como en la costumbre de que el joven marido va a vivir por el término de 5 o 6 años a la casa de los padres de la mujer" (17).

Y es precisamente en Yucatán y en general en todo el área cultural maya donde la forma de evolución del círculo familiar a la "pie-dra angular" del orden social se halla en una fase de transición, donde la abundancia de fondos de la cabaña con ángulos redondeados es harto frecuente. Por otro lado, los códices mayas -por ejemplo el Códice de Madrid- presenta un marcado predominio de las líneas curvas en las aristas o ángulos en sus grabados. A título de hipó-

tesis, cuya certificación trasciende el marco de la presente investigación, la agricultura como actividad primordial, de cuya importancia nos dá fe tanto el sistema perfecto de cómputo del tiempo a través de la observación sacerdotal del movimiento seleno-solar principalmente, como la dependencia en la fijación de los asentamientos de los "cenotes" o pozos, unido a la adoración en el "Viejo Imperio" a "la poderosa diosa lunar, que en Yucatán tiene el nombre de Ixchel"

, ~~nos ofrece un~~ arquetipo mítico-socio-estructural de resonancias en la antigüedad mediterránea harto conocidas. Volveremos sobre ello.

Otro paso en la argumentación viene constituido por la dirección periferia-centro en los sistemas sociales de integración ciudadana. Nos explicaremos. Del mismo modo que los dioses "familiares" se hallan subordinados al espacio colectivo simbolizado por el centro mítico-ritual en estos asentamientos: la morada de las divinidades de los ciudadanos, también los ritos de iniciación parten del "focus", del fuego ancestral, del sacrificio del linaje, para hacerse holocausto colectivo en el centro mítico-sacrificial de la ciudad. Tomemos un ejemplo siguiendo la nueva criatura como primer ritual del bautismo diciendo: "Hijo mío muy amado y muy tierno... de medio de tí corto tu ombligo; sábetete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado; ... tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al Sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra que se llama Thaltecútlí, con los cuerpos de tus enemigos" (19) Y si se trataba de una recién naci-

da, la partera recitaba: "... habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con la que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar" (20).

~~En definitiva~~ roles bien definidos y ligados a la tensión dual originaria de todo agrupamiento humano como es la ciudad: la diferenciación sexual. Después del paso por el hogar, paso sancionado mediante este cuerpo ritual doméstico, el recién nacido era ofrecido al templo de los dioses, el "Cálmécac", para que desde la adolescencia se iniciase en el rito auto-sacrificial, preparándose para la guerra si varón era o para el matrimonio si mujer.

Aquí entra a formar parte del análisis un aspecto intencionalmente relegado por el sentido absoluto que adquiere la condición ciudadana en estas sociedades. Nos referimos a la índole sacrificial de la ciudadanía, manifiesta a través de los ritos de iniciación, de paso, de plena participación. Es únicamente a partir de esta condición sacrificial de la ciudadanía que el centro mítico-sacrificial, su disposición vertical, su carácter monumental, adquiere plena armonía con la orientación dominante de los grupos sociales urbanos. Ya hemos hecho mención de la guerra incluso ritual cuya sublimación consiste en la captura de esclavos para la ofrenda al dios guerrero solar. Es importante retener cómo la supervivencia de la ciudad, ligada, como reflejo del mismo cielo, al movimiento de los astros, es pactada

por los ciudadanos con estos dioses luminosos para que el cosmos continúe alimentando la existencia de su hogar común. El pacto lo es de sangre, bebida sagrada que se ponía cíclicamente al servicio de los dioses protectores de la ciudad. No podemos en este contexto pasar por alto la fuerte semejanza del dios Huitzilopochtli con ese "Gran Macho", orgiástico, rico en epifanías drámaticas al que se dirige un culto opulento y sangrante (sacrificios, orgías, etc)(21)^{que} viene repreentado en las religiones megalíticas del Mediterráneo por Baál".

El hogar, el barrio, el centro mítico-ritual constituyen en este contexto tres espacios progresivos de iniciación al sacrificio ciudadano. Después del bautismo del hogar, ya referido, los barrios o "calpulli" además de templos tenían monasterios, o "telpuchcalli" — donde los jóvenes adquirirían principalmente "la instrucción en las cosas de la guerra, aunque por la conexión que había entre el sacerdocio y el poder guerrero, se hacían también ejercicios religiosos" (22). Como edificios anejos a los templos del centro mítico urbano se situaban los "calmecac"... "donde se crían los que rigen, señores y senadores y gente noble que tienen cargo de los pueblos" (23) según se proclama en el ritual familiar de ofrenda del hijo recién nacido a Quétzalcoatl, definidos por C. Robelo como "colegios de los hijos de la nobleza donde recibían educación civil y religiosa bajo disciplina muy severa" (24).

Durán es todavía más explícito en su narración sobre los ministros de Huitzilopochtli: Cumplido el año de su servicio y penitencia, salían de allí para poderse casar, así ellos como ellas... Estos mo-

zos y mozas habían de ser de seis barrios y no podían ser de otros barrios" (25) privilegio del que desconocemos la razón, ya que comentando el culto de Tezcatlipoca, Durán señala que en cambio los sacerdotes y dignidades de este templo no eran gente diputada para el servicio de él" (26) como en el primer caso.

9.2. LA RAZON EDIFICATORIA

9.2.1. EL CENTRO MITICO-SOCIAL: LOS ELEMENTOS SIGNIFICANTES

A falta de otros documentos de contraste, la maqueta del Gran Teocalli de México realizada por Ignacio Marquina junto a las Crónicas de Sahagún y Durán, pueden introducirnos en unas observaciones sobre la edificación de la Capital mexicana. Hay rasgos de la urbanización mesoamericana que en una primera aproximación ofrecen la adecuación de los mismos a un modelo cósmico en dicho área. Estos son:

- 1.- El carácter monumental del conjunto central, que entre los edificios comentados, despliega otros, ligados a la realeza, administración de justicia, depósito de granos, etc. Sahagún llega a señalar 78 edificios, entre templos, colegios de sacerdotes, seminarios de jóvenes de ambos sexos, conventos de sacerdotes, juego de pelota, en general "cúes" u otros monumentos ligados al ritual sacrificial.

- 2.- Junto a esta "Gran Plaza" se encontraban las "casas reales", ciudadela, ciudad del poder, que, según explica Sahagún (27), comprendían además de las estancias familiares, los edificios destinados a la administración de justicia, a almacenamiento de maíz y la casa de la servidumbre. La casa de los cantores y la sala de los cautivos estarían incluídas en la primera relación, formando parte del centro ceremonial descrito.
- 3.- Los patios que acompañaban la edificación cultural y que servían de lugar público de adoración y escenario popular de la participación litúrgica, están fuertemente integrados en la masa monumental de dichos conjuntos, formando con los templos una serie de subcentros de conmemoración cíclica a los dioses de la ciudad.
- 4.- Las vías de acceso, calzadas de penetración en el "hogar común" acaban de definir un sistema de urbanización del complejo centro mítico-ritual en el que desde la construcción de los edificios hasta su disposición y articulación interna permite hablar de unas determinadas normas de planeamiento que se alejan de cualquier improvisación en el sistema de edificación.
- 5.- El mercado o "tianguiz", elemento fundamental en la organización urbana, se hallaba en lugar privilegiado "siempre fronteros de los templos de los dioses o a un lado" (28). Los mercaderes jugaban un papel importante en el desarrollo y prosperidad de la ciudad. Sus días, sus fiestas y el reconocimiento social a partir del comercio sacrificial (compra y venta de esclavos para el holou

causto) y de lo suntuario, hacía que tanto el espacio del intercambio como los grupos de comerciantes gozaran de la protección del señor (29).

Si seguimos a Sahagún se puede deducir una ordenación de este espacio diferenciado, según las mercancías en venta. Así había una zona del mismo destinada a lo suntuario, otra a las especies aromáticas, también al comercio textil o a los alimentos (30).

Para finalizar el comentario sobre el hogar común representado por el embrión ceremonial en la ciudad amerindia y a través de cuyo estudio podemos descubrir un principio de ordenación del espacio en ella, nada mejor que las palabras del P. Mendieta, transcrito por C.A. Robelo: "En todos los pueblos de indios se halló que en lo mejor del lugar hacían un gran patio cuadrado, que tenían de esquina a esquina cerca de un tiro de ballesta en los grandes pueblos y cabeceras de provincias; y en los medianos pueblos obra de un tiro de arco; y en los menores, menor patio y cercábanlos de pared dejando sus puestos a las calles y caminos principales, que todos los hacían que fuesen a dar al patio del demonio. Y por honrar más los templos, sacaban los caminos por cordel, muy derecho, de una o de dos leguas, que era cosa de ver desde lo alto cómo venían de todos los menores pueblos y barrios los caminos enderezados al patio del templo mayor.. En los mismos patios de los pueblos principales, había otros cada doce o quince iglezuelas o templillos de la misma forma, unos mayores que otros" (31)

9.2.2. LOS ZIGURAT MESOAMERICANOS O LA EDIFICACION SACRIFICIAL

S. Giedion (32) inaugura un tratamiento morfo-sociológico de las civilizaciones del Mediterráneo que parte del zigurat o pirámide escalonada y truncada, cuyo lugar más alto acababa en un altar dedicado a la ofrenda y el sacrificio. Este tipo de monumentalidad que Giedion estudia para Babilonia y Mesopotamia, edificios destacados en el lugar central de las ciudades excavadas, se encuentran paralelamente construídas en las civilizaciones mesoamericanas, como manifestación más genuina del culto a las divinidades. Tanto los "zigurats" del esplendor de Teotihuacan y Tula, en el período clásico como los de los núcleos mayores de Tikal o Chichen-Itza, dejan sobrada muestra de la generalización en este área de esta forma de expresión socio-arquitectural.

La densa mitología de los pueblos mesoamericanos, mayas y aztecas, tiene una principal manifestación en el supremo culto al Sol y a la Luna. Este culto se presenta indudablemente afirmado en el período clásico en Teotihuacan, en el s.XII, donde los zigurats dedicados a estas divinidades mayores ordenan el centro mítico-ritual.

Tres siglos más tarde, Hernán Cortés, en su descripción de la ciudad de Tenochtitlán, una vez que los atributos de estas divinidades supremas se encuentran disueltos en otros dioses más cercanos como hemos tenido ocasión de ver, escribe: "Hay en esta ciudad muchas mezquitas o casas de su ídolos de muy hermosos edificios, por las colaciones y barrios de ella... y entre estas mezquitas hay una

que es la principal, que no hay lengua humana que sepa explicar la grandeza y particularidades de ella, porque es tan grande que dentro del circuito de ella, que es todo cercado de muro muy alto, se podría hacer una villa de quinientos vecinos" (33).

Esta elocuente descripción nos señala la reproducción de las divinidades objeto de culto que se ha producido en estos tres siglos que separan Teotihuacan de Tenochtitlán. En este sentido el centro mítico-ritual va también edificando los monumentos en honor de estas numerosas divinidades: "Hay bien cuarenta torres muy altas y bien obradas, que la mayor parte tiene cincuenta escalones para subir al cuerpo de la torre; la más principal es más alta que la torre de la iglesia mayor de Sevilla" (34). Como vemos no estamos lejos de los 78 edificios que señala Sahagún para dicho conjunto central.

Del mismo modo en el área andina, el centro mítico-sacrificial de Tiahuanaco por ejemplo, presenta este tipo de monumentalidad religiosa. Hardoy resume las características de este centro ceremonial: "La estructura principal del centro ceremonial de Tiahuanaco es la Akapana, una pirámide truncada con una base de 180 por 135 metros y de 15 metros de altura. La Akapana habría cumplido funciones de fortaleza (Posnausky, 1.945, Bennett 1.940 b), sin embargo parece haber tenido características que se asemejan enormemente a las de la pirámide de la Luna de Teotihuacán, tanto en la planta y en la forma general como en la arquitectura religiosa monumental y generalizada por prácticamente todas las civilizaciones amerindias". Otra prueba más de cómo la organización social y política de esos pueblos, en pala-

bras de Prescott "estaba tan íntimamente unida con su religión, que sin entender ésta es imposible formar una idea exacta de su gobierno o de sus instituciones sociales" (35).

La repetición de estos espacios sagrados "construídos" sin que lleguemos a conocer su exacto origen, en última instancia se funda "sobre una revelación primordial que ha desvelado "in illo tempore" el arquetipo del espacio sagrado, arquetipo copiado y repetido después hasta el infinito para la erección de cada nuevo altar, de cada nuevo templo o santuario" (36).

Abundando en este significado, no podemos dejar de considerar la importancia del simbolismo del centro en la base de este tipo de edificación. Ligado morfológicamente a la montaña, el zigurat amerindio participa de una doble sacralidad: "por un lado participa en el simbolismo espacial de la trascendencia("alto", "vertical", "supremo" etc.) y, por otra parte, es el dominio por excelencia de las hierofanías atmosféricas, y como tal, la morada de los dioses" (37). Reafirmando esta base simbólica, Eliade señala cómo el término sumerio de zigurat es U-nir que significa monte. De este modo prosigue: "el zigurat, propiamente hablando, un monte "cósmico", es decir, una imagen simbólica del Cosmos; los siete niveles representaban los 7 cielos planetarios (como en Borsippa) o tenían los colores del mundo (como en Ur). El templo de Barabudur es él mismo una imagen del Cosmos y está construido a la manera de una montaña artificial" (38). Al mismo tiempo se encontraba como un monumento emergente ligado a las aguas del caos, la Colina Primigenia, que arrasaron el Universo

en la era anterior.

Si el templo se hallaba en el centro, sacralizaba el espacio de la ciudad, era el eje entre las tres regiones o niveles cósmicos: cielo, tierra e infierno, por esta triple razón hacía participar de esa condición a la ciudad entera. Las ciudades orientales así, según Dombart, se convertían ellas mismas en centros de la montaña cósmica, Larsa era designada "la casa de la unión entre el Cielo y la Tierra" y Babilonia "la casa del fundamento del cielo y de la tierra, "la unión entre el Cielo y la Tierra, "la casa del monte luminoso" (38-bis).

En esta misma línea, la base rectangular de estos edificios, orientados, expuestos, desplegados hacia los cuatro puntos cardinales y, como veremos más adelante, anticipando cósmicamente la división cuatripartita de las ciudades amerindias, reafirma la idea del templo como "eje del mundo". En este sentido la ciudadanía, resultado de la urbanización en torno al templo, no es sino la participación en ese carácter mágico-ritual enumerado del centro del mundo.

De este modo, las imponentes calzadas que parten desde el interior mítico-ritual de las aglomeraciones amerindias -el caso de la ciudad de México es notorio- aparecen como los rayos cósmicos que extenderían más allá del asentamiento la participación en ese ritual de repetición de la cosmogonía, la restauración del cosmos que supone la fundación de toda ciudad.

H. Cortés, en su segunda carta al emperador Carlos V, señala que "Tenochtitlan" tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano tan ancha como dos lanzas jinetas" (39) exactamente en la misma orientación que según Durán, ordenó planificar la ciudad Huitzilopochtli: "Dí a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio a voluntad" (40)

Orientación cuatripartita, cosmogónica a partir del centro, "axis mundi". Centro mítico urbano, con sus vías de expansión, de irradiación de la ciudadanía como elevación de la condición humana en su participación en la divinidad.

Del mismo modo, F. Pesale recoge, resumiéndola, la misma idea sobre el Cuzco "Esta ciudad estaba dividida en cuatro sectores... el Cuzco y Tawantinsuyu se dividían en dos mitades: hanan y urin (alto y bajo), derecha e izquierda, dentro y fuera, cerca y lejos, en una partición ritual del espacio" (41). Como después recogere mos esta idea, sirvan aquí estos ejemplos para mostrar la incidencia de la mitología en la planificación urbana.

9.3. LA FORMACION DE LA COMUNIDAD

Uno de los aspectos fundamentales para conocer el sistema de organización de cualquier grupo social, viene dado por la orientación y disposición de los mismos en el espacio.

Hasta ahora hemos comentado la configuración del centro mítico-urbano en las ciudades mesoamericanas, y la importancia del sacrificio y la ofrenda como supremo acto de participación en la vida ciudadana. La sociedad azteca, su casta guerrero-sacerdotal, afirmada a través de los atributos encarnados en la dimensión bélico-solar que presenta el dios tribo-urbano de México, Huitzilopochtli, y la gleba compuesta por los macehuales: campesinos, artesanos, y soldados, participan con los comerciantes -de importancia secular y creciente en la sociedad mexicana- en la ofrenda común de la ciudadanía.

9.3.1. EL REPARTO DEL FUEGO DIVINO

Dentro de un acercamiento al sistema de organización de la ciudad azteca, se hace necesario descender al estudio de la simbología, del tipo de liturgia y de la forma de la edificación de los principales dioses en el centro mítico-urbano. En suma, realizar una lectura polisémica de este código fundamental que en la ciudad antigua viene señalado por el sistema de edificación de los mitos.

Hemos observado de pasada cómo la tensión inicial que se manifiesta en la formación de la comunidad urbana, consiste en el trasvase del fuego doméstico al centro de la ciudad, movimiento centrípeto en el que se sella la alianza en la común identidad de la ciudadanía. Ese "hogar común" como certeramente lo designa L. Gernet, está bajo la tutela de los dioses locales, aquellos en que la ciudad se proyecta como un todo unido y diferenciado. Siguiendo a Durán y Sahagún,

estos dioses en la ciudad de México eran el Sol, Quetzalcōatl, Tezcatlipoca, Huitzilpochtli y Cihuacoatl (42).

Si permanecemos en la consideración de los roles que cada una de estas divinidades jugó en los mitos cosmogónicos, corremos el riesgo de quedar atrapados por la disparidad y desdoblamiento, cuando no antagonismo de valores y significados que las diferentes versiones otorgan a los mismos. Por ello, a partir de esta consideración de los cronistas, podemos, sin aparente error, colegir la significación que en la formación específica de la ciudad tuvo el culto a estos dioses.

El culto a los dioses urbanos por cada una de las ciudades que se encuentran en torno al lago de México aparece como el rasgo distintivo fundamental y específico de cada comunidad. Anteriormente nos hemos referido a cómo la victoria en la guerra no se alcanza hasta la toma del templo, el "rapto" del dios local, y con ello la disolución de la comunidad ciudadana mediante la reducción del símbolo común.

Primeramente es el fuego colectivo el que aparece como símbolo de esa alianza en la ciudadanía y él presidía el culto de las ciudades a sus dioses locales. Así en el culto a Huitzilopochtli "los mancebos recogidos... traían leña para que siempre ardiese en el brasero divino"... y estos mancebos penitentes, los "elocuatecomame" tenían a su servicio: "atizar la lumbre del templo que siempre ardía, ... levantarse a media noche a tañer unos caracoles con que despertaban a la gente del velar al ídolo por sus cuartos de noche, porque

la lumbre no se apagase" (43). Del mismo modo, Camaxtle, dios local de las ciudades de Huexotzinco y Tlaxcala, tenía en los pies "una arquilla alta, redonda, como vasera; tenía una altura de una vara poco menos; cubierta con un tapador. Dentro de ella tenían un género de sacar lumbre, que este ídolo en su tiempo usó, con un tizoncillo pequeño, en el cual se encendían la lumbre" (44). En el rito de este dios cazador, los sacerdotes "sacaban de la vasera dicha aquella yesca y pedernal e instrumentos de hacer lumbre y... encendían lumbre nueva" (45), junto a un cruce de caminos. En el culto a Quétzalcoatl o Tezcatlipoca el fuego como alimento de los dioses presenta características similares.

Por otro lado, todos los cultos ligados a la renovación de la ciudad y de las casas, son en definitiva un fuego nuevo. Pero hay una fiesta que merece comentario especial. Los mexicanos celebraran en el 18 mes, Izcalli, al finalizar el año 52 la ceremonia del fuego nuevo, que, no es el momento de detenerse, coincide en nuestro calendario con el 2 de febrero. Así la describe Sahagún: "Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice Uizachtlan, que está en los términos de los pueblos de Itztapalapa y Colhuacan... Sacaban dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado, como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo... Y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran los sacerdotes... Venida aquella noche en que (se) había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería porque decían y tenían esta fábula

la o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir... Por lo cual to dos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo... De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hacia aquella parte donde se esperaba la lumbre... y cuando estaba la lumbre, luego se hacía una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos; y todos, vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con navajas y toma ban de la sangre que salían y esparcíanla hacia aquella parte de donde parecía la lumbre".

Después de la obtención del fuego nuevo, empezaba la ceremonia del reparto común: ... "luego los ministros de los ídolos, que habían venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre... y lleváhanla en muestras de pino hechas a manera de hachas; corrían to dos a gran prisa, y a porfía, para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo... Los de México, entrayendo aquella lumbre... luego la llevaban al templo de Hutzilopochtli...y de allí tomaban y llevaban al aposento de los sacerdotes que se dicen mexicanos y des pués a otros aposentos de los dichos ministros de los ídolos y de allí tomaban y llevaban todos los vecinos de la ciudad" (46).

La narración de Sahagún ahorra muchas palabras. Llegado el fuego doméstico a todos los vecinos, estos en sus casas echaban incienso al fuego y cortaban cabezas de codornices, y "estando cada uno en el patio de su casas, ofrecían incienso a sus dioses, a cuatro

partes del mundo, y después metían lo ofrecido (el incienso) en la hoguera" (47).

La participación en el fuego aparece como base de la alianza. Los pueblos enemigos, del mismo modo que mantienen diferente culto, conservan diferente fuego.

Fuego que acaba llegando al hogar de donde partió con la fundación de la ciudad, hacia el centro ceremonial. Por tanto, y ésto es importante, si el fuego se genera ex-novo en un lugar apartado de la ciudad, en la sierra, y de allí acaba entrando en el templo mayor hasta distribuirse entre los barrios, vecinos y casas, es porque precede la fundación de la ciudad que así aparece como resultado del fuego común. La casa en cambio, con el fuego presente, se manifiesta como "omphalos" o centro original a través de la ceremonia de incensamiento a los cuatro puntos cardinales.

En esta reflexión, otro fuego mítico del que las Crónicas hablan es el que se encuentra junto a la diosa Cihuacoatl. Esta es la divinidad femenina más notoria, llegando a ser la diosa local de Xochimilco. Sahagún no duda en asimilarla a nuestra madre Eva. La mitología la señala como madre de unos gemelos que Chavero los reconoce en Quetzalcoatl como estrella de la tarde y Huitzilopochtli como estrella de la mañana, representando a ella la tierra como madre de ambos.

En el templo mayor gozaba de un altar privilegiado, dentro de una pieza oscura y cerrada, con una puerta pequeña "queno podían -dice Durán- entrar a ella sino a gatas". Disposición que recuerda la alegoría del vientre de la Tierra. También dicha diosa participaba de la presencia del fuego, situado en el "teotlecuilli", esto es, "brasero o fogón divino" que había en una pieza que estaba frontero de la pieza donde se hallaba la diosa, y que cuatro días antes de su ceremonia principal hacían arder día y noche.

No está claro, las características de este fuego que se halla en teotlecuilli, pero Durán parece diferenciarlo privilegiadamente: "brasero labrado de piedras muy labradas", lo que, frente a la diosa tierra, puede suponerse se trataba de un altar al dios fuego, Xiuhtecutli.

Nuestro interés por descifrar la hegemonía focal posible se halla en, por un lado la correspondencia entre el dominio del fuego como gesto supremo del poder y la mutación del fuego en sol y más genéricamente la correspondencia entre el orden cósmico y orden político.

El mundo de la simbología aparece entonces como una herramienta de conocimiento de lo social inestimable, que sin excluir a las sociedades post-industriales que han roto la semántica tradicional para construir otra nueva, es necesaria para la comprensión de la ciudad antigua.

antigua.

El fuego, en efecto, también en el denso universo de la representación de los aztecas, tiene tendencia a concentrarse, hasta llegar a la dominación absoluta y solarizarse. Es importante materializar las diferencias entre ambos, fuego y sol. El primero, una vez generado, se escinde, se comparte, se comunica, se reproduce. El sol, allá dominante reina en solitario, se renueva a sí mismo para permanecer indefectiblemente naciendo cada día. Y ambos reinan socialmente y generan el calor y la luz.

Su reinado sin embargo es diferente. En un doble sentido el Sol reina universal, pero periféricamente, extiende su poder aunque permanezca apartado. Sin embargo el fuego es limitado pero central, reducido aunque próximo. La frustración focal es no poderse extender tanto como el Sol y la contrapartida es su familiaridad, sus posibilidades protectoras frente al frío.

Pero volvamos a la significación natural del fuego. Sahagún señala: "a este dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama izcalli" y esto es lo relevante, "a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de Moteccuzoma; hacían la asemejanza, de Moteccuzoma, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos" ... y le ofrendaban de comida unos pastelillos que comían los reyes y señores en primer lugar y "en todos los barrios, por su honra, en cada casa antes que los comiesen los ofrecían al fuego y antes de

ofrecérselos no se los comían". (48).

De este modo, la asociación divinidad del fuego-rey parece que precede a un estadio que acaba en la conversión de la divinidad del Sol-emperador. Según ésto, el fuego se hace Sol y el señor se hace emperador. Aunque el proceso es complejo es la culminación de una representación que funde el mito religioso con la política y éso no está tan lejos en el tiempo.

¿Qué permite socialmente que el Sol llegue a dominar absolutamente, dominando la pluralidad de fuegos?. Todavía en México este dios -Sahagún dice- era un dios menor en dignidad. Y en el Cuzco incaico el proceso ya se ha producido con el Inca como hijo del Sol.

Antes veíamos la angustia producida por la generación del fuego nuevo, angustia que viene precedida por el temor por la resurrección del Sol que reflejan las versiones cosmogónicas más antiguas. Para la vida de la ciudad el problema hay que traducirlo en una angustia por la sucesión en el poder, angustia que los egipcios resuelven por la pertenencia al linaje solar. "En el ritual de la coronación, dice H. Frankfort, la idea de que el rey es como el Sol, lejos de ser una simple metáfora, determinaba la forma que asumía una parte de los ritos. Asimismo el ascenso del rey al trono se calculaba para el amanecer^e, y el mismo verbo indicaba la diaria salida del Sol y la aparición del Faraón en las funciones públicas" (49).

Para finalizar con este esbozo sobre la naturaleza de la problemática organizativa en la ciudad indoamericana, conviene señalar una correspondencia del sistema de edificación con los sistemas de organización social que presentan estos pueblos. De todas las diferencias hay una que parece de gran relevancia. Y es la relación entre el poder divino, representado por el centro ceremonial o gran templo, templo del Sol en el Cuzco, y la residencia real.

En Tenochtitlan el palacio de Moctezuma se encuentra en el centro de la ciudad, cercana al gran Templo y rodeada de otros de la nobleza que por entonces la ciudad tenía. Incluía edificios de la administración de la Justicia, Granero Real, Casa de Cantores, Contaduría del Reino y Cárcel. Insertado pues en la trama urbana aunque destacando en medio de ella por su lugar privilegiado.

El Cuzco, siguiendo a T. Hardoy, presentaba el siguiente aspecto: "el trazado creció de monumentalismo... aunque también destacaba un centro mítico-urbano en el que se encontraba el templo del Sol o "Curicancha". Comprendía los palacios que habitaban los "ayllus" de las familias reales. Después del reinado de Pachacuti que fue un Inca urbanizador, con la ordenación del centro mediante la plaza de Huacapata, dicho lugar se sancionó como principal por ser el ocupado por la nobleza o familias principales.

Pero lo que viene al caso es el significado que frente a una ciudad en la que se presentan entrecruzadas tantas dimensiones de integración: la sangre, la procedencia étnica y geográfica, la activi-

dad que se desarrolla, la posición social en el marco-vida urbana de los individuos, en ese marco, decíamos, el poder desvela una intencionalidad de separación tan pronunciada como la que expresa el conjunto imperial incaico de Sacsahuaman.

Es una gran ciudadela con una triple línea de murallas que está situada en un lugar elevado junto a la ciudad de Cuzco. Valcárcel la describe así: "Sacsahuaman fue sin duda alguna otra ciudad, el Janan Kosko de la historia incaica transformada en verdadera acrópolis, Sancta Sanctorum de la religión solar, plaza fuerte de la corte imperial, Castillo Inca" (50).

Pareciese como si el poder lejano e inalcanzable del sol se cristalizase en la monumentalidad del conjunto subceleste de la morada del Inca. Este distanciamiento de la ciudad enlaza con el proceso de concentración de poder y nueva forma de acción territorial que se opera en la organización en este caso, del territorio incaico y que emana de la ciudad de Cuzco como centro del "Tawantinsuyu".

Dos movimientos mítico-sociales se manifiestan en el planeamiento y edificación de la ciudad incaica: por un lado la altura, la verticalidad de la acrópolis, inaugura un nuevo sistema de relación en lo social urbano, verticalidad hasta entonces reducida a los monumentos a los dioses, y por otro, en su alejamiento de la ciudad, el poder se hace oculto, esto es, se introduce en el mundo de la divinidad, ^{solar} de cuyo linaje participa (51).

9.3.2. EL REPARTO DEL SOLAR O LA ORDENACION DE LA EXOGAMIA

Otro momento importante en el análisis de la formación de la ciudad es el reparto del solar urbano entre las diferentes familias que entran a formar parte de la comunidad urbana.

En la historia de la nación mexicana aparecen surgiendo de siete cuevas los pueblos que se habían de repartir en la amplia zona que rodea el lago de México. Los últimos en llegar serían los pertenecientes a la parcialidad -así llamada Durán- mexicana. Estos llevaban, a partir de su dios principal, "otros siete dioses, a contemplación de las siete cuevas donde habían habitado siete congregaciones de gentes, o siete parcialidades y los reverenciaban con mucha grandeza" (52).

Un dios significando a cada "congregación o parcialidad y parientes", aparece nítidamente en esta historia, subordinado y acompañante del dios principal. El definitivo asentamiento es, ya lo vimos, a partir del templo hacia los cuatro puntos cardinales, y "después de divididos los mexicanos en estos cuatro lugares, mandoles su dios repartiesen entre sí los dioses y que cada barrio nombrase y señalase barrios particulares, donde aquellos dioses fuesen reverenciados. Y así, cada barrio de éstos se dividió en muchos barrios pequeños, conforme al número de los ídolos que ellos llaman "Capulteteo", que quiere decir "dioses de los barrios"... estos barrios son como los que en España dicen "colación de tal y tal santo" (53).

De esta primera disposición surgiría la ordenación dualista de la ciudad con Tenochtitlan y Tlatelolco, a donde se fueron "algunos de los viejos y ancianos, entendiendo merecían más de lo que les daban" (54).

Estos primeros criterios de orientación y distribución ritual en el espacio de la ciudad, en torno a los dioses y a los notables, permanecería hasta la llegada de los españoles. ~~Los numerosos teocallis~~ (templos) que se encontraban por fuera del centro sacrificial de México así lo atestiguan.

Esta división, curiosamente, se reproduce también en la formación guerrera azteca, corroborando, como hemos tenido ocasión de ver, una práctica universal que está en el origen del planeamiento de la ciudad. El gran sacerdote mexica Tlacaelel antes de la batalla contra los huastecos proclama en su arenga a los capitanes: "Mirad, soldados, si revueltos con nuestros enemigos, alguno errase en el tino de su escuadrón, para esto manda Tlacaelel que se lleve una bandera de cada barrio, alta, con las armas del mismo barrio y que tengan todos cuenta de acudir allí tras aquellas bandera y señal y vayan apellidando el barrio de donde es, para que sean conocidos" (55).

Además de para la guerra, esta división y subdivisión en barrios tenía una honda relevancia y significación en el resto de las actividades de la ciudad. Los presos de guerra que iban a ser inmolados, se encomendaban con sumo cuidado a los barrios que se encargaban de guardarlos alimentarlos como "hijos del sol" que eran. Los sacerdo-

tes del culto a los dioses comunes debían pertenecer a barrios determinados de la ciudad. Cada barrio tenía sus "mandones" que eran, con los ancianos, los encargados de transmitir las órdenes y mandatos reales. Por último esa especialización urbana de las divinidades se prolongaba en una diferenciación cultural por barrios, por sub-urbes que daban lugar a unas ciudades cuyo planeamiento y disposición estaba fuertemente impregnadas de simbolismo mítico-ritual.

En la organización del espacio de la ciudad incaica de Cuzco aparece una primera dualidad, Hanan y Urin que en sí misma merece ser comentada. Ya Cristóbal de Molina en 1.575 señala: "Entre estos orejones o incas que viven en el Cuzco, hay dentro de la ciudad, dos parcialidades: la una es la de los incas, que viven en el Urín Cuzco y la otra es la de Hanan Cuzco que es el Cuzco de arriba y tiénese entre ellos por hidalgos y más notables a estos últimos" (56). Esta división es complementaria y opuesta y podría deberse a una diferenciación política entre la nobleza guerrera y la casta sacerdotal bajo un dios nacional, Inti, el Sol. Para Zuidema, "los barrios del Cuzco correspondían a clases matrimoniales y daban lugar a un sistema de intercambio generalizado" (57). En todo caso hay un elemento, el mítico-ritual que les da una identidad "nacional" por encima de sus diferencias, identidad que pasa por el reconocimiento y servicio al poder del Inga-hijo del Sol.

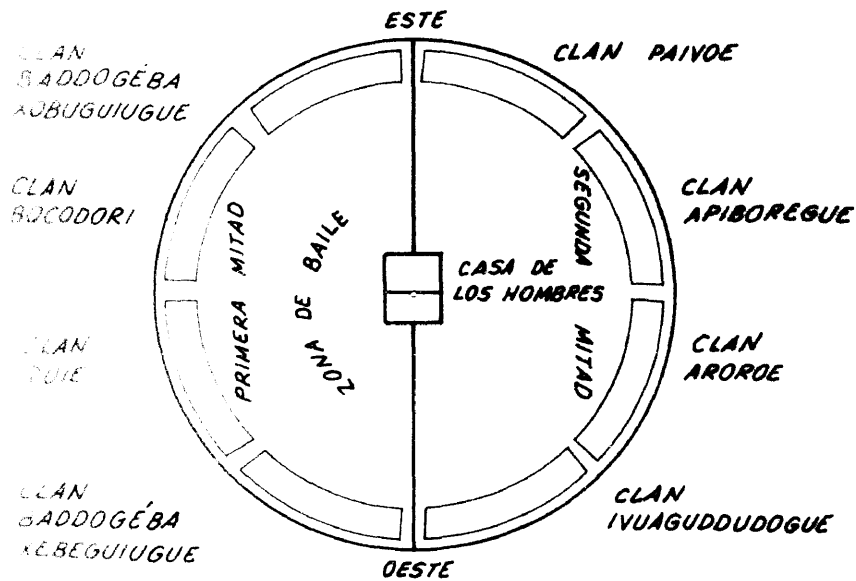
Como justamente señala Wachtel, por otra parte el dualismo se encuentra como sistema de orientación y relación social en otras sociedades de la América del trópico. A esa división primera se super-

pondrá otra segunda posteriormente que se extenderá según los puntos cardinales: Chinchaysuyu al oeste, Antisuyu al Norte, Collasuyu al este y Cuntisuyu al sur.

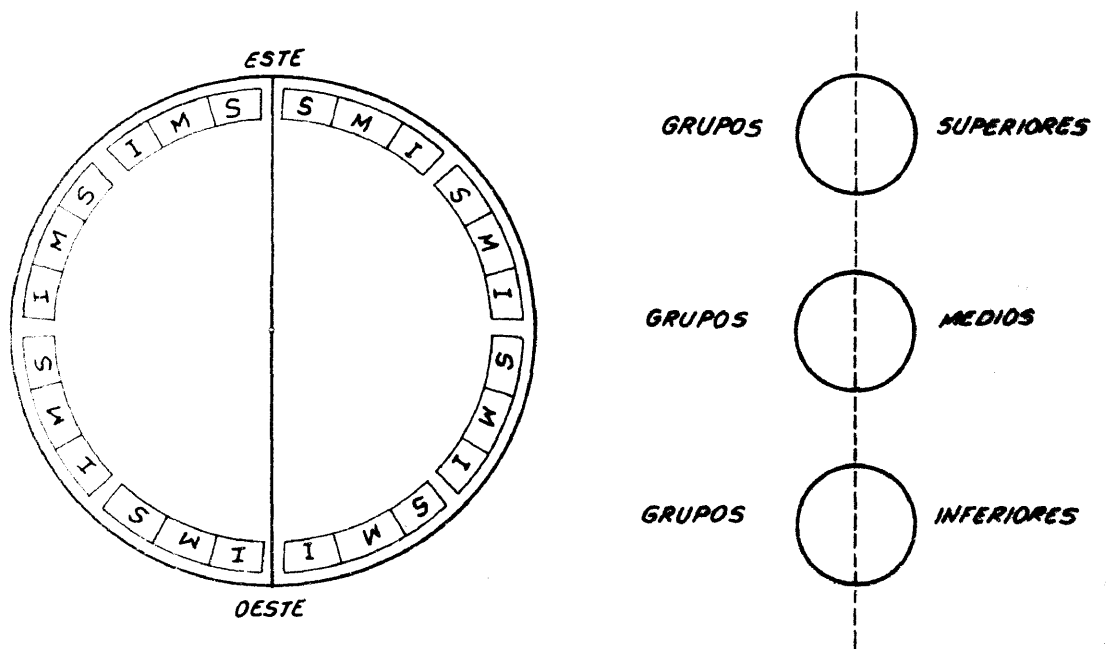
Veamos la primera partición: Hanan-Urin por la mayor parte de los autores queda reducida a una división topográfica, "suprimiendo otras posibilidades comprobadas etnográficamente hoy" (58). El panorama se presenta complejo, ya ~~que las fuentes no aportan una suficien~~te clarificación. En todo caso como se trata de una fundamental aportación para el conocimiento del espacio simbólico, vamos a tratar de ofrecer un campo de referencia hipotético.

Las obligaciones de la exogamia imponen una separación, un distanciamiento, un principio de diferenciación que obviamente se plasma en la configuración del asentamiento. De este modo aparecería como derivación de una endogamia primigenia. El inca, es el único que conserva el privilegio de casarse con su hermana, y el primero casóse con su madre. Oigamos a Guamán Poma: "El dicho primer Inga Manco Cápac no tuvo padre conocido, por eso le dijeron hijo del Sol Intip Churin Quillap UaUan, pero de verdad fue su madre Mama UacoCoya... Después que se casó con su hijo y entró a ser señora y reina se llamó Mama Uaco Coya... (59). Las leyes y ordenanzas del Reino del Perú, dadas por el Inga son rotundas: "Iten mandamos que ninguno se casasen con hermana, ni con su madre, ni con su prima hermana, ni tía ni sobrina, ni pariente, ni con su comadre, so pena que serán castigados, y le sacarán los dos ojos, y le harán cuartos, y le pondrán en los cerros para memoria y castigo, porque solo el Inga ha de ser

SISTEMA CLANICO DUALISTA A PARTIR DE LA ORIENTACION SOLAR Y DISPOSICION DE LA ALDEA BORORO.



2. ORGANIZACION TRIPARTITA Y ENDOGAMIA DE CLASE.



según Lévi-Strauss

casado con su hermana carnal por la ley". (60).

A su vez, esa endogamia privilegiada de la realeza, plantea, con la dualidad Hana-Urin de fondo, una diferenciación social entre el resto de los pobladores. Según la interpretación de Wachtel de la disposición del Gran Consejo del Inca, reflejada por Guamán Poma de Ayala "El inca se confunde con el Cuzco para aparecer como pivote y centro de la organización espacial" (61). ~~Pareciera como si el Inga hubiese venido a unificar, a centrar dos mitades preexistentes. De él, el primer Inga Marco Capac, dice Guamán Poma de Ayala: "Y este Inga edificó Coricancha, templo del Sol, comenzó a adorar el sol y la luna y dijeron que era su padre, y tenía sujeto todo el Cuzco sin lo de fuera"~~ (62)

Algunos autores quieren ver en esta primera distinción la lucha entre la casta guerrera, y la sacerdotal. Así H. Favre, apunta: "El poder parece haber sido compartido entre dos mitades de tal suerte que Hanan permanecía con las funciones política y religiosa, mientras que Hurin ejercía la función militar" (63). En cualquier caso el matiz de la expresión de Guamán Poma "tenía sujeto todo el Cuzco" supone la inauguración de un orden social unificado.

¿En torno a qué factores disuelve esa tensión la personalidad del Inga?. Su filiación divina pareciera ser el nudo explicativo de partida, ya que en la recitación de Guamán Poma aparece como "hijo del sol y de su mujer la luna y hermano del lucero, y su dios había de ser Uanacauri" (64) tal como aparece en el escudo del Cuzco.

Hay dos aspectos que llaman la atención en este primer estadio de unificación de la ciudad. Uno está generado por la preexistencia de tribus anteriores en el valle de Cuzco, antes de la llegada de los Ingas: Los Sawasiray, los Allkawisa y los Maras, posiblemente formando una alianza inter-tribal previa a la edificación de la ciudad. Las lagunas respecto al proceso que lleva a la dominación del Inga sobre los mismos nos hacen desconocerlo. En cualquier caso, Guamán Poma nos señala que "la ciudad de Cuzco primero fue llamada Acamana" (65), en el contexto de la narración sobre el origen del Inga.

Otro aspecto a tener en consideración viene dado por la cuestión sucesoria, de vital importancia para la continuidad de la ciudad.

Queremos en esta línea, resaltar los rasgos de la ceremonia de investidura. Al morir el Inga soberano, los posibles sucesores -todos ellos pertenecientes a su "ayllu" o unidad de parentesco, entraban en el templo del sol para que éste a través de la suprema jerarquía sacerdotal llamara por su nombre al elegido entre ellos" (66). Esta delegación de poderes a manos del grupo sacerdotal por parte del linaje imperial supone una determinada alianza entre los grupos hegemónicos, donde el poder del Inga queda seriamente recortado.

Más adelante, dicho poder tenderá a concentrarse. El Inga dejará su residencia del sol, construirá su propio palacio o Kancha, también en lugar central, y conforme se vaya sucediendo el poder por línea patrilineal irá construyendo nuevos palacios, para testimonio de cada dinastía o "panaka".

De este modo el centro del Cuzco, inicialmente situado en torno al templo del sol fue desplazándose paulatinamente hacia la enorme plaza central, Huacapata, en torno a la que se fue asentando la nobleza imperial.

En resumen, la cuestión de primera dualidad parece haberse reconducido mediante el supremo culto solar, culto que manifiesta la victoria del linaje del Sol, del Inga, sobre los otros pueblos que anteriormente reseñamos. Dominio que en cualquier caso no estuvo exento de dificultades y crisis. Así colocado el Inga entre la necesidad de consolidar mediante la expansión guerrera su poder territorial y de mantener el control sobre el microcosmos que reflejaba la ciudad del Cuzco, ésto no dejaría de plasmarse en las sucesivas transformaciones de las residencias reales, hasta llegar a trasladar su corte, como en el caso de Atagualpa en lucha contra el sucesor legítimo Uascar Inga, hasta la ciudad de Cajamarca.

9.4. LA FORMACION DE LA TERRITORIALIDAD

El mundo antiguo conserva unos rasgos comunes independientemente del área donde se manifiesta. Las culturas del antiguo Mediterráneo se ven clarificadas y prolongadas más allá del área en que se desenvuelven, reapareciendo en el universo colombino aquellas formas universales de iniciación a la convivencia colectiva en la ciudad.

Solo por ello, resultaría enormemente importante prolongar la reflexión sobre las formaciones que todavía son vigentes en nuestras modernas sociedades: la ciudad y el territorio.

La primera relación que se establece en el valle de México entre los recién llegados, los mexicas, y el resto de ciudades pobladas, comienza por el matrimonio, pasa por el intercambio comercial -la ida a los mercados de las ciudades próximas para intercambio de animales del lago, por piedra y madera para edificar los asentamiento (67), inaugura este tipo de relación- la guerra, en su dimensión doble de venganza y de ofrenda, hasta derivar en la expansión sobre la tierra circundante, un vasto territorio que en cualquier caso, incluye la absorción de unidades de asentamiento preexistentes y de organización social desigual y diferenciada.

Dominadores y clientes, ciudad central y desarrollo monumental de la misma, frente a antiguas ciudades dependientes y tributarias, comienzan a configurar el contenido de un proceso de territorialidad. Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba formarán una alianza ventajosa donde la primera acaba constituyendo el vértice de la dominación sobre los pueblos urbanizados del Valle. La misma significación adquiere la federación preincaica de Cuzco. Pero el proceso histórico es largo y conviene resumirlo en sus etapas más significativas.

Las fuentes directas ofrecen un material valioso para el conocimiento de esta evolución hacia la hegemonía y dominio territorial de la ciudad de Tenochtitlan, en el valle de México. Una vez que com-

menzaron los mexicas a construir su ciudad, se encontraron "con carga de sujeción y vasallaje", dice Durán, a la ciudad de Azcaputzalco "a causa de haber edificado en sus tierras".

El primer motivo de inquietud para las ciudades limítrofes está constituido por el nombramiento de un señor por la ciudad de Tenochtitlan, resolviendo ^{aquellas} aumentarles el tributo. Para aliviar los nuevos tributos, ~~los mexicas piden para su rey como esposa la hija del señor de Azcaputzalco, ciudad federada con Tacuba y Cuyoacán que formaban la nación tepaneca. Los tributos fueron retirados.~~

De esa unión nació el rey mexica Chimalpopoca, que demandará a su abuelo el agua de Chapultepec para su ciudad. Viendo el consejo de estas ciudades el progresivo engrandecimiento de la nación mexicana, resolvieron matar a traición a su rey y así lo hicieron. También retiraron sus mercancías del próspero mercado que la ciudad tenía.

Frente a la alianza contra los mexicas se dibuja la alianza de éstos con las ciudades de Texcuco y Colhuañan, invitados al enterramiento del rey mexicano.

La hostilidad se declara al impedir los tepan^ecas la entrada de ninguna persona de Azcaputzalco en México ni de México en Azcaputzalco. Los mexicanos aterrorizados pretenden sacar sus dioses de la ciudad y llevarlos a Azaputzalco, como signo de subordinación.

Aparece en la escena el héroe Tlacaelel, del linaje real, pidiendo la paz ante la corte de Azcaputzalco sin resultado. La gente común mexicana ruegan al rey les deje salir de la ciudad. Un compromiso histórico se sella entonces. Los nobles se comprometen a defender la ciudad con ellos, asegurándoles que "sino saliéramos con nuestro intento, nos pondremos en vuestras manos para que nuestras carnes sean mantenimiento vuestro y allí os vengueis de nosotros y nos comais en tiestos quebrados y sucios, para que en todo nosotros y nuestras carnes sean infamemente tratadas" (68). La contra réplica que los "macehuales", ante el ofrecimiento de aquellos por salvar sus vidas, así lo relata Durán: "Pues mirad que así lo hemos de hacer y cumplir, pues vosotros mismos os dais la sentencia, Y así nosotros nos obligamos, si salis con nuestro intento, de os servir y tributar y ser vuestros terrasqueros y de edificar vuestras casas y de os servir como a verdaderos señores nuestros y de os dar nuestras hijas y hermanas y sobrinas, para que os sirvais de ellas. Y cuando fuérades a la guerra, de os llevar vuestros cargas y bastimentos, y armas a cuestras y de os servir por todos los caminos por donde fuéredes y finalmente, vendemos y sujetamos nuestras personas y bienes en vuestro servicio para siempre" (69).

Conviene hacer una tregua en la exposición de los hechos para señalar tres aspectos importantes que evocan los acontecimientos. De un lado, la guerra se sitúa como supremo gesto de la ciudadanía, como indican fehacientemente las medidas de prohibición de entrar ciudadanos de una ciudad en otra. Indudablemente en el fondo la autonomía de cada ciudad está en juego. Los dioses aparecen como verdaderos

símbolos de esa identidad común, de esa autonomía absoluta de la ciudad.

En segundo lugar, si a través del mito se destaca la casta sacerdotal en la organización social de la ciudad, a través de la guerra se afirma la nobleza militar. Esta distinción que todavía responde a un estadio incipiente de desarrollo de la ciudad, dará lugar a

terior fusión de esos dos conceptos en una práctica mítico-guerrera de ofrenda, expiación y sacrificio, con la consiguiente homogeneización social de los grupos dominantes.

Además y por último, la organización política de la ciudad adquiere su sanción a partir de esta relación social quasi-contractual, generada por la guerra como necesidad de supervivencia de la polis: "Los principales señores, viendo a lo que la gente común se ofrecía y obligaba, admitieron el Concierto y tomándoles juramento de que así cumplirían, ellos así lo juraron" (70). Los "macehuales" no aparecen como esclavos sino como ciudadanos de pleno derecho aceptando su subordinación a los padres de la ciudad, y representando en la guerra a la ciudad.

Volviendo a la narración, los mexicanos vencieron a los azcapotzalcos, victoria que se significaría no por un ritual de subordinación y vasallaje de la ciudad vencida sino por la anulación física de la misma: "El rey mandó a todo el resto del ejército que con él había quedado, que asolase al pueblo y quemase las casas" (71). La consecuencia de la victoria marca el primer paso para la afirmación

de la ciudad triunfante: el campo. Hicieron tres partes sobre las tierras de Azcaputzalco: "Lo primero y más principal" fue destinado al señor, luego a los señores que en guerra se distinguieron y en tercer lugar a los barrios para el culto de sus dioses y "esto son las tierras ue ahora llaman "calpullali" que quiere decir tierras dedicadas a los barrios". De nuevo la elocuencia de la representación ciudadana en la guerra, se manifiesta en el reparto del botín, en este caso, el máspreciado, la tierra. Diez suertes de tierra dieron al héroe Tlacaedel, dos a los principales y una a cada barrio.

Azapotzalco después de la derrota quedó sin rey local y sus ciudadanos como súbditos de Itzcoalt, rey de México, desposeídos de sus tierras y tributarios.

Curiosa relación entre la alianza tepaneca, Coyuacán -que se abstuvo de combatir junto aon Azcapotzalco, necesita vengarle robando a las mujeres mexicanas que iban al mercado de su ciudad. Pidieron refuerzos a los chichimecas y a las ciudades de Colhuacan, Xochimilco, Chalco, Texcoco, Cintlahuac, en fín, a todas las ciuddes del valle y de la sierra de México, que se lo negaron aduciendo cómo los mexicanos se hallaban emparentados por matrimonio con sus ciudades y la dificultad, en caso de victoria sobre ellos de hacerles tributarios de tantas ciudades.

Las venganzas entre las ciudades de Tenochtitlan y Coyuacan, adquieren dos significados enormemente elocuentes para conocer la vida ciudadana. Veámoslos. Los coyuacanos invitan a la fiesta de

su dios principal de la ciudad a los mexicanos. Acuden éstos y los coyucanos les disfrazan de mujeres diciéndoles: "Señor nuestro señor Maxtatlon manda que os vistamos de estas ropas femeniles, porque hombres que tantos días ha que les hemos provocado e incitado a la guerra, están tan descuidados" (72). Y así les devolvieron a la ciudad de México.

~~Los mexicanos devuelven la ofensa cerrándoles las puertas de~~ su ciudad y asando, tostando y cocinando "patos y ansares y pescado de todo género de sabandijas que se crían en nuestra laguna, que los de Coyucán no alcanzan" (73) para que, continúa el cronista: "entrando el olor y suavidad de humo que de ellos saliese, malparan las mujeres, se descrien los niños, se enflaquezcan los viejos y las viejas y se mueran de dentera y deseo de comer lo que les es vedado".

Decíamos que estas venganzas se inscriben plenamente en el simbolismo acentuado de las relaciones sociales en la ciudad antigua. En la primera la mujer aparece en el papel sub-ciudadano que tiene asignado allí. La sociedad de los dioses la gobierna un dios macho y ese dios es guerrero, lo que expresa elocuentemente la exclusión de la mujer de la actividad ciudadana, del espacio social, del mundo exterior en cuanto apartada de la manifestación más importante de la dimensión de la ciudad: la guerrera. La segunda es -en grado de refinamiento- el rechazo a compartir la comida, al banquete ciudadano que luego veremos aparecer como liturgia comunitaria, como la participación colectiva en el símbolo del dios local: el cuerpo-manjar del esclavo sacrificado, hijo del sol.

Tambien los tepanecas de Cuyuacan perdieron la batalla, lo que sirvió para ensanchar los dominios de Tenochtitlan, de afirmación de la nobleza guerrera y de ampliación de súbditos tributarios y "terrazgueros".

Los Xuchimicas también fueron derrotados. A las consecuencias conocidas de la expansión y dominación mexicana se añadió la construcción ¹ ~~los derrotados~~ de una calzada que uniera su ciudad con el centro de Tenochtitlan como principal garantía de control y sanción del vasallaje. Tambien las tierras fueron repartidas hasta entre los soldados macehuales más significados.

Los de Cuitlahuac, intentaron vencerles y no lo lograron. Con la elección de Moteczuma se advierte un reconocimiento de las ciudades al nuevo rey. En este sentido Tezcoco para sellar el comienzo de la alianza con Tenochtitlan se somete a una guerra ritual como perdedora, ya que -como hemos señalado en otro lugar- en señal de sumisión Tezcoco deberá quemar su templo.

Una vez hecha la ciudad de Chalco tributaria, cayó Tepoaca. Entretanto la subordinación de los pueblos ya vencidos servía para reforzar las huestes del reino mexicana. Colaborarán las ciudades en la erección del Templo a Huitzilopochtli en Tenochtitlan y a él principalmente le rendirían culto.

Siguiendo las Crónicas, cada victoria sobre los nuevos pueblos que iban siendo asimilados como tributarios, se manifiesta como

un acto de renovación del vasallaje para las ciudades ya sometidas. Un principal dios, Huitzilopochtli y un único rey, el de Tenochtitlan, simbolizan la hegemonía cultural y política de la ciudad.

En este sentido la fiesta llamada "Tlacaxipehualiztli" o desollamiento de hombres, se realizó con los cautivos de la guerra con los huastecos, gran ceremonia en el que la ciudad acogió a todos los grandes señores de las ciudades tributarias, alarde de los mexicanos frente a los pueblos sometidos o vecinos" (74).

El proceso de hegemonía política y de territorialización de los mexicanos no estaba exento de avatares. Las ciudades tributarias buscaban alianzas entre sí o con las tribus afines aún no dominadas. En general el valle de México estaba poblado por tribus diferenciadas y repartidas en ciudades sobre un área determinada y con relaciones de parentesco privilegiadas, territorio que está en el origen de las provincias y regiones. Entre ellos Tezcoco y Tacuba formarían una alianza cada vez más estrecha con Tenochtitlan, mientras el resto mantendrá fidelidades más apartadas, hasta recobrar la identidad perdida.

En cualquier caso, el sistema de relación entre ciudades, harto complejo, comprende desde las alianzas sancionadas mediante la guerra ritual, hasta las rebeliones intermitentes o permanentes. La tendencia a la identidad local de las ciudades (75) y la dinámica expansiva de la ciudad hegemónica forman una lucha edípico-política de manifestación histórica pendular.

En el orden morfológico, las obras públicas empiezan a tomar auge unido a un aumento de la monumentalidad urbana en la que prioritariamente es empleado el excedente tributario. Las primeras, a base de la mano de obra aportada por la provincia por la que transcurre la edificación, la segunda con el concurso en materiales y mano de obra de todas las provincias sometidas. Así se edificarán el templo a Huitzilopochtli que los españoles de Cortés encontraron en pie.

En segundo lugar las dependencias burocrático-tributarias aumentaron en número y proporciones, así como las casas reales y las mansiones de los señores locales y de las provincias, estando éstos últimos incluso obligados a alojarse la mitad del año al menos en la capital, para dignificar con su presencia la ciudad. Los jardines formaban parte sustancial de este centro señorial que rodeaba la ciudad de los dioses, añadiendo un elemento más a la suntuosidad del conjunto central.

En este contexto no extraña la facilidad del cronista para hacernos ver cómo después de la inundación de México debido al mal calculado planeamiento de la conducción de agua a la ciudad, el rey Ahuitzotl mandó reconstruir la ciudad de sus tesoros porque había sido su orgullo el causante de la desgracia. Allí "acudieron todas las provincias y naciones con estacas, céspedes, tierra, piedra, con lo cual cegaron todo el agua en los lugares que había entrado, quedando debajo del agua muchos edificios antiguos y tornaron a edificar a México, de mejores y más curiosos y galanos edificios, porque los que tenían eran muy antiguos y edificadas por los mismos mexica-

nos en tiempo de su pobreza y poco valor" (76)

Continúa diciendo Durán, que la nueva ciudad fue edificada "por mano ajena" y que por ello edificaron los señores y los que no eran... dando a cada "principal" un pueblo y dos de repartimiento para edificar sus casas". Esto hizo -y esta es la ciudad que nos pintan desde Hernán Cortes a Prescott (77)- que México quedase "de aquella vez muy ilustrado y curioso y vistoso, con casas grandes y curiosas, llenas de grandes recreaciones de jardines y patios muy galanos; las acequias muy estancadas y cercadas de arboledas de sauces y álamos blancos y negros, con muchos reparos y defensas para el agua, que aunque fuesen muy llenas, no hiciesen ningún perjuicio".

La apoteósis de la monumentalidad de la ciudad hegemónica puede encontrarse en la edificación del "coateocalli" o panteón de los dioses de los pueblos y provincias sometidos, que Moctezuma hizo edificar junto al del dios de Tenochtitlan, símbolo fehaciente del dominio de la ciudad sobre sus satélites.

Por último hay una última reflexión que hacer en torno al significado de las murallas. Las murallas van apareciendo como defensa de la ciudad frente a la amenaza de disolución de su identidad, por fuerzas extrñas y superiores. El cerco de la ciudad como gesto de sacralización del espacio interior frente a los dioses del mal y las murallas como suprema expresión edificatoria de la ciudad amenazada, responden a un mismo significado. Así Totottepec y Quetzaltepec, fortalecen sus ciudades temiendo el ataque de las tropas de

Moctezuma intentando con ello su supervivencia a costa de negarse el crecimiento y la estrecha relación con el campo circundante.

9.5. LA URBANIZACION DE LA CONQUISTA.

Como apunta Krickeberg (78), de la antigüedad andina conocemos sus fases primeras solamente a través de la arqueología. Las crónicas nos revelan, ya sean indígenas o españolas, la organización de los diferentes pueblos que estaban sometidos al imperio incaico. Esto quiere decir que hay unas lagunas importantes en lo que respecta a la realidad ecosocial de los agrupamientos existentes de familias extensas, clanes y tribus en un área de por sí marcadamente heterogénea.

En efecto, una de las características más acentuadas del área andina, donde la etnia y la geografía se encuentran más interrelacionadas, es en su diferenciación entre tres áreas: la costa, con unos valles estrechos que acaban entrecruzándole, la Puna boliviana o el altiplano, zona de la llama, la alpaca y la vicuña esencialmente y los valles profundos llamados hoyas, que abrigados de los vientos permiten un extenso tipo de cultivos.

Siguiendo a Krickeberg, a esta diferenciación geográfica correspondía una tripartición étnica de los pueblos de Yuncas, Collas y Quéchuas. Zonas enormemente singularizadas a su vez con numerosas tribus y grupos menores, más o menos evolucionados. Parece por otro

lado, que los mismos incas proceden de los collas.

En el orden de la edificación, estos pueblos mantenían en gran medida la choza circular, con evolución hacia los poblados -ciudades rectangulares y laberínticas que agrupan mediante patios comunes diferentes viviendas que son asentamientos sensiblemente protegidos por fortificaciones. De este último diseño de ciudad participaría Chanchan, cerca de Trujillo y núcleo central del imperio chinú.

Respecto a la disposición y morfología de los grupos clánicos o tribus que salpican esta vasta zona, parecen ser dominantes, en la costa al menos, la choza circular, la transmisión matrilineal, el culto preferente a la luna (Si) ligada a la diosa del mar, el culto del linaje a través de técnicas avanzadas de conservación de los cadáveres y éstos en conexión física con el recinto familiar. Llama la atención de los cronistas el hecho de que no tuvieran templo (79) y por otro lado sus relaciones endogámicas. Dice Cieza, que en el Perú "tomaban a sus hijos y madres por mujeres" (80).

Este es en modo sucinto el panorama que presentaba el vasto territorio en la hora de la implantación del imperio incaico. En este caso, frente a las civilizaciones mesoamericanas, encontramos, tanto por la arqueología como por las fuentes escritas, una mayor rigurosidad y riqueza a la hora del análisis de la relación entre formas sociales y configuración del espacio.

Si antes hemos hablado de la dualidad originaria, la diferenciación social principal sobre la que Cuzco se asienta, ahora veremos la transformación socio-urbana que va presentando a partir de su carácter central de la organización socio-política incaica. Pocas ocasiones tan notorias tendremos los estudiosos del espacio social para demostrar la interacción entre los diferentes elementos que entran a formar parte en la configuración del espacio, como la que la ciudad de Cuzco presenta en cuanto capital del Inga.

A título de ejemplo por ello quisiéramos distinguir diferentes niveles que se presentan en el análisis de esta densa estructura urbana.

Hemos visto cómo las ciudades más notables de mesoamérica adquieren esa división cuatripartita de reconocido origen cósmico, donde el plano de la ciudad reproduce no sólo la cosmogonía primordial sino que se orienta dentro del movimiento más amplio del universo a través de los ejes marcados por los puntos cardinales. No es solamente el caso de Tenochtitlan ya comentada, sino que para el período post-clásico sabemos que "los mayas... solían dividir la ciudad en cuatro barrios. Esto se observa en Chichen Itzá (siglos X al XIII), Mayapan (siglos XIII al XV). Iztamkamac (hasta el siglo XVI) y Táyasal (siglos XIII al XVII). (81).

En el caso de Cuzco parece que dicha división posibilita un desarrollo más completo. Por un lado la división Hanan-Urin, de marcado origen tribal, derivada de una primera expresión espacial de

diferenciación social en la ciudad. Dos grupos principales con unas normas de relación mutua reforzadas por su distribución en el espacio fundador, en torno al embrión primero de la ciudad. Indudablemente esa separación tiene un elemento, reconocido por ambos grupos como tal ¿Un accidente físico como pudiera ser el río Huatamay que atraviesa la ciudad?. Garcilaso de la Vega apoya esta línea divisoria en la prolongación de los caminos reales, desde la plaza de Huacapata, hacia el Antisuyu -noroeste- y hacia el Condesuyu, en el suroeste (82).

En nuestra opinión una hipótesis de trabajo a desarrollar vendría constituida por la consideración de esta dualidad primigenia como los grupos de Inga. A ello induce el considerar la composición del Consejo Real del Inga. Dicen las Leyes y Ordenanzas del Perú incaico: "Ordeno y mando que en esta ciudad haya Consejo Real: "dos ingas Hanan Cuzco y Lurin Cuzco" (83), señalados en primer lugar. Después pasa a la escala inferior jerárquicamente, los grandes "señores de los suyu" en representación de éstos. Un asesor, que tiene que ser de rango principal, esto es Capac Apo, así como el virrey. Y después y esto nos parece que constituye una base sólida para plantear la hipótesis nuestra, dice el Inga: "mandamos que ayga en cada provincia para la buena justicia un corregidor que le llamaban tocrinoc; este era de los Ingas de oreja quebrado, Hanan Cuzco" (84) Esta diferenciación clánica viene en diferentes ocasiones expresada también por Cieza de León: Guayuacapa, el Inga, salió del Cuzco para combatir a los sublevados de Guayaquil... acompañado de los principales orejones de los dos famosos linajes de la ciudad del Cuzco, que tenían

por nombres los hanancuzcos y orencuzos" (85). También en la descripción que hace el cronista de la ciudad del Inga, señala la misma realidad: una parte de esta ciudad tenía por nombre HananCuzco y la otra Orencuzco, lugares donde vivían los más notables de ella y adonde había linajes antiguos" (86). En cualquier caso, no parece procedente hablar de "arbitraria segregación", como hace J. Hardoy.

Por los datos cotejados la división cuatripartita, bajo el común denominador "suyu", viene a añadirse a la dinámica interior, quasi familiar de la tribo-ciudad originaria. La expansión del poder del Inga provoca también la expansión de la ciudad sobre la que reina, generando el "cusco" -ombligo en quechua- del poder territorial a través de sus conquistas. La ciudad central necesita acoplarse a las nuevas necesidades políticas de gobierno. La ciudad antigua -al contrario que la metrópoli- solo pierde su identidad por la derrota y el consiguiente saqueo y vasallaje, pero no por la expansión más allá de sus límites ecopolíticos orientados por las primeras necesidades de supervivencia y defensa. El Tawantinsuyu, "el Imperio de los cuatro cuadrantes", se superpone a la diferenciación tribal primigenia, de los incas de oreja quebrada, Hanan Cuzco" y los incas "tout-court".

Esta división cuatripartita, por tanto, conserva el centro de los linajes y periféricamente sitúa a los representantes, empezando por los señores de las "provincias" tributarias.

En los diseños de las ciudades de México y Cuzco aparecen unas semejanzas suficientemente ilustrativas de este acto preñado de reli

TERRITORIAL
LA REPRESENTACION DEL ESPACIO EN POMA DE AYALA:
Dualidad, cuatripartición y urbanocentrismo

PONTIFICAL MUNDO



giosidad que supone el trazado de la ciudad y su inserción en el territorio de dominio. El cardo-decumanus del imperio romano es todavía en estas sociedades, dominadas por el monocentrismo urbano, espacio de visibilización del poder, el cruce de dos diagonales que nos introducen en los vínculos urbano-territoriales, en la dinámica expansiva de la ciudad, núcleo de dominación y centro de expansión del poder territorial.

Frente a una fijación dominante E-O en el centro ceremonial, la ciudad es atravesada por dos diagonales que, incidiendo en este lugar central del culto a los dioses, actúan como geometría integradora de todos sus ciudadanos en el proyecto expansivo del imperio. La representación del mundo de Poma de Ayala con el Cuzco como centro, espacio de manifestación del poder sobre el universo dividido en cuatro regiones, se asemeja a la fundación mítica de Tenochtitlan que aparece en la primera página del Códice Mendociano. Cuatro espacios, en ambos casos resultantes o al menos en conexión en el centro incaico y Tenochtitlan y Tlatetolco en la capital mexicana. También el código maya Trocortesiano nos representa la misma idea.

Concluyendo como dice E.W. Palm, en la ciudad azteca se nota una integración de la expansión urbana con el centro ceremonial que le dá origen "que se nos escapa en el estudio de las ciudades mayas" (87). También ésta es reconocible en Cuzco, con la gran avenida procesional que sale de la Plaza del templo del Sol. Por el contrario la civilización maya parecería que ha mantenido el embrión ceremonial de la ciudad, sin duda por la relación todavía estrecha en estos

pueblos entre el habitat y entorno inmediato. En este sentido las ciudades aztecas o incas representarían un avance en la dinámica de la espacialización social no alcanzada paradójicamente por los mayas a pesar de sus adelantos en el conocimiento del sistema de cómputo del tiempo y de adopción de un complejo método de escritura.

El señalado urbanocentrismo de los pueblos sobre todo incas y tambien nahuas, concede un especial relieve a la conquista o pacificación española. Cortés sabe que hasta no tomar Tenochtitlan la liga azteca no está derrotada. La toma de la ciudad señala la conquista del territorio que de ella forma parte. Por ello, la toma de la ciudad de Tenochtitlan -Tlatelolco adquiere el carácter numantino trágico en la defensa del reducto urbano que revelan las Crónicas.

Esta segunda consideración nos lleva a otro de los rasgos de la ciudad indoamericana: su fundación es el resultado de un pacto entre clanes, grupos sociales diferenciados de la colectividad que se asienta según zonas determinadas. La ciudad aparece jerarquizada y diferenciada por los primeros vínculos de sangre. El espacio urbano se hace habitat del linaje y en la partición en ayllus, barrios o "calpulli", la trama urbana se despliega y se reproduce. Tenochtitlan está dividida en cuatro cuadrantes que rodean el centro ceremonial. Cuzco despliega su matriz urbana en las cuatro direcciones, alojando todos aquellos que vienen de un mismo lugar en un sector determinado de la ciudad. El origen de los barrios pues, es clánico está ligado a los vínculos de sangre. En la ciudad mexicana se ve

claramente diseñado el pacto o confederación de los diferentes clanes que ella encierra, distinguidos éstos grupos sociales por sus templos o dioses "familiares". Estos barrios, como en la ciudad medieval europea, conforme avanza el proceso de urbanización y la ciudad deja de depender unívocamente de la agricultura y del campesinado para su mantenimiento, se convertirán en el espacio de los gremios". Así tenemos las calles de artesanos o comerciantes especializados que narran las Crónicas para estas ciudades. "Cumpicancha" o barrio del tejido fino o "Saraiucancha" o barrio del tabaco en la ciudad de Cuzco, son elocuentes ejemplos de ello. En definitiva los oficios y el mercado son los dos pilares de la economía urbana.

En este sentido la "plaza grande" adquiere una dimensión alta mente elocuente. Es el lugar mítico común, como antes decíamos y es el lugar del intercambio, del mercado. Y adquiere una multifuncionalidad previa a la que los modelos de urbanización hispánica pudo aportar. Es el espacio de la comunidad ciudadana frente al espacio del clan, el barrio o "calpulli". Frente a los cultos familiares el culto del dios común o supremo. Frente al espacio doméstico conocido, el espacio colectivo y universal.

El primitivo embrión de Cuzco, es circular en su perímetro y cuadrado en el centro. El Tenochtitlan de Hernán Cortés, curiosamente abunda en la geometría descrita, ¿No se tratará de dos representaciones geométricas complementarias del círculo familiar y de la cuadratura comunitaria y que están constantemente presentes como contrapuntos en la organización social de la ciudad?.

N O T A S

- (1) vid. sobre todo *Traité d'histoire des religions*". Paris 1.975 cap. X.
- (2) Fray Diego Durán: "Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme" (1570) ed. crítica de A. Garibay. México 1.967, Tomo I. pág. 20 y 21.
- (3) idem. Tomo II. pág. 49
- (4) Habló Hiuŕzilopochtli a su sacerdote oayo y dijo: -"Di a la congregación mexicana que se dividan los señores, cada uno con sus parientes, amigos y allegados, en cuatro barrios principales, tomando en medio la casa que para mí descanso habeis edificado, y que cada parcialidad edifique en su barrio a su voluntad". Durán, idem. pág. 50.
- (5) Durán, op. cit. Tomo II. pág. 129
- (6) Eliade, M. op. cit. pág. 115.
- (7) Vid. in extenso. Robelo, Cecilio A. Diccionario de mitología nahuatl. México 1.980. vol. I. pág. 119 y ss.
- (8) Cuatli y Ocelotl, cuerpos significados en el arte de la guerra y que tenían un protagonismo notorio en la liturgia solar.
- (9) Etnología de América, México 1.974, pág. 437
- (10) Dioses y hombres de Huarochiri, trad. del quechua y ed. de J. M. Anguedas. México 1.975. pág. 99.
- (11) Favre, H. Les Incas, Paris 1.972 pág. 67 La traducción es nuestra.
- (12) J.M. Astorkia y J.I. Vicente-Mazariegos: Espacios Sociales y espacio territorial en el Mundo Hispánico. C.I.S. 1.980. cap. III.
- (13) MOYA, C. "De la ciudad y de su razón", Madrid 1.977. pág. 32.
- (14) Un valioso compendio de las mismas pueden hallarse en J. Har-
doy "Ciudades precolombinas". Buenos Aires 1.964.
- (15) Krickeberg, W. op. cit. pág. 272
- (16) Así Chicomecóatl es "la diosa de los mantenimientos". Témaxcaltezi" "Diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales". "Uixteocihuatl, diosa de la sal". Vid. in extenso B. de Sahagún Historia General de las cosas de Nueva España. Ed. crítica de A. Garibay. México 1.979. L.I. cap. VII ss.

- (17) D. de Landa, cit. por Krickeberg, W. idem. pág. 331.
- (18) Krickeberg, W. op. cit. pág. 333.
- (19) ^{Sahagún.} /op. cit. L.VI. cap.XXXI.
- (20) idem.
- (21) Eliade, M. op. cit. pág..100 La traducción es nuestra.
- (22) Robelo, M. op. cit. vol. II. pág. 502-503.
- (23) Sahagún, B. op. cit. Lib. VI cap. XL.
- (24) op. cit. pág. 60. En este sentido Sahagún transcribe como parte de la ceremonia de ofrenda: "Mira hijo, que vas ~~no~~ a ser honrado no a ser bendecido y estimado, has de ser humilde y menospreciado y abatido... Nota lo que han de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia y ramos para enramar los altares; y tambien habeís de hacer sacar sangre con la espina de maguey y bañarse de noche, aunque haga mucho frío". Op. cit. idem.
- (25) Durán op. cit. L.I. cap. II.
- (26) idem. cap. V.
- (27) op. cit. L.VIII, cap. XIV.
- (28) Durán, op. cit. T.I. cap. XX.
- (29) "Había tambien otra ley puesta por la república: que ninguno vendiese cosa de lo que traía al mercado fuera de él; sobre lo cual no solamente había ley y pena, pero también había temor de agüeros y de mal suceso y enojo del dios del mercado, y así no osaban vender fuera de él, cosa ninguna". Durán, idem.
- (30) Sahagún, op. cit. L.VIII. cap. XIX.
- (31) op. cit. pág. 509 y 510.
- (32) El presente eterno: Los comienzos de la Arquitectura. Madrid 1.981. pág. 246.
- (33) Segunda Carta de relación de 30 de octubre de 1.520, ed. ya cita. pág. 64.
- (34) idem.
- (35) Prescott "Historia de la Conquista de Mexico. ed. de J.Ortega y Medina. México 1.976. L.I. cap.III.

- (36) Eliade, M. op. cit. pág. 314. La traducción es nuestra.
- (37) idem. pág. 92
- (38) idem. pág. 93
- (38 bis) 1.935. cit. por Eliade M. idem.
- (39) Ed. por M.^Alcalá. México 1.979 pág. 62.
- (40) ^Up. cit. Tomo II. cap.V.
- (41) "...que-continúa-a su vez estaban subdivididas en otras dos; el mismo nombre del país de los Incas otorga sentido a esta división cuatripartita: Tawantinsuya es igual a "Todo el Perú" a las cuatro partes de él", en Guamán Poma de Ayala: "Nueva Crónica y Buen Gobierno, ed. crítica, prólogo y notas de Pease, F. Caracas 1.979. pág. XXX.
- (42) De Durán vid. op. cit. Tomo I. Cap. IV-23
- (43) Durán, op. cit. T.I. cap. II, pág. 5 y 49
- (44) idem. T.I. cap. VII, pág. 11.
- (45) idem. pág. 22
- (46) op. cit. L.VII, cap. X-XI-XII
- (47) idem. cap. XIII.
- (48) op. cit. L.I. cap. XIII. El subrayado es nuestro.
- (49) REYES y DIOSES, Madrid 1.981. pág. 170
- (50) cit. por J.Hardoy op. cit. pág. 449
- (51) Para un estudio más completo del desarrollo de la ciudad central incaica, vid. Harth-Terre, E. "Fundación de las Ciudad Incaica", en Rev. Hica. Tomo XVI. Lima 1.945.
- (52) Durán, op. cit. T.II. cap. III.
- (53) idem. cap. V.
- (54) idem.
- (55) idem. cap. XIX.
- (56) Relacion de las fabulas ritos de losincas. Lima, 1.943.

- (57) R.T. Zuidema: "The Ceque System of Cuzco. The social organization of the capital of the Incas". Leiden 1.964. XVIII pág. 265 comentado por Wachtel, Nathan: Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570) Madrid 1.976. pág. 114.
- (58) ^{Please} F. en Guamán de Ayala, F. op. cit. pág. XXX.
- (59) op. cit. pág. 58
- (60) op. cit. pág. 133.
- (61) op. cit. pág. 115.
- (62) idem. pág. 65. El subrayado es nuestro.
- (63) op. cit. pág. 17.
- (64) idem. pág. 58
- (65) idem. pág. 60
- (66) "Acabado de enterrar (el Inga), al otro mes entran a la penitencia y ayunan todos los hijos legítimos o bastardos y los principales todo el reino: el tercero mes entran a sacrificar el Templo de Curicancha a la casa del Sol a sus oraciones los legítimos, o dos o tres e cuatro hijos del dicho Inga Capac, para que sea elegido por el Sol, para ver a quién le elige, y le llama el Sol, al menor o al mayor... "Guaman Poma, F. op. cit. pág. 206.
- (67) Vid. para esta primera transacción. Durán op. cit. T.II. cap.V.
- (68) Durán op. cit. cap.IX-
- (69) idem.
- (70) Durán, idem.
- (71) idem.
- (72) idem. cap. X.
- (73) ibid.
- (74) Vid. el sentido y ritual de esta ceremonia sacrificial en Sahagún, op. cit. L.II. cap.XXI.
- (75) Aún en el caso de una alianza sólida y duradera como la de mexicanos y texcocas, en la guerra de conquista de Quetzalteped, los mexicanos atacaban gritando ¡México! y los tezcocas ¡Tezcoco!. Cf. Durán op. cit. L.II. cap. LVI.

- (76) Vid. in extenso Durán op. cit. T.II. Cap. XLVIII y ss.
- (77) Para este último, Prescott, W.H. "Historia de la conquista de México" ed. de Ortega y Medina J.A. México 1.976. L.IV cap.I.
- (78) op.cit. pág. 383.
- (79) Así P. Cieza de Leon, en su Crónica del Perú indica respecto a las tribus asentadas en la zona de Urma: "Casa de adoración no se la habemos visto ninguna" o más taxativamente sobre los asentamientos de la provincia de Carrapa: "No tiene templo ni casa de adoración" o en otro pasaje: "Estos indios no tienen creencia, a lo que yo alcancé". Perú 1.973. pág. 58, 70 y 64 respectivamente.
- (80) op. cit. pág. 105.
- (81) Gulaiev. V. "Ciudades-estados mayas". en Las Antiguas civilizaciones de América. Moscú 1.979. pág. 89.
- (82) Cit. por Hardoy, J. op. cit. pág. 442.
- (83) Nos apoyamos en la descripción de Guamán Poma de Ayala, F. op. cit. vol.I.pág. 130.
- (84) El subrayado es nuestro. Los incas eran llamados "orejones" porque en la forma de las orejas -que se perforaban ritualmente- estaba el signo de su procedencia e identidad jerárquica. Para F. Pease, según la mitología cuzqueña, el dios creador Wiracocha creó directamente los sectores Hanan: "chinchaysuya y collasuya, y por ello están representados con cuatro señores en el Consejo Real, mientras Antisuya y Condesuya lo estaban solamente con dos. op. cit. nota 30.
- (85) op. cit. Cap. LII. pág. 142.
- (86) idem. pág. 214.
- (87) "Observaciones al plano de Tenochtitlan" en "El proceso de urbanización de América desde sus orígenes hasta nuestros días" pág. 128.

CAP. X.- EL NUEVO MUNDO: TERRITORIO DE LA GEOMETRIA
DEL PODER.

CAP. X.- EL NUEVO MUNDO: TERRITORIO DE LA GEOMETRIA DEL PODER

10.1. ELEMENTOS PARA UNA TEORIA DE LA URBANIZACION ESPAÑOLA EN INDIAS.

La reorientación territorial, económica y de pensamiento a la que condujo el descubrimiento no es sino el resultado de la incidencia en un momento histórico de una serie de factores gestados a lo largo del período medieval en Occidente. Es un triunfo indirectamente del paso dado por una sociedad de dominios territoriales a una sociedad urbanizada con multitud de connotaciones entre las que destacan la centralización de los conocimientos y la aparición del Estado.

Al mismo tiempo, las particulares características que rodeaban la sociedad española de los Reyes Católicos, ofrecían mejor que ningún otro reino europeo la posibilidad de brindarse a tal aventura. Por un lado la unificación de los reinos más importantes y la homogeneización del territorio peninsular creó en torno a los monarcas una aureola de prestigio, de dimensión carismática, y por otro las peculiaridades de una sociedad como la cristiana cuyo modelo había sido fraguado en torno a la guerra ideológica de conquista, favorecieron la empresa del descubrimiento. De ambos reinos, Castilla y Aragón, era el primero en el que la propuesta colombina podía aportar un mayor eco.

Al margen de las interpretaciones psicológicas sobre la personalidad de Isabel y Fernando, estaba claro que la empresa mediterránea

nea era la expansión posible y que Castilla no podía comprometerse en una aventura en las costas islámicas de Africa, aunque solo fuera por temor a una revolución interior de solidaridad. La expansión hacia el Norte era imposible, por lo que la salida lógica debería ser hacia el occidente del que se conocían, a pesar del sigilo real, los hallazgos portugueses.

Por otro lado, la expansión guerrera y evangélica había producido un sinfín de sectores sociales cuyo único principio de arraigo consistía en sus creencias, en su espacio interior, desde no pocos siglos antes: hidalgos, caballeros, órdenes y frailes, vasallos y peones, cubrían un importante espacio sociológico, sin tener una referencia espacial determinada, en la que poderse asentar, fuera del territorio abstracto del reino sometido a una dinámica expansiva y por tanto potencialmente ilimitado.

Pero si estos aspectos subyacen en la venturosa toma de decisión de Isabel, no menos importante es el conjunto de elementos que posibilitó el paso del descubrimiento a la dominación, esto es, a la permanencia activa en aquellas vastas y lejanas tierras. Porque sólo una gran solidez institucional parecía que podría mantener dichos propósitos, unido a una densidad demográfica que fundamentara dicha voluntad de permanencia. Aparentemente, la primera más bien se había caracterizado por su dispersión y reducción a espacios limitados y sometida a diferentes influencias y la segunda estaba profundamente debilitada por la guerra y las epidemias.

Por tanto, durante este período de cuatro siglos largos, encontramos un proceso de afirmación territorial del Estado en que por encima de las declives de distintas etapas, no sólo su dominio fue ampliándose sino que se afirmó notablemente en el ámbito de la edificación. Mientras tanto el espacio metropolitano optó por renunciar a su engrandecimiento, logrando, a través de esa dinámica exógena que producía el territorio colonial mantener un dilatado letargo del que saldría intermitentemente desde finales del s.XVIII.

10.1.1. LOS AGENTES DE LA URBANIZACION TERRITORIAL

Dentro de la vasta magnitud de la problemática del descubrimiento, pacificación y ordenación del territorio indiano, nos proponemos seguir como hilo conductor la espacialización de las relaciones sociales que allí se generan, los mecanismos de identidad, integración y diferenciación de los grupos sociales y el papel primordial de carácter institucional que jugó la Corona, el estado surgido de la unificación de los espacios sociales hispánicos. Del mismo modo el papel protagonista en esta dinámica de absorción-adimilación-contradicción, de agentes como los frailes o los conquistadores, sometidos también ellos a un proceso de evolución por contraste con la realidad específica de cada lugar, serán objeto preferente de consideración.

En este contexto, la incidencia de dichos sectores en la dinámica pobladora y urbanizadora de las Indias, es de ningún modo separable de los resultados obtenidos. Para nuestro propósito, desde

nuestra óptica, el mayor proyecto urbanizador de la historia estaba en marcha.

Precedentes fundamentales: los ejes ideológicos de la presencia hispánica

Hay dos personajes en el entramado organizativo que durante el s.XVI, vino a informar las actitudes y ~~contraactitudes del encuentro~~ hispánico con las Indias, Islas y Tierra Firme, que parecen huellas de un sendero que conduce a unas propuestas iniciales de la colonización indiana. Uno es Bartolomé de Las Casas y el otro es Hernán Cortés. Ambos, ex-encomenderos y llegados a estas tierras en calidad de pobladores, expresan elocuentemente a través de su biografía y sus escritos los ejes informadores de las orientaciones ideológicas de la práctica colonial.

En ambos se encuadran los dos tipos sociológicos que obtendrían un peso específico en la actuación hispánica en Indias, como si fuesen las dos cabezas del dragón del estado absolutista, dispuesto a devorar con su presencia todo territorio desconocido. Hernán Cortés cubre el lugar de la acción, de la empresa real y continuada de contraste con el "factum". El comentario de Maravall, sobre la sociedad militar de su época es perfectamente aplicable a este personaje: "Hay una extensión cada vez mayor de la profesión de las armas a elementos sociales que no gozaban de la nobleza hereditaria, y para los cuales la verdadera nobleza tiene que hacerse radiar en la adquisición íntima de las virtudes por la propia persona en el servicio de las ar-

mas, o en general, en otros servicios que engrandezcan la Majestad absoluta del soberano de derecho divino, según las nuevas concepciones que difunde el moderno absolutismo monárquico. Estos son los que hacen al noble⁽¹⁾, y no la herencia, que puede incluso ser ajena a la continuidad en la profesión militar" (5).

En reafirmación de lo dicho, podemos añadir la referencia que nos ofrece Díaz del Castillo sobre el momento ~~de la elección de H~~ - nán Cortés como general de la escuadra dirigida a tierra firme: "Y... se comenzó a pulir y ataviar su persona mucho más que antes, y se puso su penacho de plumas, con su medalla y una cadena de oro y una ropa de terciopelo, sembrados por ella más lazadas de oro, y en fin, como un bravoso y esforzado capitán" (6). En el mundo de valores de aquella época en que la imagen de la guerra y de la función bélica se ha formalizado y convertido en un espectáculo, en el que lo que aquella tiene de feroz y violencia se ha esfumado" (7), la figura cortesiana parece un caso ejemplar de una hidalguía emigrada cuya ascensión social, en una sociedad férreamente estratificada por el linaje, solamente tiene a su alcance para realizarse el camino de las armas. En este marco la relación incondicional y vasallática del héroe-guerrero con su Rey y Señor, obtendrá su premio mediante el ennoblecimiento que sus gestas, efectivamente realizadas y reconocidas, podía engendrar.

Durante toda la larga etapa de la conquista y dominación de las Indias, y dentro de un análisis de lo militar, podríamos distinguir dos tipos sociológicos diferenciales: el soldado y el caudillo

Ambos se hallan en perfecta simbiosis. El caudillo organiza la campaña y manda la expedición. Dependiendo de los resultados de la misma encontrará la gloria, esto es, el enriquecimiento más el ennoblecimiento al que hacíamos anteriormente referencia.

El soldado, proletario de la conquista, se mueve por el botín, principal objetivo de toda guerra hasta época bien reciente. El es anteriormente un poblador encomendero o ligado a actividad económica urbana. Su integración en una expedición le va a permitir un enriquecimiento acelerado, acceder a una acumulación de bienes capaz de asegurarle, ayudado de una encomienda y después de la misma, un retiro confortable en cualquier parte, incluso en la patria.

Ambos personajes, tienen una concepción del riesgo extremadamente matizada, O el triunfo o la muerte. Existe una terrible paradoja en la noción tradicional hispánica del riesgo: este es personal, como si toda la hacienda estuviese reducida a la propia vida y en su ofrecimiento consistiera la apuesta. El fenómeno es recurrente y entra a formar parte integrante de la imperante condición de hidalgo, poco elocuente como status, en una sociedad numerosa de ellos. Frente a la concepción burguesa que objetiva y jerarquiza las riquezas personales que pueden arriesgarse en la búsqueda de un aumento de las mismas mediante afortunadas operaciones y permaneciendo la propia existencia en un orden de valores sagrados, intocable, que no puede arriesgarse sino en situaciones forzosas, el hidalgo acuña una radical y opuesta concepción del riesgo según la que, frente a la lenta acumulación que permite la explotación en régimen de encomienda, es pre

ferible la oportunidad y fortuna que ofrece una acumulación rápida aún a costa de la vida.

En síntesis este es el marco de referencia sociológica del conquistador. El prototipo de Las Casas, complemento y oponente a dicha ideología conquistadora nos permite extrapolar unos rasgos particulares que corresponden al tipo sociológico del evangelizado.

Procedente del clero secular y recibido como dominico, queremos a título introductorio señalar dos aspectos que conforman su personalidad sociológica. El primero de ellos vendría constiuído por el sentido mesiánico de su acción. Frente a la violenta e inhumana conquista de la Española en la que él tomó parte (8), su talante reformador surge en Cuba como "instrumento elegido por la Providencia para llevar la luz de la verdad al orbe que venía siendo criadero inagotable de almas para el infierno" (9), apareciendo su dimensión universalista ya encauzada. El sentido esatológico que se manifestaba en la Iglesia de la época asociado con la anticipación de la llegada triunfante de Cristo al mundo por la previa evangelización del mismo, favoreció su convencimiento en la obra trascendental a realizar.

A este rasgo mesiánico, viene a añadirse el sentido de obediencia condicionada y que nace de la representación lascasiana del poder de la Corona, en el que confluyen tanto la facultad de ordenamiento político institucional del mundo exterior como la necesidad de someter dicho ordenamiento a la principal tarea de dominar espi-

ritualmente los territorios del Nuevo Mundo. En esta representación subyace la relación súbdito-rey y el papel de supremo responsable que para el dominico ello ejerce en todo lo que concierne a la salud material y moral de los súbditos.

Así, la interpelación lascasiana ante el poder para que éste "asuma sus responsabilidades", expresa la necesidad de integrar el duro papel del evangelizador en una tarea justa más amplia de Estado. El Consejo de Indias y su obra legislativa, la defensa de la condición humana y libre de los indios con las implicaciones en las relaciones sociales derivadas de ello y el rol del evangelizador como grupo intermediario entre los legisladores y los legislados son tres aspectos indisociables de la tarea realizada por Las Casas.

Desde el punto de vista de los rasgos comunes a Hernán Cortés y a Las Casas, dos arquetipos ocupan en la dominación espacios sociológicos diferentes y complementarios. La nobleza moral del primero y el convencimiento de la bondad natural de los indios descubiertos en el segundo, son dos temas específicamente renacentistas. El cumpliento de la justicia a través del ejercicio de las armas y el reconocimiento de los dones de la Naturaleza a todos y todo tipo de hombres en el segundo se sitúan en la órbita del humanismo de la época, informando con ello los intentos de integrar y no divorciar los dos ejes de la acción ordenadora del estado en Indias: la dimensión económica y la organización de la evangelización en el Nuevo Continente.

Los fundamentos temporales y espirituales de la urbanización indiana.

Según ya hemos apuntado e iremos viendo a lo largo de este capítulo, la Corona se sitúa como suprema instancia en la organización de los espacios indianos. Con el refrendo papal a la empresa colonizadora, obtenido por Fernando con las Bulas Alejandrinas, la dimensión temporal y la religiosa del descubrimiento quedan integradas en las competencias del Estado.

Este carácter dual y extremadamente contradictorio se convierte en el centro de la querella entre religiosos y encomenderos, litigio que se prolongará a lo largo del tiempo y del territorio y nunca que dará zanjado. Este es el "point chaud" y singular que caracteriza la obra española en América. Por este motivo vamos a señalar los aspectos más relevantes para la orientación de la problemática:

- El carácter mixto de la presencia española en Indias. Una valoración maniquea, tremendista o triunfalista del balance de la presencia ininterrumpida durante casi cuatro siglos del estado español en América, estaría desdicha por innumerables argumentos históricos y empíricos "sensu contrario".
- Los diferentes grupos sociales que actúan de intermediarios entre la Corona y las sociedades autóctonas presentan entre sí unos rasgos marcadamente diferenciados. Misioneros, encomenderos y funcionarios presionan sobre el supremo órgano del estado, el Consejo de Indias, en vistas a que esta institución les confirme en los pode

res, privilegios y funciones recibidas. Por ello el espacio social indiano traduce el fraccionamiento interno entre los grupos españoles. A ello viene a añadirse la amenaza física a la que los nuevos espacios creados están sometidos. No solamente por la resistencia lógica de las poblaciones autóctonas, sino también por la presencia periódica de corsarios u otras flotas más o menos veladamente afanasas de tomar parte en el reparto del Nuevo Mundo.

- Entre la ideología del territorio, el "Eldorado" para unos y la territorialización de la ideología para otros, la llegada evangelizadora del reino de Dios, la Corona y el Estado se caracterizan -como tendremos ocasión de ver- por la afirmación de su soberanía sobre "las tierras descubiertas y por descubrir", a través de medidas legislativas y tributarias: el quinto de los bienes realizados en dichas tierras pertenecerá a la Corona.
- La experiencia de la realidad y la realización de la experiencia irán informando en dos sentidos la ocupación hispana del Mundo Nuevo. Primeramente las necesidades de compaginar la viabilidad económica de la empresa con el reconocimiento de la condición humana del indio, creará una compleja legislación y jurisprudencia de "facto" en la que el talante personal de los funcionarios reales no dejará de tener su importancia a la hora de ser aplicada.
- Las características económicas de la dominación indiana no deja lugar a dudas. Ello pasaba por una explotación, más o menos controlada, de la principal fuerza de trabajo: el indio. El desequilibrio

entre el bajo número de emigrantes españoles y la población autóctona, incluso diezmada notoriamente por las pestes, en el marco de un territorio vasto y diverso, es elocuente al respecto.

- Con la afortunada llegada a las ¹ndias de las órdenes mendicantes, franciscanos, dominicos y agustinos, las características de la guerra de conquista fueron atemperadas. La distinción entre la herejía islámica todavía reciente y la idolatría indiana, dió paso a una serie de debates contradictorios teológico-políticos en el seno del Consejo de Indias. Este debate, frecuentemente reflejado en las sucesivas leyes destinadas al regimiento de Ultramar, concluyó a favor del indígena.
- En este contexto, la esclavitud quedaba reducida a aquellos indios recalcitrantes en el mantenimiento de su independencia política, y que se negaban a acatar la soberanía de los Reyes de España. La fundamental preocupación de la Corona constituida por la evangelización bajo el principio territorial del origen, llevó a que los negros como grupo social y étnicamente quedasen fuera de la preocupación humanística del Supremo Consejo, y por tanto como población esclava.

Como primer testimonio legislativo de estas orientaciones, las instrucciones dadas por el Rey Fernando al Gobernador de Castilla del Oro, Pedrarias Dávila, en 1.513, nos llevan a ponderar la envergadura de lo que fueron los principios institucionales de la colonización española. Conservado en el Archivo General de Indias y publicados

por primera y única vez por Manuel Serrano y Sanz en 1.918 (10) merecerían un comentario específico que trasciende esta investigación.

10.2. LA GEOMETRIA DEL ESTADO ABSOLUTISTA

El modelo de ciudad hispanoamericana y su trazado en damero, ha producido una vasta literatura, tanto en lo referente al estudio de sus aspectos históricos como respecto a las posibles influencias recibidas por aquél. Los trabajos de G. Guarda, E. Walter Palm y D. Stanislawsky (11) centran su atención en esta problemática, todavía no suficientemente analizada.

El desconocimiento de la dimensión espacializante del poder en la Península hace que se atribuyan a teorías renacentistas cuando no a sucesión sobre modelos imaginarios de las poblaciones autóctonas, dicho orden morfológico. Por nuestra parte, vamos a señalar los aspectos principales que contiene la problemática sobre el trazado en damero de las fundaciones de Ultramar.

Según testimonio de los historiadores (12), la ciudad de Santo Domingo, fue la primera en ser trazada regularmente, bajo las directrices de Ovando quien "repartió y dió los solares deste pueblo e hizo hazer la traça tal como está" (13) en 1.502, Comenta al respecto E.W. Palm : "Se traslada así al Nuevo Mundo una tradición de la Reconquista: el trazado a cordel de las nuevas ciudades, que en la Península marca en el suelo el apoderamiento cristiano frente al la-

berinto de las ciudades árabes". En síntesis, dicho planteamiento nos lleva a reconocer la influencia del urbanismo regular de la baja Edad Media hispanocristiana en esta primera fundación de Ultramar, Santa Fe "la cual fucieron a la forma de Villa Real, que es una villa cabeta una enfrente de otra muy fuertes" (14).

Las instrucciones dadas a Pedrarias Dávila apuntan bajo la perspectiva institucional, según ya hemos referido, el primer tratamiento del espacio urbano, después de las leyes de Burgos que contemplan los modos de configuración de los nuevos espacios indígenas, ordenados explícitamente desde la Iglesia, pero sin descender al trazado de los asentamientos.

A partir de aquellas primeras instrucciones, se puede considerarar que tanto en las islas ^{como} en tierra firme, el plano en damero se generaliza. Las ordenanzas de Hernán Cortés en este último supuesto son suficientemente elocuentes.

Abordada la cuestión desde la perspectiva teórica, la influencia posible sobre dicho modelo de urbanización, nos parece tengan que ser tomadas en consideración varios aspectos:

- La ordenación y buen gobierno de Indias, según aparece indicado ya desde las leyes de Burgos, hay que buscarla en torno a la influencia que la "junta de teólogos" que formaban parte del Consejo de Indias, ejercía sobre este nuevo organismo. En este aspecto parece lógico pensar que dicha alta instancia también expusiera su cri

terio sobre el modo de formalización del poblamiento.

Partimos de la base de que al interés militar, -bajo la influencia de Vegecio sobre Alfonso X- que podía presentar el trazado rectangular comprobado en Santa Fe, se une la influencia de la doctrina aristotélica sobre la ordenación del espacio recibida a través principalmente de Tomás de Aquino, influencia principal. No olvidemos que Eximenis era franciscano, que Tomás de Aquino era dominico y que ambas órdenes desde las orientaciones hasta en la práctica del universo indiano juegan un papel principal en la ordenación y realización de lo social en el Nuevo Mundo.

- Podría en este contexto considerarse también la dimensión utópica que tal trazado suponía, teniendo en cuenta su planificación en un espacio "ex novo" como el indiano. Criterios de armonía, de igualdad, de jerarquía y de expansión urbana favorecerían un modelo tal. El mensaje utópico no era semilla nueva en el seno de la Iglesia, y el sentido de la obra de Vasco de Quiroga, Zumárraga y tantos otros posteriormente nos lo vendrán a corroborar. Los dos elementos principales, la cuadrícula y la plaza central vendrán a señalar los dos aspectos que morfológicamente mejor pueden traducir la realidad de lo social en las Américas. El "quantum" de "la cuadra" fácilmente podía resultar un firme criterio de objetivación del espacio central de la autoridad, la presencia inequívoca del estado (15), el sometimiento de la ciudadanía a la autoridad soberana de la Corona.

- Bajo una perspectiva antropológica, este tipo de fundaciones nos recuerdan aquellas nacidas por la necesidad de poblar un espacio cuyos vecinos pertenecen a un universo social todavía sin definir: El caso de las bastidas o de las fundaciones de Sancho el Fuerte. La adecuación de este modelo geométrico presenta, antecedentes elo cuentos de ello. Espacios, situaciones y poblaciones tan diferentes nos llevan a pensar cómo tal trazado logró imponerse a las posibles creaciones o trasplantes de modelos espacio-culturales domésticos y desorientadores del carácter común de súbditos y vecinos que por encima del origen de los pobladores, manifestaba la ciudad colonial en su regularidad.
- Finalmente señalaremos cómo dicho quantum quantum que expresa la or togonalidad encerraba también un principio de singularidad local a través del arte, de la ornamentación del espacio edificado, según profusamente nos demuestra la variedad monumental de las ciudades fundadas en Ultramar.

Un estudio específico sobre dicho tema nos llevaría a considerar la cuadrícula urbana hispanoamericana como una estructura bajo tres apoyaturas: el centro, constituido por la plaza, la edificación y el repartimiento de tierras. Tres niveles en interpenetración, ligados en cuanto a la organización de la vida social y netamente diferenciados: poder, habitat y trabajo. Tres gradientes en la urbanización del espacio social, sin cuya consideración difícilmente hubiera sido posible articular la colonización americana.

10.3. FORMALIZACION ESPACIAL Y ORDENAMIENTO INSTITUCIONAL

Hay una dimensión, una concepción de la territorialidad en el estado absolutista hispánico, extensible al espacio ultramarino, que es inexplicable sin apelar a la memoria que éste adquirió en el territorio peninsular hasta la expulsión de los árabes. Este modo de ejercicio del dominio al mismo tiempo se halla impregnado por una vocación universalista que en el espacio, en el modo de vida y en las creencias se halla verificado por la presencia de árabes y judíos -éstos últimos incluso como financiadores de la empresa ultramarina- en el espacio metropolitano.

En efecto, la homogeneización político-sagrada del espacio territorial peninsular llega a la misma apoyada en un complejo proceso de poblamiento al que precede una determinada concesión de privilegios a los pobladores, siempre traducido en leyes, fueros, ordenanzas o privilegios. En el caso ultramarino si bien la distancia debería aparentemente constituir un óbice de primera magnitud para el real ejercicio del dominio, en el caso de un estado itinerante que -según ya hemos comentado- acabaría asentándose en el nuevo espacio de El Escorial, no fué así. Dentro del marco complejo de un territorio vasto y diverso, sometido a la presión de los diferentes actores sociales y amenazado por fuerzas externas, se puede señalar sin duda que la soberanía de la Corona si ocasionalmente llegó a estar en contradicho, nunca fue seriamente quebrada hasta el s.XIX.

La densa y tramada legislación que produjo la ordenación del

Nuevo Mundo no es fácilmente repetible. La relación memoria-experiencia-previsión, rompe aguas y se extiende en la literatura jurídica que produce el estado para solidificar los vínculos establecidos en la distancia. La formación del Consejo de Indias como órgano especializado con autoridad legislativa y ejecutiva máxima en lo referente al ámbito territorial ultramarino, aparte de sentar un precedente histórico en la espacialización de las instituciones jurídicas, expresa la mayor preocupación del Estado por las provincias del Nuevo Mundo.

Además de dicha especialización institucional, la dimensión que la producción jurídica del Consejo de Indias consagra es la del principio de ordenación espacial como base del orden social. En este sentido los antecedentes apuntados en el cap. 10.2. pueden servir de fundamentos a este aprendizaje histórico. Efectivamente todas las importantes referencias legislativas consagran más o menos matizadamente un modelo de espacialización del orden preconizado, dicho de otro modo, contienen dos partes netamente diferenciadas, una de ellas referente al espacio a ordenar en conexión con un sistema determinado de representación y organización de lo social.

La dominación política es antes que nada dominio territorial y esa ocupación del territorio genera en el caso hispánico un proceso de fundación de ciudades que supera por su amplitud, por la diversidad de lugares a poblar, y por la naturaleza de las fundaciones de ciudades, la realizada por el imperio Romano.

En este sentido encontramos en la Recopilación de las Leyes de Indias (16) una elocuente manifestación de los criterios de ordenamiento y regulación de las actividades sociales en Ultramar y dentro de ellas el poblamiento, los modos y formas del mismo así como la organización de las instituciones y actividades urbanas gozan de un tratamiento sistemático y exhaustivo.

La "Provisión que se declara la orden que se ha de tener en Indias, en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ellas se hicieren", de Felipe II, constituye un verdadero tratado realizador y ordenador del espacio. Como señala Ibáñez Cerdá estas "Ordenanzas de población y pacificación corresponden a la evolución planteada por los tiempos. A la etapa de descubrimiento sucedieron las de conquista y ocupación -reinado de los Reyes Católicos y Carlos I- y con Felipe II se presta especial interés a la acción pobladora y de organización política" (17).

10.3.1. LAS BASES DE LAS ORDENANZAS DE POBLACION DE FELIPE II.

La naturaleza territorial del estado de Felipe II, queda plasmada en los 148 capítulos de que constan dichas Ordenanzas. Queda de manifiesto también la voluntad de ordenar tanto el territorio descubierto como aquél por descubrir. Sin descender al exhaustivo análisis que dichas Ordenanzas merecen, vamos a referirnos a aquellos principios que orientan la ordenación del territorio de ultramar:

- Principio de soberanía territorial ilimitada, sobre los lugares descubiertos y por descubrir. El carácter institucionalmente dirigido de la empresa del descubrimiento es el primer punto de distinción que aparece entre el estado absolutista hispánica y los descubrimientos realizados principalmente por ingleses y holandeses, ligados a consorcios que plantean dichas "operaciones" bajo una óptica mercantilista. "Las personas que fuesen a descubrimientos por mar o por tierra tomen posesión en nuestro nombre de todas las tierras de las provincias y partes adonde llegaren" (Ord.13). En este mismo espíritu ya la primera Ordenanza es taxativa, distinguiendo entre el descubrimiento de nuevos territorios y el poblamiento de los ya existentes (18).

En este contexto, el descubridor u organizador de la expedición aparece como agente de la Corona y ligado por una relación a veces quasi contractual con el Estado, de tal modo que realizado "qualesquier descubrimiento por mar o por tierra... el descubridor se le encargue la población de lo descubierto, teniendo las partes necesarias para ello o se le haga la gratificación que mereciere por lo que ouviere trabajado y gastado o se cumpla lo que con el se ouiere asentado habiendo el de su parte cumplido su assiento" (19)

Al mismo tiempo la soberanía se manifiesta orientada a su ejercicio en todo el territorio descubierto y por descubrir, marítimo o de tierra adentro, sobre islas y continente, diferenciando, tanto los modos de organización y desarrollo de las expediciones mari-

timas de las terrestres, como los modelos de asentamiento en ciudades costeras o de interior (20).

- La evangelización, como fundamento del proceso de socialización

El papel que juega el elemento misionero como principal agente de "choque" frente a las comunidades indígenas ya se halla presente en la etapa del descubrimiento, siendo su principal cometido la actuación en vistas a la pacificación. La ley señala: "Los descubrimientos no se den con títulos y nombres de conquistas pues hauiendose de hazer con tanta paz y caridad como deseamos no queremos que el nombre dé ocasión ni color para que se pueda hazer fuerça y agravio a los Indios" (Ord. 29). El cambio de concepción de lo guerrero-militar a lo religioso presupone una posibilidad abierta al estado para ejercer -por vía pacífica- su dominación, a partir de la receptividad indígena comprobada en casi un siglo de experiencia.

"Como conviene al servicio de dios y nuestro" reza la introducción de la ley. Esta consideración se halla permanentemente evocada a lo largo de todo el entramado legislativo, adquiriendo solemnemente rango de principio fundamental de actuación, en la medida que para el estado filipino, servir a Dios y a la Corona es una misma coas: "En las partes -dice la ley en su penúltima ordenanza a título de síntesis- que vastaren los predicadores del evangelio para pacificar los indios y conbertirlos y traerlos de paz no se consientan que entren otras personas que puedan estorvar la conber-

si3n y pacificaci3n" (Ord. 147).

La unificaci3n del papel pol3tico de lo sagrado, de la evangelizaci3n, viene espacializado con la existencia de la ciudad: "havi3ndose acabado de hazer la poblaci3n y edificios della y no antes del governador y pobladores con mucha diligencia y santo zelo traten de traer de paz al gremio de la santa yglesia y a nuestra obediencia a: todos los naturales de la provincia y sus comarcas por los mejores medios que se preven y entendieren" (21).

En este orden de cosas, el templo formalizar3 en la cuadr3cula del poblamiento hisp3nico o en las reducciones de los indios encomendados la simbiosis de la iglesia con los intereses del estado:

"Para el templo de la yglesia parroquia o monasterio se se3ñalen solares los primeros despues, de las plaças y calles y sean en ysla entera de manera que ninguno otro edificio se les arrime sino el perteneciente a su comodidad y ornato" (Od. 119).

La importancia que el legislador concede al centro sagrado en la ordenaci3n de la ciudad es m3xima, diferenciado su ubicaci3n seg3n la ciudad sea mar3tima o "fuera del puerto de mar en lugares mediterr3neos" (22).

- Del territorio a la ciudad-centro de dominio. La unidad territorial m3s amplia es la regi3n-provincia (Ord.34) que despues de elegida conforme a una serie de intereses, que seguidamente comentaremos,

debe dar lugar a "fundarse pueblos caveceras" (Ord.38). Seguidamente se deberán elegir, "subjectos y de la jurisfiçion de la cauegera", lugares "para estancias, chacaras y granjas", en definitiva, las aldeas agrícolas de abstecimiento de las nuevas poblaciones cercanas.

A poder ser, de alguna de esas ciudades cabeceras, deberán salir los nuevos pobladores para nuevas colonias, con lo que el proceso de poblamiento y de urbanización se irá multiplicando con él.

El adelantado, gráfica figura en el arduo proceso de poblamiento del territorio desconocido, adquiere una importancia primordial como agente principal del proceso de urbanización. Las contrapartidas, traducidas en mercedes, honores y privilegios reales, serán abundantes siempre que "dentro del tiempo que le fuese señalado tendrán he-rejidas, fundadas edificadas y pobladas por lo menos tres ciudades una provincial y dos sufraganeas" (Ord. 53). El alcalde mayor y el corregidor estarán también apremiados a colaborar mediante nuevas fundaciones en la organización de la red territorial de los asentamientos.

Los únicos requisitos que las Ordenanzas establecen para los asentamientos de españoles, que son los que han de procurar hacerse (23), consiste en que "por lo menos tenga treynta vecinos y... que terna clerigo que administre los sacramentos", correspondiéndoles a todos ellos un fermino o territorio que "venga a ser quatro leguas en cuadro" y necesitando distar sus límites "cinco leguas de qual-

quier ciudad villa o lugar despañoles que antes estuviese poblado" (Ord. 89).

La articulación minuciosamente propuesta por las Ordenanzas es un modelo de respuesta a la ocupación de un territorio nuevo, desconocido, vasto y diverso: los pueblos cabeceras, los lugares dependientes de ellos y las colonias nacidas de ciudades ya estructuradas van trazando la malla territorial mediante la fundación de asentamientos progresivos, entrelazados y jerarquizados, creando una red gradual de asentamientos que constituye un primer precedente de las modernas teorías sobre la ordenación del territorio tanto por los modos de relación que establecen entre las diferentes unidades de población como por el aprovechamiento racional, la explotación económica del entorno, base de la futura especialización urbana.

A todo ello acompaña un entramado administrativo ordenado sobre tres ejes fundamentales: los funcionarios de la Corona, los pobladores y los títulos de los asentamientos, los primeros con funciones contempladas y definidas por las Ordenanzas y los segundos con unos derechos o privilegios reconocidos y otorgados por el favor real.

- La geometrización de la Naturaleza. Según hemos visto todo asentamiento necesita de un término o tierra municipal y éste se encuentra sometido a unos modos de repartimiento que son contemplados metículosamente por las Ordenanzas. Dos supuestos son referidos:

1) Por vía de colonia "no habiendo disposición para nueva población," contando al menos con treinta vecinos y un clérigo, el dicho término municipal, debe repartirse de la forma siguiente: "saquese primero lo que fuere menester por los solares del pueblo y exido competente y dehesa en que pueda pastar abundantemente el ganado questa dicho que han de tener los vezinos y mas otro tanto para los propios del lugar el resto de dicho territorio y término se haga quatro partes la una de ellas que cogiere sea para el questa obligado a hazer el dicho pueblo y los otros tres se reparten en treynta suertes para los treynta pobladores de dicho lugar" (Ord. 90).

2) Por vía de nueva población, los pobladores que acompañasen al fundador, tiene derecho aparte de a "los solares para edificar cassas", a "tierras de pasto y labor en tanta cantidad de peonias (25) y cavallerias (26), en cuanta cada uno de los pobladores se quisiere obligar de edificar con que no exceden ni se den a cada uno más de cinco peonias ni de tres cavallerias a los que se dieren cavallerias" (Ord. 104).

Tanto la ciudad como la colonia, aparecen como asentamientos agrícolas. La posible distinción entre el espacio urbano y el rural queda desdibujada en beneficio del territorio o término municipal, concepto más amplio que traduce la realidad del espacio social.

10.3.2. LOS CRITERIOS DE LOCALIZACION: PROVINCIAS Y CIUDADES.

La ordenación del nuevo territorio a descubrir presupone una selección del mismo a partir de la necesidad de ir estableciendo las nuevas poblaciones. En la medida en que el territorio se va descubriendo, los criterios de localización de las ciudades cabeceras de provincias y comarcas de las que dependerán diferentes núcleos poblacionales, deben ser suficientemente ponderados.

Ya antes de la fecha de las Ordenanzas se realizaron no pocos traslados de poblaciones habida cuenta del carácter espontáneo de las primeras fundaciones.

La importancia histórica de los criterios de localización así como las influencias heredadas del mundo clásico que las Ordenanzas manifiestan, ha sido brillantemente analizado por G. Guarda y a su análisis remitimos (27).

Tanto en la obra de Eximenis como en la de Sánchez de Arévalo, la preocupación por los criterios de localización está expresada y transmitida fehacientemente. G. Guarda señala la influencia del mundo romano a través del cotejo de Vitrubio y Vegecio, respecto a esta importante cuestión (28).

Estos criterios apuntados, en las Ordenanzas se encuentran enriquecidos, seleccionados y adaptados a la finalidad de la empresa y características del medio colonizador. Así, las tierras también de-

berán ser fértiles y abundantes de todo fruto y mantenimiento y de buenas tierras para sembrarlas y cogerlo y de pasto... de montes y árboles para leña y materiales de casas y edificios, de muchas aguas buenas para beber y para regadío", afirmándose la perspectiva de explotación de la tierra y de edificación del poblamiento, como dos principios elementales de la supervivencia.

Respecto a la localización, la dimensión doctrinal, ideológico-religiosa, de los descubrimientos, es también un criterio que merece consideración aparte de las Ordenanzas, al expresar que para ello hay que tener en consideración "que sean poblados de indios y naturales a quien se pueda predicar el evangelio pues éste es el principal fin para que mandamos hazer los nuevos descubrimientos y poblaciones" (Ord. 36).

El último criterio es el de accesibilidad de la comarca: "Tengan buenas entradas y salidas por mar y por tierra, de buenos caminos y navegación para que se pueda entrar fácilmente y salir, comerciar y gobernar, socorrer y defender" (Ord. 37). Pareciera como si el Estado -y esta es una laguna de la ley- abandonara la ordenación de las obras públicas para centrar su atención en el proceso de edificación, de poblamiento, de evangelización.

El segundo nivel viene constituido por los criterios de localización de los centros regionales o provinciales: que tengan el agua cerca, materiales para los edificios, proximidad de las tierras "que han de labrar y cultivar y las que se an de pastar", todo ello como

es lógico por un elemental principio de funcionalidad, "para que se escusase el mucho trabajo y costa que en qualquiera destas cosas se había de poner estando lexos" (Ord. 39).

Tampoco deberán elegirse sitios muy altos a causa de los vientos y la dificultosa accesibilidad de los mismos, ni tampoco lugares baxos a causa de las nieblas enfermizas. Con aires de influencia de Sánchez de Arévalo, los pueblos marítimos son a desechar, por el peligro de corsarios, por la falta de salud y porque la gente no es la bradora ni en dichos lugares prenden las buenas costumbres (Ord. 41).

10.3.3. LA EDIFICACION DE LA CIUDAD.

La traducción en el plano de este complejo y denso proceso de organización social que el poblamiento lleva consigo, se realizará bajo un mismo patrón: regla y compás, instrumentos del nuevo orden geométrico que está encerrado en la geografía -la imago mundi acerca da al círculo real- y en la orientación urbana: la afirmación del espacio central, del poder absoluto.

También ha sido estudiado la posible influencia de la antigüedad clásica sobre el texto que inspira el trazado de las nuevas poblaciones filipinas de Ultramar. Nosotros, por nuestra parte, hemos expuesto el desarrollo y modo de transmisión de dicha influencia, su práctica en el territorio metropolitano y sus antecedentes. Para una primera aproximación al texto ordenancista vamos a distinguir los

diferentes elementos de la estructura física urbana:

- La plaza mayor, "de donde se a de començar la población" (Ord.112) es el centro ordenador del asentamiento y según podemos deducir de lo ya visto, también del término municipal. Esta plaza de medidas vitrubianas -vez y media de largo sobre el ancho- debe ser proporcionada a la cantidad de vecinos, previendo en sus dimensiones la expansión del asentamiento, sobre todo tratándose de las poblaciones de indios.

También es el centro de orientación, tanto político territorial como vecinal. Por ello, es de este espacio prioritariamente elegido que deben partir quatro calles principales, cada una por el centro de cada lado, y este espacio debe orientar sus esquinas hacia los quatro vientos principales, para entrar los mismos en las principales calles.

La plaza mayor debe también ser porticada, así como sus principales calles, para alojamiento de mercaderes. Aparte de dicha función económica, la función institucional, territorial y municipal, así como la función religiosa, aparecen ligados a dicho espacio embrionario. Así a la edificación de dichas funciones corresponderán los primeros repartimientos de solares: "En la plaza no se den solares para particulares, dense para fabrica de la yglesia y casas reales y propios de la ciudad y edifiquense tiendas y casas para tratantes" (Ord. 126). Es inevitable la evocación de Exímenis ante este desarrollo del planeamiento "a trechos de la población

se vayan formando plaças menores en buena proporcion adonde se han de edificar los templos de la Iglesia maior parroquias, monasterios, de manera que todo se reparta en buena proporci3n por la doctrina" (Ord. 118).

Tambi3n la funci3n de la plaza como escenario de la vida social, como espacio aleg3rico, e imaginario est3 contemplada como razonamiento de sus medidas rectangulares: "por que desta manera es mejor para las fiestas de a cavallos y cualesquiera otras que se hayan de hazer" (Ord. 112).

- Las calles. Espacio intermediario y dise3ador de la trama en la planta de la ciudad, desde la plaza deben salir las calles a las puertas y caminos principales "hasta llegar a unir, a entrelazar el espacio edificado con el entorno inmediato. Calles principales y secundarias salen de la plaza en n3mero de ocho, de manera que las que salen por las esquinas de la plaza "hagan la derecha con la calle y plaça" (Ord. 115).

El trazado ortogonal de las mismas debe extenderse m3s all3 del l3mite real de la ciudad, "de manera que aunque la poblaci3n venga en mucho crecimiento no venga a dar en alg3n inconveniente que sea causa de afear lo que se ouiere rehedificado o perjudique su defenssa y comodidad" (Ord. 117).

Las calles deber3n ser anchas en lugares fr3os y en las calientes angostas como otro complemento m3s de la climatizaci3n de la ciudad.

Subrayan con su regularidad la armonía belleza y la defensa de la ciudad, permitiendo al ser repartidas con los solares a cordel que "aunque la población vaya en gran crecimiento se pueda proseguir en la misma forma" (Ord. 110).

- Los solares y su edificación. Se trazan, se reparten y edifican según un orden establecido desde el centro urbano. Así el solar del templo estará junto a la plaza, en espacio privilegiado, manteniendo su individualización hasta en el aspecto físico: "que esté separado del edificio que a él se llegue que no sea tocante a él", añadiendo que "de todas partes sea visto... que sea algo levantado del suelo". Junto a él irán las casas reales, del concejo y del cabildo y la fábrica de aduana, pero de tal modo dispuesto que no estorben el despliegue del templo.

Dentro de las instituciones urbanas, las atarazanas en puerto de mar, y los hospitales no contagiosos ocuparán un lugar central en la trama urbana. En cambio los solares para actividades molestas aunque necesarias, carnicerías pescaderías, deben situarse en lugares apropiados para la conservación de los alimentos.

Los solares de los particulares se dispondrán después de aquellos principales de la plaza, quedando reservados a la Corona los no adjudicados, con vistas a futuros poblamientos.

Por último, el espíritu de la agrimensura romana se encuentra latente al ordenarse que el reparto de las tierras de labor se ade-

cuará al número de solares que se hallen repartidos en el marco de la ciudad.

10.4. LA NUEVA CORONICA Y EL BUEN GOBIERNO DE POMA DE AYALA: LA PRIMERA CRONICA ILUSTRADA DE UN SISTEMA DE URBANIZACION (1.600).

Había crónicas ya en su época. Eran crónicas histórico-literarias, que en ocasiones también narraban las vicisitudes de una ciudad. Lo que surgió sin embargo con la colonización española, de la pluma de un noble inca, fue la primera crónica ilustrada de la sucesión de dos imperios, tomando como principal referente la ordenación del territorio, en su dimensión cultural, social y política.

Poma de Ayala, nieto de Tupac Yupanqui, y por lo tanto miembro destacado de la nobleza incaica, parece ser que procedente de Huanunco, escribió en dos partes su "Nueva Corónica y Buen Gobierno". Además de su indudable valor como documento etnográfico, éste adquiere su principal dimensión en tanto que testimonio del proceso de urbanización hispánico del territorio incaico del Perú.

Dada la condición social del autor, no es posible sacar conclusiones generales sobre la aparente penetración cultural de España a través de la evangelización. Sin embargo al estar escrita en el mismo siglo de la conquista de Pizarro, la crónica nos ofrece la posibilidad de ponderar la intensidad del proceso urbanizador de España en aquella vasta zona, así como la utilización de espacios ya trazados sobre

ciudades incaicas.

Solamente la confluencia en Poma de Ayala de dos imperios altamente "urbanizados", el incaico y el hispánico, pudo legarnos una obra en la que las concepciones espaciales, las ciudades y el territorio, el poblamiento y las riquezas naturales quedasen sistemática y ordenadamente tratados.

Hasta esa época eran conocidas las ilustraciones de ciudades en códices o mapas europeos. En todos ellos aparecían atisbos de la morfología urbana si bien mezclada con la representación simbólica que aún suscitaba la ciudad. Sin embargo la sistematización de la informa
ción que ofrece la crónica pomaiana no había sido alcanzada.

Y ésto por varias razones. En primer lugar esta es de carácter exhaustivo. La suma de ciudades y villas aparece como síntesis de la dimensión territorial del imperio, asemejándolo a la representación del espacio de la divinidad. En segundo lugar, la crónica pone de manifiesto la articulación de las coordenadas morfológicas del modelo de urbanización dentro de la singularidad y características específicas de edificación, en torno y funcionalidad, así como de rango de cada uno de los asentamientos. En tercer lugar, el tratamiento de la plaza como centro ordenador, la división cuatripartita de los reinos, los ejes de diferenciación horizontal entre los imperios hacen de las representaciones espaciales pomanianas el núcleo central de la Nueva Crónica.

Por ello no dudamos en considerar dicho Códice como uno de los documentos más importantes para la Historia de la Urbanización en el mundo.

10.5. LOS ORIGENES DEL PROCESO DE URBANIZACION DIFERENCIADA: EL ESPACIO SOCIAL INDIGENA.

Dentro del complejo y olvidado proceso de dominación del territorio descubierto, la necesidad del poblamiento aparece como requisito fundamental. En Ultramar faltaban hombres y a pesar de las limitaciones poblacionales de la metrópoli había que enviarlos. Sin ellos el proyecto de permanencia sobre el territorio descubierto se hacía imposible.

El problema del poblamiento no podía pues reducirse a la llegada de los nuevos colonos enviados desde la Península. La territorialización exigía que los antiguos pobladores, los indios, se transformasen en repobladores una vez asimilados los nuevos esquemas ideológicos, sobre los cuales se iba a ordenar el espacio de la conquista. Por ello ya en las tempranas leyes de Burgos (1512) aparece manifiestamente expresada la idea de integración de los indígenas, cuyo : "principal estorvo que tyenen para no se henmendar de sus vicios e que la doctrina no les aprovechaba ni en ellos ynprime ni la toman" (29). El argumento principal, utilizado para poner en evidencia el problema de la integración, es espacial ya que sino participan del nuevo sistema es por "tener sus asientos y estancias tan lexos como los tienen e

apartado que de aca an ydo y ban a poblar a la dicha isla".

La dispersión de la población autóctona, planteaba un reto a la voluntad de los españoles, por integrar a los indígenas, tanto ideológicamente como económicamente en las tareas de ordenación y aprovechamiento de un nuevo territorio.

Por ello, como primera medida se decide la reagrupación de los indios en bohíos, junto a las estancias, donde estén en comunidades. Así dice el texto en su ley primera: "Primeramente hordenamos e marcamos que por quanto es nuestra determinación de mudar los yndios y hazerles sus estancias juntas con las de los españoles que, ante todas las cosas las personas a quien están encomendados o se encomenden los dichos yndios para cada synquenta yndios hagan luego quatro bohíos cada uno de a treynta pues de largo e quinze de ancho y cinco mill montones, los tres mill de yoca y los dos mill de ajos e doszientos e cinquenta pies de ají e cinquenta pies de algodón e ansy por este respeto cresyendo o menguando segund la cantidad de los yndios que tuviere encomendados e que lo susodicho se ponga cabe las labranças de los mismos vecinos a quien están encomendados".

Las Leyes de Burgos, después de una experiencia de catorce años del régimen encomendero que sucedió al descubrimiento de las islas, y en ello reside su significación, propugnaban la urbanización de los indios como primer paso hacia su integración en la nueva sociedad creada en el espacio isleño. El modelo de urbanización que ellas proponen implicaba un mayor control de la población indígena y una so-

cialización de ésta a partir del principio de desorientación en el espacio, ya que en ella se contempla el trasvase de las comunidades indígenas desde sus lugares de origen a otros nuevos, medida que preludia un proceso de ^{ya}acultación a través de la transformación de su tipo de asentamiento. Hablamos de las reducciones de indios del s.XVII. La realización del proyecto debía de hacerse en base a varios supuestos: la proximidad a los lugares de trabajo en donde se encontraban encomendados, el cultivo y aprovechamiento de los lotes de tierra y animales asignados, y el adoctrinamiento, del cual era responsable el encomendero.

El destinatario del repartimiento de las tierras conquistadas y de sus pobladores indígenas, el encomendero, aparece contemplado en estas primeras leyes como el pilar de la organización descrita. La encomienda, designada genéricamente como estancia, representaba la unidad espacial básica del nuevo orden social postulado. El encomendero era el agente ordenador y constructor de los poblados de los indios que tenía a su cargo. Organizador de la actividad económica que debía desarrollarse en ellos era al mismo tiempo el responsable de la evangelización y adoctrinamiento de los indios.

Desde un punto de vista morfológico, el centro de estas nuevas ciudades de trabajo y de habitat era señalado por la iglesia, a la que los indios debían acudir diariamente al anochecer, así como los días festivos, siendo de la obligación del encomendero la construcción del templo y la catequización de los indios. Mediante estas leyes se determinaba también que el encomendero estaba obligado a

coordinar las prestaciones de trabajo de los indígenas con sus deberes religiosos, a la par que debía velar por el logro de unas condiciones de vida humanitarias para ellos.

Estas leyes voluntaristas destinadas en apariencia a integrar al indio, fracasaron porque el Estado no comprendió la función integradora del espacio. En efecto, una de las primeras medidas contempladas por ellas era el desarraigo del indio respecto a su espacio tradicional y simbólico, adscribiéndole al espacio aculturizado de la encomienda: El resultado fue que el indio no se adaptó a la rígida estructura funcional impuesta por el encomendero, más preocupado por la rentabilidad de la concesión que por la reorganización de un sistema de símbolos sustitutivos de los antiguos fundamentos ideológicos de la sociedad indígena. La población activa fue diezmándose (30) más por causas culturales que por causas naturales, y ello suministró las bases argumentales para la crítica lascasiana.

Las orientaciones de la nueva etapa que sucede a ésta, estarían marcadas por los fracasos de la experiencia anterior, la cual se pretendía superar cualitativamente.

Por un lado se pretendía reconocer a la población indígena la capacidad "para vivir en pueblos política y ordenadamente", lo que les emancipaba de la servidumbre de la encomienda, al tiempo que se equiparaban a los otros vasallos de su Majestad. Esta medida les hacía tributarios directos de la Corona, lo que hacía posible acelerar el proceso urbanizador, patrimonio regio, frente a la tendencia lati

fundista y feudalizante de los encomenderos. Por otra parte la ciudad era el terreno preferido de las órdenes mendicantes de franciscanos y dominicos, que preconizaban el adoctrinamiento pacífico de una población desarraigada y moribunda culturalmente. Los hospitales de los indios fue una de las obras que estas órdenes pusieron en marcha para integrar o conservar al menos, una colectividad alcanzada por el mal cultural.

Por otro lado, el tipo, de urbanización idóneo que se perfilaba en la tierra firme, consistía principalmente en ciudades y villas rurales. Fundadas por colonos españoles, tal sistema era por una parte necesario para consolidar la territorialización sistemática, promovida por el Estado y al mismo tiempo- mediante la aportación de semillas, herramientas, animales y los conocimientos de los agricultores de la vieja España- una solución para generar la infraestructura del proceso de poblamiento a través del aprovechamiento racional del suelo favorecido por unas óptimas condiciones climatológicas, según estaba elocuentemente expresado en las "Mercedes concedidas a los labradores españoles que poblaron Tierra Firme" de 1.519.

N O T A S

CAPÍTULO X.-

- (1) "Observaciones al plano de Tenochtitlan" en "El proceso de urbanización de América desde sus orígenes hasta nuestros días", pág. 128.
- (2) idem.
- (3) Diccionario de mitología nahualt, voz "templos" II. vols. México 1.980.
- (4) idem.
- (5) Utopia y contrautopia en el Quijote. Santiago de Compostela. 1976 pág. 121.
- (6) Historia de la Conquista de la Nueva España. II vols. La Habana 1.963. I vol. pág. 62
- (7) Lo Cavaller 1.493. cit. por Maravall, J.A. op. cit. pág. 117
- (8) Vid. sobre su biografía, datos de interés en Gimenez Fernández, M. Bartolomé de las Casas, Delegado de Cisneros. Sevilla 1.953. pág. 48 y ss.
- (10) Orígenes de la dominación española en América. Madrid 1.918. pág. CCLXXIX ss.
- (11) Aparte de los ya citados de esos autores, citemos de E. Walter Paml: "Orígenes del urbanismo imperial en América. México 1.951. y de Guarda Geywitz, F. "El urbanismo imperial y las primitivas ciudades de Chile". II Congreso Hispanoamericano de Historia. Ciudad de Trujillo.
- (12) Vid. Fernández de Oviedo, Gonzalo "Historia General y Natural de las Indias". Madrid 1.851. Lib. III, cap. 10.
- (13) cit. por Walter Palm, E. op. cit. pág. 6.
- (14) Hernando del Pulgar: Crónica de los Reyes Católicos. Madrid 1878 cap. CXXXII pág. 510 cit. por Palm, E.W. op. cit. pág. 8
- (15) "En América donde la situación política y social no era la misma que en España, la Plaza Mayor era una plaza del Estado, flanqueada, hasta en los más pequeños pueblos, por los órganos esenciales del Gobierno: catedral o iglesia parroquial, según los casos; residencia de la autoridad temporal, municipalidad, tribunal, prisión y a veces la picota en el centro", vid. in extenso Ricard Robert, op. cit. pág. 32 a 35.

- (16) Vol. II. Libro IV. tít. V. ss.
- (17) Ordenanzas de conquista, descubrimiento y población. Ed. facsimil. Madrid 1.973. Prólogo. Esta es la edición a la que haremos referencia.
- (18) Ordenanza 1.- "Ninguna persona de qualquier estado y condicion que sea haga por su propia autoridad nuevo descubrimiento por mar ni por tierra ni entrada nueva poblacion ni rancheria en lo que estuviere descubierto o de descubriere sin licencia y proussion o de quien tuuiere nuestro poder para la dar so pena de muerte y de perdimiento de todos sus bienes para nuestra cámara y manden licencia para hazer nuevos descubrimientos sin enbiarnoslo primero a consultar y tener para ello primero licencia nuestra pero permitimos que en lo que estuuire ya descubierto puedan dar licencia para hazer las poblaciones que conbengan guardando la orden que en el hazerlas se manda guardar por las leyes de este libro conque de la población que se hiziere en lo descubierto luego nos enbien relacion.
- (19) Ord. 23 El subrayado es nuestro.
- (20) Las ordenanzas 3,4 y 5 trata de las expedi ciones por tierra mientras desde la Ord. 6 hasta la 12 contemplan los modos de proceder en los descubrimientos por mar.
- (21) Ya la ordenanza 26 insiste en la prioridad de los agentes misio-
neros en el proceso de dominación político territorial: "havien-
do frailes y religiosos de las ordenes... antes a ellos que a
otro se encargue el descubrimiento y se les de licencia para ello
y sean favorecidos de todo lo necesario para tan santa y buena
obra a nuestra costa".
- (22) Vid. comparativamente las Ordenanzas 121 y 124.
- (23) Esto llega al punto de que "no haviendo ciudad o otro lugar despa
ñoles en las Indias que pueda sacar colonia en tierra, y haviendo
lugar competente por hacer nueva poblacion el consejo de orden
como se saque de alguna ciudad de los principales despaña o de
alguna provincia della". (Ord. 51).
- (24) El subrayado es nuestro.
- (25) Ord. 105. Es vna peonia solar de cinquenta pies en ancho y cien-
to en largo cien hanegas de tierra de labor de trigo o ceuada
diez de maiz, dos huebras de tierra para huerta y ocho para plan-
tas de otros árboles desecadal tierra de pasto para diez pueras
de vientre veinte vacas y cinco hieguas cien obejas y veinte ca-
bras.
- (26) Ord. 106.- Una caualleria es solar para cassa de cien pies de
ancho y doscientos de largo y de todo lo demas como cinco peo-
nias que seran quinientas hanegas de labor para pan de trigo

o cebada cinquenta de maiz diez huebras de tierra para huertas quarenta para plantas de otros árboles de secadal tierras de pasto para cinquenta puerkas de vientre y cien vacas veinte y guas quinientas ovejas cien cabras.

(27) Este es el cotejo que dicho autor ofrece:

Ordenanzas de Felipe II

Ordenanza 34

Elíjase la provincia, comarca y tierra que se ha de poblar teniendo en consideración a que sean saludables.

Lo cual se conocerá en la copia que hubiera de hombres viejos y mozos de buena complision, disposición y color y sin enfermedades.

y en la copia de animales sanos y de competente tamaño

y de sanos frutos y mantenimientos.

Regimine principum de Tomás de Aquino

Lib. II. Cap. II.

Después de haber elegido la provincia, conviene elegir lugar a propósito para fundar la ciudad; en lo cual lo primero que se ha de mirar es a que el aire sea saludable.

Hay tambien otra señal para conocer la sanidad de un lugar, que es ver si los hombres que habitan en él son de buen color, de robustos cuerpos y miembros bien formados. Si hay muchos muchachos y agudos y si tambien hay muchos hombres viejos; y por el contrario, si los hombres son de ruines caras, los cuerpos disminuidos o enfermos, si hbiese pocos muchachos y tibios y menos viejos, no se puede dudar de que el lugar es pestilente.

Porque como sea común a los hombres y a los otros animales usar para su sustento de las cosas que la tierra lleva, es cosa consecuente, si lo interior de los animales que se matan se halla sano, que tambien los hombres que se criaren en aquella parte vivan con más salud...

Y porque para la salud del cuerpo importa el uso de mantenimientos sanos, se debe advertir en esto para lo que es la sanidad del lugar que se eligiere para fundar la ciudad, porque se conocerá en la calidad de los mantenimientos que produce la tierra.

Que no se críen cosas ponzoñosas y nocivas.

De buena y felice constelacion el cielo, claro y benigno, el ayre puro y suave, sin impedimento ni alteraciones... y de buen temple, sin exceso de calor o frío, y habiendo de declinar es mejor que sea frío.

Ordenanza 35

... y que sean fértiles y abundantes de todos frutos y mantenimientos y de buenas tierras para sembrarlos y cogerlos, y de pasto para criar ganados, de montes y arboledas para leña y materiales de casas y edificios.

de muchas y buenas aguas para beber y para regadíos.

Ordenanza 40

No se elijan lugares muy altos porque son molestados de los vientos y es dificultoso el servicio y acarreto, ni en lugares muy baxos, porque suelen ser enfermos. Elijan en lugares medianamente levantados que gozen de los ayres libres, especialmente de los del Norte y Mediodía; y si hubieren de tener sierras o cuevas, sean por la parte del Poniente y Levante. Y si por alguna causa se hubiesen de edificar en lugares altos sea en parte adonde no estén sujetos a nieblas, haziendo observación de los lugares y accidentes. Y aviéndose de edificar en la ribera de cualquier río sea de la parte del Oriente, de manera que en saliendo el sol de primero en el pueblo que en el agua.

.... y estorba que se críen animales ponzoñosos.

Lo primero que el Rey debe hacer es elegir región que sea templada.... y habiendo exceso de calor o frío, es necesario que según la calidad del aire se mude la calidad de los cuerpos.

Conviene, pues, que el lugar donde se hubiere de fundar la ciudad no solo sea tal que conserve sus habitantes en salud, sino que con su fertilidad sea suficiente para sustentarlos; porque no es posible que habite una muchedumbre de hombres, donde no hay abundancia de mantenimientos...

... después de la pureza del aire no hay cosa que más importe a la salud de un lugar que ser saludables las aguas.

El lugar saludable, según Vegecio, será levantado, sin nieblas ni muchas lluvias y que no tenga junto a sí lagunas ni pantanos. La eminencia del lugar suele ser causa de que el aire sea sano, porque el lugar alto está descubierto a los vientos, con que el aire queda más puro; y tambien

los vapores que se resuelven con la fuerza de los rayos del sol, la misma tierra y las aguas los multiplican, más en los valles y lugares bajos que en los altos, y así es el aire más sutil... conviene que el lugar que se escogiera para fundar la ciudad sea apartado de pantanos y lagunas, porque el salir del sol los vientos de la mañana llegan a tal lugar... Los lugares que miran al Oriente por

la mañana, por la derecha oposición del sol son calientes templadamente y al medio día no crece mucho el calor, porque no da el sol derechamente; más a la tarde, porque del todo se les aparta, son fríos

en "Santo Tomás y las fuentes del ~~Urbanismo indiano~~". Publicación de la Academia Chilena de la Historia. Santiago 1.965. pág. 36 ss.

(28) idem. nota 58 pág. 41.:

Vitrubio L.I. c.IV. 28:

"Pues si estas cosas experimentamos como llevo dicho y tocamos por nuestros sentidos que los cuerpos de los animales se componen de dichos principios, como tambien del exceso

de defecto de ellos enferman o aun perecen, no dudamos de la necesidad de procurar con la mayor diligencia la elección de las regiones más benignas del cielo, queriendo dar a una ciudad sitio saludable. Por esto juzgo digna de la mayor atención la regla de los antiguos en esta parte: observaban cuidadosamente los hígados de las reses que sacrificaban, apacentadas siempre en aquellos parajes donde querian fundar pueblo o cuarteles de invierno. Si los hallaban cárdenos o viciados en las primeras, inmolaban otras, dudando si lo causaría el pasto o la enfermedad...."

Vegecio L.I. c. XXII:

"Cuando tuviéreis que acamparos... escogeréis una situación ventajosa, donde tengais a mano agua, leña y forraje; y si hiereis animo de permanecer en el campo,

buscareis a más de esto un parage sano... Según Vitruvio, conocían los Romanos la bondad del terreno donde habían establecido los Reales y si no estaban sanas y enteras decampaban luego: cosa que no se practica en nuestros tiempos".

(29) Introducción. Utilizamos la versión de las mismas publicadas por A. Altamira. "El texto de las Leyes de Burgos de 1.512" en Revista de Historia Americana. México Junio 1.938.

(30) "Cuando arribaron a ella (la Isla Española) los españoles, aunque no contaba, según afirmó las Casas, con tres o cuatro millones de habitantes, es cierto que tenía una población relativamente densa, que no bajada de los 400.000 habitantes, reducidos en el año 1.514, que se hizo el repartimiento de los indios a unos 32.000". Vid. Serrano y Sanz, M. El gobierno de los Indios por frailes jerónimos. Madrid 1.918. pág. CCLXXXIV.

CAP. XI.- LA REALIZACION DEL ESPACIO IMAGINARIO:
DEL "UTOPOS" A LA LOCALIZACION DE LA
ARMONIA SOCIAL

CAP. XI.- LA REALIZACION DEL ESPACIO IMAGINARIO: DEL "UTOPOS" A LA LOCALIZACION DE LA ARMONIA SOCIAL.

Las utopías, que siempre tienen un referente espacial, resultado de esa tendencia a la ordenación de lo social, que la humanidad traduce en búsqueda de la felicidad, camino de esperanza, erradicación del mal, en la Península ya estaban prendidas en el seno de la Iglesia. Frente a las persecuciones y razzias, el aislamiento monástico preconizaba un retorno al ámbito individual, paliando los efectos de aglomeración como fuente de peligro y disipación.

Conjurado el peligro y armonizado por la cohesión ideológico-religiosa del mismo, la utopía social se pretende instalar en la ciudad. Etapa constructivista ordenadamente, promovida desde el poder del príncipe, la ciudad se afianza como centro tópico en la medida en que supone un espacio nuevo, de libertades e igualdades, de elementos definidos y de grupos sociales articulados.

Los tratados argumentadores sobre lo urbano, comienzan a ordenar el espacio, jerarquizándolo, frente a la necesidad anterior de dominarlo indiscriminadamente. El Mediterráneo cristiano se apresuró a respaldar con sus ciudades-modelo y su interés urbanizador la teoría con la práctica.

La desorientación geográfico-cultural que supuso el descubrimiento del Nuevo Mundo, para Occidente, momentáneamente le enfrentó con lo desconocido y empezó a imaginarlo. El primer movimiento hacia

lo desconocido y no visto es su espacialización imaginaria. Para las fuerzas emergentes ciudadanas, para la soberanía estabilizada y comprimida en la ciudad, la representación del mundo clásico se impuso. "Para los griegos no era en Levante, hacia el Asia milenaria, donde pudiera hallarse el alpha y el omega de las cosas, sino que era hacia Occidente adonde volvían su mirada de temor y esperanza" (1) y para el hombre medieval es una obsesión la localización del Paraíso, el ensanchar los límites del mundo conocido.

Este lugar privilegiado entre el Cielo y la Tierra, se situaba pues hacia el occidente. También E. Correa lo comenta enlazando con la literatura mítico-geográfica sobre las Islas Afortunadas. Más allá de ellas, el Nuevo Mundo lleva a romper con la fantasía: lo desconocido desvelado, el viaje llegado a buen término, el encuentro con el pasado establecido, el reconocimiento de la memoria ancestral, abría la posibilidad de localizar el topos de Utopía.

A los discursos sobre la ciudad perfecta Eximenista o Arevalia na sobre la que hay que edificar la sociedad feliz, suceden -con el descubrimiento hispánico- los encuentros con la sociedad perfecta ya edificada sobre la Naturaleza, el retorno ancestral como imagen del progreso.

En una época en que se quiebra la unidad cristiana europea, los nuevos territorios abren las puertas a la nueva evangelización. La verdad de la fe necesita restablecerse y verificarse. Europa se divide con la Reforma para dar cabida a nuevas esperanzas. El indio

espera -dicen- el mensaje de salvación que rechazaba una buena parte de Europa.

Una corte de misioneros reformados, doce apóstoles que rompen el recinto limitado del monasterio primero, después de la ciudad, van a transmitir el mensaje evangélico por el mundo desconocido: los doce adelantados en la conquista de la memoria de las primitivas comunidades cristianas.

El imperio celeste de los Austrias, justificada su soberanía sobre el Nuevo Mundo por la expansión del testimonio evangélico, será el cómplice omnipotente en la construcción de las comunidades de indígenas. El estado absoluto que comprende y asume la convergencia institucional necesaria para afianzar el centro ideológico del Escorial.

Porque la Utopía es el orden perfecto y armónico de conjugación de los intereses sociales, necesita estar regulada en sus detalles mínimos. Porque el estado absoluto pretende situarse en el centro simbólico de unas coordenadas espaciales precisas -Yuste o El Escorial son espacios utópicos, subcelestes para gobernar un imperio "terrenal"- el Nuevo Mundo, trasladando los significantes de ese modelo embrionario de espacialización "omphálica" de la soberanía- será ordenado exhaustivamente, en contraste con el espacio metropolitano interior y familiar y por eso abandonado a su inercia.

11.1. EL MISIONERO, AGENTE URBANIZADOR DEL ESPACIO SOCIAL INTERMEDIO.

Después de la fracasada gestión de los jerónimos, inadaptados a una responsabilidad temporal tan arriesgada, la afirmación en Indias de las órdenes mendicantes, de los misioneros, fue en ascenso. Tanto en el frente doctrinal como en el campo de la acción, sin olvidar el espacio decisonal del poder imperial, su influencia fue en aumento.

En el contexto de una complicidad cada vez mayor entre el poder absoluto de gobierno y la verdad absoluta del evangelio, nacen los espacios del encuentro, del diálogo entre el salvaje agresivo y las fuerzas primarias del poder, -las armas-, ésto es el espacio misionero. Su objetivo principal: construir los caminos que llevan a la integración pacífica del indio, buscar los senderos para llegar a la edificación de la ciudad tópica, cristiana, mixta, jerarquizada y subordinada.

Por ser el pensamiento humanista cristiano "fundamentalmente utópico" (2) el descubrimiento carga de significantes, convierte al territorio natural americano en el centro del topos, el solar de la edificación de la Ciudad de Dios en la Tierra.

Para ello la convergencia de los intereses institucionales de la Iglesia y el Estado frente a la necesidad de poblar, fue necesaria para ejercer la soberanía ordenando la realización de la utopía. Las

responsabilidades ya comentadas del encomendero, mitad colonizador mitad misionero, así lo manifiestan.

La violencia que supuso el encuentro con las sociedades elementales indígenas, las conocemos por las Crónicas de la Conquista. Por recordar un ejemplo, la matanza de la nobleza mejicana por Alvarado, recuerda más una orgía satánica de Jerónimo Bosco que un gesto guerrero de cualquier género. Los sistemas culturales indios ante la presencia de los grupos conquistadores y pobladores fueron descomponiéndose. El establecimiento de la encomienda, reducción de la población india a fuerza de trabajo, el sistema de explotación de los recursos, basados prioritariamente en la extracción del mineral precioso en las minas frente al trabajo agrícola, la erradicación de los mismos de sus asentamientos y de su espacio social, la expropiación de las mejores tierras, sin olvidar la fragilidad física del indio ante las enfermedades transmitidas por los europeos, diezmaron en poco tiempo las vidas de las poblaciones autóctonas, tanto cuantitativa como cualitativamente.

Ante ese orden de cosas los testimonios de los frailes, avalados por la convivencia y el conocimiento de las poblaciones autóctonas (3), fueron escuchándose, creando en el Estado un cuerpo legislativo de clara tutela de dichas poblaciones. Nace así la protesta y larga batalla en torno a la encomienda y la integración pacífica que salpicará el largo período de dominación hispánica.

No es el propósito de nuestra investigación el hacer un reco-

rrido sobre ambos temas. Queremos recordar de pasada, que desde la llegada de las órdenes mendicantes al Nuevo Mundo se presentaron en no pocas ocasiones enfrentamientos entre los conquistadores y misioneros por cuestiones de método de pacificación, llegando la Corona a otorgar cartas de descubrimiento espiritual en determinadas zonas, sometidas por ellos al único fuero de evangelización pacífica (4).

A través de estos ejemplos, el terreno estaba abonado para justificar la segregación racial "sensu contrario", y el elemento misionero jugó papel de diseñador, urbanizador y arquitecto del nuevo micro-espacio de la armonía social.

11.2.- LOS HOSPITALES Y LAS REDUCCIONES O LOS ESPACIOS FORTIFICADOS CONTRA EL MAL DE LA CIVILIZACION EUROPEA.

Elocuentemente nos enseña S. Zavala (5) cómo el oidor Vasco de Quiroga y el obispo Zumárraga recibieron la influencia de Tl. Moro y empezaron, bajo el apoyo del máximo organismo del estado, el Consejo de Indias, a edificar el modelo de ciudad natural, originariamente bueno, después de proponer el ordenar la vida de los naturales reduciéndoles a poblaciones "donde trabajando e rompiendo la tierra, de su trabajo se mantengan y esten ordenados en toda buena orden de policia y con santos y bienes y católicos ordenanzas; donde haya se haga una casa de frailes, pequeños e de poca costa, para dos o tres frailes, que no alcen la mano de ellos, hasta que por tiempos hagan hábitos en la virtud y se les convierta en naturaleza" (6).

Más brevemente no se puede expresar la necesidad de urbanizar a los indios, esto es el principio edificatorio como medio fundamental y prioritario de integración. Y el mismo tiempo, la única alternativa para hacerlo, es mediante su extrañamiento de los colonizadores: "Queremos e mandamos y expresamente defendemos que agora ni aqui adelante en quanto nuestra merced e voluntad fuese, ningunas ni algunas personas de qualquier estado o condicion, preminencia e dignidad que sean, ansy destos nuestros reinos como de los dichos yslas Españolas e San Juan e Cuba e Jamica, e Tierra Firme e otras cualesquiera no conocidas, de enbiar armada ni yr persona alguna a la dicha provincia de Cuamana e Costa de las Perlas, donde el dicho fray Pedro de Córdoba, esta juntamente con otros religiosos de la horden de San Francisco que allá está entendiendo en la conversión e doctrina de los yndios, salvo sino fuese con nuestra licencia o espreso mandamiento" (7).

Sin esta segregación la relación colonizador-indígena era demasiado asimétrica. Los criterios del espacio a poblar debían ser revisados. En vez de vastas áreas de territorio, Vasco de Quiroga propone la construcción de hospitales, espacio utópico de transición, cerrado al contacto con el mundo de explotación desarraigante cultural, social y espacialmente, del colonizador.

Los principales ejes organizativos, tanto en los Hospitales como en las Reducciones, son cuatro:

- La estructura de linaje o parentesco. Fuertemente arraigadas den-

tro de las culturas precolombinas, posibilitaban la ordenación menor de los asentamientos en grupos familiares a los que correspondería una unidad de la habitación... "De esta manera, cada parente la morará en su familia, como está dicho y el más antiguo abuelo será el que en ella presida, y a quien han de acatar y obedecer toda la familia" (8).

Respecto a la organización del habitat, añade: "Los edificios... sean como el presente son, familias en que podais morar juntos, y cada uno por sí, abuelos, padres, hijos, iutes... y cuando haya tanto que no quepan en la familia, se ha de hacer otra de nuevo, para los que no cupieren en la manera arriba dicha" (R. y O. pág. 258). Del mismo modo las Reducciones franciscanas o jesuitas, reposan bajo los mismo supuestos de primacia y jerarquía de la organización de parentesco.

- La propiedad comunal. Otro de los fundamentos de la organización de los asentamientos era la ausencia de propiedad privada. La producción es en los Hospitales y Reducciones de carácter mixto: colectividad del trabajo agrícola, ligado a las tierras asignadas al asentamiento, colectividad del trabajo artesanal realizado en talleres establecidos al efecto y diferenciados en la estructura ordenada del asentamiento. En los Hospitales se trabajará seis horas diarias, habiendo posibilidad de ocupar otras horas en el cultivo de las huertas familiares, las chacras, que aparecen en usufructo ligadas a las unidades familiares.

- La primacía del trabajo agrícola, con el auxilio de la ganadería

La economía de supervivencia que aseguraba la viabilidad del proyecto así lo exigía. Para Vasco de Quiroga en los Hospitales existe una división sexual del trabajo: los niños desde su niñez deben ser enseñados en la agricultura, y las niñas "depriendan los oficios femeniles; como son obras de lana y lino y seda y algodón" (R. y O. pág. 253 ss.)

Hablando de esta característica, comenta A. Reyes (9), cómo Vasco de Quiroga, "opone el trabajo agrícola a la difusión e infierno de las minas" coincidente con "el propósito de insistir en las ventajas de la agricultura, contra la absorbente codicia minera de los conquistadores" de las Reducciones jesuitas del Paraguay.

- El sistema monárquico-teocrático de organización de la autoridad.

El esquema jerárquico de estas ciudades viene centrado en su vida por el rector o el sacerdote" que no solamente era el destinatario y el donante de los bienes y servicios puramente económicos, sino que era también el chamán, el predicador y que durante toda la época colonial, fue en general objeto de una gran veneración por parte de los Guaraní" (10) En los Hospitales de Santa Fe, Michoacán y prolongaciones, el rector misionero significado, velaba por el mantenimiento de las orientaciones y el cumplimiento de las decisiones que conducentes al fin de los mismos, eran tomadas.

Brevemente, hemos extrapolado los factores en que incide el sistema de integración-urbanización del indígena. Había que hacer

otro tanto al estudiar el sistema de poblamiento mixto: mestizo y criollo.

Para finalizar, otra cuestión no abordada sistemáticamente y que constituye un centro neurálgico de reflexión en la medida en que incide sobre un mayor conocimiento del espacio de la segregación, es el de la organización social de los grupos negros en el sistema de poblamiento de Ultramar. Grupos sociales diferenciados, esclavos sin un referente espacial familiar, ni sometidos a las sublimaciones ideológicas de que los indios gozaron. Pareciera como si, en la medida en que eran un factor central en la organización del sistema de explotación del blanco europeo, hubiera sido objeto de ausencia tanto ordenancista en su dimensión legislativa como desde el punto de vista del habitat. Suscitamos esta problemática en la medida en que nos parece difícilmente analizable el apoyo y protección institucional hacia los indios sin considerar estos otros grupos marginados.

N O T A S

CAP. XI.

- (1) Correa Calderón, E. "En busca del paraíso perdido". Rev. Estudios Geográficos. Tomo XI. 1.950.
- (2) Imaz, E., "Utopías del Renacimiento", estudio preliminar de E. Imaz. México 1.941.
- (3) Está por realizar un estudio sobre el nacimiento de la antropología y etnografía, como ciencias humanas, con la aparición de los misioneros como los primeros etnógrafos. El Nuevo Mundo ofrece sobrados elementos para ello.
- (4) Un documento sobre ello, de 3 de setiembre de 1.516, es titulado: "El Poder que se les dió a los jerónimos para proveer a los frailes que están en la Costa de las Perlas y para que pongan con ellos las personas que les pareciese, para entender en los rescates, al qual le dan salario e le dan poder e instrucciones. Cit. y recogido en extracto por Terrano y Sanz, M.: Origen de la dominación española. pág. CCCLXXII y ss. Madrid.
- (5) "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España".
- (6) Vasco de Quiroga: Carta al Consejo de Indias. Teniustlan (México) agosto de 1.531. Col. Doc. In. Archivo de Indias. XIII, 42o ss. Cit. por Zavala, S. cit. pág. 4.
- (7) Vid. nota 4 pág. CCCLXXVI, ss.
- (8) Reglas y Ordenanzas para el gobierno de los Hospitales de Santa Fe de México y Michoacan, dispuestas por su fundador, el Rev. y Venerable Sr. D. Vasco de Quiroga, primer obispo de Michoacan. Recogidos en "Documentos de Vasco de Quiroga". Intr. y notas críticas por R. Aguayo. México 1.939 pág. 247 ss. A partir de ahora, las citaremos, R.O. con la página correspondiente.
- (9) "Utopías Americanas" en Sur nº 40 1.938 pág. 12
- (10) NECKER, Louis "Indiens guerriers et chamanes franciscans" Paris. 1.979. pág. 222.

A MODO DE CONCLUSION

Señalábamos al comienzo de la investigación, el nexo fundamental que se establece entre Espacio, Sociedad y Derecho a la hora de estudiar las estructuras espaciales. Y cómo la evolución de dichas estructuras manifiesta, en sus diferentes etapas, la acción de los grupos sociales, fuerzas ciudadanas que se organizan en este es pacio y sobre él actúan, visibilizando en la edificación un determina do sistema de orientación social.

Dado que el espacio edificado es el lugar privilegiado de con vergencia de numerosos elementos de expresión de lo social, el punto de partida de la investigación ha requerido una apertura epistemológica que intentara superar la fragmentación de las ciencias sociales como único procedimiento para desvelar los fundamentos del "No-mos" que encierra todo espacio edificado.

Esa norma, ese orden, esa medida que desde el origen de la se dentarización ha venido informando la disposición de los asentamientos humanos, encuentra su máxima expresión, repetimos, en la edificación de la ciudad.

Inicialmente, con la aparición de las estructuras urbanas es cuando se posibilita un cambio cualitativo en el sistema de orga nización social, una modificación en las formas de relación con el espacio circundante y una transformación en los modos de dominación

social y sus formas políticas. Este largo proceso que culmina en el momento actual con la metropolidad -proceso en absoluto lineal, con contradictorio y heterogéneo en el mundo hispánico- desde la llegada del Islam a la Península y su magna expresión urbanizadora en ella, hasta la expansión ultramarina del poder absoluto encarnado privilegiadamente en la figura de Felipe II, este proceso, decíamos, ofrece numerosas aportaciones para la comprensión del gran tema de la orientación social como fundamento indispensable de lo que modernamente se conoce por Urbanismo.

Bajo estos supuestos, del análisis de las diferentes etapas, momentos y culturas que se manifiestan en el ámbito político-territorial del mundo hispánico, quisiéramos hacer especial hincapié en los siguientes aspectos:

- La importancia del centro ordenador, su génesis, evolución y desarrollo, como resultado de un sistema social que desvela a su través los fundamentos socio-simbólicos del mismo en su misma estructura morfológica. Así vemos cómo tanto el elemento mítico-sagrado, como el elemento político son factores que predominan en la afirmación de la ciudad desde su aparición.
- Al mismo tiempo aparecen como motor de la urbanización desde su origen, los ejes de permanencia y expansión de la ciudad fundamentados a través del intercambio: guerrero, matrimonial y económico. En este aspecto la elocuencia se hace más explícita en la ciudad antigua y de estas características participan con toda plenitud tanto

las ciudades indoamericanas que preceden a la dominación castellana como, en la Península, las ciudades islámicas o cristianas del bajo medievo.

- La aportación antropológica, el pacto de linajes, agrupación^u de tribus o castas y concurrencia de familias, acaba de configurar en el espacio urbano una forma de poblamiento que ordena y articula, en torno al centro ordenador, los diferentes barrios de la ciudad. La presencia más o menos cercana a este lugar central de estos grupos urbanos, conforma un sistema jerárquico entre los mismos, configurando un código de referencia espacial de la estructura social de validez prácticamente universal.
- En el orden político, aquél que configura la "polis" como centro de dominio sobre el espacio social -desde el alfoz al sistema de ciudades subordinadas a la ciudad hegemónica-, en este orden, el señor, el príncipe o el monarca aparecen como agentes inductores privilegiados de la ordenación urbana y territorial. El ejercicio de su soberanía se traduce en la promulgación de las normas en sus diferentes dimensiones: Fueros, Ordenanzas, Reglamentos y Leyes aparecen de manos del poder soberano como textos que completan la urbanización y fundamentan la ordenación del territorio.
- En este contexto aparecen los discursos sobre lo urbano (vid. anexo nº 1), como indicadores de la orientación de la actuación del príncipe sobre la ciudad. La importancia de dichos textos,

que inauguran el planeamiento urbanístico, merece un estudio es
pecífico sobre el que seguimos investigando.

- Por último, en este breve esbozo de las principales cuestiones que ha ido ofreciendo la marcha de la investigación, queremos dejar re
flejado cómo la esencia del poder absolutista es su manifestación
territorial. En la medida en que el Estado hispánico pudo librarse
~~de las limitaciones impuestas por la dinámica de los espacios urba~~
nizados por la burguesía, característicos de la sociedad europea, llegó a transformar los espacios sociales del Nuevo Mundo en un dominio territorial establecido a través de la red de ciudades de nueva fundación. El mayor proyecto urbanizador de la historia será realizado fuera del continente europeo, incluso del mundo penin
sular, resolviendo de este modo la confrontación directa con el poder de las ciudades del Viejo Mundo. En este sentido, las Leyes y Ordenanzas de Conquista, Descubrimiento y Población de Felipe II constituyen el texto jurídico más importante de realización de espacios que haya conocido la historia. (vid. sobre la forma de fundar las poblaciones, el Anexo nº 2).
-

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA

- 1 ABD-AL-KARIM, Gamal: "La España musulmana en la Obra de Yâgut"
s. XII-XIII - C.H.I.
- 2 ABEL, A; CAMEN, Cl y Varios: "L'Elaboration de L'Islam" (Collo-
que de Strasbourg. Presses Universitaires de France.
Paris 1.961.
- 3 ABEN ALAWANZ: "Tratado de Agricultura" (s.XVI) - Año 1.802. (tra
ducción).
- 4 ABENALGOITIA: "Historia de la Conquista de España", B.N.Inv.
- 5 ABENALAVAM; "Libro de Agricultura" - Trad. de Benjineri - Madrid
1.802.
- 6 ABU, Zacarías: "Libro de la Agricultura", trad. y anotado por D. -
Josef Antonio Banqueno, Madrid 1.802.
- 7 AGUILERA MORENO, "Urbanismo Español en América" Editora Nacional.
Madrid. 1.973.
- 8 AGUIRRE de, Lope: "Crónicas". Barcelona 1.981.
- 9 AGUSTIN, San: "La Ciudad de Dios". Basilea 1.542.
- 10 ALBI, Fernando: "La expansión urbanística española en América"
Madrid. 1.978.
- 11 ALCINA FRANCH, J. y otros: "'Economía y Sociedad en los Andes y
Mesoamérica". Revista de la Universidad Complutense
Madrid 1.981.
- 12 ALCAZAR MOLINA, Cayetano: "Conquistadores y Virreyes españoles
en América". Cía Iberoamericana de Publicaciones nº 26
Serie IX-8 Madrid.
- 13 AL-HAMDANI, Betty: "Los frescos del Abside principal de San Quir
ce de Pedret" A.E.M. Tomo VIII - 1.973.
- 14 ALEM, I. Pierre: "Los judíos y Arabes". Editorial Península, Bar-
celona 1.970.
- 15 ALEMANY BOLUFER, José: "La Geografía de la Península Ibérica en
los escritos árabes". R.C.E. H. de Granada y su Reino
T.IX-X 1.919-20.
- 16 ALFARABI: "Catálogo de las Ciencias". Publicaciones de la Fac.
de Filos. y Letras de Madrid. Madrid 1.932.

- 17 ALBARABI: "L' id  e des hommes sur la ville vertueuse". Le Caire, Inst. français 1.949.
- 18 ALFARO PIÑA, Luis: "Relación descriptiva de la Fundación de las Iglesias y conventos de México". Madrid 1.964.
- 19 ALFONSO X, el Sabio: "Cantigas de Santa María". Edit. Madrid 1889.
- 20 ALFONSO X, el Sabio: "El Lapidario". Edit. de J. Fernandez Montana, Madrid 1.881.
- 21 ALFONSO X, el Sabio: "Fundación de la villa. Real y Carta Puebla" Ciudad. Real, 1.971.
- 22 ALFONSO X, el Sabio: "Las Partidas" en los Códigos Españoles concordados y anotados. Madrid.1.848.
- 23 ALFONSO X, el Sabio: "Primera Crónica General de España" (Ramón Menéndez Pidal) Seminario Menéndez Pidal. Univ. Comp. de Madrid. Madrid 1.977.
- 24 ALTAMIRA, Rafael: "Ensayo sobre Felipe II, hombre de España". Madrid 1.950.
- 25 ALTAMIRA, Rafael: "El texto de las Leyes de Burgos de 1.512" en Revista de Historia de América n   2. Junio 1.938.
- 26 ALTISENT, Agustin: "Un poble de la Catalunya Novanels segles XI i XII" - L' Espluga de Francoli de 1.079 a 1200", A.E.M. Tomo III. 1.966 (pág.131-213).
- 27 ALVARADO TEZOZOMOC, F. : "Crónica Mexicayot". Imprenta Universitaria. México 1.949.
- 28 ALVAREZ RUBIANO, D  balo: "Importancia político-social de las Mercedes de 1.519, concedidas a los labradores de Tierra Firme". en Revista de Indias, A  o 1.941.
- 29 AMADOR DE LOS RIOS, Rodrigo: "Toledo en los s.XII y XIII, según los documentos muzar  bigos" R.A.M. Tomo X-XI (pág. 345 y 243 a 408).
- 30 AMADOR DE LOS RIOS, Rodrigo: "Reminiscencias de Toledo según los Documentos Muzar  bigos" R.A.M. Tomo X-XI Madrid. 1.904.
- 31 AMAYA TOPETE, Jesús: " Atlas mexicano de la Comquista Geográfica en 40 Cartas". Fondo de Cultura Económica. México 1.958.

- 32 AMOROS, José Luis: "El Lapidario de Alfonso X" B.R.S. E.H.N.
Tomo LIX. 1.961 (pág. 131-156).
- 33 AMEZUA Y MAYO, Agustin G.: "Las Primeras Ordenanzas Municipales de la Villa y Corte de Madrid". en Rev.B.A.M. Tomo III. Octubre 1.926.
- 34 AMEZUA Y MAYO, Agustin G.: "El Banco de Policia de 1.591 y el Pregón General de 1.613 para la Villa de Madrid". en Rev. B.A.I. Abril 1.933. Tomo X.
- 35 ANDERSON, Perry: "L'etat absolutiste" (les origines et ses voies) II. vols. Maspero - Paris 1.978.
- 36 ANDERSON, Perry: "Les passages de l'Antiquité au féodalisme". Paris 1.977.
- 37 ANDRAE, Tor: "Les origines de l'Islam et le Christianisme". Librairie D'Amerique et D'Orient, Paris 1.955.
- 38 ANNIS VERLE, L.: "El plano de una ciudad colonial". Guatemala. 1.949.
- 39 AQUINO, Tomás de: "Tratado de la Ley, Tratado de la Justicia, Opusculo sobre el Gobierno de los Principes". México co. 1.975.
- 40 ARGUEDAS, J.M. y DUVIOLS, P."Dioses y hombres de Huarochiri" Ed. critica por México 1.975.
- 41 ARIES, Philippe: "Essais sur l'histoire de la Mort en Occident" Editions du Seuil, Paris 1.975.
- 42 ARIES, Philippe: "L'homme devant la Mort". Editions du Seuil, Paris 1.977.
- 43 ARJONA CASTRO, Antonio: "Andalucía Musulmana". Caja de Ahorros de Córdoba, 1.980.
- 44 AROCENA, I.: "Los banderizos vascos" B.R.S.V.A.P. Tomo XXV.1969.
- 45 AROCENA, I.: "Un caso excepcional en el Panorama social de Guipuzcoa: el Señorío de Murgia". en B.S.V.A.P. Tomo XI. 1.955.
- 46 ARTILES, Bergamin: "Sobre las Ordenanzas de la Real Audiencia de Canarias" Las Palmas de Gran Canaria. 1.949.
- 47 ASIN PALACIOS, Miguel: "Contribución a la toponomía árabe de España" Madrid - Granada 1.940.
- 48 ASIN PALACIOS, Miguel: "El Islam cristianizado. Estudios del sufismo a través de la obra de Abenarabí de Murcia" Madrid 1.931.

- 49 ASIN PALACIOS, Miguel: "Ibn-al-Sid de Badajoz y su Libro de los cercos". Rev. Al-Andalus 1.940.
- 50 ASIN PALACIOS, Miguel: "Mohidin", en Homenaje a Menéndez y Pelayo". Madrid 1.899.
- 51 ATIENZA, Juan G.: "La Meta secreta de los Templarios". Ediciones Martinez Roca, S.A. Barcelona 1.979.
- 52 ATKINSON, W.C.: "Histoire d' Espagne et du Portugal". Petite Bibliothèque Payot, Paris 1.965.
- 53 ATLAS DE ARCHITECTURE MONDIALE: Collection Eugène Clarence, Braun Munk, Edicions Stock - Paris 1.978.
- 54 AYALA, Francisco Javier de: "Iglesia y Estado en las leyes de Indias" en Rev. de Estudios Americanos, Vol.I.
- 55 AZCUE Y MANCERA, Luis: "Códices Indígenas".
- 56 BACHELARD, Gastón: "La poétique de l'espace" Paris. 1.957.
- 57 BACZKO, Bromslaw: "Lumières de l'Utopie" Editorial Payot. Paris. 1.978.
- 58 BADAWI, A.: "La transmisión de la philosophie grécque au monde árabe" Paris 1.968.
- 59 BALIL, Alberto: "Historia social y economica de la España Antigua" (indígenas y colonizadores) Confederación Española de C.de A. de Madrid. 1.975.
- 60 BALLESTEROS, Antonio: "Alfonso X, el Sabio". Murcia-Barcelona 1.965.
- 61 BALLESTEROS, Antonio: "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla" B.R.A.H. Tomo CIX 1.936.
- 62 BALLESTEROS, Antonio: "Sevilla en el s.XIII". Sevilla 1.913.
- 63 BARBERO, A y VIGIL, M.: "La formación del feudalismo en la Península Ibérica". Madrid 1.978.
- 64 BARBOSA RAMIREZ, A. René: "La estructura económica de la Nueva España" (1.519-1.810). Editorial Siglo XXI. México 1.977.
- 65 BASSET, H. y TERRASSE, H.: "Sanctuaires et forteresses almohades". Paris 1.932.
- 66 BATAILLON, M.: "Erasmus y España". F.C.E. Madrid 1.979
- 67 BATAILLON, M.: "Estudios sobre Bartolomé de Las Casas". Ediciones Península. Barcelona 1.976.

- 68 BATAILLON, M. y' SAINT-LU, A. "El Padre Las Casas y la defensa de los indios". Barcelona 1.976.
- 69 BAXTER, Silvestre: "La Arquitectura hispano-colonial en México" México 1.934.
- 70 BECERRO, Isabel: "La rebelión irmandiña" Akal. Editor. Madrid 1.977.
- 71 BENDAVID, R. Abraham: "Séfer ha-Kabbaláh" R.C.E.H. de Granada y su Reino, Tomo XI, 1.921
- 72 BENEVOLO, Leonardo: "Las nuevas ciudades fundadas en el s.XVI en América Latina". Boletín de la Facultad de Caracas.
- 73 BENITEZ, José R.: "Historia Gráfica de la Nueva España" en Rev. de B.A.M. Año 1.931. Tomo VIII Madrid.
- 74 BENJAMIN, Walter: "Mythe et violence". Editions De-Denöel. Paris 1.966.
- 75 BERENGUER, Magín: "Puntualizaciones sobre los edificios ramirenses del Naranco". A.E.M. Tomo VIII 1.972-73.
- 76 BERGSON, Henry: "Durée et simultanéité". Presses Universitaires. Paris 1.968.
- 77 BERNAL, Ignacio: "El Mundo Olmeca". Editorial Porrúa. Mexico 1968.
- 78 BERNALDO DE QUIROS, B.: "Los reyes y la colonización interior de España desde el s.XVI al XIX". Madrid 1.929.
- 79 BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "El Urbanismo sevillano de los s. XVI-XVII".
- 80 BERRALL, Juli: "Histoire Illustrée des Jardins". Ed. Robert Lafont. Paris 1.968.
- 81 BLAZQUEZ DELGADO, Antonio: "Mapa-Mundi de San Isidoro de Sevilla" Madrid 1.908.
- 82 BLOCHET, R.: "Etudes sur l'esoterisme musulman" Lovaina 1.910.
- 83 BLOCHET, R. "Etudes sur legnosticisme musulman". Rev. Degli Studi Orientale. Tomo II al VI. Roma 1.913.
- 84 BOFARRULL Y MARCASO, Próspero de: "Repartimientos de Valencia, Mallorca y Cerdeña". Barcelona 1.856.
- 85 BOFARRULL Y DE SANZ, Francisco: "Los judíos en el territorio de Barcelona, s.X al XIII". Barcelona 1.910.

- 86 BOIX, Félix: "Los recintos y puertas de Madrid. en *Rev. de la B.A. M. de Madrid* Tomo V.
- 87 BOLETIN DE ARCHIVO GENERAL DE LA NACION. "Título y fundación de la Villa de Salamanca 1.602". Sept. oct. 1.935. México.
- 88 BONET CORREA, Antonio: "Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España". Barcelona 1.978.
- 89 BORGHESI, "II Mediterraneo tra due rivoluzioni nautiche (s.XIV XVII)" La nuova Italia Editrice. Firenze 1.976
- 90 BRAVO MORATA, Federico: "Historia de Madrid". Tomo I. Imprenta Fenicia. Madrid 1.966 4 vols.
- 91 BROOKE, Christopher: "The Structure of Medieval Society". London 1.978.
- 92 BOZAL, Valeriano: "Historia del Arte en España". Madrid 1.972.
- 93 BRADBURY, R.E. y Varios: "Essais d'Anthopologie Religieuse". Editions Gallimard, Paris 1.972.
- 94 BRAUDEL, Fernand: "Ecrits sur l'histoire". Flammarion Paris 1969
- 95 BRAUDEL, Fernand: "Le temps du Monde". Armand Colin. Paris 1.979
- 96 BRAUDEL, Fernand: "Civilisation matérielle, economie et Capitalisme s.XV-XVIII". Paris 1.979. III vols.
- 97 BRUNSCHVIG, Robert: "Urbanisme médiéval et droit musulman". Revue des Etudes Islamiques, Paris 1.947.
- 98 BURCKHARDT, Titus: "Alquimia". Esplugas de Llobregat. 1.976.
- 99 BURCKHARDT, Titus: "La Civilización hispano-árabe". Alianza Editorial. Madrid 1.977.
- 100 BURCKHARDT, Titus: "Le genése du temple hindue". Etudes traditionnelles, Paris 1.953.
- 101 BURCKHARDT, Titus: "Le symbolisme du jeu d'echecs". Paris 1.954.
- 102 BURCKHARDT, Titus: "Principes et méthodes de l'art sacré". Lyon 1.958.
- 103 BURRUS, Ernest, J. "La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús" Editorial Porrúa. Madrid 1967.

- 104 BUSCHIAZZO, Mario J.: "De la cabaña al rascacielos". Buenos Aires 1.945.
- 105 BUSINK: "Temple de Jerusalem" Leiden E.J. Brill 1.970.
- 106 CABALLERO, Fermín: "Manual geográfico administrativo de la monarquía española" Madrid 1.844.
- 107 CABO, Angel; VIGIL, Marcelo : "Condicionamientos geográficos de la edad antigua". Tomo I. de Historia de España. Al faguara. Madrid 1.976.
- 108 CABRILLANA, Nicolás: "Documentos Notariales referentes a los Moriscos". Universidad de Granada. Granada 1.978.
- 109 CABRIOL, F.; LECLERQ, H.: "Dictionnaire d' Archéologie Chrétienne et de Liturgie". Vols. 20, 1.924.
- 110 CAGIGAS, Isidoro de las: "Los Mozárabes". Madrid 1.947.
- 111 CAHEN, Claude: "El Islam". Historia Universal. Siglo XXI. Madrid 1.976.
- 112 CAMPO, Issa del: "Nuestra raza frente a los ancestros". Editorial Orion. México 1.965.
- 113 CANARD, Marius: "Miscellanea orientalia". Colección de artículos publicados en diferentes revistas. Londres. 1.973.
- 114 CANTARINO, Vicente: "Entre monjes y musulmanes". Edit. Alhambra S.A. Barcelona 1.978.
- 115 CANTERA BURGOS, Francisco: "Sinagogas españolas" Instituto Arias Muntano. Madrid 1.955.
- 116 CANTILLON, "Essai sur la nature du commerce". S.XVIII.
- 117 CARANDE, Ramón: "La huella de las capitales hispano-musulmanas" M.C. Tomo XXIX 1.949.
- 118 CARANDE, Ramón: "Sevilla fortaleza y mercado. Algunas instituciones en el s.XIV" A.H. D.^E. Tomo II. Madrid 1.925.
- 119 CARANDE, Ramón: "Estudios de Historia de España". Edit. Ariel. Barcelona 1.969.
- 120 CARANDE, Ramón: "La huella económica de los capitales hispano-musulmanes" M.C. nº 29. 1.949. pág. 3-19.
- 121 CARDENAS, Francisco de: "Ensayo sobre la Historia territorial en España". 1.873. Tomo I-II.
- 122 CARLE, Ma Carmen: "Del concejo medieval castellano-leonés". Buenos Aires, 1.968.

- 123 CARLE, Ma Carmen: "La ciudad y su contorno en León y Castilla" (s.X-XIII). A.E.M. Tomo VIII. 1.972.
- 124 CARO BAROJA, Julio: "Aben Jaldun y la Ciudad Musulmana". Estudios Magrebies, C.S.I.C. Madrid 1.957.
- 125 CARO BAROJA, Julio: "El Señor Inquisidor y otras vidas por oficio". Alianza Edit. Madrid 1.970.
- 126 CARO BAROJA, Julio: "Historia de la Cultura Española". Seix Barral. Barcelona 1.957.
- 127 CARO BAROJA, Julio: "Introducción a la historia social y económica del Pueblo Vasco". Edit. Txertoa. San Sebastian 1.980.
- 128 CARO BAROJA, Julio: "Le Carnaval" Paris 1.979.
- 129 CARO BAROJA, Julio: "Los pueblos del Norte de la Península Ibérica". Madrid 1.943.
- 130 CARO BAROJA, Julio: "Los Vascos". Madrid 1.971.
- 131 CARO BAROJA, Julio: "Razas, pueblos y linajes". Madrid 1.957.
- 132 CARO BAROJA, Julio: "Las brujas y su mundo". Alianza Editorial, Madrid 1.969.
- 133 CARO BAROJA, Julio: "Los pueblos de España". 2 vols. Ediciones Istmo Madrid 1.975.
- 134 CARO BAROJA, Julio: "Introducción a la historia social y económica del Pueblo Vasco". Editorial Txertoa. San Sebastian 1.980.
- 135 CARRASCO, Juan Bautista: "Geografia General de España". 2 vols. Madrid 1.861-62.
- 136 CARRERA STAMPA, Manuel: "Planos de la Ciudad de México" articulo publicado en el B.S.M.G.E. Año 1.949.
- 137 CASAS TORRES, José Manuel" Diputación Foral de Navarra". Mercados Geográficos y Ferias de Navarra, Institución Principe de Viana. Zaragoza 1.948.
- 138 CALCALES, Francisco "Discursos históricos de la ciudad de Murcia" 1.621.
- 139 CASES, Joaquin: "Tridente sceptico" Madrid 1.738.
- 140 CASTAGNOLI, F.: "La recherche sulle resti della centuriazione". Roma 1.958.

- 141 CASTAGNOLI, Ferdinando: "Hippodamo di Mileto e l'urbanistica a pianta ottagonale". Roma 1.958.
- 142 CASTRESANA, Luis de: "Vida y Obra de Iparmaguirre". Biblioteca de la Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1.971.
- 143 CASTRO, Adolfo: "Historia de los Judíos en España". Madrid 1.847.
- 144 CASTRO AMERICO y ONIS, Federico: "Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Lesdesma y Alba de Tormes". Madrid 1.916.
- 145 CASTRO, Américo: "España en su historia. Cristianos, moros y judíos". Buenos Aires, 1.948.
- 146 CASTRO, Américo: "La realidad histórica de España". México 1.954.
- 147 CASTRO, Américo: "Origen, ser y existir de los españoles". Madrid 1.959.
- 148 CATASTRO DE 1.750 del Marqués de la Ensenada. s.XVIII.
- 149 CERDA, Alfonso: "Teoría general de la urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona". Inst. Estudios Fiscales. Madrid 1.968.
- 150 CEULENNEER DE GANTE, Pablo: "La Arquitectura de México en el s.XVI". Editorial Porrúa. México 1.940.
- 151 CIEZA DE LEON, Pedro: "Crónica del Perú" (1553) Lima 1.973.
- 152 CIRCOT, Juan Eduardo "Diccionario de símbolos" Edit. Labor. Barcelona 1.979.
- 153 CLASTRES, Pierre: "La société contre l'état". Paris 1.974.
- 154 CLAVIJERO, Fco. Javier: "Historia antigua de México". Editorial Porrúa S.A. México 1.979.
- 155 COCHERIL, P. Maur O.C.R. "L'implantation des Abbayes Cisterciennes dans la Péninsule Ibérique" en Anuario de Estudios Medievales, nº 1 Barcelona 1.964.
- 156 COCHERIL, P. Maur O.C.R. "Etudes sur le monachisme en Espagne et au Portugal". idem.
- 157 CODICE CHIMALPOPOCA: "Anales de Cuauhtitlan y leyendas de los soles". Universidad Nacional Autónoma. México 1945.
- 158 CODICE BORGIA: Fondo de Cultura Económica. México 1.963

- 159 CODICE COSPI: "calendario messicano 4.093". Biblioteca Universitaria Bologna.
- 160 CODICE COLOMBINO: "Editorial Libros de México. México 1.966.
- 161 CODICE EN CRUZ: Talleres Numancia. México 1.942.
- 162 CODICE DRESDENSIS: "Codex Dresdensis". Maya handschrift". Berlin 1.962.
- 163 CODICE IXTLILXOCHTEL "Codex Ixtlilxochtl". Biblioteca nacional de Paris. Mass. Mex. 65-71.
- 164 CODICE MENDOZA: "Codex Mendoza" Aztec Manuscript. Millar Graphis. 1.978.
- 165 CODICE MARIANO JIMENEZ: "Nomina de Tributos de los pueblos Otlazpan y Tepexic". Lit. del Timbre 1.549. México. Instituto Nacional de Antropología 1.967.
- 166 COELLO, Francisco " Mapas provinciales y planos de ciudades". Años 1.850, 1.870.
- 167 COLIN, Armand: "Histoire Sociale de l'occident Medieval". Librairie Armand Colin. Paris 1.970.
- 168 COLMEIRO, "Historia de la Economía política en España". Tomo I, Madrid 1.863. (pág. 349-451).
- 169 COLON, Cristobal: "Textos y documentos completos" Madrid 1.982.
- 170 COLON, Fernando: "Descripción y cosmografía de España". S.XVI. Tomo I. Madrid 1.910.
- 171 COROLEY, J. PELLA FORGAS, J.: "Los Fueros de Cataluña" Barcelona 1.878.
- 172 CORTES, Hernan: "Cartas de Relación". México 1.979.
- 173 CORTES, Miguel: "Diccionario geográfico histórico de la España Antigua tarraconense, bética y lusitana" 3 vols. Madrid 1.835.
- 174 CORTESAO, Jaime: "Os Factores democráticos na formação do Portugal Livros Horizonte. Lisboa 1.978.
- 175 CORREA CALDERON, Evaristo: "En busca del Paraíso perdido". en Rev. de Estudios Geográficos. Tomo XI-1950.
- 176 COTARELO, Emilio: "Las Comedias en los Conventos de Madrid en el s.XVII". en Rev. B.A.M. de Madrid Tomo II. Octubre 1.925.

- 177 CRESWELL, K.A. "Early Muslim Architecture" 2 Vols. Oxford 1.940.
- 178 CHAO, E. "Cuadros de la Geografía histórica de España desde los primeros tiempos históricos". Madrid 1.849.
- 179 CHAUNU, Pierre: "Séville et L'Amérique". s.XVI-XVII. Flammarion Paris 1.977.
- 180 CHEJNE, Anwar, G. "Historia de España musulmana". Ediciones Catedra. Madrid 1.980.
- 181 CHEVALIER, Jean: "Dictionnaire des symboles". Paris. 1.974.
- 182 CHOAY, Françoise: "L'histoire et la méthode en urbanisme". Annales XXV. 1.970. Juillet-août.
- 183 CHOAY, Françoise: "Urbanisme et sémiologie". Architecture d'aujourd'hui. Juin-Juillet 1.967.
- 184 CHOAY, Françoise; BANHAM, R: "Le sens de la Ville". Edition du Seuil. Paris 1.972.
- 185 CHOAY, Françoise: "L'Urbanisme". Editions du Seuil. Paris 1.975.
- 186 CHOAY, Françoise: "La règle et le Modèle". Ed. du Seuil. Paris. 1.980.
- 187 CHUECA GOITIA, Fernando: "Breve historia del urbanismo". Madrid 1.968.
- 188 CHUECA GOITIA, Fernando: "De Grecia al Islam". Seminario y Ediciones S.^A. Madrid 1.974.
- 189 CHUECA GOITIA, Fernando: "Arquitectura Hispanoamericana". Editorial Dossat, S.A. Madrid 1.979.
- 190 DAMELOV, J.: "Simbolisme cosmique et monuments religieux". Paris 1.953.
- 191 CHUECA GOITIA, Fernando y TORRES, Leopoldo: "Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipinas". Instituto de Estudios de Administración Local. Seminario de Urbanismo 1.951.
- 192 DEMERSON, Paula y Jorge y AGUILAR PIÑAL, Francisco: "Las Sociedades económicas de Amigos del Pais". San Sebastian 1.974.
- 193 DIAZ Y DIAZ, M.C.: "El Eremítismo en la España visigótica". Fc. Letras Universidad Coimbra 1.964.
- 194 DIAZ DEL CASTILLO, Bernal: "Historia verdadera de la Conquista de Nueva España" México 1.960.

- 195 DICCIONARIO DE AUTORIDADES, 1.736.
- 196 DICCIONARIO GEOGRAFICO DE ESPAÑA. Madrid, Prensa Gráfica 1956-61
17 vols.
- 197 DIEZ-TRECHUELO SPINOLA Ma Lourdes "Arquitectura Española en Fili-
pinas (1565-1800)". Publicaciones de la Escuela Hispa-
noamericana de Sevilla. Sevilla 1.959.
- 198 DOMINGUEZ COMPAÑY, F.: "La vida en las pequeñas ciudades hispanoa-
mericanas de la conquista". Madrid 1.978.
- 199 DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: "Historia de los Moriscos". Rev. de Oc-
cidente. Madrid 1.978.
- 200 DOZY, Reinhart: "Historie des musulmans, d' Espagne". Leiden,
E.J. Brill, S.^A. 3 vols. Paris 1.932.
- 201 DOZY, Reinhart: "Le Calendier de Cordoure". Leiden E.J.Brill.
1.961.
- 202 DOZY, Reinhart: "Recherches sur l'Histoire et la litterature de
l'Espagne". Tomo I. Amsterdam 1.965.
- 203 DOZY, Reinhart: "Recherches sur l'Espagne". 2 Vols. Paris 1948-
1.951.
- 204 DOZY, Reinhart: "Le calendrier de Cordoue de l'annés 961" Leiden
1.873.
- 205 DUBLER, Cesar: "Las fuentes árabes y bizantinas en la Primera
Crónica General". Vox Romania XII. 1.951.
- 206 DUBLER, César: "Abu Hamid el Granadino" Ed. Maestre. Madrid 1.953.
- 207 DUBLER, César: "Los Caminos a Compostela en la Obra del Idrisi".
ref. al-Andalus, Tomo XIV 1.942.
- 208 DUBY, Georges: "Saint Bernard ^{et} l'art cistercien". Flammarion. Pa-
ris 1.979.
- 209 DUBY, César: "L'economie rurale et la vie des campagnes dans l'
occident médiéval". Edit. Montaigne, Paris 1.962.
- 210 DUBY, Georges: "Le temps des Cathédrales", Gallimard. Paris
1.977.
- 211 DURAN, Diego Fray: "Historia de las Indias de Nueva España e
Islas de la Tierra Firme" II^I vols. Editorial Porrúa
Argentina 1.967.
- 212 DUHEM, Paul: "Le système du monde, Histoire du doctrines cosmo-
logiques du Platon e Copernique". III Tomos. Paris
1.954-1.959.

- 213 DURAN Y SEMPERE, A. "El barrio gótico de Barcelona". Barcelona 1.952.
- 214 DUVIOLS, Pierre: "La destrucción de las religiones andinas". México 1.977.
- 215 ELIADE, Mircea: "Imágenes y símbolos sobre el simbolismo mágico religioso". 1.974.
- 216 ELIADE, Mircea: "Le mythe de l'eternel retour: archétypes et repetition". Paris 1.949.
- 217 ELIADE, Mircea: "Lo sagrado y lo profano". Madrid 1.967.
- 218 ELIADE, Mircea: "Mythes, rêves et mystères". Paris 1.957.
- 219 ELIADE, Mircea: "Forgerons et alchimistes". Flammarion. Paris 1.977.
- 220 ELIADE, Mircea: "Aspects du Mythe". Gallimard Paris 1.963.
- 221 ELIADE, Mircea: "Traité d'histoire des Religions". Patite Bibliotheque Payot. Paris 1.964.
- 222 ELIADE, Mircea: "Initiation, Rites, Sociétés Secrètes". Editions Gallimard, Paris 1.959.
- 223 ELIADE, Mircea: "Histoire des croyances et des Idées Religieuses" Payot. Paris 1.979.
- 224 FARRINGTON, Benjamin: "La Science dans L'Antiquité". Paris 1967.
- 225 FASOLI, Gina: "Topografia Urbana e Vita Cittadina nell'Alto Medioevo in Occidente". Centro italiano di Studi sul Alto Medioevo. Tomo I. Presso La Sede del Centro 1.974.
- 226 FAVRE, Henri: "Les Incas". Paris 1.980.
- 227 FELIPE II, "Leyes sobre el Gobierno de Indias". Tomo I. Mss.2935-J-47 B.N.
- 228 FERNANDEZ, José Ma: "Repartimiento y urbanización después de la Conquista". Gibralfaro I. Málaga, 1.951.
- 229 FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel: "El establecimiento de la Capitalidad de España en Madrid", Separata del Instituto de Estudios Madrileños. Madrid 1.960.
- 230 FERNANDEZ ARENAS, José: "La Arquitectura Mozárabe". Ed. Poligrafia. Barcelona 1.972.
- 231 FERNANDEZ Y GONZALEZ: "Instituciones jurídicas del pueblo de Israel!" Imprenta Revista de Legislación. Madrid 1.881.

- 232 FERNANDEZ MARTIN, Pedro: " Fueros y Cartas Pueblas de la Diócesis de Astorga". en Hispania Tomo XXIV. Enero-Marzo 1.964 nº 93.
- 233 FERNANDEZ NAVARRETE, Pedro: "Conservación de Monarquias y discursos políticos" B.A.E. Madrid 1.947.
"Consulta del Consejo Supremo de Castilla". en B.A.E. Madrid 1.947.
- 234 FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: " Historia General y Natural de las Indias". Real Academia de la Historia. Madrid 1.851.
- 235 FERNANDEZ DE PINEDO, Emiliano: "Crecimiento económico y transformaciones sociales del Pais Vasco" (1100-1850) S.XXI. Madrid 1.974.
- 236 FERNANDEZ RICO, Cesáreo: "Los Cartógrafos mallorquines". B.S.G. Tomo XXXI. 1.891 (pág. 280-294).
- 237 FERNANDEZ VILLADRICH, Jesús: "La Comunidad de Villa y Tierra de Spúlveda durante la Edad Media". A.E.M. Tomo VIII, 1.972-1.973.
- 238 FERRARI NUÑEZ, Angel: "Castilla dividida en dominios según el Libro de la Behetrías". Madrid 1.958.
- 239 FITA, Fidel: "Las Cortes de Barcelona en 1.327" B.R.A.H. Tomo XVII. Madrid 1.890.
- 240 FITA, Fidel: "Las juderías de Madrid, Segovia y Jérez de la Frontera". R.A.H. Tomo VIII-IX-X.
- 241 FLAMENT, Alice: "Toledo". Ed. Everest León 1.967.
- 242 FLENLEY, R, WEECH, W.N.: "Historia del Mundo". Edit. Iberia, S.A. Barcelona 1.954.
- 243 FLOREZ, Henrique: "España Sagrada". 51 vols. Madrid 1.762.
- 244 FONT RIUS, José Mª: "Orígenes del Régimen Municipal de Cataluña" Madrid 1.946.
- 245 FONT RIUS, José Mª: "Colección de Fueros y Cartas Pueblas de España". Madrid 1.852.
- 246 FOURNIER, G.: " Ensayo de Geografía Histórica de España" 2 vols. Valladolid. 1.881-97.
- 247 FRANKFORT, Henri: "Reyes y Dioses". Madrid 1.981.
- 248 FRANKFORT, Henri: "Arteearchitettura dell'antico Oriente". Torino 1.970.

- 249 FRAZER, James, G.: "Mythes sur l'origine du Feu". Petite Bibliothèque Payot. Paris 1.969.
- 250 FRAZER, James, G.: "La rama dorada". Madrid 1.981.
- 251 FREYRE, Gilberto: "Casa-grande y senzala". Caracas 1.977.
- 252 FRIEDE, Juan: "Bartolomé de Las Casas: precursos del Anticolonialismo". Editorial s.XXI. Madrid 1.976.
- 253 FUENTES MARTIÁÑEZ, M.: "Despoblación y repoblación de España" (1482-1920) Madrid 1.929.
- 254 FUENTES DE LOS MORISCOS: "Estadísticas eclesiásticas de 1.527-1.528". Informe sobre desarme de moriscos 1.563. Estado eclesiástico 1.585-1.587. Censo fiscal 1602.
- 255 FUERO VIEJO DE CASTILLA: Madrid. 1.771.
- 256 FUERO DE JACA. Publicado por D. José M^a Ramos y Loscertales. Barcelona 1.927.
- 257 FULCANELLI: "El Misterio de las Catedrales". Plaza Janes. Barcelona 1.979.
- 258 FUSTEL DE COULANGES: "La Ciudad antigua". Edit. Iberia. Barcelona 1.971.
- 259 GABEL, Joseph: "Contribución al problema filosófico planteado por la patología del simbolismo". Actas Españolas de Neurología y Psiquiatría II. Madrid 1.946.
- 260 GABEL, Joseph: "Idéologies". Paris 1.974.
- 261 GABEL, Joseph: "Sociología de l'aliénation". Paris 1.970.
- 262 GABEL, Joseph: "La fausse conscience". Paris 1.962.
- 263 GABRIELLO, Francesco: "II Tratatto censario di Ibn Abdun sul governo di Siviglia", Rendiconti de la Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche, XI. Roma 1.936.
- 264 GALO SANCHEZ, "Fueros Castellanos de Soria y Alcalá de Henares". Madrid 1.919.
- 265 GALLOTTI, Jean: "Le jardin et la maison arabe au Maroc". Paris 1.926.
- 266 GAMAL ABD AL-KARIM: "Terminología. Geografía Administrativa e Historia Política Cultural de al-Andalus en el Mulyam al-Buldân de Yaquut". Universidad de Sevilla 1.977.

- 267 GANSHOFF, F.L. "Etude sur le développement des villes entre Loire et Rhin au Moyen Age". Paris-Bruxelles, 1.943.
- 268 GARATE, José Ma "La huella militar en el Camino de Santiago". Publicaciones Españolas, S.A. Madrid 1.971.
- 269 GARCIA BELLIDO, TORRES BALBAS y otros". "Resumen Histórico del Urbanismo en España". Instituto de Est. Administración Local. Madrid 1.968.
- 270 GARCIA BELLIDO, Antonio: "España y los españoles hace dos mil años". Según la Geografía de Estrabón. Espasa Calpe S.^A. Argentina 1.945.
- 271 GARCIA BELLIDO, Antonio: "Hispania Graeca". II Tomos. Barcelona 1.948.
- 272 GARCIA BELLIDO, Antonio: "Las Colonias Romanas de Hispania". A.H. D.E. Tomo XLIX, Madrid 1.959.
- 273 GARCIA BELLIDO, Antonio: "La Península Ibérica en los comienzos de su historia". Instituto "Rodrigo Caro". C.S.I.C. Madrid 1.953.
- 274 GARCIA BELLIDO, Antonio: "Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo". Madrid 1.966.
- 275 GARCIA DE CORTAZAR, José Angel: "La época medieval". Alianza Editorial. Madrid 1.976.
- 276 GARCIA FONT, Juan: "Historia de la Alquimia en España". Editora Nacional, S.A. Madrid 1.976.
- 277 GARCIA GOMEZ, Emilio: "El Conde mozárabe Dávídiez y la Política de Alfonso VI con los Taifas". Rev. al-Andalus, tomo XII, 1.947.
- 278 GARCIA GOMEZ, Emilio: "Unas Ordenanzas del Zoco". s.IX. Rev. al-Andalus Tomo XII, 1.957.
- 279 GARCIA GOMEZ, Emilio: "Poemas Árábigo-andaluces" Espasa Calpe, S.A. Madrid 1.971.
- 280 GARCIA IGLESIAS, L.: "Los Judíos en la España antigua". Ediciones Cristianas. Madrid 1.978.
- 281 GARCIA MERCADAL, Fernando: "La Casa popular en España". Prólogo de Antonio Bonet. Barcelona 1.981.
- 283 GARCIA MORENCOS, Pilar: "Libro del Ajedrez, dados y tablas de Alfonso el Sabio". Editorial Patrimonio Nacional, Madrid 1.977.

- 284 GARCIA DE VALDEAVELLANOS, Luis: "El mercado" A.H.D.E. Tomo VIII. Madrid, 1.931 (pág. 201-245).
- 285 GARCIA DE VALDEAVELLANOS, Luis: "El mercado en León y Castilla durante la Edad Media". Colec. de Bolsillo nº 38 1.975. Universidad de Sevilla.
- 286 GARCIA DE VALDEAVELLANOS, Luis: "La Economía de la España cristiana en los s.IX-X". M.C. Marzo 1.949.
- 287 GARCIA DE VALDEAVELLANOS, Luis: "Origenes de la burguesía en la España medieval". Espasa Calpe, Madrid 1.969.
- 288 GARCIA DE VALDEAVELLANOS, Luis: "Seis documentos sobre Mercados y Ferias medievales en la Corona de Aragón" A.H.D.E. Tomo XVI, 1.956 (pág. 647-657).
- 289 GARCILASO DE LA VEGA: "Comentarios Reales delos Incas" (1609)". Buenos Aires, 1.945.
- 290 GARDET, Louis: "La cité Musulmane", Librairie Philosophique J.Urin Paris. 1.954.
- 291 GARIBAY, Angel Ma "Teogonía e Historia de los Mexicanos". México 1.979.
- 292 GAUTIER DALCHE, J.: "Les mouvements urbains dans le nord-ouest de l'Espagne au XIIème siecle. Influences etrangers ou phenomenes originaux". Cuadernos de Historia 1.968.
- 293 GAUTIER DALCHE, Jean: "Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media". s.IX-XIII, Editorial Siglo XXI. Madrid 1.979.
- 294 GAVIRA, José: "La geografía de la ciudad". Estudios Geográficos Tomo I. 1.948.
- 295 GAVIRA, José: "Un paisaje urbano: Buenos Aires" en Rev. de Indias Año 1.941.
- 296 GAYANUÑO, Antonio: "La Muela de Agreda, Restos de la Almedina fortificada y de la Aljama hebrea". B.R.A.H. Tomo CVI. pág. 271 y 285.
- 297 GENTIL DA SILVA, J.: "L' Espagne; Développement economique ¿subsistene de du?. Monton. Paris 1.965.
- 298 GERNET, Louis: "Antropologia de la Grecia Antigua". Taurus. Madrid 1.980.
- 299 GHISLETTI, Louis V.: "Los Mwiskas, una gran civilización Precolombina" Biblioteca Autores Colombianos. Bogotá 1.954.

- 300 GIEDION, Sigfried: "El presente eterno: Los comienzos de la arquitectura". Madrid 1.981.
- 301 GIEDION, Sigfried: "Space, Time and Architecture". Cambridge, 1.949.
- 302 GIL BENUMEYA, Rodolfo: "España dentro de lo árabe". Madrid 1.954.
- 303 GIL MUNILLA, Ladislao: "La ciudad hispanoamericana". Estudios Americanos. Tomo X. nº 48 Sevilla 1.955.
- 304 GIRARD, Raphael: "Historia de las civilizaciones antiguas de América" Hispamérica Ediciones. Madrid 1.978.
- 305 GOLDMAN, Lucien: "Conscience réelle et conscience possible-conscience adéquate et fausse conscience". Actes Du IV Congres de Sociologia Tomo IV. Milan 1.959.
- 306 GOMEZ CANEDO, Lino: "Primicias franciscanas en Venezuela 1.514-1575". Editado en Miscellanea Melchor de Pobladora. Roma 1.964.
- 307 GOMEZ MORENO, Manuel: "El panteón real de las Huelgas de Burgos" Madrid 1.946.
- 308 GOMEZ MORENO, Manuel: "Excursión a través del Arco de Herradura" Rev. Cultura Española. Madrid 1.906.
- 309 GOMEZ MORENO, Manuel: "Iglesias mozárabes". Patronato de la Alhambra. Granada 1.975.
- 310 GOMEZ MORENO, Manuel: "La crónica de la población de Avila". B.R.A.H. Tomo CXIII 1.943.
- 311 GOMEZ MORENO, Manuel: "Las primeras crónicas de la Reconquista" El ciclo de Alfonso III". Madrid 1.932.
- 312 GOMEZ MORENO, Manuel: "Medina Elvira". Granada 1.888.
- 313 GOMEZ NOGALES, Salvador: "La política como única ciencia religiosa en Al-Farabi". Cuadernos del Seminario de Estudios de Filosofía y Pensamiento Islámicos. Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Madrid 1.980.
- 314 GOMEZ DE LA SERNA, Gaspar: "Arévalo en la infancia de la Reina". en Rev. Clavileño nº 2 de 1.950.
- 315 GONZALEZ, J. y otros: "La Reconquista española y la repoblación del país". Zaragoza 1.951.
- 316 GONZALEZ, Tomás: "Censo de población de las provincias y partidos de la Corona de Castilla en el S.XVI". Madrid 1.829.

- 317 GONZALEZ LAMADRID, A: "La fuerza de la Tierra". Salamanca 1.981.
- 318 GONZALEZ DE LEON, Félix: "Noticia histórica de las calles de esta muy noble, Muy Leal y Muy H. de la Ciudad de Sevilla". Sevilla 1.839.
- 319 GONZALEZ SIMANCAS, Manuel: "Plazas de Guerra y Castillos medievales de la frontera de Portugal". Madrid 1.910.
- 320 GORDON CHILDE, V.: "Los orígenes de la civilización". Madrid 1979
- 321 GOTTMANN, J.: "La ciudad de Hispano-América" Rev. de Estudios Americanos nº 48. Sevilla 1.955.
- 322 GRIMAL, Pierre: "Las ciudades Romanas". Vergara Editorial. Barcelona, 1.956.
- 323 GRODECKI, Louis: "Symbolisme cosmique et monuments religieux". Paris 1.951.
- 324 GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe: "Nueva Coronica y Buen Gobierno". ed. critica de PEASE, F. 2 vols. Caracas 1.979.
- 325 GUARDA, Gabriel, O.S.B. "La implantación del Monacato en Hispanoamérica". S.XV-XIX. Universidad Católica de Chile. Santiago 1.973.
- 326 GUARDA GEYWITZ, Fernando: "El Urbanismo Imperial y las primitivas ciudades de Chile". Rev. Finis Terrae. Año IV. nº 15 1.957.
- 327 GUENON, René: "Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada". Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1.969.
- 328 GUERRERO LOVILLO, José: "Las Cantigas" (Estudio Arqueológico de sus miniaturas) C.S.I.C. 1.949.
- 329 GUICHARD, Pierre: "Al-Andalus". Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente. Barral Editores, Barcelona 1.976.
- 330 GUIDO, Angel: "Fusión Hispano-indígena en la Arquitectura Colonial: Rosario-Argentina 1.925.
- 331 GUILLEMIN, Jorge F.: "Tikal, desarrollo, función del centro ceremonial". Guatemala 1.967.
- 332 GULIAI, Valeri y otros: "Las antiguas civilizaciones de América". Moscú 1.979.
- 333 GUTIERREZ, Ramon: "La evangelización a través de la arquitectura y el arte en las misiones jesuíticas de los guaraníes" en "La evangelización en el Paraguay". Asunción 1979

"Evolución urbanística y arquitectura del Paraguay". Resistencia 1.976.

"Sistema económica, organización social y estructura espacial de las misiones jesuíticas del Paraguay" en Estudios Paraguayos nº 2 Asunción 1.978.

- 334 GUTIERREZ DEL CANO, Marcelona: "Notas para la geografía histórica de España". Valladolid 1.891.
- 335 GUTKIND, E.A.: "Urban Developpement in Southern Europa: Spain and Portugal". Londres 1.964.
- 336 HAGEN, Victor Wolfgang von: "El imperio de los Incas" Editorial Diana, S.A. México 1.963.
- 337 HANI, J.: "Le symbolisme du temple chrétien". Paris 1.962.
- 338 HANKE, L.: "Los primeros experimentos sociales en América". Madrid 1.946.
- 339 HARDOY, Jorge E.: "Ciudades precolombinas" Ediciones Infinito. Buenos Aires 1.964.
- 340 HARTH-TERRE, Emilio: "Fundación de la ciudad incaica". Librería - Imprenta Gil, S.A. Perú 1.945.
- 341 HAUTECOR, L.: "Mystique et architecture". Paris 1.954.
- 342 HEERS, Jacques: "L'Occident s.XIV-XV". Presses Universitaires de France. Paris 1.966.
- 343 HERCULANO, Jacques: "El clan familiar en la Edad Media". Editorial Labor.
- 344 HERCULANO, Alejandro: "Do estado des clases serves na Peninsula desde o VIII até o XII reculo". Lisboa 1.858.
- 345 HERNANDEZ JIMENEZ, F.: "El camino de Córdoba a Toledo en la época musulmana". Rev. al-Andalus Tomo XXIV 1.959.
- 346 HERNANDEZ VISTA, V.Eugenio: "El Madrid de Felipe II, visto por el humanista Enrique Cook".
- 347 HERNANDO DEL PULGAR: "Crónica de los Reyes Católicos". Biblioteca Autores Españoles. Madrid 1.878.
- 348 HERRERO GARCIA, M.: "Guia del Madrid de los Austrias s.XVI-XVIII" en Rev. de la Biblioteca Archivo y Museo. Año 1955.
- 349 HILBERSHEIMER: "Naturaleza de las ciudades". Chicago, 1.955.

- 350 HINOJOSA, Eduardo de: "El origen del Régimen Municipal en León y Castilla". Rev. Administración. Julio 1.896. Madrid 1.896.
- 351 HOMET, Manuel F.: "Los hijos del Sol" Editorial Juventud, S.A. Barcelona 1.967.
- 352 HOMO, León: "Rome imperiale et l'urbanisme dans l'Antiquité". Paris 1.951.
- 353 HUICI MIRANDA, Ambrosio: "Les grandes batallas de la Reconquista durante las invasiones Africanas". Est.Africanos, C.S.I.C. Madrid 1.956.
- 354 HUMBOLDT, Alexander: "Relation historique du voyage aux régions équinoxiales du Nonveau Continent, fait en 1.799, 1.800... 1.804... por A. Humboldt de A. Bonpland. Paris 1.814, 1.825.
- 355 HURTADO DE MENDOZA, Luis: "Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo". 1.576 Arte de España, Tomo VII. Madrid 1.868.
- 356 IBARRA Y RODRIGUEZ, Eduardo: "Los precedentes de la casa de contratación de Sevilla" en Rev. de Indias año II 1.941.
- 357 IBARRA GRASSO, Dick Edgar: "Historia de la navegación primitiva" Buenos Aires 1.949.
- 358 IBARRA GRASSO, Dick Edgar: "Cosmogonía y mitología Indígena Americana", Buenos Aires 1.980.
- 359 IBN-JALDUN: "Historia de berbérs". Trad. Slane III vols. Paris 1.934.
- 360 IBN-JALDUN, "Historia de los árabes de España". G.H.E. Vol.VIII Univ. Buenos Aires, 1.947.
- 361 IBN-JALDUN: "Al-Muqaddímah" (Introducción a la Historia Universal). Fondo de Cultura Económica. México 1.977.
- 362 IBN-JALDUN: "Le voyage d'occident et de l'orient". Paris 1.980.
- 363 IBN-HAZIN: "Los caracteres y las conductas". Trad. Asin Palacios CIEIM.
- 364 IBN-HAZM DE CORDOBA: "El Collar de la Paloma". Alianza Editorial Madrid 1.979.
- 365 IBN-SAHIB AL-SALA: "Al Mann Bil Imama". Est. y trad. de Huici Miranda, A. Textos Medievales nº 24, Valencia 1969.

- 366 IMBELLONI, José: "El génesis de los pueblos protohistóricos de América en Boletín Academia Argentina de Letras Tomo VIII. Buenos Aires 1.940.
- 367 IÑIGUEZ ALMECH, Francisco: "Límites y Ordenanzas de 1.567 para la Villa de Madrid", en Rev. Biblioteca, Archivos y Museo de Madrid 1.955.
- 368 IÑIGUEZ ALMECH, Francisco: "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas" C.T.E.H.A. en Roma. Tomo VII 1.953.
- 369 JACKSON, Gabriel: "Introducción a la España Medieval". Alianza Editorial. Madrid 1.974.
- 370 JARNES, Benjamin: "D.Vasco de Quiroga, obispo de Utopía". México 1.942.
- 371 JENSEN, Ad. F.: "Mito y culto entre templos primitivos" Fondo de Cultura Económica. México 1.966.
- 372 JIMENO, Esther: "La población de Soria y su término en 1.270, según el padrón que mandó hacer Alfonso X de sus vecinos y moradores". B.R.A.H. Tomo CXLI, 1.958.
- 373 JIMENO, Oswaldo: "La magia del Muro" Ediciones Eunafer. Lima Perú 1.973.
- 374 JOCHAMOWITZ, Alberto: "Esplendor de la Antigua Lima". Paris 1958.
- 375 JONES, Emrys: "La Ville et la Cité". Mercure de France. Paris 1.973.
- 376 JUNG, C.G. : "L'homme et ses symboles". Paris 1.964
- 377 JUNG, C.G. : "Psicología y Alquimia". Plaza Janes, Ed. Barcelona 1.977.
- 378 JUNG, C.G. : "Psychologie et religion". Paris 1.958.
- 379 JUNG, C.G., KERENYU, Ch: "Introduction á l'essence de la Mythologie". Petite bibliothèque Payot. Paris 1.980.
- 380 KLEIN, Julius: "La Mesta". Alianza Editorial. Madrid 1.979.
- 381 KORN, A.: "La Historia construye la ciudad". Buenos Aires, 1963.
- 382 KRICKEBERG, Walter: "Mitos y leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas". Fondo de Cultura Económica. México 1.971.
- 383 KRICKEBERG, Walter: "Etnología de América" México 1.946.

- 384 KUBLER, G.: "The Art and architecture of avicrent America". Mexican Maya and andean peoples, Londres 1.962.
- 385 KUBLER, G.: "The Unity of the cities in the AmericasW Cáhiers d'histoire mondiale. Tomo IX. nº 4.
- 386 KUBLER, George: "Mexican Urbanism in the sixteenth century". New Haven 1.948.
- 387 KUPCIK, Ivan: "Cartes Geographiques Anciennes". Grund, Paris 1.981.
- 388 LACARRA, José Ma: "Documentos para el estudio de la Reconquista y repoblación del valle del Ebro". Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón, II y III. Zaragoza 1.946-1.949.
- 389 LACARRA, José Ma: "El desarrollo urbano de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media". Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragon. Zaragoza 1.950.
- 390 LACARRA, José Ma: "Los Franceses en la Reconquista y Repoblación del Valle del Ebro". Cuadernos de Historia 1.968.
- 391 LACARRA, José Ma: "Les villes frontieères dans l'Espagne des XI et XII siécles". LE MOYEN AGE, 1.963.
- 392 LACARRA, José Ma: "Orientations des études d'histoire urbaine en Espagne entre 1.940 et 1.957". Le Moyen Age, Tomo LXIV 1.958.
- 393 LACARRA, José Ma: "Panorama de la historia de la Península Ibérica desde el s.V al X". Settimane di studio del cen tro italiano di studi sull'alto medioevo". 1.959 (pág. 317-357).
- 394 LACARRA, José Ma: "Para el estudio del Municipio Navarro Medieval". Principe de Viana, II. Pamplona 1.941.
- 395 LAFAYE, Jacques: "Los conquistadores" Siglo XXI. Madrid 1.978.
- 396 LALO, Charles: "L'art et la Morale". Paris 1.934.
- 397 LAMPEREZ Y ROMEA, Vicente: "La Arquitectura Hispanoamericana en las épocas de la colonización y de los virreinos" V.H. Sanz Calleja Impresora. Madrid 1.922.
- 398 LAMPEREZ Y ROMEA, Vicente: "Historia de la Arquitectura Cristia na en la Edad Media". Madrid.
- 399 LAMPEREZ Y ROMEA, Vicente: "Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media". Madrñ 1.917.

- 400 LANOE-VILLENE, G.: "Le livre des symboles". Bordeaux. Paris 1.926-1935, 6 vols.
- 401 LAVEDAN, Pierre et HUGUENEY, Jeanne: "L'Urbanisme au Moyen Age" Arts et Métiers Graphiques. Paris 1.974.
- 402 LE ROY LADURIE, Emmanuel: "Le territoire de l'historien". Editions Gallimard, Paris 1.973.
- 403 LEFEBVRE, Henri: "La Revolution Urbaine". Editions Gallimard, Paris 1.970.
- 404 LEVI-PROVENCAL, E.: "L'Espagne musulmane et l'heritage wisigotique". Etudes dediés a la mémoire de Levi Provençal Tomo II.
- 405 LEVI-PROVENCAL, E.: "La description de l'Espagne de Ahmad al Razi, Essai de reconstitution de l'original árabe et traduction française". al-Andalus, Tomo XVIII 1.953.
- 406 LEVI-PROVENCAL, E.: "Las ciudades y las instituciones urbanas del Occidente Musulman en la Edad Media". Tetuan 1.950.
- 407 LEVI-PROVENCAL, E.: "Un document sur la vie urbaine et les corps de métiers á Seville au début du XII siècle: Le traité de Ibn Abdun". Journal Asiatique 1.934.
- 408 LEVI-PROVENCAL, E.: "España musulmana. T.IV y V. "Historia de España". dirigida por Menéndez Pidal, R. Madrid 1.976.
- 409 LEVI-PROVENCAL, E y GARCIA GOMEZ, Emilio: "El siglo XI en primera persona". Alianza Editorial. 1.980.
- 410 LEVI-STRAUSS, Claude: "Le Cru et le cuit". Paris 1.964.
- "Anthropologie structurale"-Plon. Paris 1.958.
- "Tristes trópicos". Ed. Eudeba. Buenos Aires 1.955.
- "Mythologiques". IV. vols. Plon. Paris 1.971
- 411 LEWIS, C.S. : "La imagen del Mundo". Antonio Bosch Ed. Barcelona 1.980.
- 412 LIBROS DE ACUERDOS, Tomo XVI, Fol. 81 v. a 81 v. Biblioteca Municipal de Madrid.
- 413 LINNE, S.I.: "El Valle y la Ciudad de México en 1.550". Stockholm 1.948.
- 414 LOPEZ-AMO y MARIN, Angel: "El pensamiento político de Eximenis" en su tratado de Régiment de princeps". Madrid 1946.

- 415 LOPEZ FERREIRO, A.: "Fueros municipales de Santiago y de su tierra". Santiago 1.895-1.896.
- 416 LOPEZ DE GOMARA, Francisco: "Historia general de las Indias". Barcelona 1.965.
- 417 LOPEZ SERRANO, Matilde: "Cantigas de Santa María de Alfonso el Sabio". Editorial Patrimonio Nacional. Madrid 1980.
- 418 LOPEZ SERRANO, Matilde: "Libro de las Horas de Isabel La Católica". Editorà Patrimonio Nacional. Madrid 1.980.
- 419 LOT, Ferdinand: "La fin du Monde Antique et le début du Moyen Age". Paris 1.951.
- 420 LOWIE, Robert: "Religiones Primitivas". Alianza Editorial. Madrid 1.976.
- 421 LUANCO, José R.: "La Alquimia en España". 2 vols. Barcelona 1889-1897.
- 422 MACHADO, Osvaldo, A.: "La Historia de los Godos según IBN JALDUN". Cuadernos de Historia de España. Vol.I-II 1.944.
- 423 MADOZ, Pascual: "Diccionario geográfico estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar". 16 vols. Madrid 1.846-1.849.
- 424 MAHN-LOT, Marianne, : "Una aproximación histórica a la conquista de la América Española". Barcelona 1.977.
- 425 MAGRO, Pedro G.: "Merindades y Señoríos de Castilla en 1.353". Centro de Estudios Históricos, Santander 1.866.
- 426 MAMIANI, Maurizio: "Teorie dello spacio da Descartes a Newton" Instituto de Filosofia Università di Parma. Franco Angeli. Milan 1.980.
- 427 MANHEIM, Karl: "Ideologie et Utopie". Paris 1.956.
- 428 MARAVALL, José A,: "La formación del régimen político territorial en Cataluña y del régimen feudal al régimen corporativo en el pensamiento de Alfonso X". Estudios de historia del pensamiento español. Primera serie. Madrid 1.967.
- 429 MARAVALL, José Antonio: "Estudios de Historia del Pensamiento español". Siglo XVII. Ediciones Cultural Hispánica Madrid 1.978.

"Franciscanismo, burguesia y mentalidad precapitalista: La obra de Eximenis". Artículo publicado en la Corona de Aragón en el s.XIV.Congreso de Historia de la Corona de Aragon. Valencia, 1969.

"Las comunidades de Castilla". Alianza Editorial. Madrid 1.979.

"Utopia y contrautopía en el Quijote". Editorial Pico Sacro Santiago de Compostela 1.976.

- 430 MARCAIS, Georges: "L'Urbanisme musulman" Mélanges d'histoire et d'archéologie de l'occident musulman, I. Argel 1.957.
- 431 MARCAIS, Georges: "La conception des villes dans L'Islam". Rev. de Alger, 1.945, nº 10.
- 432 MARCAIS, Georges: "L'Urbanisme musulman", Rev. Mélanges de Histoire et Archéologie de l'occident musulman. Tomo I. Argel 1.957
- 433 MARCAIS, Williams: "L'Islam et la vie urbaine". Articles et Conférences. Paris. 1.967.
- 434 MARCEL, Gabriel: "Carta Catalana de 1.339 por Dulceri". B.S.G. Tomo XXII, Año 1.887.
- 435 MAROTO: "Toledo por un pintor". Rev. de Occidente. Madrid 1.925.
- 436 MAROUF, Nadir: "Lecture de l'espace Oasien". Biblioteca árabe Sindbad. Paris 1.980.
- 437 MARTIN, Rolan y otros: "Forum et plaza Mayor dans le Monde Hispanique". Publications de la Casa de Velázquez serie: Recherches en Sciences Sociales. Fasc. IV. Editions E. de Boccard, Paris 1.978.
- 438 MARTINEZ CARDOS, J.: "Las indias y las cortes de Castilla durante los s.XVI y XVII". Revista de Indias 1.956. Madrid.
- 439 MARTINEZ KLEISER, Luis: "Guia de Madrid para el año 1656". en Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos. Madrid 1926 Tomo III.
- 440 MARTINEZ MONTALVEZ, Pedro: "La Economía de la España Omeya". Hispania Tomo XXV. 1.965.
- 441 MARTORELL TELLEZ-GIRON, Ricardo: "Aportaciones al estudio de la población de Madrid en el s.XVII". en Rev. de Bibliotecas, Archivos y Museos. Tomo III, Madrid 1.926.
- 442 MARX, Karl, ENGELS, Friedrich: "Materiales para la Historia de América Latina" Cuadernos de Pasado y Presente. Córdoba, 1.975.

- 443 MASPERO, G; MICHELET, J y varios: "Historia Universal". La Editorial Española Americana. Madrid 1.909.
- 444 MASSO Y TORRENTS, J.: "Les obres de fra francesch Eximenis (1340-1499) Essaig d'una bibliografia. Institut d'Estudis Catalana. Annuari, III 1.911. Barcelona.
- 445 MATA CARRIAZO, Juan de: "Un alcalde entre los cristianos y los moros". Rev. al-Andalus. Tomo XIII, 1.948.
- 446 MAURO, Bréderic: "Urbanización y proceso social en América". Actas del Congreso de Americanistas. Lima 1.970.
- 447 MENENDEZ PIDAL, Ramon: "Mozárabes y asturianos en la cultura de la Alta Edad Media". B.R.A.H. 134 (1954).
- 448 MERINO, Abelardo: "Alfonso X geógrafo". B.S.C. Tomo LXIII, 1.921-22.
- 449 MILLAS, J.M.: "Una nueva obra astronómica alfonsí. El tratado del cuadrante sennero". al-Andalus. Tomo XXI. 1956 (pág. 59-92).
- 450 MILLE, Andrés: "Itinerario de la Orden Dominicana en la conquista del Perú, Chile y el Tucuman y su convento del Antiguo Buenos Aires 1.216-1807". Emecé Editores 1.968.
- 451 MINKOWSKI, E.: "Espace, intimité, habitat". Utrech-Antwerpen, 1.954.
- 452 MINKOWSKI, E.: "La réalité et les fonctions de l'irréel (le troisième monde), Evolution Psychiatrique, I. 1.950.
- 453 MINKOWSKI, E.: "Le Temps Vecu "études phénoménologiques et psychopathologiques". Paris 1.933.
- 454 MITRE, Emilio: "La España medieval". Editorial Istmo, Madrid 1.979.
- 455 MORA GUADO, Manuel: "Ordenanzas de la ciudad de Zaragoza". Zaragoza, 1.904.
- 456 MORALES, A. de: "Las antigüedades de las ciudades de España". Madrid 1.792.
- 457 MORALES PADRON, Francisco: "Teoría y leyes de la conquista". Madrid 1.979.
- 458 MORALES PADRON, Francisco: "El mundo Brasileño" en Rev. de Estudios Americanos nº 48 Sept. 1.955. Sevilla.

- 459 MORENO, Roberto: "En torno a la Historia de las divisiones parroquiales de ciudades con planta indigena prehispánica". II Simposio de Urbanismo e Historia Urbana Madrid 1.982.
- 459 (bis) MORIN, Edgar: "L'homme et la Mort". Editions du Seuil. Paris 1.970.
- 460 MORIN, Edgar: "Le paradigme Perdu: La Nature Humaine". Edition du Seuil. Paris 1.973.
- 461 MORINI, Mario: "Atalanta di storia del l'urbanistica. Dalla preistoria all'inizio del secolo XX". Milano 1.963.
- 462 MORLEY, Sylvanus G. "La civilización maya". Fondo de Cultura Económica. México 1.975.
- 463 MORO, Thomas: "L'Utopie". instz. et notes de Bottigelli-Eisserand. M. Paris. 1.978.
- 464 MOSCOVICI, Serge: "Essai sur l'histoire humaine de la nature". Paris 1.977.
- 465 MOXO, Salvador de: "Los señoríos". en Hispania Tomo XXIV. Enero-Marzo 1.964. nº 93.
- 466 MOYA, Carlos: "De la ciudad y de su razón". Madrid 1.977.
- 467 MUGICA, Serapio: "Las calles de San Sebastian, explicación de sus nombres". San Sebastian 1.916.
- 468 MUMFORD, Lewis: "La ciudad en la Historia". Ediciones Infinito Buenos Aires 1.966.
- 469 MUÑOZ PEREZ, J.: "Una descripción comparativa de las ciudades americanas en el s.XVIII". Rev. Estudios Geográficos. Tomo XV. Madrid 1.954..
- 470 MUÑOZ Y ROMERO, Tomás: "Colección de Fueros Municipales y Cartas Pueblas de los reinos de Castilla, León, Corona de Aragon y Navarra". Madrid 1.970.
- 471 MURATORE, Giorgio: "La Ciudad Renacentista". Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid 1.980.
- 472 MURO MARTINEZ, José: "Las Siete Partidas, comprendidas y anotadas". Vol.II. Valladolid 1.875.
- 473 MURO OREJON, Antonio: "La villa de Puerto Real, fundación de los Reyes Católicos". Anuario de Historia del Derecho Español, Tomo XX. (pág. 746-757).

- 474 MURRA, John V. : "La organización económica del estado inca".
Editorial Siglo XXI. Madrid 1.978.
- 475 NARR, Karl, J.: "A la recherche de la Préhistoire". Payot. Pa-
ris 1.964.
- 476 NAVI-AL-ASIL: "La ciudad de Al-Mutasim en Al-Qatul". rev. Al-An-
dalus. Tomo XII. 1.947.
- 477 NECKER, Louis: "Indiens guarani et chamanes Franciscains". Pa-
ris 1.979.
- 478 O'GORDMAN, Edmundo: "Historia de las divisiones territoriales de
México". Editorial Porrúa. México 1.968.
- 479 OLIVA DE COLL, Josefina: "La resistencia indígena ante la Con-
quista". Editorial Siglo XXI Madrid 1.974.
- 480 OLIVER ASIN, Jaime: "En torno a los orígenes de Castilla". Rev.
al-Andalus, Tomo XXXVIII, 1.973.
- 481 OLIVER ASIN, Jaime: "Origen árabe de rebato". B.R.A.H. Madrid,
1.928.
- 482 OMIS, Federico de y CASTRO, Américo: "Fueros de Zamora, Fueros
Leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba
de Tormes". Madrid 1.916.
- 483 ORLANDIS, José: "Sobre el nivel de vida en la España visigótica"
Anuario de Estudios Medievales. Tomo VIII. 1972-
73.
- 484 OROZCO Y BERRA, Manuel: "Códice Ramírez". Manuscrito del s.XVI
Editorial Innovacion. México 1.979.
- 485 PALACIOS, Enrique: "Los yugos y su simbolismo". Libreria Univer-
sitaria. México 1.943.
- 486 PALM, Erwin Walter: "El estilo imperial de Felipe II y las edifi-
caciones del s.XVII en la Española" recogido en
Boletín del Archivo General de la Nación, vol.
6 1.943. Ciudad de Trujillo.
- "El tipo andaluz de la Casa Dominicana". Publicado
en Boletín del Archivo General de la Nación, año
IV. 1.941 nº 7.
 - "Las capillas abiertas americanas y sus anteceden-
tes en el Occidente Cristiano". Buenos Aires 1953.
 - "Los Monumentos Arquitectónicos de la Española"
2 vols. Ciudad Trujillo 1.955.

- "Los orígenes del Urbanismo imperial en América" Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México 1.951.
- "Tenochtitlan y la ciudad ideal de Dürer". Artículo publicado en Societé des Americanistes. Tomo XL. Paris 1.951.

- 487 PAÑOMAR, Martin y XIU, Gaspar: "Fundación de la Ciudad de Mérida de Yucatán". en Boletín Archivo General de la Nación nº 4 1.941. México.
- 488 PANOFISKY, Erwin: "La Renaissance et ses Avant-Courriers dans l'Art d'Occident". Flammarion. Paris 1.976.
- 489 PANOFISKY, Erwin: "Architecture Gothique et pensée scolastique". Les Editions de Mianuit, Maris 1.967.
- 490 PANOFISKY, Erwin: "La Perspective comme forme symbolique". La Editions de Minuit. Paris 1.975.
- 491 PASTOR, Reyna: "Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal Castilla y León s.X-XIII". Editorial Siglo XXI. Madrid 1.980.
- 492 PAREJA, F.M.: "Un torneo de ajedrez al estilo árabe". Rev. al-Andalus, Tomo XXI, 1.957.
- 493 PARRY, T.H.: "The cities of the conquistadores". London 1.961.
- 494 PAVON MALDONADO, Basilio: "Crónica Arqueológica de la España musulmana" Rev. al-Andalus. Tomo XXXVIII. 1.973.
- 495 PEÑA CAMARA, José de la: "Las Ordenanzas ovandinas y sus restos" en Rev. de Indias Año 1.941.
- 496 PERAMAS, José: "La República de Platón y las Misiones jesuíticas" Buenos Aires 1.951.
- 497 PEREZ, Famião, CERDEIRA, Eleuterio: "Historia de Portugal". Tomo I. 1.928.
- 498 PEREZ, Joseph: "La revolución de las comunidades de Castilla" (1520-1521) Siglo XXI. Madrid 1.979.
- 499 PEREZ BUSTAMANTE, C.: "Las regiones españolas y la población de América (1503-1534) en Rev. de Indias nº 2 Año. 1.941.
- 500 PEREZ BUSTAMANTE, R.: "El Gobierno y la Administración territorial de Castilla 1.230-1474". Madrid. Univ. Autónoma. 1.976.

- 501 PEREZ EMBID, Fl. "El mudejarismo en la arquitectura portuguesa"
Lab. del Arte de la Universidad de Sevilla. Sevilla 1.944.
- 502 PEREZ DE URBEL, Justo: "Los monjes españoles en la Edad Media".
Instituto Valencia de D. Juan Madrid 1.933.
- 503 PEREZ DE URBEL, Justo: "Los Primeros siglos de la Reconquista".
(años 711-1038). Espasa Calpe, S.A. Madrid 1.956
- 504 PERTAGAS, José R. : "La urbe valenciana en el s.XIV". III Congreso
de Historia de la Corona de Aragón. Valencia 1.923.
- 505 PIAGET, Jean y INHELDER, Bárbel: "La representation de L'espace
chez l'enfant". Presses Universitaires de France, Paris 1.977.
- 506 PICATRIZ: "Tratado de magia filosófica redactada en la España
musulmana hacia la mitad del s.XI". H. Ritter,
ed. du texto árabe 1.933.
- 507 PIRENNE, Henri: "Les villes du Moyen Age". Bruxelles, 1.917.
- 508 PIRENNE, Henri: "Las Ciudades de la Edad Media". Alianza Editorial.
Madrid 1.978.
- 509 PLANHOL, Xavier de: "Les fondements Geographiques de l'Histoire
de l'Islam". Flammarion, Paris 1.968.
- 510 POPOL ^{UH} V ~~UH~~ "Anónimo", ed. critica de Reinos, Adrian. México
1973.
- 511 PORCEL, Baltasar: "Los Chuetas Malloquines". Barral Barcelona
1.970.
- 512 PRITCHARD, E.E. Evans: "Las teorías de la religión primitiva".
Editorial Siglo XXI Madrid 1.979.
- 513 PROCTOR, E.S.: "The scientific work of the court of Alfonso X .
of Castilla: the king and his collaborators".
Modern Language Review, XL. 1.945. (pág.12-29).
- 514 PUYOL y ALONSO, J.: "Una puebla en el s.XIII (Carta de población
del Espinar)". Revue Hispanique 1.944.
- 515 QUINTERO, Alfonso Rodolfo: "Antropología de las ciudades americanas".
Universidad Central de Venezuela. Caracas 1.964.
- 516 RADCLIFFE BROWN, A.R. : "Structure et fonction dans la société
primitive". Editions de Minuit. Paris 1.968.

- 517 RAGON, Michel: "L'Espace de la Mort". Editions Albin Michel. Paris 1.981.
- 518 RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael: "Investigación sobre la Historia del Ajedrez". B.S.E. Excursiones Tomo VII. 1.809.
- 519 RAMOS Y LOSCERTALES, José M^a: "Fuero de Jaca". Univ. Barcelona 1.927.
- 520 RAPOPORT, Amos: "Pour une anthropologie de la maison" Paris 1972.
- 521 REAL ACADEMIA DE Bellas Artes de Santa Isabel. "Historia del Urbanismo sevillano" 1.972.
- 522 REMIRO, Gaspar: "Historia de Murcia Musulmana". Murcia 1.923.
- 523 RECOPIACION de Leyes de los Reinos de Indias. Madrid 1.943.
- 524 RELACION de las ceremonias, ritos y población y gobierno de los indios de la provincia de Michoacan (1541) Manuscripto en la Biblioteca Hispánica.
- 525 REPRESA, Amando: "Evolución urbana de León en los siglos XI-XIII, Archivo Leoneses 45-46, 1.969. (pág. 243-282).
- 526 REYES, Alfonso: "Utopías Americanas" en Rev. del Sur, nº 40.1938.
- 527 RIBERA, Julian: "Historia de la Conquista de España de Abenalcoitia el Cordobés". Colección de Obras arábigas de Historia y Geografía que publica la R.A.H. Tomo II. Madrid 1.926.
- 528 RIBERA: "Orígenes de Justicia de Aragón". Colección de Estudios Arabes, Tomo II. Zaragoza 1.897.
- 529 RICARD, Robert: "Apuntes complementarios sobre la Plaza Mayor española y el "Rossio Portugués". Rev. de Estudios Geográficos. Tomo XIII, Madrid 1.952.
- 530 RICARD, Robert: "La Plaza Mayor de España y en América Española". Rev. Estudios Geográficos Tomo XI. Madrid 1.950.
- 531 RICARD, P. "L'Art Musulman". Hachette. Paris 1.924.
- 532 RIERA VIDAL, Pedro: "Los judíos en Toledo". Toledo, 1.970.
- 533 Riquer, Martin: "Medievalismo y Humanismo en la Corona de Aragón a fines del S.XIV", en La Corona de Aragón en el S.XIV. Valencia, 1969.

- 534 RIVERA RECIO, J.F.: "Reconquista y Pobladores del antiguo reino de Toledo". Toledo 1.966.
- 535 ROA BASTOS, Augusto: "Las Culturas condenadas". Editorial S.XXI. México 1.978.
- 536 ROBELO, Cecilio A. "Diccionario de Mitología Nahuatl". 2 vols. Editorial Innovación. México 1.980.
- 537 ROBERTSON, Roleund: "Sociología de la religión". México 1.980.
- 538 ROCAFORT, C. y DALMAU, C.: "España Regional". Barcelona 1.920.
- 539 ROJAS-MIX, Miguel: "La Plaza Mayor" Muchnik Editores. Barcelona 1.978.
- 540 ROLDAN, Dolores: "Investigación, Fotografías y Dibujos de Aspectos de población, Economía y Comunicaciones en Preamérica". Editorial Orión. México 1.973.
- 541 ROMERO MASIA, Ana: "El habitat Castreño". Publicaciones de Colexio de Arquitectos de Galicia. Santiago 1.976.
- 542 ROMERO DE TERREROS, Manuel: "Fuentes Virreinales" en el Suplemento nº 35 de los Anales del Instituto Investigaciones estéticas. México 1.966.
- 543 ROSELL, Lauro E. "Iglesias y Conventos coloniales de México". Editorial Patria. México 1.961.
- 544 ROSSI, Aldo: "La Arquitectura de la Ciudad" Editorial Gustavo Gili. Barcelona 1.971.
- 545 RULL SABATER, Alberto: "Método de análisis de las estructuras de familias y viviendas". Secretaria Gral. Técnica del Ministerio de la Vivienda. Madrid 1.963.
- 546 RUMEU DE ARMAS, Antonio: "Barcelona, unidad e Imperio". en Rev. Clavileño nº 6 Madrid 1.950.
- 547 SAAVEDRA FAJARDO, Don Diego de: "Idea de un príncipe político-cristiano" en Biblioteca de Autores Españoles. Madrid 1.947.
- 548 SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo: "La geografía de España del Idrisi" B.R.S.G. Tomo XXVII, pág. 166 a 181. Año 1.889.
- 549 SAHAGUN, Bernardino de: "Historia general de las cosas de Nueva España". Editorial Porrúa, S.A. México 1.979.
- 550 SALINAS, Buenaventura de, Fray: "Miscellanea" en Archivo Iberoamericano. Abril-Junio 1.935. nº 158.

- 551 SALOMON, N.: "La campagne de Nouvelle Castille á la fin de s.XVI d'après las Relaciones Topográficas". S.E.V.E.P.E. Paris 1.964.
- 552 SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Despoblación y repoblación del valle del Duero". Buenos Aires, 1.966.
- 553 SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "España, un enigma histórico". Buenos Aires, 1.962.
- 554 SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Estudios sobre las instituciones medievales españolas". México 1.965.
- 555 SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "La España Musulmana". C.H. de España Tomo VI. 1.946.
- 556 SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: "Una ciudad de la España cristiana hace mil años". Ediciones Rialp, S.A. Madrid 1.978
- 557 SANCHEZ ALONSO, Benito: "Fuentes de la Historia de España e His--
panoamericana". Madrid 1.952.
- 558 SANCHEZ DE AREVALO, Rodrigo: "Suma de la política". 1.452.
- 559 SANCHEZ DRAGO, Fernando: "Gárgoris y Habidis" 4 vols. Libros Hi--
perion. Madrid 1.980.
- 560 SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: "La repoblación y repartimiento de Cádiz por Alfonso X" Hispania Tomo XV. 1.955.
- 561 SANTARCANGELI, Paolo: "La livre des labyrinthes". Seuil, Paris 1.974.
- 562 SARMIENTO, Domingo: "Viajes, España e Italia". Buenos Aires 1922.
- 563 SARTHOU CARRERES, Carlos: "Castillos de España" (su pasado y su presente). Espasa Calpe. Madrid 1.963.
- 564 SCAMMELL, G.V.: "The Wolrd Encompassed". Scammel. Londres 1981.
- 565 SCHMITT, Carl: "El Nomos de la tierra". Madrid 1.979.
- 566 SCHLUNK, Helmut: "Los Albores del Arte Asturiano". Ars Hispania 1.947.
- 567 SCRIBA: "Sistemas de fortificaciones a principios del s.XVI". Tomo XVII.
- 568 SEJOURNE, Laurette: "El lenguaje de las formas" Editorial Ga--
briel Mancera. México 1.965.
- 569 SEJOURNE, Laurette: "Antiguas culturas precolombinas". Madrid 1.981

- 570 SEPP, Antonio: "Relacion de viaje a las misiones jesuíticas". Buenos Aires 1.971.
- 571 SEPP, Antonio: "Continuación de las labores apostólicas". Buenos Aires 1.973.
- 572 SEPULVEDA de, Juan Ginés: "Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios". México 1.979.
- 573 SERRA RAFOLS: "Urbanisme e les ciutats Catalans del s.XIV". Artículo publicado en VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Valencia 1.969.
- 574 SERRANO Y SANZ, Manuel: "Orígenes de la Dominación Española en América". Editorial Porrúa. Madrid 1.959.
- 575 SEVILLA, Isidoro, San: "Etimologías". Versión castellana de Luis Cortés y Góngora, B.A.C. Madrid MCMLI.
- 576 SEVILLA, Isidoro, San: "Traité de la Nature". Bordeaux. 1.960.
- 577 SIGUENZA, José de: "Fundación del Monasterio de El Escorial por Felipe II". Edit. por Apostolado de la Prensa. Madrid 1.927.
- 578 SIMMEL, George: "Sociología". 2 vols. Revista de Occidente. Madrid 1.977.
- 579 SIMON NIETO, Francisco: "Descubrimientos arqueológicos de la Catedral de Palencia". B.G.E. de Excursiones. Tomo XL. 1.960.
- 580 SIMONET, Francisco Javier: "Los cristianos españoles pintados por los historiadores arábigos" en I.E.A. Año XX, nº 34 y 38 (pág. 159 a 162).
- 581 SIMONET, Francisco Javier: "Historia de los mozárabes en España" B.N.
- 582 SOTOMAYOR, Manuel: "La Iglesia en la España Romana y Visigoda". Rev. Historia de la Iglesia en España. Tomo I. Madrid 1.979
- 583 SOSA GALLARDO, Santiago A. "Algunas fábricas empleadas en la Arquitectura colonial". Separata de la Revista de la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de Córdoba. Año XXII nº 1-12 Enero-Junio 1.961.
- 584 SOURDEL, Dominique: "L'Islam Médiéval". Presses Universitaires de France". Paris. 1.979.

- 585 SOUSTELLE, Jacques: "Los cuatro soles". Guadarrama. Madrid 1969.
- 586 STANISLAWSKI, Dan: "Early Spanish town Planning in the New World" en Geographical Review, Junio 1.946.
 "The origen and spread of the grid-pattern town". en Geographical Review, Junio 1.946.
- 587 STEIGER, A. "Tradición y fuentes islámicas en la Obra de Alfonso el Sabio". Rev. del Inst. de Estudios Islámicos III. 1.955.
- 588 STERLIN, Henri: "Le livre de Feu", L'Apocalipsis de l'Art Mozárabe. Ed. Sigma. Gêneve 1.978.
- 589 STERLIN, Henri: "Maya" Ediciones Garriga, S.A. Barcelona 1964.
- 590 SUAREZ, F. Manuel: "Historia Compostelana". Trad. por P.M. Suarez, Santiago de Compostela. 1.950.
- 591 TARRADELL, M.: "El impacto colonial de los pueblos semitas". I. Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica. Sptbre. 1.959. Pamplona 1.960.
- 592 TATON, René: "Las ciencias antigua y medieval". De los orígenes a 1.450". Ediciones Destino. Barcelona 1.971.
- 593 TAULLAR, A.: "Los planos más antiguos de Buenos Aires". Buenos Aires, 1.940.
- 594 TERAN, Manuel de: "Sigüenza, estudio de geografía urbana". Estudios geográficos. Tomo VIII. Madrid 1.946.
- 595 TERRASE, Henri: "L'Art hispano-mauresque". Paris 1.932.
- 596 TESTA, P.E.: "El Simbolismo del Giudeo-Cristiani". Gerusalem 1.962.
- 597 THAYER OJEDA, Tomás: "Las antiguas ciudades de Chile". Santiago de Chile 1.911
- 598 THOMAS, Louis-Vincent: "Anthropologie de la Mort." Payot. Paris 1.980.
- 599 THOMPSON, J. Eric. S. "Historia y religión de los Mayas". México 1.979.
- 600 TILANDER, Gunnar: "Los Fueros de Aragón". Lund 1937.
- 601 TONI, Teodoro: "Don Rodrigo Sánchez de Arévalo 1404-1470". Anuario de Historia del D.E. Tomo XII 1.935.

- 602 TORMO, Elias: "Las Iglesias del antiguo Madrid". Rev. de la Bibliotecas Archivo y Museos. Tomo V. Madrid.
- 603 TORO, Alfonso: "La Cantiga de las Piedras", Ed. Patria, S.A. México 1.942.
- 604 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Almería Islámica". Rev. al-Andalus. Tomo XXII 1.957. pág. 411 a 453.
- 605 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Cementerios hispano-musulmanes". Rev. al-Andalus. Tomo XII 1.957. (pág. 131-191).
- 606 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Ciudades de nueva fundación". Etudes d'orientation dédiés á la memoire de E. Levi-Provençal II, pág. 794-795.
- 607 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Ciudades y armas hispano-musulmanas" B.R.A.H. Tomo CXLI, 1.957.
- 608 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Crónica Arqueológica de la España Musulmana". Rev. Al-Andalus, Tomo XXII. 1.957.
- 609 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Extensión y demografía de la ciudades hispano-musulmanas". Studi Islámica III. Paris 1.955.
- 610 TORRES BALBAS, Leopoldo: "La madina, los arrabales y los barrios". Rev. al-Andalus, Tomo XVIII. 1.953.
- 611 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Las ciudades musulmanas y su urbanización". Rev. Estudios de la Vida Local nº 6. Nov-Dic. 1.942.
- 612 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Los contornos de las ciudades hispano-musulmanas". Rev. Al-Andalus Tomo XV. 1.950. pág. 437-486.
- 613 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Notas sobre Sevilla en la época musulmana". Rev. Al-Andalus, Tomo X. 1.945.
- 614 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Plazas, zocos y tiendas en las ciudades hispano-musulmanas". Rev. Al-Andalus 1.947.
- 615 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Rábitas hispano-musulmanas". Rev. Al-Andalus 1.948.
- 616 TORRES BALBAS, Leopoldo: "Resumen histórico del Urbanismo en España". I.E.A.L. 1.968.
- 617 TORRES LANZAS, Pedro: "Independencia de América" Madrid 1.912.
- 618 TORRES LOPEZ, M.: "Lecciones de Historia del Derecho Español" Salamanca 1.935-1.936.

- 619 TORRES QUINTERO, Gregorio: "Fiestas y costumbres aztecas". Editorial Porrúa S.A. México 1.979.
- 620 TORROJA MENENDEZ, José Ma: "El sistema del mundo desde la antigüedad hasta Alfonso X el Sabio". Instituto de España. Madrid 1.980.
- 621 TOUSSAINT, Manuel: "Arte Mudéjar en América". Editorial Porrúa México 1.946.
- 622 TOVAR, A. y BLAZQUEZ J.M.: "Historia de la Hispania Romana". Alianza Editorial, Madrid 1.975.
- 623 TUCCI, N.: "Teoría y práctica del "Mandala". Astrolabio 1949.
- 624 UBIETO ARTETA, Antonio: "Atlas histórico ¿cómo se formó España?" Valencia, 1.970.
- 625 UBIETA ARTETA, Antonio: "Ciclos económicos en la Edad Media Española". Editorial Anubar, Valencia 1.969.
- 626 VAJDA, Georges: "Album de paleografía árabe". Paris 1.950.
- 627 URBANIZACION: "El proceso de Urbanización en América desde sus orígenes a nuestros días por ZUIDEMA, R.T. HARTUNG, H, PALM, E.W. RODRIGUEZ, V.A. GUARDA, G, y otros. Buenos Aires 1.969.
- 628 VAILLANT, George, C. "La civilización azteca". Fondo de Cultura Económica. México 1.977.
- 629 VALDEON BARUQUE, Julio: "Una Ciudad Castellana en la segunda mitad del s.XIV: el ejemplo de Murcia". en Cuadernos de Historia nº 3. 1.969.
- 630 VALDEON BARUQUE, Julio: "Los conflictos sociales en el reino de Castilla en los s.XIV y XV". Editorial Siglo XXI Madrid 1.979.
- 631 VARELA HERVIAS, E.: "Una descripción topográfica de Madrid en el Siglo XVI". Artículo publicado en la Revista de la Biblioteca, Archivos y Museos. Año 1927. Tomo IV.
- 632 VARGAS MACHUGA, Bernardo de: "Milicia y descripción de las Indias". Librería de Victoriano Suarez. Madrid 1.892.
- 633 VASCO DE QUIROGA: "Documentos". Introducción y Notas críticas por Rafael Agnayo Spenger. México 1.939.
- 634 VÁZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARRA, José Ma, URÍA, Juan: "Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela". Escuela de Estudios Medievales. C.S.I.C. Madrid 1.945.

- 635 VELASCO ZAZO, Antonio: "Estudio Topográfico de Madrid". Gráficas Cinema, Madrid 1.954.
- 636 VERA, Francisco: "La cultura española medieval". Madrid 1.934.
- 637 VERISSIMO SERRAO, Joaquin: "Historia de Portugal", Editorial Verbo. Lisboa 1.978.
- 638 VERNANT, J.P.: "Mythe et société en Grèce ancienne". Paris 1981.
- 639 VERNANT, J.P.: "Mythe et pensée chez les grecs". Paris 1.971.
- 640 VERNET, Juan: "Historia de la Ciencia Española". Instituto de España. Cátedra, Madrid 1.975.
- 641 VERNET, Juan: "Astrología y Astronomía en el Renacimiento". Editorial Ariel. Madrid 1.974.
- 642 VERNET, Juan: "La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente". Editorial Ariel, Barcelona 1.978.
- 643 VICENS VIVES, J.: "Historia de las Remensas". s.XV. Editorial Vicens Vives, S.A. Barcelona 1.978.
- 644 VIDAL DE LA BLACHE, Paul: "P.V. de la Blache". Curso de Geografía. Vol. III. B.N.
- 645 VILLUGA, Juan: "Repertorio de todos los caminos de España". Valencia 1.545. Medina del Campo 1.546 B-N.
- 646 VIOLLET LE DUC: "Histoire de l'habitation humaine". Paris 1.978.
- 647 VINCI, Leonardo de: "El tratado de la Pintura" Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos. Librería Yerba. Murcia 1980
- 648 VITRUBIO: "Los diez libros de Arquitectura". Trad. y Comm. por Lázaro de Velasco. Madrid 1.550.
- 649 VOGT, Evon Z.: "Ofrendas para los dioses" Fondo de Cultura Económica. México 1.979.
- 650 VOLGUINE, A.: "La Astrología entre los Mayas y los Aztecas" Ediciones Roca, S.A.
- 651 WACHTEL, Nathan: "Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española". Madrid 1.976
- 652 WATT, Montgomery: "Historia de la España Islámica". Alianza Editorial. Madrid 1.970..
- 653 WEBER, Max: "Economía y Sociedad". II vols. México 1.969.

- 654 WEBER, Max: "The city", New York 1.962.
- 654 bis. WEBSTER, Jill: "Francesc Eiximenis. La societat catalana del segle XIV. Barcelona 1.967.
- 655 WILLIAMS, John: "Early Spanich Manuscript Illumination". Chatto Windus, London 1.977.
- 656 WOGNE, M.: "Histoire des juifs" 4 vols. Paris 1.882-1893.
- 657 YARZA LUACES, Joaquín: "Del Angel Caído al Diablo Medieval". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología. Universidad de Valladolid. Tomo 45, 1.979.
- 658 YARZA, Joaquín, "Arte y Arquitectura de España" (500-1250) Manuales Arte/Cátedra. Madrid 1.978.
- 659 YI-FU: "Space and Place". Edward Arnold Ed. London 1.979.
- 660 ZAPATA GOLLAN, Agustin: "La Urbanización Hispano Americana en el Rio de la Plata". Ministerio de Educación y Cultura. Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales. Santa Fe. Argentina.
- 661 ZAVALA, Iris M.: "Los reformadores y la Inquisición" B.R.S.V.A. Tomo XXV. 1.969.
- 662 ZAVALA, Silvio A.: "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España" México 1.937.
- 663 ZAVALA, Silvio: "La encomienda indiana". México 1.973.
- 664 ZAVALA, Silvio: "Las instituciones jurídicas en la conquista de América". México 1.971.
- 665 ZAVALA, Silvio: "De encomiendas y propiedad territorial". México 1.940.
"Indigenistas del s.XVI". en Revista del Sur nº 42 Marzo 1.938. Buenos Aires.
- 666 ZOLTOWSKI, Victor: La fonction sociale du Temps et de l'Espace: contribution a une théorie experimental de la connaissance", Rev. Histoire Econ. Sociale. Tomo XXVI. 1.947.
- 667 ZOLTOWSKI, Victor: "Les cycles de la création intellectuëlle et artistique". L'année sociologique, Paris 1.952.

MANUSCRITOS

Biblioteca Nacional de Madrid

- Mss. 15-7 Ordenamiento de Alcalá - S.XIV.
- Mss. 19 BEDA, Obras didácticas - S.XII-XIII
- Mss. 289 Libro de la Crónica de España
- Mss. 413 Leyes Longobardas - S.XI (escuela de Montecasino)
- Mss. 494 Vida de Santos - S.X (laberintos)
- Mss. 922-925 Biblia
- Mss. 1196 Armas y Blasones (Cataluña)
- Mss. 1197 ALFONSO X, Libro de la Esfera - S.XVI
- Mss. 1243 Geographie Veters
- Mss. 1319 Tractado que se llama de Copilación de las Batallas Campales
- Mss. 1467 FADRIQUE DE ARAGON, Libro de Armas - S.XV-XVI
- Mss. 1513 PELAYO DE OVIEDO, Crónica - S.XIII
- Mss. 1792 XIMENEZ, Francisco: Libro tercero del Crestiá - S.XV
- Mss. 1872 Colección de Concilios - S.XI
- Mss. 2215 XIMENEZ, Francisco: Libro segundo del Crestiá - S.XV
- Mss. 2239 Noticias de la Religión de los Pueblos Antiguos de España
- Mss. 3995 Castigos del Rey Don Sancho - S.XV
- Mss. 4276 SAN JULIAN, Pronóstico - S.XIII
- Mss. 6691 C.DE ORDUÑA: España Antigua
- Mss. 6923 Fundación de un monasterio de santiguistas, en Granada - S.XVI
- Mss. 6972 Concordancias bíblicas - S.XIV
- Mss. 8696 OROSIO: Historia de los Paganos
- Mss. 9055 Libro del Conocimiento de todas las Cosas - S.XV

Mss. 9236 GUIDO DE COLONNA, Regimiento de Príncipes, - S.XV
 Mss. 9241 DUARTE DE ARMAS, Livro de Fortalezas
 Mss. 10087 SAN JULIAN, Vida de San Ildefonso - S.XIII
 Mss. 10096 Inscripciones Antiguas" - S.XVI
 Mss. 10272 PIERRE, Geografía - S.XIV
 Mss. 12162 IBN JALDUN, Historia Universal - S.XVI
 Mss. 12793 ALFONSO X, Las Siete Partidas" - S.XIV

 Mss. 13036 OROSIO, Pablo, Cotejo de su Obra Impresa
 Mss. 17799 Fuero de Alcaraz - S.XIII
 Mss. 17805 GUIDO DE COLONNA, Crónica Troyana (arte italiano)
 Mss. 18246 CRISTOBAL DE BONDELMONTES, Libro de las Islas del Archipiélago -
 Mss. 18382 SAN MARTIN DE CASTAÑEDA, Cartularios
 Mss. 18633/94 Mapa de la Frontera de Castilla con Portugal - S.XVIII
 Mss. Res.2. Tratado de Astrología - S.XV
 Mss. Res.10 Misal (escuela de Avignon - S.XV
 Mss. Res.36 Descripción de la Tierra - S.XV
 Mss. Res.40 SIMON DE CACIA, Orden de la Vida Cristiana - S.XV
 Mss. Res.149 Libro de Horas
 Mss. Res.161 Atlas - S. XV-XVI
 Mss. Res.178 Libro de Horas - S.XV (arte flamenco)
 Mss. Res.187 Libro de Horas - S.XVI
 Mss. Res.199 PEDRO COMESTOR, Historia Escolástica - S.XIV-XV
 Mss. Res.203 MATFREDO ERMENGAUD, Breviario de Amor - S.XV
 Mss. Res.241 ALFARABI, La música - S.XIV
 Mss. Res.255 PTOLOMEO

Mss. Res. 266	CHRISTIANUM SGROTHENUM SONSBECKENSEM: <u>Orbis terrestris tam geog: quam chorographia descriptio</u> - S.XVI
Mss. Vit. 4-6	ALFONSO X, <u>Las Siete Partidas</u> (Reyes Católicos)
Mss. Vit. 4-20	<u>Atlas Portulano</u> - S.XVI
Mss. Vit. 8-4	PEDRO DE MEDINA, <u>Summa de Cosmografia</u> - S.XVI
Mss. Vit. 13-1	<u>Biblia</u> - S.X (mozárabe)
Mss. Vit. 13-2	SAN GREGORIO, <u>Morales sobre el Libro de Job</u> - S.X.
Mss. Vit. 14	BEATO, <u>Comentarios al Apocalipsis</u> - S.XI
Mss. Vit. 14-1	BEATO DE LIEBANA <u>Comentarios al Apocalipsis</u> - S.X.
Mss. Vit. 14-3	SAN ISIDORO <u>"Etimologías"</u> - S.XI - Mozárabe
Mss. Vit. 14-5	<u>Fuero Juzgo</u> - S.XI
Mss. Vit. 15-1	<u>Biblia de Avila</u> - S.X
Mss. Vit. 15-5	<u>Primacía de la Iglesia toledana</u> - S.XIII
Mss. Vit. 16-1	<u>Antifonario</u> - S.XVI
Mss. Vit. 18-6	<u>Pontifical romano</u> - S.XV
Mss. Vit. 19-2	ALFONSO DE CARTAGENA, <u>Genealogía de los reyes de España</u> - S.XVI
Mss. Vit. 20-5	RABANO, Mauro: <u>Apología de la Cruz</u> - S.X.
Mss. Vit. 23-12	H.BONNET <u>Arbol de Batallas</u> - S.XIV (arte francés)
Mss. Vit. 25-6	<u>Tratado de Ajedrez</u> - S.XV (escuela germánica)
Mss. Vit. 26-2	SKYLITZES, <u>Historia</u> - S.XII-XIII
Mss. U - 60	<u>Fundación de Algunas Provincias, Ciudades y Lugares de España</u>

Biblioteca de EL ESCORIAL

Mss. d.L.I.	<u>Códice Conciliar</u> (Albedense) - S.X.
Mss. d.L.2.	<u>Códice Conciliar</u> (Emilianense)- S.X.
Mss. f.L.7	BEATO DE LIEBANA <u>Comentario del Apocalipsis</u> - S.XVI

Mss. f.III.26	<u>Interpretación de la Metafísica de Aristóteles</u> - S.XV
Mss. g.L. 13	TITO LIVIO, <u>Figuras miniaturas</u> - S.XIV.
Mss. J.1.3.	ASCARICIO Y TUSEREDIO, <u>Las Epístolas</u> - S.XI
Mss. J.11.5.	BEATO DE LIEBANA, <u>Comentarios al Apocalipsis</u> - S.X-XI
Mss. P.I.7.	<u>Etimologías de San Isidoro</u> - S.IX (mozárabe c/laberintos)
Mss. R.II.18	<u>Obras</u> (San Isidoro) - S.VIII-IX (con mapas isidorianos)
Mss. S.II.19	VIRGILIO, <u>Obras</u> - S.XVI
Mss. Z-II.2.	<u>Fuero Juzgo</u> - S.XI
Mss. Vit. 1.	Apocalipsis (figurado)
Mss. Vit. 19	PTOLOMEO, <u>Cosmografía</u> - S.XV
Mss. h.I.6.	BENITO DE SANTA MORA, <u>Crónica Troyana</u> - S.XIV
Mss. h.I.15	ALFONSO EL SABIO, <u>Lapidario</u> - S.XIV.
Mss. h.I.16	ALFONSO X, <u>Formas e imágenes que son en los cielos</u> - S.XIII
Mss. h.III.9	<u>Libro de Calila e Dimna</u> - S.XV
Mss. J.III.3.	<u>Libro de la Coronación de los Reyes</u> - S.XIV
Mss. I.1.2.	ALFONSO X, <u>General Storia</u> - S.XIII
Mss. I.1.3.	ALFONSO EL SABIO, <u>La Biblia</u> - S.XV
Mss. T.I.6.	<u>Libro del Ajedrez, dados y tablas</u> - S.XIII (ordenado por Alfon
Mss. b.I.2.	ALFONSO X, <u>Las Cantigas</u> - S.XIII
Mss. T.I.1.	ALFONSO X, <u>Las Cantigas</u> - (1255 miniaturas)
Mss. T.I.11.	JIMENEZ, Francisco, <u>El Cristiano</u> - S.XV
Mss. Z.III.14	<u>Tratado de Batallas</u> - S.XIV
Mss. S.I.3.	MAWFREDO ERMENGAUD, <u>Breviario de Amor</u> - S.XIV

Biblioteca del ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Mss. Vit. 21	<u>Tumbo menor de Castilla</u> (orden Santiago de Uclés) - S.XII
Mss.	<u>Cartulario de Orihuela</u> (sitio de la Ciudad por los castellanos)
Mss.	<u>Documentos de Sancho IV</u> , - S.XIII
Mss. 1240	BEATO DE LIEBANA, <u>Comentarios al Apocalipsis</u> - S.X

Biblioteca de LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Mss. 25	SAN ISIDORO, <u>Etimologías</u> - S.X (con mapa)
Mss. 29	SAN AGUSTIN, <u>La Ciudad de Dios</u> - S.X (mozárabe)
Mss. 33	BEATO DE LIEBANA, <u>Comentarios al Apocalipsis</u> - S.X
Mss	Eiximenis, Francesc: Libro XII del Crestià, Incunable S.XIV

INDEX

pd. 102.630

TE
930

BIBLIOTECA UCM



5306847362

Autor: José Ignacio VICENTE-MAZARIEGOS EIRIZ

SISTEMAS DE OCUPACION Y ORDENACION DEL ESPACIO

EN EL

MUNDO HISPANICO

(Hacia una teoría de la edificación social)

Deposito

"EXCLUIDO DE PRESTAMO"

Director: D. CARLOS MOYA VALGAÑON

Catedrático de SOCIOLOGIA



BIBLIOTECA
DE DERECHO

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de DERECHO

Año 1.982.

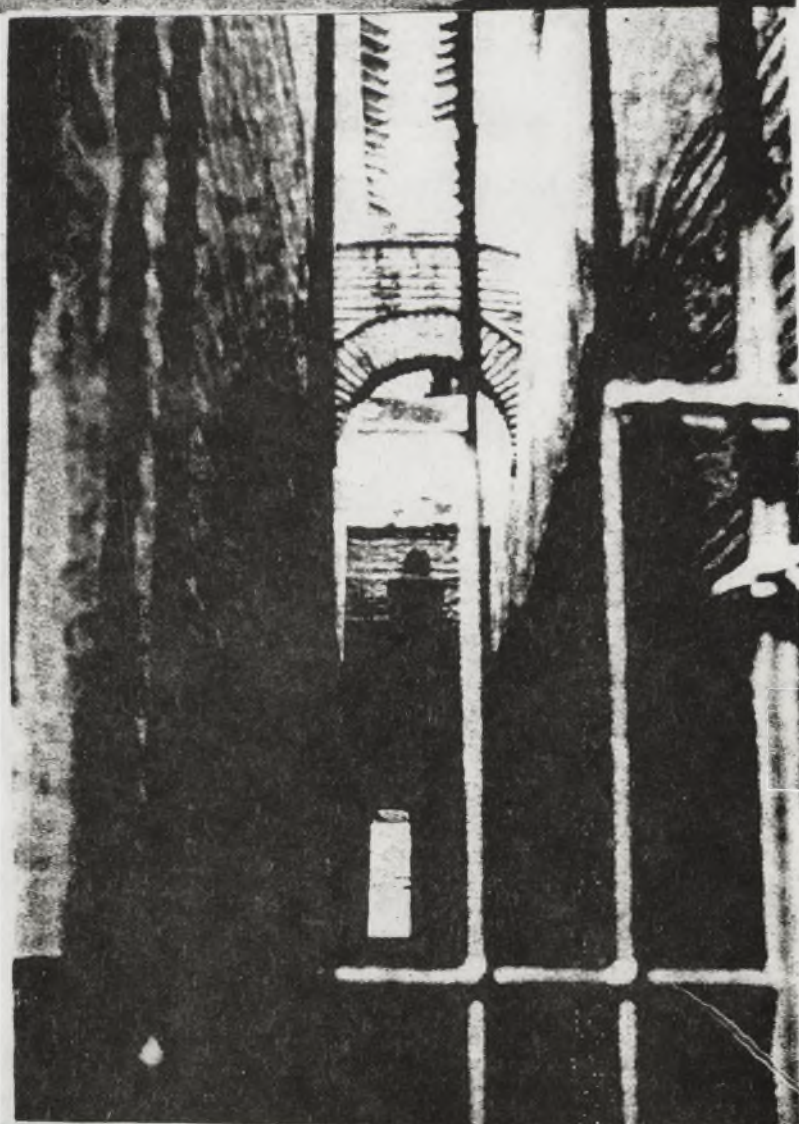
APENDICE

1. FOTOGRAFIAS
2. DOCUMENTOS ESCRITOS

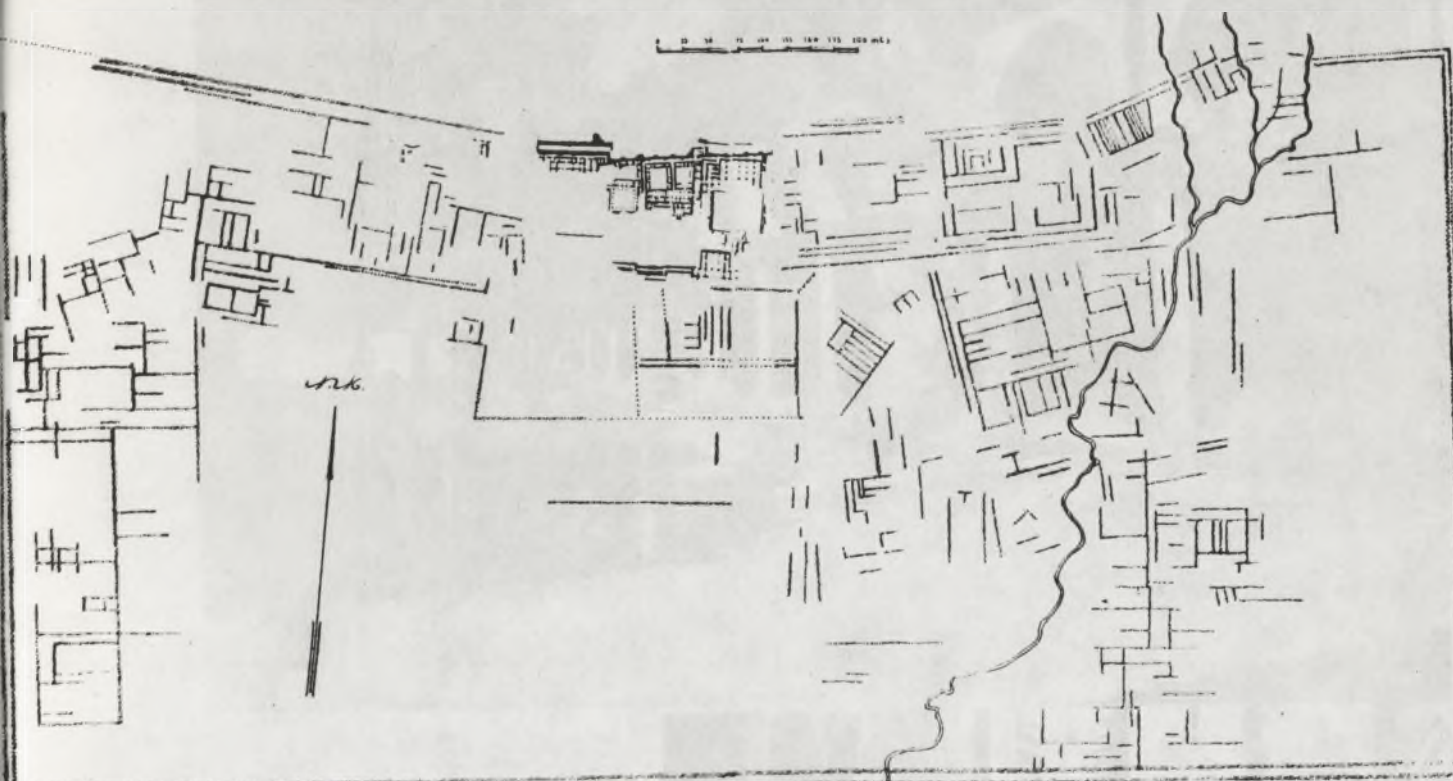
CAP. II.- AL-ANDALUS O LA EXPRESION URBANIZADORA DE
ORIENTE EN OCCIDENTE



El patio de la Mezquita Aljama, suprema expresión de la ciudad comunitaria en el Islam.

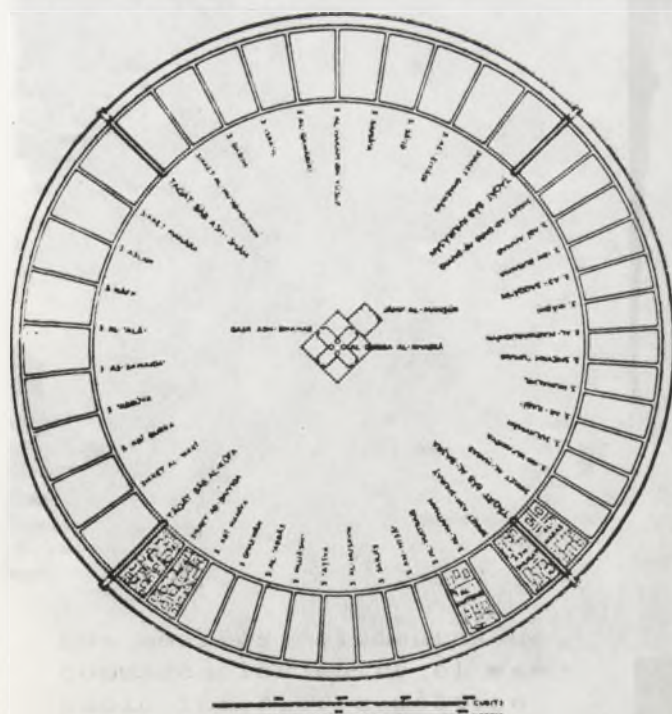


Los adarves, elementos de comunicación entre el espacio interior doméstico y el espacio social de la ciudad.

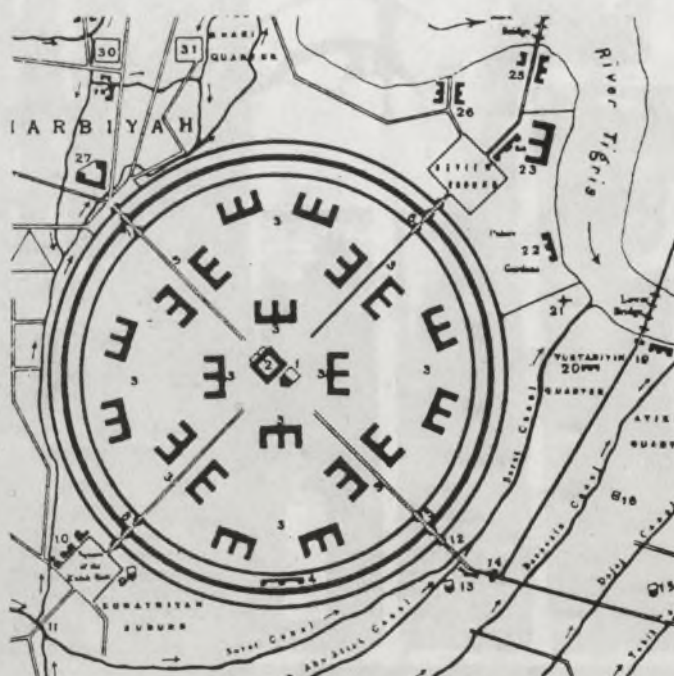


(Según Gomez Moreno)

La edificación del despotismo islámico:
Medina Azzahra y Bagdad.



7. Bagdad (reconstitution de Creswell)



8. Bagdad (reconstitution de Lestrangle)

l castillo, prin-
ipal equipamiento
olectivo. (Mula,
urcia)

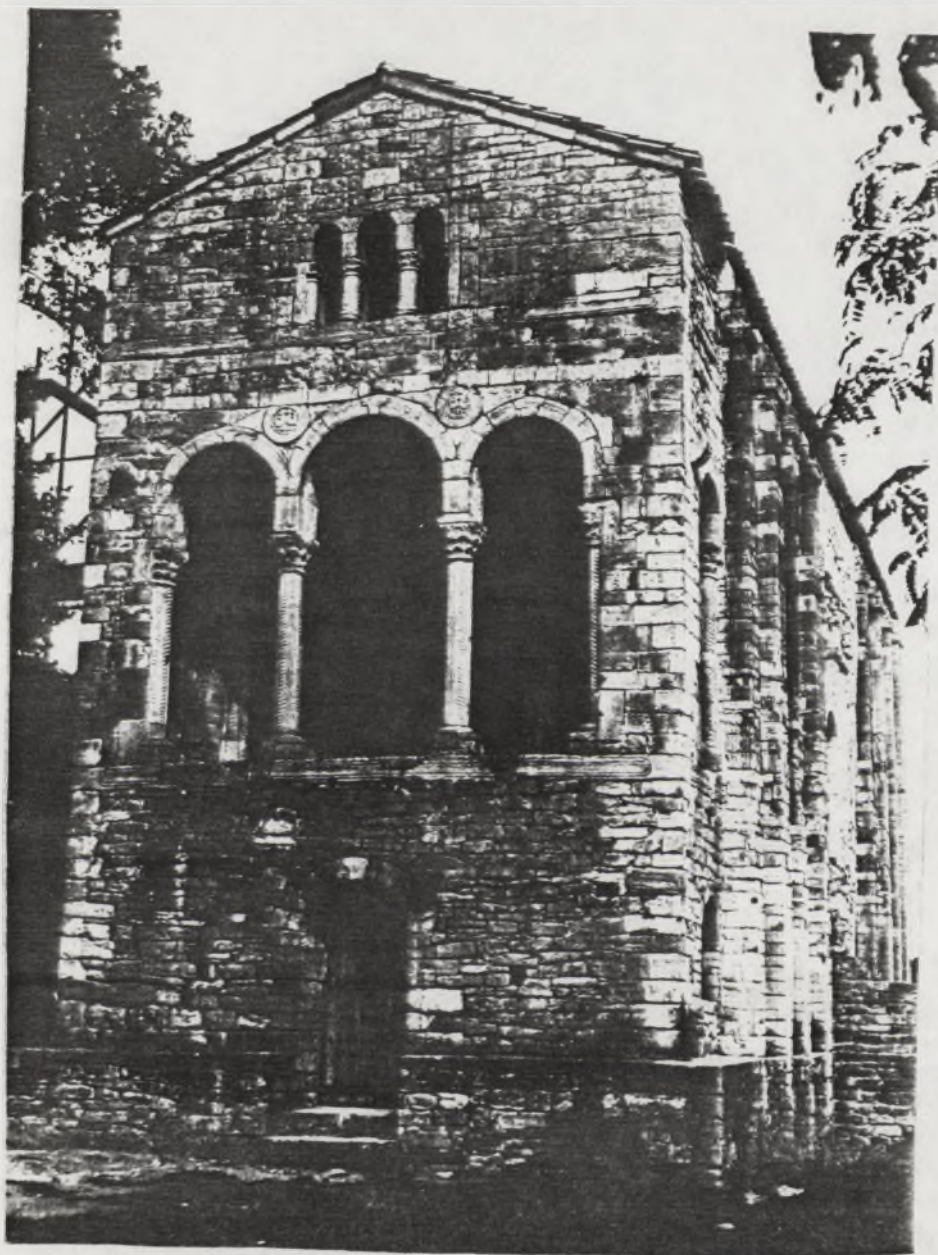


La permanencia de las formas: la horizontalidad de un barrio de Almería bajo la Alcazaba.

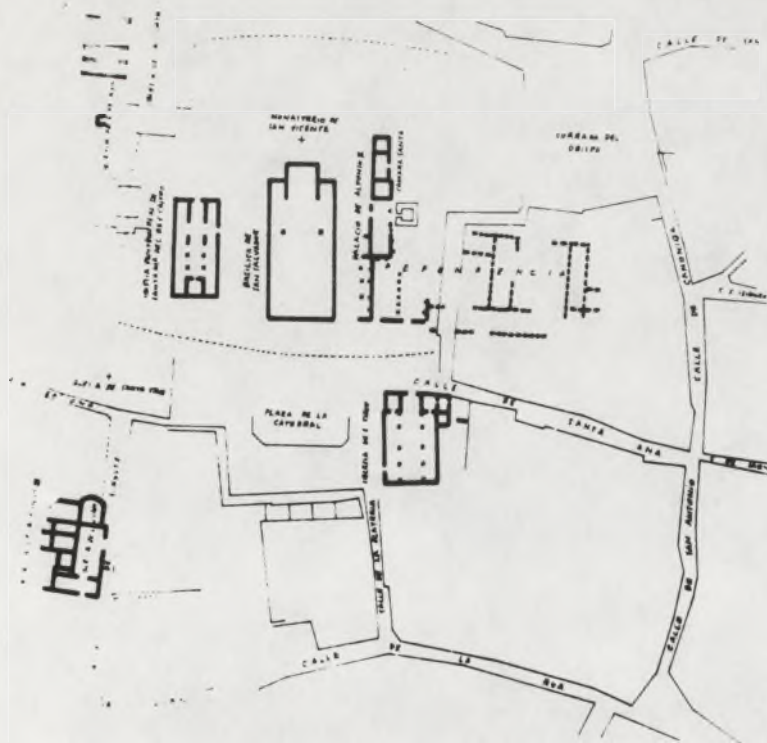


El encuentro entre nosotros y vosotros
en el marco de una ciudad ajardinada.

CAP. III. ASTURIAS: PARADIGMA ESPACIAL DEL MEDIEVO



El embrión teopolítico
asturiano



OVIEDO
La ciudad-estado
de Asturias.
(según Yarza)



gresión territorial
xpansión urbana.
n, ciudad del reino.
gún Risco).



La cuadratura peninsular:

- La ciudad fortificada frente al Islam.
- Las puertas de la ciudad defendidas por los apóstoles.
- El centro ordenador: el cordero y la cruz de Asturias.
- La vara sagrada, mide y ordena el espacio social.



La organización de la repoblación: Fundación de ciudades, normativa Foral y urbanismo defensivo.

(Según Lacarra)



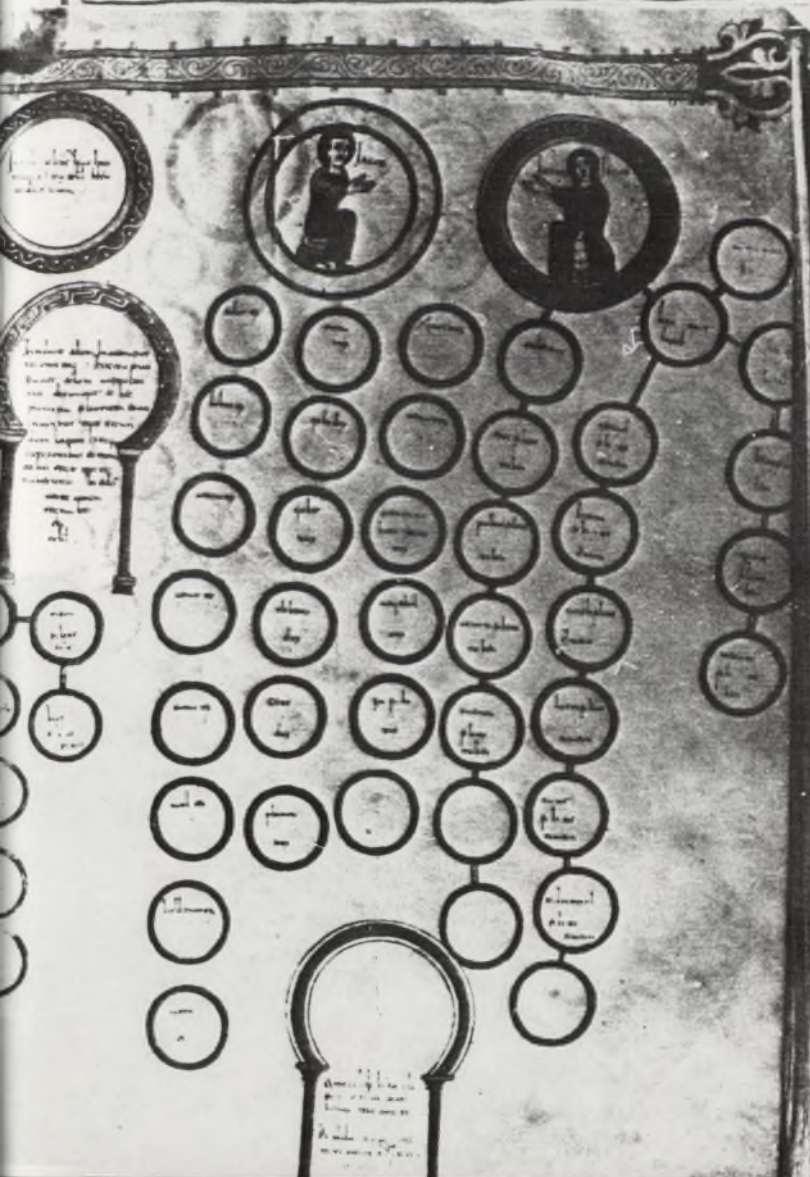
(Según Gautier Dalché)



et cum uenerit: in uoce septuaginta.
 et cum uenerit: in uoce septuaginta.
 et cum uenerit: in uoce septuaginta.
 et cum uenerit: in uoce septuaginta.
 et cum uenerit: in uoce septuaginta.



El arca de las reliquias, centro simbólico de ordenación de la ciudad desde el templo. (Beato de Paris. Fol. 101 anverso)



La memoria del linaje abre las puertas de la ciudad cristiana. (Biblia de Amiens. Fol. 254 anverso)

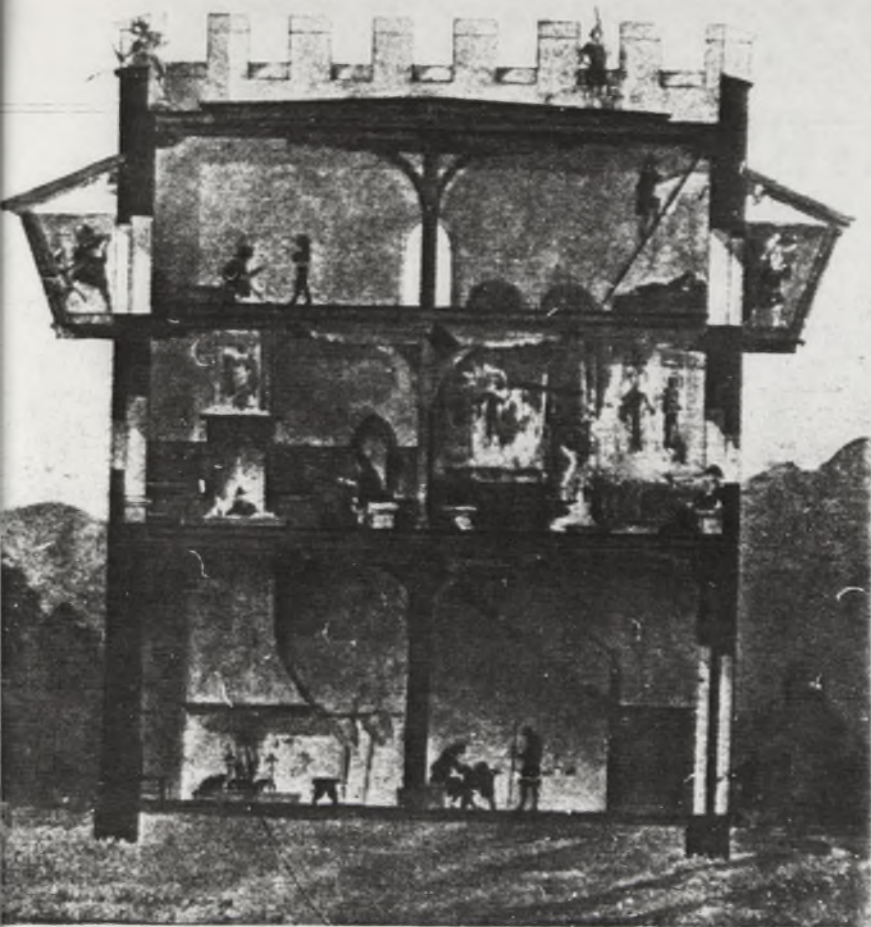


Los elementos de ordenación del espacio en la ciudad rural:
el templo, las casas, las huertas y las murallas.
(Mansilla de las Mulas, León)



El monasterio
fortificado,
embrión de la
re población
rural.

El linaje, embrión de repoblación.



La torre como espacio domestico
y espacio guerrero.

El castillo del linaje
defiende la ciudad.
(Belmonte de Campos)



CAP. IV.- LA EXPLOSION DEL ESPACIO PENINSULAR

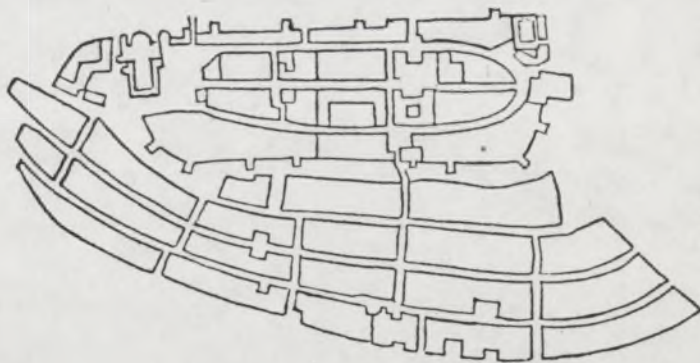
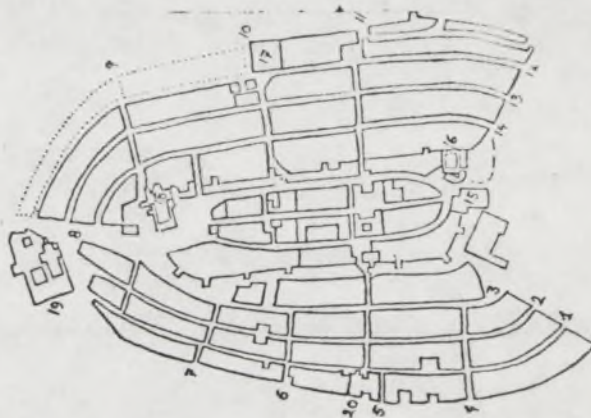


BIBLIOTECA
DE DERECHO

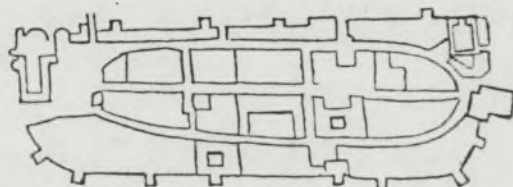
EL CAMINO DE SANTIAGO



Las ciudades del Camino, ordenadas en torno al eje del Poder. (Calzada Real de los peregrinos en Molinaseca, León).

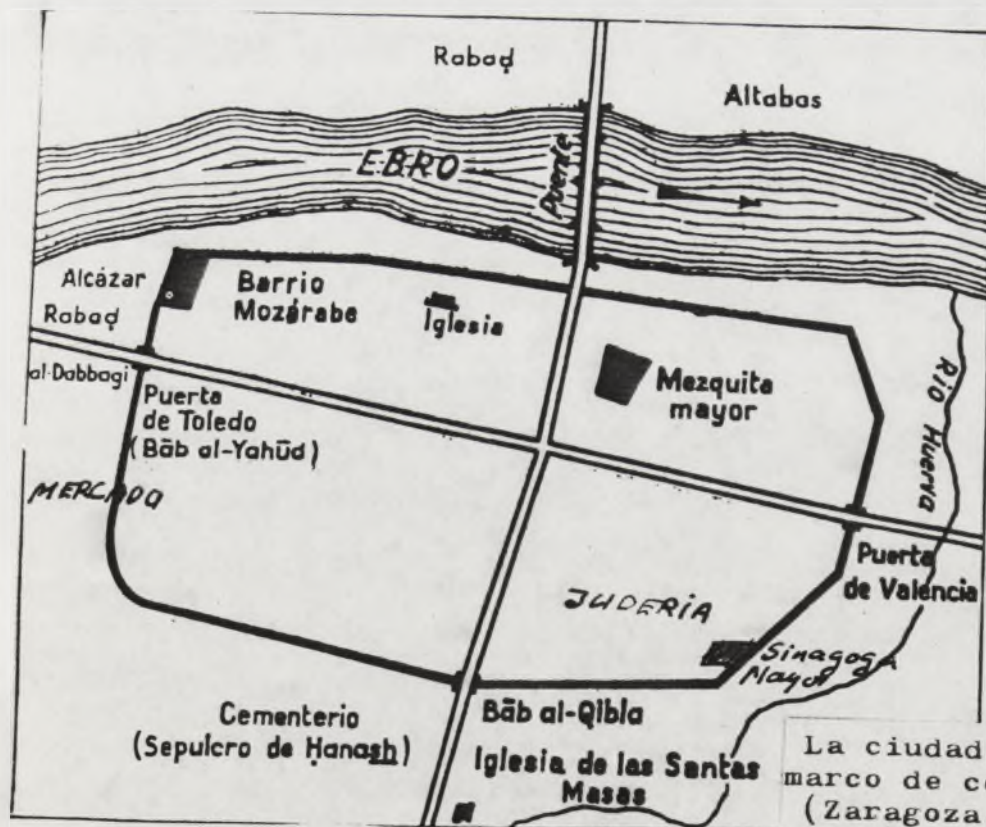


Los tres tempos del crecimiento de una ciudad del Camino en torno a su calzada principal. (Vitoria según Caro Baroja).





Los judíos, agentes destacados de la urbanización en torno al Camino.



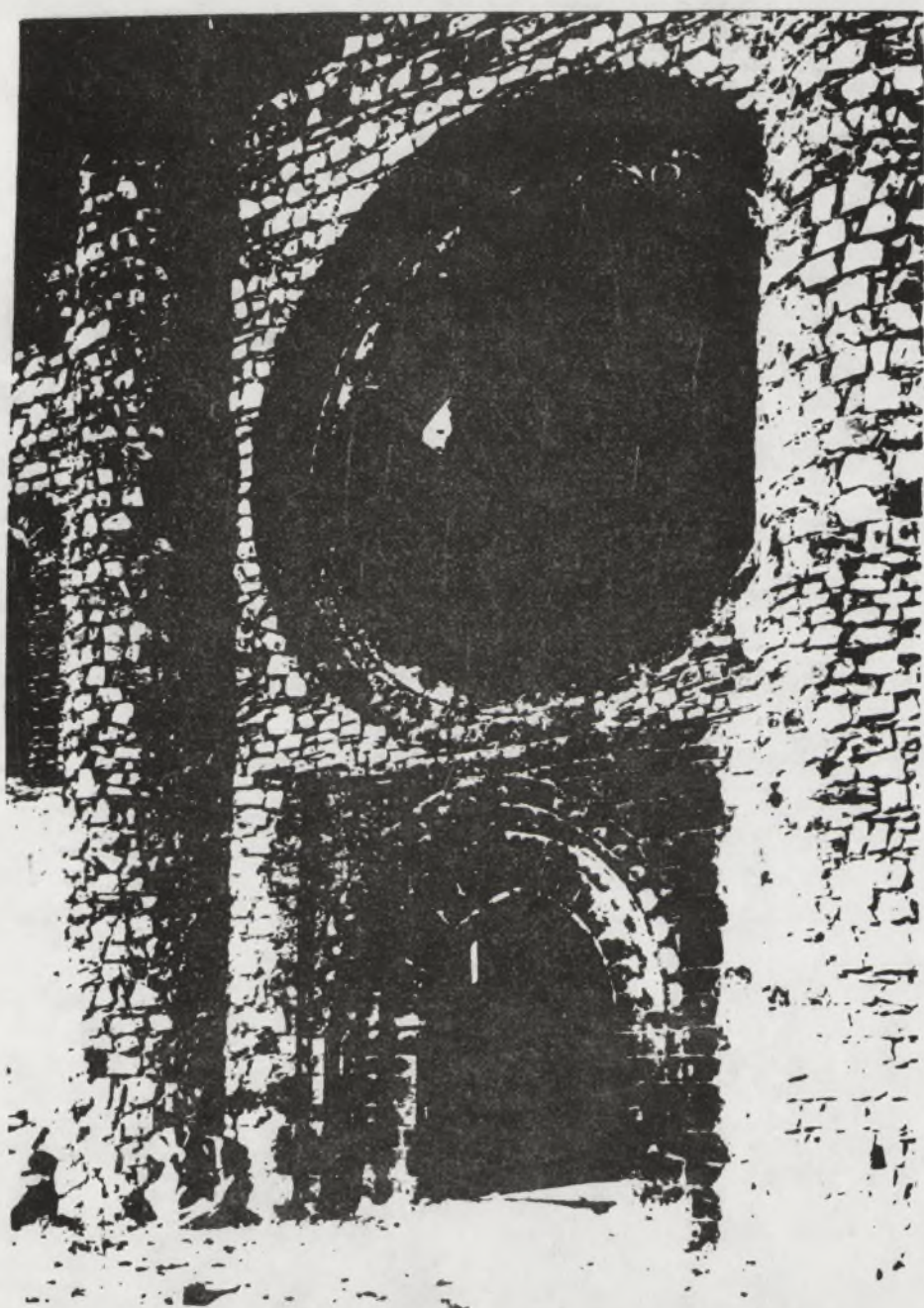
La ciudad, una y diferenciada marco de convivencia plural. (Zaragoza, según Levi Provençal).

MONASTERES CISTERCIENS DE LA PENINSULE IBERIQUE



(Segun M. Cocheril)

La barrera ideológico-guerrera.
de las Ordenes Militares.



La convergencia del poder en la edificación:
Las Fortalezas-Catedrales(Calatrava la Nueva)

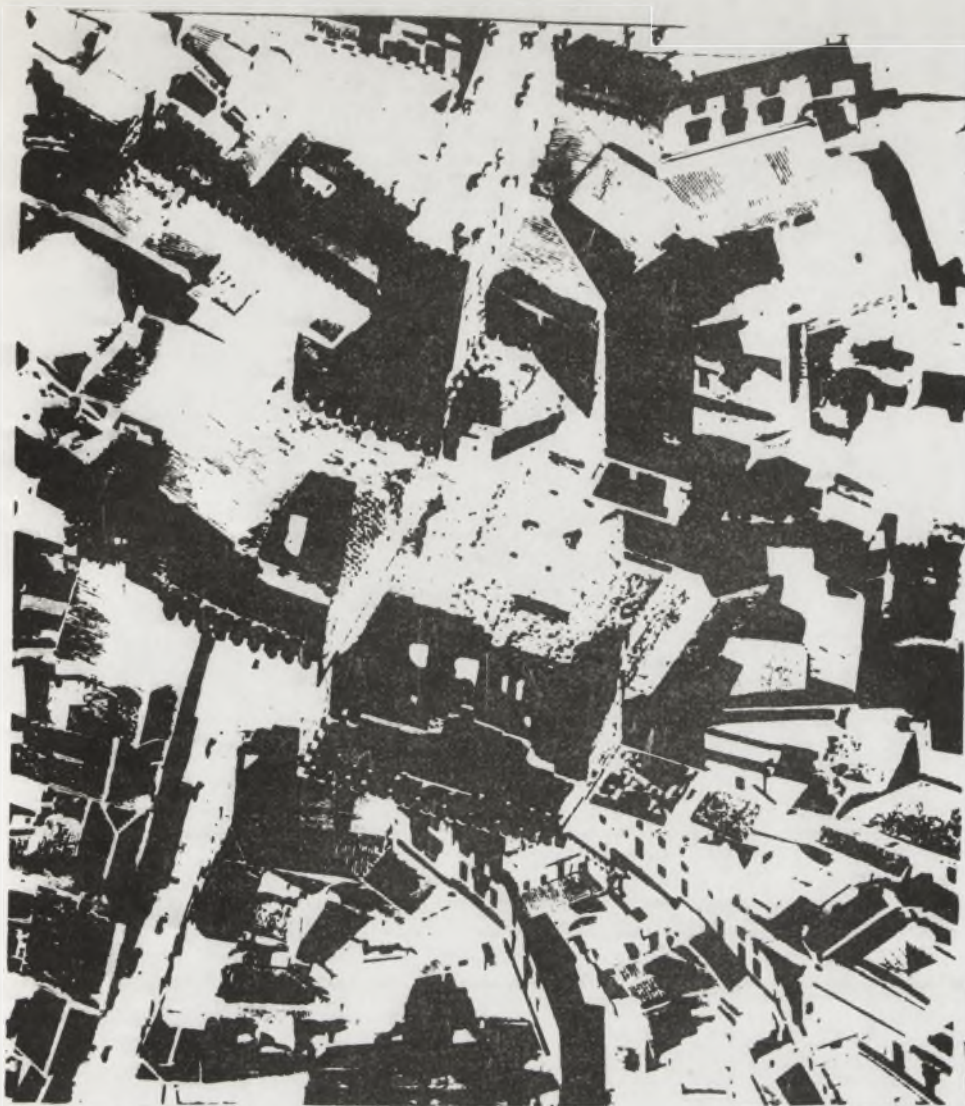
EL TABLERO PENINSULAR



Un futuro rey cristiano...
(Madrid. Grabado de Hofnagel en 1561)

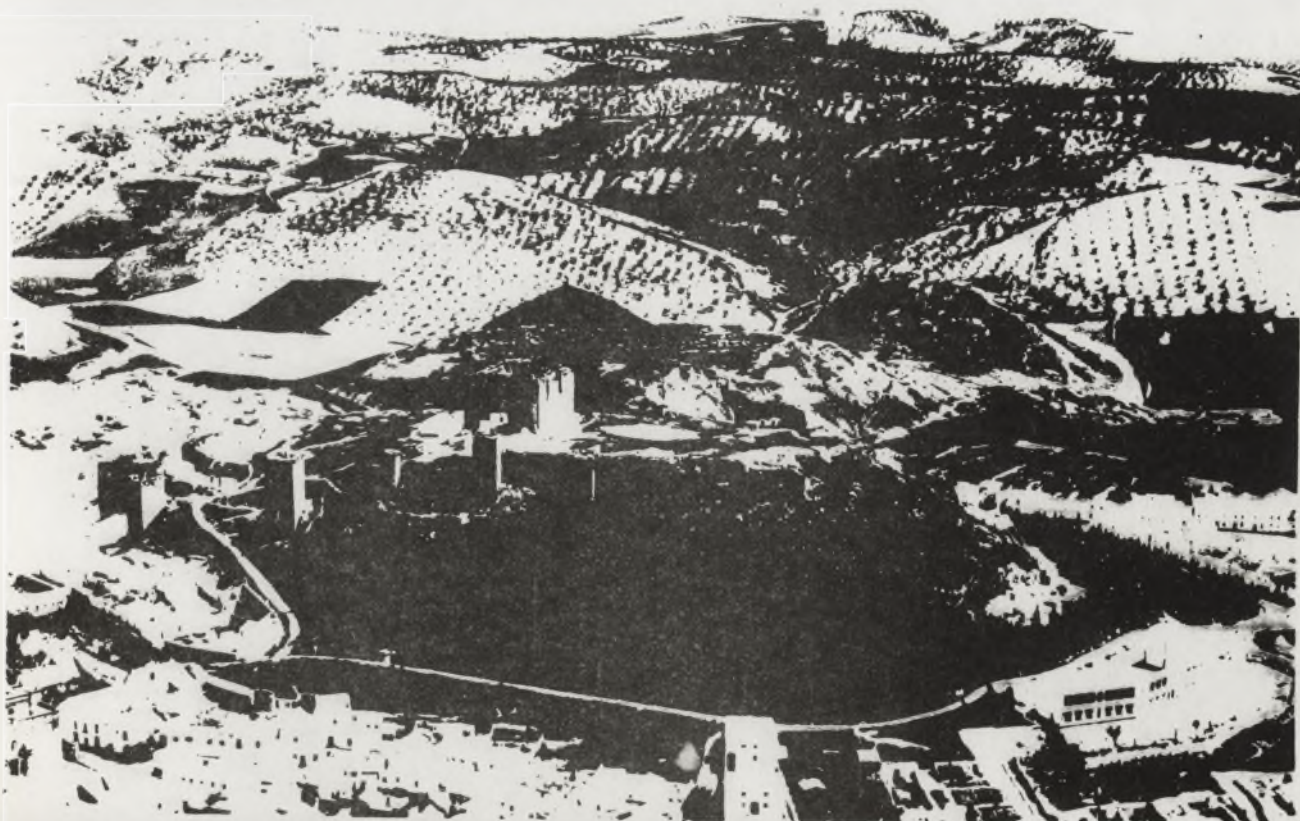


Un peón que defiende a Cordoba, la sultana
(Almodovar del Rio)



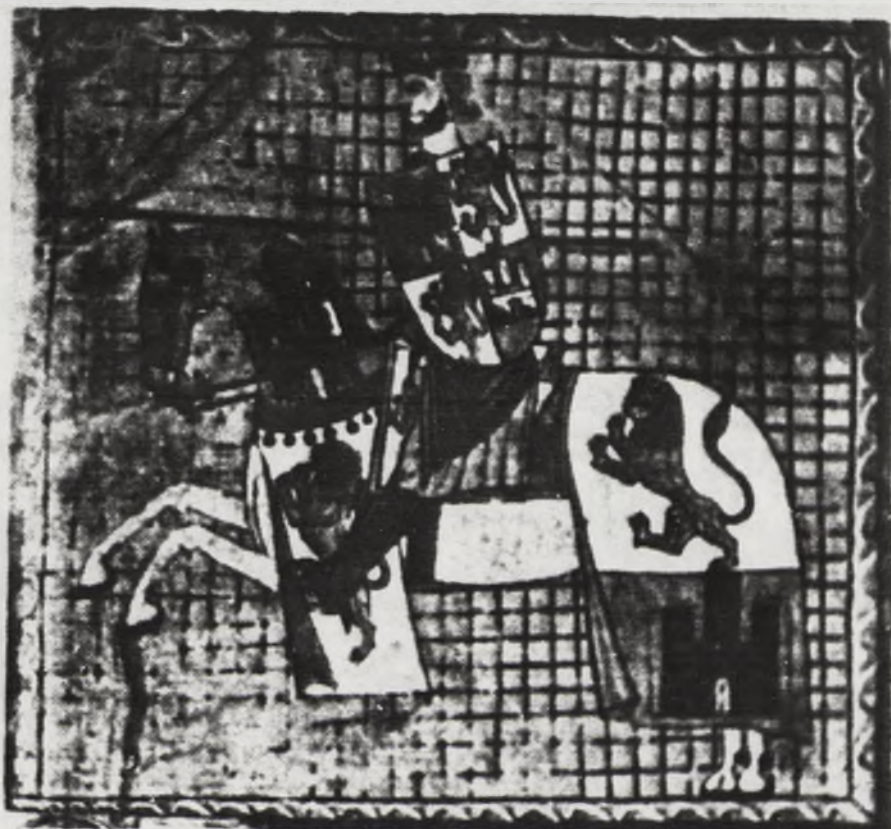
Un alfil, entre el
ney y la sultana.
(Carmona)

Un peón en retaguardia.
(Morón de la Frontera)



CAP. V.- EL FIN DE LA RECONQUISTA Y LA CONSTITUCION DEL ESTADO ;
ORDENAMIENTO DEL ESPACIO Y ORDENACION DEL CONOCIMIENTO

Alfonso X
miniatura del s. XIII
tumbo A de la
catedral de Santiago

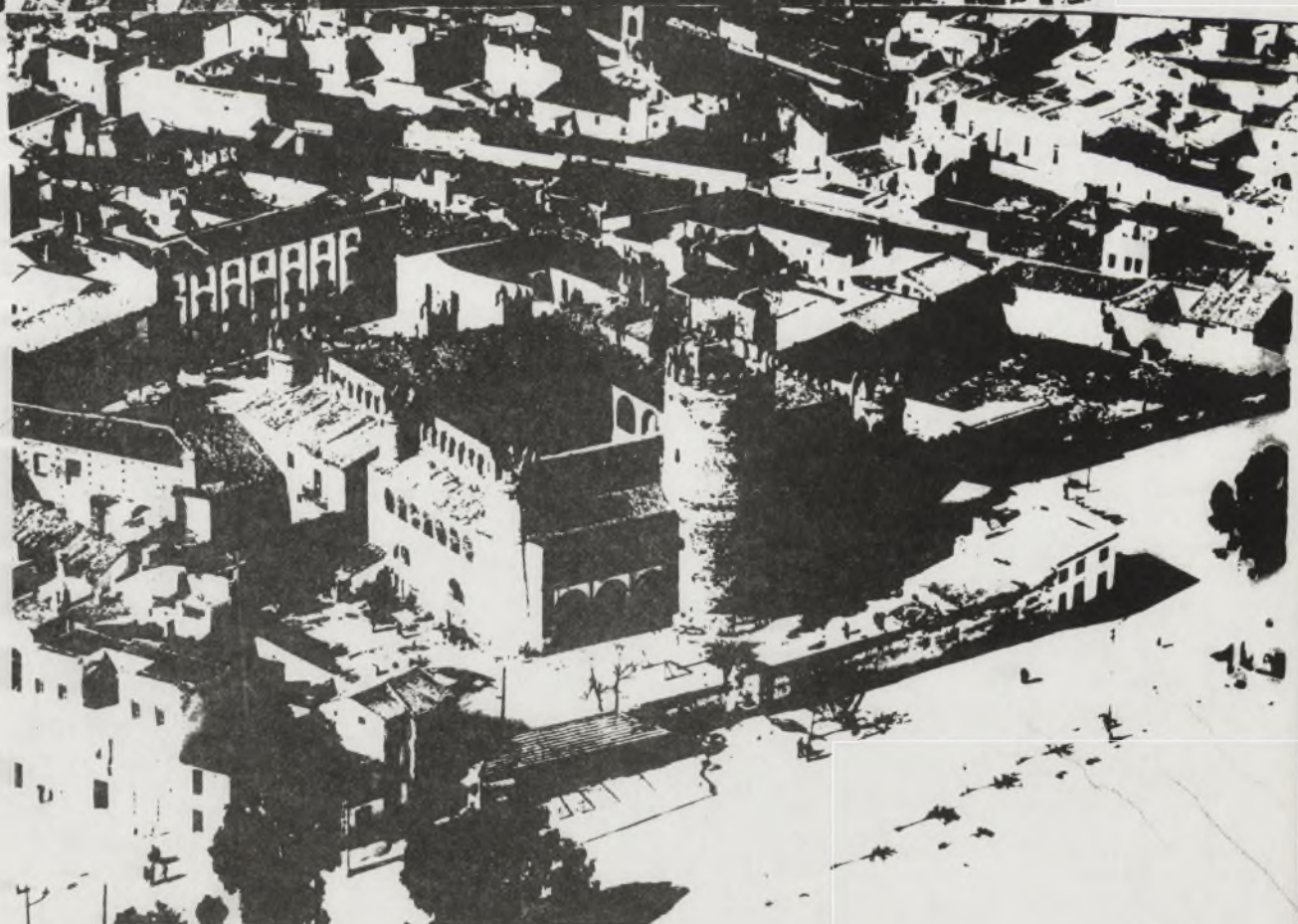


Alfonso X o el dominio del Estado sobre
el territorio, ordenado bajo la represen-
tación del damero.

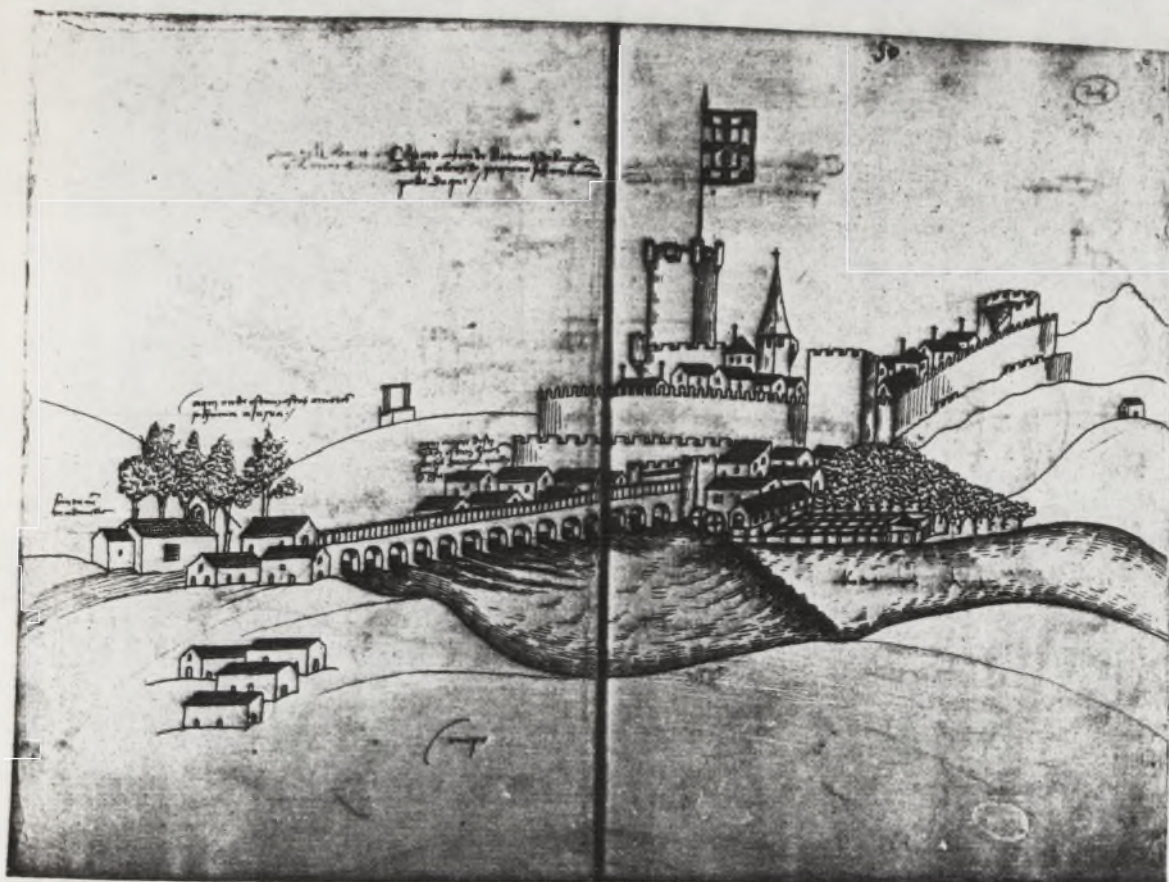
El "nomos" de la ciudad según las VII Partidas.



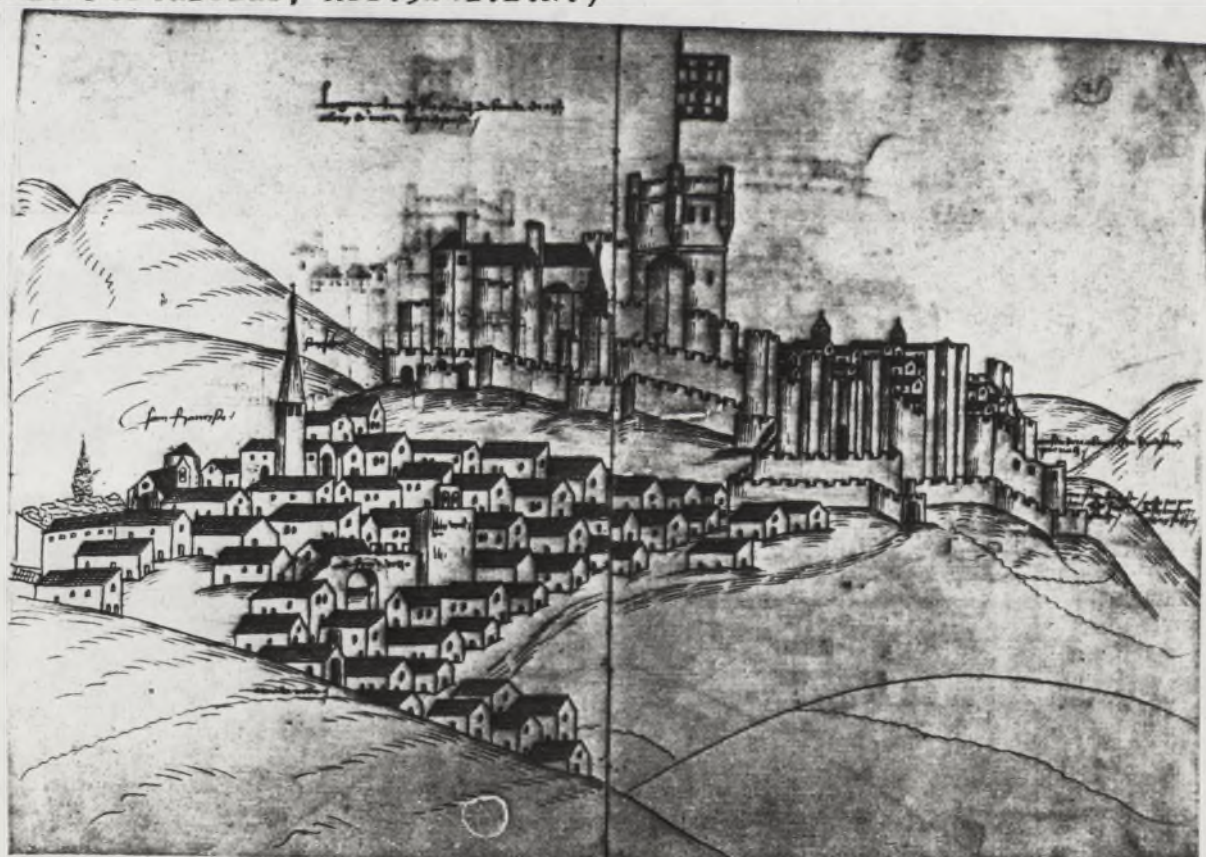
Villena
(Alicante)



Zaira
(Badajoz)

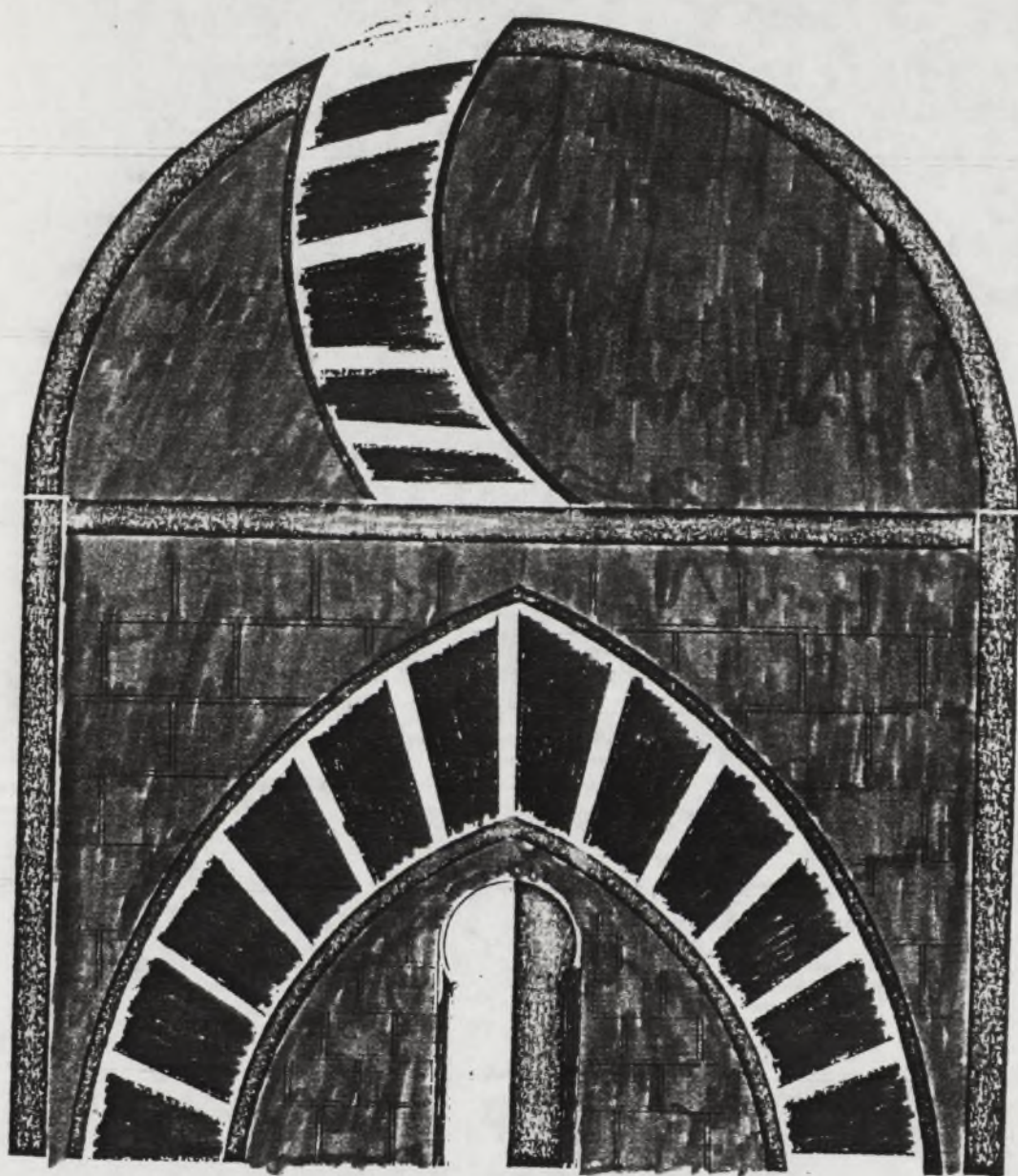


Variantes en torno al poblamiento defensivo portugués.
(Libro de Fortalezas, Mss.9241.B.N.)



La primera división de la ciudad:
intra y extra muros.

El Palacio de las Horas o la orientación edificada
como medida del tiempo.

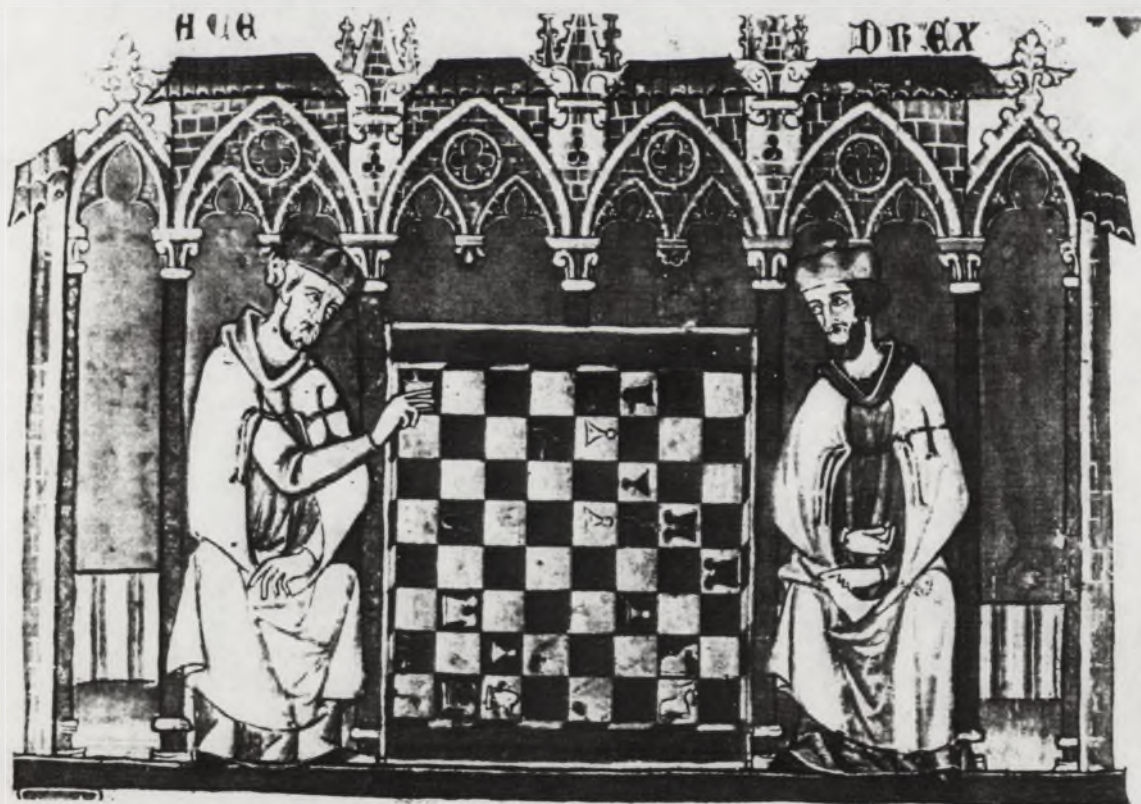


(segun Rico Sonobas)

El "Ludus institucional urbano"

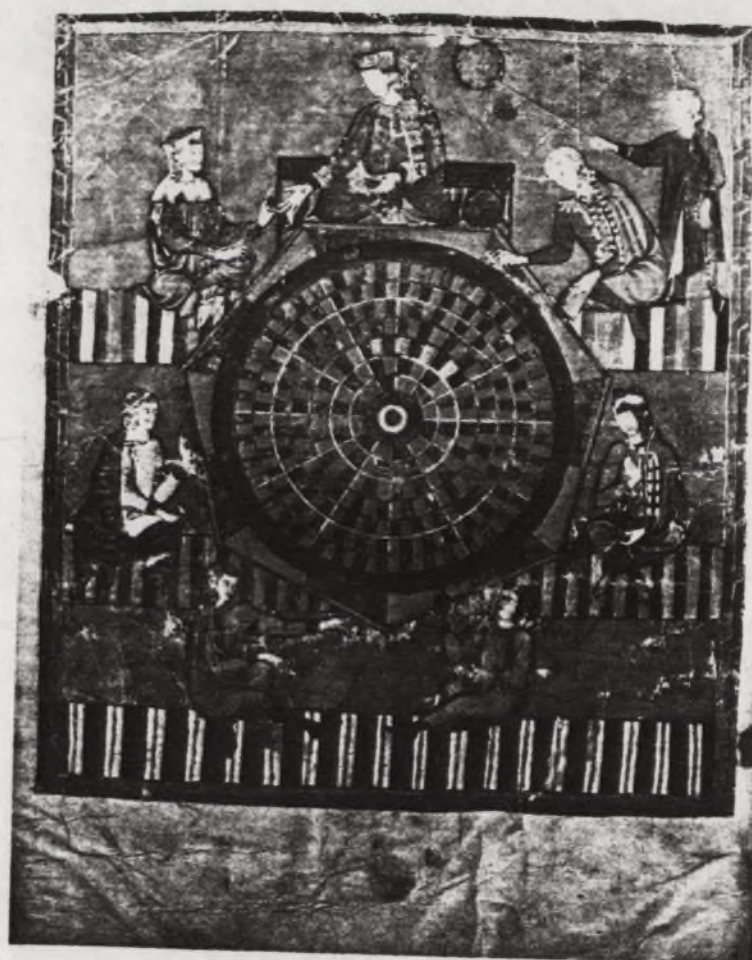


El ajedrez o el juego como mediación entre
oriente y occidente.



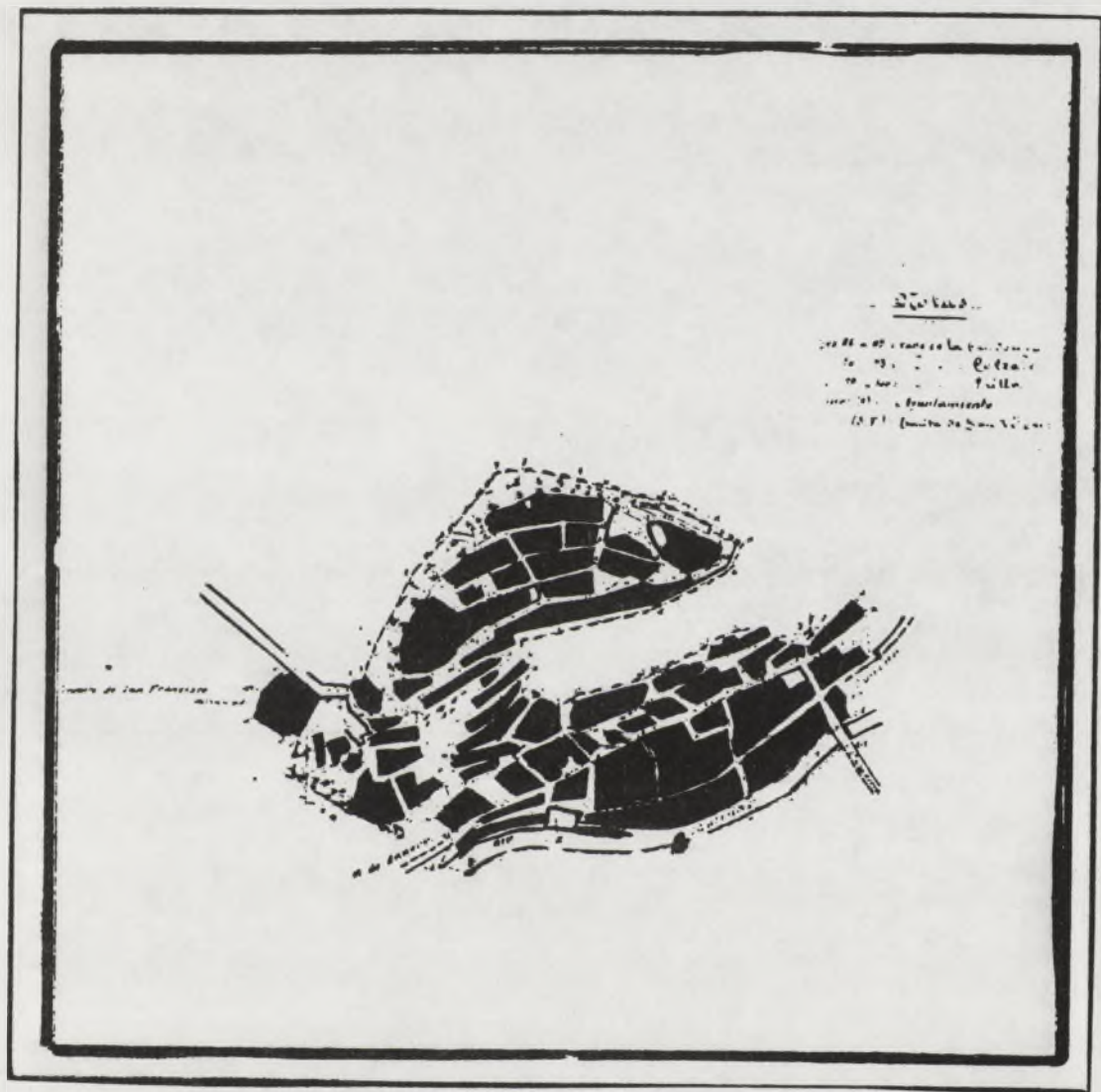
El poder del juego o el juego del poder.

El juego del estado.



CAP. VI. LOS ORIGENES DE LA REGULARIDAD: GEOMETRIA URBANA
Y ORDEN SOCIAL

FRIAS (BURGOS)

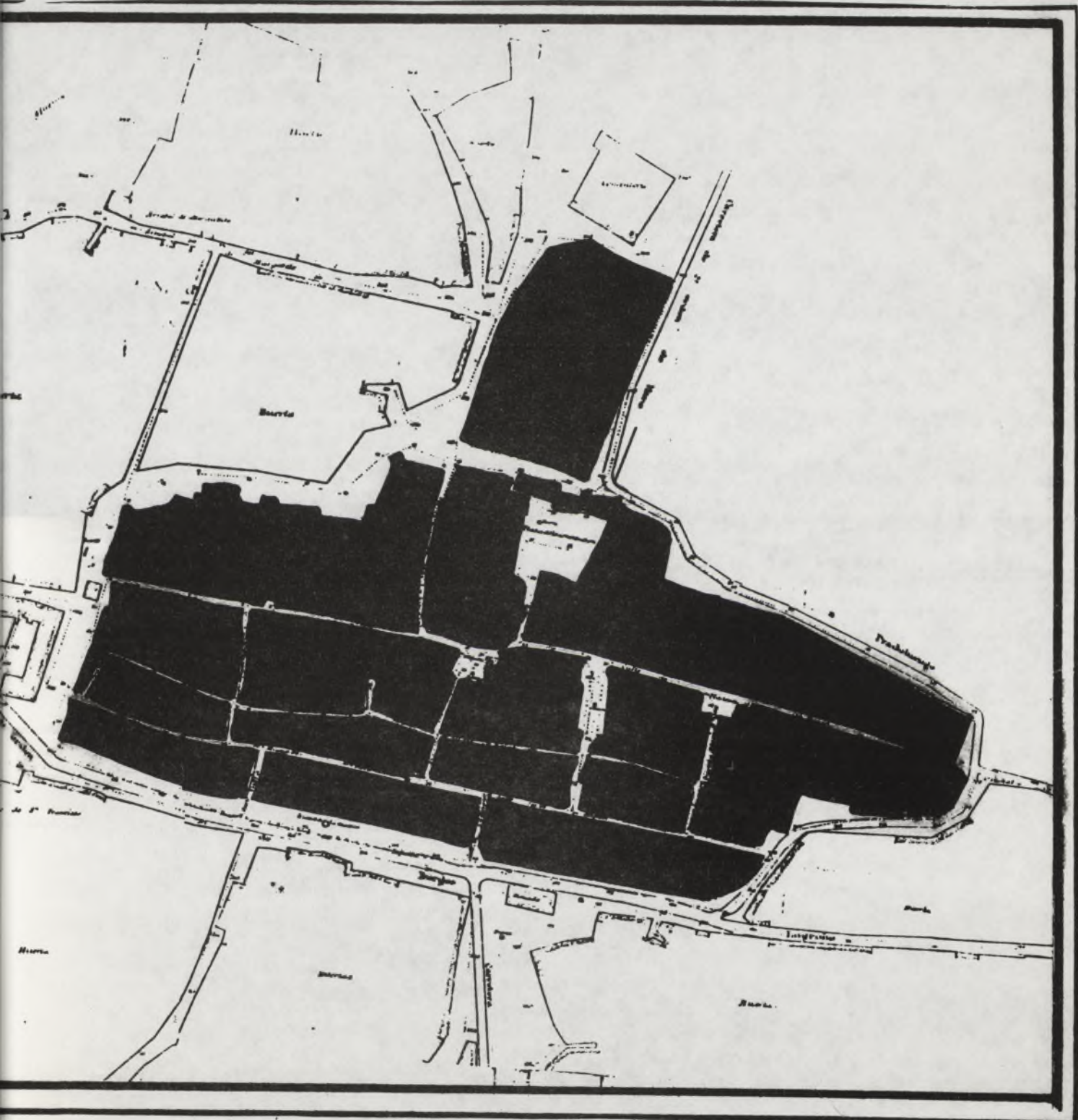


I.G.y C.y elaboración muestra

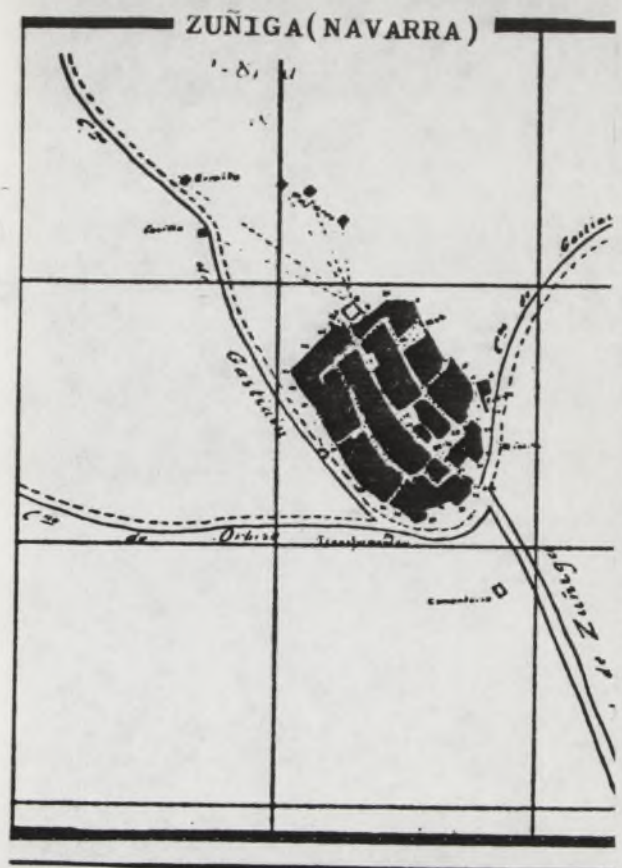
[illegible]

Inst.Geogr.y elab.nuestra

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA(LOGRONO)



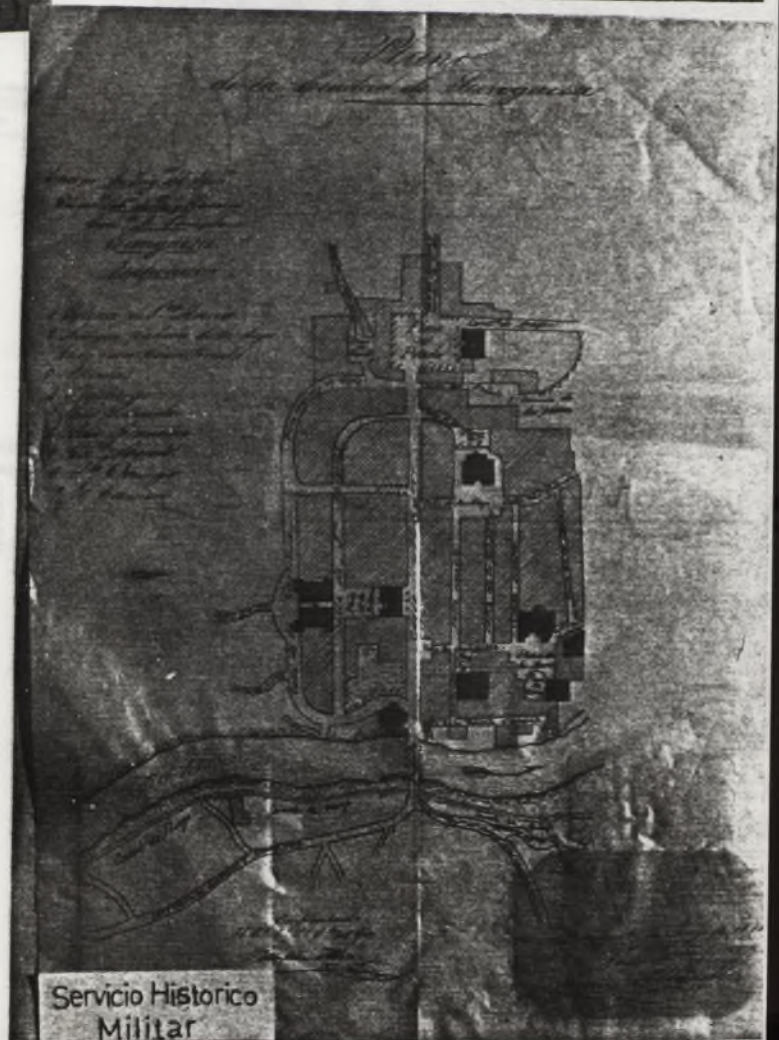
Fundaciones de SANCHEZ el Sabio



Servicio Historico
Militar

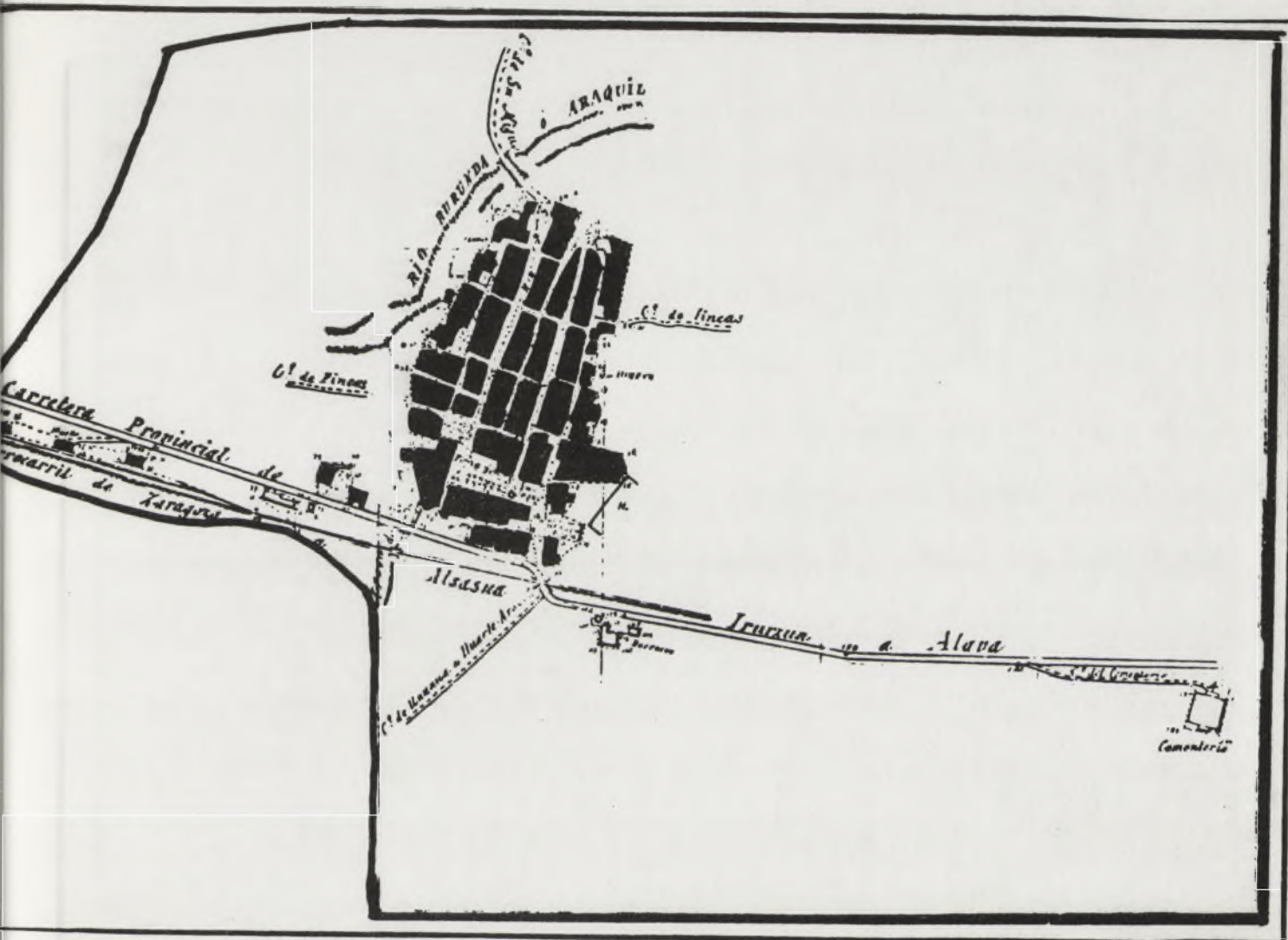
PUENTE LA REINA (NAVARRA)

SANGUESA (NAVARRA)



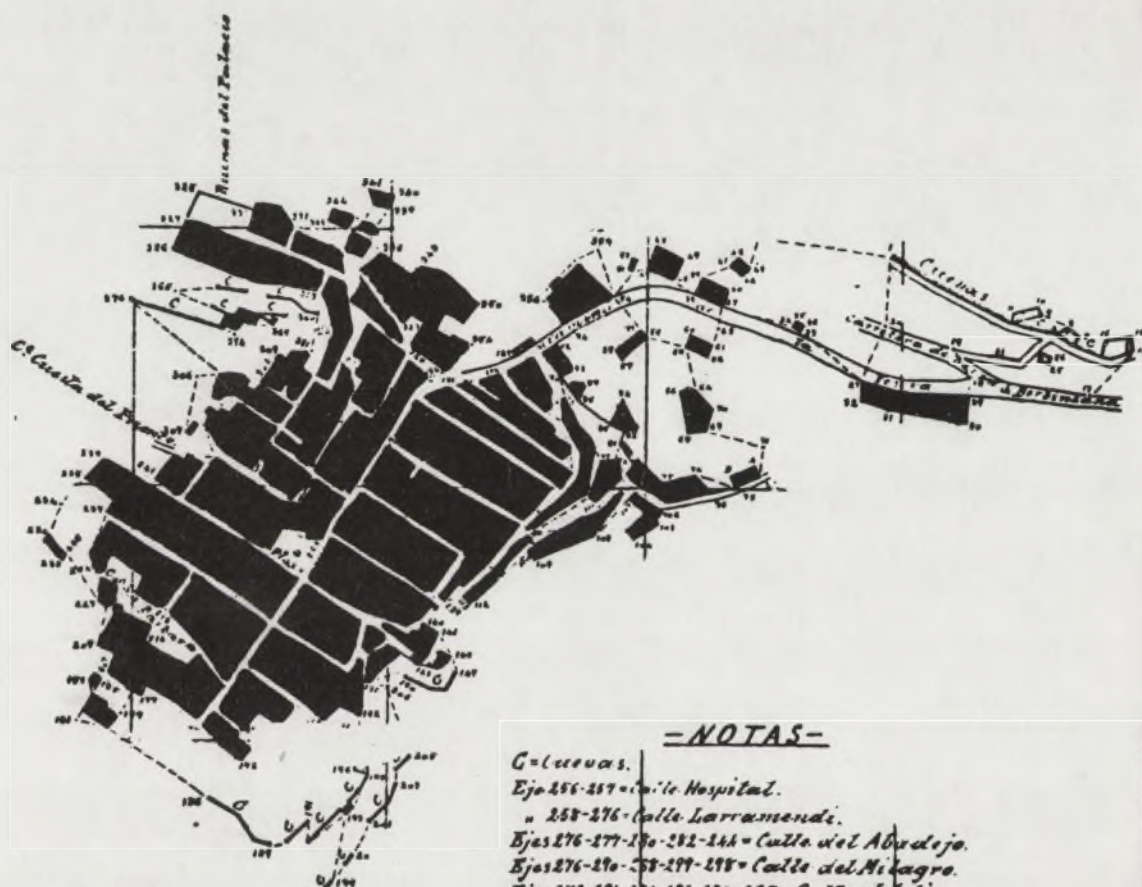
Servicio Historico
Militar

HUARTE-ARAQUIL (NAVARRA)



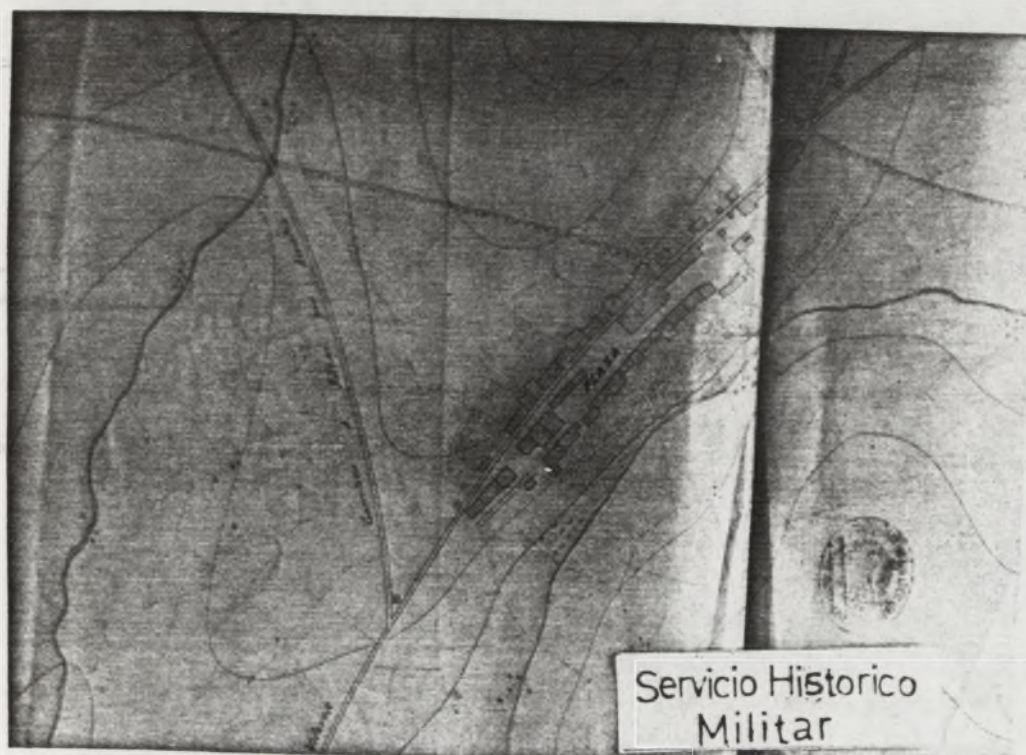
Fundación de SANCHO el SABIO

LERIN (NAVARRA)



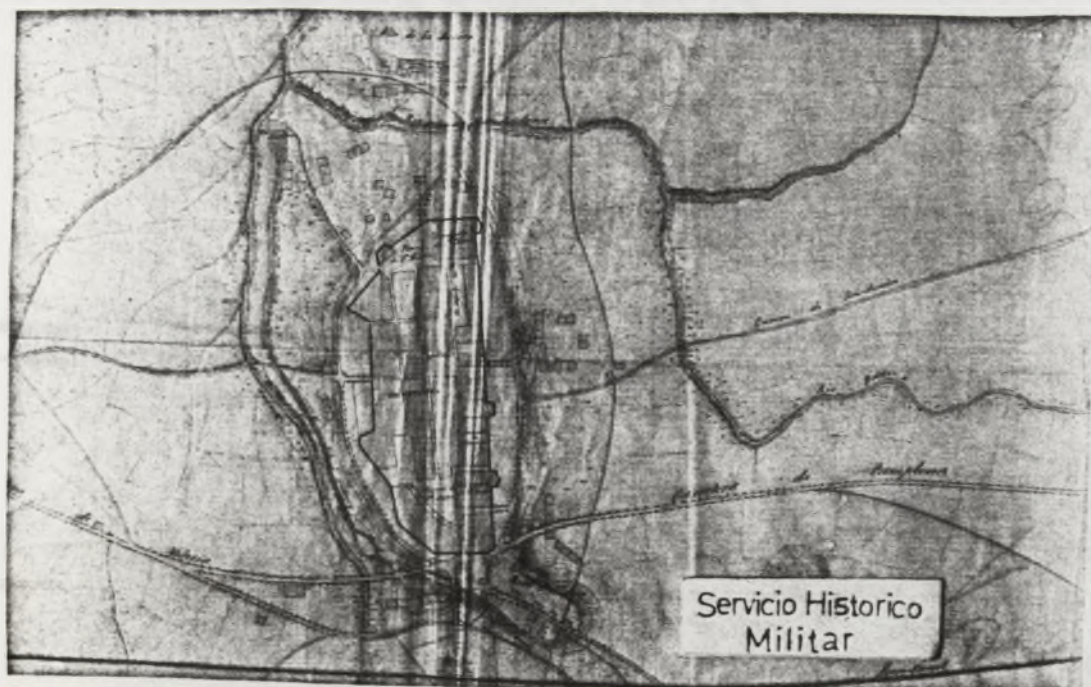
Fundación de Sancho el Sabio

VILLARREAL (ALAVA)

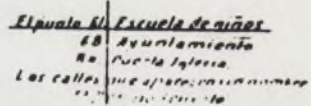


Fundaciones de ALFONSO X

SALVATIERRA (ALAVA)

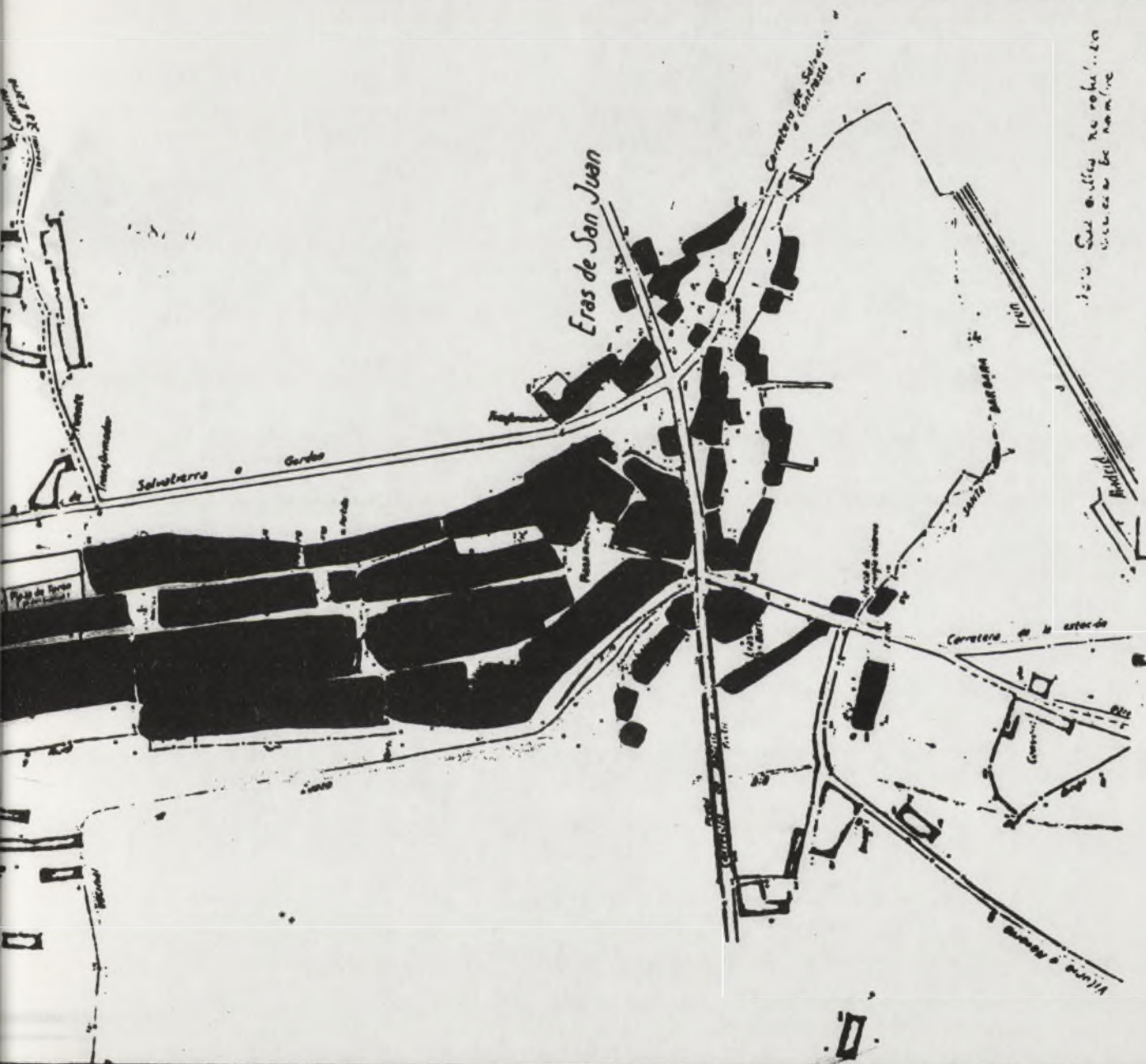


SARTAGUDA(NAVARRA)



Fundación de Sancho el Fuerte

SALVATIERRA(ALAVA)

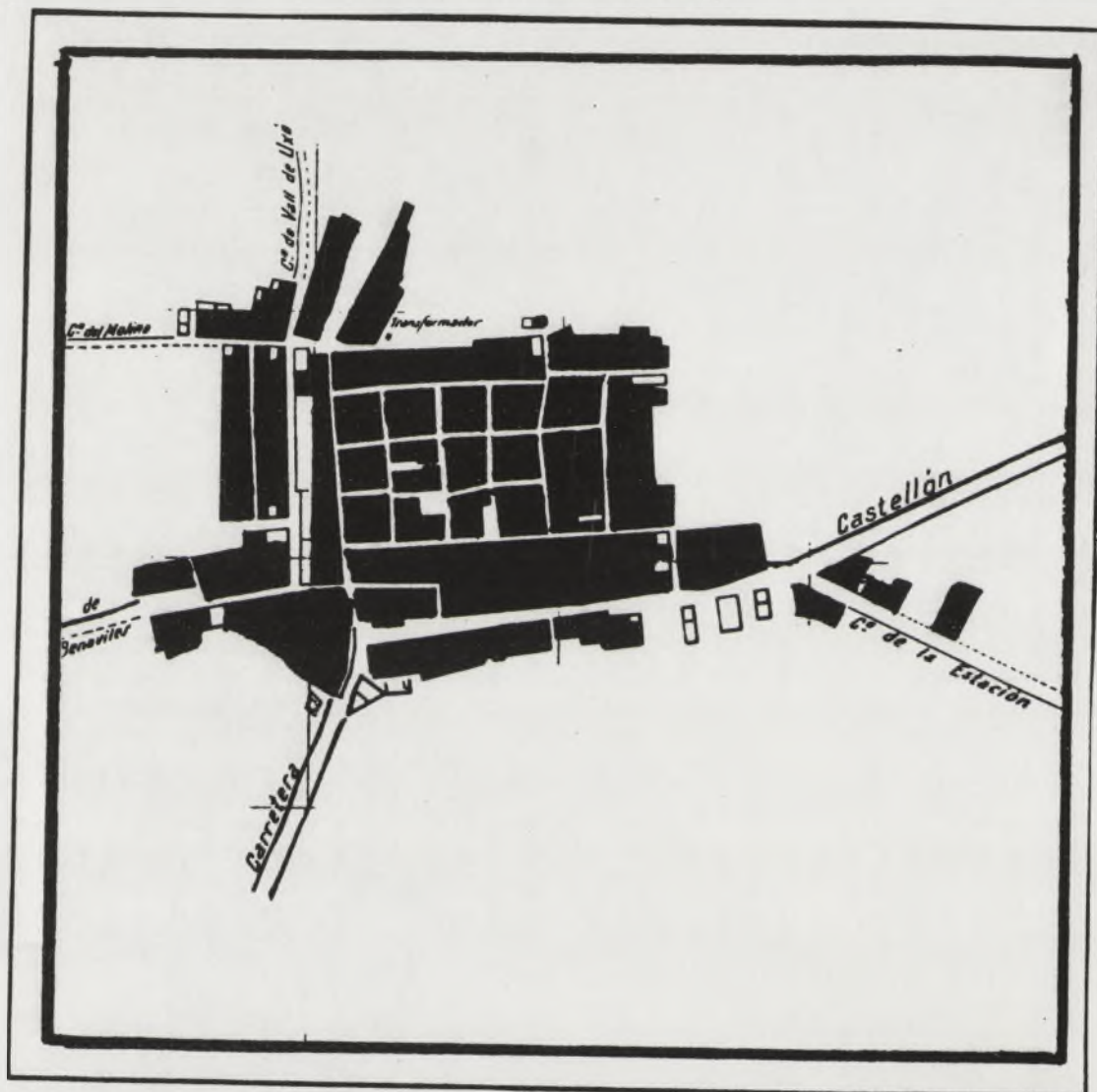


Fundación de Alfonso X

[illegible]

Fundación de JAIME I

ALMENARA (CASTELLON)



Fundación de JAIME I

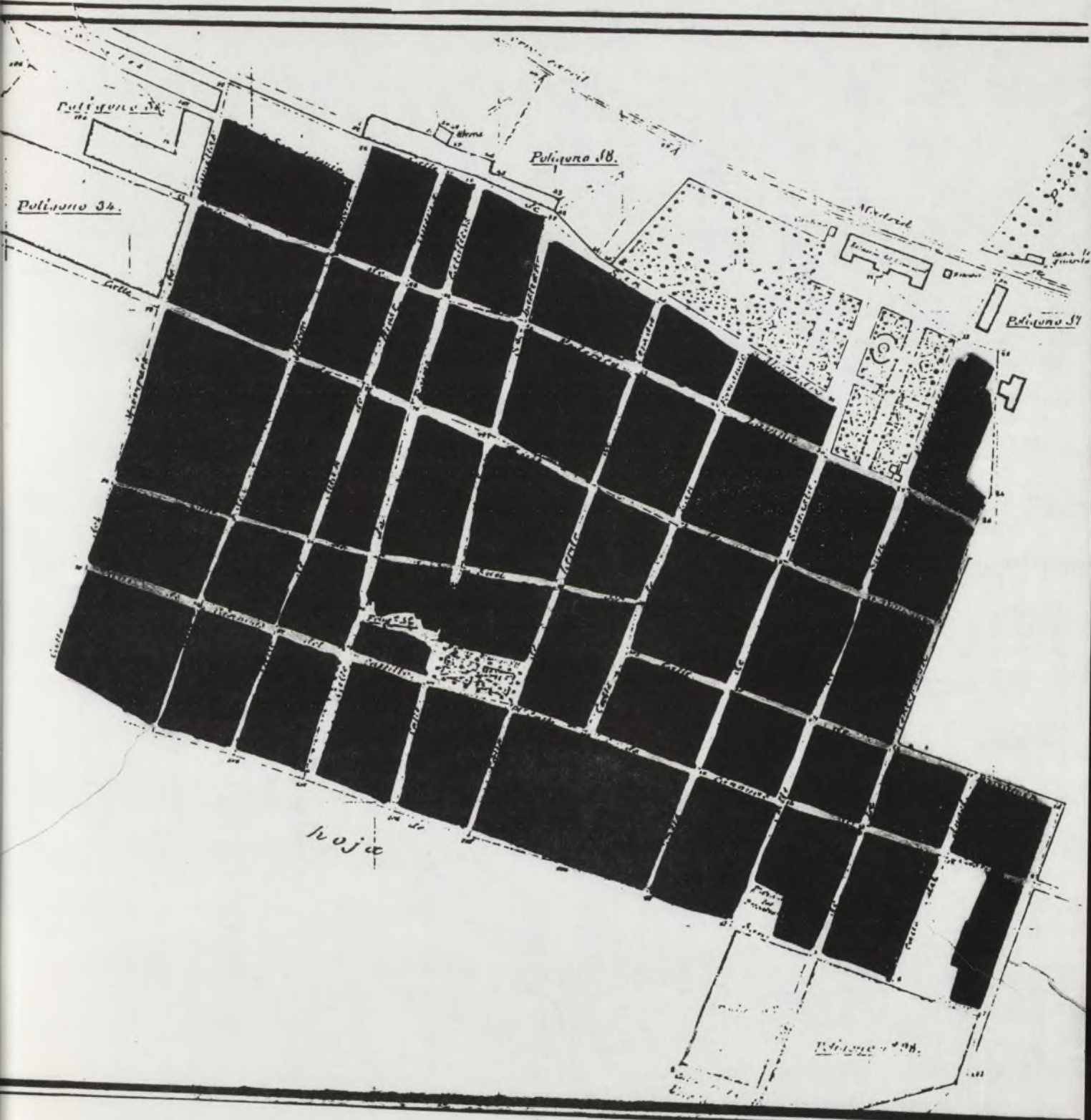


Fundación de Diego Lopez de Haro



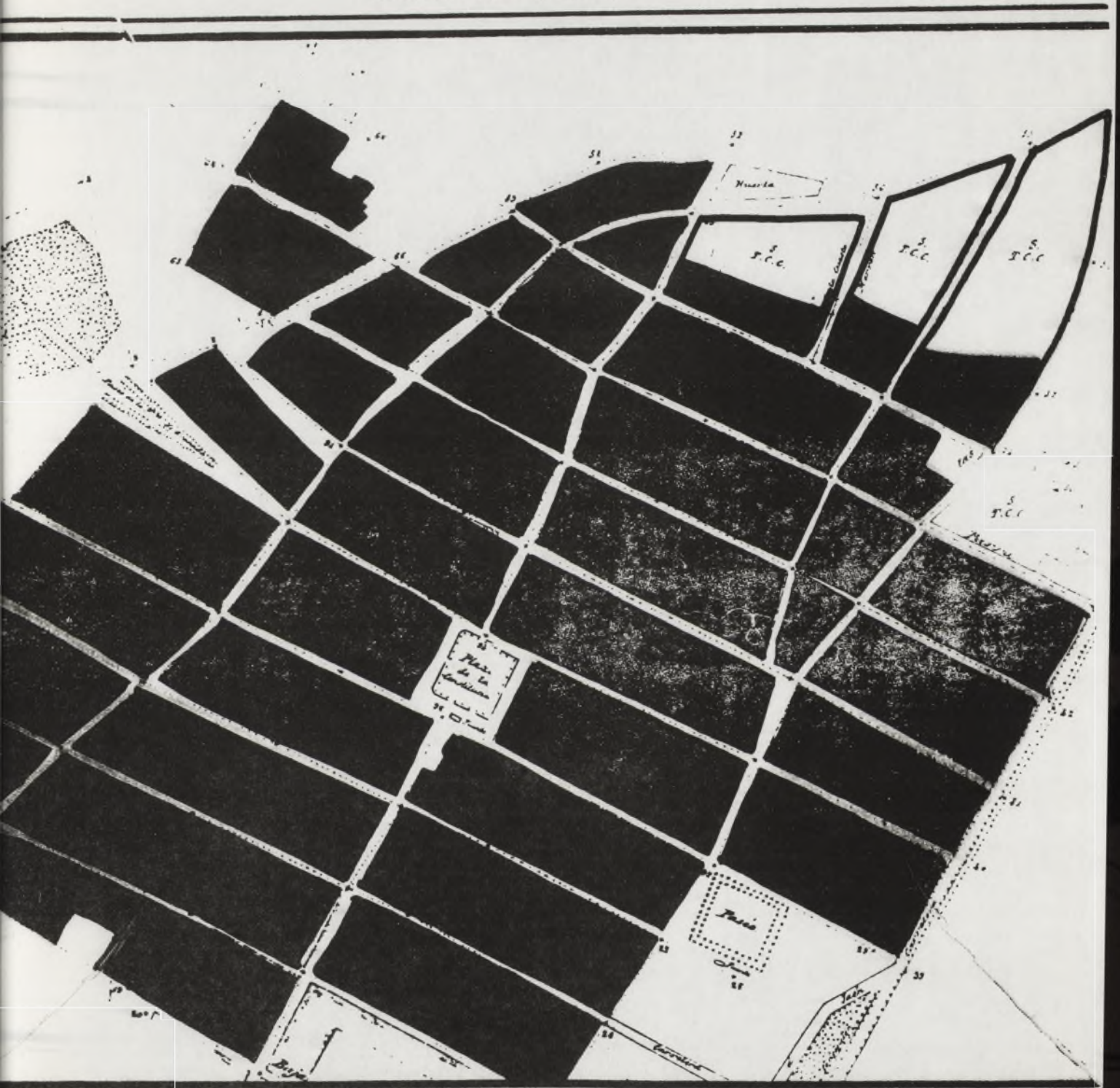
El contrapunto de la circularidad.
Plano de Aranda de Duero en 1503.
A.G de Simancas.

PUERTO REAL (CADIZ)



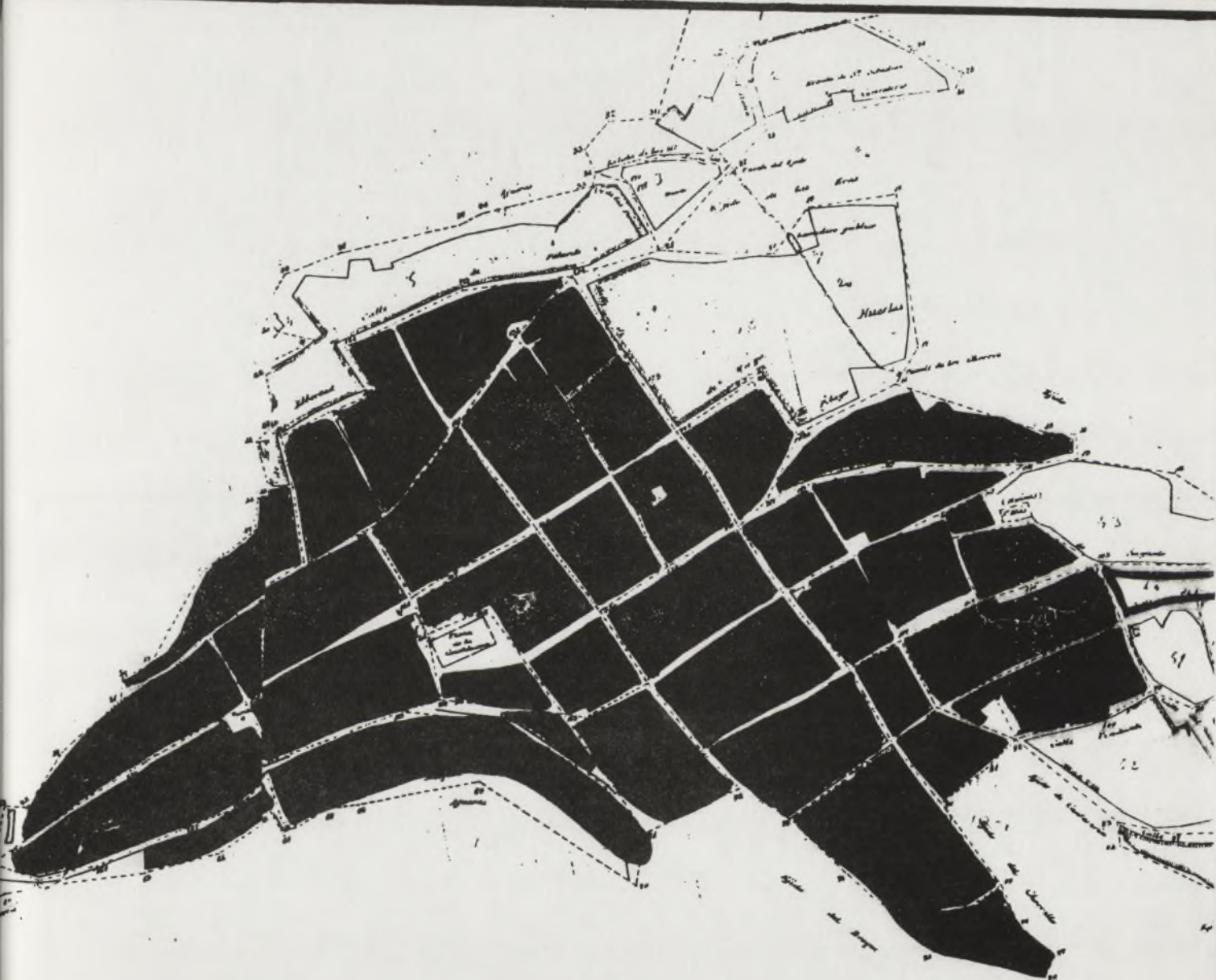
Fundación de los Reyes Católicos

MANCHA REAL(JAEN)



Fundacion de Felipe II

VALDEPENAS (JAEN)



Fundación de Felipe II

CAP. VIII.- LA CIUDAD Y EL ESTADO



Talasocrácia y urbanización costera lusitana



LIVRO DAS FORTALEZAS DA INDIA ORIENTAL de Antonio Bocarro.



Los conocimientos geográficos
(Mapa-Mundi de Pizigani 1367)

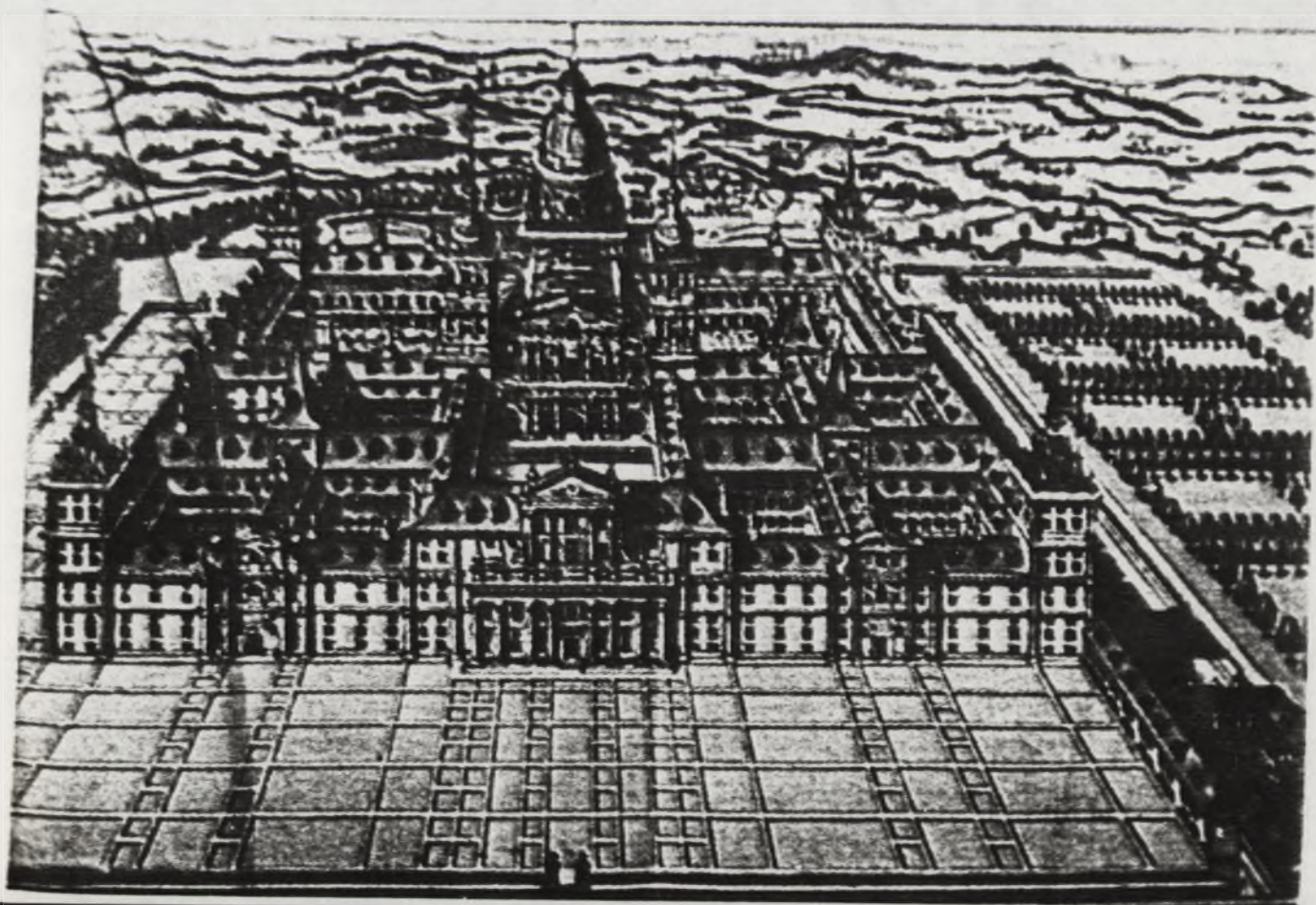


Las finanzas de los Flamencos
(Jacob Fugger, grabado del xvi)



Del alarde como expresión guerrera, al cortejo como forma política de gobierno. (Carlos V embarcando en Barcelona en 1535).

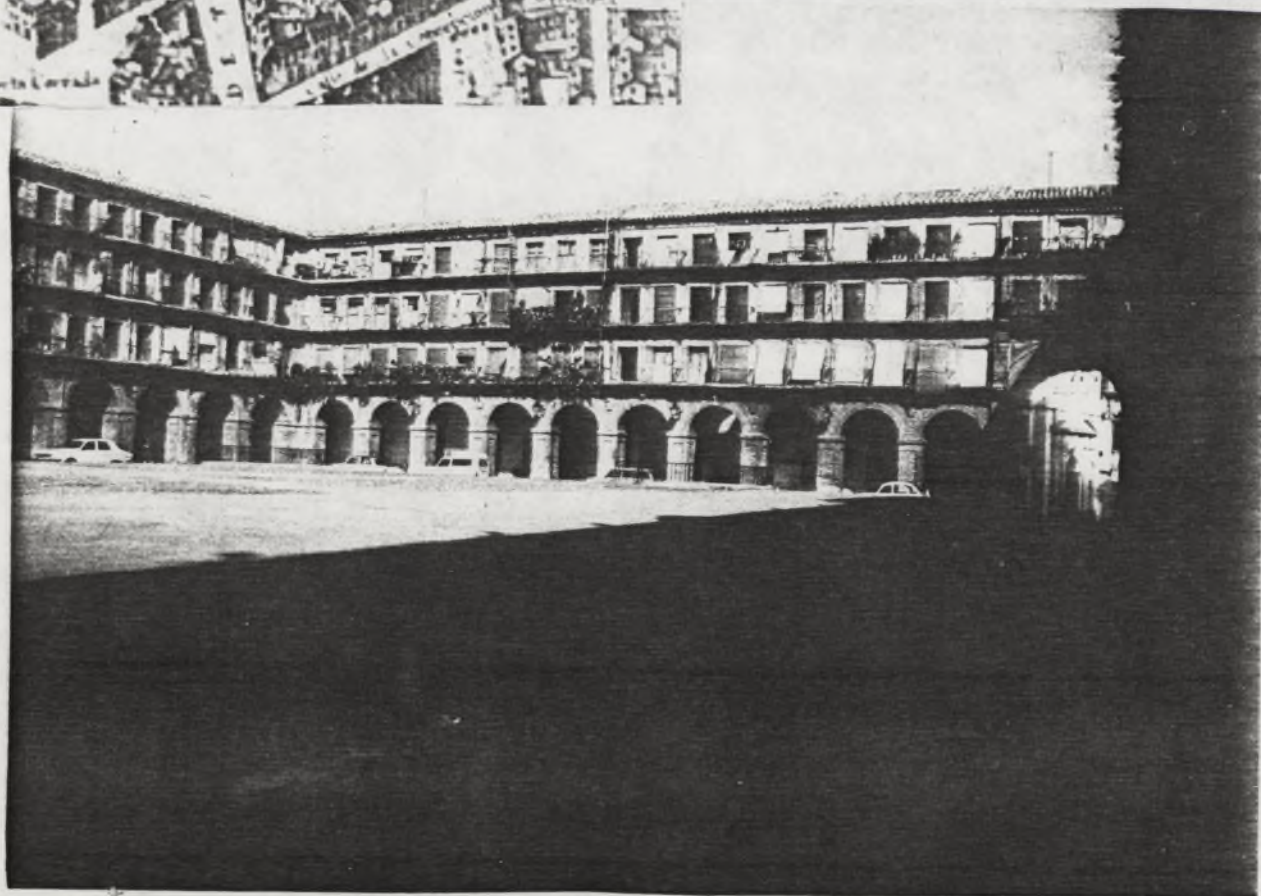
La ciudad subceleste o el centro del Universo. El Escorial (Civit. Orbis Terrarum)





La Plaza Mayor ,escenario
del Poder.

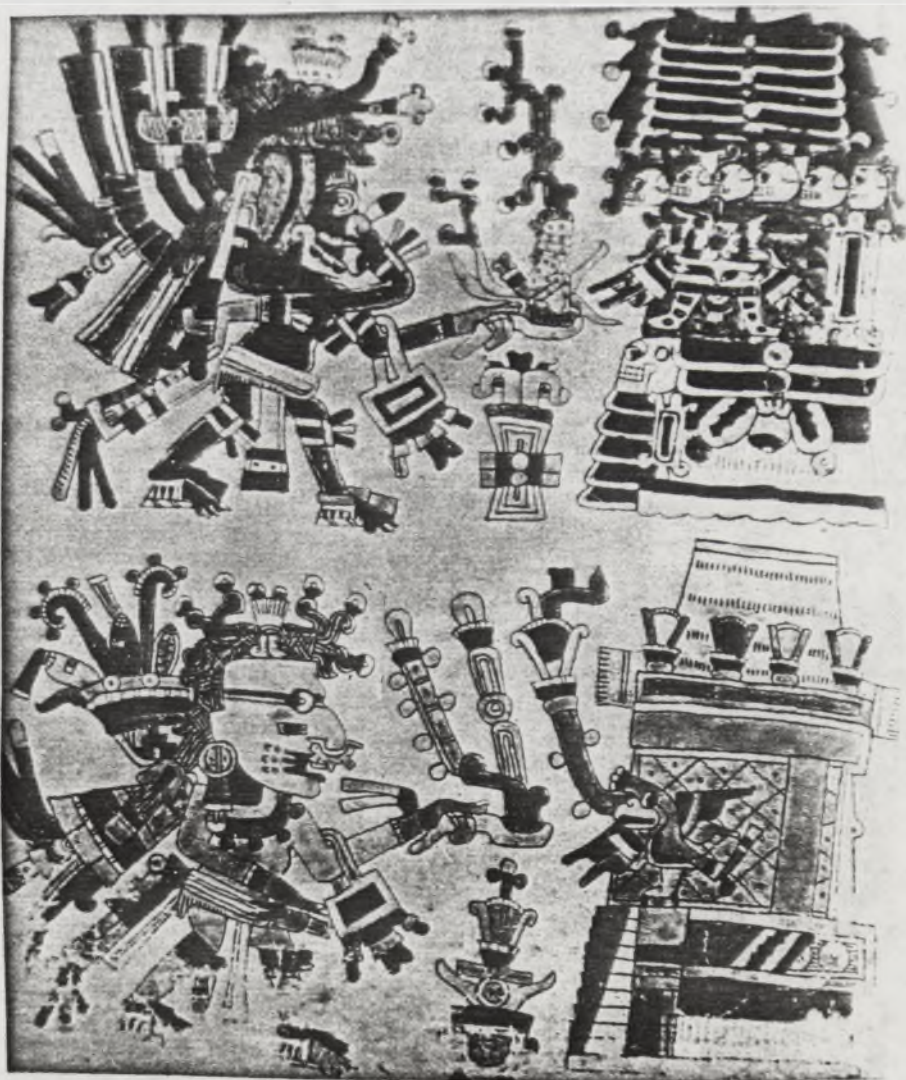
La plaza mayor de Castilla,
ordena bajo los principios
de la regularidad el espacio
de la ciudad islámica. Plaza
de la Corredera. Cordoba.



CAP. IX.- EL NUEVO MUNDO O LA URBANIZACION DE LOS DIOSSES

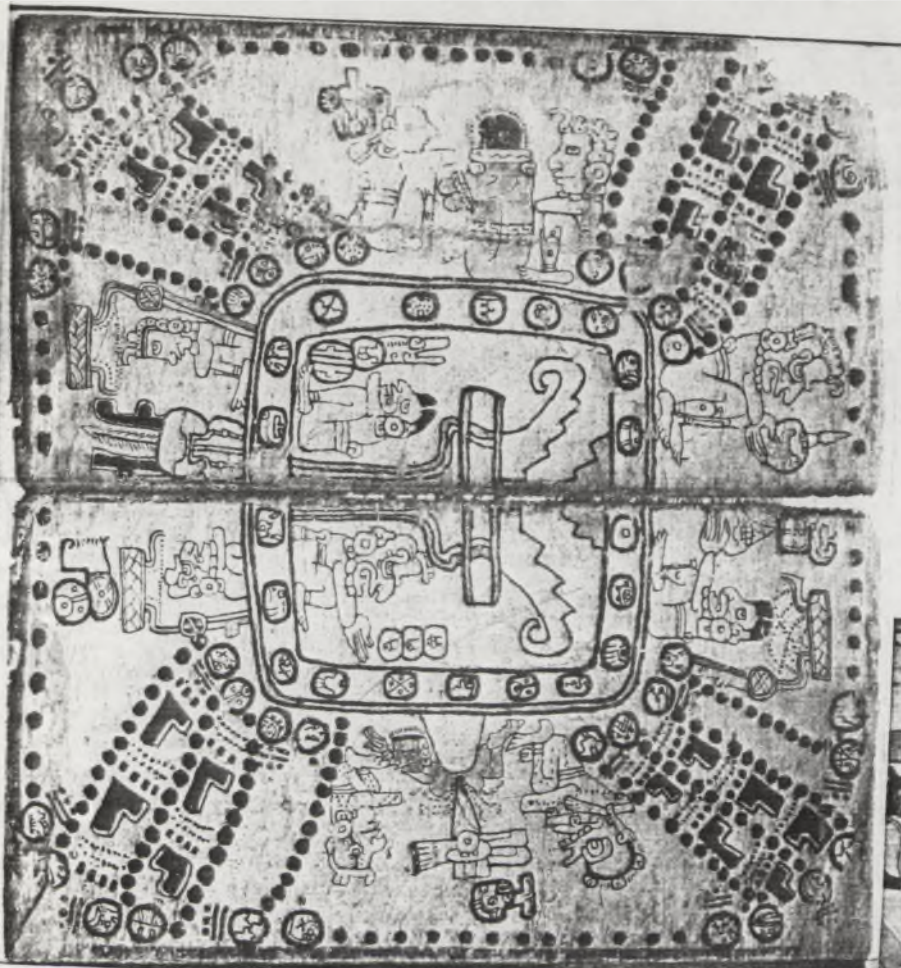


La fuerza de la sangre en la ordenación de los asentamientos (los linajes urbanizadores en el valle de México. Códice Xolotl)



La orientación cósmica, base de la orientación social. (Los cuatro puntos cardinales. Códice Cospi. Bolonia)

La diagonal como representación
de la expansión y ordenación cósmica
de la ciudad mesoamericana.



Codex Trocortesiano de Madrid

Fundación de Tenochtitlan
en el Códice Mendoza.





Códice Florentino.

La participación en la guerra
y el sacrificio, supremos actos
de la condición ciudadana.



Códice Mendoza.



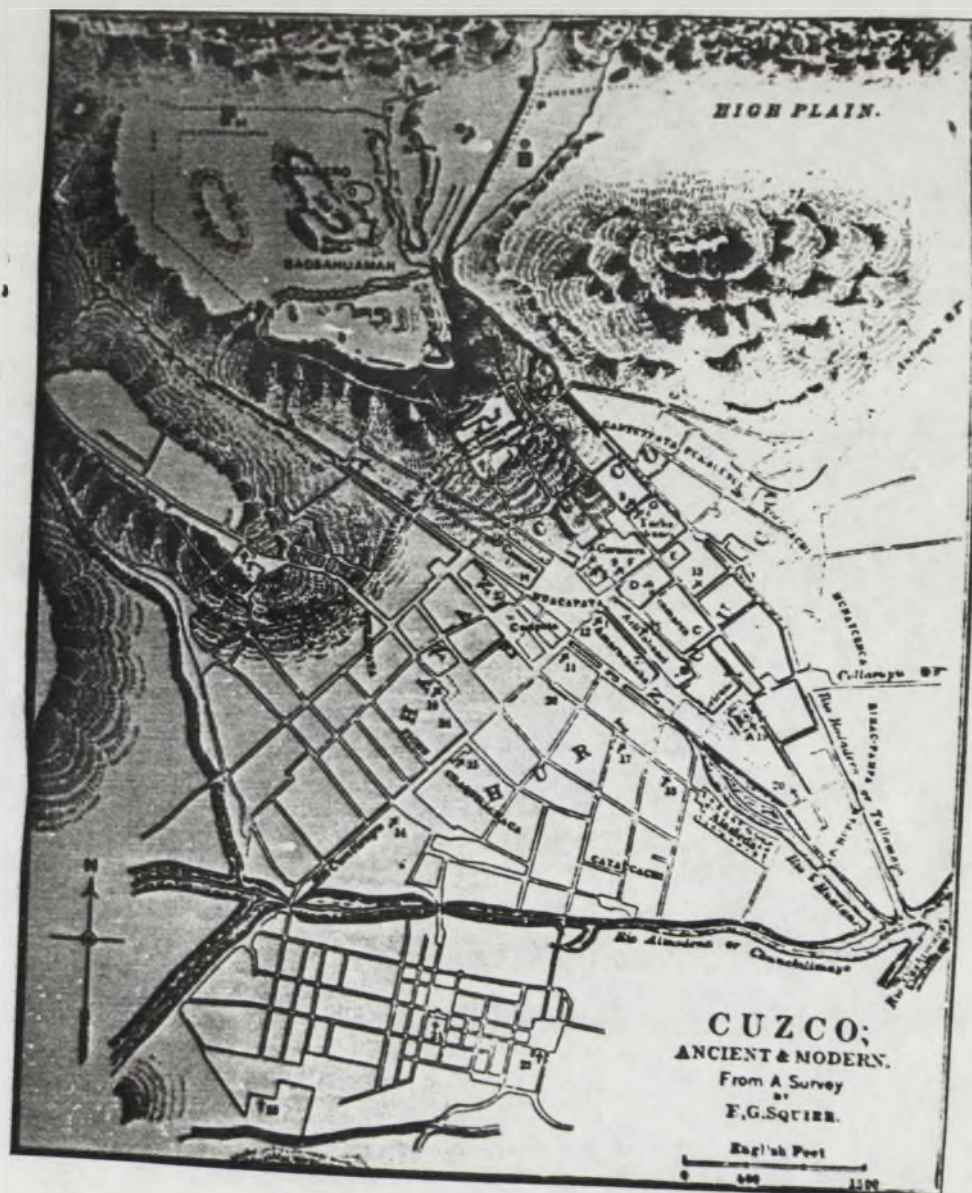
De la universalidad del centro
míticosacrificial como embrión
de la urbanización.
(Centros aztecas y la ciudad de
Ur en Mesopotamia)



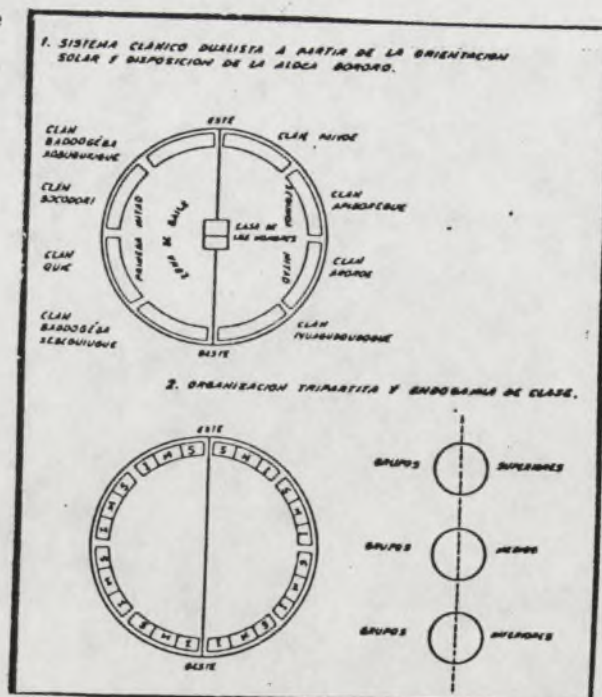


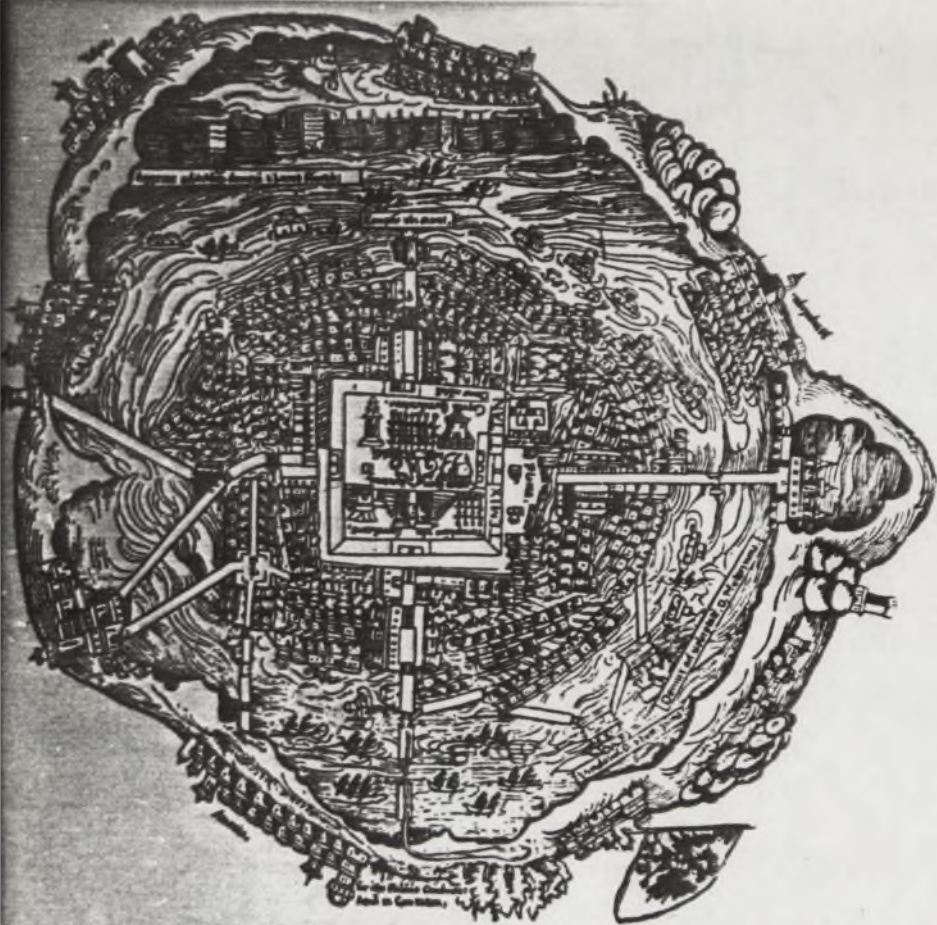
Semejanzas morfológicas entre
el templo mesoamericano y el
zigurat mesopotámico.





Dos estructuras dualistas de organización social en la base de la ordenación del espacio. Los poblados bororó y la ciudad incaica de Cuzco.

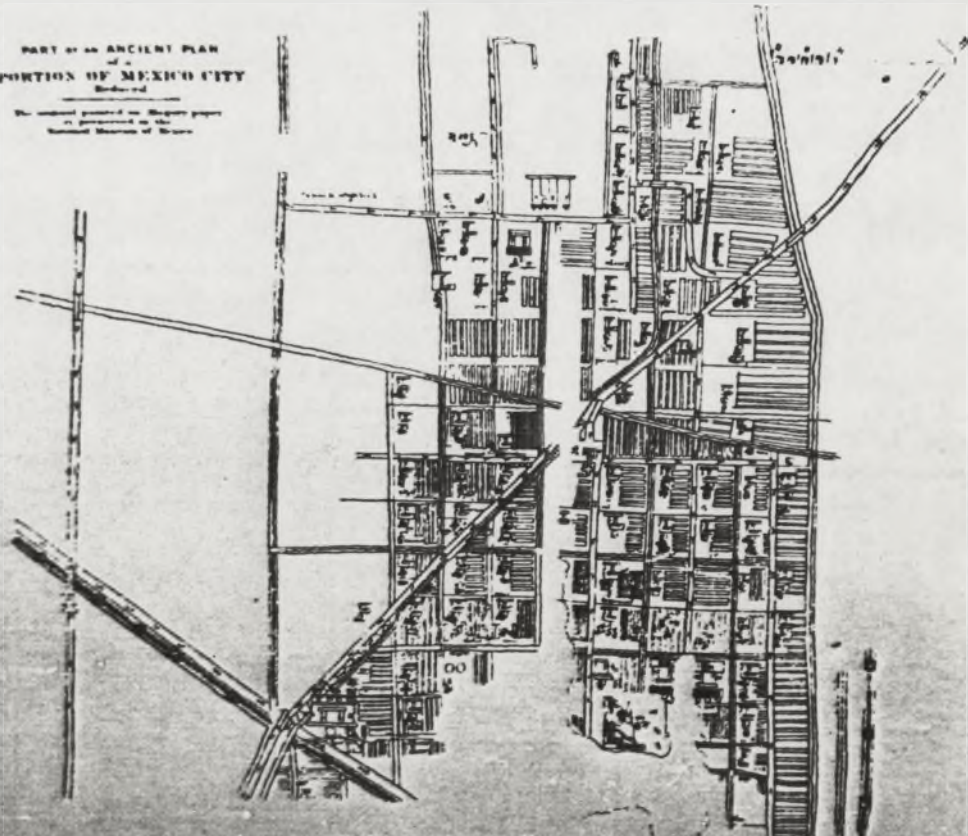




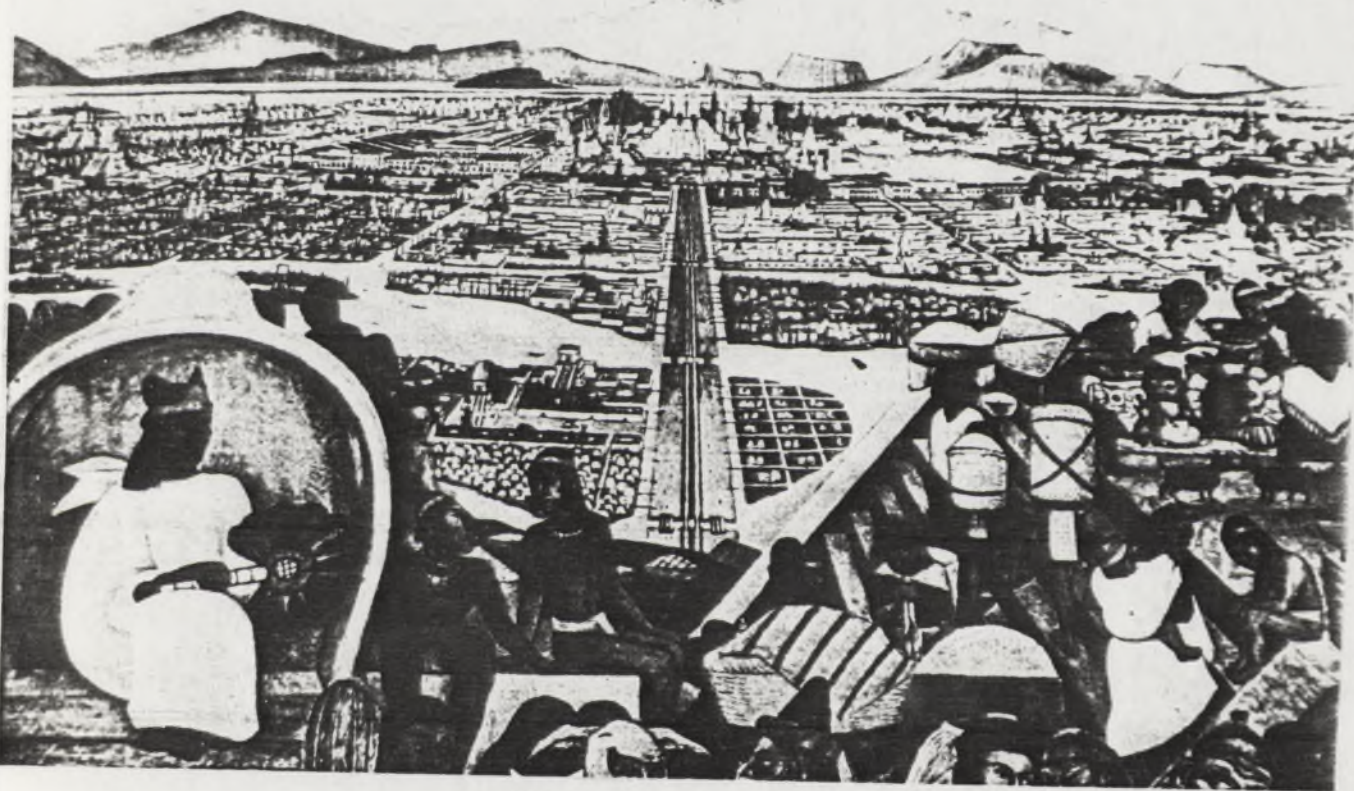
El plano de H. Cortés:
 -La división cuatripartita
 -La importancia del centro
 mítico-sacrificial.
 -El círculo de la sangre
 y la cuadratura del poder.

PART OF AN ANCIENT PLAN
 of a
 PORTION OF MEXICO CITY
 Reduced

The original printed in the Report
 of the Survey of the
 National Museum of Mexico



La regularidad im-
 puesta por la natu-
 raleza: calles de
 agua y ordenación
 del habitat. (Un
 barrio de Tenoch-
 titlan)



El mito como principio de la edificación.
(Diego Rivera, pintor)

**CAP. XI,- LA REALIZACION DEL ESPACIO IMAGINARIO:
DEL *UTOPOS* A LA LOCALIZACION DE LA
ARMONIA SOCIAL**

[illegible]

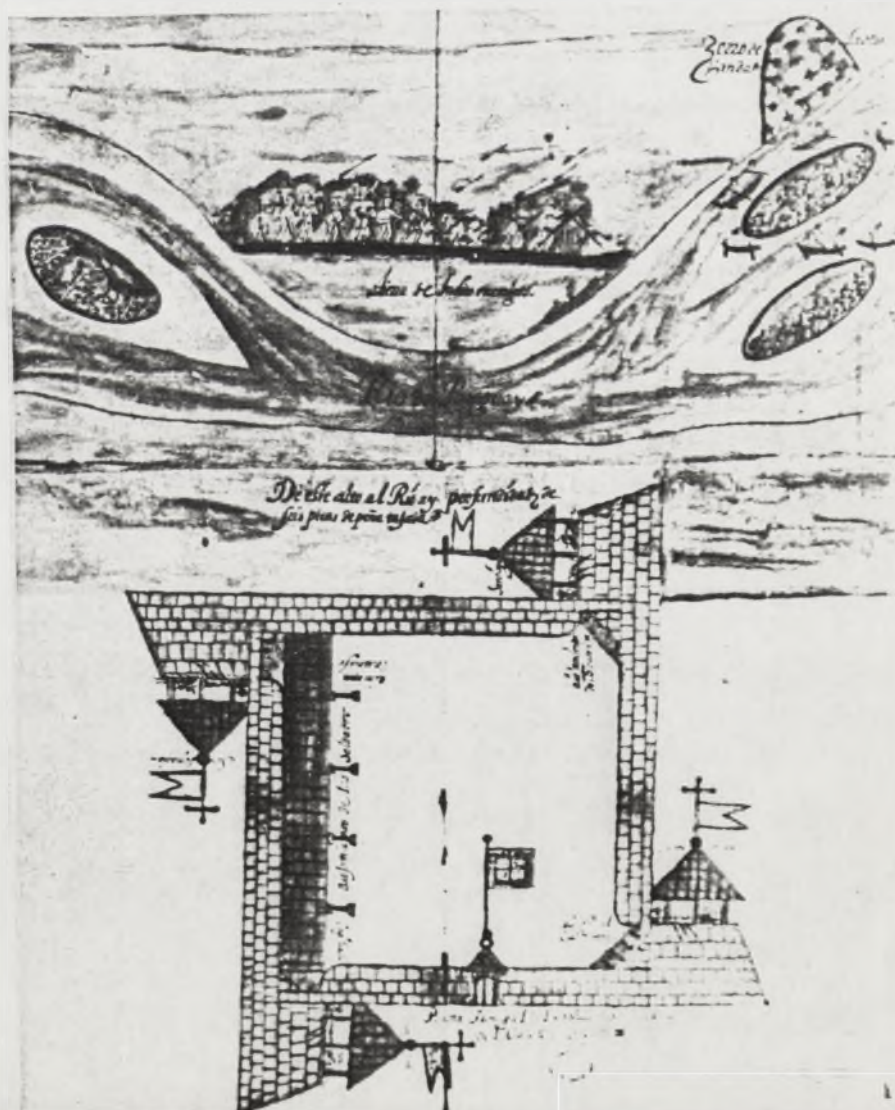
San Juan de Ulua(1596)



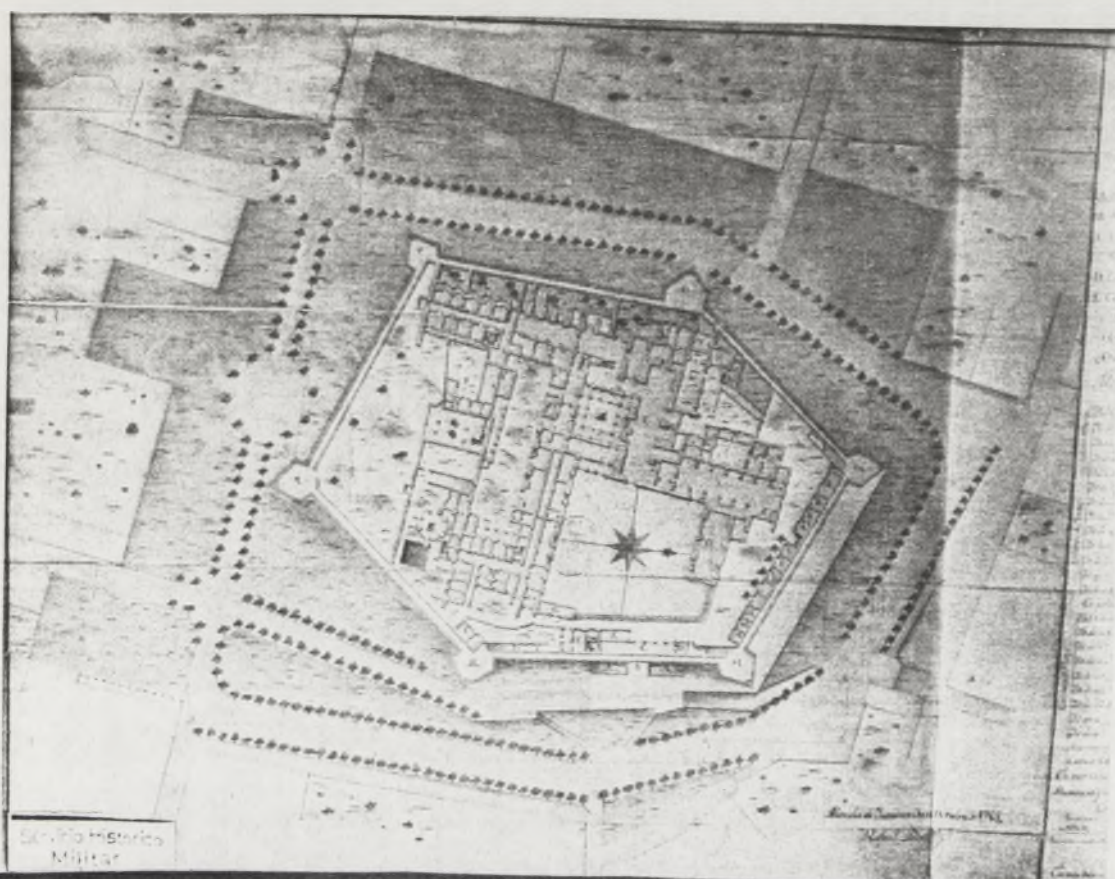
Servicio Historico
Militar



El templo, centro
ordenador en la
plaza.



La Ciudadela dominando
el territorio



Plano de la Ciudadela de San Juan en la Isla de Cuba

Este plano representa la Ciudadela de San Juan en la Isla de Cuba, que fue construida por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla.

LEYENDA

1. Puerta principal	2. Puerta de San Juan	3. Puerta de San Pedro	4. Puerta de San Pablo
5. Puerta de San Mateo	6. Puerta de San Marcos	7. Puerta de San Juan	8. Puerta de San Pedro
9. Puerta de San Pablo	10. Puerta de San Mateo	11. Puerta de San Marcos	12. Puerta de San Juan
13. Puerta de San Pedro	14. Puerta de San Pablo	15. Puerta de San Mateo	16. Puerta de San Marcos
17. Puerta de San Juan	18. Puerta de San Pedro	19. Puerta de San Pablo	20. Puerta de San Mateo
21. Puerta de San Marcos	22. Puerta de San Juan	23. Puerta de San Pedro	24. Puerta de San Pablo
25. Puerta de San Mateo	26. Puerta de San Marcos	27. Puerta de San Juan	28. Puerta de San Pedro
29. Puerta de San Pablo	30. Puerta de San Mateo	31. Puerta de San Marcos	32. Puerta de San Juan
33. Puerta de San Pedro	34. Puerta de San Pablo	35. Puerta de San Mateo	36. Puerta de San Marcos
37. Puerta de San Juan	38. Puerta de San Pedro	39. Puerta de San Pablo	40. Puerta de San Mateo
41. Puerta de San Marcos	42. Puerta de San Juan	43. Puerta de San Pedro	44. Puerta de San Pablo
45. Puerta de San Mateo	46. Puerta de San Marcos	47. Puerta de San Juan	48. Puerta de San Pedro
49. Puerta de San Pablo	50. Puerta de San Mateo	51. Puerta de San Marcos	52. Puerta de San Juan
53. Puerta de San Pedro	54. Puerta de San Pablo	55. Puerta de San Mateo	56. Puerta de San Marcos
57. Puerta de San Juan	58. Puerta de San Pedro	59. Puerta de San Pablo	60. Puerta de San Mateo
61. Puerta de San Marcos	62. Puerta de San Juan	63. Puerta de San Pedro	64. Puerta de San Pablo
65. Puerta de San Mateo	66. Puerta de San Marcos	67. Puerta de San Juan	68. Puerta de San Pedro
69. Puerta de San Pablo	70. Puerta de San Mateo	71. Puerta de San Marcos	72. Puerta de San Juan
73. Puerta de San Pedro	74. Puerta de San Pablo	75. Puerta de San Mateo	76. Puerta de San Marcos
77. Puerta de San Juan	78. Puerta de San Pedro	79. Puerta de San Pablo	80. Puerta de San Mateo
81. Puerta de San Marcos	82. Puerta de San Juan	83. Puerta de San Pedro	84. Puerta de San Pablo
85. Puerta de San Mateo	86. Puerta de San Marcos	87. Puerta de San Juan	88. Puerta de San Pedro
89. Puerta de San Pablo	90. Puerta de San Mateo	91. Puerta de San Marcos	92. Puerta de San Juan
93. Puerta de San Pedro	94. Puerta de San Pablo	95. Puerta de San Mateo	96. Puerta de San Marcos
97. Puerta de San Juan	98. Puerta de San Pedro	99. Puerta de San Pablo	100. Puerta de San Mateo

NOTAS

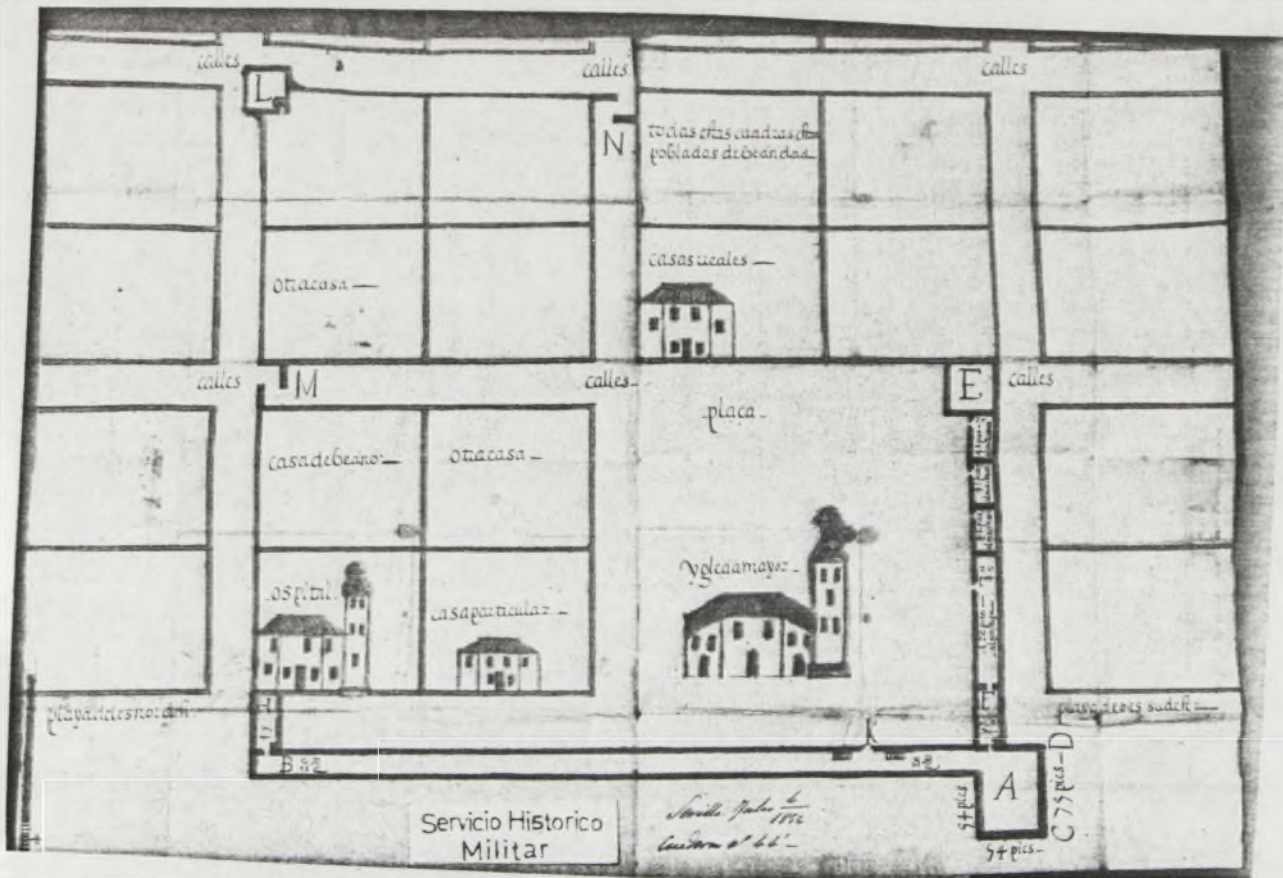
1. La Ciudadela de San Juan fue construida por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla.

2. La Ciudadela de San Juan fue construida por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla.

3. La Ciudadela de San Juan fue construida por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla, y por el Sr. D. Juan de los Rios, Comandante de la Armada Española en esta Isla.

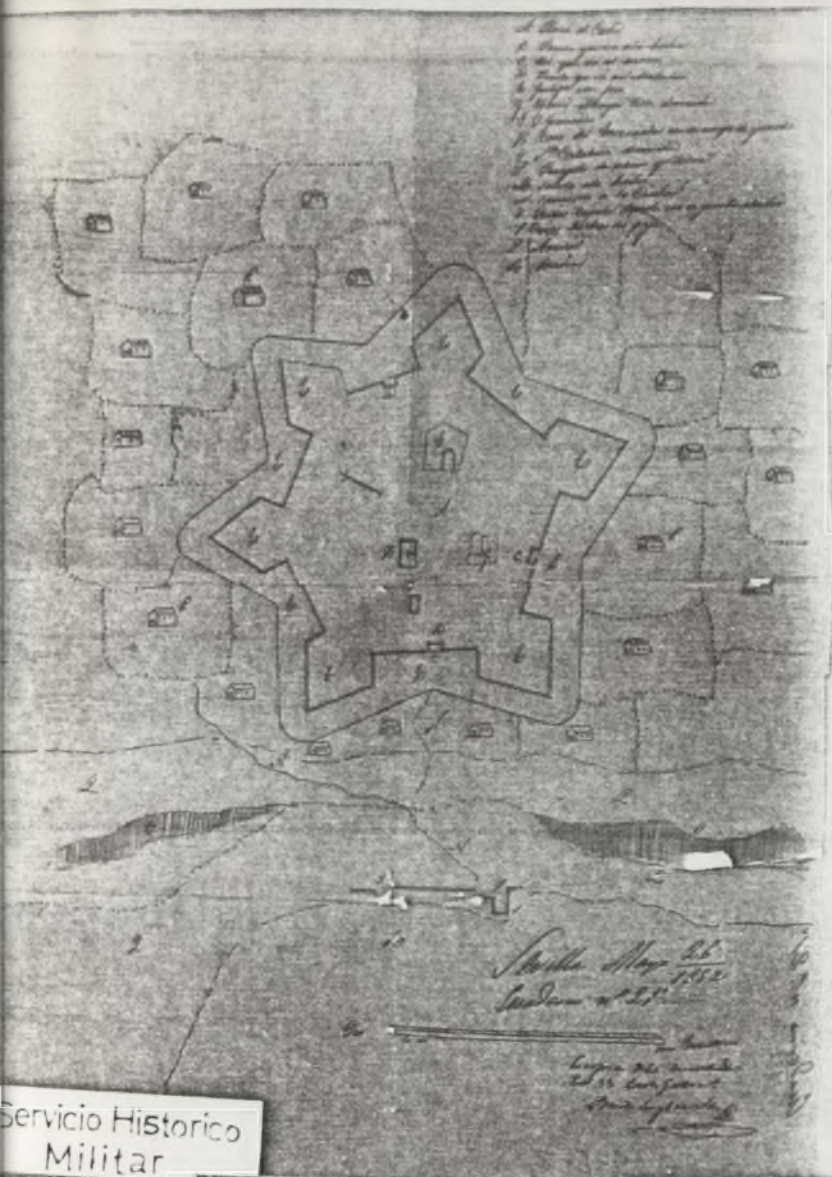
La ordenación de la ciudadela o la.
edificación de la voluntad de perma-
nencia.

El templo cristiano en medio de la Plaza Mayor, sucede al templo de los ídolos

[illegible]

Servicio Histórico
Militar

S. Fco. de Campeche en Yucatán.



Dos momentos del proceso de ocupación y ordenación del espacio urbano:

El repartimiento de solares y egidos.

Plaza de Cuba

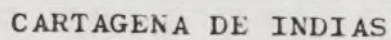
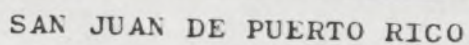
Santiago de Campeche.

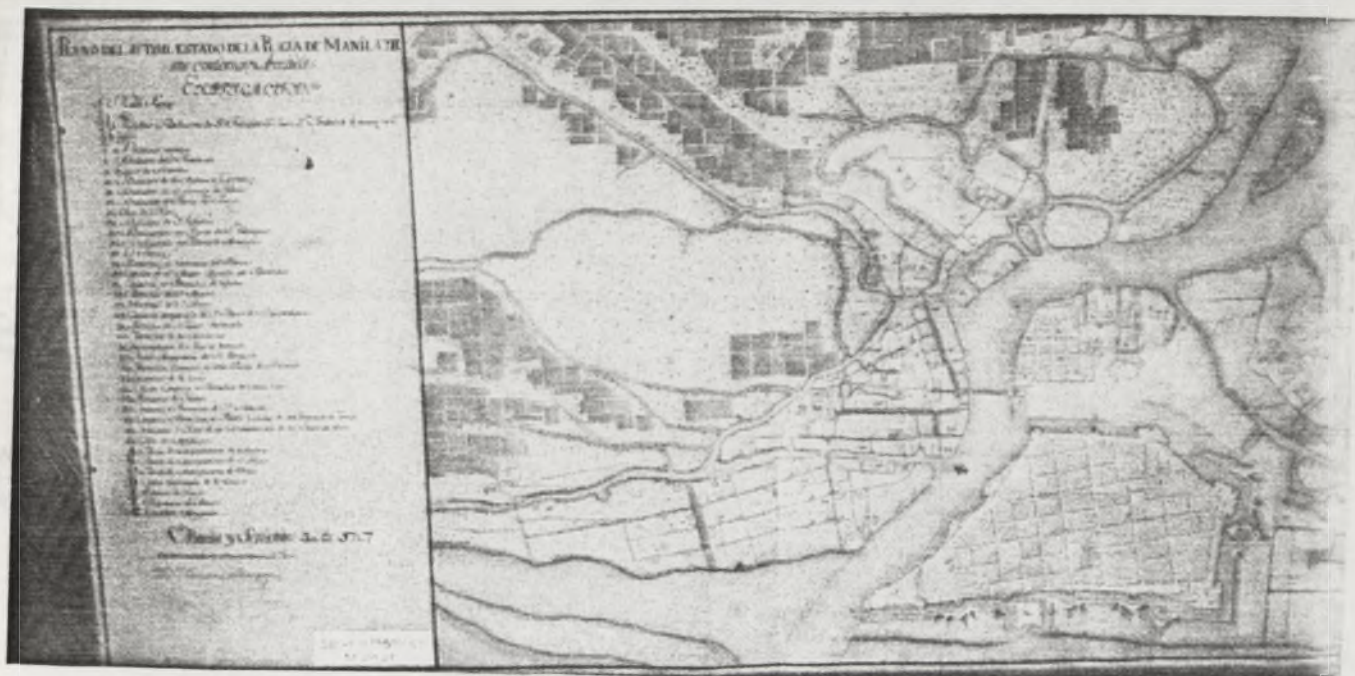
Servicio Historico Militar



Servicio Historico Militar

URBANISTICOS DE LA HISTORIA



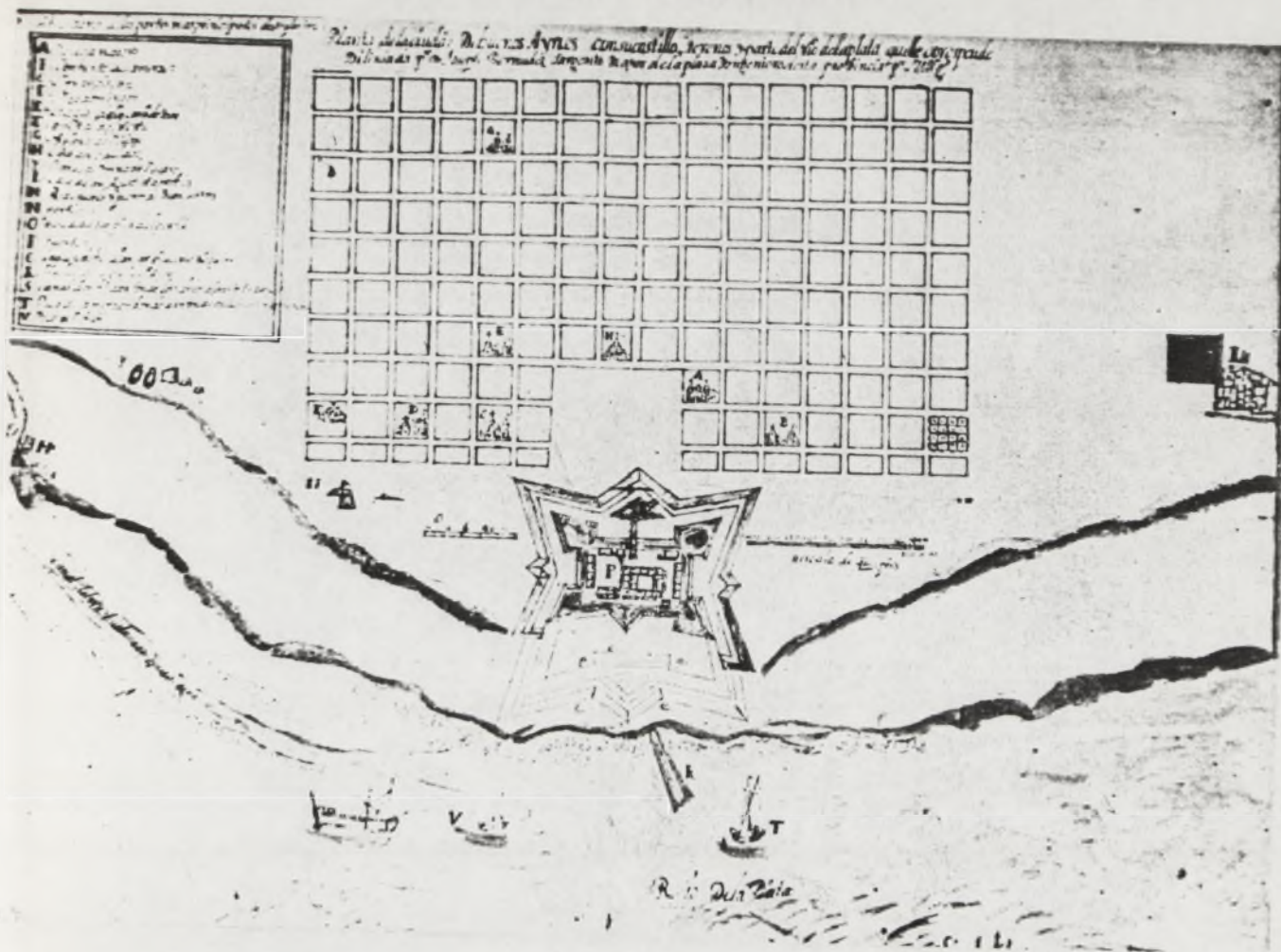


MANILA



CIENFUEGOS

Traza y Repartimiento de la ciudad de Buenos Aires



Plan of the city of Buenos Aires, showing the distribution of the city blocks and the fortification.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	2																																																																							



ciudad de Panamá

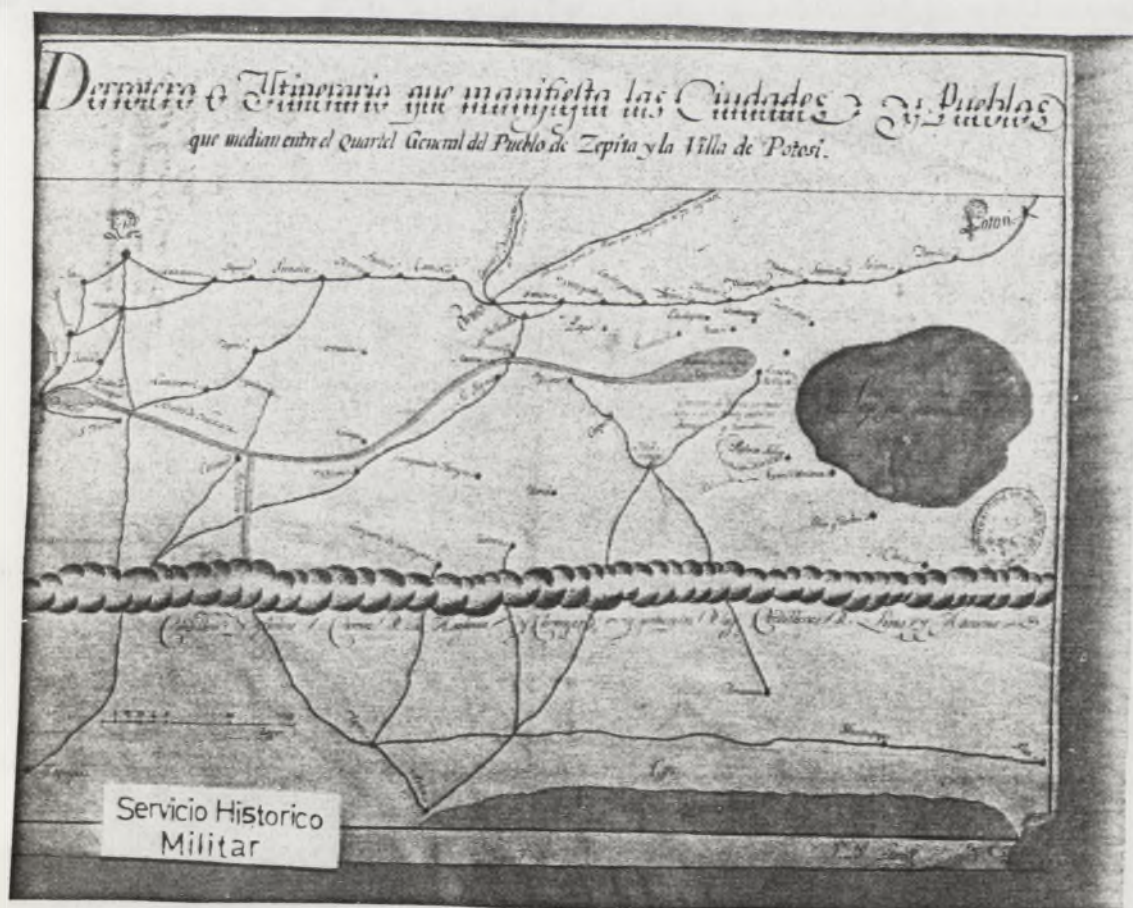
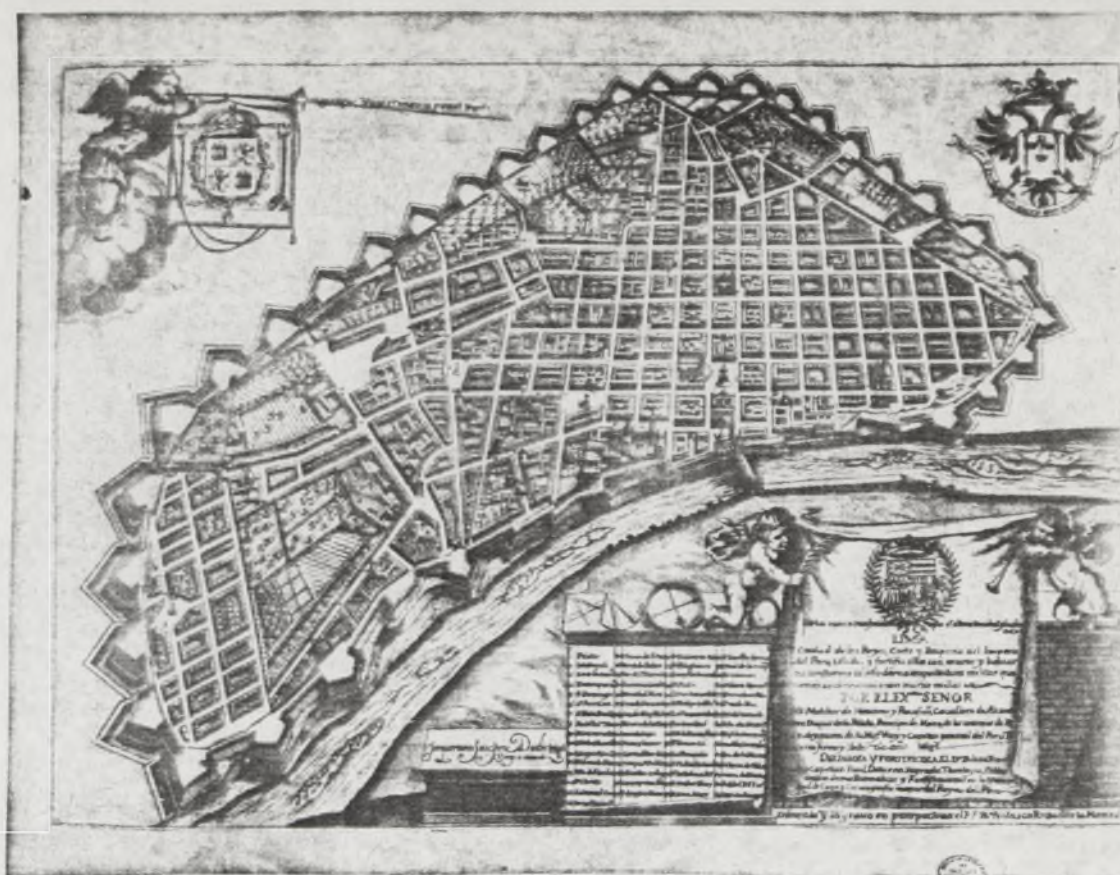


Plano de la ciudad de León de Huanuco de los Caballeros, dibujado en negro, a la aguada, por Isidro Gálvez.

Reproducción del original existente en el Archivo del Depósito de la Guerra.

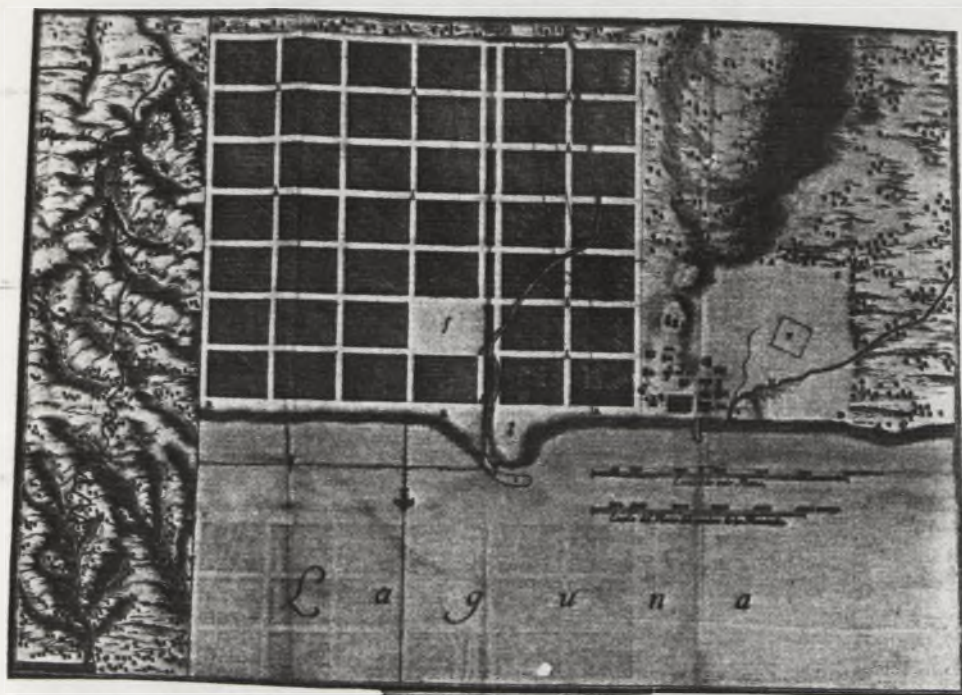
Servicio Histórico
Militar

LIMA



El conocimiento del espacio interurbano

Nueva Colonia de Isabel en Guatemala



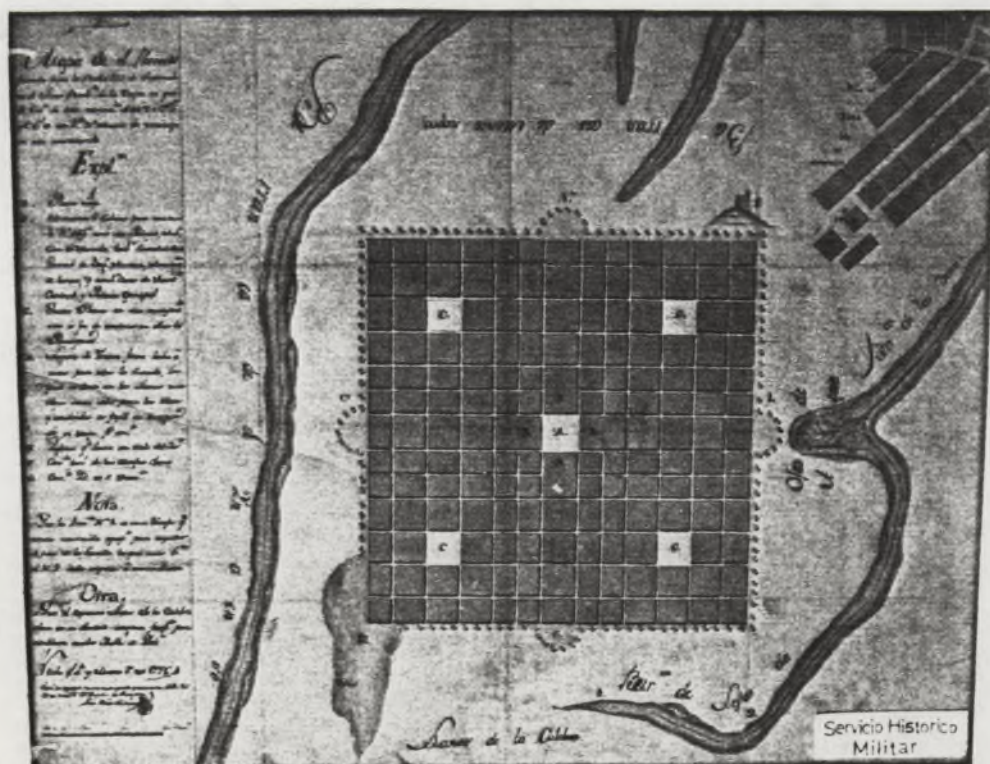
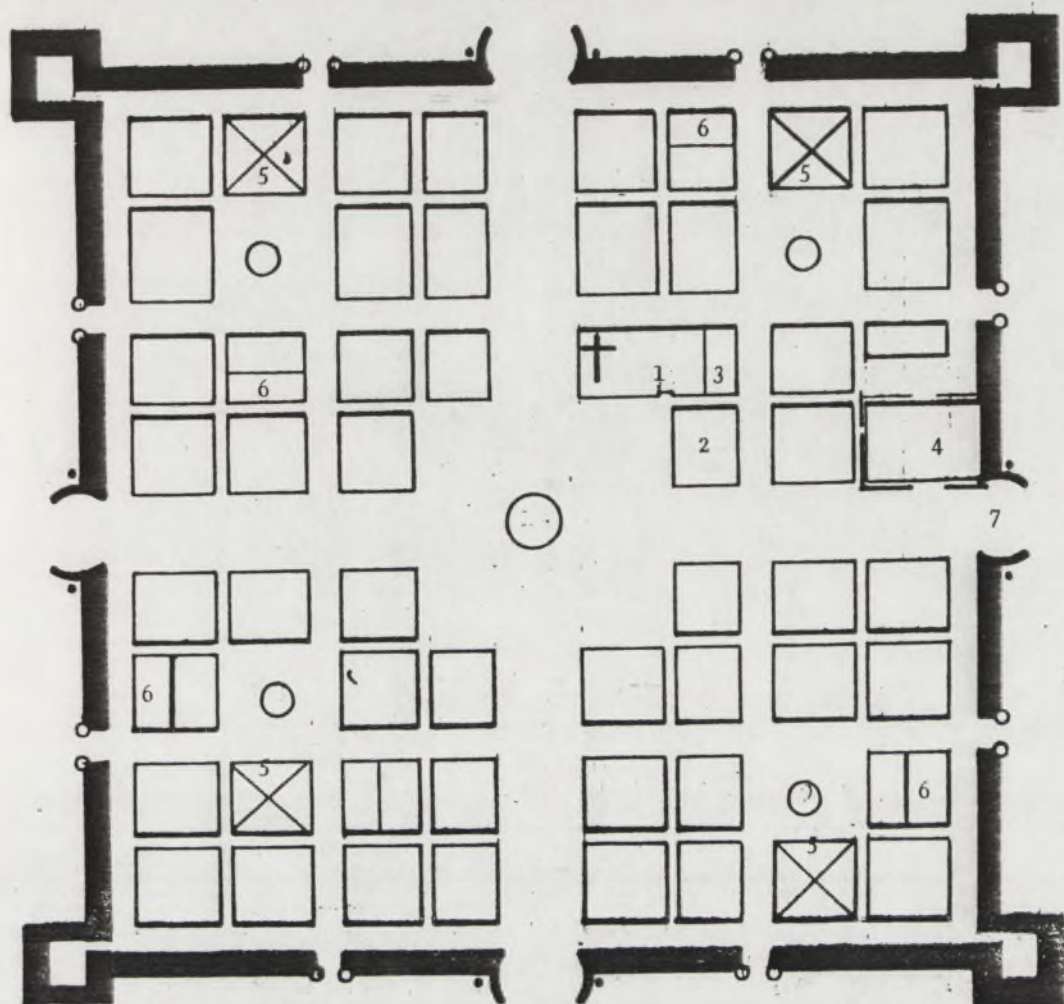
Servicio Historico Militar

Santa Fe de Bogotá

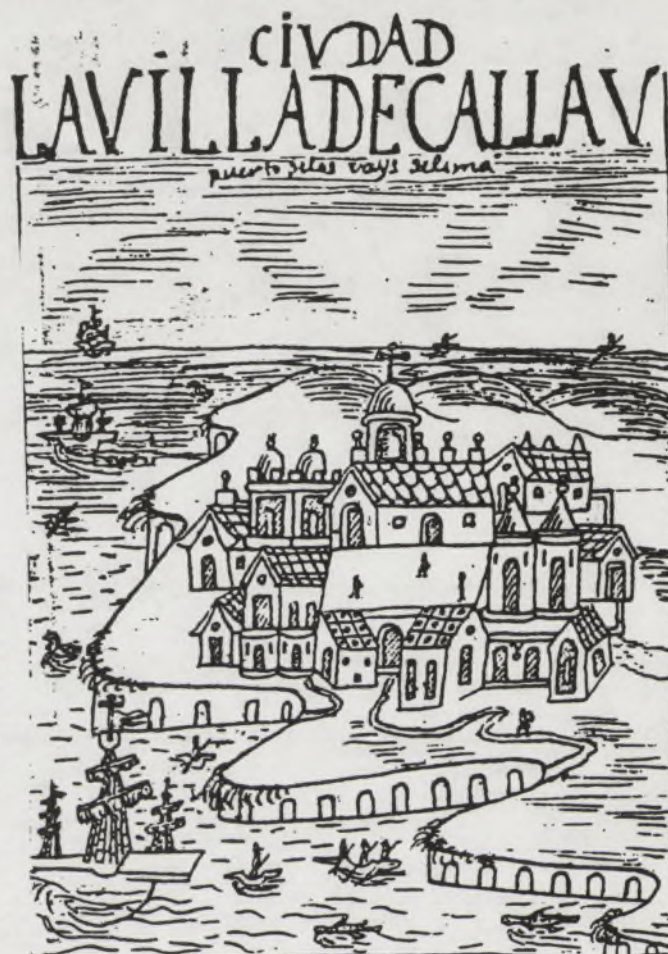


Servicio Historico Militar

La influencia de Eximenis en el urbanismo indiano:
el proyecto de la nueva ciudad de Guatemala.



LA PLAZA, CENTRO ORDENADOR DEL ESPACIO URBANO HISPANOAMERICANO
(Codice de Poma de Ayala)



CIVDAD ACIVDADDETRVCILLI

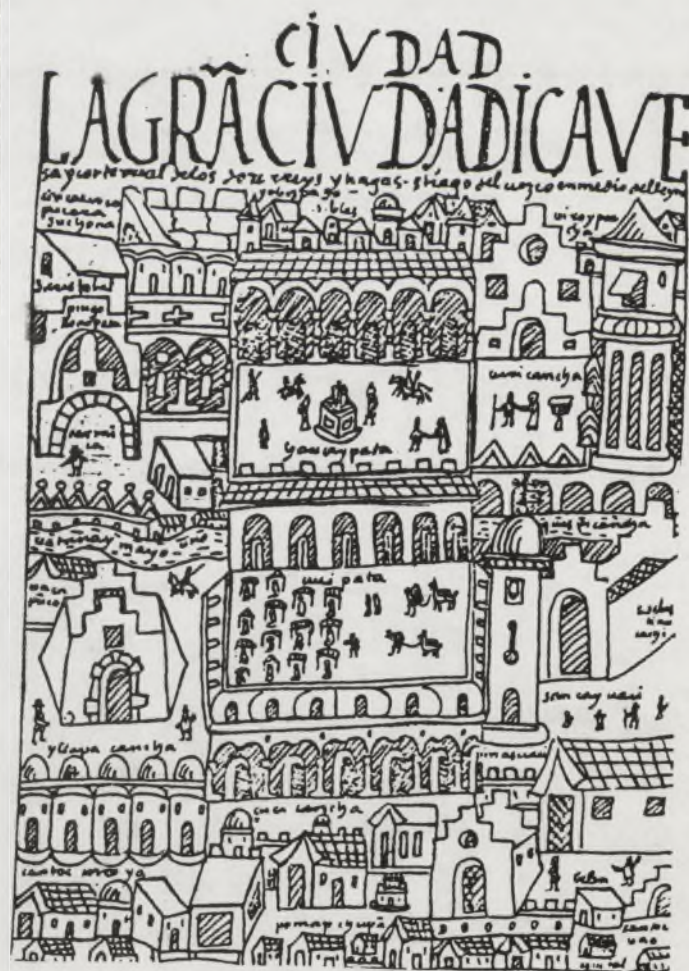


CIVDAD LACIVDADEGVAIAQVII



LA PLAZA, CENTRO ORDENADOR DEL ESPACIO URBANO HISPANOAMERICANO
(Códice de Poma de Ayala)

CIVDAD LAFVERTEDES^{TA}CRVS DECHILE



CIVDAD
ACIVDADDECAXA
MARCA



CIVDAD
LAVILLA DE CONCHO
COS MINAS DE PLATA



CIVDAD LA CIVDAD DE CARTAGENA



CIVDAD LA VILLARICA DE ORO

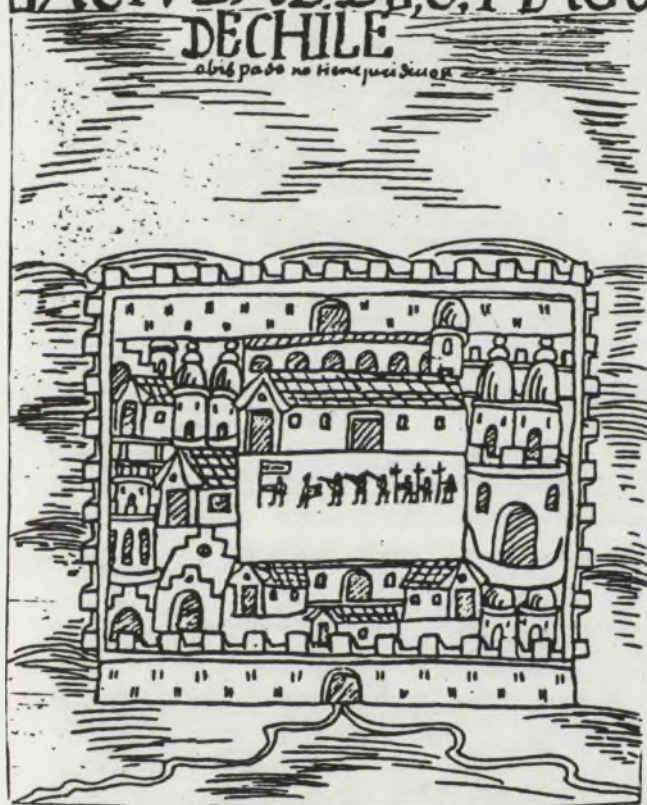
para de quancas bula minas lazoque on la bñomi nasca casa luyas



LA PLAZA, CENTRO ORDENADOR DEL ESPACIO URBANO HISPANOAMERICANO
(Códice de Poma de Ayala)

CIVDAD
LA CIVDAD DE S. TIAGO
DE CHILE

abris pado no Hemejuei de uos



CIVDAD
LA VILLA DE CASTROVI

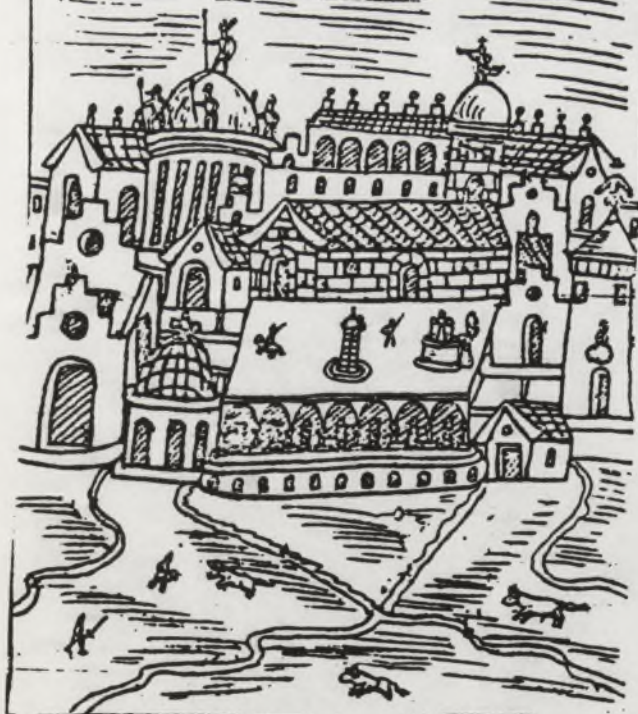
Uyuna Hicaycapalla chosello uoyu minas sepleta oris cocha



API PRIME DES CIVDA IVILLAS
CIVDADDEMOBOREIMO



CIVDAD
LA CIVDADIAV DIENCIA
DE QUITO



CIVDAD LA CIVDAD DE PALAMU

AVDIENCIA

y elis pa so x la ylesia



CIVDAD LA CIVDAD DE GANVICO

agula y con ves al
fua man - poma



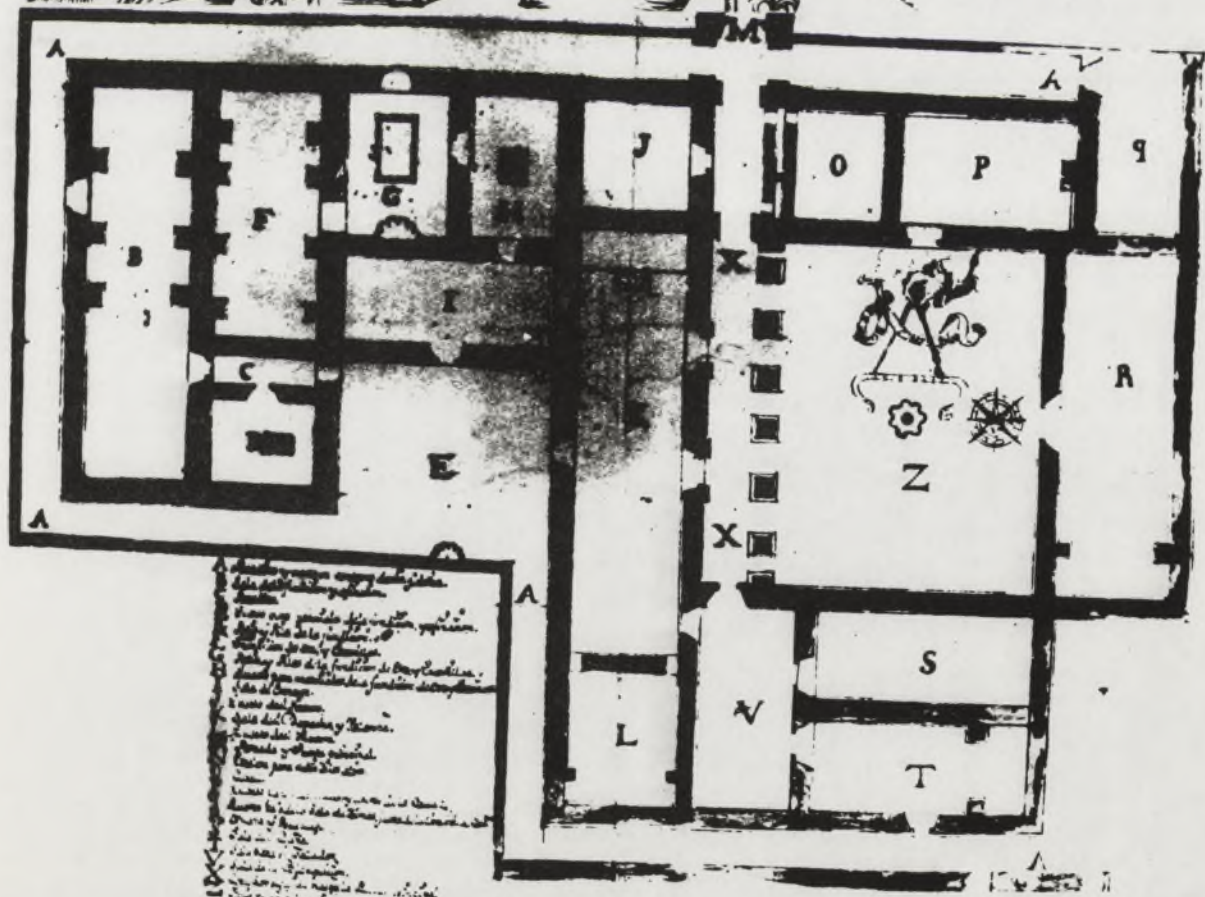
CAP. X.- EL NUEVO MUNDO, TERRITORIO DE LA GEOMETRIA DEL PODER

La ordenación del espacio misionero.

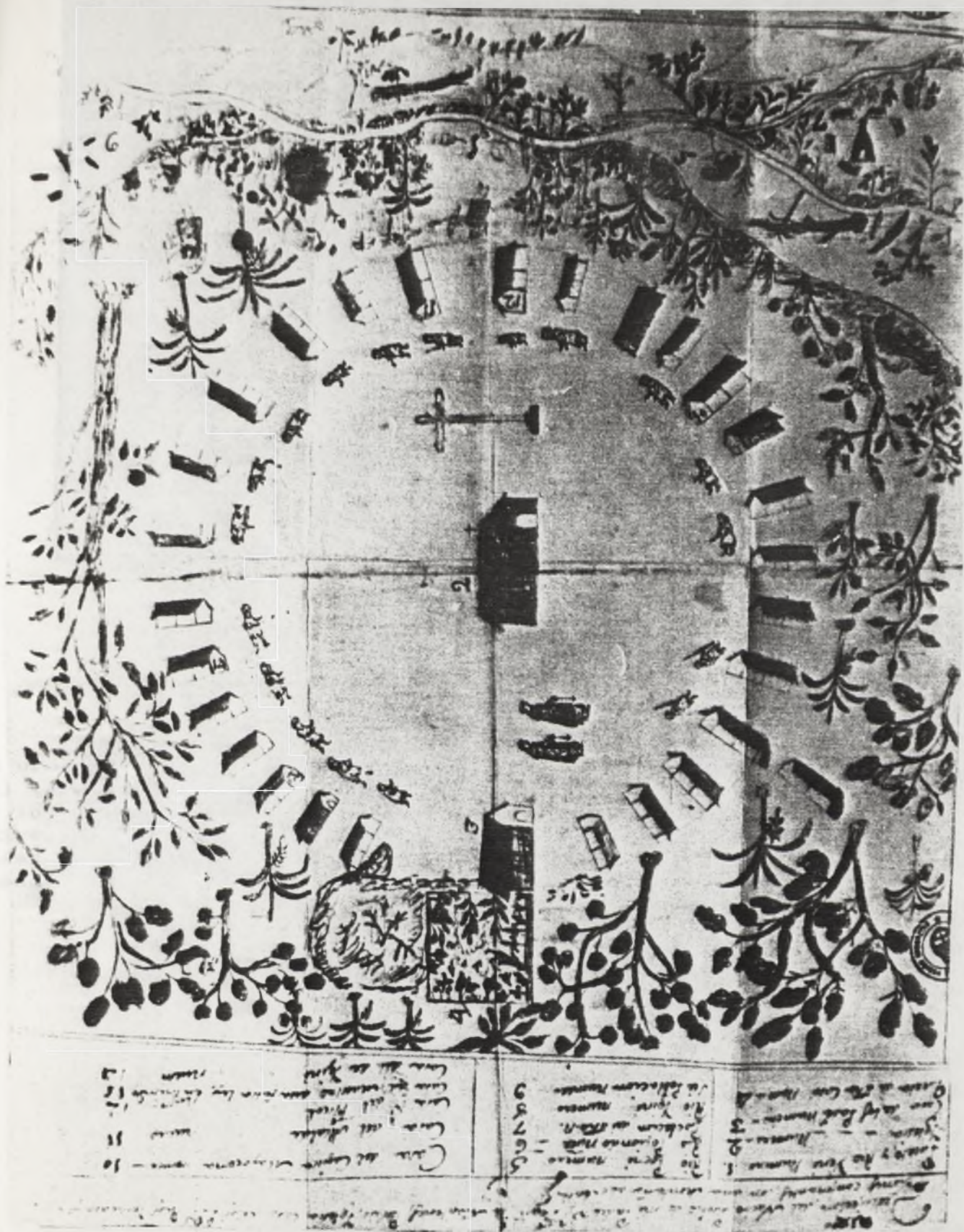
Esta es una carta de la tierra de los indios de la provincia de Yucatán, en la cual se muestra la ordenación de los pueblos y de las iglesias que en ella se han fundado. La tierra es dividida en muchas partes, y cada una de ellas tiene su nombre propio. En la parte superior se ve la ciudad de Mérida, y en la inferior la de Valladolid. Entre ellas se ven muchos pueblos pequeños, cada uno con su iglesia. Las riberas de los ríos están sembradas de árboles, y en las montañas se ven muchas cuevas y cavernas. En la parte inferior derecha se ve un río que se llama Río de San Juan, y en la parte superior izquierda se ve un río que se llama Río de San Pedro. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés. En la parte superior se ve un río que se llama Río de San Juan. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés. En la parte superior se ve un río que se llama Río de San Juan. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés.

Esta es una carta de la tierra de los indios de la provincia de Yucatán, en la cual se muestra la ordenación de los pueblos y de las iglesias que en ella se han fundado. La tierra es dividida en muchas partes, y cada una de ellas tiene su nombre propio. En la parte superior se ve la ciudad de Mérida, y en la inferior la de Valladolid. Entre ellas se ven muchos pueblos pequeños, cada uno con su iglesia. Las riberas de los ríos están sembradas de árboles, y en las montañas se ven muchas cuevas y cavernas. En la parte inferior derecha se ve un río que se llama Río de San Juan, y en la parte superior izquierda se ve un río que se llama Río de San Pedro. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés. En la parte superior se ve un río que se llama Río de San Juan. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés.

22



Esta es una carta de la tierra de los indios de la provincia de Yucatán, en la cual se muestra la ordenación de los pueblos y de las iglesias que en ella se han fundado. La tierra es dividida en muchas partes, y cada una de ellas tiene su nombre propio. En la parte superior se ve la ciudad de Mérida, y en la inferior la de Valladolid. Entre ellas se ven muchos pueblos pequeños, cada uno con su iglesia. Las riberas de los ríos están sembradas de árboles, y en las montañas se ven muchas cuevas y cavernas. En la parte inferior derecha se ve un río que se llama Río de San Juan, y en la parte superior izquierda se ve un río que se llama Río de San Pedro. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés. En la parte superior se ve un río que se llama Río de San Juan. En la parte central se ve un río que se llama Río de San Mateo. En la parte inferior se ve un río que se llama Río de San Andrés.



La circularidad preurbana y el centro ceremonial orientan el planeamiento sincrético de las Reducciones misioneras. (S.Fco.de Mositenes).



La ordenación jesuítica
del territorio del norte
de los Andes: Colegios,
universidades, Academias,
casas de Ejercicios, Mi-
siones y Reducciones.

EL TRATADO INAUGURAL SOBRE LO URBANO

(Lo dotzen llibre del Crestiá o Tractac de Begiment des Princeps e de Comunitats
de FRANCESC EXIMENIS

Incunable de la Real Academia dela Historia
S.XIV

TEXTO INEDITO

(La traducción es nuestra)

Capitel. c. vi. quin siri quines
aygues e aytes deu hauey bella ciutat.

Est encara damunt
que la composicio dela ciutat re-
quer bella forma e figura. e bell
tall e esguart. E sobre aquesta materia han
alcuns triparat quin siri e quina forma deu
hauey bona ciutat: e aci respongueren los
grans philosophos dient los següents punts.
Lo primer si es que propi siri de ciutat
es que sia en planicies: car aqui se pot millor
edificar e edificar. Lo segon es que la sua
emplaça sia tal que la multatudo quey es sia
bastant a defendre la ciutadella per tota part.
Per rao dago no aprouaren los grans phi-
losos que dins mur de la ciutat haja grans
campos ne emys ne orto massa ne vergera
car aytal multiplicacio de terra la vet meyo
fort. Lo terç que totsemps ciutat sia ays
aygua e tal mas que la ciutat sia posada en
lo costat de la aygua que si es partida per di-
uerses parts e que la aygua li pas per lo
igual: car tant com la ciutat es partida
per mes parts aytal es menys fort: no res
menys que si la aygua aquella se pot robar de
luny: la uia los enemichs poran per la via
si ntu entrar dins la ciutat: axi es pres ba-
bilonia q era rey de persia: car ell seu be ceter
huytanta parts del riu eufrates qui passa
pel mig dela dita ciutat: axi que entrant lo
se dexa el pri el amina que los enemichs
pau calgar entraren per la dita ciutat. Lo
quart que la ciutat haja grans clauguero
q los carers principals: per los quals pas-
aygua foun e continuament si fer se pot: q
tal que ne quina corrupcio no romaga en la
ciutat. Lo quint es que lo pus bell siri de
ciutat el millor es planicia: apres la mar: la
qual planicia no sia enu ne faga apres ne qu

na marjal ne haja aygues pueros ne possi-
da que tinguen la ciutat mal sana: car si ha-
ua ayta infectio per tempo se hauria a
despoblar: e hancem dir que si fer se pot que
la ciutat sia apres la mar: car la mar reb
la ciutat pus habundant de totes coses ne-
cessaries e pus rica per rao dela mercaderia
e dela vetella qui aqui diuen continuamēt
e pus alegre per rao de la aygua que alegre
los bolls e lo cor. Doremens que per rao
dela mar la gent nea pus sabent e prudent:
car aqui ha continuament diuersitat de gent
que saben e diuen diuerses coses: p les quals
los habitants deyal ciutat se encreten.
Ultimateix aqui ha mes nouelles que en al-
tres lochs: e aqui son es diuen mes coses e
contractes nouells que en altre loch e i mō
e aqui habiten comunament los grans sen-
yors pus volenter: e les persones pus no-
tables: per les quals hom veu e sab mes co-
ses que no siant fora ayta ciutat. Lo
sis deuen esser lo siri erut: no pas que sia en
rocar: car la uia no si poden fer poua ne bi-
por hom hauey copia d'aygua: la qual cosa
es en dela pus asenyalada de fallimtes que
por hauey ciutat: mas per esser lo siri erut
goes en terra alta de aygua. Lo sete es que
la ciutat haja bones aygues e bona ayres:
e ago per conseruar la sanitat de les gentes:
car aquestes dues coses son aquelles de les
quals comunament es la hom meo que val-
tres: e en les quals sta molt la sanitat de les
gentes. Per rao dago son comunament molt
loades les ciutats que abunden en moltes
aygues bones: especielment en aygues de bo-
nes fonts e de moltes o en aygues nuals
o que almenys ha molta poua e sistemes e
fontes netes. Dient los merques que ayta
aygues so siptiques e sanas: ja sia que les
aygues fontals son comunament pus pla-
ents e pus belles e son sanas: si donchs no
passen per metall: o per alum: o per foch:
o per sofre: o no son salmays les aygues:
empero basills son pueros e pudentes: e
mal sanes e caldes. Ultimareix aygues de
marjal: per tal procuren souin yoropissa a
aquells quin beuen e moltes valtres malal-
ties la aygua pus subtil e que mes pesa si es
de font es millor: ja sia que la aygua flui-
al signen alguns que es pus sana enquant
es pus treçada e pus colpejada. Lo huit
ten tota los vito ayres es que q collica ciu-
g. iij.

car deu guardar que la dita ciutat no sia de
trās monts qui li vedē lo leuāt ne los vērs
orientals: car aquells son pus furs que al
tres. Segun comunament no consella que
neguna ciutat sia edificada dauant lo vent de
tremōrana: car lo dit vēr es fort fuet e non
molt als flemmatics: e als vells: e als ti/
sics e malalts per defalliment de natura:
empero los dits vents purifiquen: e p e fō
sempar los nuns: e per la lur fredor strēp
en les carns humanes defora e empenyē la
calor natural de dins l'home per tal en tēps
que fa ayralo vents e en terra on regnen sō
los homens pus furs e pus ards: e fan
millo: digestion dins: e son pus disposit a
engentar que altres homens: e aquesta es
la rāo perque comunament aquells qui ja
en en cambres que han lesguar a tremōra
na engēren pus soum infants malsos que
altres homens. // Lo nouen es que la ciu/
tat edificada en montanya es fort indisposi/
ta a totes obres ciutls: car aquí los trebal/
lants cōtinuament han ab gran enug a pu/
jar e a treballar. // Per tal dir posus de edifi/
cis. que foralici deu haure alt sūmāas ciu/
tat lo vol bar e pla.

Capitol. c. vii. En quin sguard
el mon deu star ciutat be edificada e a quin
stament ha a pujar encara hierusalem.

Racōt encara aque
sta mactia i. ateria theofrastrus
en lo seu elementari si posar que
ciutat posada en peu de montanya si guar/
da la tremōrana es diuern massa freda: e d
sua massa caldazcar diuern noy pot entrar
lo sol ne d'sua noy pot entrar lo lebsig: per
que cone que sia ciutat enuofsa e mal sana.
Si guarda ponent es aximateix en mal es/
guard: car percar la part de tremōrana di/
uern e lesiu lo ponēt qui es cald e ferd e no
la pot ferir lo leuāt ne lo lebsig d'ple en ple.
Si guarda mig jorn lauros los montanyes
li fan escur per tremōrana en liuern e fer la
leuant e lebsig en lesiu e sia bo. // Aximateix
si guarda oest lo leuant sia en bon esguard
car lauros diuern no la pot ferir la tremō/
rana ne d'sua lo ponēt: ans en liuern la fer/
tor lo dia lo sol e d'sua leuāt e lebsig qui son
bons vērs e sana e delitables destins. // Do
sa encara segonament theofrastrus que tota
tempe alberch be edificar deu haure la po

ta per mig jorn e les fenestres de les cābrs
o porcos en que les gentes habiten: e rāo es
car ayralo alberchs si sū per sinarar fora
los vīs arcom son malsos o castell totēps
los toca lo sol diuern d' man sine al rēp
ē en esiu lo sol se leua alt e jama no entra
per la casa si donchs nou fa en porta de ma/
ti e lauros total per los costars e no per la
cara. no resmēps que lesguar qui es p mig
jorn es totēps o comunamēt pus altes
que no qualscol altre. // Dofa encara rā/
gamēt que jama en lo mon nos cōtra rā/
guna ciutat per art ne axi a liuel d'neu que
ja noy hagues qualqz altre edifici gresser p
mercar diu que go ques recompta es pin/
ta comunament de troya tot es ficticiō: si
sia d'quis diu que fench edificada per arā/
tar nos deu axi entēder: que ans que ell la
omas arcom haurem. judich primo. que ja
noy hagues qualqz edifici vell o antich. // E
diu que no creu que jama daquí auant ser
edifici neguna per art sino la ciutat de hier/
usalem: de la qual diu ques ha a reedificar
nouellament en la setena edat del mon: la/
uors diu que sera transportada la seu pa/
pal de roma en hierusalem: e aqui haurem
papa e emperador per mil anys qui seran
stats d' linage de iudus: tempo seran sēts
crestians e marauellosos: e diu que la part
del temple ab la meyrat dela dita ciutat rā/
dia lo papa ab la clericia: e l'altra part ten/
dra l'emperador ab lo poble e ab la cauall/
riate staran axi separats los lechs d'la cler/
gues: per tal que los clergues purē mlt en/
tēder en lo seney d' deure per tal que negū
nols torb nels implics en los fets d' mon.
// E diu que en aquell temps se compliran en
la dita ciutat a la terra o segons altra rāo
erposicio totes aquelles marauelles que sō
dites dela dita ciutat per diuerses profetas
parlant d'la ala terra que encara no son cō/
plides: car diuerses altres fets ja compli/
des en lo temps quey fench lo saluador. // E
diu que lauros fets aquí tanta pau e l'ord e
suor e: rāa virtut que en aquell temps e p/
parra que la ciutat d' paradís sia deuallada
en terra segons que daquell temps diu que
y fets sanet joan apocalipsi. xxiij. quō diu
Quid ciuitatē scām hierusalem desceñtēntē
d' celos: adeo paratā: sicut spōsam ornātā vi/
ro suo. // E vol dir que ell viu en spūit la sē/
ta ciutat de hierusalem deuallant d' el cel en

la terra axi aparelhada cō la sposa re app
ellada al seu spos. E lauora diu que sera fe/
ra general conuerſio ala fe catholica de tot
iudaisme. E daquesta pau tan gran se deu en
tendre qo diu la paraula que diu sanct joan
apocalipsi. xviij. quando dix. factum est ſel
lendum quasi mēis hora goze que lauora
ſera ſer ſalutis goze pau per tot lo monz
caſſara tota contradicctio d maleo ſecte en
lo monzar conuerſir ſan totes a cru: mas
no tarara ſino per miſa hora: goze per vn
ſer poth temps e appella cri la terrera e/
dar del mon poth temps e no ſera quaſi
ta cōparada ala pau eternal que deſpuys
ſe ſeguirá apes daquella. Siu encara que
aquesta conuerſio dela iuenta e reparacio de
la terra ſancta: ſigue atorgada al ſalua/
tor per deu lo pare en la ſua moir en la qual
prega per lo ſeu dit pobles e aqui fonch exo
bit dago per la ſua reuerencia e apes p ho/
nor dela ſua ſagrada mare e per les promiſ
ſions ſerda ala ſancto patriarcho e pares
di vell celamēte. E deu que lauora ſera rēpa
ati ſanct e glorioſ e virtuoſ e ple de ſanctos
perſones que james non fonch ſemblar en
lo mon: e diu que ego apparra ja altament
poſar en exercicio en lo quinzen cērenari cō
tant dela incarnacio de jēſu criſt enca. **De**
en contrari dago: qo diu lo dit dalcuna qui
ban dir que la ciutat de hieruſalem no ſera
james de creſtiana longament fins ala fi dō
mon: car per la fi del mon ſe deu entendre
la ſetena coar del mon en la qual lo mon ſi
nitazer ab aquesta ſentencia concordē alcūo
grana doctois dela ſancta theologia.

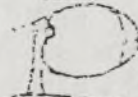
Capitol. c. viii. Com guardar
conſillacio en edificar ciutat o caſa no es
mal.



Deu axi encara dny
te lo dit doctor ſi en lo edifici d
la ciutat o dela caſa ſe deu gua
dar conjunctio o conſillacio celeſtial: axi
com han poſat antigament los grans aſtro
lechs. **E** diu que jaſſia que tota noſtra ſe
deja principalment eſſ en noſtre ſenyor deu
Empero guardar aytales coſes no repugna
aytal ſperança de bon creſtia: enquant deu
tot poderes regeix lo mon per ſeruey que
li ſan les ſues creatures e en ſpecial les co
ſes celeſtials ſon aquells: per les quals ell
obia innumerables coſes en lo mon: ſegō

que los grā theolechs e philoſofs han po/
ſat. **E** per tal diu moſenyer ſanct agoſti ſep/
timo de ciuitate axi. Sic deus res quas re/
git adminiſtrat et eas proprios motus ha/
bere ſinat. **E** vol dir que noſtre ſenyor deu
axi regeix les coſes que ha creades: que ell
leo leix paſſar e uſar e regir ſe per lura pro
prios moniments e operacions ſtant la ſua
general influēcia: cō ſia coſa dterminada
p los grā theolechs e philoſofs que entre
totes ls creatures corporals apō lō lancell
ſia pus virtuoſ e de major influēcia ſobz
lo regiment del mon: per tal dien los aſtro/
lechs que en totes les noſtres obres que no
ſon obres dela noſtra volēta dīna nos lau
cell ha ſpecial influēcia e regiment e eſſica
cia: e enſenyen ho encara per los ſeguints
motus. **Lo** primer car dien que per ex
periencia veuras quey ha ciutat que james
no prospera: ſino poth a poth ſe deſtrui. **E**
ha ni daltres que toſtēps pſperant dltres
que toſtēps ſtan en lur ſtament: no cōtra
ſtant que per lura circumſtācias moltes d
gues eſſer lo contrari. **Lo** ſegon car dien
ella a bull veuras: que alberch edifica en
certa conſillacio toſtēps ſa ſos habitadors
malalts o ſanos: e appar ho poſtant: car ſit
mudes en altre alberch guarras: o ſi eſt ſa
en lo teu en laltre moiras o dcauras. **Lo**
terç car en temps de peſtilencia veuras que
la moir ſen poſtara a quanta na en caſa: e
nou ſara aquello dela caſa que li ſtara al co
ſtate. **Perque** ago nos por atribuir ala pe/
ſtilēcia ſolamēt que es general a tot lo loch
e a tota la caſa. Doncho deu ſe atribuir ala
cōſillacio del edifici del alberch. **Lo** ſit
per experiēcia veuras ſoum que vna dona
no pora parir en vna caſa: e en altra par/
ra de continent: e que vn hom ſera prosper
rat o infortunat en vna caſa: e en altra ſera
lo cōtrari. **Les** quals coſes dien aqueſta ſe
han per força a reduyr aricom a cauſa ſego
na apes deurala conſillacio bona o mala
del alberch o dela ciutat ſi parla de ciutat.

Capitol. c. ix. Quins ſignes
e conuencions ſon bones a edificar lochs e
caſes.



Er rao daqueltes ra
ons e motus dits e de molts al
tres qui han loch hant en lo buy
ten libre poſaren los grans philoſofs los ſe
g. iiii.

güento documenta per endregar les gento
en edificar ciutats e villes e castells e cases
e alberchs. Lo primer es que canter es
casa de castells e de villes e de ciutats e de
chors, e d'heretats e es casa de la luna e ex
altacio de jupiter en lo quinzen grau seu lo
sen senyor de dia es venus e de nits lo seny
creja mar e la luna participa ab ello. E a/
quest senyal es de la quarta triplicitat: la sua
primera sag es de venus la segona es d' mar
e la terca es de la luna. Si d'ochs edificques
castell villa casa o ciutat quant al signe lo
canter fauoreja lo edifici de pla en pla. Es
ver que enquant es senyal seimeni e instabl
repugna ala duracio e fermierat del edifici.
Lo segon es que a fer edifici deu hom guar
dar segon tholomeu que lo senyal sia ferm.
Empo lo leo noy es bo: ja sia que sia ferm
senyal: e ago per tal que la sua senyoria es
mala: segon que posa lo començ dela. xxiij. p
posicio del centilogi de tholomeu. Perque
en aqui la dita ypposicio allegada que cosa
o portar nouella vestimenta sta la luna en lo
leo es cosa gillosa majorment quando la luna
es emparada per contraria ypposicio. E
diu aqui lo coment que tot senyal ferm es
perillos en tota obra alterabl: cosa que sia
feta p a rompre: a començ es ressureccio o co
sa semblant. Lo terç es que segon que
posa tholomeu. ypposicione. xxxij. centilo
gi. en la constitucion e edifici de les ciutats
deus guardar quel ascende baja steles fixes
e sermes specialment aquells que son appel
lades exaltemoch e que bajen ajuda per
conjunctio de jupiter e d' venus sota la ma
nera que posa aqui merca lo començ: car ay
tals esguarcs fa les ciutats mes durar e p
sperar quant es per via d' natura. E diu ad
tholomeu que si en edifici de ciutat mar es
alt al mig del cel o stela fixa d' semblant na
tina molta puincia de aquella ciutat moria
per coltell. Lo quart es que la conjunc
tio de les planetes que fan sota terra sono
reja molt la stabilitat de la ciutat e la fa mes
durar e abans es edificada: segon que po
sa lo coment de la cinquantesima e quarta ypp
posicio del centilogi de tholomeu. E diu aqui
lo dit coment que si vol leuar en alt de ciu
tat o de vila o de casa neguina: ja posat
lo seu neguina: el lo ascende qui son
en lo seu començament e en la conjunctio de
les stels que son llauros sobre la terra e po

rem mls jurar el pres el dit edifici. Lo
quint es que p ignorancia de astrologia son
moltes ciutats informades e p b' esguarcs
celestial son moltes diuersament fortunades
e de gran duracio.

Capitol. c. x. Quina forma
deu haure ciutat bella e be edificada.



La forma dela ciutat

son stades diuerses opinions: car
dixerè los grechs philosophs ja sia
que apes bi bajen ajustar quencom los sa
uis cristians e han dit sumariament en e
sta materia que tota bella ciutat deuia esser
quadrada: car ret sen pus bella e pus orde
nada: car llauros al mig de cada costat deu
esser en portal principal qui sia liny de cas
cun angle d' mur seu per cinch cents passes
en guisa que tot lo mur haja entorn quatre
milia passes: e el portal d'orient fins al por
tal de ponent pas carrer gran e ample tra
uersant tota la ciutat de part en part: sem
blant sia del portal principal q' guarda mig
joia fins al altre principal qui guarda tre
montana: posaren encara que de cascun de
questes portals principals fins als dos agles
qui li stan a dos costats hagues dos altres
portals menys principals la en fos ala pt
dieta laltre ala esquerra: e que axicom dit es
que vinguessen carrers diuersos del portal do
rient al portal de ponent: e daquell d' ponent
fins aquell de tremontana: axi vinguessen
carrers diuersos e bells de cascun dels portals
menys principals fins als altres portals co
traris. E per consequent la ciutat aquella
hauria quatre quatrions principals: e per
quatre parts: e cascuna part porta haure
plaga gran e bella: e en cascuna part porta
star qualq' notable gent special. E si
la ciutat era sobre mar: en la part sobre la
mar deuenien star mercaders cambidors
corredors d' orella d' oraptes. E en lo costat
dela ciutat deu star lo palau del princep ben
fort e alt qui haja grua torres lo mur: axi
que tota vegada puga muntar dins la ciutat
companyia o lan puga tirar. En lo mig de
la ciutat deu esser la fons e apes ella deu es
ser gran plaga e bella ab grans altes de cu
da part: axi que si vols algun que mol de cel
ga cercar sino que ten puses alt en les gra
ons e quel veges lla sua en aytal plaga: q'
honor dela seu e dela sacrosanta ciutatal q' i

deu hom guardar fortaleza o defensio major
o menor: car la fortaleza dela ciutat deu ap-
parer defora en mur e en vallo axicò dit es
e laltre deu esser tot bell e delitós. E sobre
los edificants o discipants res en la ciutat
deuen esser ja certes leys en les ciutats e p-
sones certes quiu hajen a posar en stament
si mester hi fa. Per conseruacio daquesta
bellea condemnaren fort los philosophes an-
tics aquella abúsio tiranica que es en
ytalia que es que quando algun es perseguit
per la comunitat derroquen li la casa en ter-
ra: la qual cosa dien que es gran follia: car
per aço la cosa publica nea dñificada que
per aquella habitacio: apries la ciutat nes
enlegida en aquella part. Estimareix que a/
quell per oy del qual se fa seria mes oftes e
mes punir qui dona aquella casa a qualque
enemic seu. Estimareix que la comunitat
se podia ajudar dela dita casa en pecunia o
en altre notable fuy. Apries que axí fer es
prouocar lenemich de fer semblant si pot: e
per consequent de derrocar viles o cremar
viles e castella sin troba ò la comunitat que
antí offense p esta via la comunitat no quan-
ya res: ans se perd es cõson. Per les qñs
coses pbelip lo bell rey o frañca ferini a pa-
pa martí suplicant lo que ayral abúsio de/
gues fer cessar: car era enceniment de gran
mal e no negun be: e era cosa fort prouoca-
tiua de gran hoy ala part ofensa e que enen-
yaua spirit de gran renjanga e malignitat
en aquells qui aço feyen: majorment com
per infinides altres viles se pogues prouoir
a fer justicia ala cosa publica ofensa e lesa: e
a dar terror contra tot crim comes.

Capitol. c. xii. Cõ les ciutats
els ciutadans son honorables per anticho
priuilegi deles ciutats.

La sisenia part dela di-
ta diffinició dada de ciutat es a/
questa. honorabilis. qui vol dir
honorable: car posa candides en lo seu co-
munitat: que la ciutat es stata tostemps
cõgregacio honorable p que ninguna altra
el mō: aço p los priuilegis següents. Lo
primer si es p lo principat: car ans que fos
sen bisbes ne fos comengat lo testament no-
uell ja era ordinacio dela passat que casu-
na ciutat bagues rey per linareix: no con-
trastant que esser fos en lo mon qualqz mo-

narcha qui senyorjaua als dits reys. E p-
rao aço haueim seim en los sancts an-
lis que venien alguns al nostre saluator a o-
manar salut el euangeli appellats regulos
goes regells petits duna ciutat: aytal rey
era abagans aquell qui ferini al nre salua-
dor que anas en sa terra e fer li bia part de
la sua ciutat axicò appar en la epistola que
ell li trames. Aço appar encara en lo libre
de josue: e nomena diuersos reys de ciutats/
ses ciutats: encara appar. genesis. xiiij.
on parla dela. v. reys deles cinc ciutats de
sodomia e daquella terra que sen entra en
abis per los leigs peccats qui li fey. Per
que legim de euposoro rey de asia que noo
volia nomenar rey mas sobre reys: car de/
ya que princep qui haja mes ciutats que ena
ja passa condicio e stament de rey: nes deu
appellar rey. Lo segon priuilegi antic
qui fa la ciutat honorable si es que negun
rey noa pot coronar rey sino en ciutat. Aço
dien que ordena arxat rex de moia e d p-
sia de consentiment de tots los reys donat
aricom app en la historico orientala. Lo
terç priuilegi honrar ciutat si es: que podia
hauer senyera equal en quantitat e en forma
ab aquella de son princep: e fos lo princep
qualseuol. Aquest priuilegi dona a les ciu-
tats lo gran Pompeu sogre de juliesar en
tẽps que regia lo senar de roma segons que
posa titus liuius en lo plar que feu sobre la
mort del dit princep. Lo quart que los
ciutadans no poden esser forçats de pagar
ponte. ne peatges. ne messions de coses in-
sticanes. ne tugutis. ne exorques. ne penes
peregrines. ne reatpõs de presones: lo
qual priuilegi los dona tiocletia emperad-
ra de roma apries de son companyo maximia
segons que recita troguis pomptius in tra-
ctatu faciundo. Lo quint que ciutada no
pot esser forçat de fer per negun obra sual
aricom son agrandar. mercats. ne carres
ne portar roba al coll p forga a casa delat:
ne munda lo vall dela ciutat. ne per esser
priuat de totes armes si donchs nra fa po-
qualqz malifici comes: segons que appar a
qui mareix. Lo sisen que lo ciutada po-
dia esser en qualqz offici donat en la ciutat
e aço pensant lefici e la condicio del ciuta-
da e appar aqui mareix. Lo sexen que en
tota cõgregacio lo ciutada paraua primer
e anava dauant tots los forasters qui no fos

sen cancellera ne puillegiat d' ciutats: e ego
ordena iulicesar q'no f'ch a orl'as en fr'ga
p' auctoritat d' p'pau: segons que appar en
les histories galliques. Lo bnyte que lo
ciutad' o'fice per foraster era d'fesa publica
ment en la iusticia per tota la ciutat: e tota
la l'enna contra lo loch don era lo foraster
tra que fos fora iusticia el ciutad': appar a
qui maren. Lo nouen que lo ciutad' de
fall'nt en crim qui no fos de lesa maiestatz
no era punit per pena feruile: q' que no po
dia ess' agoratz ne posat en consell: ne en cien
te singular ab ferro cal'ne p'jer: ne poia
m'f'ormas o p'nia m'f'or o exill: o qualqz
pena honorable. Lo deu que lo ciutad' a
portana q'qz senyal p' lo qual tot h' podia
conaxar que era ciutad'. lo senyal era x'ga
punta en la ma. o capell pun orellar o tall
lorat en la veltura d' amunt. o anell en lo
dit g'ra de la ma d'era. o coses semblants.
Lo onze que lo ciutad' haura acce e acor
sament legat al princep. o al reger dela ciu
tat: acce que tot foraster. Lo d'oze que
la ciutat era m'f'ormas de certes viles engir
della qui fora axicom a comtarre aquelles
haurien ap'ndre leys de viure dela ciutat: e
d' m' a aquella obair axicom a mare e ella
solam'nt p'nia ley de simateixa e no d'altra.
E tot ago trobaras que ordena aquell ma
teix empador segons que porta veure en les
dites hystories.

Capitol. c. xiii. Com ciutat re quer bisbe: perque li es tolt fil auen.

Estatia que los grans
princeps puxen puilegiar alcu
nes viles de puilegi d' ciutat se
gons la forma antiga. Empero los crestians
no appell' ciutat sino aquell loch qui ha s' d'
special bisbe p' p'p' cap en l'espiritual. Lo
deus saber que segons que poia sanct hiero
nim super epistolā ad titum. en la primiti
ua esglesia totes les viles e ciutats xpianes
se regien per comun consell de homens ec
clesiasticos: peral que lo poble fos abas e
mils instruit en la fe. Empero d'sp'ya mul
tiplicaa la fe per tolte als clergues e als al
tres occasio de bregues: lligue ordinar per
los pares que en cascuna regio hagues un
sacerdot q' hagues special cura de tot lo po
ble de quella regio: e aquell sacerdot fou e
hagues nom bisbe: lo loch en que ell posa

ria la cadira hagues nom ciutat: e los altres
lochs fora ell haguessen rectors e vicaris: e
lurs esglesies haguessen nom parrochies e d'
sp'ys sonch ordinar que aquell loch qui no
hauria en reuerencia son bisbe que fos pri
uar a emperro sempre de cadira bisbal. E
diu. fulgionis nicociensis. que en special f'ch
moguda la esgleya a fer lo dit statut p' en cas
qui fouen'gue a saraliao qui co en loch en la
maritima de turquia dauat la ylla de cipre a
nat p' leuat. On deus saber que co papa ele
tus successor d' sanct pere trameres aqui en
bisbe en la primitiua esgleya: lo bisbe aquell
era fort mal agradoate puia li lo alien tan
fort que negu no podia ab ell parlar. Per
que dir lo poble que diables lo farā a quest
bisbe que no puxam ab ell parlar: nens pu
xam dill i'f'ormas en la se: ne en bones costu
meos: diu que donat li comiat: e scriuirē al
dit papa quels endonza altre. e lo papa tra
mes los vn altre fort bon hom mas era tot
tinyos e ple de gratillas: e enuideo sonch en
saraliao tota la vila hague plena de tinya e
de gratillas: axi que no hi hauria negun gran
ne poch ne hom ne senbra que tota no fo
sen tinyosos e gratillosos: e lo pobl' sabent
o pensant que del bisbe los era vengut auo
loraren lo e giraren lo dela ciutat ab grans
pedrades: e scriuirē al papa que en tot mal
guay que nola trameres ayralo bisbes qui
fossen axi dolents com los altres erē stacs.
E diu que lauors era mort lo dit cletus pa
pa e regia lo papat sanct clement qui scriui
a sanct march qui era archabisbe de alexan
dia que trameres a saraliao vn bon hom e
notable per bisbes aquell qui segons la sua
consciencia faes per aquell loch. E sanct
march trameres los seleucium qui era sanct
preuere e stans lauors en samagostamias e
ra secretament masell: e de continent que
sonch en saraliao la meselleria li cresque en
tant que tot hom loy conegue en la cara: e
sa malaltia falsa axi a tots los altres que
grā part dela ciutat que encara no era gua
rida dela tinya torna mesella. E los ciuta
dano de saraliao qui encara eren nouells en
la fe pensaren que ago fou fer a p'p'osir e ma
liciosament: mararen lo dit sanct bisbe: e
ella mareta elegirē ne vn qui itaua en rods
appellat satirus qui de present que f'ch en
saraliao hague febra ab glanola quel cur
da auenir: dela qual glanola soprosament

foren ferits gran part de quantos nauia en la dita ciutat. E la uols no atengueren al senyal de deu: mas ab gran vituperi gitarẽ lo dir bisbe dela ciutat: e faeren statut que james no haguesse bisbe. E com tota aque sta historia fua contada a element papa si/ gue aqui ordenat de comun consell de tota clerecia que tot loch qui mara o mal trac tas per excess son bisbe fua priuada d bisbe a emperostemps: e per consequent deu ess priuada de princep spiritual: car lo bisbe / princep es spiritual: per al li diu lo diacha quando li demana benediction per al poble. Princeps ecclesie pastor ouilis etc. Quando lo bisbe diu missa e appell lo princep d la sgle ya e pastor de les ouelles de deu. Per totes aque lles coses appar que rex posa la dita si fena part d la diffinico dada de ciutat quãd dya que la ciutat era honorable: car enseny at haueu que la ciutat es molt honorable per los grans privilegis atorgats a los ciu tadans per esguar e per cõtemplacio della.

Capitol. c. xiiii. Quins bens
deuen haueu bons ciutadans: perque mere squen esser honrats.

Per rao dela gran ho nor e dignitat que es dada alea ciutats los ciutadans deuen ess molt honrats: reputats: exaltats: e entant que antigament los grans senyors se feyen ciutadans de les notables ciutats: per al que aqui aprenguessen nodriment de viure e de ensenyar se honorables a tota gent. Per rao dago recompra salustius en lo seu com planctori que los notables ciutadans anti gament en special se retien fort honorables en la ciutat on stauen per grã virtute que ensenyauen als altres e per obres dignes d gran reuerencia: car diu que ells seruassen fort go ques pertany a nobles ciutadans: e que tot bon ciutadan deu observar tostemps aticom es. dir tostemps veritat/seruar fer/ ma leyaltat a tota persona/honrar a cascu legons son stament / no sofferir que mal se diga de nungun en sa pñencia: e ja menys sof ferir d'auant simateix que nungun sia aminu/ at ne recha vergonya: ne per ves ensenyar ne goig ne plaer acullir be a tot hom e ma joiment als strany: començar primer de honrar laltre ans que hom sia per ell hon rat/esser cortès: e nodrit: e seruiçal: e amo

reos: e benigne a tota creatura sobre tota / mar: e zelat per la comunitat: saber cõpor tar a tot hom e be comuñat ab nuy: con uidar se a fer plers e fuyes als altres: cõ volèter lurs correctiõs: james no ensenyat furia: ne ergull: ne amar job qui nou plat atempradament/consellar leyalment no a companyar se ab mala gẽr: ne menysprear a negun per res. Aquestes diu salustius que eren les obres dels antichs ciutadans: per ls quals tot lo mon los honraua els hauiã en gran reuerencia: jassia que diga salustius que sobre tot fua necessari al bon ciutadan que fua luyat de racca de auaricia: car qui daquesta es taccat james no tindra preu a res d be: rao es car aquesta maluada auar cia diu salustius que tol a aquell en qui es que james no sia magnificib: ne liberal: ne piados: ne amigabl: ne cortès: ne verdader: ne leyal: ne amant justicia: ne bo a neguna ciuitat d el mon: per tal res no pica: ne hon ra: ne ama d cor ayral hom e lo millor que poria fer axi stãr ques moria: o que no fos nat segons que posa salamo. ecclesiastes re cio. car loim auar ne val a si: ne als seus: ãs a tota res es odios e a tota res fa mal goig e dolent viu: e pus dolent mor. Per tal diu salustius que ordena lo noble rey d boemia ferison que ciutada auar fua gitar dela ciu tat en vida: e apres sa mort fua soterrat ab los aseno.


Capitol. c. xv. Dõ cascuna bo
na ciutat es partida per tres parts.

Sus aci saber que la varietat d la ciutadans no es to ta duna dignitat ne d un stament. Per que nora aci primerament que jassia que fora la ciutat tota los habitants es: quella se diguen es appellen ciutadans: quant aqui habiten es alegren dels comũs privilegis dela ciutat: e no: facen los furs: ãs ne los strangers. Empero segons polens a picuada e antiga ques appella assiduales: tota los habitants dela ciutat deu esser partits per tres mans. La ma prima e principal sappella la ma dels generosos: e aque lls son appellats los bõrers ciutadans e aque lls se alegren en dretes maneres d privilegis de homens de parargenar en les honors son igualats a cauallers entre sima teix: jassia que si sã ab cauallers los cauall

lers deu anar primera: empero lo pincep
quã deu fer cauallers de la ciutat: daquests
aytals ciutadans deu pendre primerament
e principalment aquests tenen ja stament de
cauallers viuent de lurs rendes e honorable
ment segons forma d' cauallers: entant que
lis fan cauallers nels cal crexer ne mudar
lur stament. Aquests encara segons la dita
policia aticom a cauallers se deuen dar des
tament entre simatexa ans que no guen
en altra manera serien traydois. Aquests
encara en pinto es seruada forma de cauallers
nols naga hom nels penjar: ans per
den lo cap de comun cora: o porten aquella
pena en lura crims ques sol dar a cauallers.

La segona ma delo habitadors dela ciu-
tat sappella ma mitjana: e aquests nos ap-
pellen honrats ciutadans: mas son appel-
lats ciutadans ari que noy ajusta hom altre
verable de honor: aticom fa als generosos:
e fots aquests ma se comprenen comunamēt
juristes notaris mercaders: e diuersos po-
derosos. e tots aquells qui feno generositat
notable han grans riquesas en la ciutat. A-
quests no son en lo grau dela primera ne d'
uen eff tenguts en leuamēt daquells. La
terga ma sappella de menestrals: axico son
argenters: ferrers: gabaters: cuyraters: e a-
xi dela altres. E aquests no son dits ciuta-
dans axicom los mijans: mas son dits ha-
bitadors e rebins dela ciutat. Los pere-
grins e aquells qui a temps fan habitacio
en la ciutat: e misfages: e vientos: e aquells
qui son fets franchs e son fets sclaus: ja-
mes no son appellats ciutadans ne rebins
juria que feno ells la ciutat no puxa be eff:
car ne fa feno asens: e gato: e cans: e feno
altres moltes coses que empero no poden
hauer nom rebins ne ciutadans dela ciutat.
Los infants petits se comprenen fots la
dignitat d' el pare e dela mare don naxen: ja-
sia que sien imperfects en cascuna cosa que
tots ciuitats ne policia de ciutat.

Capitol. c. xvi. Lo de grau en
grau nos podia fer transposicio sens gran
causa.

 **Reuena encara coridō**
rey de macedonia de consell de
fots grans filosofos que de les di-
tes mans james no faes mixtio ne transpo-
sicio axi que negun pogues pujar de menor

ma en major: sino p asenyalada virtut que
fos en aquell: o per gran e notable seruey
que hagues fet ala cosa publica: e en ayral
cas la cosa publica pujant lo d' ma menor:
en major li haui a dar tant de patrimoni
que pogues lom axi pujar tenir stament se-
gono la ma en que pujaua. Empero aquell
pujament ayral era quasi impossible ques
faco passant de ma menor en major: e de ex-
trem en extrem sens mitga: ans per forca
lom qui era en la ma menor haui a passar
per la mitjana: ans que fos en la major. Al
quest pujament pero nos podia fer james
de sclaus ne de borts sino ab sobirana iusti-
cultat. E ago seruauen axi stricamēt per cō-
seruar cascun en son stament: e per no do-
nar minua als graus honorables dela ciu-
tat. E per aquesta rao si alcun presumex d'
passar fots termens e d' pendre per si major
honor que no li pertanyia per son stament
tornauen lo a tras per vn grau ol gitauen d'
la ciutat axicom a psumptuos e a torbados
de policia e de ciuitat. Semblantment fer-
uauen en les fembreas: si alcuna dona de
poch stament per be que fos muller d' hom
rich presumis de portar ornamēt de dona
de paragesteran fets semblant justicia: e a-
xi de son marit maceix quiu sofferia. Es ver
que frouen trenca aquesta ley e dix que to-
ta dona recbia dignitat del loch don nax e
de son marit: axi que muller de cauallers va-
lia per son marit segons que valia son ma-
rit: e fots ella nada don se volgues. Per
totes aquestes coses app que raonablamēt
es posat en la sisena part dela diffinicio de la
ciutat que es congregacio honorable.

Capitol. c. xvii. Qui expon la
serena part dela diffinicio dada dela ciutat:
que es que ella es ordenada a viure virtuo-
sament.

A serena part dela di-
ta diffinicio dela ciutat damunt
posada si es aquesta. Ordinara
ad vitam virtuosam. E vol dir que la fi-
cipal per la qual la ciutat es edificada si es
pertal que los homens visquē virtuosamēt
rao es: car viure virtuosament es la millor
e la pus alta cosa que lom pot hauer al mō
diu sanct anselm que mes amaria esser en
infern e que fos aqui virtuos: que no que
fos en paradys e que fos peccador: car la

valor: el hom es que vischa be e sia virtuos.
 De honor de que haueu parlat tantost de
 sus no dona per altre als homens sino p
 esguart de virtut segons que dix aristotil en
 la sua ethica. Ides que viure virtuosament
 sia excellent rao e si perque la ciutat se deu
 edificar aricom damunt es dit: e ala qual
 la ciutat se deu principalment deputar e or
 denar aricom la dita diffinició dada de cin/
 tat posar: ariu pera veure si ateno ala diffi/
 nicio d virtut dada per moseny: sanct ago
 sti qui diu en lo libre. de libero arbitrio. E
 posa la lo mestre oleo sentencies. libro secu
 do. distincione. xvij. E diu que virtut es.
 Bona qualitat mentis: qua recte viuunt:
 qua nemo male erit: quam duo in nobis
 sine nobis operatur. E diu primerament que
 virtut es una bona qualitat e diu que es bo
 na: per tal quant solament la virtut fa lom
 bo e aporta hom a bona fi e axi fa lom bo:
 que ella present tot lom es bo e noy ha res
 desordenat. Siu segonament. q recte viuunt.
 goes que ella enrega lom a viure diet
 goes segons la dictura e veritat que deu ha
 posada dins la consciencia d lom axi quel
 bom virtuos ha per regla de sa vida la rao
 natural e la ley diuinal e consell virtual e
 no altra cosa. E com cascuna daquestes co
 ses sien sobir anament dietes e justes apico
 deu: per tal diu que la virtut fa lom viure
 diet. E tercerament diu axi. Quia nemo ma
 le erit. E vol dir que de virtut negun no
 pot mal vfar seguent les inclinacions e re/
 gles d la xmit. q. Quartament diu. quā duo
 in nobis: et sine nobis operatur. E vol dir
 que deu obra dins nos la virtut sens ajuda
 nostra: e ago enten a dir virtut aquella que
 es rayl d virtuts que es appella caritat e gra
 cia sens la qual neguna virtut no val res a
 bauer gloria ne pot esser dita vera virtut se
 gons que posa moseny: sanct ago sti. de ci
 uitate dei. Emgo les altres virtuts podem
 nos bauer per nostre treball: car com diu
 aristotil en lo segon libre dela sua ethica ha
 bir e qualitat virtuosa se ha a cōquerir per
 nostres continuades obres: aricom si algun
 vol conquerir prudencia coue que la haja p
 longament ebiar prudentment: e axi es de
 les altres virtuts: car totes se han a cōque
 ir ab treball e ab cōtinuat ebiar segon les
 dites virtuts: car lebiar continuat passa en
 costumaz: e costumaz passa en natura segons

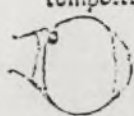
que diu aristotil. de sensu et sensato. perque
 appar que lom be acostumat de virtut quasi
 per natura es virtuos. E per aquesta rao
 los antichs ciutadans auenien lurs infāes
 a puericia a viure virtuosament: per tal que
 quasi per natura visquesen axi tostemps.

Capitol. c. xviii. Dō bona na
tura ajuda al hom que sia virtuos.

Alanus en lo seu doc
 trinal de viure si posa que quin
 se coses ajudauen poderosament
 al bom a fer lo viure virtuos: goes natura
 cōmillacio/oracio/intercessio/doctrina/su
 di/exemple/costuma/rao/compania/cas/
 amor: temor: vergonya e celestial influēcia
 Les quals coses ell declara aqui mactiz
 fort altament. E primerament ensenya
 com natura fa lom virtuos: car alguns son
 axi be complexionats que a tota res a quis
 giren son aptes: e specialmēt homēs en qui
 abunda colera e sancho la vn daquestes lu
 mors son naturalment fort dispostos a tota
 res de be: mas los fleumatics o excessius/
 mēt malenconichs son aricom afens indis/
 posito a tota res de be. Daquestes hi ha al
 cuna axi folle e fora tota bona natura: que
 ayat se valria parlar ab ells ne tractar cō
 ab una bestia: car no entenen rao ne saben
 que vol dir mal ne be: car los vns daquestes
 prenen extrem de malicia altres de besties:
 e son axi entrechs que tot lo mon nols incli
 naria a rao: car volen que tostemps pas la
 lur volentat. E recompra lo fabulari que
 totes les besties elegiren per rey lo leone de
 continent volque se axi ensenyent de carnes
 les besties que no les regia aricom a senyor
 mas aricom a tiran: perque ell mort les be
 sties no volgueren son fill per senyor: mas
 elegirē per senyor al ase pēsant que era fort
 simple e fort benigne e quel eportarien a to
 ta rao: e quando lase se viu en senyoria beu
 ma: e com sia bestia grossera no entenia ne
 guna rao nel podien eportar a fa res de be
 E quando sench mort dita que totes les besties
 es tingueren consell e dixerē axi entre si: ma
 teixes. Muys que les grans besties nos re/
 gexen axi cruelment: e les simples axi bēni/
 alment: daquí auant no basā cura d ayre lo
 regidor: mas mudem la manera del viure
 e regischem nos mateixes per nos mateixes
 e façam molta regidors en temps e a temps

rer: e laur is venrem comi procehira lo no
 stre regiment. ¶ Et diu que lauros elegiren
 ne toy de diuersos linages e mijanes com-
 plexions quis mudau en dany en any: e por
 sauen los leys strates en lur regiment: e ala
 si conseguiren que lo millor regimēt del mō
 es elegit regidors qui sien de bona natura e
 no massa malenconichs axicom lo leo / ne
 massa freds e fūmarichs axicom lafe / mas
 be completados axicom son los animals
 colerics / e bestias mijanes que tostempo
 son rampantes e mactelados eb altra comp-
 lida e la sangrines axicom: la qual cosa
 no es en elament d'los altres complexions
 e bestias extramals. ¶ Et de aquella rao e p
 elres creanaren los antieba polities que
 la reys fossen prouists en lur menjar fort
 deliciament: pertal que fossen mals com-
 pñionats e mals disposits a vsar d' rao. En
 terrogar campanas quin consell se pot pen-
 dre en l'em bestial e d' mala natura a posar
 lo a rao. Respos que si l'em aytal es gran
 seyor: noy ha altra manera sino fer li coma-
 nar lo regiment a alguns sauis e notables
 homes: qui regisquen per ell: el cobren de
 sus omentes. ¶ Si empero ell no vol con-
 sentir dona d' consell que la comunitat que
 ni pos altre qui sia a ell pus pñine si si tro-
 ba apte: sino a altre pus pñine fins que sen
 trop apte: sino recorrega la comunitat a a-
 quell qui li apparega pus sufficient en la co-
 munitat en son regimēt: e coman lo a aquell
 feta primerament entrega prestacio de lur
 leyaltat: car mes val que en hom e rota sa
 casa sia eminuada o remoguda del regimēt
 que si tota vna comunitat de regne o de ciu-
 tat anaua a terra. ¶ Siu saner gregori que
 pensar deu cascan que deu posa en regimēt
 que deu tot potzcos no ha fer lo seu poble
 ptal que exalga pastors ne regidors: mas
 ha exalgar e trobar e posar los regidors
 per seruir al poble e per regir lo de tot lur
 saber e poder: guardant lo de mal e defenēt
 lo de tota auersitat segons lur potzre: p-
 curant li tot son be axicō lo pare a sos fills
 o axicō lo bō pastor als seus cares ouells.

Capitol. c. xix. Co se deu hom
 comportar ab president leuar de noies.



Scōpta lucanus en la
 sua profodia que los dela ylla d'
 cret elegirē per rey a andronic

ciutada de candia qui paria nom ab senye
 de bezinas nou era delezans era vil homz
 e de mala naturaz ensenya lo decontinent
 que fench posar en lo regiment: car nos cu-
 rava d' be comu sino fort geofament: mas
 tota la sua intēcio era girada a donar se pla-
 ero e delits e a ajustar ciners ara pena ma-
 nera/ara per altra: e quando ago bague vn
 poch durar aquella dela dita ylla vingerē
 a ell e dixerē li axi. Senyor: prouerbi es co-
 mu que lo regiment ensenya l'em mantinēt
 ¶ Nos pensauem que tu fosses per a regir
 nos: mas nou est segons que appar: nos te
 hauiem dat comperent e notable patrimo-
 ni ab que poguesses tenir reyal statmēt e po-
 guesses conseruar lo nostre defenēt lo e fa-
 uorant lo axicom a bon reys: tu has fer p-
 pri de nos e dago d' nostre axicom si fossen
 catius teus. ¶ Et post posant deu e consciēcia
 com fosses ver rey e senyor per nos elegit:
 est te fer enuista nos cruel tiran prenent del
 nostre vltra teo rendes e vltra son patrimo-
 ni go quer vola: axicom si go del nostre era
 teu: nos cuydauem haure elegit pare e regi-
 dor e protector nostre: e haurem elegit oreu
 robador e cruel enemich nostre. ¶ Perque
 sapies que per reuerencia quant est stat no-
 stre reys nos te saluam la vida. Empero vo-
 lem que torna al primer statmēt don prime-
 ramēt exist pertal que regonegues milloz.
 Mas volem que lo thesor qui falsament e
 cruel has a nos tolt que sia dat ala comuni-
 tate que les tuas coses que haues en can-
 dia te sien totes restituydos: e axi fench fer
 decontinēt. ¶ Et diu que lauros elegiren ne al-
 tre appellat diuus qui fench lur rey mara-
 uellos. ¶ Per go que dir es appar que a viu-
 re virtuosamēt molt hi ajuda bona natura
 ¶ Dora acti empero que posa nouacianus
 que noy ha negun per dolenta natura que
 haja qui no puxa esser virtuos per gran vi-
 olença e força que faga contra sa rebella na-
 turaz per gran costuma de ben viure.

TRADUCCION

CAPITULO 106

QUÉ EMPLAZAMIENTO, QUÉ AGUAS Y AIRES DEBE TENER BELLA CIUDAD

Dícese otrosí que la composición de la ciudad requiera bella forma y figura y bello corte y visión. Y sobre esta materia han disputado algunos sobre qué emplazamiento y qué forma debe tener buena ciudad. Y aquí respondieron los grandes filósofos exponiendo los siguientes puntos:

El primero es que el emplazamiento idóneo de una ciudad sea en planicie: pues aquí (=en ella) puédese mejor dilatar y ampliar.

El segundo es que su extensión sea tal que la multitud que en ella vive sea suficiente como para defenderla por todas partes simultáneamente. Por tal razón no aprobaron los grandes filósofos que intra muros de la ciudad haya grandes campos ni viñas ni huertos en demasía ni vergeles, pues tal multiplicación de tierra la hace más vulnerable.

El tercero es que la ciudad disponga de agua en todo momento, y vale más que la ciudad esté situada en el lado del agua que si está dividida en diversas partes y que el agua le pase por temedio. La razón es la siguiente: que, cuanto más dividida se halle una ciudad en diversas partes, tanto más vulnerable es; igual que si el agua aquella puede obtenerse de lejos: entonces los enemigos podrán, por vía fluvial, entrar en la ciudad. Así se tomó Babilonia por Ciro, rey de Persia

El cuarto que la ciudad tenga grandes cloacas por las calles principales, por las cuales pase agua a menudo y continuamente si es posible, para que no quede en la ciudad corrupción alguna.

El quinto es: que el ^{más bello} ~~mejor~~ emplazamiento de ciudad es planicie a continuación del mar; la cual planicie no sea en sí ni se halle al lado de ningún pantanal, ni haya aguas hediondas ni podridas que hagan malsana la ciudad; ues si hubiera tales infecciones por largo tiempo, tendría que evacuarse. Y hemos dicho que, a ser posible,

la ciudad se halle junto al mar: pues ~~la~~^{el} mar provee a la ciudad de mayor abundancia de todo lo necesario y de mayor riqueza, por razón de los mercaderes y barcos que en ella recalán de continuo; y la hace más alegre por razón del agua que alegra los ojos y el corazón. Y asimismo porque, ~~=====~~ gracias al mar, la gente se vuelve más sabia y más prudente: pues en ella confluyen sin cesar diversidad de gentes que saben y dicen diversas cosas, por las cuales los habitantes de tal ciudad se ~~informan~~^{informan}. Asimismo hay aquí más novedades que en otros lugares: y aquí se hacen y se dicen más cosas y contratos nuevos que en lugar alguno del mundo; y aquí habitan comúnmente los grandes señores más a gusto, y las personas más notables, por las cuales se ven y saben más cosas que estando fuera de las susodichas ciudades.

[El sexto es que debe ser un emplazamiento seco, pero no en lugar rocoso, pues en tal caso no podrían perforarse pozos ni obtenerse ~~abundancia~~^{abundancia} de agua, lo cual es una de las más señaladas carencias que puede sufrir una ciudad: pero puede estar situada en lugar seco, esto es, en terreno ~~seco~~^{seco} elevado y acuoso.

El séptimo es que la ciudad tenga buenas aguas y buenos aires: y ello para conservar la sanidad de las gentes: ~~por lo que se debe~~^{por lo que se debe} pues la utilidad de estas dos cosas es comúnmente mayor que la de otras, y de ellas depende mucho la sanidad de las gentes. Por esta razón son comúnmente muy elogiadas las ciudades que abundan en muchas aguas buenas, especialmente en aguas ~~de~~^{de} buenas ~~aguas~~^{aguas} y numerosas ~~fuentes~~^{fuentes} o en aguas navales o que, por lo menos, tenga muchos pozos y cisternas y balsas limpias. Dicen los médicos que tales aguas son ~~salubres~~^{salubres} y sanas, ~~cuando~~^{cuando} las aguas de las fuentes son comúnmente más placenteras y más sanas, a menos que pasen por metales o por aluminio o por sangre o por azufre o que sean ~~saladas~~^{saladas} las aguas; pero las charcas son podridas y hediondas y malsanas y calientes. Asimismo, aguas de pantanal: porque a menudo]

El sexto es que debe ser un emplazamiento seco, pero no en lugar rocoso, pues en tal caso no podrían perforarse pozos ni obtenerse abundancia de agua, lo cual es una de las más señaladas carencias que puede sufrir una ciudad: pero puede estar situada en lugar seco, esto es, en terreno elevado y acuoso.

El séptimo es que la ciudad tenga buenas y buenos aires: y ello para conservar la sanidad de las gentes: pues la utilidad de estas dos cosas es comúnmente mayor que la de otras, y de ellas depende mucho la sanidad de las gentes. Por esta razón son comúnmente muy elogiadas las ciudades que abundan en muchas aguas buenas, especialmente en aguas de buenas y numerosas fuentes o en aguas de vales o que, por lo menos, tenga muchos pozos y cisternas y balsas limpias. Dicen los médicos que tales aguas son asepticas y sanas, aunque las aguas de las fuentes son comúnmente más placenteras y más sanas, a menos que pasen por metales o por aluminio o por san gre o por azufre o que sean salitrosas las aguas; pero las charcas son p^{er}dridas y hediondas y malsanas y calientes. Asimismo, aguas de pantanal: porque a menudo producen hidropesia a aquellos que la beben y muchas otras enfermedades el agua más sutil y que más pesa si es de fuente mejor; aunque el agua fluvial dicen algunos que es más sana en cuanto que está más quebrada y más zarandeada.

El octavo se refiere a los susodichos aires: quien edifica una ciudad debe cuidar que dicha ciudad no esté situada detrás de montes que la priven del levante ni de los vientos orientales, pues éstos son más sanos que los demás. Por lo general, nadie recomienda asediar una ciudad con el viento de tramontana por delante, pues el aludido viento es muy frío y perjudica mucho a los fleumáticos, y a los viejos, y a los tísicos y enfermos por fallo de naturaleza; en cambio, los aludidos vientos purifican el aire y dispersan las nubes; y, debido a su frialdad, encogen las carnes humanas por fuer^a y empujan el calor natural interno del hombre; por lo cual, en época de tales vientos y en las tierras en que imperan éstos, los hombres son más fuertes y más arrojados, y hacen mejores digestiones y están más dispuestos a engendrar que otros hombres: y ésta es la razón por la cual, comúnmente, quienes yacen en alcobas que miran a tramontana engendran hijos varones con mayor frecuencia que otros hombres.

El noveno es: que la ciudad edificada en montaña es inadecuada para cualquier género de obras civiles, pues en ella los trabajadores tienen que subir y bajar con penosos esfuerzos. Por ello dice Polus sobre los edificios que una fortaleza debe asentarse en sitio elevado, pero que la ciudad precisa un terreno bajo y llano.

CAPITULO 107

QUE ORIENTACION DEBE TENER LA CIUDAD BIEN EDIFICADA Y A QUE ALTO
ESTAMENTO DEBE ACCEDER AUN JERUSALEM

Abundando en la misma materia dice Theophrastus en su Elementario, que una ciudad situada al pie de la montaña, si mira a tramontana es demasiado fría en invierno y demasiado calurosa en verano; pues dicen que no puede entrar en ella el sol, ni en verano el lebeche, lo que hace que sea ciudad enojosa y malsana. Si mira a poniente tiene asimismo mala orientación, pues la azota la tramontana en invierno y en verano el poniente, que es cálido y seco, y no le da de lleno el levante ni el lebeche. Si mira a mediodía (Catalán: "migjorn" quiere decir viento del sur), entonces las montañas le hacen de escudo contra la tramontana en invierno, y recibe el levante y el lebeche en verano, y está bien. Asimismo, si mira directamente a levante, tiene buena orientación, porque entonces, no puede azotar la la tramontana en invierno ni el poniente en verano, sino que en invierno le da todo el día el sol y en verano recibe el levante y el lebeche, que son buenos vientos y sanos y deleitosos en verano.

Dice el segundo lugar Theophrastus que un albergue bien edificado debe tener en todo tiempo la puerta por el sur (migjorn") y también las ventanas de los aposentos o porches en que habitan las gentes: la razón es que tales albergues están, de por sí, situados fuera de las ciudades, así como las masías o castillos (a los cuales) les toca siempre el sol invernal desde la mañana hasta el anochecer. Y en verano el sol se levanta alto y nunca entra por la casa salvo, un poco, por la mañana y entonces toca por los costados y no de cara. Asimismo la orientación hacia mediodía es siempre y comúnmente más alegre que cualquier otra.

Dice luego en tercer lugar que nunca en el mundo se edifica una ciudad por arte ni de nueva planta que no existiera ya anteriormente algún otro edificio grosero: pues dice que lo que se cuenta de Troya es todo ficción ni Susis de la cual se dice que fue edificada por Arfajate, no debe entenderse que fuera así, y que antes que él la engalanase tal como hoy la tenemos Judich I antes que no hubiera ningún edificio viejo o antiguo. Y dice que no cree que jamás, en lo sucesivo, se edifique ninguna por arte, salvo la ciudad de Jerusalem: de la cual dice que ha de reedificarse en la séptima edad del mundo: entonces dice que será trasladada la sede papal de Roma a Jerusalem: y habrá en ella papa y emperador por mil años, que serán de linaje de judíos, pero serán santos cristianos y maravillosos; y dice que la parte del templo con la mitad de la dicha ciudad la ocupará el papa con su clero; y la otra parte la ocuparía el emperador, con el pueblo y con su caballería; y estarán así separados los legos de los clérigos, para que los clérigos puedan ocuparse mejor del servicio de Dios, y para que nadie les perturbe ni les implique en los hechos del mundo. Y dice que en aquel tiempo se cumplirán en dicha ciudad a la letra, o según otra veraz manifesta-

ción todas las maravillas que se dicen de la referida ciudad por diversos profetas que hablan de ella a la letra, que todavía no se han cumplido; pues diversas partes se cumplieron ya en los tiempos que estuvo en ella el Salvador. Y dice que entonces habrá en ella tanta paz y será lugar de estudio de tanta virtud que en aquel tiempo parecerá que la ciudad del paraíso haya bajado a la tierra, según dijo refiriéndose a aquel tiempo el profeta San Juan (Apocalipsis, XXIV), cuando dijo: "vidi civitatem sanctam Hierusalem descendentem de caelo, adeo paratam, sicut sponsam ornatam viro suo". Y quiere decir que él vio en su espíritu la santa ciudad de Jerusalem bajando del cielo a la tierra, engalanada como la esposa acude engalanada a presencia de su esposo. Y entonces dice que será hecha general conversión a la fe católica de todo judaísmo. Y deben entenderse como referencia a esta paz tan grandes palabras que dice San Juan (Apocalipsis XVII), cuando dice: "factum est silentium quasi media hora", es decir que entonces se hará el silencio, esto es, paz en todo el mundo; cesará toda contradicción de malas sectas en el mundo, pues todas se convertirán a Dios, pero no durará sino media hora, es decir, por brevísimo tiempo: y denomina así a la última edad del mundo como "poco tiempo" porque no será nada comparada con la paz eterna que despues de aquélla se seguirá. Agrega que esta conversión de los judíos y reparación de la tierra santa fue otorgada al Salvador por Dios Padre en su muerte, en la cual reza por su pueblo, y aquí se oyó (se tuvo referencia) de ello por su reverencia, y luego, por honor de su sagrada madre y por las promesas hechas a los santos patriarcas y padres del Viejo Testamento. Y dice que entonces será tiempo tan santo y glorioso y virtuoso y lleno de santas personas que nunca hubo otro semejante en el mundo, y dice que esto aparecerá claramente puesto en ejecución en el quinceavo centenario contando desde la encarnación de Jesucristo. Ni en contrario de esto: tal dicen algunos que han afirmado que la ciudad de Jerusalem nunca será por largo tiempo de cristianos hasta el fin del mundo; pues por el fin del mundo debe entenderse la séptima edad del mundo, en la cual el mundo concluirá. Y con esta sentencia concuerdan algunos grandes doctores de la santa teología.

CAPITULO 105

DE COMO MIRAR CONSTELACION AL EDIFICAR LA CIUDAD O CASA, NO CONSTITUYE UN MAL.

Expresa asimismo dudas el susodicho doctor sobre si en la edificación de la ciudad o de la casa debe tenerse en cuenta la conjunción o constelación celestial, tal como han afirmado antiguamente los grandes astrólogos.

Y dice, que, aunque toda nuestra fe deba ser principalmente en Nuestro Señor Dios, sin embargo, mirar tales cosas no repugna a esperanza de buen cristiano, en cuanto que Dios Todopoderoso rige el mundo por el servicio que le prestamos criaturas y los cuerpos celestiales lo son, de modo especial, por las cuales él obra innumerables cosas en el mundo, según han probado los grandes teólogos y filósofos. Y por ello dice monseñor San Agustín así (Septimo de Civitate): "Sic Deus res quas regit administrat ut eas proprios motus habere sinat". Y quiere decir que Nuestro Señor debe así regir las cosas que ha creado, que él las deje pasar y usar y regirse por sus propios movimientos u operaciones, siendo su influencia general; y como sea toda cosa determinada por los grandes teólogos y filósofos que, entre las criaturas corporales, después del hombre, es el pájaro el más virtuoso y de mayor influencia sobre el regimiento del mundo: por ello dicen los astrólogos que todas nuestras obras no son obras de nuestra voluntad, sino que, dentro de nosotros, tiene el pájaro especial influencia y regimiento y eficacia: y lo explican por los siguientes motivos:

El primero, porque dicen, por experiencia, verás que hay ciudad que jamás prospera, sino que se destruye poco a poco. Y hay otras que prosperan sin cesar; otras que se mantienen siempre en su mismo estado, pese a que por sus circunstancias, en el caso de muchas de ellas, debería ocurrir al revés.

El segundo motivo es: que, según ellos dicen, se echa de ver que albergue edificado en cierta constelación determinada, hace que sus habitantes anden siempre enfermos o siempre sanos; y ello se hace evidente porque, si te mudas a otro albergue, te curarás, o si en el tuyo estás sano, en el otro morirás o decaerás.

El tercer motivo es: que en tiempos de pestilencia, verás que la muerte se llevará a todos los que están en la casa y no hará lo propio con aquellos de la casa que se alojan en los flancos. Porque esto no se puede atribuir a la pestilencia solamente, la cual es general a todo el lugar o la casa. Pues debes atribuir a la constelación del edificio del albergue.

El cuarto motivo es: que por experiencia verás a menudo que una mujer no puede parir en una casa, y en otra parirá de inmediato y que un hombre es próspero o infortunado en una casa, y en otra será lo contrario. Las cuales cosas, dicen estos, debense reducir por fuerza a causa segunda, después de Dios: a la constelación buena o mala del albergue, si hablamos de ciudad.

CAPITULO 109

QUE SIGNOS Y CONJUNCIONES SON BUENOS PARA EDIFICAR LUGARES Y CASAS.

Por estas razones y motivos expresados y muchos otros que se han dicho en el octavo libro, dictaron los grandes filósofos los siguientes documentos para orientar a las gentes a edificar ciudades y villas y albergues y casas y castillos.

El primero es que Cáncer es casa de castillo, y de villas, y de ciudades, y de tesoros, y de heredades, y es casa de la luna y exaltación de Júpiter en su quinceavo grado; su señor de día es Venus, y por las noches lo domina Marte y la luna participa con ellos. Y esta señal es de la cuarta triplicidad: su primera cara es Venus, la segunda es de Marte y la tercera es de la luna. Por lo tanto, si edificas castillo, villa, casa o ciudad, en cuanto al signo, Cáncer lo favorece plenamente. Ciertamente que, en cuanto que es señal femenina e inestable, repugna a la duración y firmeza del edificio.

El segundo es que, al construir un edificio, débese vigilar, según Ptolomeo, que la señal sea firme. Pero Leo no es bueno, aunque sea señal firme: y ello es así porque su señorío es malo, según reza el comentario de la XXII proposición del Centilogio de Ptolomeo. Porque dice que, en llegando a dicha posición, coser o estrenar vestidura estando la luna en Leo es cosa peligrosa, tanto más cuanto que la luna es impedida por contraria oposición. Y dice aquí el comentario que toda señal firme es peligrosa en toda obra alterable, esto es, que esté hecha para romper, como vestidura o cosa semejante.

El tercero es que, según Tolomeo, Propositiones XXXVI Centilogio), en la constitución y edificación de las ciudades débese vigilar que el ascendiente tenga estrellas fijas y firmes, especialmente aquellas que son llamadas "exalbemoch" y que tengan ayuda por conjunción de Júpiter y de Venus de la forma que indica en el mismo lugar el comentario: porque tal orientación hace que la ciudad sea más duradera y próspera en cuanto dependa de la naturaleza. Y dice aquí Ptolomeo que si durante la edificación de una ciudad, Marte está en lo alto del cielo, o estrella fija de similar naturaleza, muchos príncipes de aquella ciudad morirán a cuchillo.

El cuarto es que la conjunción de los planetas que se hacen bajo tierra favorece mucho la estabilidad de la ciudad y la hace más duradera y hace que termine de edificarse antes, según dice el comentario de la LIV proposición de Centilogio de Ptolomeo. Y dice aquí el referido comentario que si queremos levantar en alto de ciudad o de villa o de casa debemos poner el faro significador ser el ascendente que estuvo en su comienzo y en la conjunción de las estrellas que entonces están sobre la tierra y podremos juzgar mejor el perímetro de dicho edificio.

El quinto es que por ignorancia de astrología son muchas ciuda
des infortunadas y por buena orientación celestial son muchas diver
samente afortunadas y de gran duración.

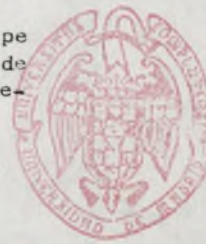
CAPITULO 110

QUE FORMA DEBE TENER CIUDAD BELLA Y BIEN EDIFICADA,

Sobre la forma de la ciudad ha habido diversas opiniones. Dejaré a los filósofos griegos, aunque luego los hayan ajustado un tanto los sabios cristianos y han dicho sumariamente en esta materia que toda bella ciudad debía ser cuadrada: pues ello la hace más bella y más ordenada, porque entonces, en medio de cada uno de sus flancos debe haber un portal principal que esté respecto de los ángulos del muro, a una distancia de unos quinientos pasos, de forma que el contorno del muro sea de unos cuatro mil pasos. Y que del portal de oriente al portal de poniente pase una calle grande y ancha que atraviese toda la ciudad de parte a parte; que ocurra otro tanto con el portal principal que mira al mediodía hasta el otro principal que mira a tramontana. Añadieron que, de cada uno de aquellos portales principales hasta los dos ángulos que están a ambos lados hubiera otros dos portales menos principales, uno a la parte derecha, otro a la izquierda; y que, tal como se ha dicho, que se abrieran calles rectas desde el portal de oriente al portal de poniente, y del de poniente al de tramontana; así habría calles rectas y bellas que enlazarían cada uno de los portales menos principales hasta los otros portales contrarios. Y por consiguiente, la ciudad aquella tendría cuatro cuartos principales, esto es, cuatro partes y cada parte podría tener plaza grande y bella, y en cada parte podría vivir gente notable y especial.

Porque si la ciudad estuviera junto al mar, en la parte marítima debería haber mercaderes, cambistas, corredores, pañeros, etc.

Y en el costado de la ciudad debe estar el palacio del príncipe bien fortificado y alto y que tenga salida al exterior del muro, de modo que, en todo momento, pueda meter compañía en la ciudad, o pueda sacarla de la misma. En medio de la ciudad debe hallarse la y frente a ella debe haber gran plaza y bella, con peldaños altos por cada parte; de modo que, si precisas de alguien, no tengas que buscarle, sino que te subas a lo alto de la escalinata y le veas allá abajo en la mencionada plaza; por respeto a la Sede y a las sagradas ceremonias que en ella se celebran no debe haber ningún solaz deshonesto ni haber cosas vanales, ni tolerarse inmundicia alguna, ni debe haber horca aquí, ni castillo, ni se debe castigar ni sentenciar a nadie. Aquí, al lado de la Sede, debe estar el obispo y tras él los sacerdotes, y, por lo tanto, en dicha plaza, no se debe formar alboroto por no perturbar el oficio divino ni a aquellos que estén consagrados al servicio de Dios. Por cada uno de los cuatro



BIBLIOTECA
DE DERECHO

cuartos de la ciudad debe instalarse una orden de mendicantes y parroquias ciertas y oficios ciertos y mezclados, para que en cada una de las cuatro porciones de dicha ciudad se encuentren todos los oficios; cerca del portal que conduce a la tierra, o a la huerta, deben estar los labradores, y en cada una de dichas cuatro partes debe haber carnicería, pescadería, alhóndiga y toda clase de aprestos para los habitantes. Si hay agua en abundancia, débese repartir por igual en todos los sectores; el muro debe tener en cada ángulo principal un hermoso castillo, y cada portal principal debe situarse entre dos torres, y las torres deben ser más altas y mayores en los cuatro portales principales que en los otros menos principales. El muro debe ser bueno y alto y grueso y fuerte, a fin de que la ciudad no sólo se pueda defender por el valor de sus habitantes sino también por la calidad de sus muros; asimismo aquellos que se encuentran en recinto amurallado, si son pocos, se pueden defender mejor del ataque de muchos que los que carecen de muros. Se precisa, además, que el muro tenga salidas en lo alto, en las cuales puedan ocultarse los combatientes y puedan desde allí arrojar piedras y otros proyectiles invasorios o defensivos. Además, el muro debe ser tan alto que resulte imposible su escalada. Asimismo, deben las torres del muro ser de tal altura que, por muy altas que fueran las torres de madera que se construyeran en el exterior para invadir la ciudad y ocuparla no puedan éstas sobrepasar a aquéllas. Y deben tener bombardas poderosas capaces de quebrar cualquier ingenio de tales características. Y deben disponer de fuego, y brea y alquitrán para prender fuego si se aproximan al muro y ganchos cogidos con cadenas sujetas al muro para aferrar dichos ingenieros de madera de forma que forzosamente queden inmóviles, y, atrapados en esta posición, puédenlos más fácilmente acometer quienes están en las torres del muro con piedras y ballestas, bombardas, aceites hirviendo y alquitrán, y quienes están en el muro entre las torres, pueden prender fuego a los bajos del ingenio rodante a medida que éste se aproxima y causar grave daño, según enseña Armelius, maestro de caballería de Carlomagno en el tratado llamado "El defensor de las fortalezas". Debe haber asimismo frente al muro una barbacana, y a continuación valles, o valle profundo empedrado, de embocadura ancha y estrecho en su parte baja, cosa de un pie, y debe estar lleno de agua. Y esto basta para guardar una ciudad según los entendidos en esta materia.

Y los hospitales, leproserías, burdeles, y tahurerías y los desagües deben situarse en la parte contraria a la del viento más frecuente en la ciudad, de modo que dicho viento no atraiga las infecciones propias de tales lugares, sino que las aleje o las deje de lado.

CAPITULO 111.

DE OTRAS FORMAS DE CIUDAD PROPUESTAS POR OTROS SABIOS Y FILOSOFOS.

Otros tan grandes sabios cristianos cuanto grandes filósofos dieron a las ciudades forma de cruz, tal cual viene pintada al margen, poniendo en cada frente de la cruz un portal notable, suponiendo que es, con semejante diseño, la ciudad sería más resistente, por cuanto los ángulos de cada brazo cubren a los restantes, de forma que nadie osaría adentrarse entre dos brazos de la cruz, mayormente si hubiera grandes y altas torres en los ángulos. Y dijeron que calles y plazas y demás edificios se pueden construir así, de esta forma, en la forma cuadrada a que hemos aludido. Y Vegetio abunda en esta opinión, De re militari, libro cuarto, donde afirma que, para que las ciudades no puedan ser atacadas por ingenios, deben tener las murallas formando ángulos y no formar extensiones rectilíneas, y asimismo, los muros, si son muchos, cada uno de ellos debe servir de peldaño o escalón al siguiente, para que el inferior sea reforzado por la tierra que el segundo tiene en su base, y el segundo, por la tierra que tiene el tercero en su base, y así ganando altura sucesivamente según se describe en el grabado.

Otros filósofos le dieron forma redonda, situando la plaza en el centro; y de ella nacen tantas calles cuantos portales existen en dicho círculo o muro circular; y poniendo en él muros y en las fosas tantas torres como días tiene el año, teniendo cada una su nombre propio y especial oficio. Ciertamente es que esta forma no haría tan bella la ciudad ni tan graciosa por dentro como la forma cuadrada antedicha.

Todos estuvieron de acuerdo, por lo general, en que las ciudades deben tener calles anchas y hermosas y que en ellas no se debe mantener fortaleza defensiva grande ni pequeña, debiendo situarse dicha fortaleza en el exterior, en muros y valles, tal como se ha dicho, y el resto debe ser bello y deleitoso. Y sobre los constructores y discipulantes deberían abolirse totalmente en las ciudades ciertas leyes y nombrar personas ciertas que tengan que promulgarlas si falta hiciere.

Con ánimo de conservar esta belleza condenaron duramente los filósofos antiguos aquel abuso tiránico que se usa en Italia, de que, cuando alguien es perseguido por la comunidad, le derriban su vivienda, la cual cosa dicen ser gran locura: pues con ello la cosa pública sufre grave daño, pues pierde aquella vivienda con lo que la ciudad se afea en aquella parte. Asimismo, aquel en cuyo escarnio se comete el derribo, quedaría menos ofendido y castigado que quien destruye la casa de un enemigo. Asimismo, la comunidad podría beneficiarse de dicha casa económicamente o para cualquier otro notable servicio. Además, obrar así es provocar al enemigo a hacer otro tanto si puede, y, por tanto, a que destruya ciudades o incendie ciudades y castillos, si los hallare, de la comunidad que así le ofende; y por esta vía la comunidad no gana nada, sino que se pierde y confunde.

Por las cuales cosas Felipe el Hermoso, rey de Francia, escribió al papa Martín suplicándole que pusiera coto a tal abuso, pues era origen de grandes males y de ningún bien, y era cosa provocativa de gran escarnio a la parte ofendida y que demostraba un gran ánimo de venganza y malignidad en quienes así obraban, mayormente, habida cuenta de que por infinidad de otras vías podía hacerse justicia a la cosa pública ofendida y herida y desalentar el crimen.

CAPITULO 112

DE COMO LAS CIUDADES Y LOS CIUDADANOS SON HONORABLES POR ANTIGUOS PRIVILEGIOS DE LAS CIUDADES.

La sexta parte de la susodicha definición que se ha dado de la ciudad es ésta: honorabilis., que quiere decir honorable. Afirma Candidus en su Comuni loqui, que la ciudad ha sido siempre congregación honorable más que ninguna otra del mundo, y ello por los siguientes privilegios:

El primero es por el principado: porque antes de que hubiera obispos ni que hubiera comenzado el nuevo testamento ya era ordenación de los pasados que cada ciudad tuviera rey por sí misma, aunque de hecho hubiera en el mundo algún monarca que señoreara a dichos reyes. Y por esta razón vemos a menudo en los santos evangelios que venían algunos a nuestro Salvador a pedir salud, y el evangelio los llama "regulos", esto es, pequeños reyezuelos de una ciudad; y tal rey era Abagarus aquel que escribió a nuestro Salvador pidiéndole que fuera a su tierra y ofreciéndole parte de su ciudad, como puede verse en la epístola que él le remitió. Análogo episodio aparece en el libro de Josué, que nombra diversos reyes de diversas ciudades, y aparece también en el Génesis (XIII), donde se habla de los cinco reyes de las cinco ciudades de Sodomá y de aquella tierra que se hunde en el abismo por los feos pecados que en ella se cometen. Leemos que Euporo, rey de Asia, no quería ser nombrado rey de reyes, pues decía que el príncipe que posea más de una ciudad ya sobrepasa la condición y el estamento de rey y no debe llamarse rey.

El segundo privilegio antiguo que hace honorable a la ciudad es que ningún rey se puede coronar rey sino en ciudad. Eso dicen que fue ordenado por Arfajate, rey de Media y de Persia con el consentimiento de todos los reyes de oriente, según consta en las historias orientales.

El tercer privilegio que honra a la ciudad es: que podía tener enseña igual en tamaño y en forma que la de su príncipe, cualquiera que éste fuera. Otorga este privilegio a las ciudades el gran Pompeyo suegro de Julio Cesar en los tiempos en que regía el senado de Roma, según refiere Tito Livio en el llanto que compuso a la muerte de dicho príncipe.

El cuarto es que los ciudadanos no pueden ser forzados a pagar puentes ni peajes ni transmisiones de cosas rústicas, ni cubucias, ni exorques, ni penas peregrinas, ni rescates de personas, privilegios que les otorga Diocleciano, emperador de Roma aprendido de su compañero Maximiano según recita Trogus Pompeius In Tractatu Facundo.

El quinto es que el ciudadano no puede ser forzado por nadie a ejecutar obra servil, como barrer mercados ni calles, ni estar obligado a llevar paño en el cuello en casa ajena, ni construir el foso de la ciudad, ni puede ser privado de todas las armas salvo que haya cometido alguna fechoría, según consta en dicha obra.

El sexto es que el ciudadano podía ejercer oficios de honor en la ciudad y esto, según el oficio y condición del ciudadano, y consta en dicha obra.

El séptimo es que en toda congregación el ciudadano hablaba primero e iba delante de todos los forasteros que no fuesen caballeros ni privilegiados de ciudades, y esto lo ordenó Julio César cuando estuvo en Orleans, en Francia, por autoridad de Pompeyo, según consta en las historias gálicas.

El octavo es que el ciudadano ofendido por forastero era defendido públicamente en su justicia por toda la ciudad, y toda se levantaba contra el lugar de origen del forastero hasta que se hiciera justicia al ciudadano, lo cual consta en la misma obra.

El noveno es que el ciudadano que incurriera en crimen que no fuera de las majestades no era condenado a pena servil, de modo que no podía ser azotado, ni encerrado en castillo, ni crucificado ni marcado con hierro candente, ni ahorcado, ni podía ser vejado sino que se daba la muerte, o sufría exilio o cualquier otra pena honorable.

El décimo es que el ciudadano llevaba alguna señal por la que todo el mundo podía reconocerle como tal ciudadano, la señal era un anillo delgado en la mano, o sombrero fino con orejeras, o corte largo en la vestidura, o anillo en el dedo grande de la mano derecha, o cosas semejantes.

El onceavo es que el ciudadano tenía acceso al príncipe o al regente de la ciudad antes que todo forastero.

El doceavo es que la ciudad era matrona de ciertas villas de sus alrededores, así como del condado; y aquellas venían a aprender las leyes de vida de la ciudad, y debían obedecerle así como a la madre, y ella solo seguía sus propias leyes y no las de ninguna otra ciudad. Y hallarás que todo ello lo ordenó aquél mismo emperador según puedes leer en dichas historias.

CAPITULO 113

DE COMO LA CIUDAD PRECISA OBISPO Y POR QUE ES PRIVADA DE EL SI LE MATARE.

Aunque los grandes príncipes puedan privilegiar a algunas ciudades con privilegio de ciudad según la forma antigua, no obstante, los cristianos no llaman ciudad sino a aquel lugar que tiene obispo especial como jefe propio en lo espiritual.

Y debes saber que, según dice san Jerónimo en su epístola ad Titum, en la primitiva iglesia todas las villas y ciudades cristianas se regían por común consejo de hombres eclesiásticos, para que el pueblo fuera instruído en la fe antes y mejor. Pero después, multiplicada la fe, para quitar a los clérigos y a los demás ocasión de disputas, se ordenó por los padres que en cada región hubiera un sacerdote que atendiera especialmente a todo el pueblo de aquella región, y que aquel sacerdote fuera y se llamara obispo, y que el lugar en que situara su sede se llamara ciudad, y que los otros lugares a él sometidos tuvieran rectores y vicarios, y que sus iglesias se llamaran parroquias; y después se ordenó que aquel lugar que no reverenciase a su obispo fuera privado para siempre de la silla episcopal. Y dice Fulgidus Nicociensis, que la Iglesia se vió impelida a promulgar dicho estatuto, especialmente por un caso que aconteció en Satalias, que es un lugar de la costa de Turquía situado frente a la isla de Chipre yendo por levante. Debes saber que el papa Cletus, sucesor de San Pedro, envió allí a un obispo a la primitiva iglesia; el obispo aquel era muy desabrido y le apestaba el aliento de tal manera que nadie podía hablar con él. Por todo ello dijo el pueblo: ¿a qué diablos se debe que no podamos hablar con este obispo, ni podamos instruirnos con él en la fe, ni en las buenas costumbres?". Dicen que le despacharon y escribieron al susodicho papa que les mandara otro, y el papa les envió otro que era muy buen hombre, pero que estaba lleno de tiña y de sarna y en cuanto llegó a Satalias toda la villa se llenó de tiña y de sarna, y no quedaron grandes ni pequeños, varones ni hembras que no estuvieran tiñosos y sarnosos; y el pueblo, sabiendo o pensando que se lo había pegado el obispo, se amotinaron y lo echaron de la ciudad a pedradas, y escribieron al papa que se guardara de mandarles semejantes obispos tan malos como los anteriores. Y dicen que para entonces había fallecido el papa y regía el papado San Clemente, que escribió a San Marcos, que era arzobispo de Alejandría, que mandara a Satalias a un hombre bueno y notable como obispo, a aquel que, en conciencia, creyera idóneo para el puesto.

Y San Marcos les envió a Seleucium, que era santo presbítero y se hallaba entonces en Famagusta; pero era leproso, sin que se supiera, y, no bien llegó a Satalias, la lepra le creció de tal manera que se le notaba en la cara, y su enfermedad se contagió

enseguida a todos los demás y gran parte de la ciudad, no curada aún de la tiña, se volvió leprosa. Y los ciudadanos de Satalias que aún eran nuevos en la fe, creyeron que aquello lo habían hecho a propósito y con malicia: mataron al santo obispo y ellos mismos eligieron a uno que vivía en Rodas llamado Satirus, quien no bien llegó a Satalias tuvo mujer apestada que estuvo a punto de acabar con su vida, la cual peste se propagó repentinamente a la mayoría de los habitantes de la referida ciudad. Y entonces no atendieron a la señal de Dios, sino que echaron con gran vituperio de la ciudad al obispo y establecieron que jamás volverían a tener obispo. Y como toda esta historia fuese contada al papa Clemente, se ordenó de común consejo de todo el clero, que todo lugar que matara o maltratara en exceso a su obispo fuera privado de obispo a perpetuidad; y por consiguiente debe ser privado de príncipe espiritual, porque el obispo es príncipe espiritual; por eso le dice el diácono cuando le pide la bendición para el pueblo: "Príncipe ecclesie pastor ovilis J.C. Porque el obispo dice misa y se llama príncipe de la Iglesia y pastor de las ovejas de Dios. Por tanto ello parece ser verídico cuanto se dice en la sexta parte de la definición dada de ciudad cuando decía que la ciudad era honorable; pues hemos demostrado que la ciudad es muy honorable por los grandes privilegios otorgados a sus ciudadanos por miramiento y contemplación de ella.

CAPITULO 114

QUE BIENES DEBEN TENER LOS BUENOS CIUDADANOS PARA QUE MEREZCAN SER HONRADOS.

Por razón del gran honor y dignidad que es dada a las ciudades, los ciudadanos deben ser muy honrados, reputados, exaltados; mientras antiguamente los grandes señores se hacían ciudadanos de las notables ciudades, para aquí aprendiesen las instrucciones para vivir y enseñar a ser honorables a todas las gentes.

Por esta razón cuenta Salustio en su Plancroni que los ciudadanos notables, especialmente en la antigüedad, se volvían muy honrables en la ciudad en que vivían por grandes virtudes que enseñaban a los demás y por obras dignas de gran reverencia; pues dice que ellos cumplían rigurosamente cuanto corresponde a nobleza ciudadana, y que todo buen ciudadano debe cumplir en todo momento, por ejemplo decir siempre la verdad, guardar firme lealtad a toda persona, honrar a cada cual según su estamento, no sufrir que se diga mal de nadie en su presencia, y ya menos sufrir ante sí mismo que nadie sea menospreciado ni avergonzado, ni mostrar por nada alegría o placer, acoger bien a todos y especialmente a los extraños, empezar primero a honrar al otro antes de ser honrado por él, ser cortés e instruido y servicial, y amoroso y benigno con toda criatura sobre tierra y mar, y desvivirse por la comunidad, saber soportar a todo el mundo y conversar con muchos, ofrecerse a hacer favores y servicios a los demás, escuchar de buen grado sus reconvenções, no mostrar jamás cólera, ni orgullo, ni amar juego dañino, hablar comedidamente, aconsejar con lealtad, no andar con malas compañías, no despreciar a nadie bajo ningún concepto. Estas, dice Salustio, eran las obras de los antiguos ciudadanos, por las cuales todo el mundo les honraba y les tenía en gran reverencia; aunque diga Salustio que sobre todo era necesario al buen ciudadano alejarse de cualquier sombra de avaricia, pues, quien está por ella manchado, nunca tendrá bastante ni nada bueno: la razón es que esta malvada avaricia, dice Salustio, hace que el que la padece nunca pueda ser magnificante ni liberal, ni piadoso, ni amistoso, ni cortés, ni bueno para ninguna civilidad del mundo; por tanto, nada aprecia, ni honra, ni ama de corazón al hombre; lo mejor que podría hacer, en tales circunstancias, es morirse o que no hubiera nacido, como dice Salomón Ecclesiastes tercio, pues el hombre avaro no vale ni para los suyos, sino que lo odia todo y todo le disgusta y vive enfermo y muere aún más enfermo. Por ello dice Salustio que el noble rey de Bohemia Ferison ordenó que los ciudadanos avaros fueran expulsados en vida de la ciudad y que, después de muertos, se les enterrara junto con los sanos.

CAPITULO 115.

DE COMO TODA BUENA CIUDAD ESTA DIVIDIDA EN TRES PARTES.

Debes saber aquí que la variedad de los ciudadanos no es toda de una sola dignidad ni de un estamento. Porque observa aquí en primer lugar: que aunque fuera de la ciudad todos los habitantes de aquella se digan y se llamen ciudadanos, en cuanto que aquí habitan y gozan de los comunes privilegios de la ciudad, y no así los forasteros ni los extranjeros, sin embargo, según su ciudadanía aprobada: antigua que se llama aristotélica, todos los habitantes de la ciudad deben ser divididos en tres manos:

La mano mayor y principal se llama la mano de los generosos, y éstos son llamados los honrados ciudadanos y éstos gozan a las maneras o privilegios de hombres de paraje, pues en los honores son pares están igualados a los caballeros; aunque si están entre caballeros, éstos deben ir primero, no obstante, el príncipe, cuando tiene que hacer caballeros de la ciudad, debe escoger primera y principalmente entre estos tales caballeros, pues ellos ya tienen estamento de caballeros viviendo de sus rentas y honorablemente al estilo de los caballeros, en tanto que si se hacen caballeros no precisan crecer ni mudar de estamento. Estos, también, según dicha ciudadanía de caballeros, deben darse credenciales de ruptura entre sí mismos antes de atacarse; de lo contrario serían traidores.

Con estos además, se observa formalidad caballeresca: no se les puede ahogar en el mar ni ahorcarles, sino que pierden la cabeza o sufren la pena establecida por sus crímenes para los caballeros.

La segunda mano son los habitantes de la ciudad que forman lo que se llama mano media: y éstos no se llaman honrados ciudadanos, pero se llaman ciudadanos, de modo que no les corresponde ningún otro vocablo de honor como a los generosos: y todos los de esta mano son comúnmente juristas, notarios, mercaderes y pañeros poderosos y todos aquellos que sin generosidad notable tienen grandes riquezas en la ciudad. Estos no alcanzan el grado de los primeros ni deben ser tenidos en el mismo estamento.

La tercera mano se llama la de los menestrales: estos es, plateros, herreros, zapateros, coraceros y todos los demás. Y estos no son llamados ciudadanos como los medianos, sino que son llamados habitantes y vecinos de la ciudad.

Los peregrinos y quienes temporalmente residen en la ciudad, y los llamados mensajeros y sirvientes y los esclavos emancipados nunca son llamados ciudadanos ni vecinos, aunque sin ellos la ciudad no pueda existir, puesto que la ciudad no se hace sin asnos, ni gatos, ni perros, ni sin otros muchas cosas que, no obstante, no pueden denominarse vecinos ni ciudadanos de la ciudad.

Los niños pequeños se incluyen todos dentro de la dignidad del padre y de la madre de donde proceden, aunque sean imperfectos en algunas cosas pertinentes a civilidad y ciudadanía.

CAPITULO 116.

DE COMO NO ES POSIBLE EFECTUAR TRANSPOSICION DE GRADO SIN GRAVE CAUSA.

Ordenó asimismo Coridón, rey de Macedonia, aconsejado por sus grandes filósofos, que en las susodichas manos no pudiera realizarse trasposición ni mestizaje, de forma que nadie pudiera ascender de menor a mayor, sino por señalada virtud que hubiera en él, o por grande y notable servicio que hubiera prestado a la cosa pública; y en tal caso, la cosa pública, ascendiendo al de mano inferior a una mano superior, debía concederle tanto patrimonio inferior a una mano superior, debía concederle tanto patrimonio que el hombre así elevado pudiera mantenerse en el estamento correspondiente a la mano a que accedía. Pero este ascenso era casi imposible que se realizara de mano menor o mano mayor, y de extremo a extremo sin intermedios, sino que, por fuerza, quien se hallaba en mano menor debía pasar por la mediana antes de acceder a la mayor. Ahora bien, este ascenso jamás se podía efectuar por esclavos ni bastardos sino con soberana dificultad. Y cumplían esto tan rigurosamente para conservarse a cada cual en su estamento y para no menoscabar a los grados honorables de la ciudad. Y por esta razón, si alguien presume de pasar los límites y de tomar mayor honor de lo que le pertenecía por su estamento, lo degradaban de un grado o lo expulsaban de la ciudad como presumtoso y turbador de la ciudadanía y civilidad. Igual acontecía con las hembras: pues si alguna mujer de poco estamento, aunque fuese esposa de hombre rico, presumía de llevar ornamento de mujer de pareaje se hacía con ella similar justicia, y también con su marido, por tolerarlo. Es verdad que Fronen quebrantó esta ley y dijo que toda mujer recibía dignidad del lugar donde nacía y de su marido, de forma que mujer de caballero valía por su marido según valiera su marido, donde quiera que ella hubiere nacido.

Por todas estas cosas, se afirma razonablemente en la sexta parte de la definición de la ciudad que ésta es congregación honorable.

CAPITULO 117.

QUE EXPONE LA SEPTIMA PARTE DE LA DEFINICION DADA DE LA CIUDAD, ESTO ES, QUE ELLA ESTA ORDENADA A VIVIR VIRTUOSAMENTE.

La séptima parte de la ciudad, arriba expresada, es ésta: "Ordinata ad vitam virtuosam". Quiere esto decir que el fin principal para el cual se edifica una ciudad es para que los hombres vivan virtuosamente. Porque vivir virtuosamente es la mejor y más alta cosa que puede tenerse en el mundo. Dice San Anselmo que preferiría estar en el infierno y ser en él virtuoso que estar en el paraíso y ser pecador, pues el valor del hombre consiste en que viva bien y sea virtuoso. Ni el honor al que nos acabamos de referir les es dado a los hombres por otra cosa sino en reconocimiento a la virtud según dijo Aristóteles en su Ética. Pero vivir virtuosamente es excelente razón y fin para edificar la ciudad como arriba se ha dicho; y en la cual ciudad se debe administrar y ordenar según establece la definición dada de ciudad; así puedes ver si encajas en la definición de virtud dada por monseñor San Agustín, que dice en el libro "De libero arbitrio". Y dice allí el maestro de las sentencias, libro segundo, distincione XXVII, que la virtud es "bona qualitas mentis, qua recte vivitur, qua nemo male vivitur, quam Deus in nobis sine nobis operatur". Y dice primeramente que la virtud es una buena calidad y dice que es buena, por cuanto solamente la virtud hace bueno al hombre y conduce al hombre a buen fin y hace bueno al hombre de tal manera que, presente ella (la virtud), todo el hombre es bueno y no hay nada desordenado.

Dice en segundo lugar que "recte vivitur", esto es, que ella dirige al hombre para que viva rectamente, esto es, según la rectitud y verdad que Dios ha puesto en la conciencia del hombre, de modo que el hombre virtuoso tiene por regla de vida la razón natural, y la ley divina, y consejo virtuoso y no otra cosa. Y, como cada una de estas cosas sean soberanamente rectas y justas después de Dios, por ello dice que la virtud hace que el hombre viva rectamente.

En tercer lugar dice así: Qua nemo male vivitur. Y quiere decir que de virtud nadie puede usar mal siguiendo las inclinaciones y reglas de la virtud.

En cuarto lugar dice: Qua Deus in nobis operatur. Y quiere decir que Dios obra dentro de nosotros la virtud sin ayuda nuestra, esto es, se llama virtud a aquella que es raíz de virtudes, que se llama caridad y gracia, sin la cual ninguna virtud vale nada para alcanzar

la gloria ni puede ser llamada verdadera virtud según afirma monseñor San Agustín "(De civitate Dei). Pero las otras virtudes podemos alcanzarlas con nuestro trabajo, porque como dice Aristóteles, en el segundo libro de su Ética, hábito y cualidad virtuosa deben conquistarse por nuestras continuas obras, igual como si alguien quiere conquistar la prudencia, conviene que prolongadamente haya obrado con prudencia, y lo mismo sucede con las restantes virtudes, pues todas han de conquistarse con trabajo y un continuo obrar conforme a las antedichas virtudes, pues el continuo obrar se convierte en costumbre, y la costumbre se convierte en naturaleza según Aristóteles "(De sensu et sensato)", porque se echa de ver que el hombre bien acostumbrado a vivir casi según naturaleza, es virtuoso.

Y por esta razón, los antiguos ciudadanos acostumbraban a sus hijos desde la infancia a vivir virtuosamente, para que de forma casi natural siguieran viviendo siempre así.

APENDICE

LA LITURGIA EN EL SISTEMA DE POBLAMIENTO HISPANICO. EN INDIAS:
OCUPACION DEL ESPACIO Y ORDENACION DE LA CIUDAD.

"MILICIA Y DESCRIPCION DE LAS INDIAS"

de Bernardo de Vargas Machuca

Madrid 1.599 - Vol. II

EL MODO QUE NUESTRO CAUDILLO TENDRA EN
CONSERVAR LO QUE PACIFICARE Y POBLARE.

Modo de poblar. - Para poblarse debe granjear la vo-
luntad al indio.

Ya que hemos llegado á este punto, que es el
que tanto trabajo cuesta y tanto importa al servicio
de Dios y del príncipe y á la conservación de las -
dos repúblicas, así la del indio como la que nueva-
mente se poblare por nuestro caudillo, será bien -
que con mas cuidado demos el dechado y hagamos -
un discurso que en todo se abrace con las ordenan-
zas Reales, para que así queden perpétuas en servi-
cio de Dios y del rey: y los pobladores vivan quietos
y sosegados sin debates y diferencias y seguros de
la traición que de ordinario el indio está pensando -
en su daño. Cuanto á lo primero, digo que, habien-
do de poblar y estando bien considerado y ya determi-
nado, se hará de tal manera, que primero esté rendi-
da la tierra al dominio de Su Majestad, y ya que no -
toda, la mayor parte, ora por buenos tratados de paz,
ora que otras causas los haya obligado á ello, convo-
cará y juntará nuestro caudillo, para un día señalado,

todos los caciques y señores, á los cuales hará buen
recibimiento, regalándoles y teniendo con ellos agra-
dables palabras.

Poblando en el rinón de la tierra se asegura mucho. -
El caudillo pueble en sitio de mejores comodidades.

Y estando esto ya en su punto, con intérpretes -
les dirá y avisará como quieren los cristianos hacer
sus casas para descansar y alzar la mano de la gue-
rra, porque desde aquel día en adelante no quieren -
sino ser sus amigos, como lo son, y defenderlos de
los que no lo fueren, tomando por ellos las armas y
demanda, sin consentir que nadie les haga mal ni da-
ño en personas ni haciendas: y que las casas las quie-
ren hacer en una parte cómoda, á donde toda la gen-
te pueda acudir sin trabajo á verse y tratarse con los
cristianos y á oír la doctrina cristiana; y que para es-
ta comodidad sería bien se hiciese en el rinón de la
tierra, lo cual, no habiendo notable inconveniente, -
así lo hará nuestro caudillo, que con ello asegurará
la salida á sus soldados y asegurará los bastimentos;
y elegirá en él un sitio el más llano que fuere posible,
con que no esté en hoya, porque esté airoso, enjuto y
descubierto al Norte, si hallarse pudiere con las de-
más comodidades de agua y lena; y cuando no se pue-

[dan ajustar estas calidades, se acomodará con el sitio que más de ellas tuviere.

Primero que se pueble den el voto los señores. - De repente el indio no apercibe cautela. - El secreto se guarde y si se echare de la boca sea obrando.

Y habiéndose conformado en esto con el voto de los señores de la tierra y consintiendo en ello, luego á la hora sin que se vuelvan á sus casas, ni tengan lugar de comunicarse unos con otros, se partirán luego al sitio en que así hubieren venido, porque es gente que toda á una mano de repente no apercibe cautela ninguna, lo que vueltas las espaldas es tan varia y tan fácil, que cualquiera palabra ó persuasión que se les haga, se vuelven y transforman en la color que el que persuade quiere, (que en esto tienen semejanza al camaleón) y así huirá siempre el caudillo de estos inconvenientes, guardando el secreto de todos sus designios y cuando lo echare fuera de la boca, sea obrando juntamente.

Pues supongamos que este sitio está ya elegido y el consentimiento dado por los señores de la tierra, con los demás requisitos ya dichos y otros muchos - que la ocasión les descubrirá, que cuelgan de nuestro

propósito.

La fuerza de poblar una ciudad.

En medio de lo más llano, hará hacer un gran hoyo, teniendo cortado un gran tronco de árbol, tan largo que, después de metido en la tierra lo que bastare, sobre en ella estado y medio ó dos, al cual los mismos caciques y señores, sin que intervengan otros indios, lo alzarán, juntamente con algunos españoles, poniendo las manos también en él nuestro caudillo, para que justificadamente se haga este pueblo, habiendo hecho su parlamento, el cual palo meterán en el hoyo y luego le pisarán dejándolo derecho y bien hincado.

Ceremonia. - Protestación.

Y luego, haciéndose la gente afuera, el caudillo tomará un cuchillo (que para el propósito tendrá aparejado) y le hincará en el palo y volviéndose á todo el campo dirá: Caballeros, soldados y compañeros míos y los que presente estáis, aquí señalo horca y cuchillo, fundo y sitio la ciudad de Sevilla, ó como la quisiere nombrar, la cual guarde Dios por largos años, con aditamento de reedificarla en la parte que más conviniere, la cual pueblo en nombre de su magestad, y en su real

nombre guardaré y mantendré paz y justicia á todos los españoles, conquistadores, vecinos y habitantes y forasteros y á todos los naturales, guardando y haciendo tanta justicia al pobre como al rico, al pequeño como al grande, amparando las viudas y huérfanos.

Reto.

Y luego, armado de todas sus armas, (para cuyo efecto lo estará) pondrá mano á su espada y haciendo con ella campo bien ancho, entre la gente, dirá arrebatándose de cólera: Caballeros, ya yo tengo poblada la ciudad de Sevilla en nombre de su magestad si hay alguna persona que lo pretenda contradecir salga conmigo al campo, donde lo podrá batallar, el cual se lo aseguro, porque en su defensa ofrezco de morir, ahora y en cualquier tiempo, defendiéndola por el rey mi señor, como su capitán, criado y vasallo, y como caballero hidalgo (que cuando no lo sea el tal caudillo de sangre, lo es por el privilegio concedido á los tales conquistadores), lo cual dirá tres veces, y todos dirán y responderán cada una vez que hiciere el reto: La ciudad está bien poblada, viva el rey nuestro señor; y por lenguas lo dará así á entender á los señores de la tierra.

Posesión.

Y en señal de posesión cortará con su espada plantas y yerbas del dicho sitio, apercibiendo á los presentes por qué lo hace y diciendo la hace sujeta á tal audiencia ó á tal gobernación ó si la hace cabecera; y con esto envainará su espada.

Fundación de la iglesia.

Y luego en el instante hará hincar una cruz, que para ello tendrá hecha, á una esquina de la plaza, que será á la parte que ya tendrá elegida para la iglesia, la cual plantará el sacerdote revestido y al pié de ella se hará un altar y dirá su misa, asistiendo á ella todos los soldados con toda la devoción y solemnidad para demostración de los naturales y moverles sus corazones, y haciendo muchas salvas con la arcabucería, regocijando este día con trompetas y cajas. Y el sacerdote dará la advocación á la iglesia, juntamente con el caudillo.

Elección del cabildo.

Y acabada la misa, nuestro caudillo sacará una lista que ya tendrá hecha de la elección, sin que nadie intervenga en ella por evitar escándalos, envidias y co

rrillos, en la cual tendrá nombrados los oficios de cabildo, conforme fuere la ciudad, si fuere cabecera ó fuere sufragánea; y tendrá, desde el día que entrare en la tierra, nombrado escribano de la tal jornada, ante escribano real, al cual le dará la lista y elección, firmada de su nombre y hará que allí la firme en presencia de todos, y luego se la tomará y teniendo toda su gente y campo en rueda, dará las varas de justicia á los electos por él; la cual elección haga con consideración, que quede repartida la gente para otros dos años adelante; y el primer tercio que se eligiere sea en las personas de más asiento y fundamento, por ser la primera elección.

Juramentos.

Y con esta cuenta llamará á los dos alcaldes ordinarios, á los cuales, en nombre de su magestad, entregará las varas, dándola al más anciano ó más noble primero, para la antigüedad; á los cuales recibirá el juramento con solemnidad, de que usarán fielmente de los tales cargos y de que mantendrán en paz y justicia aquella ciudad en nombre de su príncipe; los cuales, con el acatamiento debido lo harán, y nuestro caudillo irá prosiguiendo llamando regido-

res, alguacil mayor, alcaldes de la hermandad y procurador general y los mayordomos de la santa iglesia y ciudad y los demás oficiales que pareciere convenir, tomándoles asimismo el juramento ordinario, y acabado, hará que se recojan luego todo el cabildo á una parte señalada para ello, donde nombrarán y recibirán al escribano por público y del cabildo, el cual tendrá hecho un libro de cabildo, y en él comenzará con el día, mes y año el auto de la población, declarando los límites de la jurisdicción y á qué audiencia y distrito la someten, ó si es cabecera ó sufragánea, extendiendo la jurisdicción sin perjuicio, y tras del dicho auto hará el de la justicia y cabildo, electo por el nuestro caudillo y firmado de él; y luego su nombramiento y sucesivamente como fuere sucediendo en el dicho cabildo, recibíendose el nuestro caudillo por capitán y justicia mayor, el cual dará las fianzas ordinarias, y tras él se recibirá su teniente, con las dichas fianzas.

Bando.

Y acabado, luego se echará un bando, que todos los soldados y conquistadores que quisieren ser vecinos de la dicha ciudad, acudan al cabildo á firmar el auto de la vecindad y hacer sus juramentos de susten

tar la vecindad de la tal ciudad, de la cual estarán obligados á no salir sin licencia de la justicia, amparándola y defendiéndola en nombre de su príncipe. Y hecho que sea esto, si necesario fuere, nombrará nuestro caudillo oficiales Reales hasta en tanto que la Majestad Real provea.

Medida del pueblo que se poblare.

Y acabado se echará un bando, que todos los vecinos estantes y habitantes hagan sus toldos y ranchos dentro de la plaza, para que no estorben el formar de las calles y pueblos; y para seguridad harán en medio de la plaza el cuerpo de guardia adonde los soldados se recojan y hagan sus centinelas y guarden los presos, poniendo por obra el medir de la plaza en un recto cuadrángulo, conforme á la disposición de la tierra áspera ó llana, caliente ó fría, zabana ó montaña. Y porque esto queda á la elección de nuestro caudillo, como quien tendrá presentes las cosas, que verá si conviene la plaza recogida ó ancha para su defensa, ó proporción, de la cual plaza saldrán ocho calles niveladas y derechas, quedando entre dos calles una esquina que mire al centro, medio y punto de la plaza, y conforme á sus cuadras, así irán las demás de las calles. La medida más ordinaria y en

buen proporción es cada cuadra de frente y latitud á doscientos piés y de longitud doscientos cincuenta, y las calles, de boca, veinticinco piés; de aquí arbitre nuestro caudillo.

Padrón y regimiento de solares.

Y luego que sea medida la plaza y cuadras y solares, y calles con rectitud, tomará nuestro caudillo un padrón, cuyo original se pondrá en el libro del cabildo, con auto, y por él repartirá solares, de tal manera, que en la plaza, en la parte más alta se señalará en la frente de una cuadra, que son cuatro solares, un solar para la iglesia mayor, y el segundo solar á las espaldas, metido en la calle, para el cura y capellán, y en el de pared y medio, frente á la plaza, señalará para las casas de cabildo; y en el que resta, que es el cuarto, se hará y edificará la carcel. Luego se señalarán seis solares, que quedan con frente á la plaza, tomando nuestro caudillo para sí uno y dando á su teniente y á los dos alcaldes ordinarios, y alcaldes de la hermandad; y en los solares por sus espaldas, á los regidores y alguacil mayor; y tras ellos proseguirán por los vecinos, como á nuestro caudillo pareciere, habiendo señalado en partes cómodas para monasterios y hospitales.

También se señalará para carnicería y matadero.

Repartimiento de indios para hacer la iglesia y ciudad.

Acabado esto, tomará una lista de los señores de la tierra, que estuvieren de paz, y los repartirá, encargando á unos el hacer de la iglesia con los indios y españoles que anden por sobrestantes, y á -- otros las casas del cabildo y cárcel. á otros allanar la plaza, calles y salidas, á otros en hacer luego una labranza ó sementera, en nombre de los cristianos, - de comunidad cógrua y bastante á la gente que fuere, y que esté cerca del pueblo, para que los españoles - la puedan requerir.

Aviso al caudillo.

Y en el entretanto que estas cuatro haciendas se hacen, por manos de los indios, tendrá nuestro caudillo soldados repartidos por cuartos, que no suelten - las armas de las manos, porque ha de advertir que á este tiempo han sucedido muy grandes desgracias, por - que, como andan todos revueltos y sin armas acudien - do á las cosas menesterosas, y los indios es fuerza]

estar juntos y recogidos de toda la tierra, al menor - descuido darán sobre ellos, porque para meter sus ar - mas tienen invenciones, como yo se las he hallado, - metidas entre la paja que traían para cobijar las casas. Y para estar con alguna fortaleza, antes que comien - cen estas obras, al rededor del cuerpo de guardia ha - rán una empalizada fuerte donde se puedan valer á cual - quiera necesidad.

Prevención.

Acabado ésto, se tratará de que se hagan las ca - sas de los vecinos, advirtiéndole que no se dé más de un solar á cada uno, porque cada cuadra esté ocupada con cuatro vecinos, los cuales hará nuestro caudillo se co - miniquen todos cuatro por dentro por puertas falsas ó saltaderos, porque sucediendo de noche algún alboroto ó rebato, se puedan juntar para salir más fuertes bus - cando el cuerpo de guardia, los cuales deben tener cui - dado en tal tiempo no salir por puerta de ninguna de las cuatro, sino saltando la pared, haciendo portillo, por - el riesgo que al salir de las puertas tienen: y para no - correr este riesgo, nuestro caudillo, después de la cen - tinela del cuerpo de guardia, hará que haya ronda por - sus cuartos, para sentir y entender, y esto durará has - ta que los vecinos hayan hecho sus casas de todo punto,

las cuales harán con la fortaleza que más pudieren: y si tuvierén clavazón para tapiéles, comenzarán luego á hacerlas de tapia; y de cualquiera manera que se hayan de hacer, se le repartirán indios, con su cacique ó capitán, para que se las ayuden á hacer.

Y en el ínter se tendrá cuidade de que los españoles no se desperdighen por la tierra ni se dividan: y si salieren á necesidades forzosas, salgan en cuadrillas con su cabo.

Posesión de la iglesia.

Y hecha y puesta ya en su punto la población y hecha la iglesia, el sacerdote tomará la posesión de ella en nombre del obispado ó arzobispado á que estuvieren resueltos ó más cerca estuviere. Todo lo qual nuestro caudillo despachará los autos en relación al gobernador ó Audiencia por cuyos poderes hubiere poblado, para que tenga aviso de ello el príncipe; y lo mismo hará el cura á su prelado.

Conveniente cosa es correr la tierra. - Débese dar el agua del bautismo á los principales que lo pidieren.

Y luego tratará de enviar cuadrillas de soldados,

con su cabo, que corran la tierra con sus gufas y lenguas, y el cura irá con ellos para ir tomando posesión de su iglesia y doctrina, por las provincias, poniendo sus cruces, diciendo su misa y bautizando á los señores y principales que pidieren el agua del santo bautismo, teniendo para esto su libro para asentarios, por cuya cuenta y razón lo hará, con día, mes y año y la provincia; pidiéndolo por testimonio al escribano, para cuyo efecto irá nombrado por el cabildo.

LA CUENTA CON QUE SE DEBE REPARTIR LA TIE
RRA ENTRE LOS POBLADORES.

Nadie es tan bueno que no sea de los malos juzgado, y así nuestro caudillo no piense ser en el mandar único y ser de los riesgos exento. Muchos riesgos tendrá en el discurso de sus conquistas; pero son de poca consideración en comparación de los que juntos se le ofrecerán al tiempo de partir la tierra, porque en este día está en el mayor pelibro de sus conquistas, pues vemos la ha de repartir entre los conquistadores que lo han trabajado y sudado: y justamente vemos las obligaciones y cuenta que debe tener, acomodando á cada uno sus méritos y calidad.

También ha de considerar el perjuicio de los naturales. En este día corre todos los riesgos juntos, hoy aventura su vida, su honra, su hacienda, el tiempo, el trabajo, el servicio del rey y sobre todo el alma, porque si es insapiente, no dudo yo dejará de dar en todos estos inconvenientes ó en la mayor parte de ellos: y, pues, para el remedio de todo tiempo el dechado de las Reales ordenanzas y el aviso y dechado de esta milicia, sépase valer y gobernar y no duerma y esté vigilante á lo que tanto importa, y no pretenda

ignorancia, porque ésta no le salvará de pecado, con que lo aventure todo; y pues á él le va más que á los que de fuera damos preceptos, viva con cuidado, pues lo debe vivir, después de darle parecer é instrucción, escoja lo que mejor le estuviere para efectuar su intento, sirviendo á Dios y á su príncipe.

Y pues está á tiempo de obrar, le convendrá tener particular cuidado después de haber poblado con aplauso de los señores de la tierra. Las estancias que diere para sembrar y criar ganados á los españoles, sean sin perjuicio de los naturales. Y para repartir y encomendar los indios convendrá mucho que antes que lo haga, tenga llana la tierra y muy trillada y hecha la descripción general de los señores que la gobernaban al tiempo que la entraron y por minuta y lista tomados sus nombres sin que se oculte ninguno, y con artificio y regalo hará que den la cuenta de todos sus sujetos y principales: y la descripción (como queda dicho) habrán hecho al correr de la tierra, y que digan unos caciques de otros. Y en el pueblo y ciudad se hará la propia diligencia, y hecha, nuestro caudillo repartirá por provincias, dividiendo y apartando é incluyendo en cada una los señores que cómodamente quedaren dentro de ella, y luego numerará los indios, habiendo numerado los señores que los sujetan, y así juntará toda la suma, y visto el número considerará las granjerías de

ellos y al que cogen le ahorcan con un imperio que sino es para Dios no hay otra apelación. Quisiera yo saber por qué ahorcan estos hombres. ¿Qué paga Real han recibido? ¿Qué hurto han cometido? ¿En qué motín ó conspiración se han hallado, y quién es el que absuelve á este tal, que después de haberles hecho un tan notable agravio, haya leyes para quitarles la vida? ¡Bien habrán medrado en la conquista los pobres soldados, bien remediados quedarán sus hijos y mujeres! Diránme á mí que los aviaron para la jornada, á esto respondo: Que van muchos que no reciben avío y el que lo recibe, no es tanto lo que el caudillo le dá, que no lleve más de su casa, y lo uno y lo otro lo consume en breve tiempo, sirviendo después en la jornada dos y tres años adelante, donde rasga de sus carnes; ¿qué paga le hacen que pueda igualar ó suelde á tal obligación perpétua?

Riesgos que corre un Inconsiderado caudillo.

Es mala cristiandad y de hombres de mala conciencia, excepto si ya no es que se haya de poblar segundo pueblo, donde los que quedaren sin suerte en el primero, sean empleados en el segundo; pero como esto no sea, el caudillo que tal hace corre todos estos riesgos: Lo primero el de la conciencia, que -

este no sé con qué lo puede satisfacer, sino es á peso de dinero; el segundo, el mal nombre y crédito que cobra, que los que salen tan agraviados, de fuerza es, que se han de quejar de él con razón tan clara: y si algún día tuviere necesidad de hacer otra gente, hallará muy pocos de estos que le sigan, temerosos del propio daño (que es de discretos escarmentar en cabeza ajena.) Lo tercero, si después de salida esta gente, con licencia ó sin ella, se alza la tierra, el riesgo que se corre es grande, porque quien ha de hacer la guerra, son los que faltan, por ser gente de trabajo, porque el Guzmán solo sirve de guardar el pueblo, que por la mayor parte no son peones ni sufridores de trabajo, y si algunos hay son pocos, y esos tales se deben estimar en mucho. El cuarto riesgo que tiene el que sigue este camino de poblar su pueblo de solos Guzmanes y lo despuebla de soldados trabajadores, pierde obedientes soldados y cobra poderosos enemigos que, por mil varios caminos, al cabo descomponen á su gobernador ó caudillo: y de estos son muchos los que han padecido este trabajo, por algunos Guzmanes, habiéndolos honrado y dado de comer. No repruebo esto, pero con la consideración dicha, honrando y dando de comer á los humildes.

Rómulo se preció de gente humilde.

Y séale aviso que en la primera suerte quepan todos los vecinos y en la segunda también, porque con la primera se ha de sustentar el pueblo y á la segunda han de sustentar todos los vecinos, por cuanto la han de trillar y atravesar en cuadrillas, que uno ni dos no lo podrán hacer en tierra nueva, porque se les comerán los indios; y para ello, juntos los vecinos de cada provincia, la correrán sin riesgo, y así importa participen todos del riesgo y trabajo, para más seguridad.

El vecino cumpla con el feudo. - Al indio se le debe la doctrina. - El indio debe el tributo en razón del vasallaje y administración. - A los indios se les debe la doctrina. - Ejemplo de lo que sucedió á los primeros conquistadores.

El apuntamiento hará el caudillo por tres vidas ó por dos, conforme á las ordenanzas Reales, obligando á los vecinos á tener sus armas y caballos y arcabuces, ó como más conviniere á la tierra, sus casas pobladas, y el que saliere por algún tiempo por causas justas, deje escudero en su nombre, y á que haga buen tratamiento á los indios, sin cargarlos ni molestarlos, encargándoles en esto la conciencia y descargando la de la Majestad Real, y con carga de que han de dar -

doctrina á sus encomendados, administrándolos como sus administradores que son; y á los indios obligara en recompensa de esto y en reconocimiento que deban al Rey, á que acudan sus tributos y aprovechamientos en que fueren tasados, lo cual debe nuestro caudillo dárselo á entender con lenguas, de lo que han de estar obligados en reconocimiento del vasallaje Real y doctrina que sus administradores les darán, y defensa que les harán cuando se les ofrezca, y curándolos de sus enfermedades é instruyéndolos en toda buena policía y orden de vivir: los cuales tendrán cuidado á que anden vestidos y que sean granjeros y hagan con cuidado sus comidas y sementeras y tengan sus casas pobladas y limpias y en sitios sanos y á que duerman en alto, como en barbacoas, quitándoles el dormir en el suelo como usan, y reduciéndolos con caricias al gremio de la Santa Madre Iglesia (ante todas cosas) para que reciban el agua del Santo Bautismo, ellos y sus mujeres é hijos, no consintiendo que ningún español les haga mal ni les quite la mujer ó hijo, ni les toque á sus labranzas, casas ó haciendas, porque demás que en ello se desirve á Dios grandemente y se desirve al rey, resulta de ello muertes, alzamientos, como sucedió á los primeros pobladores que dejó Colón en Santo Domingo y como sucede cada día en otras muchas partes, causado de la mala consideración de los

soldados y poco cuidado de los caudillos.

Declare en este apuntamiento, conforme á la calidad de la tierra, si los indios de una encomienda casaren con indios de otra, cual debe tirar los hijos y de qué edad se deben sacar para el tributo ó reservar de él y si ha de haber restitución de las tales indias que se sacaren fuera de su encomienda y originario, con otras tales.

Declarará también las encomiendas y apuntamientos, haberse de entender ser y pasar al tiempo que se hallaron, así indios como señores, como de los españoles, les tomó la voz sin dar lugar á que haya pleitos sobre si fueron señores de atrás, por tiranía, ó por señores naturales, ó si fué del indio otro originario de donde se hallaron al tiempo y razón: y las tales encomiendas ó apuntamientos se hagan con aguas, pescas y montes, dehesas y tierras, cómo y de la misma forma que los tales indios de la encomienda lo poseyeron, porque con esto se atajan debates y diferencias. También se señalará ejido para el ganado que se hubiere metido y metiere adelante, el cual sea grande y anchuroso, porque si el pueblo fuere en crecimiento haya para todo.

Hará por declaración los pastos y abrevaderos comunes y repartirá estancias y caballerías de tierra, y hará merced de ellas en nombre de Su Majestad y en virtud de sus poderes, las cuales serán con medida, para cuyo efecto en el cabildo habrá ordenanzas hechas de los pasos que tendrá la estancia de ganado mayor y cuántos tendrá la del menor, y qué pasos la del pan coger, en las cuales obligará á que siembren luego, cada uno en la suya y á que vayan metiendo los ganados convenientes á la tierra para que multipliquen y la tierra esté bastecida y no pasen necesidad.

También tendrá curiosidad en que los vecinos vayan haciendo sus huertas, de las cuales hará merced y que siembren todas las más semillas y legumbres que fuere posible.

Y advierta, si se hubiere poblado en montaña, á quien la abra y derribe y roce una legua en círculo, por lo que importa á la salud, para que los aires la bañen y por lo que importa á hacer ejido, y mientras más breve mejor; y cuando al nuestro caudillo pareciere estar la tierra con asiento, tendrá particular cuidado de enviar por religiosos, para repartir las doctrinas. Y obligará nuestro caudillo á todos los encomenderos á que en sus pueblos y encomiendas hagan

suas iglesias y las prevengan de ornatos, imágenes y ornamentos, y á que acudan á los tales religiosos con sus estipendios y á que tengan particular cuidado, si fuere posible y la tierra fuere acomodada, á que se pueblen los indios en república y á que no los saquen ni consientan sacar de su natural para otras tierras por el riesgo que corren. Y si hubiere minas en la tierra, se poblarán y repartirán por ordenanzas que en el cabildo se habrán hecho para el efecto, las cuales se confirmarán, advirtiendo se han de tomar minas para el rey, dándoles su administrador, y obligará á todos los mineros que las labren, por lo que importa á acrecentar los quintos reales; y para cerrar esta repartición y apuntamiento, lo enviaré á confirmar al gobernador ó audiencia, á quien por cuyos poderes hubiere entrado, guardando el secreto de él, no divulgándose hasta en tanto que haya vuelto la tal confirmación, depositando en el entre tanto los indios en los vecinos como mejor le pareciere convenir, para que cada uno acuda á lo que es tuviere obligado, pues para cumplir tendrá necesidad de ello.

Adviértase que, aunque por las ordenanzas reales, los caudillos generales puedan tomar para sí la cuarta parte de la tierra, no lo hagan por excusar in-

convenientes y disensiones que de hacerlo así se podrían engendrar, y es cierto que quien mucho quiere abarcar aprieta poco. El más alto género de gobernar, es ser pródigo de obras con los suyos y escaso de palabras y poco codicioso.

Esto hace el caudillo diestro, y créame, que para todo buen suceso le vale más que á otros poderosos ejércitos.
